



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

Handwritten text in a cursive script, likely a library call number or title, written vertically on the aged, yellowish paper of the book's spine.

BV4630
P67
V.5
C.1

008603



1080026403



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





BIBLIOTECA
Rafael Ángel Flores
UANL
FONDO
EMETERIO VAIVERDE Y T.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MICROFILMADO R-42

1983
Feb 28/83



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
MIGUEL ALONSO

**OPBRAS
POSTHUMAS**
DE EL VENERABLE SIERVO DE DIOS
EL REVERENDO PADRE PRESENTADO
FRAY FRANCISCO
DE POSSADAS

DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES,
hijo del Convento de Santo Domingo de Scalaceli
Extramuros de la Ciudad de Cordoba.

TOMO QUINTO.
CONTIENE DIFERENTES SERMONES QVADRA-
gesimales, doze Espigas de la mejor Ruth, y doze
propiedades de la mejor Rosa de Jericò.

SACALAS ALUZ.
EL MAESTRO

FRAY PEDRO DE ALCALA
PROVINCIAL, QUE FUE DE ANDALUCIA,
hijo del Real Convento de San Pablo de Cordoba
del mismo Orden.

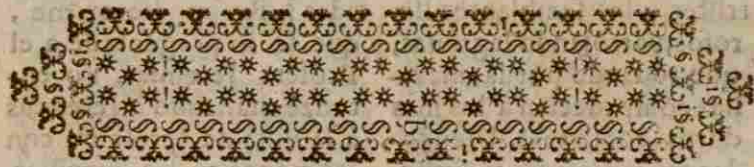
CON PRIVILEGIO DEL REY, LICENCIAS, CENSURAS,
y dedicatoria del Tomo primero.

Año DE



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Valier.
1739.

Impreso en Cordoba: En casa de Juan de Ortega, y Leon, Impressor Mayor de la
Ciudad, y del Santo Oficio, por Diego de Valverde, y Leyva.



LLANTO AMARGO DE LAS VIRTUDES,

PREDICADO EN LAS TARDES DE LOS
Domingos de Quaresma.

LLANTO PRIMERO.

T H E M A.

*VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI VE-
niant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.*

SALUTACION.

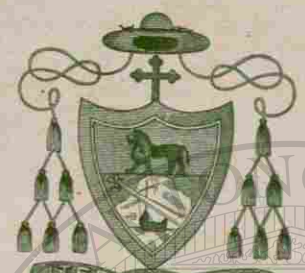


VIEN D O adornadas. Estaba la vna
cõsiderado (ò hincada de rodillas, el fem
Pueblo de el blante devoto, y los ojos
Señor) que en el Cielo. La otra tenia
predicaros es vn compàs en la mano, con
rosdomingos, que parece, que media, ò
que mas nueva los interio- ajustaba. Otra sustentaba
res à la fuga de los vicios, y vn peso, con que repartia
à la execucion de las virtu- las cosas, que pesaba, à los
des, que es el blanco adon circunstantes. Otra estaba
de tiran los Predicadores, de pies en vna fuerte colu-
encontrò el discurso con na, sin ladearse à vna par-
vnas Doncellas ricamente te, ni à otra. Y la vltima te-
vestidas, y con honestidad nia vna regla en la mano.

Tom. V.

A

4008603

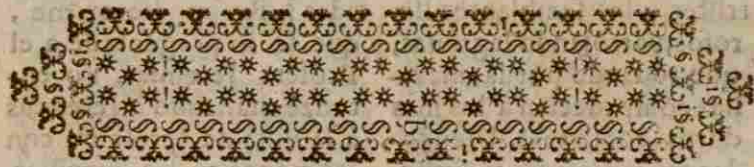


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE LEON
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE LEON

DIRECCION GENERAL DE

Library stamp at the bottom of the left page.



LLANTO AMARGO DE LAS VIRTUDES,

PREDICADO EN LAS TARDES DE LOS
Domingos de Quaresma.

LLANTO PRIMERO.

T H E M A.

*VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI VE-
niant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.*

SALUTACION.

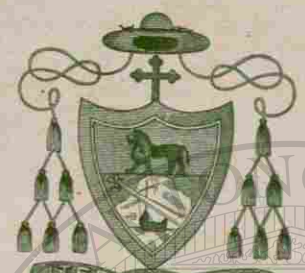


VIEN D O adornadas. Estaba la vna
cõsiderado (ò hincada de rodillas, el fem
Pueblo de el blante devoto, y los ojos
Señor) que en el Cielo. La otra tenia
predicaros es vn compàs en la mano, con
rosdomingos, que parece, que media, ò
que mas nueva los interio- ajustaba. Otra sustentaba
res à la fuga de los vicios, y vn peso, con que repartia
à la execucion de las virtu- las cosas, que pesaba, à los
des, que es el blanco adon circunstantes. Otra estaba
de tiran los Predicadores, de pies en vna fuerte colu-
encontrò el discurso con na, sin ladearse à vna par-
vnas Doncellas ricamente te, ni à otra. Y la vltima te-
vestidas, y con honestidad nia vna regla en la mano.

Tom. V.

A

4008603



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTONOMA

DIRECCION GENERAL DE

Library stamp at the bottom of the left page.

Estábau todas los rostros tristes, y los semblantes llorosos, y arrojando lagrimas, que rodando por las mexillas compadecian à los mas duros corazones. Viendolas tan lastimadas, y mysteriosas, dixeles: quien sois? La primera dando vn suspiro, me dixo: yo soy vna Doncella, que tengo por nombre la virtud de la Religion, cuyo exercicio es dar culto, y reverencia à Dios, y por esso tengo las rodillas hincadas, y los ojos en el Cielo. Con vn ay ternissimo me dixo la otra, que se llamaba la Prudencia, virtud Cardinal, y moral, cuyo officio es medir, y comparar los medios en orden à el fin. Sollozando dixola tercera, que se llamaba la justicia, y que con aquel peso daba à cada vno lo que era suyo. La quarta con vn grito doloroso dixo, que se llamaba la fortaleza, y por esso estaba en aquella columna, simbolo de la firmeza. La vltima bebiendose las lagrimas me dixo, yo soy la templanza, que con esta regla en la mano ajusto, y atempero el ser de las cosas. Dixeles entonces: porquè llorais? Porquè son estas lagrimas? Porquè llantos tan

tiernos? Y quexas: tan sentidas? Respondieron me, que se lo preguntasse à el Profeta Jeremias. Yo entonces hallando à Jeremias à la vista de Jerusalèn con las manos en las mexillas, corriendo las lagrimas por los dedos, le dixi: Profeta Santo, si estas Doncellas, que he visto, son las virtudes, dime, porquè lloran? Respondiome con estas palabras: *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* (1) Los caminos de Sion lloran, porquè no ay quiè los ande acudièdo à la solènidad. Què tiene què ver los caminos de Sion con las virtudes, para que me digas, què lloran ellas por lo què lloran los caminos? *Via Sion lugent.* Estos caminos, dice Hugo, son las virtudes: *Via sunt virtutes.* (2) Pues si son las virtudes, por donde como dice David, caminan los justos para ver à Dios en Sion: *Ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion:* (3) Ya sè, porque lloran; ya sè, que mis Sermones seràn para vosotros, los que me aveis de oyr, el llanto de las virtudes, haciendo en cada Domingo el llanto de vna. Y por quãto es bien llorar con los que lloran, como

(1)

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thren. I. v. 4.

(2) Los caminos de Sion lloran, porquè no ay quiè los ande acudièdo à la solènidad. Què tiene què ver los caminos de Sion con las virtudes, para que me digas, què lloran ellas por lo què lloran los caminos? *Via Sion lugent.* Estos caminos, dice Hugo, son las virtudes: *Via sunt virtutes.* (2) Pues si son las virtudes, por donde

(2)

como dice David, caminan los justos para ver à Dios en Sion: *Ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion:* (3) Ya sè, porque lloran; ya sè, que mis Sermones seràn para vosotros, los que me aveis de oyr, el llanto de las virtudes, haciendo en cada Domingo el llanto de vna. Y por quãto es bien llorar con los que lloran, como

(3)

di-

(4) dice el Apostol: *Flere cum Ad Ro. flentibus:* (4) Y aquel admirable Sacramento es pan, que comido (como dice dice David) causa lagrimas à los ojos: *Cibabis nos pane Pslm. lachrymarum:* (5) Se nos manifiesta, para que tengamos en los ojos lagrimas, con que acompañar el llanto de las virtudes. Y si ellas lloran por nuestra culpa, lloremos nosotros pidiendo la gracia: *Ave Maria.*

y la reverencia, con que le debemos tratar, con o dice mi Angelico Doctor: *Cum ergo ad Religionem pertineat 2. 2. q. reddere honorem debitum ali- 71. art. cui, scilicet Deo, manifestum 2. est, quod Religio virtus est.* (8) Esta reverencia, y honor la debemos à Dios en todo lugar, como dice David: *In omni loco dominationis ejus benedic anima mea Domino.* (9) Pero con especialidad en el Templo, en la Misa, en la confesion, y en la comunion. En el Templo, donde assiste; en la Misa, donde se factifica; en la confesion, donde perdona; y en la comunion, donde combida. Llorate dia la virtud de la Religion: *Via Sion lugent:* Porque no ay quien camine reverenciando à Dios en el Templo, en el Altar, en el Confessionario, y en la comunion: *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Veamos la razon de su llanto, para que brote el corazon lagrimas de sentimiento à los ojos.

THEMA.

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thren. I. v. 4.

I. v. 4.

INTRODUCCION.

SABIDA cosa es (como dice el Apostol) que estamos obligados à dar honra à el que la debemos: *Cui honorum honorem.* (6) Y siendo Dios vn Señor, à quien solo se deben reverentes honores, como dice San Pablo: *Soli Deo honor, & gloria:* (7) Debemos pagar à Dios el honor, que le debemos. Para el cumplimiento de semejante obligacion es la Religion: virtud, que mira à darle à Dios la honra, que le debemos hazer,

(8) Esta reverencia, y honor la debemos à Dios en todo lugar, como dice David: *In omni loco dominationis ejus benedic anima mea Domino.* (9) Pero con especialidad en el Templo, en la Misa, en la confesion, y en la comunion. En el Templo, donde assiste; en la Misa, donde se factifica; en la confesion, donde perdona; y en la comunion, donde combida. Llorate dia la virtud de la Religion: *Via Sion lugent:* Porque no ay quien camine reverenciando à Dios en el Templo, en el Altar, en el Confessionario, y en la comunion: *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Veamos la razon de su llanto, para que brote el corazon lagrimas de sentimiento à los ojos.

§. I.

Llorate esta virtud por la falta de reverencia, que se tiene à Dios en el Templo. Que bien dixo Malachias

DE LAS VIRTUDES.

4

Profeta en persona de Dios à los hombres! *Si ego Pa- Malac. ter, ubi est honor meus?* (1) *I. v. 6.* Si yo soy vuestro Padre, do de està el honor, que como à Padre me debeis, y la hõra, con que me debeis tratar? Què sentido se quexa, como el que llora! Què falta de atencion facan à la virtud de la Religion amargo sentimiento? Llorar la virtud, porque los hombres estan en las Iglesias, como pudieran en los Zaguanes? No. Llorar, porque no ay en lo interior reverencia, ni en lo exterior corporal compostura? Tápoco. Llorar, porque los Templos estan hechos casa de conversacion, quando son moradas de espiritual silencio? Os dirè, que no. Pues porquè llora? *Via Sion lugent.* Porque en el Templo, donde es el Christiano renacido à la gracia, donde tantas vezes le perdona Dios la culpa, donde ha sido tantas vezes enseñado, donde ha gozado de la mesa de Dios su Padre, donde ha comido tales regalos, y se ha criado con tales manjares, ay, desembuelto, y escandaloso profane las mugeres, inquiete las conciencias de los que miran; ha ciendo teatro de amores

lascivos, faltè al honor, y reverencia à Dios en su propia casa. Esto es lo que llora: *Via Sion lugent.*

Veamos, si la virtud de la Religion tiene con semejante motivo justificado su llanto. El Monte Olivere arriba caminaba David, huuyendo de Jerusalèn, cubierta la cabeza, y los pies descalzos, hecho vn mar de llanto sus ojos, dando à cada passo vn suspiro. Seguiale todo el Pueblo, sembrando el camino de muchas lagrimas. Que assi mueve vna cabeza, quando llora: *Omnis populus, qui*

erat cum eo, aperto capite, ascendebat plorans. (2) Veamos, porquè lloran? Qual es el motivo de estas lagrimas? La falta de reverencia de Absalon para con David su Padre. Vamos a el Palacio del Rey, y veamos, què es lo q haze. No otra cosa, dice el Texto, que irreverente, y escandaloso inquietar, y profanar las mugeres, que estaban en custodia del Palacio: *Ingressusque est ad concubinas Patris sui coram universo Israel.*

(3) Pues no avia hecho otras irreverencias? Si. Pues porque esta es tan dolorosa, que saca lagrimas à las mexillas? Porque fueron

(2) 2. Reg. 15. v. 30

de

LLANTO PRIMERO.

5

desacatos con las mugeres en la misma casa de su Padre, donde avia tenido la educacion, y gozado la doctrina, dice San Juan (3) Crisostomo: *Domum, in S. Cris. qua creverat, & educatus fue in Psal. rat.* (3) Que semejantes desacatos, a la vista de vn Pueblo, piden tamaños sentimientos. Ay, ò alma mia, la que me oyes! Mira, como no llorará la virtud de la Religion, quando te mira para con Dios tan falto de ella en su Templo! Que en la Iglesia estès sin temor; estès sin culto corporal, arimado à los Altares, como si fueran esquinas; que hables divertido cõ los otros; aun tienen disimulo las lagrimas; mas que en el Templo, en la casa de Dios tu Padre, inquietes las mugeres, escandalizes las almas, es lo que llora esta virtud: *Via Sion lugent.*

(3) 7.

Y para que veas, si llora la virtud de la Religion con justificada causa, oye este caso, que darà bien que llorar à tus ojos, si ya no es, que tienes el corazon de palo. Hallabase Santa Rosa en Lima, en casa de vn Contador de la Ciudad, y en su Oratorio, orando delante de la Imagen de vn Crucifixo, quando à

el levantar los ojos para ponerlos en aquellas llagas, roturas de nuestra ingratitude, y puertas para hallar à nuestro amor, reparo, que la Imagen estava sudando à menudas gotas, que como lloradas corrian hasta la tierra. Inflamose el corazon, y con vn suspiro amoroso dixo à la Imagen: Señor, què sudor es este? Y respondiò la Imagen, y dixo: este sudor son gotas de sentimiento, que me causan los hombres con sus irreverencias ingratas. Hecha vn mar de llanto, diò el alma vn buelo, quedandole Santa Rosa extatica. Acudieron las personas de la familia, y hallaron elevada à Rosa, y sudando à la Imagen, en tanta manera, que pudierõ empapar algodones, segun corrian las gotas del cuerpo de la Santa Imagen. Ay, ò hombres? O alma mia! Què piensas, que fuè este sudor, sino llanto? Que estas gotas, sino lagrimas de sentimiento? Què mucho, que liore la virtud santa de la Religion las irreverencias, los desacatos, las desembolturas, que se hazen, y cometen en los Templos; si el mismo Dios las llora en su Imagen, arrojando lagrimas en

su

sudores ! Llorá tu, ó alma mia, lo que hazes ; puesto que la virtud llora lo que obras: *Via Sion lugent.* Llorá la falta de culto, que tienes para Dios en el Templo; puesto que la Religión arroja lagrimas, porque no veneras tu casa: *Vie Sion lugent.*

§. II.

Ya que has oído el llanto de la Religión, por la falta de reverencia, que se tiene á Dios en su Templo; será bien, que oigas el que haze, por la falta de culto, que se tiene á Dios en el Confessionario: *Vie Sion lugent.* Llorá, dice Jeremias, esta virtud, por el culto, que no le dá á Dios el que se confiesa, quando le quiere perdonar la culpa. Todo el que manifiesta la culpa á el Confessor, sin dexar ninguna oculta por vergüenza, le dá á Dios, y á su poder culto, porque lo confiesa poderoso, á su Bondad reverencia, porque en el Sacramento manifiesta su Bondad, perdonando nuestra malicia. El que niega el pecado, que tiene, en la confesión, no reverencia su poder, ni dá culto á su Bondad. Y esto es lo que

llora esta virtud: *Via Sion lugent.* El ver, que los hombres, por callar en la confesión la culpa, no dan reverencia á Dios, como poderoso, ni á Dios, como bueno. No dan á Dios, como poderoso, porque entienden, que su pecado por grande puede vencer el poder; ni á Dios, como bueno, porque juzgan, que por malo no alcanza su Bondad á su malicia. Y esto es lo que llora. *Via Sion lugent.*

Mató Cain á su hermano Abél, cuya culpa lloró á gritos la tierra. Que ay, ay culpas de tal calidad, que ellas mismas dan voces, y se hacen gritadoras, aunque el hombre las oculte: *Vox sanguinis fratris tui Abél clamat ad me de terra.* (4) No lloró solo la tierra. Pues quien mas lloró? El Cielo, dice San Pedro

Cryfologo: *Clamat Cælum.* (5) Y quien más? Los Angeles: *Clamant Angeli.* Porque llora la tierra? Porque arroja lagrimas el Cielo? Porque los Angeles? Oyd el suceso, y vereis la causa de el llanto. Baxó Dios, como Padre, y como Juez; como Juez, para oyr la culpa; y como Padre, para perdonarla, si él la confesara. Y por esto le dixo: *Quid fecisti?* Qué

Qué es lo que has hecho? Y veamos: como se portó Cain? negando la culpa, que Dios le pide, que manifieste. Conociendo su pecado por grande, le pareció, que en Dios no avia poder; y por malo creyó, que no avia Bondad; faltando á el culto, y reverencia á estos dos atributos; y por esto dixo, que era mayor su culpa, que la misericordia: *Major est iniquitas mea, quam ut veniam merear.* Viendo la tierra la sangre, y viendo el Cielo, y los Angeles la irreverencia, que hacia Cain á Dios, en la confesión, tomó por su cuenta el llanto, y la acusacion, y lloró, dice mi Angelico Doctor Santo Thomás: *San S. Tho. quis fratris tui tenet locum, & vocem acusatoris.* (6)

Esta fué la causa, auditorio, porqué lloró la tierra. Y este es el motivo, porque llora la virtud de la Religión; viendo los muchos, que en los confesionarios, quando Dios por medió de sus Ministros les pregunta las culpas para perdonarlas, callan, y niegan los delitos, entendiendo, que por grandes agotan el poder, y por maliciosos acaban la Bondad: siendo así, que como dice el Padre San Au-

gustin, no es imposible á la Omnipotencia perdonar el pecado. Llorá esta virtud: *Via Sion lugent.* Porqué te confiesas sin proposito, porqué no dices con casta desnudez tus pecados, y porqué como mejantes confesiones le quitas la gloria de que perdona la culpa, y dá la gracia; negándole el culto, que se le debe como á poderoso, y la reverencia á su summa Bondad. Llorá: *Via Sion lugent:* porque ya no le das á Dios culto, frequentando la confesión, ni te confiesas liquieta de año á año. Llorá: porque con tus pecados eres cauta de de que no se confiesen otros, ni le den á Dios este culto: *Via Sion lugent.* Llorá: porque á el tiempo que otros se están confesando de sus culpas, tu estás manchandote con pecados. Llorá: porque siendo la confesión camino tan facil, para que que te halles en la solemnidad de la gloria, tu huyes, lo menosprecias, y no lo caminas: *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

§. III.

Aun no hemos acabado con el llanto de esta virtud: porque como ay mas motivos, quedan mas lagrimas.

Via

Via Sion lugent. Llora la Religion por la falta de reverencia, que se tiene à Dios, quando se recibe en la mesa, sin conocer, que es lo que come, y que cõtiene la comida, y que merece el hombre combidado. Esta falta de conocimiento, de que nace la irreverencia, es lo que siente esta virtud. Oygamos à Isaias, para que la Religion tenga compañero en su llanto: *Cognovit*

(7) *Isaias. I. v. 3. Bos possessorẽ suum, & asinus praesepẽ Domini sui; Israel autem me non cognovit.* (7)

El Buey, dice este Profeta, conoció à su poseedor, y el jumento el pesebre de su Señor; Israel mi Pueblo no me conoció. De que se lamenta este Profeta? De que conozcan los Brutos à su Dios, y no le conozca su Pueblo. Quando conoció estos animales à su Dios? Quando llegaron à la comida, dice el Padre San Pedro Cryfologo: *Quia uter-*

(8) *S. Cryf. que ad unum praesepẽ Domini epulaturus accessit.* (8) Pues viendo el Profeta, que los Brutos, al llegar à la comida, conocen à el Dador, y los hombres no tienen tal conocimiento, se queja. Considera, ò alma mia, à vn Perro, quando le dà su Señor el pedazo de pan cõ

la mano, las reverencias, que le haze con el cuerpo, las demostraciones de lealtad con la cabeza, y con la cola, porque conoce el pan, y la mano que se lo reparte; y veràs, con quanta razon llora esta virtud: porque quando comulgas, no hazes reverencia, no manifiestas lealtad: porque conociendo los Brutos, no conoces el pan, que se te ofrece, y la mano poderosa, y amante, que te lo dà. Esto es lo que llora la Religion: *Via Sion lugent.*

Llora mas? Mas llora? *Via Sion lugent.* Llora, por los que comulgan indignamente, recibiendo el cuerpo, y sangre de Christo en pecado, sin conocer, que se hacen reos de la muerte de el Señor, como dice San Pablo: *Reuserit corporis, & i. Ad Co. sanguinis Domini.* (9) Pues rinth. que ay que llorar aqui? El 11. v. que quando Dios amante, 16. y amoroso les dà cõ su propia mano finissimo la comida, entonces le hazen los que comulgan el agravio. Consideremos à Thamar en el palacio de David, llena la cabeza de ceniza: 2. *Reg: Aspergens cinerem capiti suo: 13. v.* (1) Rotas las vestiduras tales de infanta: *Scissa talaritunica.* Puestas las manos,

(9)

ca

enzenizadàs sobre la cabeza, andar por los salones arrojando lagrimas con sentidos clamores: *Ibat ingrediens, & clamans.* Porque llora Thamar? Veamos, si es justo su llanto. Llora, porque Amon enamorado de su hermosura, à el llevar la Donzella charitativa el bocado de comida con su mano à la boca, le hizo fuerza, violando su hermosura: *Cum obtulisset ei cibũ, aprahendit eam.* Pues con razon llora: que semejante agravio se ha de llorar à gritos. O alma mia! Quien pudiera levantar el corazon de tu elado pecho, para que conozcas con quanta razon llora esta virtud! Llora muy en buen hora, virtud hermosa; porque si miras à el hombre en la mesa de el Altar hazerle el agravio à Dios, quando amante, quando fino le dà à el alma el bocado dulce de su cuerpo, y sangre con su propia mano, es bien que llores: *Via Sion lugent.* Llora, porque quando le dà Dios à el hombre la vida, èl le renueva la muerte: *Via Sion lugent.* Llora, porque quando le combida, èl le agravia: *Via Sion lugent.* Llora, porque le haze la mayor ingratitud,

Tom. V.

quando el le manifiesta el mayor amor: *Via Sion lugent.* Llora, porque quando Dios se muestra mas leal, èl le recibe mas traydor: *Via Sion lugent.*

Mas por quanto estamos en le mesa de el Altar, donde se celebra el santo sacrificio de la Missa; y la virtud de la Religion esta todavia llorando; terà preciso, que le preguntemos, porque mas llora? Llora, porque siendo todos los hombres combidados todos los días à que asistan à el combite de la Missa, no la oyen, por estarse en los cuydados terrenos; y lo que peor es, en los vicios, como aquellos, de quien dice San Lucas, que se excusaron de este (3) combite. *Rogo te, habe me Luca excusatum.* (3) Llora, por- 14. v. que los que asisten à 18. este santo sacrificio, por no atender à los mysterios, que alli se hazen, estàn escanda losos por irreverentes. Esto es lo que la virtud de la Religion siente. Esto es lo que con sus lagrimas nos reprehende, la falta de Feè, con que oymos la Missa, y las irreverencias, que de esto nacen.

A à el oyr Sara lo que decía el Angel, que estaba en el combite cõ Abraham su

B

Es-

(4)
Genes.
18. v.
15.

Esposo, se rió. Preguntó el Angel á Abraham el motivo de la risa: *Quare risit Sara?* (4) Porque, le dixo á Abraham, se á reydo Sara? Esta pregunta fué reprehension. Fue culpa el reyrse? Si dice el Cardenal Cayetano: *Cul-*

(5)
Cayeta.
Ibi.

pabiliter risit. (5) En que estuvo la culpa? En asistir con risas á vna mesa tan mysteriosa, como fué aquella. Pregúto: y de donde nacia? De la falta de Feè, dice el Abulense: porque no creyó lo que decia el Angel, que avia de tener vn hijo. Y como faltó á la feè de lo que allí se obraba; y de las palabras, que se decian; soltó la risa, y por esso la reprehendió el Angel: *Risit ex de speratione quæ si aliquid impossibile audiret.* (6) O Christiano mio,

(6)
Abul.
Ibi.

què es el sacrificio santo de la Missa, que oyes, quando estás en la Iglesia? Me diràs, que vn combite, donde asisten los Angeles con reverencial temor, como dice San Juan Crisostomo: *Quod Angeli videntes horrescunt.* (7) Vna mesa, donde no es Abraham el que comida, sino Dios el que se manifiesta. Como asistes? Como oyes? Me diràs, que riendo. Pues esso es lo que la virtud de la Religion re-

(7)
S. Cris.
hom. 60.
ad Pop.

prehende, quando llora. Reprehende, porque por falta de feè de lo que allí se obra asistes riendo, quando devias estar toda la Missa llorando; y quando devias arrastrar bayetas de sentimiento, porque se representa la muerte de tu Dios, estás placeando locas galas por vanidad; quando devias asistir con devoto silencio, oyes la Missa con parleria; y quando devias mirar aquella sangre, que como dice el Apóstol, es el precio grande de tu redempcion: *Empti estis. ad pretio magno.* (8) La menos precias, bolviendo á muchas partes la cabeza. Esto es lo que llora la Religion: *Uix Sion lugent.* Por esso te reprehende, y te dice: *Quare risit Sara?* Porque te ries, alma? Abre los ojos, si los tienes ciegos, y aviva la feè, creyendo lo que se haze en la Missa que oyes; y veràs, como se truecan las risas en llantos, las distracciones en reverencias, y las palabras en silencios. Aviva la feè, buelvo á decir, y considera el cuerpo de Christo muerto en la representacion, y vivo en la realidad, y veràs, como te postras reverente, y asistes devoto.

En vn trono, dice San Juan

(8)
Empti estis. ad pretio magno. (8) La menos precias, bolviendo á muchas partes la cabeza. Esto es lo que llora la Religion: *Uix Sion lugent.* Por esso te reprehende, y te dice: *Quare risit Sara?* Porque te ries, alma? Abre los ojos, si los tienes ciegos, y aviva la feè, creyendo lo que se haze en la Missa que oyes; y veràs, como se truecan las risas en llantos, las distracciones en reverencias, y las palabras en silencios. Aviva la feè, buelvo á decir, y considera el cuerpo de Christo muerto en la representacion, y vivo en la realidad, y veràs, como te postras reverente, y asistes devoto.

En vn trono, dice San Juan

(9)
Apoc.
5. v. 7.

Juan, que se manifestó vn Cordero vivo, y muerto: *Agnum stantem tamquam occisum.* (9) Estaban presentes veinte y quatro ancianos, que á el ver al Cordero, cayeron postrados en su presencia: *Ceciderunt coram agno.* Què Cordero será este? Christo, dice el Cardenal Hugo: *Agnum, id est Christus.* Pues como no avian de asistir postrados aquellos ancianos á vista del Cordero, que miraban en el trono del Altar, vivo, y muerto? Ay hombre! Si encendieras la feè, y miraras en la Missa á Christo, Cordero vivo, y muerto, como te lo he dicho, rieras? Parlaras! Estuvieras con vna rodilla en tierra? No. Como te falta la feè, falta la reverencia, y no le dás á Dios el culto, que se le debe; y esso es lo que llora esta virtud: *Uix Sion lugent, eo quod non sint qui veniāt ad solemnitatem.*

§. III.

Acabemos por oy el llanto con este discurso. Llora la Religion la falta de reverencia, q se tiene á Dios è sus fiestas: porq quando son mayores las solemnidades, y quando, como dice San

Gregorio, avian de ser mayores las correspondencias, porque deben crecer á el cuerpo de los beneficios: *(1) Augentur dona, & crescant S. Greg. rationes donorum: (1) Entō-bom. 9. zes suelen ser mayores los in Evā. agravios. Que los ingratos, parece, que esperan á el mayor bien, para corresponder con el mayor mal. Considerad las procesiones de semana Santa, y las demás que celebra nuestra Madre la Iglesia, è las vnas mysterios de penas, y en las otras de gozos. Mirad como asisten los Catholicos á ellas, y vereis, como justifica la virtud de la Religion en su llanto el sentimiento. Mirad las procesiones de la semana Santa, donde van los passos amargos de la Cruz de Christo por las calles, y vereis los hombres á la vista de estos passos, desenvueltos, sin reverencia, no tratando de dar á Dios el culto, que se le debe; antes si agravian-dole è las mismas calles, y á la vista de aquellos mismos passos.*

Vió Jacob dormido vna Escala, por la qual, como dice el Texto, subian, y bajaban como en procesion Angeles de el Cielo: *(2) Ange-28. v. los quoque ascendentes, & 18. def-*

descendientes. (2) Dispertò despavorido, y tomó vna piedra, que erigió en titulo: *Tulit lapidem, & erexit in titulum.* Para que erigió esta piedra? Para darle à Dios culto, dicen los Expositores. Culto en aquel lugar? Porque? Que significaba aquella Escala? El Padre San Geronymo dice, que la Cruz de Christo, cuyos passos eran los mysterios: *Crucis Salvatoris is-*

(3) *S. Hier. tam esse Scalam, quam Jacob in Psal. vidit.* (3) Pues si vè Jacob los passos amargos de la Cruz de Christo, y à la pureza de los Angeles andar en procesion por ellos, como no avia de mover las piedras en orden à darle culto? Ay, ò alma! Que otra cosa son las procesiones, que andan por las calles la semana Santa, sino passos dolorosos, y amargos de la Cruz de Christo? Mueves las piedras de las calles para dar à Dios cultos en tales mysterios? No. Antes si las mueves para tirarselas, haziendole en tales dias graves ofensas. Pues esto es lo que llora esta virtud: *Via Sion lugent.*

Passa à Considerar las procesiones, que se hacen, quando se representã my-

terios de gozo. Mira las que andan por las calles, de el Sacramento; y veràs à los Christianos, que vanagloriosos, que disraydos, que escandalosos, que poco castos, inquietando à las mugeres; y q̄ hecha la procesion, vna vanagloriosa parleria. Oye que xarse sentidissimamente contra los tales à David: *Et gloriati Psalm. sunt qui oderunt te in medio solemnitatis tue.* (4) En medio de la procesion de tu solemnidad se gloriaron vanamente los hombres, haziendo, como dice Jeremias, irrision escandalosa de todas tus fiestas: *Viderunt Thren. eam hostes, & deriserunt sab. 1. v. 7. bata ejus.* (5) Como pues no ha de llorar la Religion, si vè, que va Dios llevado por las calles tan ignominiosamente? *Via Sion lugent.* Llorá, porque le acompañan con locas irrisiones; y que de esta manera le llevan por calles: *Via Sion lugent.*

Quando los Filisteos llevaron captiva el Arca, que veneraba aquel antiguo Pueblo, dice, que vino vn hombre del Tribu de Benjamin, y diò noticia à la Ciudad de el successo; y que el Pueblo todo comenzò à llorar, no solo con la-

gri-

grimas, sino con aullidos: (6) *Vlulavit omnis Civitas.* (6) *1. Reg. 4. v. 13.* Porque lloran estos Ciudadanos? Porque dan tan clamorosos aullidos? Por ver como iba el arca en medio de los Filisteos, atropellada, sin veneracion, ni culto. Mira agora, como suele ir Christo por las calles en tales, ò semejantes dias, sin reverencia, y sin culto: porque los q̄ le acompañan, no atienden à aquella gloria verdadera, sino à la luya, loca, y vana: haziendo gala, y gloria de los dichos, de las acciones, y de los ademanes; y tenièdo por discrecion à la misma necesidad. Estos son los males, que llora esta virtud: *Via Sion lugent.* Llorá, porque los Christianos del modo, que asisten a las procesiones, hazen burla de las mayores, y mas mysteriosas solemnidades: *Via Sion lugent.* Y para que veas, quanta verdad es la que predico, y prevengas los ojos à el llanto, oye vn caso lastimoso, que sucediò à la Venerable Señora Doña Sancha Carrillo.

Hallavase esta Señora vn dia del Corpus en la Iglesia, quando Christo en accidentes de pan andaba en procesion por las calles.

No se passeaba en coche, como lo hazen los Señores de estos tiempos en dias semejantes, sino que hincada de rodillas estaba celebrando el mysterio, y dando culto amorosa à el que se manifestava aquel dia por amor; quando viò, que se abria la puerta del Sagrario, y que salia de el Christo cõ vna loga à el cuello, à quien arrastravan por las gradas abaxo del Presviterio los hombres. Diò gritos el alma, y empezó à arrojar lagrimas amorosas à los ojos, y dixò à su Magestad: En este dia, Señor, el agravio, quando es tan amoroso el beneficio? Si, le respondiò Christo: porque en este dia los hombres con sus culpas me llevan de esta manera por las calles. Quedò la devota señora en vn devoto llanto, y amoroso sentimiento, mirando las irreverencias de los hombres. Pon, ò alma mia, los ojos en este caso: para que con las lagrimas se empañe tu vista; y mira con quanta razon llora la Religion: *Via Sion lugent.* Y tu, virtud mia, llora por las irreverencias, que le hazen los hombres à Dios en su casa: *Via Sion lugent.* Llorá por las que cometen

en

en los Confessionarios, y en las confesiones: *Via Sion lugent.* Llora, por las que ciegos cometē el lugar de las sagradas comuniones, sin atender à la fineza, ni à el que tan amoroso la haze: *Via Sion lugent.* Llora por las inquietudes, que caufan, y obran en el sacrificio de la Miffa, quando la oyen: *Via Sion lugent.* Llorá por el modo, y las distracciones, ó burlerías, con que se portan en las solem

nidades: *Via Sion lugent.* Llora, porque si el culto es camino, por donde las almas llegan à el Alcazar de Sion, irreverentes no quieren andar este viage: *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Y por vltimo llora, porque los hombres no quieren los gozos de aquella solemnidad, que es todo gloria: *Ad quam nos perducas Deus*

Gr.

*

LLANTO AMARGO

DE LAS VIRTUDES.

LLANTO SEGUNDO.

T H E M A.

VIA SION LUGENT, EO QVOD NON SINT QUI veniant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.

SALVACION.



Y AVRAS OLVIDADO, Auditorio mio, las lagrimas, que te prediquē el Domingo pasado; que como ellas corren à modo de agua, presto se olvidan de las memorias, porque ruedan pres-

to de las pestañas; pues como dice David, à nada se reducē los que como agua corren: *Ad nihilum deveniēt, tamquam aqua decurrens.* (7) Por tãto serà precisso, que bolvamos à ponerlas à tu vista; que lagrimas, que llo-
ra la virtud, ó lagrimas virtuosas no es bien que fal-
ten

(7) *Pfalm.* 57. v. 8.

ten de la vista; que por esso dice David, que puso Dios las lagrimas à sus ojos: *Psalm.* *fuiſti lachrymas inconſpectu tuo.* (8)

(8) Y aun las quita, por que no se pierdan; tomándolas, como amante por finezas de los mismos ojos de los virtuosos, que las lloran: *Abſterget Deus omnem lachrymam ab oculis ſanctorum.* (9) Que haze Dios estas finezas con las virtudes, que le sacrifican llantos.

Las que te he de predicar ē este dia seràn las de la virtud de la prudencia: que ay tales caulas, que no admiten disimulos; y tales males, que no disimulan llantos. Y como es acto de la prudencia esconder las lagrimas, oy lo es de la misma virtud el manifestarlas. Gotas de sudor, le dixo Dios à Adan, q̄ manifestasse en el rostro, si queria comer el pan, como suyo:

(1) *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* (1) Que querer comer, y no manifestar las gotas como merito, no es prudencia. Por esso se manifesta este pan del Sacramento, para que el hombre, si quiere comerlo, como suyo, ente ñe lagrimas à los ojos, que son los sudores, que el alma suda. Y por

quanto la disposicion es la gracia, la bulcaremos, diciendo: *Ave Maria.*

T H E M A.

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thren.

1. v. 4.

INTRODUCCION.

Y A dexamos dicho, como la prudēcia es vna de aquellas Donzellas, q̄ tenia vn compàs en la mano, con q̄ acõpassaba las cosas passadas las presētes, y futuras: porq̄ prudente, como dixo San Isidoro con Santo Thomas, es aquel, que haziendo de los ojos compàs, mira las cosas passadas, presentes, y futuras: *Præ 2. 2. q. dens dicitur quasi pro oculis vi-* 18. art. dens. (2) Tiene por officio esta virtud, y consiste la prudencia, en acordarse de las cosas passadas, ē ordenar las presentes, y en hazer memoria de las futuras. (3) Así lo dice el Abad Berco *Berc. in rio: In præteritorum recordatione, in presentium ordinatione, in futurorum recordatione.* (3) Por esso dixo Christo, que fuēsemos prudentes, como las serpiētes: *Esote prudentes, sicut serpentes.* 10. v. 16.

tes.

en los Confessionarios, y en las confesiones: *Via Sion lugent.* Llorá, por las que ciegos cometē el lugar de las sagradas comuniones, sin atender à la fineza, ni à el que tan amoroso la haze: *Via Sion lugent.* Llorá por las inquietudes, que caufan, y obran en el sacrificio de la Missa, quando la oyen: *Via Sion lugent.* Llorá por el modo, y las distracciones, ó burlerías, con que se portan en las solem

nidades: *Via Sion lugent.* Llorá, porque si el culto es camino, por donde las almas llegan à el Alcazar de Sion, irreverentes no quieren andar este viage: *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Y por vltimo llora, porque los hombres no quieren los gozos de aquella solemnidad, que es todo gloria: *Ad quam nos perducatur Deus*

Gr.

*

LLANTO AMARGO

DE LAS VIRTUDES.

LLANTO SEGUNDO.

T H E M A.

VIA SION LUGENT, EO QVOD NON SINT QUI veniant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.

SALVACION.



Y AVRAS OLVIDADO, Auditorio mio, las lagrimas, que te prediqué el Domingo pasado; que como ellas corren à modo de agua, presto se olvidan de las memorias, porque ruedan pres-

to de las pestañas; pues como dice David, à nada se reducē los que como agua corren: *Ad nihilum deveniēt, tamquam aqua decurrens.* (7) Por tãto serà preciso, que bolvamos à ponerlas à tu vista; que lagrimas, que llora la virtud, ó lagrimas virtuosas no es bien que fal-

(7) *Psalms.* 57. v. 8.

ten de la vista; que por esso dice David, que puso Dios las lagrimas à sus ojos: *Po-*

(8) *Psalms.* *fuit lachrymas inconspicuas* 55. v. 9. *tuo.* (8) Y aun las quita, por que no se pierdan; tomándolas, como amante por finezas de los mismos ojos

(9) de los virtuosos, que las lloran: *Absterget Deus omnem lachrymam ab oculis sanctorum.* (9) Que haze Dios estas finezas con las virtudes, que le sacrifican llantos.

Las que te he de predicar ē este dia seràn las de la virtud de la prudencia: que ay tales caulas, que no admiten disimulos; y tales males, que no disimulan llantos. Y como es acto de la prudencia esconder las lagrimas, oy lo es de la misma virtud el manifestarlas. Gotas de sudor, le dixo Dios à Adan, q̄ manifestasse en el rostro, si queria comer el pan, como suyo:

(1) *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* (1) Que querer comer, y no manifestar las gotas como merito, no es prudencia. Por esso se manifesta este pan del Sacramento, para que el hombre, si quiere comerlo, como suyo, ente ñe lagrimas à los ojos, que son los sudores, que el alma suda. Y por

quanto la disposicion es la gracia, la bulcaremos, diciendo: *Ave Maria.*

T H E M A.

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thren.

1. v. 4.

INTRODUCCION.

Y A dexamos dicho, como la prudēcia es vna de aquellas Donzellas, q̄ tenia vn compàs en la mano, con q̄ acõpassaba las cosas passadas las presētes, y futuras: porq̄ prudente, como dixo San Isidoro con Santo Thomas, es aquel, que haziendo de los ojos compàs, mira las cosas passadas, S. Tho. presentes, y futuras: *Præ 2. 2. q. dens dicitur quasi pro oculis* 18. art. dens. (2) Tiene por officio 1. esta virtud, y consiste la prudencia, en acordarse de las cosas passadas, ē ordenar las presentes, y en hazer memoria de las futuras. (3) Así lo dice el Abad Berco *Berco. in rio: In præteritorum recordatione, in presentium ordinatione, in futurorum recordatione.* (3) Por esso dixo Christo, que fuēsemos prudentes, como las serpiētes: *10. v. Estote prudentes, sicut serpentes* 16.

tes.

tes: (4) Porque las serpientes, dice el Pictavienſe, que tienē el cuello tan flexible, que miran lo q̄dexan à las eſpaldas, como lo q̄ tienē à los ojos preſe, y lo q̄ eſtã diſtante: *Ita eſt flexibilis, quod retro poteſt reſpicere.* Y la prudencia es virtud, que mira à lo paſſado, à lo preſente, y pone la viſta en lo futuro. Segun eſto veamos, porque llora eſta Donzella, y porque arroja en compaña de las otras lagrimas à los ojos: *Uig Sion lugent.*

§. I.

Llora, porque ſi es prudencia bolver los ojos à las cosas paſſadas, porque en eſſo conſiſte: *In preteritorum recordatione:* Como no ay quien las vea, llora. Y veamos, à que genero de cosas hemos de bolver la cabeza? A los beneficios, que Dios nos à hecho; y à los agravios, que hemos hecho à Dios. Que por eſſo dice à el alma David, que ſe buelva à ſu deſcanso, y ponga los ojos en los beneficios: *Convertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi.* (5) Toma aora, alma mia, el compàs de la virtud de la pruden-

(5)
Pſalm.
115. v.
7.

cia, y compaſſa los beneficios paſſados, y veràs, quã aſombroſos. Considera el averte hecho hombre, y no bruto; el averte hecho hijo ſuyo, y reengendrado en las aguas del Baptiſmo; y que eſtando el Cielo para ti tan dificultoſo, puſſo vna Eſcala, que ſon los Mãmamientos, por donde lo gozaſſes. Y conociendo, quã flaco eres para andar eſte camino, te diò vn Angel, que como ayo te llevaffe de la mano, como ſe haze con el Niño. Y porque conociò, que avias de dár tropezos, te previno el remedio à tu cayda en el Sacramento de la Penitencia. Eſtos, y otros muchos ſon los beneficios. Buelve el compàs aora, y mira, como has eſtado à eſtas finezas, como has correſpondido à eſtos favores. Me diràs, que dormido. Pues eſſo es lo q̄ llora la prudencia clamoroſa: *Vig Sion lugent.*

Vio el Patriarcha Jacob aquella Eſcala tan myſterioſa, y tan llena de beneficios, en la quietud de el ſueño. Que es Dios tan amante, que aun dormidos nos beneficia. Desperto, y (6) à el bolver los ojos à lo que avia viſto, clamò pavoroſo: *Pavensque: quam terribilis*

bilis eſt locus iſte. (6) De que teme? Y de que clama pavoroſo? De que ha viſto vna Eſcala, camino para el Cielo? No. De que ha tenido Angeles à los ojos? *Angelos aſcendentes.* Tampoco. De que Dios ſe confieſa ſuyo? *Ego ſum Dominus Deus Abraham Patris tui.* Menos. De que le ha prometido la tierra, en que duerme? *Terram, in qua dormis, tibi dabo.* De ninguna manera. De que le promete Dios en aquel ſueño ſer ſu Cuſtodio? *Ero cuſtos tuus quocumque perrexeris.* No. Porque clama, ſi no es por ninguna de eſtas cosas? Te me, dice el Cardenal Cayetano, considerandole à ſi miſmo, y à Dios preſente: *Timuit, considerando ſe ipſum, relativè ad præſentiam Dei.* (7) Pues que tuvo, q̄ ver en ſi, y è Dios? En ſi lo paſſado, y en Dios lo preſente. Lo que tuvo, que ver en Dios preſente, fueron los beneficios; y en ſi, como paſſado el aver eſtado à la viſta de los beneficios dormido. Eſta culpa le haze clamar pavoroſo, dice Cayetano: *Ne imputaretur ſibi defectus ſui.* Ay, ò alma! Como has eſtado à los beneficios paſſados, que tu Dios te ha hecho? *Dim.*

(7)
Cayeta.
ibi.

ras, que dormido. Pues eſſo es lo que clama lloroſa la prudencia: *Vig Sion lugent.* Llora, porque aviendote Dios criado, te has dormido à favor ſemejante: *Vig Sion lugent.* Llora, porque aviendote dado la Eſcala de la ley, por donde, como dice el Evangelio, ſe conſigue la vida: *ſi vis ad vitam ingredi, ſerva mandata:* Has tenido cerrados tus ojos à tan gran fineza: *Vig Sion lugent.* Llora, porque aviendo mandado à los Angeles, que te guarden, como dice David: *Angelis ſuis mandavit de te:* (9) Has paſſado ſemejante cariño en torpe ſueño: *Vig Sion lugent.* Llora, porque aviendo Dios prometido ſer tuyo, y darte, no la tierra, ſino la gloria: *Terram, in qua dormis, tibi dabo:* Has pagado eſta generoſidad con vn torpor: *Vig Sion lugent.* Llora, porque en fin à eſtos, y à los demàs beneficios, no buelves los ojos, para mirarlos, por tenerlos tudormido: *Vig Sion lugent, eo quod non ſint qui veniant ad ſolemnitatem.* Ya que has compaſſado los beneficios, ſerà bien, que buelvas el compàs de los ojos à los agravios paſſados, y à las culpas cometidas. Y veamos, para que?

(9)
Pſalm.
90. v. 11.

Para que hagas la penitencia à el tamaño de la culpa. A vn hombre de los Corinthios entregó el Apostol à Satanás, para que affigida la carne, se salvasse el espíritu: *Tradere huiusmodi Sata-*

(1) *1. ad Cor. in interitum carnis, ut rimb. 5. spiritus saluus sit.* (1) Esta entrega, dice el Padre San Anselmo, que fué vn prudente Magisterio de el Apostol: *Magna quipe arte*

(2) *S. Ansel. Magisterij traditus est ipsi in penam.* (2) En qué, pregunto, estuvo la prudencia? En entregarlo al Demonio, como à vn Pedagogo, dice Sã Juan Crysolomo, para que hiziesse penitencia: *Tradit*

(3) *S. Crisost. Tradit aperiens portas penitentiae, & tanquam Pedagogo eum tradens.* (3) Pedagogo es como vn Ayo, que cuida de vn Niño. Este, lo que haze es bolver los ojos à las trabesuras, y compassar el castigo, y penitencia cõ ellas. Así hizo el Apostol. Le entregó à el Demonio à este pecador, para que como Pedagogo bolviessse los ojos à la culpa, y le diessse correspondiente la penitencia; y esta fué la prudencia de su Magisterio: *Magna quipe arte Magisterij.* Tome

mos, ò alma, el compàs de la prudencia en las manos, y vamos compassando las

culpas. Quantas, pregunto, son en el numero? Me dirás, que como las arenas. Quantas son en quanto à las reincidencias? No las puedes contar. Como son sus especies? Formidables.

Quantos años tienes de pecar? Muchos: porque como dice David, te has envejecido en tus pecados: *6. v. 6.*

Inueteravi inter omnes inimicos meos. (4) Tuerze el compàs à la penitencia, y verás, como debe ser formidable, y rigorosa: porque como dice San Gregorio, tanto debes darte de castigo, quantas son las cosas ilícitas, que has executado: *Tanto à se licita debet*

(5) *abscindere, quanto se meminit illicita perpetrasse.* (5) Aora pues, alma mía: te parece bien aver cometido

muchos sacrilegios, y rezar sola vna parte de rosario? Será prudencia estãr lleno de adulterios, y querer, que se laben con vna poca de agua bendita? Tener consumidas las haciendas, y sudores de los pobres, y negociar con andar besando los bancos de los Altares? Aver robado las honras, sin que quede Donzella, casada, viuda, ni Sacerdote, y tomar por penitencia vn suspiro? No, Christiano mio,

no.

no es esso prudencia. Porque el prudente compassa los deliros passados, para ajustar à ellos la penitencia.

Mas, ò dolor! Que no ay quien mire con compàs prudente las culpas, para compassar con ellas la penitencia. Por esso llora esta virtud. *Via Sion lugent.* Oygamos à Jeremias sus lagrimas, y palabras dolorosas: *Nullus est qui agat penitentiam super peccato suo,*

(6) *dicens: quid feci?* (6) No ay ninguno, que haga penitencia de su pecado, diciendo: qué es lo que he hecho? Por dos cosas llora Jeremias; la primera, porque no ay quien buelva los ojos à lo hecho: *Quid feci?* Y la segunda, porque à lo hecho no se aplica penitencia: *Qui agat penitentiam.* Esto es lo que llora la prudencia: *Via Sion lugent.* Lloro, porque no ay quien buelva el compàs de los ojos à tantos engaños, à tantas torpezas: *Via Sion lugent.* Lloro, porque no ay quien mire las maldiciones, y los juramentos: *Via Sion lugent.* Lloro, porque no ay quien ponga la villa en las injusticias, que ha hecho, en los proximos, que ha escandalizado, en las viudas, que

ha perdido, en las Donzellas, que ha deshonrado, y en las casadas, que ha pervertido: *Via Sion lugent.* Lloro por vltimo, porque no ay quien se acuerde de las ofensas hechas contra vn Dios, que no es de palo, sino espíritu purissimo: *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad sollicitudinem.*

§. II.

Ya que has oydo las lagrimas de esta virtud, porque no ay quien se acuerde de los beneficios, y de los agravios passados, para agradecer los vnos, y hazer penitencia de los otros; será bien, que oygas estas lagrimas por otro motivo bien lastimosas: *Via Sion lugent.* Lloro. Y veamos: por qué? Porque como la prudencia consiste en ordenar las cosas, como medios à el fin; *In presentium ordinatione:* Y no ay quien encamine las cosas presentes à el fin, por esso llora: *Via Sion lugent.* A dos cosas se reduce el fin dicho del hombre, y de toda alma; à gozar en esta vida la gracia, y à la otra la gloria; y à esto es menester ordenarlos medios, q̄ en ello consiste la

C 2

pru

prudencia. Para conseguir la gracia, es menester dexar la culpa, y huyr las ocasiones; porque como dice el Ecclesiastico, el que ama el

(7) *Eccles. 3. v. 27.* *amat periculum, peribit in illo: (7) Que peligras amados son caydas conocidas.*

Has de confessar con proposito, y dolor la culpa. Estos, y otros son los medios para conseguir la gracia, medio ordenado para la gloria. Dime ahora: huyes el pecado mortal, o venial? Aborreces, o huyes las ocasiones? Dirás, que no; porque con los brazos abiertos te entras por ellas. Confieñas la culpa? Tampoco. Restituyes la honra, y hacienda? Menos. Perdonas la culpa a el que te haze la ofensa, como dice el Evangelio? *Dimittite, & dimittetur vobis. 8. No, Señor.*

(8) *Luce. 6. v. 37.* *Pues como quieres la gracia, sino ordenas los medios? Que piensas, que es la gracia en el alma? No otra cosa, que vna luz ar-*

diente, participada de aquella luz inaccesible de la Divina naturaleza: *Est que dicitur participatio Divinae naturae.* Pues dime: como quieres tener esta luz, sino ordenas los medios? Llamo-te imprudente. De aquellas diez Virgines del Evan-

gelio dice San Matheo, que las cinco eran necias: *Quin*

que erant fatuae. (9) En que estuvo la necedad de estas? 25. v. 2. San Gregorio dice, que en no querer el aceyte: Oleum S. Greg. habere noluerunt. (1) Y por

esto fueron necias? Si. Querian estas Virgines la luz de la gracia, y la querian sin azeyte; y como este licor es el medio, con que se tiene la luz; y ellas querian la luz sin el medio; por esto fueron necias: porque como dice mi Angelico Doctor, necio, y imprudente es aquel, que quiere tener la luz, y no quiere el azeyte: *(2)*

Stultus est qui creditur serva. S. Tho. re lumen in lampade, & non bic,

ponere oleum. (2) Llamo-te, o alma, imprudente, y necia: porque queriendo la gracia, no ordenas el medio. Quieres la gracia, y no quieres bechar fuera la culpa; haciendo se te duro, como a Abraham se le hizo,

(3) arrojar a Ismael: Dicit hoc Genes. 21. v. 10.

accepti. (3) Quieres la gracia, y no quieres quitar las ocasiones, que le impiden la entrada? Quieres la gracia, y no quieres confessar la culpa? Quieres la gracia, y no quieres perdonar al enemigo? Quieres la gracia, y no quieres restituyr lo mal ganado? Te engañan, como imprudente, y necio,

A lo dicho me dirás, que esto son medios, que se han de ordenar para conseguir la gracia; mas los que se han de hazer para conseguir la gloria, quales son? La misma gracia: porque como dice David, por la gracia, como medio, da Dios la gloria: *Gratiam, & gloriam dabit Dominus. (4) De forma, que ordenando los medios para la gracia, ordenamos los medios para la gloria. La prudencia consiste en ordenar las cosas de presente, que como medios te llevan a la gloria: In presentium ordinatione. Ahora, ahora, que estás vivo, has de ordenar las cosas; no quando estés muerto; que entózes no son de provecho: porque como te han de dar vida las obras, que dexas para obrarlas, quando muerto?*

(4) *Psal. 83. v. 12.*

(5) *Judic. 14. v. 8.*

Bolvio Sanson de aquellas bodas; y dice el libro de los Juezes, que se apartó de el camino, para ver el cadaver de vn Leon, que avia dexado muerto; y halló, que tenia en la boca vn panal de miel: *Et ecce examen apum in ore Leonis. (5) Considera San Pedro Crisologo el mysterio, y dice: O imprudens Leo! O imprudente Leon! En que, pre-*

guntó, estuvo la imprudencia? Estuvo acaso en que tenia vn manjar de vivos en vna boca muerta; para que entendamos, que aquel alimento, siendo manjar de los vivos, no es bien que se mire en bocas muertas? No. Pues porqué? Porqué ofreció a Sanson, muerto, lo que le podia dar estando vivo: *Si prius obtuleras quod postea donaturus fueras! Si el Leon le ofreciera a Sanson el panal de miel, estando vivo, pudiera ser, que no lo desquixarara, ni muriera. Si ofreciera de presente el medio de agradar, que era la miel, tuviera vida; mas lo ofreció ya muerto. Esta fue la imprudencia. Ay, o hombres! Qué pudiera levantaros los corazones a puros gritos! Qué quereis de el Sanson Dios? Me direis, que la gloria. Pues es prudencia dexar las obras estando vivos, para quando estéis ya muertos? Será prudencia guardar la confesion para quando no ay vida? Será prudencia dexar el pecado, quando ya estás muerto? Será prudencia aguardar a restituyr, para quando entren, y salgan mostas en la boca? Será prudencia dexar la amiga, quando ya te dexa, por que te mira defunto? Será*

prudencia perdonar los agravios, quando ya no se conocen los alientos? Será prudencia dexar las disciplinas, y las penitencias, para empuñarlas, quando ya las manos torpes estan defuntas? Será prudencia, dexar las mieles de los amores para con Dios, quando ya los labios por balvucientes no encuentran con las palabras? Me dirás, que no: por que las cosas presentes se han de ordenar à el fin; que effo es la prudencia: *In presentium ordinatione.*

Mas ya, que me has oido el discurso, es bien, que oygas de la virtud de la prudencia el llanto: *Via Sion lugent.* Llora esta virtud, porque los hombres dexan aquellos medios, que han de ordenar en la vida, para la muerte. Llora, por que imprudentes los hombres dexan de dar passos en orden à su salvacion en el dia de la vida, y aguardan à la noche de la muerte, quando, como dice Christo, no se puede dar passo: *Venit nox, quando nemo potest operari.* (6) Llora, por que las almas, como aquellas Virgines necias, quieren prevenirse, ò buscar la prevencion, à el tiempo, en que es hora de juzgar lo preve-

(6)
Joann.
9. v. 4

nido: *Via Sion lugent.* Llora porque previenen, y ordenan las cosas en orden à el cuerpo, y no las que pertenecen à el alma: *Via Sion lugent.* Llora, porque no ay hombre, que por el camino de vna prudente prevencio ordene las cosas à el bien morir, y las dexa todas para el tiempo de el acabar: *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

§. III.

Acavemos el llanto de la virtud, de la prudencia esta tarde, con el que haze, porque los hombres no piensan en las cosas futuras: *Via Sion lugent.* Llora, porque como esta Doncella se exercita en prevenirse para lo que ha de suceder, como prudencia: *In futurorum recordatione:* Y ve, que las almas esperando cosas formidables, y horribles, no piensan en ellas, ni andan por sus calles, dà lastimosos gritos: *Via Sion lugent.*

Que es, pregunto, lo que ha de suceder à el hombre, formidable? El morir: por que como dice el Apostol, es ley, à que nacimos obligados sin dispensacion los hombres: *Statutum est ho-*

(7)

mi-
9. v. 17.

minibus semel mori. (7) Por que como dice David: Todo el que vive, muere: *Quis est homo, qui vivet, & non videbit mortem?* (8) Y que será morir? Ultima pelea de la vida, que se comienza, como dice el Santo Job, en la cuna: *Militia est vita hominis super terram:* (9) Y se acaba en la mortaja, dia, en que como dice David, fenecen las luchas de los pensamientos de los hombres: *In illa die peribunt omnes cogitationes eorum.* (1)

(8)
Psalm.
88. v. 89

(9)
Job. 6.
v. 1.

(1)
Psalm.
145. v.
4.

Y que ensena la prudencia? Que me acuerde en la vida de la pelea, ò batalla, que he de tener en la muerte, futuro formidable, que me espera, donde he de ser vencido en quanto à el cuerpo de cierto, mas en quanto à el alma dudoso. O batalla! Llamote horrorosa, porque se, que la vna parte, que es el cuerpo, ha de quedar vencida: y no se, si la otra, que es el alma, saldrà victoriosa. O futuro! Donde vna cosa es cierta, y otra dudosa! Y que, pregunto, podemos hazer en esta ocasion? Ensayarnos en esta vida para la batalla de la muerte, procurando hazer socorros. à el alma, como son frecuencia de Sacramentos, exercicio de

virtudes, observancia de los Mandamientos, y empleo de las buenas obras: porque vivir cebando, y so corriendo a el cuerpo con el regalo en la comida, y en la bebida, previniendolo para la vltima pelea, que se espera en aquella hora, es necedad. La razon es: porque el cuerpo es el que ha de ser nuestro mayor enemigo en la muerte, y el que revelde nos ha de hazer la mayor guerra; y es necessissimo el que socorre, y dà armas aora à el que ha de ser su enemigo despues.

Oygamos à Isaias, que hablando de vn genero de pecadores, dice, que decian estas palabras: *Comedamus, & bibamus, cras enim moriemur.* (2) Comamos, y bebamos hoy, puesto, que hemos de morir mañana. Oyelos el Padre Santo Thomas de Villanueva, y haze esta exclamacion dolorosa: *O stultissimi! O necessimos!* Porque exclama este devoto Padre en la ocasion presente? Porque llama necessimos à este genero de hombres? Veamos, de que trataban? De comer, y beber: *Comedamus, & bibamus.* Que es lo que esperaban? El futuro de el morir: *Cras enim moriemur.* Que

(2)

Isaias.

22. v. 13

Que

Què es la comida, y bebida para el cuerpo? Armas, que se le ponen; y socorros, que se le hazen. Que ha de ser el cuerpo en la vltima hora? Enemigo de el alma. Pues essa fue la necesidad de estos hombres, prevenir à el cuerpo de socorros, y de armas, para la vltima hora, y no prevenir à el alma: *Ideo quia cras s. Iho. moriemur, neque comedamus à Villa. neque bibamus.* (3) Siendo así que la prudencia consiste en prevenir para aquella batalla, no à el cuerpo, sino à el alma, quien no ve la imprudencia de los hombres? Enseñase el hombre à esgrimir, y con la espada en la mano se pone con un tronco, ò con otro racional; y estudia, y se previene de modos, con que herir, y artes, con que apartar las puntas. Preguntémosle à este: porque se ensaya en aquel genero de pelea? Nos dirà, que por si se le ofrece alguna ocasion. Digámosle, que si se le pue de passar la vida sin pelea? Dirà, que si. Preguntémosle mas: si se passará sin morir? Dirà, que no. Pues essa es necesidad: prevenirse con estudio para vn futuro contingente en orden à el cuerpo, y no prevenirse

contra el futuro tan cierto de el morir en orden à el alma. Esta es la imprudencia, y necedad, que exclama Santo Thomas de Villanueva. Y por esto clama la virtud de la prudencia, y clamando llora: *Via sion lugent.* Lloro, porque sabiendo los hombres, que les espera la vltima batalla de la vida con la muerte, no previenen de armas, y socorros à el alma: *Via sion lugent.* Lloro, porque dando le de comer à la carne enemiga para aquel tranze, no le dan à el espíritu vn bocado en la vida para aquella hora: *Via sion lugent.* Lloro, porque si la prudencia consiste en considerar el futuro, que ha de suceder: *In futurorum recordatione:* No ay quien lo considere, para que lloro, y llorando se aperceba, y apercebido pelee, y peleando goze la corona, que cinge el que pelea, como dice el Apostol: *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.* (4) Esto es lo que llora. Y por esto han perdido muchos la solemnidad: *Via sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

Mas por quanto à la muerte se sigue la cuenta que es, como dice el Apostol,

el

(5) el otro futuro: *Et post hoc AdHeb. iudicium:* (5) Sera bien, que consideremos el juicio formidable de Dios, que es lo que pide la prudencia: *In futurorum recordatione:* Considera, ò alma mia, la cuenta estrecha, que se te ha de pedir; ojea el libro de la vida, y medita en sus desquadradas ojas los pensamientos, las palabras, y las obras. Mira lo que de Dios has recibido, vn ser racional, semejante à los Angeles en el entender, como dice San Gregorio: *Inteligere cum Anthom. 29 gelis:* (6) Y que no le has dado, ni correspondido para con Dios sino con Brutalidades; passando del ser racional à el de bruto, que es peor, en sentir de el Crisostomo: *Peius est comparari, S. Cris. quam nasci.* (7) Recebiste de Dios vna filiacion, por donde mereces la gloria, que dice el Apostol: *Filij, & heredes:* (8) Y has dado por descargo à este recibo hazerte por la culpa esclavo del Demonio, como dice San Juan: *Qui facit peccatum, seruus est peccati.* (9) Recebiste vn entendimiento para conocerle, vna voluntad para amarle, y vna memoria para traerle presente; y le has pagado con

ignorancias en el entendimiento, con desvios, y ingrátitudes en la voluntad, y con olvidos ingratos en la memoria. Passa bien estas cuentas futuras, tomalas entre las manos, porque han de ser, y veras; lo que le dices à el pecado, quando llegue.

Embistió vna muger à aquel casto mozo Joseph, siendo el esclavo, y ella señora. Que los ojos, quando se ciegan, atropellan dignidades, haziendo, que los esclavos sean señores, y las señoras esclavas; montuosidades, que se ven en el mundo, y no se estrañan, porque el no se cõpone de otras cosas. Resistióse el Criado, diciendo: *Quomodo possum hoc malum facere?* (1) O Señor! Quié fuera tan fino, que no le hallará modo à el pecado! Mas no hallando vos modo para no amarme, lo hallo yo pa aborreceros. De donde le vino à Joseph tan fuerte resistencia? Veamos, en que estaba ocupado. El Chaldeo dice, que estaba con las cuentas, y con los libros en la mano, del gasto, y recibo: *Ut investigaret scripturas rationis suae.* (2) Estaba considerando los recibos, que avia tenido de su

(1) Genes. 39.v.9.

(2)

Señor, y los gastos; y por esto no quiso poner à su cuenta tan peñado cargo. Ay, Auditorio mio! O alma, la que atenta me oyes! Llama à la prudencia, y tomando el libro de la vida en tus manos, ojea el futuro de esta cuenta, que te han de pedir, y la has de dar; y veràs, como quando llega el pecado, le dàs con la puerta en la cara, y le dices: *Quomodo possum hoc malum facere?* Como es posible, que me haga cargo de recibo tan peñado; y tome à mi cuenta cosa, que le costò la vida à vn hõbre Dios? Esto no, no mas recibo, donde no ay candal para el gasto. Esto, dice San Juan Damasceno, que le bastò à Joseph: *Hæc sola S. Dam. sufficere potest.* (3) Y esto le Ser. de basta, y es suficiente à qual Judicio. quiera pecador.

Oydo ya el acto de la prudencia en orden à el futuro del juyzio particular, que te espera; es bien, que oygas el llanto de la misma prudencia; porque como dice Jeremias, llora à desconsolados gritos: *Ula Sion lugent.* Mas, para que lo sepas, oye otras lagrimas mas mysteriosas, que seràn respuesta de la pregunta. Quien las llora? Chris-

to sobre la Ciudad de Jerusalèn: *Videns Civitatem* (4) *Jerusalem, flevit super illam.* 19.v.41
(4) Porque llora Christo sobre esta Ciudad? Porque tanto llanto, quando no merece semejante sentimiento? Que vn ingrato no merece compasion. Porque no conoce, dice el Evangelio: *Quia si cognovisses & tu!* Què es lo que no conoce? Lo que de presente recibia, y lo que de futuro le esperaba. Lo que de presente recibia, era Christo; y lo que de futuro no consideraba, era la cuenta, que se le avia de tomar de aquel tan espantoso recibo. Esto es, dice el Padre San Gregorio, lo que llora Christo: *Ruinam, quam ipsa Civitas* (5) *non cognoscebat esse venturam.* (5) Y esto es lo que llora la virtud de la prudencia, en pluma de Jeremias: *Via Sion lugent.* Lloras, porque no considera el aima el juyzio formidable, y futuro, en que se ha de ver, y en que le han de pedir cuenta por minutos de los gastos, que tiene: *Via Sion lugent.* Lloras, porque aviendo recibido ojos, à correspondido ciego; aviendo tenido lengua, à estado mudo; aviendo dado oydos, à vivido sordo; y aviendo da-

dado manos, ha estado ocioso; y no conoce quanto dista el recibo de el gasto. *Via Sion lugent.* Lloras, porque aviendo recibido el ser de razon, se ha gobernado por passion; y no considera el futuro estrechissimo de la cuenta: *Via Sion lugent.* Lloras, porque entrandosele Dios por las puertas, no conoce, que por no

recibirlo agora amante, lo tendrá en la cuenta futura rigoroso: *Via Sion lugent.* Lloras en fin, porque los hombres descuidados no consideran, por imprudentes, el futuro de la muerte, y de el juyzio, camino, por donde se llega à el Alcazar de Sion, que es la gloria: *Ad quam nos perducat*
D. n. S.

LLANTO AMARGO DE LAS VIRTUDES: LLANTO TERCERO. THEMA.

*VIÆ SION LUGENT, EO QVOD NON SINT QVI
veniant ad solemnitatem.* Thren. 1. v. 4.

SALVACION.



AHEMOS llegado, Auditorio mio, à el llanto tercero de la virtud de la justicia, que en el Choro de las demàs llora lagrimas sentidissimas: *Via Sion lugent.* Prevenid los oydos, para oyrlas: que lagrimas, que se lloran en los cami-

nos, en sentimiento de pecados, son para escuchadas. Así lo dice el Profeta Jeremias: *Vox in oijs audita est, ploratus, & ululatus* (6) *filiorum Israel.* (6) Mas aun que la virtud las llora en vnos caminos, no las oygais de passo, quando ellas estàn en las mexillas tan de asiento, que corren à raudales, como si fueran rios.

Señor, y los gastos; y por esto no quiso poner à su cuenta tan peñado cargo. Ay, Auditorio mio! O alma, la que atenta me oyes! Llama à la prudencia, y tomando el libro de la vida en tus manos, ojea el futuro de esta cuenta, que te han de pedir, y la has de dar; y veràs, como quando llega el pecado, le dàs con la puerta en la cara, y le dices: *Quomodo possum hoc malum facere?* Como es posible, que me haga cargo de recibo tan peñado; y tome à mi cuenta cosa, que le costò la vida à vn hõbre Dios? Esto no, no mas recibo, donde no ay candal para el gasto. Esto, dice San Juan Damasceno, que le bastò à Joseph: *Hæc sola S. Dam. sufficere potest.* (3) Y esto le Ser. de basta, y es suficiente à qual Judicio. quiera pecador.

Oydo ya el acto de la prudencia en orden à el futuro del juyzio particular, que te espera; es bien, que oygas el llanto de la misma prudencia; porque como dice Jeremias, llora à desconsolados gritos: *Via Sion lugent.* Mas, para que lo sepas, oye otras lagrimas mas mysteriosas, que seràn respuesta de la pregunta. Quien las llora? Chris-

to sobre la Ciudad de Jerusalèn: *Videns Civitatem* (4) *Jerusalem, fleuit super illam.* 19.v.41
(4) Porque llora Christo sobre esta Ciudad? Porque tanto llanto, quando no merece semejante sentimiento? Que vn ingrato no merece compasion. Porque no conoce, dice el Evangelio: *Quia si cognovisses & tu!* Que es lo que no conoce? Lo que de presente recibia, y lo que de futuro le esperaba. Lo que de presente recibia, era Christo; y lo que de futuro no consideraba, era la cuenta, que se le avia de tomar de aquel tan espantoso recibo. Esto es, dice el Padre San Gregorio, lo que llora Christo: *Ruinam, quam ipsa Civitas* (5) *non cognoscebat esse venturam.* (5) Y esto es lo que llora la virtud de la prudencia, en pluma de Jeremias: *Via Sion lugent.* Lloras, porque no considera el alma el juyzio formidable, y futuro, en que se ha de ver, y en que le han de pedir cuenta por minutos de los gastos, que tiene: *Via Sion lugent.* Lloras, porque aviendo recibido ojos, à correspondido ciego; aviendo tenido lengua, à estado mudo; aviendole dado oydos, à vivido sordo; y aviendole da-

dado manos, ha estado ocioso; y no conoce quanto dista el recibo de el gasto. *Via Sion lugent.* Lloras, porque aviendo recibido el ser de razon, se ha gobernado por passion; y no considera el futuro estrechissimo de la cuenta: *Via Sion lugent.* Lloras, porque entrandosele Dios por las puertas, no conoce, que por no

recibirlo agora amante, lo tendrá en la cuenta futura rigoroso: *Via Sion lugent.* Lloras en fin, porque los hombres descuidados no consideran, por imprudentes, el futuro de la muerte, y de el juyzio, camino, por donde se llega à el Alcazar de Sion, que es la gloria: *Ad quam nos perducat*
D. n. S.

LLANTO AMARGO DE LAS VIRTUDES: LLANTO TERCERO. THEMA.

VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI VENIANT AD SOLEMNITATEM. Thren. 1. v. 4.

SALVACION.



AHEMOS llegado, Auditorio mio, à el llanto tercero de la virtud de la justicia, que en el Choro de las demás llora lagrimas sentidissimas: *Via Sion lugent.* Prevenid los oydos, para oyrlas: que lagrimas, que se lloran en los cami-

nos, en sentimiento de pecados, son para escuchadas. Así lo dice el Profeta Jeremias: *Vox in oijs audita est, ploratus, & ululatus filiorum Israel.* (6) Mas aun que la virtud las llora en vnos caminos, no las oygais de passo, quando ellas están en las mexillas tan de asiento, que corren à raudales, como si fueran rios.

y las lagrimas, que toman el correr tan de espacio, no han de ser vistas, ni escuchadas de prissa. A las margenes de las corrientes del rio de Babylonia se sentaron à llorar los Judios, como dice David: *Saper flumina Babylonis illis sedimus, & fluvimus: (7) Por acompañar sentados las aguas, que corrian continuas. La virtud de la justicia llora esta tarde. Bien será, que lloremos. Què lagrimas justificadas executan à los humanos ojos. Llorò Christo à la vista de su amigo Lazaro: Lacrimatus est Jesus: Porq̃ 8) viò correr las lagrimas por los ojos de Maria, moviendo aquel llanto tan humano à los ojos del que era tan Divino. Y por quanto los dueños, se dice, que con pan son menos; se manifiesta en accidentes de pan Christo: para que como tan Niños mitigemos las lagrimas con el alimento, que no se nos niega, como à los de Jerusalèn, que pidiendo el pan à gritos, no hayo quien les diese el consuelo: *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis. (9) Mas porque el Niño con el pan en las manos busca à la Madre; nosotros, como tales, aunque**

(7) P^{sal}m. 136. v. 1. *Saper flumina Babylonis illis sedimus, & fluvimus: (7) Por acompañar sentados las aguas, que corrian continuas. La virtud de la justicia llora esta tarde. Bien será, que lloremos. Què lagrimas justificadas executan à los humanos ojos. Llorò Christo à la vista de su amigo Lazaro: Lacrimatus est Jesus: Porq̃ 8) viò correr las lagrimas por los ojos de Maria, moviendo aquel llanto tan humano à los ojos del que era tan Divino. Y por quanto los dueños, se dice, que con pan son menos; se manifiesta en accidentes de pan Christo: para que como tan Niños mitigemos las lagrimas con el alimento, que no se nos niega, como à los de Jerusalèn, que pidiendo el pan à gritos, no hayo quien les diese el consuelo: *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis. (9) Mas porque el Niño con el pan en las manos busca à la Madre; nosotros, como tales, aunque**

(8) Jo^{ann}. 11. v. 35. *Lacrimatus est Jesus: Porq̃ 8) viò correr las lagrimas por los ojos de Maria, moviendo aquel llanto tan humano à los ojos del que era tan Divino. Y por quanto los dueños, se dice, que con pan son menos; se manifiesta en accidentes de pan Christo: para que como tan Niños mitigemos las lagrimas con el alimento, que no se nos niega, como à los de Jerusalèn, que pidiendo el pan à gritos, no hayo quien les diese el consuelo: *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis. (9) Mas porque el Niño con el pan en las manos busca à la Madre; nosotros, como tales, aunque**

(9) T^{hren}. 4. v. 4. *panem, & non erat qui frangeret eis. (9) Mas porque el Niño con el pan en las manos busca à la Madre; nosotros, como tales, aunque*

lo tenemos à los ojos, bufquemos à la nuestra, que es Maria, y saludemosla, diciendo: *Ave gratia plena.*

T H E M A.

Ula Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatē. Thren.

1. v. 4.

INTRODVCCION.

TENEMOS à la virtud de la justicia con vn peso en la mano en la tarde de oy: porque su acto consiste en pesar las cosas, y dàr à cada vno lo que merece.

Asi lo dice mi Angelico Doctor, y Padre Santo Thomàs: *Est constans, & perpetua voluntas unicuique S. Tho. tribuens quod suum est. (1) 2. 2. q. 1.* Porque el justo, esto es el 58. art. que obra con justicia, guar da el derecho à cada vno.

Asi lo dice el Padre San Isidoro: *Iustus dicitur, qui ius custodit. (2) Vcamos aora que es lo q̃ pesa la justicia*

en la tarde presente à nuestros ojos. Lo que pesa es, à el mundo, à el alma, y à Dios: para darle à cada vno lo que merece. Y porquè llora? *Ula Sion lugent.* Diganlo sus lagrimas con mis discursos, que à la vista de ellas

ellas seràn rethoricos: porque à vezes dice mas el que llora, que el que predica.

S. I.

A el mundo està pesando la justicia, Auditorio mio. Vcamos lo que pesa, y lo que vale. Lo que pesa es nada. Asi lo dice el Padre

(3) San Bernardo: *Mundus est S. Bern. ubi omnia vanitas. (3) Y què vale? Lo mismo: porque el precio de la nada es la nada misma. En què estimas à el mundo? En què lugar lo pones? En el de Dios, me diràs. Pues mira la injusticia, que hazes, y el error, que cometes: pues à el mundo, que pesa nada, y vale lo mismo, le das mejor lugar, que à Dios. Esto es lo que llora la justicia, quã do pesa à el mundo: *Ula Sion lugent: Porque pones à el mundo en mejor lugar que à Dios. Oye à Salomòn vnas palabras mysteriosas, que desengañado se quexa en estas voces: *Vidi servos Eccles. in equis. (4) Vi, dice, en el mundo à los esclavos à caballo, y à los señores à pie, andando como esclavos, rodando por los fuelos: *Et principes ambulantes super terram, quasi servos. Que estimacion se le debe à el****

esclavo? Ninguna. Què lugar? El inferior. Pues vien do Salomòn à el esclavo, à quien no se le debe estimacion alguna, con el mejor lugar; se quexa, y repara è este genero de injusticia; y como que llora, porque se le dà à el esclavo lo q̃ no merece, y lo que no vale. Por esto mismo llora la virtud de la justicia: *Ula Sion lugent: Porque se le dà à el mundo lo que no vale, y lo que no merece.*

Merece el mundo, que gastes en su sequito, y en sus pompas la hacienda, cõ que podias pagar lo que debes, sustentar los criados, socorrer los Pobres, ayudar las Iglesias, casar huérfanos, y consolar viudas? Me diràs, que no. Me diràs, que si. Pues què lo das à el mundo? Me diràs, que si. Pues què lo que llora esta virtud. *Ula Sion lugent.* Merece el mundo, que lo sirvas con galas, y profanidades, à costa de sudores ajenos, y à execucion de muchos pecados, que escandalosos dan gritos por las calles en las republicas? Diràs, que no. Sirveslo en esto? Me diràs, que si. Pues esto es lo que llora: *Ula Sion lugent.* Merece el mundo, que gaste la muger en componerse, y servirlo algunas horas, pu-

diendo ocuparlas en llorar sus pecados, dar adorno à el alma, ò en hazer algunas obras penitentes por sus muchas culpas? No. Dale al mudo todo este tiempo? Si. Pues por esso llora esta virtud: *Via Sion lugent.* Merece el mundo; que se haga mas aprecio de sus leyes, que de la de Dios? Y que los hombres guarden mas sus locas ceremonias, que las maximas de el Evangelio, atropellando ya los mandatos, ya los cõsejos? No. Estimase esta ley que vale nada? Si. Pues por esso llora la justicia: *Via Sion lugent.*

No es solo esto lo que siente, y llora esta virtud. Pues què es lo que llora? Llorar, que pesando los hombres à el mundo, y conociendo, que es nada lo que vale, porque es nada lo que pesa, no dexan sus promesas engañosas, estandose afidos à sus torpes, y ciegos amores. Oygamos à Isaias: *Super vbera plangite.* (5) Llorad, dice Isaias, sobre los pechos. Porque hemos de arrojar lagrimas sobre vnos vasos, donde la naturaleza puso el alimento? Cõ vn similitud darè la respuesta. Està vn Niño à los pechos de su Madre en ocasion, en

(5)
Isaias.
31. v.
12.

que por algun accidente estàn vacios. Acerca los labios, haze diligencias, y conociendo, que no saca huego, se queda divertido, haziendo cariños à los mismos pechos. Uèn acà, Niño, has pessado lo que estos pechos tienen? Dicenos, que si. Y què has sacado? Nada. Pero aunque he pessado lo que me valen, y he visto, que es nada; no los dexò, porq̃ me detiene engañosa la esperanza. Esto es lo que en metáfora de pechos dice Isaias, que lloren los pecadores: *Super vbera plangite.* Y esto es lo que llora la justicia: *Via Sion lugent.* Llorar, porque los hombres estando toda la vida à los pechos del mundo, esperando sus riquezas, y conociendo, que nada vale, porque es nada lo que pesa, lo aman todavia, y no lo aborrecen: *Via Sion lugent.* Llorar, porque experimentando lo poco, y momentaneo de sus deleytes, y la nada, que han sacado de sus gustos, no se apartan: *Via Sion lugent.* Llorar, porque tocando sus honras, que son aparentes, y solas mentidas apariencias, que no dan ser à el alma, no las huyen: *Via Sion lugent.*

Considera, ò alma mia,
otra

otra vez lo que el mundo me rece. Buelvelo à la balanza, y mira lo que le das; y veràs, como lloras. El merece menos precios, tu le das atenciones, merece ser aborrecido, y tu le das amores. Considera, que le das lo que no merece, por sola vna vez, que te diò vn poco de gusto; y veràs, con quãta razón llora esta virtud. Oye à Esaù, que llora con vn gran clamor. *Irrugijt clamore magno.* (5) Porquè llora? Què lagrimas tã clamorosas son estas? Porque Isaac su Padre, por ciego, le diò à su hermano Jacob la bendicion, por vna sola vez, que le diò el gusto en vn bocado: siendo assi que no se le debia lo que se le daba, porque no era el Primogenito. Assi lo dice el Abulense: *Quia sibi debebatur ex iure, cum Primogenitus esset.* (6) Viò, que en justicia se le debia à el lo que se daba à el otro; y por esso fueron las lagrimas. Uès aqui, ò Auditorio mio, porquè llora la virtud de la justicia: *Via Sion lugent.* Porque por vn bocado de deleyte, con que te paladeas; por vn maravedi, con que endulza vna sola vez la bolsa; por vna poca de estimacion, por vn poco

(5)
Genes.
27. v.
34.

(6)
Abulens.
ibi.

de gusto, que es vn momento, como dice San Gregorio: *Momentaneum est quod delectat:* (7) Por esto le das lo que no merece. Esta injusticia es la que se llora: *ap. Hug. Via Sion lugent, eo quod non cap. 16. sint qui veniant ad solemnitatem.*

S. II.

Pessado ya el mundo, es bien, que pesemos à el alma, y que la pongamos en la balanza, para ver lo que pesa, y por el peso conozcamos lo q̃ vale. Põ è la vna balanza de este justificado peso à todo el mundo, y en la otra à vna alma en gracia de Dios. Pon en la balanza de el mundo todas sus riquezas, amontona el oro, la plata, las piedras mas preciosas, las Ciudades, los Reyes, las Monarquias; pon, si gustas, la hermosura de los Cielos, pon à el Sol, à la Luna, à las Estrellas, à todos los Astros. Levãta en la mano el peso, y veràs, que todas ellas pesan menos, que vna alma: porque vale mas que todas aquellas. Assi lo dice el Salvador por estas palabras: *Quid prodest homini, si uniuersum mundum lucratur?*

32
Matth.
16. v.
26.

32
Matth. 16. v. 26.
tur, anima verò sua detrimẽ
tum patiatur? Pon, quitando
de la balanza estas cosas, la
sangre de Christo, pon su
palsion, sus clavos, sus azo
tes, y su Cruz; y verás lo q̄
es mas admirable, y es que
no pesa menos, aunque no
pesa mas. Deforma, que el
alma pesa toda la sangre de
vn Dios, y esso que pesa
esso es lo que vale. Así lo
dice el Padre San Augus
tin: *Sanguinem fudit vnicus*
Filius Dei pro nobis. O ani
ma! Erige te. Tanti vales.
(7) Su sangre derramò el
vnico hijo de Dios por no
sotros. O alma mia! Levan
tate en la balanza: porq̄ va
les todo lo que pesas. Mi
ra aora en to que vendes à
el alma, y à quien la ven
des, quando pecas; y veras,
como lloras, y porque llo
ra la virtud de la tarde de
oy.

(8)
S. Aug.
Epist.
ad Rom.

A quien vendes el alma,
es al pecado. Así lo dice
San Augustin. El Demonio
es el que te la compra:
Unusquisque peccando animã
suam Diabolo vendit. (8) Por
el precio, que la dás, es por
vn poco de deleyte: *Accep*
ta, tamquam pratio, dulcedi
ng. Pues levanta el pecho, y
verás, como lloras. Junto
Joseph à sus hermanos, y
quando los viò à todos jun

LLANTO AMARGO.

tos, les dixo estas palabras:
Ego sum Joseph frater ves
ter, quẽ vendidistis in Eryp. (9)
tum. (9) Yo soy Joseph
vuestro hermano, aquel
que vendisteis en Egipto.
que intenta Joseph con
declararse? Mover los her
manos à el llanto, dice el
Obispo de Balbastro: *Vt*
plangerent fratres. (1) Pues
porque avian de llorar? Por
que lo vendieron: *Quem*
vendidistis. Pues que tu
vo essa venta? Tres cosas
dignas de llanto. La prime
ra, lo que vendian. La se
gunda, a quien lo vendian.
Y la tercera, el precio, por
que lo vendian. Lo que a
vian vendido era à Joseph,
de tanta estimacion, y de
tanto precio, que en la tier
ra le adoraban las cosas; y
en el Cielo la Luna, y las
Estrellas. A quien lo ven
dieron, fueron Ismaelitas,
enemigos de clarados. *Ven*
diderunt eum Ismaelitis. El
precio, porque lo vendie
ron, fue muy baxo, por vein
te reales: *Viginti argenteis.*
Poneles delante Joseph lo
que vendieron, en la cali
dad de la cosa: *Ego sum Jo*
seph. A quien lo vendieron:
Vendiderunt eum Ismaelitis:
El precio, porque lo ven
dieron: para moverlos
à llanto: porque ver ven
der

(9)
Genes.
45. v. 4.

(1)
Nuza.

Traff.
4. S. 14.

LLANTO III.

33

der vna cosa, que tanto va
le, por baxo precio, y à
enemigos, es materia de
gravissimo llanto. Buclvete
aora, ò alma mia, à la ba
lanza, y mira lo que vales,
por lo que pesas. Vales mas
que la tierra toda, mas que
los elementos, mas que to
do lo mas precioso de los
metales, mas que los Cie
los, mas que el Sol, Luna,
y Estrellas, y vales la sangre
de vn Dios. Pues esso es lo
que le cuestas. Y esto es lo
que llora la justicia: *Via Siõ*
lugent. Mira porque vendes
à el alma. Vedesla por lo vil
de vn de poco de estiercol,
que esso son todas las cosas
del mundo, como dice el
Apostol: *Arbitror omnia, vt*
stercora. Uendesla por las
espinas, que esso son las ri
quezas, como dice San Gre
gorio: *Divitia sunt spina.*
Y esto por cosa tan poca,
que como dice David, ven
des sin precio: *Vendidisti*
populum tuum sine pratio.
Vendesla à el Demonio,
que te encadena en las car
celes de Egipto, donde vi
ves en pecado. Uendesla à
el que te la paga con vn in
fierno, à el que te ha de dar
por ella vna pena eterna.
Esto es lo que llora la jus
ticia, porque no le dás à el
alma lo que ella merece.

Via Siõ lugent.

Y fino dime. Merece el
alma, que le des no otras
cosas, que las temporales,
como aquel necio, de quiẽ
dice el Evangelio, que le
daba à su alma à que com
biesse, no otra cosa, que
los granos de sus troxes, di
ciendo: *Anima mea, multa Luca.*
bona habes congregata in an
12. v.
nos plurimos, comede, epula
18.
re: Come, alma mia, de las
mieses, que tienes en tus
graneros? Dirãlme, que no.
Merece el alma, en estando
sedienta por las aguas de
su Dios, que no le des vna
gota, haziendo, que clame
à gritos por ella, como la
tierra, que no tiene el agua,
como dice David? *Anima, Psalm.*
mea, sicut terra sine aqua ti
142. v.
bi. Merece el alma, siendo 6.
señora de tanta dignidad,
que la hagas esclava, para
que sirva à la carne en co
sas tan baxas, y tan afren
tosas? No por cierto: porque
como dice el Padre San Ber
nardo, es gran pervercion
hazer, que sirva la señora,
y que sea servida la esclava:
Ancillam dominare, S. Bern.
Dominam ancillare, magna ap. Th.
subversio est. Merece el al
Hyb. v.
ma lo que tu le dás? De
Caro.
ninguna manera. Pues que
merece? Me preguntaras,
Lo que vale, y lo que pesa.

Tom. V.

la, te respondo. Y que es lo que pesa, y lo que vale? No menos, que Dios. Pues esto es lo que le debes dar, porque no se quieta con otra cosa, ni otra le satisfice. Así lo dice el Padre San Augustin: (2) *Inquietum S. Aug. est cor nostrum, donec requiescat in Mari. cat. in te.* La causa pues, por que llora la justicia, es, por que no le das a el alma lo que ella merece, y con lo que ella se satisfice, que es Dios. Oye aora a David: *Psalm. Anima mea sicut terra sine aqua tibi.* (3) Mi alma está sin ti, como la tierra sin agua. Como está la tierra sin agua? Abierta la boca, y clamando. Porque clama la tierra? Por agua. Y cerrará la boca, sino se la dan? No: porque el agua es lo que le satisfice: y haze cerrar la boca. Así, dice David, está mi alma: porque quien la satisfice, es solo Dios, que es lo que merece: y como no se lo dan, clama, y llora: como la virtud de la justicia, que llora, porque el hombre le da a el alma las riquezas, que no le facian: *Via Sion lugent.* Por que le da las honras, que no la llenan: *Via Sion lugent.* Le da los deleytes, que no le satisfacen: *Via Sion lugent.* No le da a Dios, que

es lo que se le debe: y el Señor Divino, con que se satisfice: *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* §. III.

Ya que hemos pessado a el mundo, y a el alma; será preciso, que pessemos a Dios: para que veamos lo que vale. Ea, Auditorio mio, pongamos a Dios en la balanza de la justicia, y veamos quanto pesa. Mas, o Señor! Quien podrá pessarlo que vales? Quien dirá los quilates infinitos de tu ser? Porque si tu solo eres el que pessas los espíritus criados: *Spirituum ponderator est Dominus.* Como pesará la balanza de la justicia tu admirable ser; Siendo un espíritu increado, una simplicissima sustancia, y principio, y ser de todas las cosas? Sola, Señor, tu mano podrá pessarte, y conocer tu valor. Mas, para que conozcamos, y admiremos lo que pesa, y vale Dios: será bien, que vamos poniendo en la otra balanza el ser de las cosas; a ver si iguala con lo que Dios pesa. Pongamos a el mundo con la vniversidad de sus criaturas. Iguala el peso? No, dice Ezechiel: *Non est equi ponderis via Dei.* (3) 33. v. Pongamos los cuerpos, las 17.

almas de los racionales todos. Alcanza? *Non est equi ponderis.* Pongamos los Cielos, Sol, Luna, y Astros. Llegan? *Non est equi ponderis.* Pongamos a los Santos todos. Llegan? pessan tanto? *Non est equi ponderis.* Pongamos a los Angeles en sus nueve Choros. Hazen a el caso? No. *Non est equi ponderis.* Pongamos a la Reyna de los Angeles Maria Santissima. Empareja? No: *Non est equi ponderis.* Porque solo Dios se es el peso, y el valor de si mismo. Avrá otro Dios, que pese lo que tu pessas, y valga lo que tu vales, Señor? No, dice con la Feè David: *Non est similis tui in dijs, Domine.* (4) Pues mira aora el ser de todas las cosas, el valor de ellas, porque lo das; y verás, que lo das, y lo entregas, quando pecas, no por el precio, que quieres, sino por aquello que quiere el que compra, aunque muy baxo, y de ningun precio.

Oye aora a Judas vender a su Dios, como dice San Matheo. Escucha tus palabras: *Quid vultis mibi dare, Ego vobis eum tradam?* (5) Que me quereis dar, y os lo entregaré? Fue como si dixera: yo no le pongo

precio, dadme lo que quisiereis. Así lo dice el Angelico Doctor: *Date mibi quod placet.* Ven acá, traydor: Y si ellos te quieren dar una cosa baxa? Si quieré a esse Señor por nada? Lo daré, dice Judas: porque tengo tanto deseo de descartarme de Dios, y de salir de él; que lo daré por qualquiera cosa, aunque sea nada. Como se conoce aqui la falta de amor, y sobra de odio, que tenia Judas para con tu Maestro! En que? En que no le pone precio, quando le vende. Quando una persona, dice Santo Thomas, quiere vender una cosa, que ama, le pone precio: *Quando aliquis vult vendere rem, quam diligit, imponit pretium.* (6) Mas quando por no amarla, se quiere descartar de ella, dice, que le den lo que quisieren. Y así fue Judas: *Quando habet rem, de qua vult se expedire, dicit, date mibi quod placet.* O alma mia! O hombres, los que oys el llanto de esta virtud! Quantos Judas ay e las republicas, que venden a su Dios! Que pensais, que son un genero de mugeres, que andan por las calles, ya de dia, ya de noche, expuestas a lo que les quieren dar

por la execucion de graves ofensas? Judas, que dicen: *Date mihi quod placet*. Què pensais, que son algunos Ministros de justicia, que ocultan los delitos, y dexan à los hombres en gravissimos pecados, por lo que les ofrecen? Judas, que venden à Dios, diciendo: *Date mihi quod placet*. Que son vn genero de hombres, que andan de negocio en negocio, haziendo juramentos falsos, expuestos à lo que les quisieren dar los que los inducē? Que son vn genero de Madres, que placcan las hijas, ya en las visitas, ya en las calles, porque les den, no lo que quieren ellas, sino lo que gustaren ellos? Que son vn genero de mugeres, terceras de Satanas, y mandaderas del infierno, que llevan recados, y introducen papeles, derrivando conciencias, y cegando almas, por nada, que les den? Que son vn genero de hombres, que los dias de fiestas andan rogando con sus personas, por ver, si ay quien los ocupe sin necesidad, mas que el interès? Quienes pueden fer estos, y otros muchos, sino Judas, que andan poniendo à Dios en venta, y con las mismas obras, ya

que no con sus palabras, van diciendo: que es lo que me quieren dar por Dios, y lo darè por lo que quisieren, aunque sea por nada: *Quid vultis mihi dare?*

Oye esta voz de Judas, y de los pecadores el Padre San Juan Crystostomo, y haze vna exclamacion llorosa cõ estas palabras: *O peccatores, cogitaverunt repelere!* (7) *hom. de prod. Jud.*

O voz digna de castigo, por temeraria! Porque clama este Santo Padre? Porque el hombre vende à su Dios, Señor de tan alto precio, por la misma nada. Porque el pecador anda pensando como arrojar de si este infinito valor, y admirable precio de Dios. Por esto llorò David: *Pretium meum cogitaverunt repelere.* (8) *Psalm. 61. v. 5.*

Y por esto llora la virtud de la justicia: *Via Sion lugent.* Porque el hombre hallandose con Dios, no piensa en otra cosa, sino en como desentartarse de vn precio infinito por vn precio limitado. En què piensa el vsurero? En que el maldiciente? En què el avaro? En què el perjuro? En què el deshonesto? En que el profano? En què el ambicioso? No en otra cosa, sino en como se descartará de vn precio por otro; de vn pre-

precio infinito, y que le dà, y es el lee de todas las cosas, por vn precio baxissimamente limitado, y de ningun valor. Esto es lo q̄ llora David: *Pretium meum cogitaverunt repelere.* Y esto es lo q̄ llora oy la justicia: *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

Considera agora à este Dios, que tanto vale, y tanto pesa, que le dás? Dásle lo que se le debe? Dásle lo que merece? No: porque mereciendo lo mejor, le das lo peor. Merece de el tiempo, y de la vida lo mejor, que es la mozedad; y le das la vejez, que es lo peor de la vida, y del tiempo. A Dios le dás en la limosna, que hazes à el pobre, no lo que estimas, sino aquello, que desechas. Dásle à Dios aquello, que no quieres para ti. Si este Dios fuera de palo, ò de oro, ò de otro qual quiera metal, yaya, q̄le dieras el desecho, y lo peor; mas q̄ si èdo ù Dios vivo, vn Dios de tanta estimacion, vn Dios de tanto aprecio, le dè lo peor de tu casa, es lo que se siente. Lo peor, que avia en los tētorios de Jacob le diò à los Dioses de su Padre Laban la discreta Rachel, que fue-

ro las mantas de vn Camello: *Sub stramenta Cameli.* (9) Porque al fin eran Dioses falsos. Mas que tu le dè lo peor à el Dios Verdadero, es lo doloroso.

Oye à Christo en la Cruz sediento: *Sitio.* (1) Sed tengo, *Joann.* Oyd à David, y vereis lo que hizieron: *Dederunt in escam meam fel, & in siti mea potaverunt me aseo.* (2) *Psalm. 68. v. 22.*

Quando les pedì à los hombres, que me diessen agua, me dieron vinagre, y hiel. De q̄ se quexa aqui Christo? De que le dieron à beber hiel, y vinagre? Si. Que es lo mejor, que se le debe dar à vn sediento? El agua. Que le dieron? Vinagre, y hiel, que es lo peor. Pues esso es de lo que se quexas de que le dieron lo peor à beber. Preguntomas: què sed era la de Christo? La que tenia su Magestad, era de q̄ los hombres se le diessen (dice Hugo) quando estava en la Cruz, como en balanza, precio infinito de todos ellos: *Ipse stiebat eorum saltem.* (3) Y que le dieron Hugo, ellos, quando vieron el precio de vn Dios? Hiel: *Ipsi non ministraverunt ei nisi acridinem, & corruptionem.* Pues esto es de lo que se quexa. Esto es lo que siente.

te. Y esto es lo que llora la virtud la tarde de oy: *Via Sion lugent.*

Pon, o alma mia, à Christo en la balanza, precio infinito de tu redempcion. Lo que te pide es lo que de justicia le debes. Lo que le debes dar son afectos amorosos. Lo que le das es lo peor; que son ingrati- tudes amargas; y por esso llo- ra la virtud: *Via Sion lugent.* Lo que te pide es, que te entregues à sus servicios; lo que le das es huyrte, por- que le ofendes, que es la amargura mayor, que le puedes dar, y la bebida peor, que le puedes hazer. Pues por esso llora la justi- cia, como dice Jeremias:

Vide, quam amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum. (4) Mira, o alma, la

(4) *Jerem. 2. v. 19.*

amargura, que le das à be- ber à Dios, quando lo dexas. Lo que te pide Dios es que te valgas del valor de este precio; y lo que le das es menospreciar el va- lor. Esto es lo que llora esta virtud, y David: *Pretium meum cogitaverunt repelere.* *Via Sion lugent.* Lo que te pide Dios es, que le correspondas con lagri- mas, q̄ por penitentes pone

(5) *Psam.*

Dios, como dice David, à su vista: *Posuisti lachrymas*

in conspectu tuo. (5) Y lo q̄ le das à Dios son risas, quan- do le ofendes, alegrías, quã do lo maltratas, que es lo peor de la bebida, y lo a- marguissimo de la hiel. Pues esto es lo que llora esta vir- tud: *Via Sion lugent.* Llo- ra, porque pessando à el mundo, y conociendo, que su peso es futil, y su valor nada, no le das lo que de justicia se le debe: *Via Sion lugent.* Llo- ra, porque aviẽ- do puesto en la balanza à el alma, y visto, que su pre- cio es Dios, no le das à el alma aquello, que monta: *Via Sion lugent.* Llo- ra, por que aviendo considerado lo que vale Dios, que es precio tan alto, lo das por cosas tan viles, y tan baxas, y aun por menos que nada.

Via Sion lugent. Llo- ra, por que no le das à Dios lo que de justicia se le debe; *Via Sion lugent.* Llo- ra, porque debiendole dar à Dios lo mejor del cuerpo, lo mejor de el alma, lo mejor de la vida, lo mejor de el tiem- po, le das lo peor de todo. Conque por no conocer el precio, pierdes la gracia, y pierdes la gloria: *Ad*

quam vos perdu- cat Deus

Os.

LLAN-

LLANTO AMARGO

DE LAS VIRTUDES.

LLANTO CUARTO.

THEMA.

VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI veniant ad solemnitatem. Thren. v. 1. v.

SALUTACION.



ON UNAS palabras de el gran Padre S. Geronimo da- remos princi- pio à el llan- to de oy. Dice assi este Sã to Cardenal: *Fortitudo, at-*

(6) *Hieron. que constantia via regia est. supra. Isaias.*

to de oy. Dice assi este Sã to Cardenal: *Fortitudo, at-* que *constantia via regia est.* (6) La virtud de la fortale- za es camino real. En el ca- mino, que tira hazia el Cie- lo, la tenemos oy llorando, como dice Jeremias: *Via Sion lugent:* O hecha vn ca- mino de llanto. Y aunque es fortaleza, llo- ra; mas no llo- ra, como flaca: que el llorar culpas ajenas es de fuertes, no de flacos. A la

(7) *Luc. 19. v. 41.*

vista de Jerusalen llorò Christo, q̄ es la misma for- taleza: *Flevit super illã.* (7)

Llorò el que es fuerte, por que viò las culpas, flaque- zas de los Ciudadanos: que estas son las que sacan la- grimas à los ojos, y muevẽ a llanto. Llo- ra oy la fortale- za à nuestros ojos, por- que nos vè tan flacos. Llo- ra en el camino, porque nos vè desca- minados: *Via Sion lugent.* *Omnes declina- verunt.* (8) Y puesto que tiene las lagrimas e las mexillas, como otra Jerusalen: *Lachryma eius in maxillis eius,* 1. v. 2.

(8) *Psal. 13. v. 3.*

Sion lugent. *Omnes declina- verunt.* (8) Y puesto que tiene las lagrimas e las mexillas, como otra Jerusalen: *Lachryma eius in maxillis eius,* 1. v. 2.

(9) Y no ay quien la consuele de aquellos, que deb- ben ser sus amadores: *Ex omnibus Charis eius:* Y qual otro David, esta haziendo

(1) *Psal. 41. v. 4.*

Fuerunt lachrymę meę panes 41. v. 4. die,

die, nocte. (6) Hagamos nosotros de este pan lagrimas, con que acompañarle, y conque conseguir la gracia, por medio de Maria Santissima, diciendo: Ave Maria.

T H E M A.

Vig Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solennitatem. Thren.

I. v. 4.

INTRODUCCION.

Descubrese la tarde de hoy la virtud de la fortaleza sobre vna columna: por que, como dice el D. Berco rio, esta es vna piedra, que cae, se quiebra, y se vence con dificultad; y la fortaleza consiste en no caer con facilidad: *Fortitudo dicitur illud quod non faciliter labitur. Y e no quebrarse: Quod*

(2) *faciliter non frangitur. (2) Bercor. Y en no vencerse: Quod facilliter non vincitur: Dificultades, que vence esta*

virtud, quando se halla en la mente de el hombre, como dice mi Angelico Doctor: *Requiritur fortitudo*

(3) *metis, qua scilicet huiusmodi difficultatibus resistat. (3) Llorra esta virtud la tarde de*

oy. *Vig Sion lugent: Porque los hombres por flacos caen, se quiebran, y se vencen con gran facilidad. Veamos con*

los discursos, si funda bien sus lagrimas; aunque la virtud nunca llora sin fundamento, ni arroja lagrimas sin motivo.

S. I.

Comparo el Profeta David a los pecadores a el polvo: *Tamquam pulvis, quem poscit ventus a facie terre. (4) Porque, como dice el Cardenal de Santo Ca*

ro, el polvo se cae, y se mueve con gran facilidad: *Quia pulvis facilis, & mobilis est. (5) Es tanta la facilidad de el polvo, que para convertirse en lodo, basta, que le cayga vna gota de agua. Mirad las calies en tiempo de invierno, que sucias, y que lodosas! Muevese con tanta facilidad, que para que cayga, no es menester mas que vn leve movimien*

to, y vn pequeño golpe. Así los pecadores, para hazerse lodo de alquerofas culpas, no han menester mas que vna gota de agua, y vn leve golpe. Por esto explicò David la cayda de los hombres en metafora de redes: *Cadent in reticulo eius peccatores: (6) Porque como dice por Salomon el Epiritu Santo, a la manera, que los pezes en el*

anzuelo, y las aves en el lazo, caeràn los pecadores: *(7) Sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo. (7) considerad a vn pez andar con vida, con gozo, y con libertad por medio de las aguas. Que será menester para sacarlo de ellas? Será assumpto dificultoso? No, sino facil, qual es hecharle vn anzuelo con solo vn gusarapo. Con que facilidad abre la boca, y pierde la region, donde se aseguraba? Mirad aora a vn alma en las aguas de la gracia, que se goza, y se mantiene en esta vida amifible, con la libertad de hija de Dios, que dice el Apostol: *In libertate gloria filiorum Dei. (8) Con ella misma, que es vida del alma, se alegra, con la paz, y con el gozo, que causa en lo interior. Que será menester, para que cayga? Lo que el pez. Abrir solo la boca para tragar lo que se le pone delante. Que abra menester el murmurador, para caer en el pecado? No mas de abrir la boca, para murmurar con el otro, q como viento se mueve a la menor palabra. Que avrà menester el perjurio, para caer en el juramento falso? Abrir**

la boca, para recibir lo que por el q lo induce a jurar, se le promete: porque como viento se mueve a el toque de vn ohabò. Que avrán menester las mugeres poco honestas, para caer en pecados de luxuria? Abrir las bocas, para responder a las palabras, tragando en el anzuelo de las que les dicen, gravissimos pecados. Que avrán menester los maldicientes, y los votadores, para precipitarse en hartos pecados? Una sola palabra. De esta manera, y con esta facilidad caen los hombres, como polvo, y como pezes en el anzuelo del pecado.

Ueamos, que han menester, para caer a manera de Aves. Ueamos q a menester el ave, para caer en el lazo, que le pone la red? No otra cosa, que el canto de otra, con que la combida, voces, con que la llama, y musica, con que la encarcela. Mirad a la simple avecilla, bolar, tendidas las alas, por la region del viento, y dexarse caer en el lazo de las redes con el llamado de la otra, que como encarcelada quiere, que se encarcele. Así los pecadores. No ha menester la Donzella, para caer, mas que la mu-

mu-
Tom. V.

(8) *Ad Ro. 8. v. 21.*

mu-
E

wusica, cō q̄ la solicitan, la p alabra, con que la lison-gean, el s̄ivo engañoso, cō que la llama. No ha men-ester el mozo perdido, para dār en las redes, mas que los llamamientos, que le haze el otro: por que simple avecilla se entra en el lazo. Siendo los miserables pecadores ciegos a vecillas, que dā en los lazos, y se ponen los vnos a los otros, y con no mas que abrir las bocas, tragan los anzuelos a manera de pezes. Esta facilidad, que tienen por flacos los pecadores, quando pecan, llora la virtud de la fortaleza el dia de oy.

Oygameos a David, que se queja en persona de Dios de los pecadores, llorando sus caidas, con esta metafora: *Qui devorant plebem*

Psalm. meam, sicut escam panis. (9)

13.v.4. Hanse comido a mi plebe, como bocado de pan. Que

es, pregunto, lo que llora aqui el profeta? Los pecados de los hombres. Y por que dice, que los cometen como el que come el bocado de pan? *Sicut escam panis.* Mirad: comese el bocado de pan, sin considerar lo que cuesta; y la falta de consideracion haze la comida facil. Así los pecadores. Cometen el pecado,

como quien toma vn pedazo de pan, y se lo come, sin considerar lo que cuesta aquel pan del pecado, que er gulle: Lloro la virtud de la fortaleza: *Via Sion lugēt:* Porque el hombre por flaco come el pan del pecado, sin considerar los sudores, que le costò a Christo, quando nos redimiò: *Via Sion lugent.* Lloro, porque no conoce, que aquel bocado lo coronò de espinas, lo llenò de azotes, lo cubriò de oprobrios, lo puso, como dice el Apostol, en forma de esclavo: *Formam ser-*

vi accipiens: (1) Y diò cō el

vna Cruz, reputado por ini-

quo, como dice el Profeta, Isaias.

a los ojos de las gentes: Et 53. v.

cum iniquis reputatus est. (4) 12.

Lloro, porque como mal hijo no considera lo que le costò este genero de bocado a Dios su Padre: *Via Sion*

lugent.

Considera, ò alma mia,

el pan del pecado, bocado,

que comes con tanta facilidad,

con que vā teñido? Para que piensas, que diò

Dios su sangre por el pecado, tiéndolo con ella? Para que reparando en la fineza, por el color de la sangre, no te arrojaes a la culpa. Diòle Christo a Judas vn bocado de pan mojado,

en

(3) en aquella mesa: *Cum intinxisset panem, dedit Judae.*

Joann. 13. v. 26. (3) Porque se dà mojado el pan? Porque el pan mojado es mas sabroso, y fue fineza. Así lo dice mi Padre Santo Thomàs: *Panis in*

S. Tho. tinctus magis saporosus est. (4)

Porque mas? Porque conociera la fineza: porque el pan mojado muda la color: *Panis intinctus mutat colorē.*

en el color reparasse en la fineza, y no cometiese la culpa. Mira pues, ò alma mia, quando comes la culpa, como pan: *Sicut escam panis:* Repara en el color,

que tiene el bocado, que es de la sangre del mismo Christo; y verás por la fineza, como no lo cometes con tanta facilidad por flaco; que es lo q̄ llora la fortaleza: *Via Sion lugent.*

§. II.

No solo consiste la fortaleza en no dexarse caer cō facilidad: *Quod faciliter non cadit:* Sino en no quebrarse: *Quod faciliter non frangitur.*

Y que es lo que no ha de permitir, que se quiebre, la fortaleza? La amistad de Dios. Es la amistad de Dios vna vnion, que ay entre la criatura, y el Criador, entre Dios, y el hombre: por

que el que està en amistad, està unido con Dios, y Dios con el, segun dice San Juan: *Qui manet in Charitate, in*

Deo manet, & Deus in eo. (5) Joann.

Haziendo è el vna interior, 6.v. 56. intima, y espiritual mansiõ, como dice el Evangelio: *Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Joann.*

(6) Esta vnion, y amistad es la que no se ha de quebrar por ninguna cosa. Mas, ò dolor! Porque Naderias quiebran esta vnion, y amistad, que tienen cō Dios, los hombres!

Considerad la vnion, que tenia el barro de aquella estatua cō los metales fuertes, y solidos, de que se componia. Mirad lo que sucediò, que cayò vna piedra del monte sin fuerza de manos: *Abscisus est lapis de monte sine manibus: (7) Y desva-*

ratò aquella vnion, y metales, aquella amistad, con que vivian los vnos con los otros: Porque, pregunto, quebrò, y deshizo esta amistad aquella piedra? Fue por el golpe? No: Porque vna piedrecita, que dà sin fuerza de brazos, y sin impulso de manos, que fuerza puede tener para quebrar la vnion? Pues por que fue? Porque diò el golpe en lo flaco de la estatua. Qual era

lo flaco de esta vnion, y amistad? Los pies, que eran de barro. Y donde diò el golpe? En ellos: *Percussit in pedibus statuam*. Pues por esto se deshizo la vnion. Por esto se quebrò la amistad, siendo leve el golpe. Ay, ò alma mia! Quantas vezes quiebras la amistad, y deshazes la vnion, que tienes con Dios por medio de la gracia, por leues golpes, y por cosas fútiles? Es la amistad, que tienes con Dios, como la amistad, que tienen los Niños, los vnos con los otros. Considerad la amistad, que tiene vn muchacho con otro, y vereis, que se dàn, y parten entre los dos vna abellana, comunicandose aquellos juguetes pueriles, como si fueran cantidades. Reparad en que si le niega el vno à el otro vna estampita, ò vn alfíel, que le pide, se quiebra la amistad, y salen reñidos: porque aquel amor era flaco. Mirad aora la amistad, que tiene para con Dios el alma, que està, y goza de la gracia, comunicandole Dios sus bienes, y amandola como à Esposa. Reparad en que si le niega Dios vna cosa, luego pierde la amistad, y quiebra por la flaqueza la vniõ.

Què, pregunro, merecian estos? Que los arrojasse Dios de el campo, y milicia de la Iglesia.

Mandaba Dios en su antigua ley, que à el soldado, que se hallasse flaco, y temeroso, lo echassen de la campaña. Así lo dice en el Deuteronomio: *Qui formidolosus est, revertatur*. (8) Porque no ha de militar con los otros? Porque no ha de reñir las peleas? Porque no ha de andar en el campo de Dios? Porque el soldado flaco falta à la compañía de su exercito, pierde la amistad, y buelve las espaldas por cosas leues; porque vna vez le faltò el pan de racion; ò porq̃ le quitaràn el sueño; ò porque oyò el ruydo, y estruendo de las armas; ò porque viò la herida pequeña en el otro soldado. Y soldado tan futil, y tan flaco, no es bien que milite. O auditorio mio! Què eres? Me diràs, que Cristiano. Què es ser Cristiano? Hombre, que milita en el campo de Dios, en Compañia, y amistad de Christo, que es el Capitan. Así lo dice el Padre Santo Thomas de Villanueva: *Quid est esse Christianum, nisi militem Christi?* (9) Que mereces, quando por flaco, y

(8)
Deut.
20.v.8.

(9)
S. Tho.
à Villa.
D. 3.f.
av.

por

por leues golpes quiebras la amistad, y faltas à la vnion de este espiritual exercito? Que merece la muger tan flaca, que faltando le el pan vn dia, sale en busca de el, como los hermanos de Joseph, à las carceles de Egipto, quebrando la amistad de Dios, y quedando captiva por muchos años en graves culpas? O como se ve, que està dormida, pues quando debieras mirar lo mas, que Dios te comunica, para no perder su amistad, miras à lo menos, para quebrar con tal amigo! Quando debias mirar à las cosas del Cielo, que te dà, pones la amistad en las cosas de la tierra! Bien se viò, que Jacob hablaba, como dormido, quando le dixo à Dios, que si le daba pan, sería suyo, y estaria en su amistad: *Si dederit vibi Dominus panem ad vescendum, erit mihi Dominus in Deum*: (1) Porque no miraba à los Angeles, que le acompañaban, à el Dios, que con su presencia le favorecia, à la escala, que lo alentava, para que subiesse; sino à el pan de municion, en que como soldado reparaba. O pobre, y miserable mugercilla, que no reparas, para no que-

(1)
Genes.
28.v.20

brar la amistad de Dios, en los beneficios del Cielo, sino en el mendrugo de la tierra! No reparas en el Angel, que te acompaña, en el Dios, que en sus auxilios te assiste, en el Cielo, que te se manifiesta, en la escala de la ley, q̃ se te dà, para que subas. Que merece el enfermo, que por vn golpecito de enfermedad, que le diò Dios, se impacienta, y se queja contra su Providècia, como si fuera su enemigo, y falta à su amistad por golpe tan leve? Que merecè los virtuosos, que porque las falta el regalo, y gusto sensible en los exercicios, dexan las armas de las buenas obras, y se entregan traydores à el campo del enemigo? Que merecen aquellos delicados de honra, que porque no se les quitò el sombrero, porque no se les hizo la cortesia, faltan à el amor de Dios en el Proximo? Y en fin, que merecen los que por cosas tan leues buelven à Dios las espaldas, faltan à su amor, y quiebran su amistad? Que los arroje Dios del campo, y de la milicia Christiana: *Qui formidolosus est, revertatur*.

Esta falta de fortaleza es lo que llora la virtud: *Via Sion*

Sion lugent. Lora, porque los hombres, por flacos, dexan la amistad de Dios por menos, que nada. Mas si quereis oyr su llanto, oyd à Jeremias, que lo dà à conocer por estas palabras: *Quid inuenerunt Patres vestri in me iniquitatis?* (1) Habla con los pecadores, y dicesles: que hallaron vuestros Padres en mi de malo, para que ayan dexadome, y quebrado la amistad: *Quia elongauerunt se à me.* Por cosas pocas, menos que nada: *Et ambulauerunt post vanitatem.* Què llora aqui el Profeta? El que ayan dexado, y quebrado la amistad de Dios por cosas vanas, que es lo mismo, que saltar à la amistad por nada: *Vani facti sunt.* Oye vn simil, para que entiendas con mas claridad el llanto. Lora este Profeta, porque le sucede à Dios lo que à vn Padre con su hijo. Està vn Niño en los brazos de su Padre, gozando de su amistad amorosa, regalandose con sus fuerzas, favorecido con sus palabras, hecho, como solemos decir, vnas gachas. Atravesase vna palomica de las que buelan pintadas de colores, clava los ojos en ella, brega luego hasta que à fuerza se sale de los

brazos del Padre à la puerta de la calle, y los brazos abiertos anda por cogerla. Esto es lo que le sucede à Dios, con las amistades de los hombres. Estàn las almas en los brazos de Dios: *Iustorum anima in manu Dei* (2) *sunt:* (2) Gozando de sus amores, oyendo sus dulcissimas palabras, que son, como dice el Evangelio, de vida eterna: *Verba vitæ æternæ habes.* (3) Llegà à los ojos vnas naderias, y por ellas quiebran la amistad, y se fallen de los brazos de Dios, hechos vanos, como las mismas cosas: *Vani facti sunt.* Esto es lo que llora la virtud de la fortaleza: *Via Sion lugent.* Lora, porque el mozo, viendo passar la hermosura pintada de sus vanos colores, como dice Salomon: *Vana est pulchritudo:* (4) Dexa la amistad de Dios: *Via Sion lugent.* Lora, porque el avaro, por alcàzar las riquezas, falta à la vnion con Dios su Padre, y lo dexa: *Via Sion lugent.* Lora en fin, porque los hombres, por poner la amistad en lo vano, la quiebran con Dios: *Ut quid diligitis vanitatem?* Lora, porque no ay quien fuerte ande el camino de Dios, y de su amistad con fortaleza:

Ho

Ho quod non sint qui veniunt ad solemnitatem.

§. III.

No solo es fuerte aquello, que no se quiebra con facilidad: *Quod faciliter nõ frangitur:* Sino aquello, que con facilidad no te dexa vencer: *Quod faciliter non vincitur.* Mas con que facilidad se dexa el hombre vencer de el Demonio? Siendo assi que no lo puede vencer, si el no le quiere dàr la victoria. Que por esto dixo el Padre San Geronymo, que puede persuadir, mas no puede precipitar: *Demon cap. 4. persuadere potest, precipitare non potest.* (5) De forma, que no teniendo el Demonio fortaleza para poderme vencer, se vale de mi misma flaqueza, para triunfar; y yo lo hago à el fuerte, por que soy flaco, dandole armas cõt a mi mismo. Con q̄ fortaleza nos portamos para con Dios en las peleas, ò luchas interiores, quando su Bondad pelea cõ nuestra malicia, su misericordia cõ nuestra miseria, y supoder cõ nuestra flaqueza; y no dexamos, que rinda su Bondad à la malicia, su misericordia à la miteria, su poder à la flaqueza; no querièdo la

victoria por la parte de Dios y q̄ el vècido sea el hõbre?

Toda la noche, dice el Genesis, que luchò vn Angel con Jacob, hasta que rompiò la Aurora: *Vir luc. Genes. tabatur cum eo usque mane. 32. v.* (6) Y como se mostiò Jacob? Fuerte. Con quien? Con Dios. Assi se lo dixo el Angel: *Si contra Deum fortis fuisti.* Veamos, què intentaba Dios con Jacob, y que Jacob contra Dios: En Jacob, dice el Padre San Gregorio, q̄ avia dos pies, que eran los conuientes de la batalla, el vno el amor del siglo, y el otro el amor de Dios. Intentaba Dios, que Jacob quedasse vencido en el vn pie, y haziase fuerte para no dexarse vencer. Durò la batalla toda la noche entre Dios, y Jacob, hasta que dandle vna herida en el muslo, quedò el vn pie del amor del siglo herido: *Qui cum vidisset, quod superare non possit, tetigit nerbum femoris ejus.* Porque es necessario, para que venza Dios, que nos dexemos herir, y vencer el pie del amor del siglo: *Necessesse est, ut debilitato amore hõm. 14. sæculi, solus conualescat in nobis amor Dei.* (7) Ay, ò chiel, alma mia! Entremos cõ consideraciones aora, y veras, quan

quan flaca eres para el Demonio, y quan fuerte contra Dios. Què es tu vida? Vna obscura noche, dice

(8) San Ambrosio: *Nox seculum.*

S. Amb. (8) Toda ella està luchando Dios à brazo partido cõ

Luca.

tigo, porque te dexes herir de tu amor; pero tu mas fuerte cada dia contra Dios. Què piensas, que son los remordimientos de los pecados, que estàn dando heridas à tu fuerte corazon? No otra cosa, que esquadrones de soldados, con que te haze la guerra

(9)

Psalm.

50. v. 3.

Dios, como se la hazia à David: *Et peccatum meum contra me est semper.* (9) Què intenta con estas punzadas? Herirte penitente. Y què hazes? Fuerte contra Dios. *Contra Deum fortis fuisti.*

Què piensas, que haze con las enfermedades, y con los dolores? Darle la batalla en la carne, para que se dilate en su amor el espiritu, como dice el Padre San Palsasio: *Arctantur vasa carnis, & dilatantur spatia Charitatis.* Y tu, como te portas? Fortissimo, como flaco: pues no te das por entendido à los golpes, con q̄ te hiere, y à las enfermedades, cõ q̄ tellama, como dice San Ambrosio: *Pulsat per egritudinem.* Què piens-

as, que son las melancolias, los escrúpulos, y temores algunas vezes, que no te dexan comer, dormir, ni aun dormir? Guerra, que te haze por medio de ellos. Y què intenta con estas luchas interiores? Què herido con ellas, te venzas, y confieses las culpas, arrojandolas de tu alma. Y tu què hazes? Mostrarte duro con Dios. Guerras tenia Sara con Abraham, sobre que hechale à Ismael de casa. Y como se mostraba Abrahã

al intento de la guerra? Duro, y fuerte, dice el *Text-Genes. 21. v. 15.* *Dure accepit hoc Abraham.* (1) Y parò la lucha? Si.

Como? Hechando à Ismael de casa. Para que entièdas, ò alma, q̄ no han de parar las luchas de tu corazon, mientras no hechares à el Ismael de la culpa, de casa. Què piensas, que son las inspiraciones, q̄ Dios te dà, para que enmièdes la vida, haz gas penitècia, llores las culpas, exercites las virtudes, te prevengas para la vltima hora? Batalla amorosa, que en lo interior te presenta, para que te des vencido. Y tu, q̄ hazes? Mostrarte à cada inspiracion mas duro, y mas fuerte: pues con los beneficios de las inspiraciones, que te avias de poner biãdo,

(1)

Genes.

21. v.

15.

(2)

Job.

41.

v. 15.

(3)

Ad Ro.

12. v.

21.

(4)

Psalm.

91.

(5)

Tom. V.

do, y vencido à la lucha amorosa, te hazes mas duro, y te muestras contra Dios mas fuerte: *Contra Deum fortis fuisti.* Que bien dixo el Santo Job, q̄ se endureceria el corazon del hombre, como piedra: *Indurabitur cor eius tãquã lapis.* (2)

(2) Job. 41. v. 15.

Como se endurece la piedra? Los Filósofos dicen, que: *Per iuxta positionem.* Dale à la piedra el agua, dale el ayre, y dale el Sol, beneficios, que le haze la naturaleza; y con estos beneficios se haze ella mas dura. Assi el alma para con Dios. Dale vna inspiracion, para que se enmiendes; y ella mas fuerte. Dale otra, para que haga penitencia; y ella mas dura. Dale otra, para que tema la muerte, y espere el juyzio; y ella sin vencerse, como vna piedra. Dale otra, para que se dexa herir de su amor; mas ella cada dia, y cada año mas fuerte contra Dios *Contra Deum fortis fuisti.*

Esto es lo que llora la virtud de la fortaleza. Que el hombre se dexa vencer del Demonio con facilidad, y sea fuerte para con Dios:

(3) Ad Ro. 12. v. 21.

Via Sion lugent. Se dexa vencer de lo malo para su mal, que es lo que dice el Apóstol: *Noli vinci à malo:* (3)

Tom. V.

Y no de lo bueno para lo bien: *Via Sion lugent.* Llorra, porque peleando el Demonio para hazerme captivo, y Dios para hazerme victorioso; me muestro flaco para con el Demonio, dexandome vencer; y fuerte para con Dios, no dandome por vencido: *Contra Deum fortis fuisti.* *Via Sion lugent.* Llofa mi flaqueza, y mi fortaleza; mi flaqueza para con el Demonio, y mi fortaleza para con Dios: *Via Sion lugent.* Llorra en hora buena, virtud hermosa, porq̄ los hombres, siendo el Demonio vn perro atado, como dice el P. S. Augustin, que no puede morder, sino

(4) *Latrare potest, morde- S. Aug. re nõ potest:* (4) Se dexa morder del q̄ no tiene boca, si-

no para ladrar: *Via Sion lugent.* Llorra, porqu e no quieren las almas dexarse vencer del Poderoso, que es Dios; sino de el flaco, que es el Demonio: *Via Sion lugent.*

Llorra, porque los hombres, por flacos, caen à manera de niños, en cosas le-

(5) *Via Sion lugent.* Llorra; porque los hombres quiebran la amistad de Dios por cosas pocas, y de ninguna sustancia. *Via Sion lugent.* Llorra, porque

G

que

que no ay quien por el camino de la fortaleza ande hazia la Sion de la gloria; cayendose, y quebrandose, y rompiendose cō facilidad, *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem*: Llorá en

fin, porque los hombres, como flacos, pierden aquella solemnidad de la gloria: *Ad quam nos perducatur Deus* &c. *

LLANTO AMARGO

DE LAS VIRTUDES.

LLANTO QUINTO.

T H E M A.

VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI veniant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.

SALUTACION.

L LLANTO último de las virtudes es de la tarde de oy Llorará la templanza à nuestros oydos, mirando à los hombres tan destemplados. Que la destemplanza de los vicios hará llorar à los Cielos, quanto mas à las virtudes. Ojos hizieron de las nubes los Cielos, en tiempo del diluvio, y arrojaron mares, para llorar la destemplanza viciosa, y formidable, en que miraban à

los hombres: *Factum est diluuium super terram.* (5) Y porque los hombres no quisieron corregir sus destemplanzas, lloraró en otra vez los Cielos en Sodoma, no aguas, sino fuegos: *Pluit super Sodomam*: (6) Que tales lagrimas arrojan ojos, que miran destemplanzas. Llovió el Cielo otra vez la figura del mana, que miran nuestros ojos en aquel Sacramento, como dice David: *Et pluit illis manna*: (7) Fue llovido, mas como si fuera llovido, à manera de

(5) *Genes.*

7: v. 12.

(6) *Genes.*

19. v.

24.

(7) *Psalm.*

77. v.

24.

(8) *Exod.*
16. v.
16.

gotas, y dabase este genero de lagrimas cō medida: *Gomor per singula capita*: (8) Por la destemplanza de los Judios: para que à la vista de aquellas, como lagrimas, que lloraba el Cielo, fueren ellos templados. Arroja lagrimas la virtud de la templanza este dia; de fuego, porq̄ ama; de agua, porque siente: arrojemos las nosotros, para buscar la gracia, diciendo: *Ave Maria*.

tener vna regla, con que ha de medir el tiempo, el presente, el pasado, y el futuro. Veamos, como se miden las cosas passadas, como las presentes, y como las futuras; y veremos el porque llora la virtud de la templanza: *Via Sion lugent*.

§. I.

Quanto, pregunto à mis oyentes, es el tiempo, q̄ tenemos presente? Breve, dice el Apostol: *Tempus breve est*: (2) Y que mas es el tiempo presente? Precioso, dice el Padre Thomàs à Kempis: *Nunc tempus est preciosum*. Quien nos dà el tiempo? Dios. Pues porque siendo el tiempo tan precioso, nos lo dà su Magestad tan poco à poco; vn instante aora, otro despues? Porque destemplados no lo desperdiciemos. Haze su Magestad con nosotros, lo que vn Padre con vn hijo, à quien dà vn pedacico de pan, porque no lo desperdicie: Y nosotros hacemos con el tiempo, lo que haze con el pan el Niño; que siendo poco, lo è pieza à repartir con los otros chicuelos, à vno dà vna migaja, à otro le dà otra; hasta q̄ se queda sin pan. Así nosotros prodiga-

(2)

1. *Ad Co*

rinth. 7. v. 9.

T H E M A.

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thren.

1. v. 4.

INTRODVCCION.

TENEMOS à la templanza este dia con vna regla en la mano, que mide, y medirà las cosas: porq̄ è esto consiste esta virtud, como dice mi Angelico Doctor, y Padre Santo Thomàs: *Est quaedam moderatio :: quam ratio facit*: (9) Y así la ponemos con vna regla en la mano, como dice mi Padre San Augustin: *Vir temperatus in rebus huius vite habet regulam*. (1) El varon, q̄ vive con templanza, debe

(9) *2. 2. q. 141. ar. 1.*

(1) *S. Aug. Morib.*

que no ay quien por el camino de la fortaleza ande hazia la Sion de la gloria; cayendose, y quebrandose, y rompiendose cō facilidad, *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem*: Llorá en

fin, porque los hombres, como flacos, pierden aquella solemnidad de la gloria: *Ad quam nos perducatur Deus* &c. *

LLANTO AMARGO

DE LAS VIRTUDES.

LLANTO QUINTO.

T H E M A.

VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI veniant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.

SALUTACION.

L LLANTO último de las virtudes es de la tarde de oy Llorará la templanza a nuestros oydos, mirando a los hombres tan destemplados. Que la destemplanza de los vicios hará llorar a los Cielos, quanto mas a las virtudes. Ojos hizieron de las nubes los Cielos, en tiempo del diluvio, y arrojaron mares, para llorar la destemplanza viciosa, y formidable, en que miraban a

los hombres: *Factum est diluuium super terram.* (5) Y porque los hombres no quisieron corregir sus destemplanzas, llorarán en otra vez los Cielos en Sodoma, no aguas, sino fuegos: *Pluit super Sodomam:* (6) Que tales lagrimas arrojan ojos, que miran destemplanzas. Llovió el Cielo otra vez la figura del mana, que miran nuestros ojos en aquel Sacramento, como dice David: *Et pluit illis manna:* (7) Fue llovido, mas como si fuera llovido, a manera de

(5) *Genes.*

7: v. 12.

(6) *Genes.*

19. v.

24.

(7) *Psalm.*

77. v.

24.

(8) *Exod.*
16. v.
16.

gotas, y dabase este genero de lagrimas cō medida: *Gomor per singula capita:* (8) Por la destemplanza de los Judios: para que a la vista de aquellas, como lagrimas, que lloraba el Cielo, fueren ellos templados. Arroja lagrimas la virtud de la templanza este dia; de fuego, porq̄ ama; de agua, porque siente: arrojemos las nosotros, para buscar la gracia, diciendo: *Ave Maria.*

tener vna regla, con que ha de medir el tiempo, el presente, el pasado, y el futuro. Veamos, como se miden las cosas passadas, como las presentes, y como las futuras; y veremos el porque llora la virtud de la templanza: *Via Sion lugent.*

§. I.

Quanto, pregunto a mis oyentes, es el tiempo, q̄ tenemos presente? Breve, dice el Apostol: *Tempus breve est:* (2) Y que mas es el tiempo presente? Precioso, dice el Padre Thomás a Kempis: *Nunc tempus est preciosum.* Quien nos da el tiempo? Dios. Pues porque siendo el tiempo tan precioso, nos lo da su Magestad tan poco a poco; vn instante aora, otro despues? Porque destemplados no lo desperdiciemos. Haze su Magestad con nosotros, lo que vn Padre con vn hijo, a quien da vn pedacico de pan, porque no lo desperdicie: Y nosotros hazemos con el tiempo, lo que haze con el pan el Niño; que siendo poco, lo epieza a repartir con los otros chicuelos, a vno da vna migaja, a otro le da otra; hasta q̄ se queda sin pan. Así nosotros prodiga-

(2)

1. *Ad Co*

rinth. 7. v. 9.

T H E M A.

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thren.

1. v. 4.

INTRODUCCION.

TENEMOS a la templanza este dia con vna regla en la mano, que mide, y medirá las cosas: porq̄ esto consiste esta virtud, como dice mi Angelico Doctor, y Padre Santo Thomás: *Est quaedam moderatio :: quam ratio facit:* (9) Y así la ponemos con vna regla en la mano, como dice mi Padre

(9) *San Augustin: Vir temperatus in rebus huius vite habet regulam.* (1) El varon, q̄ vive con templanza, debe

digamente destemplados, siendo el tiempo tan poco, y tan precioso, lo repartimos, dandoles de las migajas del tiempo, que tenemos presentes, ya à unas cosas, ya à otras, quedandonos sin el tiempo poco, que tenemos presente para nosotros.

Pues q̄ avremos de hazer con el tiempo, siendo tan precioso, y tan poco? No dàr lo con la destemplanza, que lo damos à el v̄o de estas cosas. Oygamos à el Apostol San Pablo: *Tempus breve est.* El tiempo, q̄ Dios me ha dado à mi, y à todos los hombres, es como vn bocado de pan, pequeño: *Breve est. Reliquum est.* Lo que resta à el hombre q̄ hazer, dice el Apostol, y Santo Thomas con S. Anselmo, con el tiempo breve, que de presente tiene, es no v̄sar del mundo: *Qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur.* Quien v̄sa del mundo? El que dà el poco tiempo, que tiene, à las cosas mundanas, y à su v̄so, dice Santo Thomas: *Utuntur hoc mundo, id est rebus mundanis.* (3) Dice pues el Apostol: que los que tienen el tiempo presente tan corto, cuya preciosidad es breve, *breve est*; no han de darlo

tan destempladamente à el v̄so del mundo, y de las cosas mundanas, y no han de v̄sirlas, aunque se v̄sen: *Tanquam non utantur.* V̄sa se en el mundo el visitarse unas personas à otras. Considerad las destemplanzas, que ay en este genero de visitas. Destemplanzas en las palabras. Mirad lo mucho, que se habla, donde, como dice el Salomon, no puede faltar el pecado, aun que sea leve: *In multiloquio non deerit peccatum.* (4) Las vanidades, que se dicen; las lisonjas, que se oyen; oyendo v̄nos de las bocas de los otros, no otras cosas, que vanidades; segun dice David: *Vana locuti sunt unusquisque ad proximum suum.* (5) Mirad los juegos, que se hazen, jugando las mugeres, y gastando de sus caudales, ya en el juego, ya en el agasajo, que se faca de diferentes dulces, muchas cantidades, con que pudieran dar limosna, ò pagar las deudas. Mirad el tiempo, que se le dà à el v̄so de las cosas mundanas; que destemplado: pues se fuele entrar à la tarde, y hazer ley, que no se ha de salir, sino es à las onze de la noche. En el v̄so mundano de estas cosas se gasta el tiempo

po presente. Una visita hizo la Reyna de los Angeles Maria Santisima à su Prima Santa Isabel, como dice el Evangelio: *Intravit in domum Zachariae.* (6) Ueamos, que se hizo en esta visita? En que se gastò el tiempo? En oyirse en aquella casa, y santa familia la salutacion de la Virgen: *Ex quo facta est vox salutationis tuae in auribus meis.* Huyo v̄ayles? Si. Quien los hizo? El Niño Juan, que estaba en el vientre; para celebrar à Dios, que venia en el de su Madre. Asì avian de ser nuestras visitas, para que fueran provechosas.

Ufase en el mundo el exercicio pernicioso de las comedias, dõde no oyen los oydos mas que amores; no miran los ojos mas que movimientos profanos; no se juzga mas que las acciones, que se hazen de unas partes à otras. Allí se gastan mas de mil reales. Allí se escandaliza la republica con las comediantas. Allí se inquietan las conciencias. Y siendo el tiempo tan corto, y tan precioso, se dà allí à esta vanidad mundana toda la tarde; siendo asì, que no se debia dàr à este v̄so, aunque se v̄se: *Tanquam non utantur.* O que necio

mundo! Yò que discreto será aquel, que no quiera darle al mundo para sus lucimientos el poco tiempo, que tiene; temeroso de que para sí le falte? En que, pregunto, es necio el mundo? En que quiere, que el hombre le de de el poco tiempo, que de presente tiene, para el v̄so de su vanidad. Y en que será discreto el hombre? En no darle à el mundo para el v̄so de su vanidad el poco tiempo, que tiene. Oyd esta verdad fundada en el Evangelio. Dos generos de Virgines nos propone el Evangelio, las unas prudentes, y las otras necias: *Quinque erant factae, & quinque prudentes.* (7) En que estuvo la necesidad de las unas? En querer, que las otras le diesen de el aceyte, que tenían, siendo poco, para el lucimiento de sus lamparas: *Date nobis de oleo vestro.* Y en que estuvo la prudencia de las otras? En no dàr del poco aceyte. Fue avaricia? No; dice San Geronymo: *Hoc non de avaritia.* (8) Que era virtuosas, muy templadas. Pues que fue? Temor: *sed de timore respondet.* De que? Yo lo dirè: El tiempo, que tenían estas Virgines prudentes, era poco, el aceyte

(6)
Luc. 1.
v. 40.

(4)
Prover.
10. v. 19

(5)
Psalm.
11. v. 3.

(7)
Matth.
25. v. 2.

(8)
S. Hier.
ap. Hugo.
ibid.

no era mucho, y temieron, que les faltase lo vno, y lo otro, si les daban para su lucimiento; y anduvieron prudentes en no dár de lo poco, que tenían, para el lucimiento vano de las otras. Ay, ò alma mía, que parábola está! Que necio es el mundo, quando quiere, que la muger le dè, y emplee el poco tiempo que tiene, en adornarse profana, gastando dos horas en el lucimiento vano de su cuerpo! Y que discreta será aquella, que no quiere darle al mundo el vfo de este tiempo, por darselo al alma! Que necio es el mundo, en querer, que los Padres, y las Madres gasten el poco tiempo, que tienen, en cuydar, como han de traer à los hijos, y à las hijas, lucidos, como caballeros, sin tener los Padres, y las Madres mas medios, que los pecados, con que los visten! Y que prudentes serán, si le negaren à el mundo el vfo del tiempo! Que necio es el mundo, en querer, que le den los hombres lo poco del tiempo, que tienen, para lucir sus vanidades, sus leyes, y sus ceremonias! Esta es, ò fieles, la causa, porque llora esta virtud la tarde de oy; y porque llo-

raba el Padre San Augustin en sus confesiones, como dice el Januense, quando sentia el tiempo, que gastò destemplado en ver el como vna araña cogia vna mosca: *Acusabat se coram Deo, quod Araneas muscas capientes aliquando liventer aspexit.* (9) Que lloraba aquí este Santo Doctor! Lo que la virtud de la templanza. Y que llora esta virtud? El que siendo el tiempo tan corto, y tan precioso, lo dè destemplados los hombres à el empleo de ver cazar moscas. Mirad, quantos se vienen à las Iglesias, y en sus atrios gastan la mayor parte de la mañana, destempladamente curiosos, en ver caer en las redes las moscas de pobres mugeres, que se entredan en tales lascivias de infernales arañas. Esto es lo que llora: *Via Sion lugent.* Quantos con destemplanza curiosa gastan la mayor parte del tiempo de la noche, escuchando è las puertas de las casas, y è las ventanas à los sujetos, que pasan por las calles, para conocer las cazerias, que no les tocan? Esto es lo que llora: *Via Sion lugent.* Y si el tiempo, que se gasta, presente, en estas cazerias, se llora; como

mo

como no se llorará el que se gasta en coger, como arañas las haciendas de muchos? *Via Sion lugent.* Como no se llorará el que se gasta, quitando las honras? *Via Sion lugent.* Como no se llorará el que gasta el Criado, acompañando à su Señor, y el que desperdicia la Criada en ayudar à su Señora, para que los vnos, y los otros den en las redes del Demonio? *Via Sion lugent.* Como no se llorará el que gasta el mozo, y avn el viejo, en dar paseos por la calle de aquellas personas, cuyas honras maltrata, y cuyas conciencias inquieta! *Via Sion lugent.* Estas cosas, y este tiempo presente tan destempladamente dado, es lo que llora la templanza en este dia.

S. II.

Considerado el tiempo presente, y medido, así lo corto, como lo tãbiè lo precioso, será bien, que midamos el tiempo pasado. Así lo hazia David: *Memor fui dierum antiquorũ.* (1) Acordeme, haziedo memoria de los dias antiguos. Pues dime, hõbre: como fuerõ tus dias? Destemplados, dirás que destempladamente se los di-

(1) *Psalm.*
142. v.
5.

à el Demonio, sirviendo en su casa. No avia dia, que no fuesse suyo; ni momento de tiempo, que èl no se llevasse; dandole yo el tiempo, para que me perdiessè, y quitandofelo à Dios, que queria ganarme. Todo lo è tregaba à mi perdicìõ, y nada à mi remedio: porque destempladamente lo entregue à el mundo. Cuyos eran los años? De la vanidad. Cuyos eran los dias? De la codicia. Cuyas eran las horas? De los entretenimientos. Cuyos eran los momentos? De la venganza. Todo lo di destemplado à la carne, sin que huviesse tiempo, que no fuesse suyo. La noche gastaba en deleytes, el dia en passatiempos, las semanas en butlerias, los meses en engaños, y los años è desconciertos. Estos fueron para mi los dias antiguos. Estos los tiempos pasados.

Que resta aora, ò alma mía, mirando los tiempos pasados tan destemplados, y tan destempladamente perdidos, sino recoger el tiempo presente, que nos ha quedado? Bastanos lo pasado, y lo perdido. Así lo dice en vna Epistola el Principe de los Apóstoles San Pedro: *Sufficit enim presens*

(2)

1. Pet. 4

3.

008603

S. III.

Considerando el tiempo pasado, y el presente, será forzoso, que consideremos el futuro. Y como hemos de considerar el futuro? Porq̄ si el presente es precioso, el pasado doloroso; como será el futuro? Dudo: porque no se, si el tiempo, que desperdició hoy, lo tendré mañana, para con el tiempo, y con el remedio socorrer la necesidad de hoy, q̄ es la del tiempo presente. Mirad aora la culpa de aquellos, que gastan el tiempo presente destemplados en cosas, que no han de remediar la necesidad presente; dexando el medicamento, y el remedio para mañana, que es el tiempo de futuro, y dudoso. Llegó Christo, como dicen San Matheo, y San Marcos, hambriento à el pie de vna higuera, que estaba en el camino de Jerichò, que sube à Jerusalèn, deseoso de remediar la necesidad, que de presente tenia en el estomago. Y dice el Evangelio, que no tenia higos, sino ojas: *Nil inuenit in ea, nisi folia tantum.* (6) Maldixola su Magestad, y dixole, que nunca llevassè fruto:

(6)
Matth.
21.v.9

Numquam ex te fructus nascatur. Secòse al punto. Et arefacta est continuò. Porque, pregunto, castigò Dios este arbol? Porque no tenia de presente fruto, dice el Padre San Juan Crystotomo: *Quia non dabat fructum, ideo maledixit.* (7) Pues sino era tiempo, como dice San Marcos: *Non dum erat tempus sciorum.* (8) Porque la maldice? Por esso mismo. Como estaba Christo al pie de aquel arbol? Hambriento: *Esuriit.* Qual era el remedio de aquella necesidad presente? El fruto: Que por esso lo buscaba. Què tenia la higuera en aquel tiempo? Ojas tan solamente. *Folia tantum.* Con estas se remedia la hambre? No. Què esperaba la higuera? A el tiempo futuro. Y esse es cierto? No. Pues essa fuè la culpa: tener en el tiempo presente destemplanza de ojas, que no pueden remediar la necesidad; y esperar à el tiempo dudoso, por futuro, para dar el remedio.

Ay, ò alma mia! Entremos en cuenta con los discursos. Qual es la necesidad, que padees de presente? Me diràs, que necesitas de la gracia, porque te hallas en culpa. Y con què

re-

remediaràs esse daño? Con la penitencia, como virtud, y como Sacramento; como virtud, ordenada à la confesion, ò con proposito de hazerla; y como Sacramento, teniendo dolor de tus pecados; que esso es penitencia, como dice San Augustin: *Penitere est penam de peccatis habere.* (9) Què tienes è este tiempo presente? Tã solo palabras: *Folia tantum.* Me cõfessarè, dices. Y con esso se remedia la necesidad presente, què insta? No: porque los medicamentos, que estàn por hazer, no remedian la enfermedad, sino los hechos. Pues esse es el pecado

En fin, Auditorio mio, que necessita de presente toda alma en el estado, que professa? El seglar, el casado, el mozo, el viejo, el Eclesiastico? Disponer la vida vigilante, y cuydadoso, para la muerte; que por esso dixo Christo à sus Discipulos, que tuviessen lucas en las manos: *Et lucerna ardentis in manibus vestris.* (1) Que son las buenas obras, como dice San Gregorio: *Lucernas quippe ardetes in manibus tenemus,*

(1)
Lucæ.
12.v.
35.
AL DE
S. Greg.
hom. 13
in Evã.

(2) Dixo, que las tuviessen encendidas: *Ardenes.* Pues

porque no dixò, que las tuviessen apagadas, para encenderlas despues, quando fuesse la ocasion? Porque no: porque aquel tiempo, q̄ ay, ò se espera para encender vna luz, es dudoso, por futuro; y aquel, en q̄ està encendida, por presẽte, es cierto; y como no se remedia la necesidad con el medicamento, que està por hazer, sino con el, que està formado; por esso dice, que las luces han de estar encendidas: *Ardenes.* Porque esperando à el futuro de encender, es peligroso. Como nos hallamos todos segun nuestros estados? Con la bela de la vida sin la luz de buenas obras. Y què decimos en la ocasion presente? Que dice el mozo? Què el calado? Què el viejo? Què todo seglar? Què todo Eclesiastico? La encenderè. *Folia tantum.* La enmiendas de presente? No. Pues esse es tu daño: dexar la luz, que de presente necesitas, para el futuro peligroso, que no remedia la necesidad de aora. Esse es tu daño, estar destempladamente fiado è palabras, que son ojas, con que no se remedian las hãbres: porque la necesidad de aora no se remedia con el fruto de despues.

H 2

Ya

60 TLANTO AMARGO

Ya que has oydo el da-
ño, y la culpa, sera bien,
que oygas el sentimiento,
que haze la virtud de la
templanza: *Via Sion lugent.*
No ay mas en el original
de el Venerable Siervo de
Dios.

LLANTO AMARGO

DE OTRAS VIRTUDES.

LLANTO PRIMERO.

DEL CONOCIMIENTO DE EL FIN, PARA
que fuè criado el hombre.

T H E M A.

VLAE SION LVGENT, BO QVOD NON SINT QUI
veniant ad solemnitate: Thren. 1. v. 4.

SALVTACION.



VERDAD ES
cierta Pueblo
del Señor) q̄
no puede el
hombre conse-
guir la gloria
sin el exercicio de las vir-
tudes. Por ellas, como por
escala mysteriosa, ha de su-
bir para ver à Dios, como
dice en sus Psalmos David:
Ibunt de virtute in virtute,
83.v.8. videbitur Deus Deorum in
Sion. (3) Subiendo, y no bo-
lando, dice el P. San Bern-
nardo, que se consigue lo
summo de esta escala: *Ascen-*
dendo, non volando appre-
henditur summitas scale. (4)
Subiendo, y no bolando:
porque el que sube, se di-
ferencia del que buela, en
que el que buela, no vfa de
los escalones; y el que su-
be, se vale de ellos; para
que entendamos, que si he-
mos de subir, para gozar de
Dios en Sion, ha de ser por
las virtudes, como escalo-
nes; subiendo de vno en
otro, como dice el Carde-
nal Hugo: *De actu uniu-*
vir-

(3)
Psalm.
83.v.8.

(4)
S. Bern.
do scala
(5)
Hugo.
Psalm.
83.

LLANTO VI.

61

virtutis in actum alterius vir-
tutis: (5) Siendo caminos
claros, que nos conducen
à aquel deseado Sion. Co-
siderando los muchos cami-
nos, que ha abierto Dios,
para que nos salvemos; mas
que los que abrió à los Ju-
dios en el mar Bermejo, pa-
ra que conquistassen la tier-
ra de promission, como di-
ce David: *Qui diuisit ma-*
re rubrum in diuisiones: (6)
Y viendo los pocos, que los
siguen en busca de Dios, co-
mo dice el Padre San Bern-
nardo: *Quam pauci volunt*
ire post te, o Domine Jesu:
(7) Me ha parecido en es-
tos mis Sermones predica-
ros el llanto, que hazen las
virtudes, caminos, que nos
llevan à la gloria, por los
pocos, q̄ los huellan Comē-
zare con los lamentos de
Jeremias, que hecho vn
mar de sentimiento, dice
alsi: *Via Sion lugent:* (8) Los
caminos de Sion lloran. Oy-
gamos el porque: *Bo quod*
non sint qui veniant ad so-
lemnitate: Lloran, dice es-
te Profera, porque no ay
quien los ande, en orden à
hallarse en la solemnidad.
Dexando la letra; y siguiē-
do el espiritu, pregunto:
què caminos son estos? Mi
Angelico Doctor, y Padre
Santo Thomas dice, que

(6)
Psalm.
135. v.
13.
(7)
S. Bern.
Serm.
21. in
Cant.

(8)
Thren.
1. v. 4.

los que guian à el Cielo: (9)
Via ducentes ad Calum: (9) S. Tho.
El Cardenal Hugo dice, que
las virtudes: *Vitę sunt ani-*
me virtutes: (1) Y porquē
lloran? Porque no ay quien
las exercite: *Bo quod non*
sint qui veniant ad solemni-
tatem: No ay quien obre
bien, como dice David: *Psalm.*
Non est qui faciat bonum: 13.v.5.
(2) No ay liquiera vno:
Non est esque ad unum. Y
que virtudes seràn las que
lloren estas cinco tardes de
la Quaresma, por no exer-
citadas? El conocimiento
del fin, para que fuè cria-
do el hombre, harà el pri-
mer llanto: porque sin èl
no se puede conseguir la
bienaventuranza; puesto,
que no se puede amar lo
que no se llega à conocer.
Las demás virtudes las oy-
rà el Pueblo en cada Do-
mingo, como fueren lloran-
do; que por esta tarde val-
tan las lagrimas de vna, pa-
ra que apercibamos à oyr
las de las otras. Y por quan-
to quien le quitò las lagri-
mas à las virtudes, fuè, co-
mo dice el Padre San Au-
gustin, Maria: *Eva lacry-*
mas, Maria gaudium in ven-
tre portavit: (3) Serà bien,
que para quitar las lagri-
mas de la culpa, saludemos
à la que fuè llena de gra-
cia.

(9)
S. Tho.
ibi.
(1)
Hug. ibi
(2)
Psalm.
(3)
S. Aug.
Serm. de
Anunt.

60 **LLANTO AMARGO**

Ya que has oydo el da-
ño, y la culpa, sera bien,
que oygas el sentimiento,
que haze la virtud de la
templanza: *Via Sion lugent.*
No ay mas en el original
de el Venerable Siervo de
Dios.

LLANTO AMARGO

DE OTRAS VIRTUDES.

LLANTO PRIMERO.

DEL CONOCIMIENTO DE EL FIN, PARA
que fuè criado el hombre.

T H E M A.

VLAE SION LVGENT, EO QVOD NON SINT QUI
veniant ad solemnitatem: Thren. 1. v. 4.

SALVACION.



VERDAD ES
cierta Pueblo
del Señor) q̄
no puede el
hombre conse-
guir la gloria
sin el exercicio de las vir-
tudes. Por ellas, como por
escala mysteriosa, ha de su-
bir para ver à Dios, como
dice en sus Psalmos David:
Ibunt de virtute in virtute,
83.v.8. videbitur Deus Deorum in
Sion. (3) Subiendo, y no bo-
lando, dice el P. San Ber-
nardo, que se consigue lo
summo de esta escala: *Ascen-*
dendo, non volando appropin-
quatur summitas scale. (4)
Subiendo, y no bolando:
porque el que sube, se di-
ferencia del que buela, en
que el que buela, no usa de
los escalones; y el que su-
be, se vale de ellos; para
que entendamos, que si he-
mos de subir, para gozar de
Dios en Sion, ha de ser por
las virtudes, como escalo-
nes; subiendo de vno en
otro, como dice el Carde-
nal Hugo: *De actu unius*
vir-

(3)
Psalms.
83.v.8.

(4)
S. Bern.
do scala
(5)
Hugo.
Psalms.
83.

LLANTO VI.

61

virtutis in actum alterius vir-
tutis: (5) Siendo caminos
claros, que nos conducen
à aquel deseado Sion. Co-
siderando los muchos cami-
nos, que ha abierto Dios,
para que nos salvemos; mas
que los que abrió à los Ju-
dios en el mar Bermejo, pa-
ra que conquistassen la tier-
ra de promission, como di-
ce David: *Qui divisisit ma-*
re rubrum in divisiones: (6)
Y viendo los pocos, que los
siguen en busca de Dios, co-
mo dice el Padre San Ber-
nardo: *Quam pauci volunt*
ire post te, o Domine Jesu:
(7) Me ha parecido en es-
tos mis Sermones predica-
ros el llanto, que hazen las
virtudes, caminos, que nos
llevan à la gloria, por los
pocos, q̄ los huellan Comē-
zare con los lamentos de
Jeremias, que hecho vn
mar de sentimiento, dice
assi: *Via Sion lugent:* (8) Los
caminos de Sion lloran. Oy-
gamos el porque: *Et quod*
non sint qui veniant ad so-
lemnitatem: Lloran, dice es-
te Profera, porque no ay
quien los ande, en orden à
hallarse en la solemnidad.
Dexando la letra; y siguiēdo
el espiritu, pregunto:
què caminos son estos? Mi
Angelico Doctor, y Padre
Santo Thomas dice, que

(6)
Psalms.
135. v.
13.
(7)
S. Bern.
Serm.
21. in
Cant.

(8)
Thren.
1. v. 4.

los que guian à el Cielo: (9)
Via ducentes ad Calum: (9) S. Tho.
El Cardenal Hugo dice, que
las virtudes: *Vitę sunt ani-*
me virtutes: (1) Y porquē
lloran? Porque no ay quien
las exercite: *Et quod non*
sint qui veniant ad solemn-
itatem: No ay quien obre
bien, como dice David: *Psalms.*
Non est qui faciat bonum: 13.v.5.
(2) No ay liquiera vno:
Non est esque ad unum. Y
que virtudes seran las que
lloren estas cinco tardes de
la Quaresma, por no exer-
citadas? El conocimiento
del fin, para que fuè cria-
do el hombre, harà el pri-
mer llanto: porque sin el
no se puede conseguir la
bienaventuranza; puesto,
que no se puede amar lo
que no se llega à conocer.
Las demás virtudes las oy-
rà el Pueblo en cada Do-
mingo, como fueren lloran-
do; que por esta tarde val-
tan las lagrimas de vna, pa-
ra que apercibamos à oyr
las de las otras. Y por quan-
to quien le quitò las lagri-
mas à las virtudes, fuè, co-
mo dice el Padre San Au-
gustin, Maria: *Eva lacry-*
mas, Maria gaudium in ven-
tre portavit: (3) Serà bien,
que para quitar las lagri-
mas de la culpa, saludemos
à la que fuè llena de gra-
cia.

(9)
ibi.
(1)
Hug. ibi
(2)
Psalms.
13.v.5.
(3)
S. Aug.
Serm. de
Anunt.

cia, diciendo: *Ave Marir.*

THEMA.

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem: Thrē.

1. v. 4.

INTRODUCCION.

ES así verdad, (ò alma mia) que, quien tiene à el mundo lleno de males, es la falta de conocimiento del último fin, para que fueron criados los hombres. Así lo eran aquellos, que decian, segun la sabiduria, no ay ninguno, de los que mueren, que venga à darnos noticia de su fin: *Non est qui agnitus sit reversus ab inferis:* (4) Por lo qual se entregaban à todo genero de leytes: *Venite ergo, & fruamur bonis.* Quien, ò mi Dios, tiene tantas almas por los prados de los deleytes? Quien tantos por los campos de la luxuria? Quien por las sendas de los vicios? Quien lleva engañados los hombres? La falta de conocimiento del último fin. En este debemos considerar dos sendas; la vna se llama conocimiento del fin, para que fuè criado el hombre, en orden à

(4) *Sapient. 2. v. 1.*

esta vida; y la otra el conocimiento del fin, para que fuè criado el hombre, en orden à la otra. Estos son los caminos, que han de llover la tarde de oy: *Via Sion lugent.* Porque no ay quien los ande, conociendo el fin, para que fuè criado en orden à esta vida, y en orden à la otra: *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

§. I.

Llora el conocimiento del fin, para que fuè criado el hombre, en orden à esta vida: *Via Sion lugent.* Y veamos: porquè llora? Porque no ay quien conozca el fin, para que Dios lo criò: *Eo quod non sint qui veniant.* Para que fin criò Dios à el hombre en esta vida? Criòle, para que viviera à manera de bruto, dexandose llevar de sus brutales pasiones? No, dice el Padre San Juan Crisostomo; sino para que las mandasse con el imperio de la razon: *Ut imperet passionibus suis.* (5) Criòle, para que tratasse solo de comer? No, dice San Basilio; sino para que se empleasse en gobernar: *Non ut vescatur de ligno, sed ut præsitet.* (6) S. Basilio. Criò Dios à el hombre, di-

ce

ce el Padre San Augustin, para que en esta vida como ciessse aquel summo bien, y amasse aquella summa Bondad: *Creatus est homo, ut summum bonum intelligeret, de dilig. intelligendo amaret.* (7) O entender, que me hazes amar! O amar, que me cõplaces de mi entender? O alma mia, si entendieras; como amaras! Y si amaras; como entendieras! Criòte Dios, ò hombre, para que entèdieras. Què es entèder? Fruto, que sale de la vida racional, como de arbol; que en esso consiste, como dice el devoto Padre Santo Thomàs de Villanueva: *Quid est vita rationalis, nisi vita virtuti delecta?* (8) Què es la vida racional, sino vn arbol, cuyos frutos son virtudes, que lleva la razon; y no vicios, que engendra la passion? Mira (aora que oyes el fin, para que Dios te criò) los campos; y veràs, que no ay yerva, ni planta, que no lleve el fruto, para que Dios la destinò. Mira siquiera los jaramagos de las techumbres, que nacidos sobre vn poco de barro, se colman de frutos; y mira las plantas todas con los frutos segun los fines, para que Dios las criò, como dice el Gene-

(7) *S. Aug. de dilig. Deo: 2. cap.*

(8) *S. 7 ho. à Villa. Dom. 3. Advèt.*

sis: *Liguum pomiferum, faciens fructum iuxta genus suum:* (9) Y oye clamar à 1. v. 11. el Padre San Bernardo, que llora contra ti, diciendo: (1) *Lignum generi respõdet suo, S. Bern. & tu non respondes generi aperi. S. tuo?* (1) Todo arbol, ò hõbre, corresponde à el fruto, que pide su fin; y tu no correspondes à el fin, para que criò Dios à el hijo? Para que llevasse, à manera de planta, frutos de obediencia para sus padres. Para que criò Dios à los Padres? Para que llevassen fruto de enseñanza à los hijos. Para que criò Dios à los ricos? Para que llevassen fruto de Charidad, y de limosna para los pobres. Para que criò Dios à los pobres? Para que llevassen fruto de paciencia. Para que criò Dios à los ancianos? Para que diesse fruto de exemplo à los mozos. Para que criò Dios à los mozos? Para que temiesse. Para que criò Dios à todos? Para que conociesse, y conociendo amassen: *Intelligendo amaret.*

Llora pues, ò alma mia, el conocimiento proprio: *Via Sion lugent.* Porque, sièdo el hombre criado en esta vida, para llevar frutos de

de

de obras segun razon; lleva frutos de obras segun passion. Oygamos aora a el

(2) Profeta Isaias: *Expectavi, Isaias. Ut faceret iudicium, & ecce 5. v. 7. iniquitas; & iustitiam, & ecce clamor: (2) Elperè, para que luziera jayzio, y obrò iniquidad; justicia, mirad el clamor. Con quien habla aqui el Profeta? Cõ este, y aquel antiguo Pueblo, en metafora de viña, como dice San Ambrosio:*

(3) *Evidenter Isaias vineam Domini Sabbaoth Domum Israel esse memoravit. (3) Y porquè es el clamor de el Profeta? Porque, siendo planta la viña, para hazer juyzio: Ut faceret iudicium: faltando à el fin, para que Dios la plantò, en lugar de juyzio llevo frutos de iniquidad: y esse es el clamor: Ecce clamor. Lloro el conocimiento del fin, para que fuè criado el hombre en esta vida; porque aviendo sido criado para llevar frutos segun razon, lleva frutos segun passion: Ecce clamor. Lloro, viendo à los hijos llenos de inobedencias; aviendo sido criados para obedecer à los Padres. Lloro, viendo à los Padres sin enseñanza, aviendo nacido doctrinar los hijos: Ecce clamor. Lloro, viendo*

do à los ricos, que nacieron para socorrer los pobres, darles, como dice el Padre Santo Thomas de S. Tho. Villanueva, la muerte por à Uilla. no socorrerles la vida: *si Serm. de non pavisti, occidisti. Ecce S. Mar. clamor. (4) Lloro, mirando à los pobres con frutos de iras contra los ricos; quando fueron plantados para dar frutos de paciencia: Ecce clamor. Lloro, viendo à los ancianos, à quien pide Dios frutos de exemplo, peynar las canas con feos escandalos: Ecce clamor. Lloro, viendo à los mozos, que siendo criados para temer, viven con delcero: Ecce clamor. Lloro, viendo à las mugeres, criadas para el recogimiento, que por esto su formacion fuè à manera de edificio, como dice el Genes. nesis: *Quam edificavit in 2. v. 22. mulierem: (5) Escandalizar las calles con gran soltura: Ecce clamor. Lloro en fin, viendo à todo hombre, criado para dar fruto de razon: Ut faceret iudicium: Llevar por frutos, passion, à manera de animales, como dice el Padre Santo Thomas de Villanueva: *Ecce hominem porcum, hominem brutum, hominem equum. (6) Adoñt.***

Lloro el conocimiento: *Via Sion lugent: No solo por que*

que el hombre ignorante no lleva el fruto del conocimiento fin para que Dios lo criò: *Ut summum bonum intelligeret: Sino porque, para llevar esse fruto espera à le vejez, quando le parece engañado, que tendrá dias como los de la mocedad. Oygamos à el Profeta Jeremias: *Va nobis! Quia declinavit dies, quia longiores facta sunt umbra vesperti: (7) Ay de nosotros! Porque se nos acabò el dia; y porque son largas las sombras de la tarde. Quien se quexa aqui en estas palabras? El conocimiento. Por que las sombras de la tarde se han hecho largas: *Quia longiores facta sunt umbra vesperti. Què sombras son estas? Los dias del hombre, dice David: *Dies mei sicut umbra declinaverunt. (8) Y el Cardenal Cayetano: *Similes umbrae declinatae sunt dies vite nostre. (9) En què se parecen à las sombras? En que las sombras parecen largas: *Quia apparent nobis valde longe. Tiene el dia sombras, quando empieza, y quando acaba; las sombras del dia, quando se acaba, parecen largas, como las sombras de quando empieza; y nos engañan: por que no son lo que parecen.******

Tom, V.

Despierta vn dormido, quando el dia empieza; y viendo largas las sombras; se buelve à dexar caer. Buelve à despertar à la tarde, y como ve las sombras, à el parecer como las de la mañana, se buelve à dormir. Y quando acuerda, le ha cogido la noche. Este engaño llora el conocimiento, camino de aquella Sion: *Va nobis! Ay de nosotros, dize; que, para caminar, esperamos à la vejez; entendiendo, que las sombras de los dias serán entonces, como las de la mocedad! *Va nobis! Ay de nosotros! Què esperamos hazer vna confesion, que es el fruto, que Dios pide à los labios, quando las sòbras de los dias son muy breves, aunque parecen largas: *Va nobis! Ay de nosotros! Que para llevar el fruto, fin, para que nos criò Dios en esta vida, esperamos à quando se acaba el tiempo determinado para caminar: *Via Sion lugent.****

S. II.

Lloro el conocimiento del fin, para que fuè criado el hombre en orden à la otra vida: *Via Sion lugent: Porque no ay quien lo ca-*

mi-

me, ni quien lo conozca: *Ho quod non sint qui veniunt ad sollemnitatem:* Fue criado el hombre, como dice el Padre San Augustin, para que en la otra vida poseyera, y poseyendo gozara: *Amando possideret, & possidendo frueretur.* De forma, que para poseer, y gozar fue criado el hombre. Mas, ô dolor! Que vive de manera, por no conocer el fin tan alto, para que Dios lo crió; que trata de gozar las cosas de la tierra, mas que las del Cielo. Qual viven vnos, poseyendo, y gozando las honras? Qual otros, poseyendo amontonados deleytes? Vnos llenan las manos de riquezas; otros las cabezas de vanidades; vnos los corazones de odios; otros las voluntades de apetitos; vnos las lenguas de palabras de tierras; otros los oydos de mormuraciones! Las manos de los vnos llenas de maldades, como dice David: *In quorum manibus iniquitates sunt:* (1) Y los pies de los otros llenos de agravios. Estas son las cosas, que los hombres poseen y estas las miserias, que gozan. No ay entre los hombres quien goze, o quien posea à Dios. No ay quien camie para le gozar, que

(1)
Psalm.
25. v. 10

es el fin, para que Dios lo crió: *Et amando frueretur.* Ay si entre los hombres quien por poseer, y gozar las cosas transitorias, y dulces de la tierra, pierda las del Cielo, que se dan à poseer en vn Reyno, y à gozar en vn Dios. Esto es lo que llora el conocimiento del fin, para que fue criado el hombre en orden à la otra vida: *Vig Sion lugent.*

Quando se vió Jonathas sentenciado à muerte, dice el Libro de los Reyes, que manifestó su sentimiento en estas voces: *Gustans gustavi paululum mellis, & ecce morior:* (2) Gustando gustè vn poco de miel, y aora muero. Qué es lo que llora aqui Jonathas? Que siendo hijo de vn Rey, y nacido para gozar vn Reyno, por gustar vn poco de miel, malogra el fin, para que se crió en la casa de su Padre. Este sentimiento es el que haze oy el conocimiento del fin, para que fue criado el hombre en orden à la otra vida. Llorá: *Vig Sion lugent:* Porque siendo criado el hombre, para gozar de vn Reyno, y vn Dios; por vn poco de miel pierde el Reyno, y pierde à Dios. Llorá: *Vig Sion lugent:* Por-

que

que por vn breve deleyte pierden los hombres à Dios, que los viste de tanta gloria, como Saul à las hijas de Israel, segun les dixo David: *Fi-*
(3) *2. Reg. lig Israel, super Saul fete, qui vestiebat vos coccino indelictijs:*
I. v. 24. (3) Hijas de Israel, llorad, porque aveis perdido vn Rey, que os vestia con tanta honra. Llorá el conocimiento del fin, para que fue criado el hombre en orden à la otra vida, no solo porque pierde por vn breve deleyte el Reyno de los Cielos, fin, para que Dios lo crió; sino porque conociendo este fin, mirandolo con los ojos, quiere quedar se en la tierra, sin seguir el Evangelio, medio, por donde se consigue.

Apenas gustó el Principe de los Apostoles San Pedro en el Monte Tabor la Gloria, quando dice el Evangelio, que le dixo à Christo estas palabras: *Domine, bonum est nos hic esse:* (4) Señor, bueno sera, que nos quedemos aqui. A el escribir el Evangelista San Lucas esta peticion del Apostol, dice, que habló como quien no sabia lo que pronunciaba: *Nesciens quid diceret.* (5) La Glosa dice, que fue vn pedir desordenado: *Non improbum Petri*

(4)
Matth.
17. v. 4

(5)
Luca. 9.
v. 33.

(6)
Interli-
ibi.

votum, sed inordinatum. (6) Mas el Padre Santo Thomas de Villanueva, buuelto con la reverencia, que se debe à tal Apostol, dice estas palabras: *Falleris gratuler, falleris, ô Pastor Ecclesie:* (7) Te engañas, ô A. de Tráspostol, Pastor de la Iglesia: *figur. Prius condendum est Evangelium:* Primero, dice este Padre, es seguir el Evangelio, medio, con que se consigue la Gloria, que deseas, que conseguir el fin, que es la Gloria, sin los medios. De forma, que el gasto (si así se puede llamar) del Apostol estuvo en ver vno, y querer otro. Lo que via, era la Gloria, fin, para que lo avia criado Dios; y lo que queria, era quedarse en la tierra sin seguir el Evangelio. Pues que mayor error, que, mirando la Gloria, que es el fin, para que crió Dios à el hombre, y teniendo conocimiento de ella, querer quedarse en la tierra, sin seguir el Evangelio, medio, que nos conduce à la Gloria? Esto es lo que llora el conocimiento proprio del fin, para que fue criado el hombre en orden à la otra vida. Qué dice el Evangelio? Qué es necesaria la penitencia, para conseguir la Bienaven-

(7)
S. Tho.
à Villa.
de Tráspostol,
figur.

(8) tutanza: *Nisi penitentiam egeritis, non intrabitis... Si- mul omnes peribitis.* (8) Y que quiere el hombre? Conociendo el fin, no seguir la penitencia, que dice el Evangelio. Pues esto es lo que llora el conocimiento: *Via Sion lugent.* Que dice el Evangelio? Que perdonemos las ofensas, para que Dios nos perdone los pecados: *Dimittite, & dimittetur vobis.* (9) Y que quiere el Cristiano con conocimiento del fin? Quedarse sin seguir el Evangelio. Esto es lo que el camino del conocimiento llora: *Via Sion lugent.* Que mas dice el Evangelio? Que el limpio de corazón vera a Dios: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (1) Y que es lo que quiere el hombre, teniendo ciencia de este admirable fin? Quedarse en la tierra, sin limpieza de corazón. Pues esto es lo que llora el conocimiento: *Via Sion lugent.*

(9) *Matth. 5. v. 8.* mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt: (1) Y que es lo que quiere el hombre, teniendo ciencia de este admirable fin? Quedarse en la tierra, sin limpieza de corazón. Pues esto es lo que llora el conocimiento: *Via Sion lugent.*

Esto es lo que llora a los dos conocimientos del fin, para que fue criado el hombre, en orden a esta vida, y a la otra: *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Lloran, por que siendo criado para entender: *Ut summum bonum*

intelligeret: Uive, como si fuera criado para ignorar. Lloran, porque, como dice David, no entiende el honor, que Dios le dio: (2) Homo, cum in honore esset, non intellexit. (2) Lloran, 48. v. porque se hizo semejante a los brutos: *Comparatus est iumentis.* Lloran, porque, como dice el Padre San Juan Crisostomo, peor es compararse el hombre a los brutos, que aver nacido, como vno de ellos: *Peius: si comparari, quam nasci.* (3) Porque a el fin el bruto sigue el fin, para que Dios lo crió, que es gobernarse por pasión, y no razón; mas el hombre, no sigue el fin, para que fue destinado, que es para gobernarse por razón, que es entender; no por pasión, que es ignorar. Lloran: *Via Sion lugent.* Porque aviendo sido criado el hombre en orden a la otra vida para gozar: *Possidendo fruetur:* Elige estas penas, y no quiere disponerse para aquellas Glorias, las cuales se configuen por vn entender, por vn amar, por vn poseer, y por vn gozar; por vn entender el bien: *Summum bonum intelligere:* Por vn amar lo que se llega a entender: *Intelligendo amare:*

Por

intelligeret: Uive, como si fuera criado para ignorar. Lloran, porque, como dice David, no entiende el honor, que Dios le dio: (2) Homo, cum in honore esset, non intellexit. (2) Lloran, 48. v. porque se hizo semejante a los brutos: *Comparatus est iumentis.* Lloran, porque, como dice el Padre San Juan Crisostomo, peor es compararse el hombre a los brutos, que aver nacido, como vno de ellos: *Peius: si comparari, quam nasci.* (3) Porque a el fin el bruto sigue el fin, para que Dios lo crió, que es gobernarse por pasión, y no razón; mas el hombre, no sigue el fin, para que fue destinado, que es para gobernarse por razón, que es entender; no por pasión, que es ignorar. Lloran: *Via Sion lugent.* Porque aviendo sido criado el hombre en orden a la otra vida para gozar: *Possidendo fruetur:* Elige estas penas, y no quiere disponerse para aquellas Glorias, las cuales se configuen por vn entender, por vn amar, por vn poseer, y por vn gozar; por vn entender el bien: *Summum bonum intelligere:* Por vn amar lo que se llega a entender: *Intelligendo amare:*

intelligeret: Uive, como si fuera criado para ignorar. Lloran, porque, como dice David, no entiende el honor, que Dios le dio: (2) Homo, cum in honore esset, non intellexit. (2) Lloran, 48. v. porque se hizo semejante a los brutos: *Comparatus est iumentis.* Lloran, porque, como dice el Padre San Juan Crisostomo, peor es compararse el hombre a los brutos, que aver nacido, como vno de ellos: *Peius: si comparari, quam nasci.* (3) Porque a el fin el bruto sigue el fin, para que Dios lo crió, que es gobernarse por pasión, y no razón; mas el hombre, no sigue el fin, para que fue destinado, que es para gobernarse por razón, que es entender; no por pasión, que es ignorar. Lloran: *Via Sion lugent.* Porque aviendo sido criado el hombre en orden a la otra vida para gozar: *Possidendo fruetur:* Elige estas penas, y no quiere disponerse para aquellas Glorias, las cuales se configuen por vn entender, por vn amar, por vn poseer, y por vn gozar; por vn entender el bien: *Summum bonum intelligere:* Por vn amar lo que se llega a entender: *Intelligendo amare:*

intelligeret: Uive, como si fuera criado para ignorar. Lloran, porque, como dice David, no entiende el honor, que Dios le dio: (2) Homo, cum in honore esset, non intellexit. (2) Lloran, 48. v. porque se hizo semejante a los brutos: *Comparatus est iumentis.* Lloran, porque, como dice el Padre San Juan Crisostomo, peor es compararse el hombre a los brutos, que aver nacido, como vno de ellos: *Peius: si comparari, quam nasci.* (3) Porque a el fin el bruto sigue el fin, para que Dios lo crió, que es gobernarse por pasión, y no razón; mas el hombre, no sigue el fin, para que fue destinado, que es para gobernarse por razón, que es entender; no por pasión, que es ignorar. Lloran: *Via Sion lugent.* Porque aviendo sido criado el hombre en orden a la otra vida para gozar: *Possidendo fruetur:* Elige estas penas, y no quiere disponerse para aquellas Glorias, las cuales se configuen por vn entender, por vn amar, por vn poseer, y por vn gozar; por vn entender el bien: *Summum bonum intelligere:* Por vn amar lo que se llega a entender: *Intelligendo amare:*

intelligeret: Uive, como si fuera criado para ignorar. Lloran, porque, como dice David, no entiende el honor, que Dios le dio: (2) Homo, cum in honore esset, non intellexit. (2) Lloran, 48. v. porque se hizo semejante a los brutos: *Comparatus est iumentis.* Lloran, porque, como dice el Padre San Juan Crisostomo, peor es compararse el hombre a los brutos, que aver nacido, como vno de ellos: *Peius: si comparari, quam nasci.* (3) Porque a el fin el bruto sigue el fin, para que Dios lo crió, que es gobernarse por pasión, y no razón; mas el hombre, no sigue el fin, para que fue destinado, que es para gobernarse por razón, que es entender; no por pasión, que es ignorar. Lloran: *Via Sion lugent.* Porque aviendo sido criado el hombre en orden a la otra vida para gozar: *Possidendo fruetur:* Elige estas penas, y no quiere disponerse para aquellas Glorias, las cuales se configuen por vn entender, por vn amar, por vn poseer, y por vn gozar; por vn entender el bien: *Summum bonum intelligere:* Por vn amar lo que se llega a entender: *Intelligendo amare:*

Por vn poseer lo que se ama: *Amando possidere:* Por vn gozar lo que se llega a poseer: *Possidendo.* O entender, que me hazes amar! O amar, que me hazes poseer!

O possession, que me hazes gozar no menos que de la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus*

Et c.

*

LLANTO II.

DE EL CONOCIMIENTO PROPRIO en el examen de la conciencia.

THEMA.

VIA SION LUGENT, EO QVOD NON SINT QUI veniant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.

SALVTACION.



LORARA ESTa tarde el conocimiento propio por lo tocante a el examen de la conciencia. Y con razón: porque si, como dice el Padre San Bernardo, el conocimiento propio es vn principal passo, o vn principal camino de el viaje dichoso de la penitencia, como Sacramento: *Primus eius gradus*

est quid egeris: Conociendos y examinando sus pensamientos, palabras, y obras; para llegar a la solemnidad de vna penitente confesión; quando, o como llegará, si no anda este camino? Así lo dice el Padre Santo Thomas de Villanueva: Quomodo panitebis, si te ipsum, tua desideria, abusus, cogitationes malas, & peccata nescieris?

(4) *S. Bern. est cognitio peccati: (4) Por el qual ha de caminar el pecador, para ver, y examinar las culpas cometidas: In hac cognitione videndum*

(5) Viendo pues el conocimiento propio, que no ay quien ande por el camino de vn examen rigoroso de la propria conciencia, llora: *Via Sion lugent: Porque que como dice Jeremias,*

(5) *S. Tho: a Villan. Dom. 3a Advers.*

R

no

(8) tutanza: *Nisi penitentiam egeritis, non intrabitis... Si- mul omnes peribitis.* (8) Y que quiere el hombre? Conociendo el fin, no seguir la penitencia, que dice el Evangelio. Pues esto es lo que llora el conocimiento: *Via Sion lugent.* Que dice el Evangelio? Que perdonemos las ofensas, para que Dios nos perdone los pecados: *Dimittite, & dimittetur vobis.* (9) Y que quiere el Cristiano con conocimiento del fin? Quedarse sin seguir el Evangelio. Esto es lo que el camino del conocimiento llora: *Via Sion lugent.* Que mas dice el Evangelio? Que el limpio de corazón vera a Dios: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (1) Y que es lo que quiere el hombre, teniendo ciencia de este admirable fin? Quedarse en la tierra, sin limpieza de corazón. Pues esto es lo que llora el conocimiento: *Via Sion lugent.*

(9) *Matth. 5. v. 8.* mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt: (1) Y que es lo que quiere el hombre, teniendo ciencia de este admirable fin? Quedarse en la tierra, sin limpieza de corazón. Pues esto es lo que llora el conocimiento: *Via Sion lugent.*

Esto es lo que llora a los dos conocimientos del fin, para que fue criado el hombre, en orden a esta vida, y a la otra: *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Lloran, por que siendo criado para entender: *Ut summum bonum*

intelligeret: Uive, como si fuera criado para ignorar. Lloran, porque, como dice David, no entiende el honor, que Dios le dio: (2) Homo, cum in honore esset, non intellexit. (2) Lloran, 48. v. porque se hizo semejante a los brutos: *Comparatus est iumentis.* Lloran, porque, como dice el Padre San Juan Crisostomo, peor es compararse el hombre a los brutos, que aver nacido, como vno de ellos: *Peius: si comparari, quam nasci.* (3) Porque a el fin el bruto sigue el fin, para que Dios lo crió, que es gobernarse por pasión, y no razón; mas el hombre, no sigue el fin, para que fue destinado, que es para gobernarse por razón, que es entender; no por pasión, que es ignorar. Lloran: *Via Sion lugent.* Porque aviendo sido criado el hombre en orden a la otra vida para gozar: *Possidendo fruetur:* Elige estas penas, y no quiere disponerse para aquellas Glorias, las cuales se consiguen por vn entender, por vn amar, por vn poseer, y por vn gozar; por vn entender el bien: *Summum bonum intelligere:* Por vn amar lo que se llega a entender: *Intelligendo amare:*

Por

intelligeret: Uive, como si fuera criado para ignorar. Lloran, porque, como dice David, no entiende el honor, que Dios le dio: (2) Homo, cum in honore esset, non intellexit. (2) Lloran, 48. v. porque se hizo semejante a los brutos: *Comparatus est iumentis.* Lloran, porque, como dice el Padre San Juan Crisostomo, peor es compararse el hombre a los brutos, que aver nacido, como vno de ellos: *Peius: si comparari, quam nasci.* (3) Porque a el fin el bruto sigue el fin, para que Dios lo crió, que es gobernarse por pasión, y no razón; mas el hombre, no sigue el fin, para que fue destinado, que es para gobernarse por razón, que es entender; no por pasión, que es ignorar. Lloran: *Via Sion lugent.* Porque aviendo sido criado el hombre en orden a la otra vida para gozar: *Possidendo fruetur:* Elige estas penas, y no quiere disponerse para aquellas Glorias, las cuales se consiguen por vn entender, por vn amar, por vn poseer, y por vn gozar; por vn entender el bien: *Summum bonum intelligere:* Por vn amar lo que se llega a entender: *Intelligendo amare:*

intelligeret: Uive, como si fuera criado para ignorar. Lloran, porque, como dice David, no entiende el honor, que Dios le dio: (2) Homo, cum in honore esset, non intellexit. (2) Lloran, 48. v. porque se hizo semejante a los brutos: *Comparatus est iumentis.* Lloran, porque, como dice el Padre San Juan Crisostomo, peor es compararse el hombre a los brutos, que aver nacido, como vno de ellos: *Peius: si comparari, quam nasci.* (3) Porque a el fin el bruto sigue el fin, para que Dios lo crió, que es gobernarse por pasión, y no razón; mas el hombre, no sigue el fin, para que fue destinado, que es para gobernarse por razón, que es entender; no por pasión, que es ignorar. Lloran: *Via Sion lugent.* Porque aviendo sido criado el hombre en orden a la otra vida para gozar: *Possidendo fruetur:* Elige estas penas, y no quiere disponerse para aquellas Glorias, las cuales se consiguen por vn entender, por vn amar, por vn poseer, y por vn gozar; por vn entender el bien: *Summum bonum intelligere:* Por vn amar lo que se llega a entender: *Intelligendo amare:*

intelligeret: Uive, como si fuera criado para ignorar. Lloran, porque, como dice David, no entiende el honor, que Dios le dio: (2) Homo, cum in honore esset, non intellexit. (2) Lloran, 48. v. porque se hizo semejante a los brutos: *Comparatus est iumentis.* Lloran, porque, como dice el Padre San Juan Crisostomo, peor es compararse el hombre a los brutos, que aver nacido, como vno de ellos: *Peius: si comparari, quam nasci.* (3) Porque a el fin el bruto sigue el fin, para que Dios lo crió, que es gobernarse por pasión, y no razón; mas el hombre, no sigue el fin, para que fue destinado, que es para gobernarse por razón, que es entender; no por pasión, que es ignorar. Lloran: *Via Sion lugent.* Porque aviendo sido criado el hombre en orden a la otra vida para gozar: *Possidendo fruetur:* Elige estas penas, y no quiere disponerse para aquellas Glorias, las cuales se consiguen por vn entender, por vn amar, por vn poseer, y por vn gozar; por vn entender el bien: *Summum bonum intelligere:* Por vn amar lo que se llega a entender: *Intelligendo amare:*

Por vn poseer lo que se ama: *Amando possidere:* Por vn gozar lo que se llega a poseer: *Possidendo.* O entender, que me hazes amar! O amar, que me hazes poseer! O possession, que me hazes gozar no menos que de la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus*

feer! O possession, que me hazes gozar no menos que de la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus*

Sc.

*

LLANTO II.

DE EL CONOCIMIENTO PROPRIO en el examen de la conciencia.

THEMA.

VIA SION LUGENT, EO QVOD NON SINT QUI veniant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.

SALVTACION.



LORARA ESTA tarde el conocimiento propio por lo tocante a el examen de la conciencia. Y con razón: porque si, como dice el Padre San Bernardo, el conocimiento propio es vn principal passo, o vn principal camino de el viaje dichoso de la penitencia, como Sacramento: *Primus eius gradus est cognitio peccati.* (4) Por el qual ha de caminar el pecador, para ver, y examinar las culpas cometidas: *In hac cognitione videndum*

est quid egeris: Conociendos y examinando sus pensamientos, palabras, y obras; para llegar a la solemnidad de vna penitente confesión; quando, o como llegará, si no anda este camino? Así lo dice el Padre Santo Thomas de Villanueva: *Quomodo panitebis, si te ipsum, tua desideria, abusus, cogitationes malas, & peccata nescieris?* (5) Viendo pues el conocimiento propio, que no ay quien ande por el camino de vn examen rigoroso de la propria conciencia, llora: *Via Sion lugent:* Porque que como dice Jeremias,

(5) *S. Tho: a Villan. Dom. 3a Advers.*

R

no

no ay quien haga penitencia de su culpa, examinando lo hecho: *Nulus est qui penitentiam agat, dicens: quid feci?* No ay quien examine sus pensamientos, no ay quien registre sus palabras, no ay quien vea las culpas cometidas: *Quid feci?* Esta es la virtud, que llora esta tarde. Buelve en ti, ó alma pecadora, dice Santo Thomas de Villanueva; y no seas, como los ojos, que viéndolo todas las cosas, no se miran así mismos: *Ne sis sicut arulus, qui eum omnia videat, se ipsum non videt.* Aplica el oído a estos llantos, y llorarán tus ojos; puesto, que lloraron los de Christo, quando vieron lagrimas en los de Martha, y Magdalena: *Lachrymatu est Jesus.* (6) Y mientras previenes los ojos para llorar, y los oídos para oír estos llantos, busca a la que enjugó las lagrimas de la culpa, para que te configa las risas de la gracia, diciendo: *Ave Maria.*

T H E M A.

Vig Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thre.

I. V. 4.

INTRODUCCION.

NO es otra cosa la conciencia del pecador,

fino en Libro de Dios, como dice el Padre San Vicente Ferrer: *Conscientia s. Vicet. enim hominis dicitur liber Serm. 1. Del.* (7) Este solo lo puede abrir, y leer Dios, que es el *tab. Af. lo q̄ registra; y el pecador, censur.* que lo examina, como dice el Santo: *Modo iste liber est clausus, quia nullus potest legere, nisi Deus, & ego in mea, & tu in tua, & ille in sua.* Examinar la conciencia, no es otra cosa, q̄ abrir el Libro, y ir leyendo, por sus clausulas, como por unas calles, ó caminos, examinando las obras, palabras, y pensamientos del hombre. Viendo pues el conocimiento, que no ay entre los que se confiesan, quien abra el Libro, para caminar, examinando lo que te ha hecho, llora: *Vig Sion Lugent.* Llorar, porque no ay quien abra los ojos, y camine a el conocimiento de las cosas, que contiene el Libro: *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Llorar, porque no ay quien lo abra, para ver lo hecho: *Quid feci?* Porque es digno de llanto el ver, que no aya quien abra el Libro de lo interior tan cerrado, quando importa tan mucho el examen de sus cosas. Lloró San Juan, dice el Apocalipsis, y no

(8) Lloró poco: *Et ego flebam multum.* (8) Porque, pregunto, llora el Evangelista? Qué es lo que ha visto, que motive su llanto? Vn Libro cerrado con siete sellos: *signatum sigillis septem.* Y por esto arroja lagrimas? No. Pues por qué? Porque siendo el Libro, que contiene cosas dignas de ser sabidas, no avia quien lo abriese, ni quien leyese lo que contenian sus caracteres: *Quoniam nemo dignus inventus est aperire librum, & videre eum.* Ay! O pecador! O hombre! O alma mia! Qué es tu conciencia? Meditras, que vn Libro: *Dicitur liber Dei.* Qué contiene? Vn sin numero de pecados dignos de ser sabidos por examinados. Como está este Libro? Cerrado. Ay entre los que se confiesan quien lo abra? No. Ay quien lo lea? Menos. Ay quien camine por sus renglones, mirando, y examinando lo que contiene? De ninguna manera. Pues esto es lo que llora San Juan: *Et ego flebam multum.* Esto es lo que llora el camino de Sion: *Vig Sion lugent.* Y esto es lo que siente Jeremias, viendo que no ay quien por el examen de la conciencia, abra el Libro de su mala vida, pa-

ra examinar lo hecho: *Quid feci.*

S. I.

Para dar principio a la practica del examen de la conciencia, es preciso, que digamos lo que le dice Dios a el pecador, hablandole por boca de Iaias: *Reduc me in memoriam, & iudicemur simul:* (9) Ponme presente, y entremos en juicio, examinemos la causa, seamos los juezes tu, y yo. Porque, pregunto, quiere Dios, que el pecador, quando ha de examinar sus culpas, le tenga presente? Lo que examina para la confesion, cuyo es? De Dios, ó del pecador? Del pecador. Pues porque quiere, que le tenga en la memoria, quando ha de examinar su conciencia? Porque ha de estar presente, quando ha de mirar el Libro, que contiene el numero de sus culpas? *Reduc me in memoriam.* Porque sea el examen justo, y la cuenta recta: por que considerando el pecador, que lo mira Dios, y que está presente, quando abre el Libro de su conciencia, para el ajuste de las culpas, no dexará partida, que no apate, ni renglon, que

no examine: porque confidera, que lo mira el que tiene las partidas bien ajustadas. Quando vn criado entra à ajustar las cuentas cō su Señor, procura ser legal en los numeros: porque mira presente à el que no se le va partida por alto: por que todas las tiene à los ojos. Por esto dice el Evangelio, que llamó el Señor à aquel Mayordomo à su presencia: *Vocavit illum:*

(1) *Luc. 16.* Para q̄ ajustasse las cuentas à su vista: Y fueren rectis.

Redde rationem villicationis tue. (1) Quié, piensas, ó alma mia, que es este Mayordomo, así llamado à cuentas à la presencia de tu Señor; fino el que se examina, quando se confiesa, poniendo à Dios presente en su memoria? Así lo dice el Cartuxano: *At reddendum te pra-*

(2) *Car. 2.* para, & quod reddere possis examina, coram Deo te pone, & quasi eius Tribunal adduc

tus esses, à te ipso exige rationem dispensationis. (2) Importa pues à el penitente, que tome tiempo para examinar la conciencia; y que por medio de vn rato de oracion se acerque à Dios,

(3) *Psim.* para que como luz presente lo ilumine, como dice *33 v. 6.* David: *Accedite ad eum, & illuminamini:* (3) Porque

así como el que ha de ajustar las cuéas en lo obscuro de vna noche, à menester luz, para que manifeste las cantidades; el que ha de examinar la conciencia, à menester la luz de Dios, que lo ilumine, para que conozca sus pecados: Porque Dios, à quien pone presente, le va manifestando, como luz, los caracteres de sus culpas, para que las conozca, y conocidas avergōzado huyga. Manifestó Christo, como luz

(4) *Joann.* Divina, à los Judios vnos las espaldas. Como las bolvieton? Confusos, y avergonzados, dice el Cartuxano: *Verecundia quadam per-*

Digito scribat in terra: (4) Y los Judios bolvieton en aquellas letras?

Sus pecados, dice el Placentino: *Figuras quas iam scripsit, in quibus virtute Divina*

unusquisque propria scelera

distincte conspicebat. (6) si Sabat.

cercaronse los Judios à la luz, y vieron con claridad los caracteres de sus culpas en el Libro de su conciencia, pusieron presente à Dios, y salieron con rectitud ajustadas las cuentas.

O alma mia! O hijo del

hom-

bre,

hombre, si quando te examinas, no te azercas à Dios, como conoceras sin essa luz el numero de tus pecados? Como verás tus culpas? Como ajustarás con rectitud las cuentas? Si te estás parlando, quando los ojos aviã de derramar lagrimas, como encontrarás con tus miserias? Si no llamas à Dios por medio de la oracion, como te ha de dár luz, para que en el Libro obscuro de tu conciencia descubras los caracteres de tus pecados? Esta es la causa; por que llora la virtud del conocimiento en el examen de su conciencia: *Via Sion lugent.* Porque te mira para do sin dár vn passo para caminar à el conocimiento de tus culpas: *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Porque conoce, que no te mueves para ver lo que has hecho: *Dicens quid feci?* Lloras porque no tomas tiempo: *Via Sion lugent.* Lloras porque no buscas à Dios, que es la luz: *Via Sion lugent.* Lloras porque no despavilas los ojos para ver lo que contiene escrito el Libro de tu conciencia: *Via Sion lugent.* Porque piensas, que no miras en las tinieblas de tus culpas, quando te examinas, tantos pecados? Porque careces de la luz, que alumbra, para que se vean. Esto es lo que llora el conocimiento: *Via Sion lugent.* Esto fué lo que lloró aquel Santo Tobias: *In tenebris sedeo, & lumen Caeli non video.* (6) Y esto es lo que llora la virtud del conocimiento: *Via Sion lugent.* Lloras, porque no tienes luz para ver tantas tinieblas de obras, tantas de pensamientos, y tantas de palabras: *Via Sion lugent.*

S. II.

Aviendote recogido, y pedido à Dios luz para examinate, empezaras à numerar las obras, que son los pecados cometidos, en el mejor modo, que puedas. Porque aquella Bondad no pide à el penitente, que de la multitud de culpas cuente lo imposible, sino lo que se puede. Así se lo dixo à Abraham, quando le mandó numerar las Estrellas: *Numerata Stellas, si potes:* (7) Por q̄ de la multitud de pecados quiere Dios q̄ cuentes lo q̄ puedes: *Si potes.* No solo has de examinar el numero de los pecados, sino el de las especies, para que se conozcan los Mandamientos, que quebrantaron, ó las virtudes

des, à que se opusieron. De esta manera iràs ajustando el numero posible de los pecados, y de sus especies.

(8) *Thomàs à Kempis: Scruta Kemp. re abscondita cordis, si ira, si cap. 10. invidia, si concupiscencia, si de serui aut tristitia te movit, & su- tin. cõs- peravit. (8) Examina, ò alma, lo mas secreto de tu co- racion, para que conozcas los pecados de ira, de im- bidia, de concupiscencia, de avaricia, y de impacien- cia. Mas, ò dolor! Dice este Devoto Padre: que muchos cuentan las monedas, y exa- minan las especies de sus metales, procurando cono- cer si son de oro, de plata, ò de cobre, y no cuydan de examinar sus consciencias:*

(9) *Multi computant pecunias, & expensas rerum; pauci conscientiam, & negligenti- as temporum discutunt.*

(9) Así se les passa el tiempo à los hombres, exami- nando sus caudales, no sus consciencias; y vnos conta- ndo el oro de las gaves- tas, otros la plata de los es- criptorios, vnos haziendo juyzio de lo que tienen en los graneros, otros de las mercaderias, que ay en las tiendas; y les coge la muer- te en este infructuoso em- pleo, y se pierden lastimo-

samente: porque quando ellos no quieren examinar las culpas, sino las hazien- das, el Cielo haze su juy- zio, y los arreventa, exami- nando lo que no quieren ellos.

A un miserable hombre, dice en parabola el Evange- lio, que arrevararon su alma vna triste noche: *Stul- te, hac nocte animam tuam v. 20. repetent à te.* (1) Porque, pre- gunto, le sucediò esta tra- gedia? Veamos: què hazia? El Evangelio dice, que con- tar los bienes, de que abun- daba: *Anima, habes multa bona posita in annos pluri- mos.* El Padre S. Basilio dice, que examinar improvido los bienes del cuerpo, co- mo si fueran del alma: *Tam improvidus est erga bona ani- ma, ut escas corporeas anima adscribat.* (2) El Angelico Doctor dice, que à el ver el Cielo las palabras, hizo examen de ellas en sus cul- pas, y lo arrevatò: *Dum in abdito loquitur, eloquia eius examinantur in Caelo.* (3) De forma, que este desdichado passaba la vida, examinan- do, no su culpa, sino su caudal; y cogiòle la muer- te: porque el Cielo tratò de examinar sus culpas, y no sus caudales. O alma mia, la que me oyes, ò la que

(1) *Luc. 12. v. 20.*

(2) *S. Basil. in car. D. Tho. ibi.*

(3) *S. Tho. ibi.*

(4) *Pacens. in Ju- ditb. 15. Iertia!*

esto leyeres! Què sera de ti? Què te sucederà? Qual fe- rà tu paradero? Como mo- riràs, si te se vâ el tiempo, y passas la vida, examinan- do las monedas del escrip- torio; y no las culpas del alma? Si pones los ojos en cõ- tar los metales, y no los vi- cios, con quanta razon te llamarè necio? Necio llama el Evangelio à este in- feliz: *Stulte.* En que, pre- gunto, estuvo esta necesidad? Para responder à esta pre- gunta, es preciso, que me digas, que son los pecados. Me responderàs, que barro: porque, que otra cosa son las obras, sino barro? Què otra los pensamientos, sino cieno? Què otra las pa- labras, sino lodo? En que pones los ojos, que exami- nas, ò que registras, quan- do te debes preparar para la confesion? Examinas el barro, ò cieno de tus cul- pas, y de què te compones? Me diràs, que no. Pues que examinas? Los metales. En estos pones los ojos. Estas son las cosas, que cuentas. Pues esta es tu necesidad. Lla- mò el Pacense astuta à a- quella piedra, con que ca- yò la necesidad de aquella estatua: *O lapidis astuta so- lit. 1.* (4) En que estuvo la necesidad de aquella estatua?

En que compuesta de meta- les, oro, plata, bronze, hi- erro, y barro; todo se le fuè en hacer manifestacion de los metales, que la ador- naban, y no del barro, de que se componia. Y así la piedra castigò esta necesidad, dando el toque en el barro, que la estatua no atendia. O hombre! Como passas la vida? En què gastas el tiempo? En poner los ojos en las culpas, que son el barro, de que te compones? No. Pues en què? En con- tar los metales. Pues esta es tu necesidad.

Y esta es la que llora la virtud del conocimiento, ca- mino de Sion: *Via Sion lu- gent.* Y esta es la que llorò aquel Sacerdote Esdras, quando viò à aquella mu- ger, que en el campo tenia puestos los ojos, y registra- ba, no las ofensas de Dios: *Stulta super omnes mulieres Esdra Non vides luctum nostrum, 4. cap. & qua nobis contingant?* (5) 10. v. 6. Lamentabale Esdras, por que no miraba, ni ponía los ojos la muger, en que esta- ba el Altar desvaratado: *Altare nostrum demolitum est.* Y llora con justa razon el conocimiento: porque entre los pecadores no ay quien vea las cosas sucedi- das en las culpas execu- das;

das: *Et que nobis contingunt. Via Sion lugent.* Llora: por que ay quien poga los ojos en las perdidas del cuerpo, y no en las del alma: *Via Sid lugent.* Llora: porque no ay quien mire, y examine las ruynas de la voluntad, que es el ara, donde se ofrecen sacrificios amorosos à Dios: *Altare nostrum demolitum est. Via Sion lugent.* Llora: porque siendo el hombre, como dice el Apóstol, casa, y Templo de Dios; mira con cuydado las ruynas de las casas, y no atiende, y examina las culpas, que son las ruynas del Templo del alma: *Templum nostrum demolitum.* Y en fin llora: porque no ay quien antes de confesar, mire lo que ha hecho: *Dicens quid feci?*

§. III.

Examinadas las obras, ha de passar el penitente à examinar los pensamientos, que estos suelen ser mas que las obras: porque como no ay quien los registre, saltando el freno de los ojos, que los compongan, se multiplican. Por esso dixoxo el penitente Rey, que eran mas que los cabellos: *Multiplicati sunt super*

capillo capitis mei. Estos pensamientos estan siempre, y en toda ocasion procurando nuestro mal, como dice el (7) *Genesis: Cuncta cogitatio Genes. cordis intenta esset ad malum 6. v. 5. omni tempore.* (7) La casa, donde se forman estos pensamientos, es el corazon, como dice Christo en el (8) Evangelio: *De corde enim Matth. exeunt cogitationes mala.* (8) 15. v. Del corazon pueden salir 19. estos pensamientos de dos maneras; como señores, ò como esclavos; como Señores, quando se consenten, porque entonzes dominan; como esclavos, quando no son consentidos, porque se sujetan. No es mi animo, que el pecador examine los pensamientos, que salen como esclavos, que no rinden, antes son rendidos; por que donde no ay culpa, no ha de aver examen; sino que cuente, y examine los pensamientos consentidos, que dominan à el alma, como Señores, porque son pecados. Por esso puso Jeremias los ojos en aquellos esclavos: porque siendo lo, se hizieron Señores, dominando à Jerusalen: *Ser. Tbren, vi dominati sunt nostri.* (9) 5. v. 8. Por lo qual debemos poner los ojos nosotros en los pensamientos, agotandolos; por-

porque de esclavos se hazen Señores nuestros, dominando à el alma, y sus potencias; que es la Ciudad mas rica de Jerusalen.

Mas, para que se haga este examen de los pensamientos bien, es menester, que el penitente se entre en el corazon, que es la oficina, donde se forman. Así lo dice Ilaías: *Reddite prevaricadores ad cor:* (1) Entrad, prevaricadores, en el corazon. Y veamos: à que han de entrar? Aver, y examinarlos pensamientos. Por que el que los examina, ò el que haze escrutinio, esse es el que entiende, y conoce sus pensamientos. Así lo dice Salomon en los Proverbios: *Qui inspector est cordis, ipse intelligit.* (2) Entra pues, alma mia, à especular el corazon; y verás, como registras los pensamientos de luxuria, los de avaricia, los de imbidia, los de odio, los de gula, los de soberbia, y los de perezosa. Entra bien adentro del corazon: *Reddite prevaricadores ad cor:* Y verás, como examinas la especie, el numero, y sus circunstancias. Entrate à lo mas profundo de el: *Reddite prevaricadores ad cor:* Y hallarás los pensamientos, que buscas.

Que piensas, que es tu corazon? No otra cosa, que vn rerrete lodoso. Pues si quieres conocer las manchas de sus pensamientos; entra, y empieza à dar passos por el corazon: porque à la manera, que el q anda por el lodo, conoce las manchas con los passos, que mueve; el que anda por los cienos de su corazon, conocerà sus cienos. Oye à el Profeta Nahum: (3) *Intra in lutum, & calca.* (3) *Nabum.* Entra por el lodo, y empieza à dar passos, y verás, como las mismas huellas del conocimiento descubren las manchas de los pensamientos.

Mas, ò dolor! Que muchos faltan à el examen de la consciencia, porque no entran, como deben, à investigar el corazon, para conocer los pensamientos! Unos no hazen mas, que assomar la cabeza. Estos son los que no hazen mas, que poner por vn breve rato la vista. Otros entran, pero no pasan (como solemos decir) de las gradillas. Estos son los que entran, mas no en lo interior, porque se quedan muy à los umbrales. Otros entran, mas no dan passo: porque con la obscuridad de los pensamientos

(1) *Isaie.* 46. v. 8.

(2) *Prover.* 24. v. 12.

(3) *Nabum.* 3. v. 14.

tos se quedan parados; como aquellos, que entrando en vna pieza obscura, no se mueven cō las tinieblas, que ofuscan la vista. Otros entran, y no cuentan lo que miran: Porq̄ con los mismos pensamientos, q̄ examinan, se emboban; porq̄ no miran para contar; como los q̄ mirā las monedas, y se ēbelesā: porque las miran, no para la cuenta, sino para el entretenimiento. Otros entrā, pero no miran los rincones; siendo como aquellos, q̄ se contentan con mirar la pieza principal; siendo así, que donde menos se piēsa, estā lo que se busca. Otros ā el primer pensamiento, que le dā en los ojos, empiezan el llanto; con que abriendo los ojos para las lagrimas, los cierrā para las cuentas: Y yerran: porque aquella hora es para ver lo que despues se ha de llorar. Son, como los que entrando en vna pieza de humo, no dicen despues lo que vieron: porque todo se les fue en llanto. De esta manera faltan muchos, quādo entrā ē el corazō ā hazer escrutinio de la conciencia. Y esto es lo que llora el conociēto, camino de Sion: *Via Sion lugent.* Y lo q̄ llora David: *Scrutati sunt*

iniquitates, difficerunt scrutatio. Psalm. 63. v. 7. ā hazer examen de los pecados, y faltaron ā el escrutinio. Con quienes habla aqui David? Con los pecadores, que examinan sus conciencias, dice Hugo: (5) *Potest etiam exponi versus Huges. iste de scrutantibus iniquitates.* (5) Y quē llora? Que entrando ā examinar, faltan en el examen. *Sed deficiunt scrutantes scrutatio.* Esto es lo que llora David, y llorā los caminos de Sion: *Via Sion lugent.* Llorā: porque muchos quieren examinar la conciencia, sin entrar en el corazon, contentandose solo con assomar la cabeza: *Via Sion lugent.* Llorā: porque muchos entran, pero no quieren dār passos, quedandose como ā las puertas: *Via Sion lugent.* Llorā: porque otros, en lugar de contar los pensamientos, se entretienen, y ocupan con ellos: *Via Sion lugent.* Llorā: porque algunos con la multiplicidad de ellos, como con sombras se ciegan, y ocupan: *Via Sion lugent.* Llorā, porque en lugar de hazer el computo, se ponen ā el llanto, con el humo de los pensamientos: *Via Sion lugent.* *****

§.

§. III.

Concluydo el examen en orden ā los pensamientos; se sigue el que se debe hazer en ordē ā las palabras. Pon pues los ojos en la lengua, examina las palabras, mira bien las mordeduras, y verās, como sanas: que para esto quiere Dios, que por medio del examen las mires. Mandō Dios ā Moyses, que hiziesse vna serpiēte de metal, y que la pudiesse en vn palo en el desierto: *Fac serpentem anneau, et pone eum pro signo.* (6) Para q̄ manda Dios poner esta señal? Para q̄ los Judios pōgan los ojos en ella. Y para que mas? Para que sanen de las mordeduras, que causaron las lenguas: *Qui percussus aspexerit eum, vivet.* Quien pregunto, causō las llagas? Unas lenguas venenosas de vnas sierpes. Pues ponganse los ojos en la Imagen de las que causaron los males con sus lenguas, para que los mordidos vivan: que los daños, que causan las lenguas, quando pican, se sanan, quando se examinan, y se miran los daños de las lenguas mismas. Así lo dice Cessario Arelatense: *Tunc evidenter*

impletur, quando peccator ipsius peccati cognitione curatur. (7) Pongamos pues los ojos, ō alma mia, en la serpe de nuestra lengua, examinemos sus venenos, y sanaremos de los achaques, siendo la misma lengua examinada, y vista, triaca contra el veneno, que causō peccadora.

Examina las palabras, que ha tenido tu lengua contra el proximo; y verās los daños, que les has hecho, las honras, que les has quitado, los pecados, que por ella has cometido, los escandalos, que les has ocasionado. Quiso Dios, que Cain, conociesse sus culpas, y lo que hizo fuē ponerle las palabras de la derramada sangre ā los ojos: *Vox sanguinis fratris tui Abel clamat ad me de terra.* (8) Porq̄ para conocer culpas, no ay cosa, como examinar palabras, que publican agravios. Mira bien las de tu lengua, atiende ā sus voces, y verās, como ellas mismas dan gritos, manifestando tus pecados, para que los conozcas. No solo mires ā el, por que calla, sino mira lo que se dice en la tierra, mira lo que se dice en las calles, y ē las plazas. Aquellas voces de la sangre, reparō San Am-

Ambrosio, que no salia del cuerpo, sino de la tierra:

(9) *Non dixit de fratris corpore, sed de terra:* (9) Porque la tierra con sus voces manifestaba à la ocaſion los daños, y los agravios, para que los examinasse. Mira tu las calles, las plazas, y las conversaciones, y verás en las voces, que andan contra tus proximos los pecados de tu lengua.

Buelve otra vez à examinarla, y considera sus defectos en orden à Dios, y en orden à ti. En orden à Dios, mirarás las blasfemias, los juramentos, y los porvidas; en ordẽ à ti, mirarás las veces, que te has maldecido, y las que vanamente te has gloriado. Pon los ojos en tu lengua, y verás, como con el conocimiento de sus defectos sales confundido.

Quiso Dios, que aquellos sobervios de la Torre de Babel conociesſen su culpa; y llenò sus lenguas de confusiones: *Confundamus ibi linguam eorum.* (1)

(1) *Genes. 11. v. 7.* Què fue esto? San Juan Chriſtostomo dice, que fue ponerles los defectos de las lenguas, abusando de aquella vnica voz: *Abusi sunt lingue, & vocis unitate.* (2) *hom. 30.* Para que? Para que conociendo el pecado, dexassen

el edificio: *Et cessarunt adificare Civitatem.* Que para conocer las culpas, no ay cosa, como poner los ojos en los defectos de las lenguas. Mira, ò hijo de Adan, tu lengua, y examinaras las culpas. Mira la confusion de voces, que ay en ella, contra el proximo, contra ti, y contra Dios, y verás, como conociendo tu culpa, dexas la fabrica del pecado: *Et cessarunt adificare Civitatem.*

Mas, ò dolor! Que pocos cuentan, registran, y examinan las palabras, que han salido por la boca, para la confesion! El examen ha de hazer con la boca lo que haze el portero en la puerta, que examina lo que sale por ella. Por esto David le decia à Dios, que pusiessè vna guarda à su boca: *Pone Domine custodiam ori meo.* (3)

(3) Para que se portasse el examen, y el conocimiento, à el modo que el portero, dice Hugo: *Ad Hug. b. similitudinem illius, qui circumstat ostium.* (4) Porque assi como el portero, no pasa cosa por la puerta, que no la examina, para dar cuenta à el Juez; el examen, y conocimiento tenga cuenta con las palabras, para dar cuenta à el Confessor, que

es el Juez de todas las que han salido por la boca. Viendo pues el conocimiento, camino de Sion, el poco cuydado, y los pocos, que cuydan de examinar las palabras, que han salido de la boca, llora: *Via Sion lugent.* Esto es lo que lloraba Jeremias: *Senes defecerunt de portis:* (5) Porque faltaron de las puertas los ancianos, q̄ juzgaban las cosas, que salian. Y esto llora el conocimiento: *Via Sion lugent.*

(5) *Thren. 3. v. 14.* Lloras; porque no ay quien tenga cuydado de las palabras, que han salido por la puerta de la boca, en orden à el proximo: *Via Sion lugent.* Lloras; porque no ay quien cuente, las muchas, q̄ han salido, en orden assi: *Via Sion lugent.* Lloras; porque no ay quien registre, y haga examen riguroso de de las que se han hablado en orden à Dios: *Via Sion lugent.* Y lloras; porque no ay quien por el camino del examen, y conocimiento venga à la solemnidad de vna confesion.

Confieso, que el examen de la conciencia es acto dificultoso, y mas para los pecadores, que se confiesan de tarde en tarde. Pero porque los penitentes hagan facil lo que

Tqm. V.

les parece tan difficult, me à parecido enseñarles vn modo, con que aunque el examen pida mucho tiempo, lo puedan hazer con brevedad. Este es examinar dos, ò tres veces à el dia, los pecados, que assi lo hazian los Santos, y lo practican los virtuosos, y assi lo aconseja el Padre Thomas

à Kempis: *Manè propone, Christi. vespere discute mores tuos, lib. 1. qualis hodie fuisti in verbo, opere, & cogitatione.* (6) De esta manera aunque el examen de la conciencia pida mucho tiempo, se haze con brevedad. La razon es: porque aquello, que se contó dos veces à el dia, se trae con facilidad à la memoria, aunque aya pasado tiempo. Pareciole à aquel Santo Anciano, Isaac, difficulto-

(7) el que su hijo Jacob le traxesse tan presto la caza, que pedia tanto tiempo, y 20. assi espantado le dixo: *Quo modo tam cito invenire potuisti fili mi?* (7) Como has podido hallar en tan breve, lo que pedia tanto espacio? Admirese enorabue-

(8) na Isaac; que yo no me admiro: Porque el texto dice, que de la manada: *Pergens ad gregem, offer mibi duos bados optimos:* (8) Es la manada vn agregado de anima

L

les

les, cuyas cabezas las cuera el Pastor dos veces à el dia, quando salen por la mañana, y quando buelven à la noche. Pues quien se ha de admirar, que le lleve Jacob à el Padre lo que le pide, si lo toma de lo que se cuenta! Ay, ò alma mia! Que son las culpas, sino vn rebano de brutos, que apacientas por los prados de los vicios? Què es el Confessor, sino el Padre Isaac, que te pide, que los traygas? Pues si quieres con brevedad poner las culpas à sus pies, examinalas, cuentalas por la mañana, y por la noche, que yo te aseguro, que aunque aya vn año, que no te confiesas, las traygas con facilidad. Mas si no te vales de este exercicio, como quieres hazer el examen de vn año en tan breve tiempo? Como tampo presto, Hijo mio? *Quomodo tan cito?*

Esta es la causa; porque los penitentes, y los Confessores no hallan las culpas, quando confiesan. Preguntó: no las tienen? Si. Pues como no las encuentran, si estan en el alma? Porque no las examinan antes. Llegò aquel criado de Joseph preguntando à sus hermanos por el vaso, que lle-

vaban escondido en el costal del Benjamin, y negaron todos. Abrió la boca, empezó à menear el trigo, y hallò el vaso: *Invenit Scipbum in Sacco Beniamim. Genes.*

(9) Què es esto? Porque pregunta el Criado? Por el vaso. Y què hazen los preguntados? Niegan. Conocen, què tienen lo que se les pregunta? No. Porque? Porque no examinaron antes los sacos; dice San Basilio; que si los huvieran examinado, no negaràn à las preguntas: *Constanter negaverunt, quia saccos ante non examinerunt.* (1) Pre-
guntá el Confessor à el penitente; si tiene è el saco de el alma algo de hurto, ò de

luxuria; y niega. La causa es, porque antes no examina. Si entrara la mano, si le diera vna, y otra buelta à el alma, hallara las culpas, que se le preguntan. Esto es lo que llora el conocimiento: *Via Sion lugent.* Lloran porq̃ por la falta del examen, no ay quien conozca lo que el alma lleva de culpa. Quando conocieron los hermanos de Joseph el vaso, rompieron los vestidos de-paro sentimiento: *At illi scissis vestibus.* Què sientè, ò que lloran? Què han de llorar? Lloran, por no aver

exa-

examinado los costales, y no aver conocido el vaso, q̃ iba en el saco del Benjamin. Elto lloran, y esto llora el conocimiento: *Via Sion lugent.*

Mas por quanto el examen de la conciencia no se puede hazer sin luz, será bien, que los pecadores acudamos à Maria Santissima, que es la ventana, que puffo Dios en su Iglesia, para que veamos los pecadores lo q̃ ay en lo interior de nuestras almas. Por esto màdò Dios à Noè, que hiziese vna Ventana en el Arca, por donde entrasse la luz del Cielo, para que conociesen los moradores lo que avia en lo interior de aquella morada: *Fenestram*

(3) *Genes. in Arca facies:* (3) Esta Arca, dice el Padre San Vicente Ferrer, que es la Iglesia, y la Ventana Maria Santissima, por dõde entra la luz, que ilumina los ojos: *Ipsa*

(4) *S. Vicet. est fenestra illuminationis, to Serm. de tam domum Ecclesia luce Di-Anunt. vinitatis illustrans.* (4) Si ga à esta prueba el caso siguiente, que toparon mis ojos, para poner en tus manos.

Por el curso de diez y ocho años vivió vna muger en mortales culpas de liviandades, que como dice San Ambrosio, ciegan los

ojos: *Cæca est omnis libido.* (5) Y como el cargado no dexa de gemir con el peso, empezó a dar gemidos, con los eslabones de la dura ca-

dena de sus pecados. Desoiosa de salir del cautiverio, que se recibe amando, y se dexa aborreciendo, empezó à buscar la libertad en la devocion de Maria, que como dice la Iglesia, saca à los captivos de la cadena: *Solve vincularis.* Acudia con frecuencia à tu sombra, para templar los ardores, que sacaba el incendio de sus pecados, que hazen en el alma vn abrasado Estio. De esta manera iba, y venia à los pies de la Sagrada Reyna, hasta que la Divina clemencia vsò de misericordia, y la sacò de su pecado, llevandose en breves dias, y con muerte arrebatada, à el compañero de su culpa, exemplar, q̃ puffo Dios à sus ojos, para que como incentivo avivasse mas el llanto, viendo cortados los passos del que le acompañaba en la carrera, donde el que mas camina, mas se despeña. Entrò penitente en el conocimiento de su culpa, y para examinar el golpe de sus pecados con las luzes, que le avia conseguido la Virgen,

L 2

se

se ponía postrada en el suelo, como vestia, y vna espuerta de paja à la vista, dõ de consideraba el numero de sus brutalidades, y los passos, que avia dado à manera de bruto. De esta forma se exercito muchos dias, examinando lo interior de su conciencia en aquel, que siendo plato para el bruto, era espejo, en que miraba la razon lo racional. Corrió con exercicio de virtudes la carrera, y mejoró los passos, ordenandolos à recebir la Corona. Quien,

ò alma mia, no consideras como por la Ventana de esta gran Señora recibió esta muger la luz, para examinar su conciencia? Atendamos à este medio, que nos dió el Cielo, El espejo sin mancha, como dice la Iglesia: *Speculum sine macula*: En cuyos crystales veremos las manchas de nuestros rostros, y contaremos los lunares de las culpas, y buscaremos la hermolura de la Gloria. *Ad quam nos perducet Deus*.



LLAN-

LLANTO III. DE LA VIRTUD DE LA VERDAD, QUE SE REQUIERE EN LA CONFESION.

THEMA.

*VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI
veniant ad solemnitatem: Thren. 1. v. 4.*

SALVACION.



VLA VERdad, ò almas del Señor, el pã quotidiano del hombre: porque así como este ha de andar todos los dias en la boca, por que no desfallezca, la verdad ha de andar siempre en la boca, para que el alma se alimente. Así lo dice el Padre San Augustin: *Veritas panis est: mentes refacit, nec de ficit.* (6) Es el camino, por donde el hombre llega à gozar aquella dulce solemnidad de la gloria. Preguntóle David à

Dios, que porque camino se salvarà el alma? *Domine quis habitabit in tabernaculo tuo?* (7) Y facie respondido, que por el de hablar verdad: *Qui loquitur veritatem in corde suo.* Dandole à entender, que la verdad en la lengua era el camino de la gloria. Así lo dice Hugo: *Tertium est veritas in sermone.* (8) Llorá pues Jeremias, y llora David. Veamos: què llora el vno; y llora q̄ el otro? Jeremias llora, porque la verdad, que es el camino de Sion, esta desierta, porque no ay quiè lo ande: *Ute Sion lugent, eo quod*

(7)

Psalm.

14. v. 1.

(8)

Hug. ibi

se ponía postrada en el suelo, como vestia, y vna espuerta de paja à la vista, dõ de consideraba el numero de sus brutalidades, y los passos, que avia dado à manera de bruto. De esta forma se exercito muchos dias, examinando lo interior de su conciencia en aquel, que siendo plato para el bruto, era espejo, en que miraba la razon lo racional. Corrió con exercicio de virtudes la carrera, y mejoró los passos, ordenandolos à recebir la Corona. Quien,

ò alma mia, no consideras como por la Ventana de esta gran Señora recibió esta muger la luz, para examinar su conciencia? Atendamos à este medio, que nos dió el Cielo, El espejo sin mancha, como dice la Iglesia: *Speculum sine macula*: En cuyos crystales veremos las manchas de nuestros rostros, y contaremos los lunares de las culpas, y buscaremos la hermolura de la Gloria. *Ad quam nos perducet Deus*.



LLAN-

LLANTO III. DE LA VIRTUD DE LA VERDAD, QUE SE REQUIERE EN LA CONFESION.

T H E M A.

*VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI
veniant ad solemnitatem: Thren. 1. v. 4.*

S A L V T A C I O N.



VLA VERdad, ò almas del Señor, el pã quotidiano del hombre: porque así como este ha de andar todos los dias en la boca, por que no desfallezca, la verdad ha de andar siempre en la boca, para que el alma se alimente. Así lo dice el Padre San Augustin: *Veritas panis est: mentes refacit, nec de ficit.* (6) Es el camino, por donde el hombre llega à gozar aquella dulce solemnidad de la gloria. Preguntóle David à

Dios, que porque camino se salvarà el alma? *Domine quis habitabit in tabernaculo tuo?* (7) Y facie respondido, que por el de hablar verdad: *Qui loquitur veritatem in corde suo.* Dandole à entender, que la verdad en la lengua era el camino de la gloria. Así lo dice Hugo: *Tertium est veritas in sermone.* (8) Llorá pues Jeremias, y llora David. Veamos: què llora el vno; y llora q̄ el otro? Jeremias llora, porque la verdad, que es el camino de Sion, esta desierta, porque no ay quiè lo ande: *Ute Sion lugent, eo quod*

(7)

*Psalm.**14. v. 1.*

(8)

Hug. ibi

quod non sint qui veniant. Y Divid llora, porque mirando las bocas de los muchos, que se confiesan, no halla en ellas la verdad:

(9) *Quoniam non est in ore eorum veritas.* (9) De forma,

que lloran el vno, y el otro vna misma causa, digna de grande llanto, y sentimiento. Porque? Porque siendo la verdad en el confessor el pan, con que se alimenta el hombre: *Veritas panis est.* Están las bocas de los penitentes sin este pan. Esto es lo que llora el camino de Sion: *Vie Sion lugent.* Y esto es lo que llora David. Miró Jeremias las bocas de los niños e aquellos tiempos tan calamitosos; y empezaron sus ojos el llanto. De que, pregunto, llora Jeremias? Qual será la causa, que motiva tan grande sentimiento? El ver, que en las bocas de los niños

(1) faltaba el pan: *Parauli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis.* (1) Como están las bocas de los penitentes, o de muchos de los que se confiesan? Sin el pan de la verdad. Pues que mucho es, que llora Jeremias? Qué mucho, que llora la verdad misma, camino de Jerusalén? *Vie Sion lugent.* Arroje lagrimas David; por

que no mira en las bocas el pan de la verdad: *Quoniam non est in ore eorum veritas.* Grite el camino de Sion, porque no ay quien lo ande: *eo quod non sint qui veniant.* Llore Jeremias, porque mira las bocas sin este pan: *Parauli petierunt panem.* Mas por quanto la Madre es la que pone en la boca el pan a el hijo, será preciso, que como hijos acudamos a Maria Santissima, Madre nuestra; para que nos ponga el pan en la boca; diciendole: *Ave Maria.*

THEMA.

Vie Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thre.
I. v. 4.

INTRODUCCION.

Tres generos de confesiones ha avido para el tiempo de las tres leyes; vna mental, otra ceremonial, y otra Sacramental, como dice Fabio Incarnato en su escrutinio Sacerdotal: *Mentalis, ceremonialis, & Sacramentalis.* La mental servia en tiempo de la Ley de la naturaleza, que consistia en un conocimiento

doloroso de la culpa delante de Dios. La ceremonial se usaba en la Ley escrita, que se componia de ofrecer a Dios sacrificios segun los pecados, que borro la venida del hijo de Dios a el mundo, como dice David:

(2) *Et pro peccato holocaustum non postulasti.* (2) La Sacramental es la que se haze en la Ley de gracia, a los pies del confessor, manifestando la culpa; para lo qual nos dió Dios la boca, como dice San Juan Chrysostomo:

(3) *Si sufficeret fides cordis, non creasset tibi Deus os.* (3) No será el llanto de esta virtud sobre la confession mental, porque esta no basta; ni de la ceremonial, por que ya no sirve; sino de la Sacramental, que es la que el alma necessita; abriendo la boca a los pies del confessor, para manifestar con toda verdad la culpa; que es lo que el S. Concilio de Trento llama confession de boca, como parte sustancial del Sacramento: *Oris confessio.* Este abrir la boca en la confession, no es otra cosa, que abrirse, o romperse la boca de vna llaga, como dice el Padre San

(4) S. Greg. Gregorio: *Quid est ergo conhom. 40. fissio peccatorum, nisi que in Evā. dā vulnerrum ruptio?* (4) Y

por quanto abre la boca la llaga, para manifestar todo lo que ay en ella; será el llanto por la falta de verdad, que ay en las bocas de los penitentes, para manifestar las culpas: *Quoniam non est in ore eorum veritas.* Llorando la verdad misma, por que no ay quien camine por ella: *Vie Sion lugent, eo quod non sint qui veniant.*

§. I.

Abrese la llaga, para manifestar toda la materia, que para la curacion ha de enseñar la boca de la herida. Es la boca del penitente vna herida, que abre el dolor, quando se confiesa: *Vulnerum ruptio.* Y es preciso, que con toda verdad manifeste toda la materia asquerosa de las culpas. Mandaba Dios en el Levitico, que el leproso traxesse todo el vestido acuchillado:

(5) *Habebit vestimenta dissuta.* (5) Porque, pregunto, que re Dios, que el leproso ande desnudo? No manda por su Profeta, que tapemos las carnes del pobre? *Cum videris nudam, operi eam.* (6) *Isaia.* Es así. Pues como manda, que el leproso trayga el vestido roto? Qué son las roturas en el vestido? Bocas,

cas, que descubren la carne por aquellas scisuras. Y que el leproso? El pecador. Qué la lepra? La culpa. Pues trayga el vestido lleno de bocas, que por todas partes manifesten la lepra; para que entiendan los pecadores, que han de traer las bocas abiertas, que son las llagas, para manifestar toda la lepra de las culpas. Así lo dice el Padre Mendoza: *(7) Dissuta habebit vestimēta, ut appareat lepra, quā nullū habere debet in animo peccatum, quod Sacerdoti non confiteatur.* (7) Sucede así al pecador leproso? Abre la boca en la confesion, para manifestar la verdad de las culpas, en quanto à el numero? No, dice David: *Non est in ore eorum veritas.* No ay verdad en la boca: porque manifiesta vnas materias, y calla otras: *Non est in ore eorum veritas.* No ay verdad en la boca: porque suele manifestar las culpas leves, y dexar las graves; como la llaga, que arroja las materias subtiles, y dexa las gruesas: *Non est in ore eorum veritas.* No ay verdad en la boca: porque oculta por verguenza lo que tiene: *Non est in ore eorum veritas.* No ay verdad: porque no responde à lo que

(7)
Mendo.
I. Reg.
cap. 7.

se le pregunta, y niega lo que el confessor busca: *Non est in ore eorum veritas.* No ay verdad en la boca: porque no cumple con la verdad del numero de los pecados, que ha cometido: *Non est in ore eorum veritas.* No ay verdad en la boca: porque por verguenza dice los pecados ciertos por dudosos, debiendo manifestar con verdad el numero de los ciertos como ciertos, y el de los dudosos como tales.

Viendo pues la verdad, camino de Sion, que no ay boca, que camine por ella en la confesion, llora: *Via Sion lugent.* Mirò David las bocas de los hijos de los hombres, y bolviòse hazia Dios con grave sentimiento, diciendo: *Quoniam diminuta sunt veritates à filiis hominum.* O Señor! Qué se han minorado las verdades en las bocas de los hombres! Como se minoran la verdad? Quitandole alguna cosa: porque vna cosa se haze menor, por lo que se le quita. Pues esto es lo que llora David, viendo en las bocas de los hijos de los hombres à las verdades minoradas: *Diminuta sūt.* Y esto es lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent.* Llo-

Psalm.
16. v. 2.

Llora: porque el pecador, quando se confiesa, minoran la verdad, pues quita de el numero de los pecados, que ha cometido: *Via Sion lugent.* Llora: porque teniendo pecados graves, y leves, oculta la verdad, diciēdo los pecados leves, y callado los graves: *Via Sion lugent.* Llora: porque teniendo pecados executados, dice, minorando la verdad, los pensamientos, y calla las execuciones: *Via Sion lugent.* Llora: porque executando las culpas con toda voluntad, minoran lo verdadero, diciendo, que fue forzado: *Via Sion lugent.* Llora: porque callandolos por verguenza, falta à la verdad, hechándole la culpa à el confessor: *Via Sion lugent.* Llora: porque teniendo pecados de pensamientos consentidos, dice, que fueron desechados: *Via Sion lugent.* Y en fin llora: porque acerca del numero no se halla verdad en la boca: *Non est in ore eorum veritas.* S. II. La llaga no solo manifiesta la materia, sino la especie, y calidad de ella; y la boca del penitente no solo ha de manifestar à el confessor Tom. V.

la materia de los pecados en quanto à el numero, sino que las debe manifestar en quanto a las especies: porque la confesion no es otra cosa, que manifestaciō en la boca de la culpa, que que es la enfermedad de el alma. Así lo dice San Isidro: *Confessio est per quam anima morbus latens spe confitetur.* (9) De forma, que debe manifestar la boca del penitente las especies del pecado; si son de luxuria, de hurto, ò de juramento: porque no solo ha de traer en la boca el numero de las deudas, sino la especie, y calidad de ellas, para decir las. Preguntóle aquel mayordomo, que dice San Lucas, à los deudores, por las cantidades, que debian. Dixole à el vno: *Quantum debes Domino meo?* (1) Quanto le debes à mi Señor? Respondió à el instante: *Centum medidas olei.* Cien medidas de azeyte. Preguntóle à el otro: y tu quanto debes? A que respondió: cien medidas de trigo: *Centum choros tritici.* Reparemos en lo que les pregunta, y en lo que preguntados responden. Lo que les pregunta es lo que deben: *Quantum debes:* Lo que

(9)

S. Isid.

de conf.

(9)

De forma,

que debe manifestar la boca del penitente las especies del pecado; si son de luxuria, de hurto, ò de juramento: porque no solo ha de traer en la boca el numero de las deudas, sino la especie, y calidad de ellas, para decir las. Preguntóle aquel mayordomo, que dice San Lucas, à los deudores, por las cantidades, que debian. Dixole à el vno: *Quantum debes Domino meo?* (1) Quanto le debes à mi Señor? Respondió à el instante: *Centum medidas olei.* Cien medidas de azeyte. Preguntóle à el otro: y tu quanto debes? A que respondió: cien medidas de trigo: *Centum choros tritici.* Reparemos en lo que les pregunta, y en lo que preguntados responden. Lo que les pregunta es lo que deben: *Quantum debes:* Lo que

(9)

De forma,

que debe manifestar la boca del penitente las especies del pecado; si son de luxuria, de hurto, ò de juramento: porque no solo ha de traer en la boca el numero de las deudas, sino la especie, y calidad de ellas, para decir las. Preguntóle aquel mayordomo, que dice San Lucas, à los deudores, por las cantidades, que debian. Dixole à el vno: *Quantum debes Domino meo?* (1) Quanto le debes à mi Señor? Respondió à el instante: *Centum medidas olei.* Cien medidas de azeyte. Preguntóle à el otro: y tu quanto debes? A que respondió: cien medidas de trigo: *Centum choros tritici.* Reparemos en lo que les pregunta, y en lo que preguntados responden. Lo que les pregunta es lo que deben: *Quantum debes:* Lo que

(1)

Luc. 16.

v. 5.

(1)

Quantum debes?

Luc. 16.

v. 5.

(1)

Quantum debes?

Luc. 16.

v. 5.

(1)

Quantum debes?

Luc. 16.

v. 5.

(1)

Quantum debes?

Luc. 16.

v. 5.

(1)

Quantum debes?

Luc. 16.

v. 5.

(1)

Quantum debes?

Luc. 16.

v. 5.

que responden es, no solo el numero de las cantidades, sino las especies. Porque à el confessar las deudas, manifiestan, no solo el numero, sino las especies de las cosas. Veamos quien son estos deudores, y que sus deudas. Los deudores son los pecadores, à quien deben hazer los Confesores preguntas, dice Hugo:

(2) *Hug. ibi.* *Dedent convocare peccatores, qui sunt debitores Domini sui.* (2) Las deudas son todos los pecados explicados en el numero ciento, dice el Cartuxano:

(3) *Cartux. ibi.* *Possunt tantum per centum cados universa humana fragilitatis peccata signari.* (3) Pues si son los pecadores preguntados por las deudas, que son las culpas; respondan no solo lo que deben de pecados en quanto à el numero, sino lo que deben de culpas, en quanto à las especies: porque el pecador ha de traer en la boca la verdad del pecado en quanto à el numero, y en quanto à la especie.

Mas, ò alma mia! O hijo miserable del hombre! O ciego pecador! Qué es este mundo, en que vives?

(4) *S. Vinc. Dom. 3. Epif.* *Mit proceloso, que navegas, dice San Vicente Ferrer: Mundus iste dicitur ma-*

re. (4) Quando saldrás de sus profundidades? Quando dexarás sus fenos? Quando te verás fuera de los abismos? Me dirás, que no lo sabes? Pues yo te lo diré. Quando en la confesion, à los pies del confessor, manifestares en la boca la moneda de la culpa con su especie, para pagar la deuda del pecado; que de esta suerte se borrará. Así lo dice el Padre San Ambrosio:

Cessat enim vindicta Divina, si confessio precurvat humana. (5) Mandó Christo à el Apostol San Pedro, que fuesse à el mar à peccar; y no sacò de aquella multitud mas, que vn pez. Qué fuè esto? Seria aquella pesqueria escasa? No fuè sino mysteriosa. En qué, pregunto, estuvo el mysterio? En que este pez, y no otro, tenia vna moneda en la boca, para pagar el tributo:

(6) *Et aperto ore ejus, invenies staterem; illum sumens, dà eis pro me, & te.* (6) En la moneda avia dos cosas, el numero en la cantidad, y la especie en la calidad de la moneda. Pues pez, que tiene, y manifiesta en la boca el numero, y especie de la moneda, para pagar el tributo, salga del lago. Ay! O penitente! Qué

Qué eres? Me dirás, que vn pez, que navega por las profundidades cavernosas del mundo. Qué son los pecados? Monedas, que traydas en la boca, y confesadas pagan las deudas, porque así te justificas, dice

(7) *S. Amb. ibi.* *Ex ore enim tuo iustificaberis.* (7) No en vano, dice este Santo Doctor, tenia el pez la moneda en la boca: *Non otiose in ore piscis inventum est.* Para que entienda el pecador, que ha de traer à el confessor las monedas de las culpas, no solo en el numero, sino en las especies: porque cõfessadas son el precio de nuestra immortalidad, como dice el referido Padre San Ambrosio:

Pratium nostre immortalitatis est nostra confessio. Abre pues la boca, que es la herida, que abre el dolor, como llaga del alma; y manifiesta, no solo la moneda de la culpa, sino la especie del pecado. Procura, que venga la verdad de lo vno, y de lo otro en la boca, para que se manifiesten. No se atrevieron los Judios à ocultar aquellas monedas, entregandolas en el Gazofilazio: porque eran precio de vna sangre, que fuè nuestra redempcion: *Quia pratium sanguinis est.* (8) Pues si los pecados, como dice San Ambrosio, quando se confiesan, son el precio de nuestra immortalidad; como los ocultas? Como no los traes en la boca? Porque se callan?

(8) *Matth. 27. v. 6.* *Quia pratium sanguinis est.* (8) Sepamos, qué es lo que avia de llorar; ò que podia ser el motivo de su llanto. Qué preguntó, fuè la culpa? El Evangelio dice, que aver escondido la moneda: *Abcondit per tuniam Domini sui.* Esta fuè con la que avia de negociar su immortalidad. Pues si esta fuè su culpa; esse ha de ser el motivo de su llanto; aver escondido la moneda, con que podia satisfacer à el Señor. Qué fueres hazer, ò alma mia, quando te confiesas? Esconder la moneda de la culpa en quanto à la especie, que cõfessada, y manifiesta, negociara tu immortalidad. Pues esto es lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent.* Llora: porque ocultas la especie de odio: *Via Sion lugent.*

Matth. 25. v. Illic erit fletus. (9) Sepamos, qué es lo que avia de llorar; ò que podia ser el motivo de su llanto. Qué preguntó, fuè la culpa? El Evangelio dice, que aver escondido la moneda: *Abcondit per tuniam Domini sui.* Esta fuè con la que avia de negociar su immortalidad. Pues si esta fuè su culpa; esse ha de ser el motivo de su llanto; aver escondido la moneda, con que podia satisfacer à el Señor. Qué fueres hazer, ò alma mia, quando te confiesas? Esconder la moneda de la culpa en quanto à la especie, que cõfessada, y manifiesta, negociara tu immortalidad. Pues esto es lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent.* Llora: porque ocultas la especie de odio: *Via Sion lugent.*

Esto es lo que se llora; y esto es lo que merece eterno llanto. Arrojo Dios à aquel siervo, como dice la Parabola de los Talentos, à las tinieblas exteriores, para que llorasse: *Eijcite eum in tenebras exteriores.* 25. v. *Illic erit fletus.* (9) Sepamos, qué es lo que avia de llorar; ò que podia ser el motivo de su llanto. Qué preguntó, fuè la culpa? El Evangelio dice, que aver escondido la moneda: *Abcondit per tuniam Domini sui.* Esta fuè con la que avia de negociar su immortalidad. Pues si esta fuè su culpa; esse ha de ser el motivo de su llanto; aver escondido la moneda, con que podia satisfacer à el Señor. Qué fueres hazer, ò alma mia, quando te confiesas? Esconder la moneda de la culpa en quanto à la especie, que cõfessada, y manifiesta, negociara tu immortalidad. Pues esto es lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent.* Llora: porque ocultas la especie de odio: *Via Sion lugent.*

lugent, Llorar: porque no dice la especie de juramento: *Vig. Sion lugent*. Y llora: porque no tienes la verdad en la boca, para que vea el confessor las especies de las materias, en las de los pecados: *Quoniam non est in ore eorum veritas*.

S. III.

Conviene en la confesion, que el penitente abra la boca, para manifestar, no solo el numero de las culpas, segun las especies, sino segun las circunstancias, que mudan la especie: por que la boca es llaga, que ha de manifestar todo lo que ay en la materia. Así lo dice el Padre San Augustin: *Confitere, exeat in S. Aug. confessione, & defluat omnis Psalm. sanies. (9) De forma, q en la luxuria debe decir el estado de la persona propria, y agena; para que se conozca, si ay circunstancia, que pueda mudar especie en la culpa, que se executó por que la circunstancia, que muda especie, constituye nuevo pecado por la malicia, que se opone á otra virtud. Esto es abrir la boca, para que salga á los ojos de el confessor toda la culpa; que es lo que dice San Au-*

gustin: Defluat omnis sanies: De esta manera se justifica el alma: porque ocultando la circunstancia, que muda especie, no será perdonada.

Sacaron á Thamar á el fuego en castigo de su pecado; y viendose ya como en las llamas, dice el Texto, que imbió á su suegro, que era el que la avia sentenciado, las prendas, que le dió, quando se cometió la culpa: *Cognosce cuius sit Genes. annulus, & armilla, & baculus. (1) Miró como tuyas las prendas, y conociendolas, dixo estas palabras: Agnitis muneribus ait: justior me est. Mas justa es que yo. Qué es esto? No estaba sentenciada á muerte como pecadora? Es así verdad. Pues quien la haze justa? O como se justificó á los ojos del Juez? Veamos: qué manifestó? Las prendas, que avia tomado en la execucion del delito. Qué descubrian prendas semejantes? La circunstancia de la culpa? Y qual era? El incesto; pues por ellas conoció el Juez la circunstancia. Pues que mucho es, que se justifique, y que salga perdonada? Todo el tiempo, le duró á Thamar, ocultar la circunstancia incestuosa, cami-*

caminaba á el fuego; mas luego, que descubrió toda la materia del pecado en el incesto, se escapó de las llamas. Ay! O alma mia! O penitente! Como quieres justificarte? Como quieres escapar de aquellas eternas llamas? Como quieres no dar en aquellos incendios, si confesando la culpa, callas la circunstancia, que muda la especie? Abre la boca, para que te manifieste toda la circunstancia en la gravedad dicha.

Oye, para que te muevas, lo que dice el devoto Padre Santo Thomas de Villanueva: *Pauperes in via, S. Tho. vi á transeuntibus misericordiam consequantur, vulnera fer. 6. sua propalant; fac tu simili-Dom. 4. ter. (2) Los pobres, para conseguir misericordia de los que entran, ó salen de los Templos, se ponen á las puertas, y descubren las llagas; haz tu lo mismo. Es como si dixera: en qué razon cabe, que los pobres, para conseguir vn maravedi, descubran las bocas de las llagas, para que se manifieste todo quanto tienen de podredumbre á los ojos de los hombres; y tu no abras la boca, para descubrir á los de Dios todo quanto ay en el pecado, de nu-*

mero, especie, y circunstancia? Haz, ó alma mia, lo que el pobre en orden á su cuerpo, para conseguir la limosna: *Fac tu similiter*. Como quieres, que se mueva Dios á perdonarte la culpa? Como, á darte la gracia, sino le manifiestas las llagas de tus delitos?

Considera, te ruego, abierta la puerta del Arca de Noè; y mira ir saliendo todos aquellos brutos, que guardó la Divina Providencia, de las aguas del diluvio: *Secundum genus suam egressa sunt de Arca*. Y pregunta; como salieron? Y te responderá San Juan Crisostomo, que como entraron: *Ingressus est milvus, & egredus est milvus. Ingressus est lupus, & exivit lupus.*

(3) Cada vno, como entró, salió Entraron por numero: *Duo, & duo, ingressi sunt ad Noè in Arcam. (4) En el numero entraron las especies con todas sus diferencias, que distinguen las vnas de las otras. Pues así salieron por la puerta, boca, que abrió el Arca. Qué piensas, penitente mio, que representan estos animales? Las brutalidades de los hombres, cuyas culpas los asemejan á los jumentos, como dice David: *Comparatus est ju-**

(9) *S. Aug. confessione, & defluat omnis Psalm. sanies. (9) De forma, q en la luxuria debe decir el estado de la persona propria, y agena; para que se conozca, si ay circunstancia, que pueda mudar especie en la culpa, que se executó por que la circunstancia, que muda especie, constituye nuevo pecado por la malicia, que se opone á otra virtud. Esto es abrir la boca, para que salga á los ojos de el confessor toda la culpa; que es lo que dice San Au-*

(2) *S. Tho. vi á transeuntibus misericordiam consequantur, vulnera fer. 6. sua propalant; fac tu simili-Dom. 4. ter. (2) Los pobres, para conseguir misericordia de los que entran, ó salen de los Templos, se ponen á las puertas, y descubren las llagas; haz tu lo mismo. Es como si dixera: en qué razon cabe, que los pobres, para conseguir vn maravedi, descubran las bocas de las llagas, para que se manifieste todo quanto tienen de podredumbre á los ojos de los hombres; y tu no abras la boca, para descubrir á los de Dios todo quanto ay en el pecado, de nu-*

(3) *S. Crisostomus. Ingressus est milvus, & egredus est milvus. Ingressus est lupus, & exivit lupus. Isaiam.*

(4) *Genes. 7. v. 2.*

(5) *Psalm. 48. v. 21.*

jumentis. Como avrán de salir estos brutos, ò estas culpas? Como entraron, en quanto à el numero, especie, y circunstancias, que los explicã, vnos mas maliciosos, que otros. Como entran los pecados en el alma del pecador? Como brutos. Como entra la invidia? Como la luxuria? Como la pereza? Como la avaricia? Como la soberbia? Como el odio? Como el hurto? Como el sacrilegio? Como brutos, segun tu numero, especie, y circunstancias. Pues así han de salir del alma por la puerta de la boca. Ay! O hombres, dice el Padre Santo Thomas de Villanueva: Sed discipulos de los jumentos, de quienes fuisteis criados. *Esto jumentorum discipulus, qui corum creatus es Dominus.* (6) Entra te, ò hombre, en su escuela; y veras, como sales cõfusamente vergonzoso. Averguenzate de que los brutos salieron del Arca como entraron; y tus culpas no salen del alma, como entraron en ella: porque vnas vezes te dexas dentro el numero, otras la especie, otras la circunstancia, q̄ la mudan. Averguenzate de que ellos salieron del Arca, para ser sacrificados; y

tu no los sacrificas; antes si los dexas, que se pudran en el estiercol de tus inmundicias. Esto es lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent.*

Oye al Profeta Joel; y verás justificado su llanto:

Computruerunt jumenta in stercore suo. (7) Pudrieronse los animales en su estiercol.

De que se queixa aqui el Profeta? Què es lo que llora? Que objecto tiene su llanto? El que se pudrieron los brutos en las inmundicias de su estiercol: *In stercore suo.* Porque, pregunto, se pudren las bestias en su proprio estiercol? Por dos razones, ò causas. La vna es, porque no salen del establo; y la otra es, porque no se les arroja el estiercol. Esta es la causa, porque se pierden los hombres. Què otra cosa son en sus culpas, sino bestias en el estiercol? Pues como no se han de podrir; si se están toda la vida, como brutos, en su proprio estiercol, sin salir del establo de sus vicios, arrojandolos por la boca, quando se confiesan? Esto es lo que llora Joel; y esto es lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent.* Lloras: porque no ay quiẽ salga de las brutalidades de sus

sus culpas, y venga à la confesion: *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Lloras: *Via Sion lugent.* Porque por no arrojar las culpas por la boca, se pudren lastimosamente los hombres. Y para que veas mejor lo discutiado, oye este suceso.

Contome vn Sacerdote de toda verdad, y de exemplar virtud el caso siguiente: que quedó impresso en las memorias de algunos, aunque no en las Historias. (Que las impresiones vivas son mas eficaces, que las muertas, libros abiertos, que no quitan las letras de los ojos.) En cierto lugar moraba vn hombre, à quien Dios le visitò con la vltima enfermedad, para q̄ abriessè los ojos, si quierà à el morir, como lo haze el Topo. Mas como las puertas, que nunca se abrèn, tienen dificultosos los gonzes para los movimientos; tuvieron tanta dificultad los de este miserable para abriessè; que los gozes remacharon el clavo à su ceguedad, sin admitir el rayo de luz, que le despertaba; persona del dormido, que le ofende la luz del Cielo, que le despierta. Viendo el Cura lo grave de el achaque, y el peligro, en

que estaba; le dixo, que se confesasse. A que el ciego respondiò, que ya no era tiempo. Replicòle el Cura, diciendole, que en qualquiera hora, que llegasse à Dios, le recibiria: porque solo llega tarde el que no llega. Replicò el miserable, que no podia: porque tenia callados desde mozo vnos pecados por verguenza; y que avia tenido muchos llamamientos, y avisos, para confesarlos, y que no avia querido; que ya no era tiempo. Tomò el Parrocho vn Crucifixo, y puso solo delante, para q̄ le moviessè aquellos brazos abiertos para la misericordia. Mas el endurezido apartò los ojos del remedio, torciendo el rostro à otra parte. Entõces el Cura diò muetras à los circustantes, de que era delirio. Y el respondiò palabras dignas de que las lloran los ojos, mas no de que las oyan los oydos. Para que se vea, dixo, que no es locura, sino que estoy en mi razon; reniego de todas quantas buenas obras he hecho è mi vida, y de los Sacramentos; porque ya me espera mi Señor el Demonio, que està à los pies de mi cama. Procurò el Sacerdote ver, si podia

ablandar aquel impenitente corazón, tan duro a los golpes caritativos, y tan cerrado a los llamamientos. Mas no pudo. Con que llegando la vida a los vitimos alientos, en medio de muchas blasfemias, cō que escandalizó los oydos de los circunstantes, acabò la vida tēporal, para entrar a padecer la muerte eterna, lo que està llorado por toda la eternidad de Dios. Bien se considera, que llorará el no aver querido abrir la puerta de la boca, para arrojar aquellos pecados, que avian entrado, como brutos; y el averse dexado podrir en el estiércol de sus inmundicias, como lo llorò Joel, y el camino de Sion: *Via Sion lugent.*

§. III.

Todo pecado empieza por el pensamiento; de pensado passa a cōsentido; de cōsētido a executado; de la executiō corre a la reincidencias; de esta a la costūbre. De forma, que del pensamiento salen como reliquias, el numero, la especie, y la circunstancia, de que se debe hazer la confesion, para que Dios sea glorificado. Oygamos a David: *Quonia*

cogitatio hominis confitebitur tibi, & reliquia cogitationis diē infestū agent tibi. (8) *Psalms.* Porque el hombre confesará su pensamiento, las reliquias de lo confesado en el pensamiento te harán fiesta. No solo habla aqui el penitente Rey de la confesion de las alabanzas, sino de la de las culpas, dice Hugo: *De confessione peccatorum legitur.* (9) Porque cuando se confiesa el pensamiento por consentido, y se manifiesta lo executado, el numero, especie, y las circunstancias, que son las reliquias de lo pensado, tiene Dios fiesta, porque se glorifica, ò se celebra por glorificador, que dà la gracia; y perdona los pecados. Y así el pensamiento con todas sus reliquias le forman a Dios vn dia de fiesta: *Diem festum agent tibi.* Preguntemos aora: celebra esta fiesta el pecador? No. Pues como las manifiestan las reliquias en vn dia de fiesta, dice el Cluniacense: *Aliqui ostendunt peccata, sicut manifestari solent reliquia.* (1) Como se manifiestan las reliquias? Celebrase a Dios fiesta en vn Templo; y manifestante aquel dia las reliquias, y en ellas

ellas la gloria de Dios, que se le dà en sus santos; pero se manifiestan de manera, que los ojos no puedē ver, ni el numero, ni la especie; si son de muger, ò de hombre: porque se descubren con tantos velos, ò con tales vidrios, que no los distingue la vista. Así los pecados, dice este Autor: porque vnos manifiestan el pensamiento, mas no el consentimiento; otros dicen el consentimiento, pero no la execucion; otros confiesan la execucion, y no el numero; otros dicen el numero, y callan la especie; otros no callando la especie, niegan la circunstancia; de forma, que haziendo a todas estas cosas reliquias del pensamiento, las manifiestan como reliquias, negandole a Dios la gloria, y privandolo de la que se le dà a su Bondad, quando perdona nuestra malicia; y de la que se dà a su misericordia, quando le ponemos delante nuestra miseria; y a su gracia, quando borra nuestra culpa; a el ser de Padre, quando nos recibe como hijos; a la liberalidad, quando nos dà lo que el Demonio nos quita; a la labiduria, quando destierra nuestra ignorancia; a la

paciencia, quando oye, y sufre sus agravios; a la maledumbre, quando no se enoja, como dice David todos los instantes: *Nunquid irascitur per singulos dies?* (2) *Psalms.* A este modo suelen manifestar los pecadores en la confesion las culpas, reliquias de lo que pensaron consentido, negandole a Dios la fiesta, y el dia, en que le podemos dar glorias; sin que puedan los oydos de los confesores venir en conocimiento de las culpas, que como reliquias de xaron los pensamiento. Esto es lo que llora David, viendo que no ay verdad en la boca: *Quonia non est in ore eorum veritas.* Y esto es lo que llora el camino de Sion: *Vie Sion lugent:* Porque no ay quien ande, y venga a la manifestacion de la verdad: *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem:* Esto es lo que lloran los confesionarios, y esto es lo que lloran los confesores.

Oygamos vnas quejas sentidissimas de Dalila a Sanson: *Per tres vices mentitus es mihi, & noluit iudicium.* (3) *Judicium.* *Quexome, dice:* *in quo sit maxima fortitudo.* (3) *Quexome, dice:* le a Sanson, de que no se halla verdad en tu lengua: porque por tres vezes me

has engañado. De qué se queja Dalila? Qual será el motivo de su sètimieto? Veamos, qué es lo que le pregunta, y con que fin. Lo que le pregunta es: dōde está la fuerza: *In quo sit maxima fortitudo tua.* Y para qué? Para que Sanson la pierda. Y qué fuè lo que Sanson hizo á las preguntas? Negarle la verdad por tres veces: *Per tres vices mentitus es mihi.* Pues esto es lo que llora, y de esto se queja. Ay! O pecador! Qué son las culpas? Me diras, que los Cabellos. Así lo dice Hugo: *Per Capillos peccata.* En ellos tiene la malicia sus faerzas. Qué haze el Confessor, quando te pregunta vna, y muchas veces? Querer saber donde tienes las fuerzas. Para qué? Para quitartelas. Y tu qué hazes? Negar la verdad. Pues esto es lo que llora el confessor, y esto es lo que llora el camino de Siō: *Vie Siō lagunt.* Esto es lo que siente David: porque no ay verdad en la boca de el que se confessa: *Quoniam non est in ore eorum veritas.* Lloras: *Vie Siō lagunt:* Porque vna, y muchas veces te pregunta el confessor por las culpas, ya enquanto á el numero, y especie, ya enquanto

(2)
Jud. 16
v. 15.

(3)
Hugo.
Psalm.

la circunstancia, que la mudas; y tu la callas, mintiendo muchas vezes: *Mentitus es.* Lo que debias llorar no es lo que el confessor te pregunta, ó las diligencias, que haze para descubrir las culpas; sino el que no te pregunte, ó el que no te quite el embozo, para que se vean tus llagas. Eres, ó miserable, como aquel alma, de quien dicen los Cantares, que se quejaba de los guardas, porque le aviã quitado el manto: *Tulerunt pallium meum.* (4) Veamos, quienes eran estos? Como estaba? Y que le quitaron? Estos, en sentir de muchos, son los Ministros, guardas de la Ciudad de el alma: *Qui custodiunt Civitatem.* Y como iba? Llena de llagas: *Vulneraverunt me.* Y qué fuè lo que le quitaron? El manto. Y que le descubrieron? Las llagas. De esto se queja; y de esto te quejas en el Confessorario: quando el confessor procura quitarte el manto, que esconde las llagas de las culpas; ha mudo á el confessor vnas vezes; escrupuloso, otras prolixo, otras rigoroso, y otras imprudente: porque quiere ayudarte; quitandote el embozo, para que se vean las culpas. No

(4)
Cant. 5.
v. 7.

(5)
Genes.
31. v.
32.

No ha de ser así; ó confesores, y ó penitentes. No ha de ser así; sino que los penitentes han de llegar con vn espíritu verdadero; y los Confesores han de estar con vn espíritu zeloso. Los penitentes han de llegar con vn espíritu verdadero, deseando, que el confessor con preguntas, y con diligencias descubra los pecados ocultos, haziendo inquisicion rigurosa por todas aquellas cosas, donde pueden estar escondidos. Llegò Laban á el rancho de Jacob en busca de los Idolos, que estaban escondidos. Y viendolo el Patriarcha, le dixo estas palabras: *Scrutare quidquid tiorum apud me inveneris, & aufer.* (5) Haz escrutinio de lo que bulcas; y mira, si lo hallas. Que, pregunto, son los pecados? Idolos, que tiene el alma escondidos. Qué debe hazer el penitente? Pedir á el confessor, y rogar con espíritu verdadero, q le pregunte, y que le examine: *Scrutare.* Dexò Jacob, que Laban examinasse el tabernaculo suyo, el de Lia, y el de la vna, y otra esclava: *Ingressas itaque Laban tabernaculum Jacob, & Lie & utriusque famule.* Para que el pecador entienda,

que debe, con espíritu verdadero dexar, que el confessor examine, y busque los Idolos de los pecados, no solo en si, sino en sus cosas; los Idolos pecados, que puede tener por causa de su muger, de sus hijos, y de sus Criados, no negandose á las diligencias, que quiere hazer el confessor: por que muchas vezes están escondidos los Idolos de las culpas, ya en la muger, ya en los hijos, ya en los Criados, ó Criadas, ó ya en las cosas de la familia. De esta manera llega el penitente con espíritu de verdad en la boca, y en el corazon; para que no se quexe David: *Quoniam non est in ore eorum veritas.*

Los confesores con espíritu zeloso, para descubrir los Idolos, que son los pecados, que le quitan á Dios el honor, han de procurar quitar las mantas, ó mantos del embozo, y verguenza, que los encubre, y oculta: porque muchas vezes, por no quitar, y sacudir el manto de la negra verguenza, se quedan los Idolos de las culpas encubiertos. Viò se en lo referido de Laban, y de Jacob. Entrò á examinar el tentorio de Rachel, donde estaban los Idolos

LLANTO III.
DE LA VIRTUD
DE LA PENITENCIA,
POREL DOLOR,
QUE PIDE LA CONFESSION.

THEMA.

*VI. A SION LVGENT, EO QUOD NON SINT QUI
veniant ad solemnitatem. Thren. I. v. 4.*

SALUTACION.



ABIDA COSA es, que la penitencia no es otra cosa, que vn dolor de los pecados, cō proposito de no bolverlos à cometer. Así lo dice el Padre San Ambrosio: *Est praterita peccata plangere, & plangendo non iterum committere.* (7) Este es vn camino en sus principios amargo, y en sus fines dulce; en su sentir de pena, y en su gozar de gloria. Quãdo se camina, todo es lagrimas; mas quando se llega, todo es risas: porque sus pa-

sageros siembran penas, y cogen gozos. Así lo dice David: *Qui seminant in la-chrymis, in exultatione metent.* El que lo anda, descansa; y el que dexa de caminarlo, padece: porque no ay passo, que no sea vn alivio; ni omision, que no sea vna amargura. Por este llegan los pecadores à ser compañeros de los Angeles en aquella corte gloriosa de Sion, segun dice el Padre S. Augustin: *Qui per poenitentiam peccata diluit, Angelica felicitatis consors in aeternum erit.* Y por esso dice el script. Eyãgelio; q̃ los Angeles ha-

(7) S. Amb. de penit.

(8)

(8) Luca. 15. v. 7.

zen fiesta en aquel Alcazar invisible de Sion, quando los pecadores andan este camino, y hazen esta felicissima jornada: *Gaudium erit in Celo super uno peccatore poenitentiam agente.* (8) Por que dà especial gozo el ver à el pecador andar este camino, dice Cayetano: *Specialis ratio gaudij est poenitentia peccatoris.* (9)

(9) Caytan. hic.

El sentimiento de dos personas manifesta este llanto; el vno es el de el Propheta Jeremias, y el otro es el de Salomon; el vno en sus Threnos, y el otro en sus Proverbios. Jeremias llora, porque no ay quien camine por el camino de Sion, que es la penitencia. *Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Y Salomon; porque no ay quien se duela de los azotes, q̃ le han dado, o por que ayendo azotes, no ay dolor: *Verberaverunt me, sed non dolui.* Dos son los llantos, mas vno es el objeto.

Prov. 23. v. 35.

Salomõ se quexa de q̃ ay azotes, pero no ay dolor, por que los pecados son los cordes, que nos castigan, como dice el Padre San Augustin: *Unusquisque in peccato suo nestem sibi texit.* Es el dolor del azote de la culpa el camino de la peniten-

cia: Con que es vna la causa milma, porque lloran. El vno; porque ayendo azotes de culpas, no ay dolor: *Non dolui.* Y el otro, porque no ayendo dolor, no se anda por el camino de la penitencia: *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Este será el llanto, para que debemos prevenir los ojos, y el motivo, con q̃ devemos hazer el lamento, viendo, que ay azotes de pecados, y no ay dolor, que ay camino de penitencia, y no se anda: porque las durezas de los corazones son piedras, que impiden los passos de los caminos. Por esso lloraba Jeremias, porque miraba los caminos embarazados con piedras: *Conclusit vias meas lapidibus.* (1) Por esso llora Jeremias, porque lo duro de los corazones, como piedras, no dan lugar à que se ande este camino: *Ea quod non sint qui veniant.* Mas por quanto la Madre es la que suele enseñar à el hijo, que de passos, pendiente de sus brazos mismos; clamemos à la Madre de peccadores, Maria Santissima, para que nos enseñe à andar este camino, y saludemosla diciendo: *Ave Maria.*

(1) Thren. 3. v. 9.



THE.

THEMA.

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thre.

I. V. 4.

INTRODVCCION.

LA contrición, ò penitente mio, no es otra cosa, que vn dolor penitente de los pecados, ò vn camino de penitencia, q̄ mira las culpas cometidas contra la Bondad de Dios, digno de ser amado sobre todas las cosas, con la esperanza del perdón, y el proposito de confessar, y satisfacer. Así lo dice el Angelico Doc-

(2) *Dolor de peccatis, proprio. S. Tho. ter Deum voluntarie assumptum in 4. sen tus, cum spe venie, & proposito. dis- suto confitendi, & satisfaciendi. 17. di, tempore, & loco debitis.*

q. 2. (2) En este dolor, camino tan preciso para el Cielo, ha de aver dos passos, el vno que aparta, y el otro, que vne. El vno se llama dolor, y el otro amor. El dolor de la

(3) culpa nos aparta del pecado, como de summo mal, y el otro nos junta, y vne con Dios, que es el summo bien. Así lo dice el Padre San Francisco Sales. Por es-

te camino tan para andado, y del pecador tan apetecible, ha de caminar el penitente con estos dos passos, el vno de dolor, y el otro de amor; de dolor, para apartarse de lo malo; y de amor, para vnirse con lo bueno. Esta es maxima, y doctrina de David, que enseña à el penitente pecador los dos passos, que ha de dar en el camino de la penitencia; el vno, que mire à apartarse del mal: *Diverte à malo:* (4) Y el otro, que mire à vnirse con el bien: *Et fac bonum.* Porque como dice Hugo, no ha de estar el vn passo sin el otro: *Non sufficit divertere à malo, nisi istud sequatur, scilicet facere bonum.* (5) De forma, que el penitente ha de procurar ir caminando con estos dos passos mysteriosos, de dolor, y amor; para irse apartando del mal, y acercándose à el bien; vn dolor, que le aparte de las culpas, porque las laba; y vn amor, que lo vna con el que las perdona.

Consideremos à el Redemptor de la vida dar passos, con los pies, si no con las rodillas, en la noche de la Cena, y veamos, que lleva, ò que cosas le acompañan. Lo que lleva es amor.

V

DE LA VIRTVD DE LA PENITENCIA III.

y que más? Agua en vna vazia: *Mittit aquam in pelvim.* (6) A donde camina Christo? A quitar las manchas de vnos pies, para que los labados se vnan con su amor; q̄ à esto miraba el labatorio, como se lo dixo à San Pedro: *si non laveris te, non habebis partem mecum.* Y para esto ha de caminar con agua, y amor? *Cum dilexisset suos.* Si. Qué significa el agua? La penitencia, dice San Gregorio, porque si laba la vna, purifica la otra:

(7) *Aquam baurimus, dum quam S. Greg. profunda iniquitate cecidimus, considerantes plangimus.* Mendo. (7) Pues camine Christo con agua, y amor; con agua, que laba, y con amor que vne; para que entienda el penitente, que los passos, que ha de dar en el camino de la penitencia, han de ir acompañados con dolor, y con amor; con dolor, que labe, y con amor, que vna.

La falta de estas dos cosas es la que mueve à sentimiento à Jeremias: *Via Sion lugent.* Porque? Porque no mira en los ojos de los penitentes agua de dolor, ni en los corazones de los hombres amor: agua, que purifique, y amor, que enlace. Manifestose el mansísimo Jesus quexoso con el Fa-

risco, como dice San Lucas. Porque se muestra sentido? Porque Simon faltó à dos cosas. La vna fuè à el agua: *Aquam pedibus meis non dedisti.* (8) Y la otra fuè à el osculo de paz: *Osculum mihi non dedisti.* Y esta falta es motivo de sentimiento? Si. Qué significa el agua? El dolor de la penitencia, ò la penitencia dolorosa, dice San Paulino: *De vrcis tuis effundendam negaveras aquam,* S. Paulino de suis oculis ministrabat. (9) Y qué el osculo? El amor, que vne, como los labios, que besan. Pues que mucho es, que se que- xe Christo? Qué mucho, que manifieste sentimiento; si no ve en Simon, ni el agua, ni el beso; el beso, que vne amoroso, y el agua, que laba penitente? Que mucho (ò alma mia) que llote el camino de Sion. *Via Sion lugent:* Si no ve en ti, ni agua, ni beso; agua, que purifique, y osculo de amor, que vna? Lloro, porque te ve, que no caminas por el camino de la penitencia: *Via Sion lugent.* Porque te ve sin agua en los ojos, y sin amor penitente en labios. Porque quieres, que te perdones los pecados, sin el agua de dolor, y sin el paso del amor. Aplica bien el

O

oy-

oydo, y verás mas explicado este sentimiento.

§. I.

Los pecados son como los azotes, y causan en el alma, lo que ellos en el cuerpo. Los azotes dan tormento, y dexan señal marcando à el azotado cō los hierros de los cardenales. Así los azotes de los pecados atormentan à el alma de el pecador. Así lo dice Salomon en los Proverbios: *Funibus peccatorum suorum cōstringitur.* (1) Y dexan por señal, el cardenal denegrido de vna esclavitud, como dice el Evangelio: *Qui facit peccatum, seruus est peccati.*

(1) *Prover. 5. v. 22.* *Joann. 8. v. 34.* Que, (pregunto) son tantos pecados de luxuria, con todas sus especies? Què, tantos juramentos? Què, tantas blasfemias? Que, tantos homicidios, y tantos odios? Què tantos hurtos, y tantas, y tan desordenadas codicias? Què, tantas murmuraciones, que roban las honras? Què, tantas mentiras, que viurpan las hazien- das? Què, tantos escándalos, que pervierten las almas? Què, tantas profanidades, que manchan las cōciencias? Què, tantos engaños en los tratōs? Què,

tantas falsedades en los pesos? Què, tantas vsuras en los vnos? Y que, tantos, y tan crueles logros en los otros? Què, tanta soltura en los mozos? Què, tanto mal exemplo en los viejos? Que han de ser, sino azotes, con que es atormentado el pecador? *Funibus peccatorum suorum.* Y veamos, se duele? No, dice Salomō: *Verberaverunt me, & non dolui.* Què insensibilidad es esta? Què ha de ser? Què? Que los corazones de los hōbres sō mas duros q̄ piedras para el dolor, y arreper timiēto; pues las duras piedras se quebrantan con los golpes; y los corazones no se duelen con los azotes, como dice el Padre San Gregorio: *Duriora saxis, scindi S. Greg. ad pœnitentiam nolunt.* (2) *hom. 10.* Pon (ò penitente mio) los ojos en los brutos, y te enseñaran, dice el Santo Job: *Interroga jumenta, & doce- bunt te.* (3) Y què te han de enseñar? El camino del dolor, porque azotados se que- xan. El Apostol San Pedro dice, que por medio de vn bruto enseñò Dios à vn hōbre su Profeta: *Subiugale matum animal, in hominis voce loquens, prohibuit Prophetæ insipientiam.* (4) Y veamos, que le enseñò? El do-

ler-
(2) *in Evā.*
(3) *Job. 12. v. 7.*
(4) *2. Petr. 2. v. 16.*

lerse en los azotes. Azotaba Balaam à su pobre jumenta con repetidos golpes: *Cum verberaret Balaam.* (5) Y ella abrió la boca, azotada, para mostrar, que sentia, y dixole estas palabras: *Cur percutis me, ecce iam tertio.* (6) Porque me hieres? Mira (ò alma mia) à esta jumenta, que se queixa, y se duele de los azotes; mira, como manifiesta sentimiento, y como siendo bruto se duele, como racional, que esso quiere decir: *In hominis voce loquens.* Y tu siendo racional, no te queexas, ni aun como bruto: no te dueles, como insensible: no te quebrantas, ni aun como peñasco, à los repetidos azotes de tus culpas. Como no quieres, que sienta Salomon, quando te mira azotado; y no te vè doloroso? *Verberaverunt me, & non dolui.* Como no quieres, que que lllore el camino de Siō: *Via Sion lugent:* Si siendo el dolor, no caminas por el? *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Llorar el camino: *Via Sion lugent.* Y llora Jeremias: *Percussisti eos, & non doluerunt.* (6) Llorar, porque heridos con los azotes de las culpas, no se dolieron. Llorar, porque herida la Castidad, con la lu-

xuria, la paciencia con la ira, la templanza con la gula, la Caridad con la invidia, la Religion con el sacrilegio, el amor con el odio, la obediencia con la voluntad propria, la pobreza con la codicia, la Justicia con la iniquidad, la humildad con la soberbia, no se queξαν los pecadores dolorosos, por heridos, y azotados. O si nõ mira, si à tantos azotes te dueles, si dices, *Señor pequè,* si se oye en tu boca, vn *ay de mi!* Si pronuncias, vn *Señor,* quien no te huviera ofendido! Si dás vn passio, por el camino del dolor, que es el que llora, porque no te dueles: *Verberaverunt me, & non dolui.*

Que quieres, que te suceda, si à tantos, como se duelen, estás endurecido? Mira, que de ellos à estas horas estarán por los rincones de las Iglesias, por los de las casas, ò por las cuevas de los montes, llorando sus culpas, sintiendo sus azotes, y gimierdo sus pecados. Oye decir à los vnos: *ay de mi!* A los otros: *ay Jesus!* Y à todos: *pequè,* clementissimo Dios, aved misericordia de mi. Muevante estos ecos, alienten a el dolor estas voces, que salen exemplares,

para que las imites, y des-
hagas los brutos de tus cul-
pas. Oyó el Rey Saul los
quejidos llorosos de su pue-
blo, y se movió su corazón
lastimado a hazer esta pregun-

(7)
I. Reg. 11. v. 5. *plorat? Que tiene el Pue-
blo? Por qué llora? Quien
movió el corazón de Saul?*

(8)
S. Greg. *vidit, ob quam causam fletet
in Reg. interrogavit: (8) Sepamos,
lib. 3. ex porque lloraba el Pueblo, y
pos. cap. porque se movía Saul. El Pue-
blo lloraba, por ver en copu-
ción afligidos a los de Ga-
laad. Y porque se movía
Saul? Porque oyó los lamen-
tos del Pueblo. De forma,
que sus Vassallos lloraron,
porque oyeron los sollo-
zos, los suspiros, y los llantos
de los Galaaditas; y el Rey
se movió, porque vió los
de su Pueblo: siendo los sen-
timientos de los vnos, ex-
emplares, que movían a los
otros. Y que hizo Saul, mo-
vido con tales, y tan tristes
ecos? Que? Hazer peda-
zos los bueyes: *Assumens
I. Reg. 11. v. 7. utrumque bovem concidit in
frusta.* (9) De forma,
que movida en Saul la ra-
zon, hizo pedazos todo lo
animal, excitado con los sen-
timientos de los otros. Ay!*

(9)
I. Reg. 11. v. 7. *Assumens
utrumque bovem concidit in
frusta.* (9) De forma,
que movida en Saul la ra-
zon, hizo pedazos todo lo
animal, excitado con los sen-
timientos de los otros. Ay!

251 20

O alma mia! Pregunta, por
qué lloran tantos peniten-
tes, en tantas partes, y tan
diversas? Y verás, como llo-
ran la aflicción, que les cau-
san los pecados, sus enemi-
gos; y verás como te mue-
ves, y como hazes a los bru-
tos de tus culpas, menudos
pedazos, y como la razón def-
varata la parte animal, con
los ecos penitentes de tan-
tos pecadores afligidos. Mi-
ra, que como Saul amena-
zó a los que de su Pueblo
no se moviesen, te amena-
za a ti, si con tantos doli-
dos no te dueles, con tan-
tos arrepentidos no te ar-
repientes, con tantos lloro-
sos no lloras, y con tantos
quebrantados no te quebrá-
tas. Y para que me mejor lo
veas; oye el caso siguiente.

Hállame en cierta oca-
sion predicando en un pa-
raje, que estaba despobla-
do de casas, aunque lleno
de hombres, y mugeres, que
avian concurrido a la Misión,
que se hazia en un Templo,
que estaba en medio de
aquellos montes. Entre los
oyentes de aquellas voces
penitentes, que suenan en
las Misiones, para mover
los animos a penitencia, y
entre los muchos, que llo-
raban sus culpas en el Sa-
cramento, avia uno de una

vi-

vida harto perversa, junto
a cuyo rancho sonaron las
factas espirituales, que hie-
ren las conciencias, para
que hablen en la confesión
por las heridas. Oya el cla-
mor, que sonaba por me-
dio de aquellas familias
hospedadas en el campo, y
no se movía; que ay cora-
zones mas duros, que las
piedras, pues estas respon-
den con ecos a las voces, y
ellos no se dan por entendi-
dos a los gritos. Llegaron
algunos conocidos, y com-
pañeros, y le dixerón, que
le confesasse, y no malo-
grasse aquel tiempo; pues-
to, que todos hazian lo mis-
mo. A que respondió, que
no queria, porque avia de
morir, como avia vivido, sin
el dolor de su pecado. Aca-
bose la Misión, sin aver po-
dido persuadirlo a peniten-
tencia. Pusose en camino
para su patria, y llegando a
la vista de las murallas, y
junto a un Convento de
Religiosos, dando un sus-
piro, dixo con una triste
voz: que me muero. Corrie-
ron a buscar el Confessor,
que él no podia; y en me-
nos de un credo espiró, sin
conseguir la penitencia, que
menospreciaba. Quien no
considera el castigo, que ex-
perimènto de stemiserable, por

no aver querido atender a el
exemplar de los otros, quan-
do sus arrepenimientos, y
sus compasiones le combi-
daban a que se doliese de
los azotes de los pecados; a
que endurecido se negó? O
tu, penitente mio, no así te
endurezcas; oye los gemit-
dos, atiende a los llantos,
que azotados embian a tus oy-
dos los pecadores, para que te
duelas de tus culpas, y conoz-
cas el camino de Sion; mo-
tivo de llanto: *Via Sion luget.*
Considera en los azotes
de los pecados, no solo los
golpes, sino los cardenales.
Mira las señales, que han
dexado, como marca de
aquella gran bestia, que se
llama culpa; a el modo que
aquellos otros pecadores,
de quien dice San Juan, que
tenian por señal el carácter
de la bestia: *Qui habebant
characterem bestie. (1) Que
ha dexado la luxuria en los
ojos? La liviandad. Que, la
lisonja en los oydos? La
vana complacencia. Que, la
murmuración en los labios?
La loquacidad. Que, en el
rostro? La desemboltura.
Que, en las manos? La ini-
quidad. Que, en los pies?
La inquietud. Que, en el
entendimiento? La obscu-
ridad. Que, en la voluntad?
La ingratitud. Que, en la*

me-

(c)
20msD
21.4.4

(1)
Apocal.
16. v. 2.

(R)
(c)
16. v. 2.
A. mod.
21.4.4

memoria? El olvido. Què, en el corazon? La insensibilidad. Què, en la irascible? La hambre. Què, en la concupiscible? La sed. Què otra cosa son estas, sino señales, que han dexado los azotes de tus culpas quando entraron en el alma. Miralas bien, que no están puestas, para que te desesperes, y mueras; sino para que arrepentido vivas. Pon bien en ellas los ojos, y verás como cada vna, y todas juntas te predicán. Pecò Cain, y su pecado fuè tal azote, que por consecuencia le dexò señalado todo el cuerpo. *Posuitque Dominus in Cain signum.* (2) Para que, pregunto, tiene Cain esta señal? Oygamos, que queria el, y que Dios. Lo que queria el, era morir desesperado: *Qui inuenit me, occidet me.* Y lo que queria Dios, era, que no muriese en su desesperacion: *Nèquaquam ita fiet.* Y para esto salió la señal, que causò el azote; para que le predicasse. No predicaba la lengua, dice San Juan Crisostomo: si no las señales: *Lingua tace.* S. Cris. bat. & cetera membra clamabom. 4. bant. (3) Las señales, en sentido de muchos Expositores, eran, temblores. Temblaban los ojos, los oydos, los la-

(2)

Genes. 4. v. 15.

(1)

Isaia. 4. v. 3.

(3)

S. Cris. bat.

de Verb. Isaia.

bios, las manos, los pies, y el corazon; y cada vno era vn predicador, no para que muriese desesperado, sino para que viviese arrepentido. Ay! O pecador! Què quiere Dios de ti, que le has ofendido, que has quebrantado su ley, que has profanado sus Templos, que has abusado de sus Sacramentos, que has injuriado sus Misericordias, que has probocado su paciencia, que has irritado su justicia, y que has injuriado su amor? Quiere, que mueras? No, dice por Ezechiel: *Nolo mortem peccatoris.* (4) Pues què es lo que quiere con los cardenales de los azotes de las culpas? Que te conviertas, y arrepentido vivas: *Nolo mortem, sed ut magis convertatur, & vivat.* Mira te à los ojos, los oydos, los labios, las manos, los pies, el corazon, el entendimiento, la voluntad, la memoria, la irascible, y la concupiscible. Mirate todo, lleno de señales, que han dexado los azotes de las culpas, y verás como te duelen, como vives arrepentido, y no mueres desesperado. Mas si no las conoces, si no las miras, si no las atiendes, que quieres, que haga el camino de Sion, sino llorar? *Via Sion*

(4)

Ezech. 18. v. 32.

lugent. Que quieres, que haga Salomon; sino sentir: *Verberauerunt me, & non dolui.* Viendo, que no conoces las señales, que has puesto en ti con los azotes de tales culpas?

(5)
Psalm. 73. v. 5.

Oye aora à David, y verás el llanto de Salomon, y de Jeremias: *Posuerunt signa sua signa, & non cognouerunt.* (5) Quexase el penitente Rey, de que no conocieron, ni miraron las señales, que pusieron. Con quien habla David? Con los pecadores. Y què señales fueron estas? Fueron de Dios? No, dice Hugo: *Signa sua dicit, non Dei.* Pues de quien fueron? De los Demonios: *Dæmonum.* (6) Que las dexaron en los pecados cometidos, quando entrarò. Pues esto es lo que llora David, Jeremias, y Salomon: que los pecadores no quieren conocer las señales, que han dexado los azotes de las culpas, para arrepentirse; y que teniendo la marca de los azotes, no se duelen: *Verberauerunt me, & non dolui.* Llorá, por què no se duelen de las señales de los ojos, y de los oydos: *Via Sion lugent.* Llorá, por què no te arrepientes de lo que dexaron las culpas en los labios, en las

manos, y en los pies: *Via Sion lugent.* Llorá, por què no se compungen de lo que dexaron en las potencias del alma: *Via Sion lugent.* Llorá, por què aviendo azotes, y señales, no se duelen: *Non dolui.*

Por ultimo, ò penitente mio, si quieres dolerte de los azotes de las culpas, junta lo què ellos son, con lo que tu eres. Eres, ò hombre, vn hijo del mejor Padre, vn viviente de la mejor naciò, vn Professo de la mejor ley, vn morador de la mejor casa, y vn miembro de la mejor familia: por què por catholico, eres hijo del mejor Padre Dios, viviente de la mejor nacion, que es la del Christianismo, morador de la mejor casa, que es la Iglesia, miembro de la mejor familia, que es la Catholica, y vn Professor de la mejor Ley, que es la Evangelica. Mira los azotes de los pecados, y verás, que son para esclavos, no para hijos. Considera la dignidad de lo vno, y la vileza de lo otro, y verás como te duelen. Para que se manifestasse el dolor de los azotes, que recibió el Apostol, de los Judios, y de los Gentiles, hizo alarde primero de que era Israelita: *Israe-*

ta sunt, & ego. Era descendente de Abraham: Semen Abraham. *Ad Co. ha sunt, & ego.* (6) De que era Ministro de Christo: *11. v. Ministri Christi sunt, & ego.* 22. Que es esto, Apollol Santo? Que ha de ser, dice Cayetano: suponer, o hazer alarde de las noblezas: *Supputa nobilitates, in quibus gloriabantur.* (7) Y esto ha de ser, quando mira los azotes? Si, que para que estos sean mas dolorosos, es menester, que los mire la nobleza de el que los recibe. Gran compuncion causaron a San Geronymo aquellos azotes, que le dieron como a Ciceroniano, siendo Catholico; de suerte, que quando miraba aquellos cardenales, q dexaron los azotes, se dolia. Quantos, pregunto, son los azotes, que te han dado? Me dirás, que quantas son las culpas, que has cometido. Quantos son los cardenales, que te han señalado? Quantos son los pecados en que has delinquido. O Hijo del mejor Padre, miembro de la mejor familia, morador de la mejor casa, y Professo de la mejor Ley! Mira la calidad de los azotes, con el ser de la persona, y verás como te dueles. Mira, que siendo hijo, te han azotado las culpas, co-

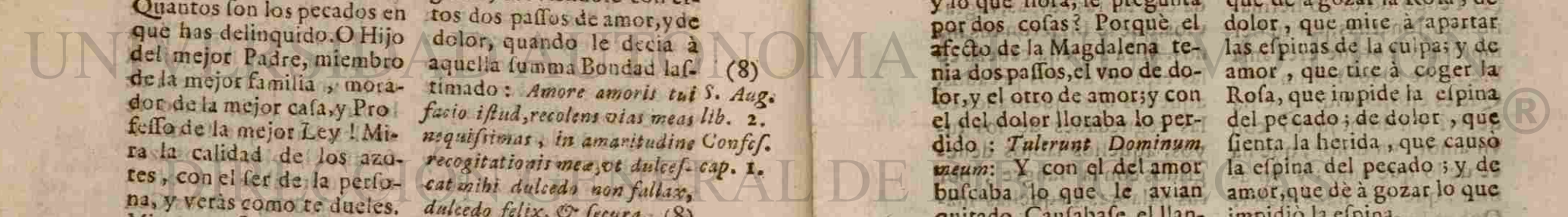
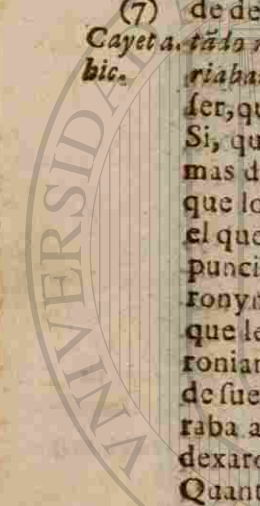
mo a vil esclavo; siendo Christiano, has recebido los azotes, como gentil; siendo de la mejor familia, estás señalado, como si fueras vil. Llorá estos azotes, siente estos cardenales, que la falta de sentimiento, es la que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent:* Porque no ay quien ande por el camino de la penitencia, y del dolor: *Eo quod non sint qui veniant.*

§. II.

A el passo del dolor de los pecados ha de acompañar el passo del amor: de forma, que el movimiento del vno ha de ser excitativo de el otro: porque el dolor ha de mirar a la Bondad ofendida; y el amor ha de aumentar el dolor, lastimado. Así caminaba por la penitencia el Padre San Augustin, moviendose con estos dos passos de amor, y de dolor, quando le decia a aquella summa Bondad lastimado: *Amore amoris tui* S. Aug. *facio istud, recolens vias meas lib. 2. inquisitimas, in amaritudine Confes. recogitationis mea, et dulces. cap. 1. cat mibi dulcedo non fallax, dulcedo felix, & secura.* (8) Por el amor de tu amor, pienso dolorosamente, con la

la amargura de mis pecados todos los que he cometido, para que me enduize aquella dulzura no engañosa, sino felizmente segura. De manera, que el penitente ha de procurar andar este camino, llorando doloroso lo que ha perdido, y lo que las culpas le han quitado; y amando tierno lo que busca. En lo que llora perdido, está el dolor, y en lo que busca amante, el amor; y ha de procurar sentir el robo, que hizo la culpa, amando lo q siete robado. Pregútole Christo a la Magdalena, por lo que buscaba, y por lo que lloraba: *Mulier quid ploras? Quem quaris?* Dos cosas, dice Hugo, que le pregunta; vna por lo q llora, y otra por lo q busca: *Duo, quid ploras? quem quaris?* No llora la Magdalena por lo que busca? Si. Pues por qué, si es vno lo que busca, y lo que llora, le pregunta por dos cosas? Porque el afecto de la Magdalena tenia dos passos, el vno de dolor, y el otro de amor; y con el del dolor lloraba lo perdido: *Tulerunt Dominum meum:* Y con el del amor buscaba lo que le avian quitado. Causabase el llanto doloroso de lo que buscaba, dice Santo Thomas: *Tom. V.*

Ploratus ex desiderio inquisitionis causabatur: Y daba vn. *ibi.* passo el dolor, cōque sentia lo perdido, y otro el amor, con que buscaba lo que el dolor lloraba perdido. De estamano andaba como el q quiere coger la rosa, apartando las espinas; q fuele llevar la mano, acōpañada del dolor, y del amor; del dolor, que causan las espinas; y del amor, a que combida la Rosa. Que otra cosa es lo que busca el penitente, quando se confiesa, sino a Christo, que es la flor de los campos? *Ego flos campi.* *Cantic. 2. v. 1.* (9) Que son los pecados sino espinas, como dice Hugo! *Per spinam peccatum.* (1) *Hug. in Psalm.* Estos son los que impiden el coger esta perdida flor. *31.* Para gozarla, es menester, que el pecador de vn passo de dolor, y otro de amor; de dolor, que aparte las espinas de la culpa; y de amor que de a gozar la Rosa; de dolor, que mire a apartar las espinas de la culpa; y de amor, que tice a coger la Rosa, que impide la espina del pecado; de dolor, que sienta la herida, que causó la espina del pecado; y de amor, que de a gozar lo que impidió la espina. Acompañe, o alma mía, a el dolor el amor. Duelete de



de aver ofendido à vn Dios, que siempre te ha amado, à vn Dios, que quando le hazias el mal, te estaba previniendo el bien, à vn Dios, que quando le olvidabas en la ofensa, se acordaba de ti, no para executar justicia, sino para vsar de misericordia, à vn Dios tan bueno, que quando le hazias la ofensa, sufría el agravio, à vn Dios, que se mostraba para ti mas bueno, quando tu te portabas mas malo, à vn Dios, que quando tu le entrabas la lanza por el pecho, apartaba del tuyo su espada, à vn Dios, que era para ti todo misericordias, quando tu eras todo miserias. Considera à el Príncipe Jonathàs herido en los campos de Gelboè; y oye à David, para tu enseñanza:

(2) *Doleo super te frater mi Jonathas decore nimis, & amabilis super amorem mulierum.* 2. Reg. 16.

(2) Tengo dolor, ò hermano mio Jonathàs, por tu hermosura; y porque eres amable sobre todos los amores. Qué es esto, David? Qué ha de ser? Vn dolor junto con vn amor: vn dolor, que nae de lo que amo; y vn amor, que me haze dolo. Qué es lo que considera David? A vn Señor ofendido, quando era digno de ser a-

mado. Pues que mucho, que viendo las ofensas, manifeste dolor; y viendo la bondad del herido, explique amor? Esto es lo especial del dolor, y del amor, dice el Abulense: *David Abulense. Specialius plangit Jonatham, 2. Reg. quia specialiter eum diligebat, 1. cap. & dicit, doleo super te.* (3) Eniq. 57. que estuvo lo especial del dolor? En el amor. Y en que estuvo lo especial del amor? En el dolor. De forma, que lo especial del dolor nacia de lo especial del amor; y lo especial del amor de lo especial del dolor: porque se dolia amando, y amaba doliendo. Considera aora, ò amado penitente mio, à tu Dios, no en los montes de Gelboè, sino en el Solio de su elevada Magestad. Mira aquella hermosura, aquella Bondad digna de ser amada sobre todo amor: *Super omnem amorem*: Y mirala herida con tantas culpas, y agravios, que le hizieron tus manos. Mira aquella cabeza con las espinas de tus pecados, aquellos ojos quebrados con las ceguedades de los tuyos, aquellos labios de negridos con la sangre, por tus palabras, aquellas manos rotas con las obras de las tuyas, aquellos pies llagados con los passos, y tropie-

tropiezos de los tuyos, y aqu el corazon pasado con la lanza de tu ingratitud; y verás como te dueles amando; y como amas doliendo. Miralo bien, y verás como le dizes: *Doleo super te*: Due lome, Señor, y Principe Soberano, porque te veo ofendido, siendo digno de ser amado: *Amabilis super amorem*. Due lome, porque ofendi la Bondad de tu hermosura con la fealdad de mi culpa, la Bondad de tu sabiduria con mi ignorancia, la Bondad de tal Padre con la malicia de tal hijo, la Bondad de Criador con bolverme à la criatura, la Bondad de Legislador con el quebranto de la Ley; que esto será caminar con dolor, y con amor por el camino de la penitencia; con dolor, que ame, y con amor, que se duela.

Mirale bien à la cara. Y para que te muevas con dolor, y con amor, oye à David: *Respice in faciem Christi tui.* (4) Mira à la cara de Cristo Dios, y Hombre. Y que, pregunto, he de ver en su rostro? Lo que padeciò, por que yo no padecièsse, dice Hugo: *Vulnera portulit, ne nos percuteremur.* (5) Que se mira en lo que padeciò? Tu culpa, y su amor. Tu cul-

(4) *Respice in faciem Christi tui.* Psalm. 83. v. 10.

(5) *Hugo: Vulnera portulit, ne nos percuteremur.* (5) Que se mira en lo que padeciò? Tu culpa, y su amor. Tu cul-

pa te moverà à dolerte, y su amor à amarle. Por esto dice, que le mires à el rostro; para que en lo que padeciò, veas tu culpa, y te duelas; y en el fin, con que lo padeciò, mires su amor, y le ames. Mas, ò dolor! Que mirando los pecadores este Divinissimo rostro, no andan por el camino del dolor, y del amor! Esto es lo que llora la penitencia, camino de Sion: *Via Sion lugent.* Llora, porque puestos los penitentes en la presencia de este rostro, que tiene motivos de amor, y de dolor, motivos de amor en las ofensas sufridas por el hombre, y de dolor en los pecados, que causaron las ofensas, no se duecen. Llorò Jeremias; porque los hombres puestos à su cara, no se dolian: *Afacie mea non dolebitis?* (6) Que es motivo de 5. v. 22.

llanto el que se vea vn rostro, que mueve à dolor en lo padecido, y à amor en lo obrado, y no se duela el que lo mira. Llora el camino: *Via Sion lugent*: Porque mirando vn rostro, q llevò bofetadas, y sufrió salivas, no ay quien tenga dolor: *Non dolebitis.* *Via Sion lugent.* Llora: porque mirando vn rostro, que punzaron espinas, no ay quien

llere pecados: *Non dolebitis. Vig Sion lugent.* Llorá, porque no ay quien puesto delante de su Criador, y mirando la Bondad, ame; ni quien mirado la malicia en las ofensas del rostro, se duela: *Non dolebitis. Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

Ya considero, que me dirás, que no puedes tener el amor tan puro, para que acompañe á el dolor. Mas tambien te digo, que lo puedes tener imperfecto, para que por medio del Sacramento te hagas contrito, procurando vn sobrenatural motivo, que levante el dolor. Procura dolerte en la confesiõ, del pecado, por la gracia, que perdiste; por el infierno, á que te condenaste, y por la Gloria, de que te privas; que esto es atrición con motivo sobrenatural, que justifica á el que se confiesa, por virtud del Sacramento, como dice el Concilio de Trento: porque ya que no te duelas de la culpa, por la Bondad ofendida, que es amor doliente; te debes doler de ella, por los bienes, que has perdido, de vn Dios agraviado, que es dolor de vn amor imperfecto. Considerando David á el Rey Saül, bien ofendido,

en medio de vnos Montes, levantò ja voz, y dixo á las hijas de Jerusalèn estas palabras: *Filia Israel super Saul flete.* Hijas de Israel, doleos, y llorad sobre vuestro Rey. Como si dixera: sentid las ofensas, doleos de los agravios hechos en su persona. Y veamos, porque motivo? Potq̃ por la ofensa hecha perdian el vestido, con que las adornaba, y el ornato, con que las enriquecia: (7)

Qui vestiebat vos Coccino in delitijs, qui preparabat ornamenta aurea cultui vestro. (7) *2. Reg. 1. v. 24.*

Doleos, les decia, ya que no por su Bondad, por lo que aveis perdido de adorno, y de gala con tu ofensa. Exortabalas David á el llanto de amor imperfecto, para que que sintiesen los agravios de aquel Monarcha, mirando lo que avian perdido, por agraviado. Ay! O almas, hijas de Israel! Mirad á vuestro Rey, á vuestro Señor, y á vuestro Criador, agraviado á ofensas de culpas; y doleos: *Filia Israel super Saul flete.* Doleos, por que aveis perdido la gracia, que os adornaba, y os enriquecia. Doleos, porque por desnudas aveis quedado feos. Doleos, porque aveis ganado vn infierno; y perdido vna Gloria. Doleos, por

ya

ya no teneis el pã quotidiana no, con que os alimentabas; como lo hazia aquel hijo Prodigio, moviendose en su dolor con el motivo de la falta de este pan: *Quantum meritaris in domo Patris mei abundant panibus!* (8)

(8) Luca. 15. v. 17.

La razon de esto es: porque para que el penitente ande por el camino de la penitencia verdadera, y fructuosa, es menester, que en el dolor mire á Dios, como digno de ser amado; que en tonces va acompañado de amor perfecto, que se llama contrición; o que mire á Dios, digno de ser temido, por lo que dà de pena, y quita de Gloria; que será amor imperfecto, que haze atrición. Quando por ninguno de estos dos lados mira á Dios, sino se mira á sí, no hallará camino de penitencia. De Esaù dice el Apóstol, que no hallò su dolor lugar de penitencia, aun que lo buscò con lagrimas:

(9) *Ad Hebr. 12. v. 17.* *Non enim invenit penitentiae locum, quãquam cum lacrymis exquisisset eam.* (9)

Porque, pregunta mi Angelico Doctor, no hallò Esaù lugar de penitencia á su dolor? No le halla el que se duele? Así lo dice Dios por Ezechiel: *Convertatur à vijs suis, & vivat.* (1)

(1) Ezech. 18. v. 22.

Pues como ay dolor, y no halla lugar? Porque no miraba Esaù en su dolor por ningun lado á Dios. Pues que miraba, quando se dolia? Solo la perdida de su hacienda en lo vendido, y en lo robado: *Non dolebat, dice Santo Thomàs, de peccato venditionis, sed de damno ad Hebr. 12. lect. 3.*

(2)

Y como a su dolor le faltaba el motivo sobrenatural; porque no miraba, ni con dolor de contrito, ni atrito, á Dios, sino la perdida de lo temporal, por esso no hallò lugar de penitencia su dolor: *Non invenit penitentiae locum.* Quando pues, penitente mio, hallarás el camino de la penitencia? Quando andarás por el; si tu dolor no mira á Dios, como bueno, y digno de ser amado, ni como digno de ser temido; sino lo temporal, y su perdicion? Si te dueles de la perdida de la hacienda, de la perdida de la honra, o de otras cosas semejantes; como ha de hallar tu dolor camino de penitencia; aunque le busques con lagrimas? Esto es lo que llora el camino de Sion: *Via Sion lugent.*

Oye á el Rey Saül, y verás, porque llora, y con quanta razon llora: *Non est qui vicem meam doleat ex vobis.* (3)

(3)

his. (3) No ay, dice este Rey, entre vosotros, quien se duela de mi agravio. Que agravio padecia este Rey; de que no se duelen los vassallos, contra quien se quexa? El de aver hecho pacto su hijo con David: *Filius meus fœdus iuraverit cū filiis tuis.* Considerádose Saul Rey, y agraviado de su propio hijo, por el pacto hecho con David, sin mirar à la razon de Padre; y viendo, que los vassallos no se dolian de esta ofensa; se quexa clamoroso, diciendo: *Non est qui vicem meam doleat ex vobis:* Quexome, de que entre vosotros no ay quien sienta mi ofensa, ni se duela de mi agravio: por que es dolor mirar ofendido à un Rey, sin que aya quien se sienta. O hombre! O penitente! O hijo de Adan! Qué es Dios? Me dirás, q̄ tu Rey. Como se halla? Ofendido. En qué consiste la ofensa? En que tu, siendo su hijo, has hecho alianza con el Demonio; y no te dueles. Esto es lo que llora el camino de Sion, viéndose ofendido à este Rey: *Vig Sion lugent.* Lloras; porque no te dueles, y no caminas por el camino de la penitencia: *Bo quod non sint qui veniant.* Lloras; porque siendo

hijo, no has mirado la razon de Padre: *Vig Sion lugent.* Lloras; porque por ningun lado lo mira tu dolor, ni como Padre, que es digno de ser amado, ni como Rey, q̄ es digno de ser temido, *Vig Sion lugent.* Lloras; porque aviendolo agraviado, no sientes las ofensas, ni te dueles de los desacatos: *Vig Sion lugent.*

Mas por si quisieres sacar el dolor, que te haga para con Dios acepto, sera bien, que acudas à el atylo de la Reyna de los Angeles en su Rosario Santissimo, por cuyos ruegos lo conseguirás. Habla Salomon en los Proverbios, de esta gran Reyna, y dice: que el que la hallare, sacará salud del Señor: *Qui me invenerit, habebit salutem à Domino.* (4)

Cayetano dice, que hallará en Dios benevolencia: *Educet benevolentiam à Domino.* Cayet. (5)

(5) La dificultad está en co *ibi.* mo se sacará. El Cardenal Hugo dice, que la sacará como de pozo: *Tanquam de puteo.* (6) Como se taca el agua del pozo? Con una cuerda. Pues el que quiere sacar la penitencia, que haze à el alma benevola, lleve à el Pozo, q̄ es Maria, y entre el Rosario, que es la cuerda, con que la sacará,

CO-

como lo dirà el caso siguiente.

Contome vn Sacerdote, que despues de aver tenido vna amistad incestuosa por algunos años, donde ni respetaba à la sangre, que debe correr con respeto, como propria, por las venas; y despues de averse ordenado de Sacerdote con prevenciones tan pecaminosas; y despues de aver intetado por dosvezes dar muerte à su Padre, vna por medio de vn veneno, y otra por el de vn asafino; y despues de averido, qual otro Cain, vago por el mundo, y qual otro Prodigio, de la casa de su Padre; y despues de averse arrojado por dos vezes à el rio con animo de ahogarse en las aguas, logrando, averlo socorrido el Señor, por medio de vnos caminantes, que lo sacaron de las olas; y despues de averse hechado vn lazo à el cuello, qual otro Judas, para ahorcarse, y socorrido Dios, por medio de vn Christiano, que, ya pendiente, le cortò la soga; abrió los ojos para co-

nocer tales maldades, y se recogió à vn Monte penitentes; a quien admirado le hize esta pregunta: que buenas obras son las que vsted à hecho en medio de las malas, que me ha dicho? Solo (me respondió) el aver rezado el Rosario de la Virgen: porque en medio de mis desesperaciones, nunca le dexè. Conoci, que esta era la cuerda, con que sacò la penitencia, de Dios, y del Pozo del Virgen. Porque quien, ò Reyna, ò Madre, ò Señora, llega à ti, como à Pozo, que no saque aguas, para llorar las culpas? Quien, poniendo en tus manos el Rosario, no saca arrepentimiento? Acudamos, ò alma mia, à este Pozo, para que saquemos dolor, y amor, con que formemos vn camino penitente, y amoroso, por donde podamos llegar à aquella amable Sion de la Gloria, y gozar aquella solemnidad eterna, llorando las culpas, para merecer la gloria: *Ad quam nos percat Deus*



LLAN-

LLANTO V. DE EL PROPOSITO

FIRME DE LA ENMIENDA, QUE PIDE EN EL PE- NITENTE LA CONFESSION.

THEMA.

*VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI
veniant ad solemnitatem. Thren. I. v. 4.*

SALVACION.



ESLA PENI-
tencia camino
de Sion (co-
mo dexamos
dicho) cuyos
passos han de
ser los propositos, de que
debe estar lleno este cami-
no, para llegar à la celebra-
cion de aquella solemnidad
dichosa, que se espera en la
Sion triunfante. En todo
dia, dice el Padre Thomàs
à Kempis, que hemos de ir
renovando estos passos, co-
mo si cada vno fuesse el pri-
mero, que se dio en la con-
fession; *Omni die renovare*

*debemus propositum nostrum,
quasi hodie primum ad con-
fessionem venissemus. (7) à Kempis*
Porque à la manera, que el
caminante con los passos
quotidianos, y repetidos lle-
ga à el fin; el penitente con-
figue la jornada de este ca-
mino con los passos firmes,
y repetidos de los propo-
sitos. Porque bien considera-
do, no es otra cosa cada pro-
posito, que vn passo, con
que el que se confiesa se
aparta de el mal, y se acer-
ca à el bien; huye de la cul-
pa, y busca la gracia; abor-
rece aquello, que ama, y
ama

(7)
S. Thos.
à Kempis
de imit.
Christ.
lib. I.
cap. 194

ama aquello, que aborre-
cia, le niega ya los brazos
à los deleytes, aque entregò
los afectos, y llega en fin à
el termino deseado, que es
la casa de su Padre Dios. Lle-
gò aquel hijo Prodigio por
penitente feliz à la casa de
su Padre Dios. Qual, pre-
gunto, seria el camino, por
donde hizo este viaje dicho
so? Con que passos lo an-
dubo? Con los de los pro-
positos, dice el Cardenal
Cayetano. Atendamos à sus
mismas palabras; porq̃ en ca-
da vna hallaremos vn pas-
so en vn proposito: *Surgam:*
(8) *dixi: me levantare: Et ibo*
ad Patrem meum: Y irè à la
casa de mi Padre: *Et dicam*
ei: y le dirè: Pater, peccavi:
Padre, pequè. Que son estas
palabras, sino vnos propo-
sitos, con que hizo su viaje,
y andubo su camino, dice el
dicho Cardenal? *Bonum pe-
nitentia propositum.* (9) El
primero fue de levatarle: *surgam.*
El segùdo de ir por el ca-
mino: *Ibo:* El tercero de apar-
tarle de toda culpa: *A con-
suetudine male operandi:* El
quarto hazer su confesion:
*Dicam ei. Non dicit, sed pro-
ponit dicere.* Este fue el ca-
mino, y estos fueron los pas-
sos, por donde el hijo Pro-
digio llegò à la casa de su Pa-
dre, gozò de aquel anillo,
Tom. V.

(8)
Luca.
15. v.
27.

(9)
Cayet.
in Luca.
15.

vistiò aquella estola, oyo
aquellas musicas, gozo de
aquella meta, gusto aque-
llos bocados, y mereciò los
brazos, y oculos de su Pa-
dre Dios. Y este es el cami-
no, por donde el pecador, ha-
ziendo passos firmes à sus
propositos, ha de caminar,
hasta llegar à aquella so-
lemnidad de Sion, donde
todo es musica, todo gozo,
todo alegria, todo consue-
lo, y todo osculo de vnion
amorosa, y inseparable, con
la vision beatifica de su Pa-
dre Dios. De este camino
serà el llanto, este el que
harà el sentimiento, derramando
lagrimas; porque no
lo andan los hombres: *Vie*
Sion lugent. Este es el que
andaba David, quando di-
xo, que con juramento es-
tablecia, el guardar los juy-
cios de la justicia de Dios:
Juravi, & statui custodire
judicia justitie tue: Forman-
do los passos de sus buenos
propositos. Para que demos
algunos en el camino de la
penitencia, y consigamos
la gracia, acudamos à Ma-
ria Santissima, y salude
mosla, diciendo:

Ave Maria.
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠
Q THE-

T H E M A.

Vie Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thre.

I. V. 4.

INTRODUCCION.

EN el camino de la penitencia son necesarios los passos de los firmes propositos, para no bolver à las culpas. Que importa la penitencia, quando se mancha con la recayda? Que importan los lamentos, quando se reysteran los delitos? Que aprovecha el pedir perdon, si se renueva la injuria? Así lo dice el Padre Sã Augustin:

(1) *Inmanis est pœnitentia, quam S. Aug. se quês culpa coinquinat. Nihil in soli profunt lamenta, si replicentur peccata. Nihil valet à mala ap. Tbo. lis veniam poscere, & mala Hyb. v. de novo iterare. (1) Què le*

aprovecha à el Niño aver salido labado, y vestido de las manos de su Madre, si con la flaqueza de sus passos se buelve à enlodar en el camino? Que importa, q̄ el pecador llote, si por la falta de los passos en los propositos, no limpia lo que el dolor laba? Por esto David, para que fuesen firmes los passos de los propo-

sitos, los acompañaba con juramento: *Juravi, & statui.* Ay en el camino de la penitencia los pecados mortales, los veniales, y las ocasiones de los vnos, y de los otros. En estos ha de poner el proposito de la enmienda los ojos, para firmar los passos, procurando la enmienda no solo de las culpas graves, sino de las leves, y de las ocasiones.

§. I.

De las culpas graves ha de procurar ù proposito de apartarse de todas, para no bolverlas à cometer. Què otra cosa son las culpas, sino huellas, que dexa el peccador caminante? Pues como aprovecharà en el camino de la penitencia, sino haze proposito de dexar los passos, que son las culpas? Este genero de pecadores dice David, que andan à el rededor: *In circuitu impij ambulat.* (2) El que anda à el rededor, dice el Padre Sã

Bernardo, que anda; pero no camina: *Proficiscitur quidem, sed proficit nihil.* (3) (4) Porque no aprovecha? Por que no adelanta vn passo en su camino? Porque nunca dexa los passos, dice el Santo: *Sequitur hñc circuitũ, vit.*

qui

qui nunquam à propria voluntate recedit. (4) Como no tienè proposito de dexar los passos, sièpre se estàn en vn mismo ser de las huellas de las culpas, dice Hugo: *Qui ambulat in circuitu, semper est, quasi in circuitu motus sui.* Què otra cosa es la confessiõ, sino camino para el Cielo? Y que son las culpas, sino huellas? Pues como caminarà el carnal? Como el vengativo? Como el luxurioso? Como el avaro? Como el sobervio? Como el perjuro? Como el escandaloso? Como el profano? Y como todo peccador, si por falta de proposito, se està siempre la voluntad en la repeticion de los passos de las culpas? *Semper est, quasi in circuitu motus sui.*

Esta es la causa, porque entrando en estas confessiõnes, como se hazen, no con siguen muchos peccadores el Cielo: porque por medio del proposito, no quieren dexar las obras de las culpas. Determinaron los hombres hazer vna Torre en los campos de la tierra de Sennaar, que les sirviesse de camino para subir à el Cielo: *Genes. Cuius culmen pertingat ad Calum.* Y veamos: llegaron à sus esferas? Cogieron aquel termino en su viaje?

No. Lograron el fin de su camino? Tampoco. Pues como aviendo camino, no hizieron la jornada? Que tenian en las manos, quando subian por aquella fenda? Los vnos la cal, los otros los ladrillos, las manos de los vnos ocupadas con las mezclas, las de los otros cõ la arena. Y què obras eran estas? Contra el Cielo, à don de caminaban. Y como estaban los propositos? Tan firmes, que no querian dexar los materiales de las manos; *Ceperant hoc facere, nec desisterent à cogitationibus suis.* Y què hizo Dios? Embarazarles el passo, para que no subiesen. Y porquè sucede esto? Porque quieren subir à el Cielo, sin dexar las obras de las manos, que son contra el Cielo mismo. Que otra cosa es, ò alma, la confessiõ, sino vna torre, que llega à las esferas Divinas? Que son los pecados, sino materiales contra aquel elevado fin? Pues como han de subir por el camino de la confessiõ? Como llegaràn por el de la penitencia, si por falta de proposito, no quieren dexar de las manos los materiales de las culpas? Mira el camino del confessionario, y considera, que llega vno con las manos lle-

Q2

na

nas de las mezclas de tantas culpas, compuestas de tantas, y tan graves circunstancias. Vnos llegan lastimosamente ocupados, y embarazados con los ladrillos de tantas durezas, otros con las arenas de tantas mudanzas por falta de consistencia, y otros con los adobes formados de tantas inmundicias; sin querer los vnos, ni los otros, por falta de proposito, dexar de las manos las obras, que son contra la fabrica del camino: *Nec desistent à cogitationibus suis.* Pues como han de llegar? Pues quando han de subir; si no quieren dexar los pecados, y destruyr las culpas? Què es esto, Señor? Què es esto, Bondad infinita? Què es esto, Amor soberano? Què ha de ser? Ingenio contrumiz del hombre, dice el Padre Mend.

(5) *Mend. in Regū. contumaciam hominum ingenium:* (5) Que quiere subir por el camino del Cielo, que es la confesion, y penitencia, sin dexar las culpas de las manos. Quiere ver lo puro, sin dexar la impureza; y no puede ser: porque para verlo, es menester dexarla, como dice San Matheo: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbant.* (6) Quiere ver à el amor, sin

(6) *Matth. 5. v. 8.* *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbant.* (6) Quiere ver à el amor, sin

MALI

dexar la ingratitud, la paz, sin dexar la guerra, el Cielo, sin dexar la tierra, la gracia, sin dexar la culpa, y todo bien, sin dexar todo mal.

Por esso llora el camino de Sion: *Via Sion lugent:* Por que no ay quien en la confesion quiera dexar el proposito de pecar. Que, pregunto, son las culpas? No otra cosa, que piedras. Así lo dice el Januense: *Supervia instar lapidis cor durum facit.*

(7) Con que el proposito de pecar no es otra cosa, que vna piedra en la mano. Es así. Què es la confesion? Vn Sacramento, donde me ofrecen vna maquina de obras ordenadas à mi bien. Pues lo que se llora, lo que es digno de sentimiento, es, que quando me quiere Dios hazer bienes, no dexen las culpas de las manos, para hazerle males: *Via Sion lugent.* Tomarõ los Judios piedras en las manos para tirarle à Christo, dice San Juan: *Sus tulerunt ergo lapides Judaei, et lapidarent eum.* Viendolos su Magestad, con las piedras en las manos, mostrò sentimiento con estas palabras: *Multa opera bona ostendit vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis?* Muchas buenas obras os tengo prevenidas; por-

(7) *San Juan. 10. v. 31* *et lapidarent eum.* Viendolos su Magestad, con las piedras en las manos, mostrò sentimiento con estas palabras: *Multa opera bona ostendit vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis?* Muchas buenas obras os tengo prevenidas; por-

porque no dexais las piedras de las manos? O por que me queris apedrear con ellas? De que motivo naciò en Christo, ò de que causa la reprehension? El Cardenal Cayetano dice, que

(8) *Cayt. in Joan. 11.* *Ab operibus incipit confutare eos, eo quod Judaei ad lapidandum procedebant.* (8) Mirò el Divinissimo Cordero las obras, que

tenia en las manos prevenidas, y las piedras, que tenían los Judios empuñadas; las obras miraban à hazerles bien, y las piedras à hazer à Christo mal; y sintiose el Señor de que los Judios no soltassen los agravios de las piedras, quando su Bondad les queria hazer los favores: que es digno de sentimiento, que no dexen de las manos los agravios, quando se previene el perdon de las ofensas. Què es lo que te previene Christo, quando llegas à el confessorio? Me diras, que el perdon de las ofensas. Y que son las culpas, con que llegas? Piedras, que traes empuñadas en las manos, con que le hazes los agravios. Pues lo que llora el camino de Sion, y lo que tiene Christo, es, q no dexas las piedras de las culpas, quando te previene el beneficio de las buenas o-

bras: *Propter quod me lapidatis?* Lloras: *Via Sion lugent:* Porque quando te ofrece el perdonarte, no quieres, por falta de proposito, dexar la piedra del ofenderle: *Via Sion lugent.* Lloras; porque quando te ofrece la gracia, no quieres dexar la piedra de la culpa: *Via Sion lugent.* Lloras; porque quando te quiere dar la Gloria, empuñas la piedra para darle pena: *Via Sion lugent.* Lloras; porque quando quiere dar te la libertad, no quieres soltar la piedra de tu propria esclavitud: *Via Sion lugent.* Ea, ò penitentes, ò pecadores, ò hijos de Adan, ò aflorar las manos por medio del proposito, ò quitar las piedras de las culpas del camino de la penitencia, como dice Jeremias: *Tollite de via lapides.* A dexar la piedra de la injuria, la del odio, la de la avaricia la de la imbidia, la de la murmuracion, la del perjurio, la de la venganza, y la del hurto; no sea que por falta de proposito, os suceda, lo que à vna miserable muger, que por falta de proposito experimentò la fatalidad siguiente.

(9) *50. v. 26.* *No escripto mas el Siervo de Dios. Y del siguiente tratado no se halla escripto mas que el llanto primero.*

LLAN-

LLANTO I. DE LA VIRTUD DE LA CASTIDAD. THEMA.

*VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI
veniant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.*

SALUTACION.



CON UN LLAN to amargo del Profeta Jeremias daré principio (ò Pueblo Christiano) à este, y los demás Sermones. Dice el Santo Profeta así: *Via Sion lugent.* Lloran los caminos de Sion. Y veamos: por qué? Porque no ay, dice Jeremias, quien los ande, para venir à el Alcazar santo de Sion. Dexamos la letra, y preguntemos segun el espíritu: qué caminos son estos? El Cardenal Hugo dice, que las virtudes: *Via Sion virtutes.* (1) Y Hugo. in que Sion será este? La gloria, que se consigue por el camino de el exercicio de

las virtudes: por las quales, dice David, que subiendo las almas de vnas virtudes en otras, llegà à ver à Dios en el Alcazar triumpante de Sion: *Ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus Deo rum in Sion.* (2) Uiendo pues el Profeta las virtudes desamparadas, y desiertas à manera de caminos, y que los hombres no las exercitan, para conseguir el Sion de la gloria, introduce à las mismas virtudes en metapora de caminos llorosos: *Via Sion lugent:* Porque por no andarlas, por no darse los hombres à sus exercicios, no ay quien camine por ellas à el monte de la gloria: *Eo quod non sint qui ve*

niant

(2)
Psalm.
83. v. 8.

(3)
Psalm.
13. v. 3.

niant ad solemnitatem. Como se hallan oy estas virtudes? Tan solitarias, tan sin quié las exercite, que como dice aquel Santo, y penitente Rey, todos se hallan apartados de estos caminos: *Omnes declinaverunt:* (3) No ay quien obre bien: *Non est, qui faciat bonum:* No ay siquiera vno: *Non est usque ad vnum.* Uiendo pues el día de oy estos caminos tan desiertos, y tan pocos caminantes, que los anden azia el Sió de la gloria, me ha parecido, à el modo, que el Profeta Jeremias, predicaros el llanto amargo, que hacen las virtudes à los oydos de los hombres: *Via Sion lugent:* Uiendo, que no ay quien las exercite, para gozar el Alcazar de la gloria. Y por quanto este no se cõfigue sin la gracia, como dice David: *Gratiam, & gloriam dabit Dominus:* (4) Y es la Reyna de los Angeles el camino seguro: *Iter paratutum;* para conseguir este, que es gloria, buscaremos la gracia, diciendo: *Ave Maria.*

(4)
Psalm.
83. v.
12.



THEMA.

Via Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. Thren. 1. v. 4.

INTRODUCCION.

ES la castidad vno de los caminos, ò virtudes, por donde las almas llegan à ver à Dios. Así lo dice el Evangelista San Matheo: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (5) Bien-aventurados los limpios de corazon; porque ellos verán à Dios. Quien son estos? Mi Angelico Doctor dice, que los castos: *Qui habent munditiam carnis:* (6) Porque sin la limpieza de la castidad, dice Theophilato, que no se puede ver à Dios: *Absque castitate nullus videbit Deum.* (7) Uiendo pues esta virtud, camino de la Bien-aventuranza, los pocos, ò ningunos, que los guardan (pues como dice Salomon, quien podrá decir, limpio tengo el corazon? *Quis potest dicere mundum est cor meum?*) Llorà con amargo llanto: *Via Sion lugent:* Porque no ay quien la exercite: *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* Tã-

to,

to, que dixo el Padre Santo
Thomas de Villanueva, q̄
muchos viven sin invidia:

(78) *Mulsi sine invidia vivūt.* (8)
S. Tbo. Muchos sin ambicion: *Mulsi sine ambitione*: Muchos
à Villa. *ti sine ambitione*: Muchos
Ser. II. sin furor: *Mulsi sine furore*:
fonfi. Mas no muchos sin luxuria:

Sed non ita sine libidine: Por
que apenas ay, quien se el-
cape de este infernal ardor:
*Uix sit qui se abscondat à ca-
lore ejus*. Veamos, à los oy-
dos de quien llora el cami-
no de la castidad? Llorà à
los oydos de los mozos, à
los de los Padres, à los de
los viejos, y à los de todos:
Via Sion lugent: porque ca-
da yno no lo exercita: *Et
quod non sint qui veniant*.

S. I.

Llorà la castidad, camino
del Cielo, à los oydos de los
mozos: *Via Sion lugent*. Y
porquè llora? Porque no
caminan por ella. Y porquè
no andan los mozos en el
camino del Cielo, Alcazar
de Sion? Porque están cie-
gos. Que la luxuria les tie-
ne tapados los ojos; que es
vicio, como dice el Padre

(9) San Ambrosio, que ciega:
S. Amb. *Caca est omnis libido.* (9)
libr. de Llorà, o alma mia, la casti-
Abrah. dad; porque la luxuria tie-
cap. 6. ne tapada la yista à los mo-

zos, para que no vean el ca-
mino del Cielo: *Quale gau-
dium mihi* (dixo aquel San-
to Tobias à el Angel) *qui
in tenebris sedeo, & lumen
Celi non video?* (1) Como
me alegrarè, como no llora
re, si ciego, y en tinieblas, no
veo la lumbre del Cielo?
Què es la luz del Cielo? Ca-
mino, que lleva. Lloraba,
pues Tobias, porque ciego
no via el camino. Llorà la
castidad à los oydos de los
mozos, que ciegos con la
luxuria no ven el camino de
el Cielo. O sino, quando vè
el mozo la confesion? Quã
do la penitencia? Quando
la limosna? Quando el me-
nosprecio de si mismo? Quã
do la humildad? Quando
la paciencia? Quando la
mansedumbre? Quando la
modestia? Què son estas vir-
tudes; sino luces, que nos
llevã, à manera de caminos,
à el Cielo? Grita la castidad
à la vista de los mozos, que
ciegos con las tinieblas de
sus luxurias, no ven, ni ca-
minan por las virtudes, fen-
das del Cielo: *Via Sion lu-
gent, eo quod non sint qui ve-
niant ad solemnitatem*.

En que, pregunto, està la
ceguedad de los mozos, que
llora la castidad, mirando-
los con la luxuria? Consis-
te en que el ciego entienda,
que

(1)
Tob. 5:
v. 12.

que vã à vna parte, y encue-
tra con otras; y el mozo de-
fonesto piensa, y cree, que
camina à la gloria, y dà en
el infierno? O està la cegue-
dad de este vicio, en que el
ciego piensa, que nadie lo
vè, quando lo miran todos;
y el luxurioso piensa, que
nadie sabe su ceguiedad,
quando à todos escandaliza?
No. Pues en que consis-
te esta ceguiedad, pue llo-
ra casta la virtud? En no co-
nocer la luz de el Cielo.
Què luz es esta? Aquella,
con que impide Dios la exe-
cucion de la culpa, para q̄ no
se cometa. Esto es la q̄ llo-
ra la castidad. Y esto es lo
que debe llorar el mozo: *Lu-
men Celi non video*.

Quando entraron aque-
llos dos Angeles en casa de
Lot, dice el Texto, que los
Sodomitas acudieron à la
puerta; y que viendo San-
to Lot la maldad, que inten-
taban hazer de luxuria, cer-
rò la puerta: *Post tergum
occludens ostiū.* (2) Mas ellos
19. v. 6. ciegamente descabezados
zamarreaban las puertas, pa-
ra quebrarlas: *Propè erant
ut efringerent fores*. En estas
diligencias luxuriosas, dice
el Texto, que cegaron: *Per-
cusserunt cacitate à minimo
usque ad maximum*. Cegòles
Dios la mente, dice San

Tam. V.

Juan Crisostomo, para que
no vieran: *Mentis eorum or S. Cris-
ostomus excacatus erat.* Què es hom. 43.
lo que no avian de ver. Lo in Gene.
que tenian delante de si, di-
ce San Ambrosio: *Quod est S. Amb.
ante se non videt*: (4) Y que his,

tenian delante? La puerta.
Y como estava? Cerrada.
Para què? Para impedirles
el pecado. Pues la ceguiedad
de estos consistiò, en que
dandoles Dios la luz con
cerrarles las puertas para la
execucion de su pecado,
ellos no vian la luz, que
Dios les daba, impossibili-
tandoles la obra. Ay! O
hombres! O almas! O hijos
de Adan! Oyd llorar à la
castidad aora la ceguiedad
de los mozos entregados à
la luxuria. A quantos derri-
ba Dios en las camas con
enfermedades, quando ellos
se querian entregar à las lu-
xurias; para que como dice
San Paschasio, apretados los
cuerpos, dexen las carnali-
dades, por la Charidad? *Arg. S. Pafe.
tantur vassa carnis, & dila-
tantur spatia Charitatis.* (5) *Espirit.*
A quantos pone pobres, qui
Sand. tandole los caudales, quan-
do intentaban sus ofensas
con ellos? A quantos divi-
namente los burla, quitan-
doles las ocasiones? A quan-
to ha dado repentinamente
con ellos en la carcel, quan-

R do

do caminaban à ofenderle? Qué es esto, ò almas, sino cerrar las puertas, luz con que los alumbrá, para que no pequen? Llora la castidad à los oydos de los mozos: porque como ciegos no conocen la luz, con que Dios los alumbrá, quitando les las ocasiones de las culpas, y cerrandoles las puertas à los pecados. Abre pues los ojos, cieguézuelo mozo, no porfies, conoce la luz, con que Dios te alumbrá, quando cierra los passos, para que no tropiezes, y mira con quanta razon llora esta virtud: *Via Sion lugent*: Por que no caminas por defonesto: *Eo quod non sint qui veniant ad sollemnitatem.*

S. II.

Llora à los oydos de los Padres: *Via Sion lugent*. Por qué llora? De qué se lamenta esta virtud? De que los Padres con el titulo de piedad, y virtud, entregan las hijas à pecados de luxuria, haziendolos, como dice San Cipriano, pecados religiosos; porque los visten con

(6) capa, y rebozo de virtud: *S. Zipri. Quando miseris fiunt religiosi. Epist. 1. sa delicta.* (6) A titulo de ad Do- que se han de casar, los denatum. xan vivir en lamentables pe-

ligros, con capa de que socorren sus necesidades, y de que les hazen limosna para passar su vejez les permiten enormes culpas. O necesidades! De vosotras me libre Dios, dice David: *De necessitatibus meis erue me. 24. v.*

(7) Con pretexto de acom-

pañar à la amiga, se pierden; y saliendo de casa honestas, buelven à su casa luxuriosas. O Madres! Las hijas han de ser como las llaves, que no se han de caer de la cinta. Quantas se han perdido con el embozo de salir à la Iglesia! Esto es lo que llora la castidad en los oydos de los Padres, el que pierdan à sus hijas con el titulo de piedades. Esto es lo que dixo David, hablando de este genero de Padres, en methafora de renuevos de olivos: *Filij tui sicut novella olivarum.* Son los hijos de Padres semejan

res, como los renuevos de los olivos, dice Hugo: *Simi les sunt novellis oliveis.* Los renuevos de los olivos están verdes, y pomposos: *Hug. ibi*

(8) Mas los olivos, por sustentar tanta lozania à los hijos, que son los renuevos, están ellos consumidos; siendo cueba, y abrigo de muchos lagartos, y culebras, como di-

dice el Señor Obispo Bavaestro. Llora à los oydos de tales Padre la castidad: por que por la piedad de criar los hijos con verduras lozanos, y con pompa luxuriosos, están ellos hechos cueba, y madriguera de muchos pecados, como los pies de los olivos. Llora, y gime à los oydos de los Padres; porque, como dice San Juã Crisostomo, les buscan honras, mas no les buscan la salud, comprando à gran precio su perdicion: *Nemo salutem filijs suis provident. Perditionem eorum magno precio comparant.* (9) Preguntad à las Madres; porque permiten en las hijas las desemboladuras? Por qué las desonestidades? Por qué los passeos? Por qué los escãdalos? Y dirán; por que Dios manda, que las sustenten; y q̄ no pueden de otra manera. O piedades crueles? O socorros sangrientos! Quexasse de estos mismos David; porque con titulo de adorar à un Dios, que no lo era; entregaban sus hijas à los Demonios: *(1) Immolaverunt filios suos, & filias suas Dæmonijs.* (1) Cõ titulo honesto de sustentarlo que Dios manda; entregan sus hijas à los Demonios en tanta maquina de pecados. Por esto llora esta

(9)

S. Cris.

tem

filijs

suis

provident.

Per-

ditionem

eorum

magno

pre-

cio

comparant.

(9)

Preguntad

à las

Madres;

porque

permi-

ten en

las

hijas

las

desembol-

aduras?

Por

qué

las

desonesti-

dades?

Por

qué

los

passeos?

Por

qué

los

escãdalos?

Y

dirán;

por

que

Dios

manda,

que

las

sustenten;

y

q̄

no

pueden

de

otra

manera.

O

piedades

crueles?

O

socorros

sangrientos!

Quexasse

de

estos

mismos

David;

porque

con

titulo

de

adorar

à un

Dios,

que

no

lo

era;

entregaban

sus

hijas

à los

Demonios:

*(1) Im-**molaverunt**filios suos,**&**filias suas**Dæmonijs.*

(1) Cõ

titulo

honesto

de

sustentar

lo

que

Dios

manda;

entre-

gan

sus

hijas

à los

Demõ-

nios

en

tanta

maquina

de

pecados.

Por

esto

llora

esta

esta virtud à los oydos de los Padres: *Via Sion lugent.*

S. III.

Dà gritos esta virtud à los oydos de los viejos: *Via Sion lugent.* Y veámos; porque llora? Por la loca insipiccia, con que algunos ancianos hombres, y mugeres, viven; pues como dice Seneca, no ay cosa mas tope, que el anciano loco: *Nilil Senecæ turpius, quàm senē vivere in si Epist. piætem.* (2) Quien no ve à mu- chos, como las ojas de los alamos, blancas por defuera, y verdes por de dentro? Que verduras en las palabras! Que niños en las acciones! Que mozos en los trages! Que profanos en los concursos! Que impudicos en los ojos! O ancianos! Como os llamaremos? Montones de hueffos? No, sino sepulcros. Por qué? Porque sepulcro, dice Hugo, se llama: *Quasi semipulchrum:* (3) Como mediopulcro. Qué es ver vn sepulcro por defuera blanco, mas por dedentro feo, con los hueffos, y podredumbres, que encierra! Así es el anciano defonesto; por defuera hermoso, y por dentro lleno de inmundicias entre vnos desnudos

R.

huel-

(4) *Matth. 23. v. 27.*

huellos. Oygamos à el Salvador, que hablando con los Judios, se lamenta, y diceles: *Similes estis sepulchris dealbatis.* (4) Semejantes soys à los sepuleros enlucidos con la blancura. Que les reprehende en metatofra de sepuleros a los Judios Christo: Mi Angelico Doctor, y Padre Santo Thomas dice, que los pecados de carne: *Comprehenduntur peccata carnalia.* (5) Pues en que convienen los pecados de carne con los sepuleros? En que los sepuleros, dice mi Santo Doctor, tienen por dedentro los cuerpos muertos, y por defuera pintadas algunas imagenes vivas: *In sepulchro est corpus mortuum intus, tantum aliquando exterius est aliqua imago, que videtur in facie vivere.* (6) Así son los pecados de luxuria en los viejos, q̄ son como sepuleros emblaquecidos cō canas, donde viendo por defuera, no vna vida, sino vna imagen, que parece, que vive; por dedentro no ay mas, que asquerosidades emborujadas en vnos desnudos huellos. Lamentase Christo, y llora la castidad à los oydos de los viejos; porque por defuera muestran vno, quando por dentro son otro; muestran

(5) *D. Tho. bic.*

(6) *D. Tho. bic.*

por defuera viera en las canas, y tienen por dentro fuego en las concupiscencias; por defuera parece, que están muertos a la carne, quando viven mas sensuales a ella. Aun no es esto lo que mas llora esta virtud. Pues que mas tiene, que llorar? Que quando están para salir de la carne, entonces es, quando mas se assen a ella. Es la vejez el tiempo, en q̄ se ha de partir de esta vida para la otra; y entōzes es quando ha de tratar el anciano de consumir la carne, sin que quede cosa. En el exodo mandò Dios à los Judios, à el salir de la tierra de Egipto, que comiesen el Cordero, de suerte, que no quedasse cosa: *Nec remanebit quidquam ex eo.* (7) Quié no vè aqui el motivo; porque llora la castidad à los oydos de los viejos? Qué es consumir la carne los Judios à la partida de Egipto; sino enseñanza mysticiosa à los viejos, para que en esta edad procuren, antes de partir de el Egipto del mundo à la otra vida, apurar, y consumir los gustos de la carne, sin que les quede cosa? Que es ceñirse, quando se parten; sino despedirse de la carne, y de la luxuria, como dice San Gregorio? *Lumbos*

(8)

(8)

(9)

(7)

Exod. 12. v. 10.

(7)

(1)

Exod. 12. v. 10.

(1)

(1)

(1)

(1)

(1)

(1)

(1)

(1)

(1)

(1)

(8) *boi praecingitans, cum carnis S. Greg. luxuriam per continentiam cohom. 13. anctamur.* (8) El soldado, dice el Cardenal San Gerony

mo, no ha de salir con su muger à la guerra: *Nemo miles cum uxore pergit ad bellum.* (9) Porque? Porque à el tiempo de partirse para la pelea, no es buena compañera la carne. Ay! O ancianos! Qué es vuestra edad?

Vna partida para salir del Egipto, y entrar en las batallas del morir. Pues llora la virtud de la castidad; por que os vè, que quando aviais de preventos para la otra vida, dexando la carne, entonces es quando mas os acompañais de ella; y quando aviais de ceñiros por castos, mas os manifestais desonestos; y quando avias de apurar todo lo que sabe a carne, sin dexarle cosa alguna: *Nō remanebit ex eo quidquam.* (1) Entozes es quando mas se aplica; y quando aviais de tratar de plear para arrojlarla de si, entonces es quando mas euydais de hazer la compañera. Esto es lo que llora este camino de Sion? *Via Sion lugent.* Viendo, que no ay en los ancianos, quien lo exercite: *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

(1) *Exod. 12. v. 10.*

(1)

(1)

(1)

(1)

(1)

(1)

(1)

S. III.

Aun no se ha acabado el llanto de esta virtud. Fodavia llora: *Via Sion lugent.* Veamos: à que oydos? A los de todos. Y porque arroja lagrimas? Porque todos, cada vno por su parte, no andà este camino: *Et quod non sint qui veniant ad solemnitatem.* De que manera? Poniendo cada vno su parte; y así se haze desonesto. Oy gamos à David, aquel Sãto, y penitente Rey, que hablado contra el luxurioso, y queixandose de su vicio, dice: *Et cum adulteris portio nem tuam ponebas.* (2) Con 49. v. 18. los adulteros ponias tu porcion. Eras desonesto, no è el todo, sino en parte. Ponias lo que bastaba, para no andar por el camino de la castidad, y esto es lo, que llora: *Via Sion lugent.* Veamos, que porciones son las que ponen los desonestos; para ver lo que la castidad llora. Mi Padre San Vicente Ferrer dice, que vnos ponen el corazon con deseos, aunque no con obras. Y quien son estos? Todos aquellos, que con el temor de no perder el credito, tienen los 3. post deseos, pero no las obras: *ost. Passa Qui ex timore infamationis, sem*

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

(4)

seu periculi: non audent facere peccatum opere. (3) Otros ponen su porcion en las palabras, ya con musicas, ya con conversaciones, ya con dichos, ya con papeles, ya con versos inquietadores de las conciencias: *Aliqui ponunt es turpiter loquendo.* Otros ponen los ojos, que como dice el Padre San Augustin, son nuncios de vn desonesto corazon: *Impudicus oculus impudici cordis est nuncius.* (4) Estos son aquellos, que acuden a los concursos, y a los Templos, que por las calles ventanean, dando que sospechar contra las honras de los proximos; y siendo como aves de rapina, que traen los ojos siempre puestos en la caza, para abanzarse a cogetla. Otros ponen los oydos: *Aliqui ponunt aures.* Son estos todos aquellos, que atienden a las palabras impudicas, llenando sus conciencias de encandadoras sugestiones, que entrando por los oydos, entorpecen el corazon de manera, que no lo dexan mover. Otros ponen las manos: *Aliqui ponunt manus.* Llenandolas, como dice David, de vn sin numero de iniquidades: *Inquorum manibus iniquitates sunt.* (4) Otros ponen los pies, y son aquellos,

(4)
S. Aug.
in regu.

(5)
Psalter.
25. v. 10

que acompañan, y son causa de que los otros pequen, llevandolos a vna maquina de culpas: *Alij pedes ponunt asportando alios.* Otros ponen los vestidos, cuya profandad es causa de muchas inquietudes: *Alis ponunt vestes.* Que es ver, que aya entre las mugeres, quien preste las galas, para cometer las culpas; no aviendo, quien preste si quiera los mantos a las pobres, para que vayan a las Iglesias? Estos son los que juntos, y cada vno de por si, pone su porcion con la luxuria, para no ir por los caminos de el Cielo. De estos se quexa la castidad. A los oydos de estos llora; porque cada vno pone, y anda con las manos en su material, labrando la casa de la luxuria, donde estan detenidos los hombres. Oygamos vnas queexas de David contra vn genero de pecadores: *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores.* (6) Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores. Quien se lamenta aqui? Christo en persona, y boca de David. Porque? Porque fabricaron los pecadores. No dice, que pecaron; sino que fabricaron. La fabrica de vna casa se haze entre muchos: mas como? Poniendo cada vno

(6)
Psalter.
128. v.
3.

vnno la parte de su obra. Vno cierce la tierra; otro haze la mezcla; otro trae el agua; otro la arena; otro el ladrillo; otro va poniendo la piedra: y de esta manera, con las obras de muchos se haze la fabrica. Asi los pecadores en la luxuria. Que xasse Christo, y llora la castidad; porque poniendo cada vno su porcion: *Portionem tuam ponebas.* Vnos ponen los ojos deleytados con los objetos; otros los oydos en las palabras, y conversaciones; otros los pies; otros las manos, poniendo las piedras de gravissimas culpas; vnos los vestidos; otros sus propias casas; y de todos juntos se haze el Templo profano de la luxuria, donde viven los hombres, sin caminar por el camino de la virtud. Esto es lo que llora la castidad. De esto se quexa: *Vix Sion lugent.* De que entre tantos no aya quien siga este camino, para gozar el Alcazar purissimo de Sion: *Eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

Ay! O almas! O hombres! O hijos de Adan! Abremos los ojos, y consideremos las lagrimas de esta virtud, y los llantos de este espiritual camino; y enten-

damos, que no ay obra buena, como dice el Padre San Gregorio, sin castidad: *Neque licet opus sine castitate.* (7) Que compania podemos llevar mejor, que la pureza, camino de la gloria? Si esta nos falta, a donde iremos? Qual sera el paradero de el hombre? Como se salvara? Procuremos pues ser castos en los pensamientos, puros en las afecciones, honestos en las palabras, circospectos en las obras, circospectos en las acciones. Y si queremos passar del camino de la luxuria a el de la castidad, y conseguir aquel monte Sion levantado de la gloria; tomate mos por norte a la devocion de Maria Santissima, para que nos saque de el vn camino, y nos ponga en el otro: porq como dice mi Angelico Doctor, por esta Señora somos los Christianos guiados a Christo, como los caminantes por la estrella de el mar a el puerto: *Sicut navigantes per stellam maris perducuntur ad inexplortum, ita per Mariam Christiani perducuntur ad Christum.* (8)

EXEMPLO.

El dia dichoso de la exaltacion de la Cruz, como dice

ce

ce el *Uitas Patrum* se ha-
llaba Santa Maria Egipcia-
ca en Jerufalen, aquella,
que, como otros corazones
son vergeles de flores de
castidad, el fuyo era campo
emmarañado de espinas de
luxuria. O carne salida de el
primer hombre, que pue-
des brotar, fino espinas cõ-
tra el espiritu, como dice el

(9) *Ad Ga. Apostol. Caro autem concu-
bat. 5. v. piscit aduersus spiritum. (9)*

17. Deseaba adorar aquel San-
tissimo madero, donde estu-
vo aquel razimo, que, como
dice el Profeta Zacharias,

(1) *Zachar. num germinans Virgines. (1)*
2. v. 17. Y como hiciesse diligencias
de entrar en aquel Sion, no
pudo mover los pies. Affli-
gido el corazon, repitiõ las
diligencias, y hallandose
aun mas impedida, clamõ
en lo interior del pecho; à
tiempo, que viõ à la Reyna

de los Angeles Maria Sãña
tissima: *Prospexi in loco, in
quo stabam, sursum imagi-
nem sancta Dei genitricis: Cõ*
cuya vista cobrõ fuerzas,
oyendo vna voz, que le di-
xo: *Si transieris Jordanem,
bonam inuenies requiem: Si
passares el Jordan, hallaràs
descanso. Moviõ los pies,
adorõ la Cruz, y passõ à el
Jordan; en cuyo desierto hi-
zo aquella vida tan asom-
brosa, que dexõ espejo de
penitencia; y saliendo de la
carne para el espiritu, por
la intercession de la Virgen;
que como norte la sacõ del
cieno de tanta culpa à tan-
ta gracia; y sacará à todos
los que devotos imploraren
su auxilio, del camino de la
luxuria para la castidad; sen-
da limpia, y pura de la*

Gloria: *Ad quam
nos perducatur
Deus &c.*



LLAN-

TRATADO III.

LA MANO, QUE ABRE LA PUERTA
de el Cielo,
CON LOS CINCO DEDOS, QUE
predican la penitencia, como Sacramento.

SERMON I.

EXORTA A LA CONFESSION.

THEMA.

PULSATE, ET APERTVR VOBIS.

Matth. cap. 7. v. 7.

SALVTACION.



ON VNAS PA-
labras amat-
gas, y espan-
tosas, que di-
ce el Evange-
lio en la Para-

su culpa. O que espãto! Que
puerta es esta? La de la glo-
ria. O que amargura, dice
el Padre San Gregorio:
*Quid amarius! Clausa est ia-
nua. (4)*

vola de las Virgines, dare-
mos principio à este, y los
demàs Sermones. En ellas
nos dice San Matheo: *Cla-
sa est ianua. (2)* Cerrada es-
ta la puerta. Que cerradura
es esta? La negacion de la
gracia, dice el Cardenal Ca-

Al oyr estas voces, le ha-
ze el Cardenal Cayetano à
Dios esta pregunta: Donde
està, Señor, aquella prome-
sa, que hicisteis al pecador,
que en qualquiera hora,
que diere gemidos, no os
acordareis de sus pecados?
*Vbi est illa promissio, in qua-
cumque hora ingemuerit pec-
cator, omnium iniquitatum
eius non recordabor? (5)* Os

(3) *Cayet. De gratia. (3)* Para quien?
ibi. Para aquel infeliz, que no
quiere hazer penitencia de

(4)

S. Greg.

ap. Hug.

Matth.

25.

(5)

Cayet.

ibi.

S

aye-

Tom. V.

ce el *Uitas Patrum* se ha-
llaba Santa Maria Egipcia-
ca en Jerufalen, aquella,
que, como otros corazones
son vergeles de flores de
castidad, el fuyo era campo
emmarañado de espinas de
luxuria. O carne salida de el
primer hombre, que pue-
des brotar, fino espinas cõ-
tra el espiritu, como dice el

(9) *Ad Ga. Apostol. Caro autem concu-
bat. 5. v. piscit aduersus spiritum. (9)*

17. Deseaba adorar aquel San-
tissimo madero, donde estu-
vo aquel razimo, que, como
dice el Profeta Zacharias,

(1) *Zachar. num germinans Virgines. (1)*

2. v. 17. Y como hiciessse diligencias
de entrar en aquel Sion, no
pudo mover los pies. Affli-
gido el corazon, repitiõ las
diligencias, y hallandose
aun mas impedida, clamõ
en lo interior del pecho; à
tiempo, que viõ à la Reyna

de los Angeles Maria Santis-
sima: *Prospexi in loco, in
quo stabam, sursum imagi-
nem sanctæ Dei genitricis: cõ*
cuya vista cobrõ fuerzas,
oyendo vna voz, que le di-
xo: *Si transieris Jordanem,
bonam inuenies requiem: Si
passares el Jordan, hallaràs
descanso. Moviõ los pies,
adorõ la Cruz, y passõ à el
Jordan; en cuyo desierto hi-
zo aquella vida tan asom-
brosa, que dexõ espejo de
penitencia; y saliendo de la
carne para el espiritu, por
la intercession de la Virgen;
que como norte la sacõ del
cieno de tanta culpa à tan-
ta gracia; y sacará à todos
los que devotos imploraren
su auxilio, del camino de la
luxuria para la castidad; sen-
da limpia, y pura de la*

Gloria: *Ad quam
nos perducatur
Deus &c.*



LLAN-

TRATADO III.

LA MANO, QUE ABRE LA PUERTA
de el Cielo,
CON LOS CINCO DEDOS, QUE
predican la penitencia, como Sacramento.

SERMON I.

EXORTA A LA CONFESSION.

THEMA.

PULSATE, ET APERTVR VOBIS.

Matth. cap. 7. v. 7.

SALVTACION.



ON VNAS PA-
labras amat-
gas, y espan-
tosas, que di-
ce el Evange-
lio en la Para-

su culpa. O que espãto! Que
puerta es esta? La de la glo-
ria. O que amargura, dice
el Padre San Gregorio:
*Quid amarius! Clausa est ia-
nuæ. (4)*

vola de las Virgines, dare-
mos principio à este, y los
demàs Sermones. En ellas
nos dice San Matheo: *Cla-
usa est ianua. (2)* Cerrada es-
ta la puerta. Que cerradura
es esta? La negacion de la
gracia, dice el Cardenal Ca-

Al oyr estas voces, le ha-
ze el Cardenal Cayetano à
Dios esta pregunta: Donde
està, Señor, aquella prome-
sa, que hicisteis al pecador,
que en qualquiera hora,
que diere gemidos, no os
acordareis de sus pecados?
*Vbi est illa promissio, in qua-
cumque hora ingemuerit pec-
cator, omnium iniquitatum
eius non recordabor? (5)* Os

(3) Cayet. *De gratia. (3)* Para quien?
Para aquel infeliz, que no
quiere hazer penitencia de

Tom. V.

S

aye-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUATEMALA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN

aveis mudado? No. Son verdad estas palabras? Si. Como prometeis la gracia, y cerrais la puerta? Cese la admiracion, dice este Cardenal, que no niega Dios la gracia al que pide con verdad el perdon de la culpa: *Cesset admiratio, intelligendo, quod clauso janue non est negatio venie petentibus in veritate*. Pues que se abre la puerta? Si. A quien? A el que llama, dicen las palabras del thema: *Pulsate, & aperietur vobis*. Llamad, y se os abrirá.

Y veamos. Con que hemos de llamar? Con la mano, o con la voz? Con la mano, y no con la voz: por que en la voz está la palabra, y en la mano la obra; y para que se nos abra la puerta, hemos de llamar, no con la voz, sino con las manos. A las Virgines necias no se les abrió la puerta, aunque llamaron: porque llamaron con la palabra, y no con la obra: que importa muy poco, dice San Geronymo, llamar con la voz a el que no llamamos con la obra en la mano: *Quid prodest voce invocare, quæ operibus negas?* (6) Y

(6) *S. Greg. in Cat. Aurea Matth. 25.*

(7) *S. Alb. Ser. 45. in Lit. part. 2. Hæc autem manus est vera pe-*

nitentia. (7) Porque como la mano se compone de dedos, la penitencia de partes.

El primer dedo se llama Poles, porque tiene mas virtud, que los demás, o porque la virtud de los demás está en él. *Apelatur poles, eo quod præ cæteris digitis virtute poleat*. En este dedo está significada la confesion, que contiene toda la virtud de sus partes. El segundo se llama Index, por que manifiesta lo que se quiere ver: *Secundus digitus Index vocatur, vel demonstratus, eo quod per eum ea que videre volumus, demonstramus*.

Este significa la primera parte de la confesion Sacramental, que consiste (como dice el Concilio de Trento) en la manifestacion de la culpa: *Oris confessio*. El tercero se llama medio, por que reside en medio de la mano: *Apelatur medius, quia consistit in media manu*. Por este se explica la segunda parte de la confesion, que es la contricion: *Cordis contritio*. El quarto se llama medicinal, porque con él mezclan los Medicos los colorios: *Quia eo digito, à Medicis coloria commiscuntur*. Este demuestra la tercera parte de la penitencia; porque en ella disponen los medicos

los confesores las penitencias, para satisfacer por las culpas: *Operis satisfactio*. El quinto dedo se llama auricular, porque dispone, y desembaraça el oydo, para que oyga, y obedezca: *Vocatur auricularis, quasi colens aurem*. Este nos dirá la obediencia, con que ha de llegar el penitente a las direcciones del confessor.

Esta es la mano, o alma mia, con que te dice Dios, que llames, y te abrirá: *Pulsate, & aperietur vobis*. Estos son los dedos, que te han de predicar estos Domingos. Si con ellos pulsas, dice San Alberto Magno, aunque tengas mas culpas, que ay hierbas en los campos, atomos en el Sol, y Estrellas en el Cielo; se te abrirá la puerta de la Gloria, tan cerrada a la culpa: *Qui hac manu pulsaverit ad ostium Divinae misericordie, qualicumque etiam peccator fuerit, sine dubio aperiet ei Deus*. Ruegoos por el amor de Dios, que abrais los ojos, y los pongais en esta mano, y mireis los movimientos, y los articulos de estos dedos: por que mano, que a la vista de este Cordero Sacramental, que es la luz, que alumbrá aquel palacio Celestial, escribe en las partes del Sa-

cramento de la penitencia el peso, numero, y medida de los pecados, bien merece atenciones.

Quando vió el Rey Balthasar aquella mano, que escrevia, a la vista del Candelero, que alumbraba el palacio del Rey, dice el Texto, que no quitó la vista de los dedos, mirando con grande atencion a los movimientos de sus articulos: *Et Rex aspicebat articulos manus scri-*

bentis. (8) Porque como a-5. v. 5. notaban aquellos dedos en caracteres mysteriosos el numero, peso, y medida de los pecados, puso allí toda su atencion el Rey. Pon, alma mia, la tuya en esta mano, cuyos dedos te dirán en estos Domingos el peso, medida, y numero de tus pecados. Procuraré algunos exemplos, para que (como dice San Bernardo) con la palabra seas enseñado, y con los exemplos movido: *Uer-*

bis docemur, exemplis move-

mur. (9) Este es el prologo, que te ofrecen los assumptos. Buelve los ojos a aquella otra mano de Maria Santissima, en cuyos dedos hallarás, como dicen los Cantares, la penitencia distilada en gotas de myrra; y saludala, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Pulsate, & aperietur vobis.
Matth. cap. 7. v. 7.

INTRODUCCION.

YA dexamos dicho, Pueblo del Señor, como el dedo primero se llama Polex: *Uocatur polex*: (1) Y como representa la confesion, que contiene la virtud de sus partes: *Bo quod virtute poleat. Cōponese este dedo de dos coyunturas, de que haremos, en orden à la confesion, dos consideraciones. La vna de la confesion, quando obliga, como precepto; y la otra, quando obliga, como consejo; para que en la vna huyamos el mal, y en la otra obremos el bien, que es lo que dice*

(2) *Psalm. David: Diverte à malo, & fac bonum.* (2) Este es el dedo, que abre la puerta cerrada de la gloria, como dice el Padre San Augustin: *S. Aug. Confessio portas aperit Parabol. de dist.* (3) Con este nos manda llamar el Evangelio: *Pulsate*: porque esta pulsacion es la que quita los candados, y zerros de estas puertas, como dice el Cardenal Cayetano: *Fructus pulsandi est apertio estij ad ingresum*

Regni Calorum. (4) *Ay, ò alma mia, dice San Juan Crisostomo, procura vivir con este remedio, si algun tiempo moriste con el pecado: Vive remedijs, qui mortuus fueras aliquando peccatis.* (5)

S. Crisost. in Psal. 106.

§. I.

En quanto precepto obliga la confesion Sacramental vna vez al año à todos los fieles de vno, y otro sexo. Así está definido en el Concilio Lateranense: *Post Concil. quam ad annos discretionis pervenerit, omnia sua solus peccata confiteatur fideliter, saltem semel in anno.* (6) Mas, para que se cumpla con este precepto, es menester, que la confesion sea verdadera; porque la que no lo es, no cumple, como declaró Alexandro Septimo. Ueamos lo que intenta la Iglesia nuestra Madre con este precepto; y de ai colegiremos la virtud que tiene. Lo que intenta es, que el hombre se mude; porque por el pecado se mudò de racional en bestia, segun dice David: *Comparatus est iumentis:* (7) *Psalm. 48. v. 13.* Y por la confesion se muda de bestia en racional; por que como dice San Ambrosio, quando el hombre se con-

confiessa, passa de bruto peccador à racional justo: *Qui se accusat, & si peccator sit, iustus esse incipit:* (8) Deforma, que no muda la naturaleza, sino la malicia.

Habla el Argelico Doctor del Arca de Noè, y dice, que symboliza à la Iglesia compuesta de diversos fieles, como el Arca de diferentes individuos: *Per Ar. S. Tbo. cam significatur Ecclesia, quae cap. 6. colecta est de diversis fidelibus:* (9) Mas con vna diferencia: que el Arca de Noè no mudò à los que entraban en ella, para escapar de los rigores del diluvio; y la Iglesia muda à todos los que entran en ella, para huir los diluvios del pecado. En el Arca de Noè entrò el Cuervo, y saliò Cuervo. Entrò el Leon Leon, y saliò Leon. Entrò el hombre hombre, y saliò hombre. En el Arca de la Iglesia los que vienen à escaparse de los rigores de la culpa, se mudan: por que si entra el hombre Milano, y sale hecho Paloma; si entra Lobo, sale convertido en Oveja; si entra Serpiente, sale Cordero. Así lo dice San Juan Crisostomo: *Ecclesia verò animalia hom. de mutat. Huc ingressus est milvus, & egreditur columba; Isai. ingressus est lupo, & egredi-*

tur ovis; ingreditur serpens, & egreditur agnus. (1)

Esta es la virtud del dedo Polex de la confesion annual, que se haze en la Iglesia, mudar à el hombre. Para esto se anda por las Parrochias de puerta en puerta llamando todos los años, y escribiendo los nombres, para que vengan los racionales à mudarse, cumpliendo con el precepto de la confesion annual. Y pregunto: avrà alguno, que se excuse à este llamamiento? Quiera Dios, que no: porque esto fuera ler los hombres peores q brutos. Mas, ò duler! O llanto! O sentimiento digno de toda atencion! Que es ver à los Christianos huir por los rincones, passarse de vnas Parrochias à otras, negarse, para que no los sienten, andar à caza de cedulas, para que los borren del libro, y aun comulgar sin confessar, por que no los pongan en la tablilla! Què es esto? Què ha de ser? Ser los hombres peores, que los brutos. Como? Yo lo dirè. Para à donde los llaman, quando les mandan, que se confiessen? à el Arca de la Iglesia. Para que? Para que se muden. Y para què mas? Para que escapen del diluvio de la culpa. Conocen

cen el llamamiento? Si. Tienen certeza del peligro, si no vienen? Tambien. Luego si llamados no vinieran, fueran peores, que los mismos irracionales. Y que hazen? Llamados vn año, y otro, no venir. Pues peores son que los brutos.

Entraron los animales en el Arca, que para su refugio fabricò Noè, como dice Genesis: *Bina induces in Arca, ut vivant tecum*: (2) Como vinieron, es la dificultad. Los cazò Noè? No, dice San Basilio: *Non venaberis*. Le costò fatigas, andando por los montes, para traerlos con maromas? Tampoco: *Non te fatigabis*. Pues como vinieron? Voluntarios, dice este Santo: *Saque sponte animalia concurrerunt*.

(3) Conocieron los animales el peligro, por instinto, que les diò Dios; y ellos por su voluntad se vinieron al Arca, para huyr el peligro. Y los hombres vinieron al Arca? No. Los llamò Noè? San Pedro Apostol dice, que fuè pregonero: *Noè 2. Petri. 2. v. 5. iustitia praconem custodivit*:

(4) por el tiempo de cien años. Cada golpe, que daba en el Arca, cada madero, que ponía, cada tabla, que ajustaba, era vn Predicador, y vn aviso, dice mi Angeli-

co Doctor: *Per hoc quod fabricabat Arcam, eos ad iustitiam movebat*. (5) Y vinieron à los llamamientos. Pues peores fueron los racionales, que los brutos: pues los brutos vna vez inspirados con el instinto, vinieron à guardarse del Arca; y los racionales citados vn año, y otro, se quedaron.

Que quereis, que diga de los hombres, sino que son peores que los brutos? Pues buscandolos vn año, y otro por las cuevas, y grutas de sus pecados, para que vengán al Arca de la Iglesia; conociendo el peligro, que ay, en no cumplir con este llamamiento, aunque oyen los golpes de las inspiraciones, los gritos en los pulpitos, no quieren venir, sino es tarde, y de mala gana; quando los animales acudieron al primer llamamiento? Que bien viene aqui lo que dice à los hombres Santo Tho-

màs de Uillanueva: *Esto iumentorum Discipulus, qui eorum creator es Dominus*. (6) Procura avergonzado ser Discipulo de aquel, de quiè fuiste criado Señor; y pues el acude, quando conoce el peligro, à socorrerse del Arca; acude tu tambien si quier de año à año à cumplir con la Iglesia: porque sino acude

acudes con el dedo Pollex de la confesion, no te se abrirà la puerta. Llama con el: *Pulsate*: Porque de no, en vano seràn tus llamamientos, como dice el Padre San Gregorio: *Qui tempus congrue poenitentia perdit, frustra ante regis ianuam cum precibus venit*.

§. II.

La confesion en quanto precepto no solo obliga vna vez al año, sino que obliga en peligro de muerte: porque muchas vezes nos llama Dios por las enfermedades, como dice San Ambrosio: *Pulsat per aegritudinem*.

(7) Para que, pregunto, nos llama? Para que ajustemos las cuentas, y nos perdone las deudas causadas. Y por donde se nos perdonan? Por la confesion: que para esto nos màda confessar, dice San Juan Crisostomo; para perdonarnos las culpas. *Non vult peccatoribus in*

(8) *ferre vindictam, qui dare querit contentibus veniam*. (8) Es este precepto tan dificultoso de cumplir en los enfermos, que suelen ser mas los que lo huyen, ò lo temen, que los que lo aman. Que de medicos, y de medicamentos para el cuerpo;

y q̄ pocos para el alma? No ay entre los que los visitan quien los desengañe; y ay muchos que los diviertan. No ay quien les diga, que puede ser la vitima enfermedad; y ay quien les asegure, que no serà nada. Con estas como consolaciones suelen algunos enfermos correr en los achaques, tan engañados, que quando avian de ajustar las cuentas, para pagar las deudas contraydas, entonces suelen urdir mayores marañas.

Dame cuentas de la mayordomia, dice la Paravola del Evangelio, que le dixo vn Rico à su mayordomo: *Redde rationem villicationistuae*. (9) Viendose con el peligro, llamò à los deudores de su Señor, y dixo à vno: quanto le debes à mi amo? Respondió, que cien medidas de azeyte: *Cētum cados olei*. Hizo al otro la misma pregunta, y declaró, que devia cien fanegas de trigo: *Centum coros tritici*. A el vno le dixo, que dixera, que devia cincuenta, y à el otro, que ochenta; quitandole al dueño, de el vno cincuenta, y de el otro veinte. Quien no repara aqui el engaño de este mayordomo? En que estuvo el engaño? En que al tiempo

(9) Luca. 16. v. 2.

po de las cuentas ardió en mayores fraudes, dice San Pedro Cryfologo: pues quã do avia de ser mas fiel para con su Señor, entouzes fuè engañoso, quitando de las cuentas del vno cincuenta, y del otro veinte: *Uillicus* (1) *S. Petr. reddenda rationis tempore Cryfol. plus ardet in fraude, quam tempore villicationis anhelavit in luxu.* (1) Què tiempo era este? San Pedro Cryfologo dice, que el fin de la vida en el peligro de la muerte: *Finis vite tempus mortis.* Pues que mayor engaño, que en el peligro de la muerte, quando a menaza el fin de la vida, hazer mayores las marañas, quando se deben ajustar mejores las cuentas.

Ay, ò alma mia! Que es ver à muchos enfermos en el peligro de la muerte, quã do avian de ajustar las cuentas de los pecados, cõtraer mayores deudas de culpas? Que es ver à vnos con las amigas à las cabeceras, sin q̄ rerlas arrojar de sus casas? Aotro cõ los dineros en las gavetas, sin querer pagar, ni restiuir? Aotros cõ los odios, sin querer perdonar? Aotros sin querer declarar lo que deben, haziendo mayores fraudes, quando es tiempo de ajustar las cuentas? Què

puede ser, sino engaño? Què puede ser esto, sino arder en malicia, quando se ha de implorat la verdad? *Plus ardet in fraude.*

Yo quisiera, ò alma mia, què dixeran semejantes enfermos, en que se fundan? Dirãnie, que en pensar, que tendrã vida; y que les quedan aun todavia años. O que mal cuentan! Que saben, si en la cuenta de Dios serã horas lo que en la suya parece siglos? De esta manera hã muerto muchos de repente, sin ajustar las cuentas, y sin Sacramentos. En la cama estaba en cuerpo, y alma vn necio, que cuenta en vna Parabola San

Lucas, quando dixo: *Anima mea, habes multa bona po* (2) *Luca.*

sita in annos plurimos. (2) Al 12. v. ma mia, muchos años tienes 19.

de vida, y muchos bienes. Reparad, como cuenta, y lo que le sucede: Oyò vna tremendissima voz que le dixo: *Stulte, hac nocte repent animam tuam à te.* Y así le sucedió. Què es esto? No contaba muchos años de vida, quando estaba en la cama? Si. Pues como murió tan presto? Porque hizo la cuenta errada. Por su cuenta eran muchos los años; mas por la de Dios no eran, sino horas.

Hj.

zo la cuenta por sus computos, y no por los de Dios; y así le cogió la fatalidad. Así lo dice San Gregorio: *Ha-*

(2) *S. Greg. dem nocte sublatus est, qui multa tempora fuerat pres-* *Evang. tolatus.* (2)

Mirate, Christiano, en este exemplar, quando caes en la cama enfermo; y verás, como el morir sin Sacramentos, no ajustar las cuentas, y no disponer el alma, nace de que hazes las cuentas de los años por tus numeros, y no por los de Dios. Procura al primer accidente disponerte con vna buena confesion. No esperes à quando no puedas, ni à que el Medico te lo diga: porque si te mueres, no podrá el Medico resuscitarte, para que confieses. No me creas à mi. Oye à David: *Nunquid Medici suscitabunt, & confitebuntur tibi?* (3) Porventura, dice David, en sentir de Hugo, luego q̄ ayas muerto, podrá el Medico darte vida, para que confieses? No. Luego si no puede, bien será, q̄ yo no lo atienda, sino q̄ procure aplacar à Dios ofendido en mi pecado: *Et si non possum à Medicis suscitari, ut confitear, dum in peccato iaceo :: placabo eum.* (4)

(4) *Hugo. hic.*

Quantos por estar esperando, que el Medico lo diga, Tom. V.

han muerto sin Sacramentos, saliendo sus almas para el lugar que sabe Dios?

No solo obliga la confesion en el peligro de muerte, sino que obliga, quando se ha de comulgar; si ay en el alma mortal culpa: porque el que llega sin confesarse, haze vn sacrilegio. O que de ellos llegan à aquella mesa, sin confesarse, ò confessandose mal! O que de ellos reciben la carne, y sangre de aquella llaga de amor tan Divino, mordiendo sin temor por medio de la culpa à la carne, y sangre que los alimenta! Crueldad es esta, que no la hazen aun las boracidades de los perros. Cõsiderad à aquel pobre Lazaro à las puertas de aquel Rico, lleno de llagas, como dice el Evangelio: *la* (5) *cebat ad ianuas ulceribus plenu-* (5) *Luca.*

rus: (5) De cuya carne dace San Pedro Cryfologo, 16. v. que daba alimento à los per- (6) *ros: Pauper vulneribus suis saturabat divitis canes.* (6) (6)

La dificultad està en averi- *S. Petr. guar, como comian la car-* *Cryfol. ne de aquellas llagas? Yo Serm. discusso, que comerian los* 124. *perros, dando bocados, y lastimando las heridas. No fuè así, dice el Cryfologo. Pues como fuè? Haziendo de las lenguas esponjas; pa-*

T

ra

ra que tuvieran ellas lo que tienen las esponjas, que es chupar la sangre, sin lastimar la carne, que por llaga da es muy sentida: *Vt in mo*

(7) *S. Petr. dum sponsia non waxent vul-*
Crysol. nera: (7) Que lastimar la
Serm. carne, quando alimenta, aun
121. no lo hazca los perros. Con
sidera, ó a ma, quando lle-
gas á aquella meía, que es
lo que comes? Que toca tu
lengua? Donde pones tu
boca? Y verás, como en-
cuentras con vna carne, y
sangre de vna llaga, que
abrió el amor Divino para
tu alimento. Ay de tí, y ay
de mí, si los dos llegamos
en mortal culpa! Seremos
mas crueles, que los perros
mismos: pues estos hizieron
esponjas sus lenguas, para
no lastimar la carne, que la-
mian; y nosotros haremos,
si así llegamos, á las len-
guas cuchillos, que lastimen
la carne, que nos alimenta.
No quieras ser tan cruel,
que lastimes la carne, á que
aplicas la lengua. Se como
los perros, de quien dice el
Crysologo, que aplicando
la lengua á la llaga, no la
atormentan, sino la benefi-

(8) *S. Petr. cian: Canes lambendo semper*
Crysol. vulnera curant. (8)
ibi.

S. III.

Lleguemos ya á la confesion, que obliga por consejo, para que veamos la virtud, que tiene este dedo plex: *Virtute polet.* Es consejo saludable, que se haga la confesion quanto antes, despues de aver cometido el pecado: porque el que aviendo cometido el pecado, no se confiesa, se expone á que sea castigado con el azote de otra culpa. Así lo dice el Padre San Gregorio: *Hoc quipp: agitur, ut* (9)
culpa culpa feriatur. (9) No
S. Greg. es otra cosa el peccar, que
lib. Mo- caer del lecho de la gracia: ral. ap.
Thom. con que caydos hemos de
Hyb. v. procurar al instante correr
peccatū. á la confesion, para q̄ nos le
vate. Sicut Pulus hirundinis sic
clamabo: (1) Decia Ezechias (1)
Rey. Clamaré, como el Po- Isai.
lluelo de la Golondrina. A 38. v.
quien, pregunto, clama es-
13. te animalejo? A la Madre,
dice el Angelico Doctor:
Pulus hirundinis clamat ad
Matrem: (2) Suele caer se (2)
S. Tho. del nido este polluelo, y á
bie. penas se mira caydo, quan-
do abre el pico clamoroso,
y clama á la Madre, para
que lo vuelva al nido, y lo
quite del suelo. Que otra
cosa es vn alma en gracia,
sino vna aveçilla en el nido
amoroso? Y que otra cosa

es

es cayda en culpa, sino vn polluelo fuera de el nido? Pues avrá razon, para que clame el ave, y no clame el alma, buscando la confesion, cuya virtud es levantarla de la culpa á la gracia? Avrá razon, dice mi Padre San Vincente Ferrer, para que el Niño, quando se mira manchado, por caydo en el lodo, se levante, y busque lloroso, quien le limpie; y el hombre caydo en el cieno de la culpa, no procure levantarse? *Puer cadens*
S. Vinc. in lutum, videns se, plorat. (3)
Ferrer. En que juyzio cabe, que
Serm. entrandose vna china en el
Domin. zapato, se descalze el hom-
in albis. bre, y la arroje, porq̄ le lasti-
mas y cometiendo vna cul-
pa, que tanto punza al alma,
no se confiese al punto,
para que se quite! Esta
es la causa, porque están mu-
chos llenos de pecados: por
que luego, que caen, no ac-
uden á levantarse. Son las
culpas, como los perros, que
á el que ven caydo, lo muer-
den todos; porque no se le-
vanta. Procura, ó alma mia,
acudir á levantarte por me-
dio de la confesion, luego
que te halles cayda; para
que no te muerdan las cul-
pas.

No solo nos obliga la confesion por consejo, luego

que hemos caydo, sino que nos obliga, quando estamos tentados. Porque como dice el Padre San Augustin, la confesion es la salud de el alma, porque disipa los vicios, con que los Demonios por medio de las tentaciones nos acometen: *Confessio est salus animarum, dissipatrix vitiorum, opugnatrix Daemonum. (4) Con que no*
ay otro remedio mejor, que (4)
acudir al Sacramento de la S. Aug. confesion, para que no nos
lib. de destruyan las tentaciones; panitēt.
porque como alli se descu-
bren, alli mueren. A las ten-
taciones llamó el Padre San
Bernardo gusanos: Vermes
truncum boni propositi cor-
rumpentes, sunt tentationes
intrinsecæ. (5) Y yo las lla-
mo gusanos de polilla, por (5)
que por ellas intenta el De- S. Bern. monio labrar en el alma. Iude Pas-
casa, como dice el Santo son. D. Job: Edificavit sicut tineæ cap. 23.
domum suam: (6) No ay mas
remedio para la polilla, que
es el manifestarla; porque
oculta se conserva, y descubi-
erta se consume. Así Job. 27. (6)
son las tentaciones, gusanos, v. 18.
que quando se descubren,
fenecen. Avrá pues razon,
para que quando sientes la
polilla en la ropa, busques
el remedio para descubrirla,
y matarla; y quando siē-

T 2

tes

tes el gusano de la polilla de la tentacion, no acudas al Sacramento, para que manifesto muera?

Por ultimo obliga la confesion por consejo, no solo en las ocasiones dichas, si no con frecuencia: porque no es otra cosa este Sacramento, sino vn laboratorio; y tu alma vna ropa bien llena de manchas de culpas; y asi como en vna labadura, y otra, halla la ropa mas pureza; en vna confesion, y en otra, halla el alma mas gracia, q la lave, y la purifique. Pediale David a Dios, que le labasse mas: *Amplius lava me*: Esto es, dice el Cardenal Hugo, que le labasse mas, y mas: *Magis, ac magis*: (7) No bastaba vna labadura? No, dice San Ambrosio: porque asi como el vellon no sale tan perfectamente limpio de vna infusion, como de vna, y otras muchas; el alma, de vna confesion, aunque puede, no sale tan pura, como de la frecuencia de muchas: *Non vna infusione velleris statim pretiosus succus irradiat*: (8) Por esto decia David a Dios, que le labasse, no vna vez, sino muchas: *Amplius lava me*. Ay, o alma mia, que laboratorio es este! Oye al Padre San Ambrosio, y veras,

(7) Hugo. hic.

(8) S. Amb. ibi.

que es la confesion. Ella nos limpia, ella nos perfecciona, ella nos justifica, ella nos laba: *Mundat nostra confessio*: (1) Mira, como te hallas; y veras, que llena de manchas, que piden muchas labaduras; y no te contentaras con vna confesion, sino con muchas. No esperarás a la Quaresma, para confesarte. No dilataras el laboratorio, que tanto te limpia. Este es el dedo Poley de la mano de la penitencia como sacramento. Con este, si pulsas, te se abrira la puerta de el Cielo. Llama, y veras, como se quitan los impedimentos: *Pulsate, & aperietur vobis*. Y si quieres mas, valete de otra mano, q es Maria Santissima; en quien, como dice Bernardino de Bustos, en lugar de dedos puso la Divina providencia cinco efectos de gracias. Y como Poley, su intercession te introducirá por la puerta de la gloria, en la Jerusalem triunfante: *Est tanquam poley, qui potenter nos in civitatem celestem introducit*. (2) Di aqui vn exemplo; y pide la Gloria. *Ad quam nos perducatur Deus. &c.*

(1) S. Amb. in Psal. 50.

(2) Bernan. de Bus. Serm. 4. de nomine Maria.



SER-

SERMON II. EXORTALA MANIFESTACION DE LA CULPA. THEMA.

PULSATB, ET APERIETVR VOBIS.
Matth. 7. v. 7.

SALVTACION.



ABIDA COSA es, que los pecados, que cometemos, son enemigos, que nos aculan, y nos condenan. Asi lo dice el P. San Juan Crisostomo: *Ha enim peccata nos condemnant que scienter, & voluntarie facimus*: (3) Que haremos, o alma, en medio de tantos enemigos? Que a la vista de tantos, y tales acusadores? Como les taparemos las bocas? Como les haremos, que se desvanezcan confusos? Llamando con el segundo dedo de la ma-

no de la penitencia a la puerta de el perdon: *Pulsate*: Que llamando, se nos abrira la puerta: *Aperietur vobis*. Que dedo es este? El index, o demonstrativo: *Vocatur index, vel demonstrativus*. Y q es lo que manifiesta este dedo, como parte de la confesion? Las culpas, como dice el Concilio de Treto: *Oris confessio*. Y manifestando a los pies del confessor, que haze las vezes de Christo, los pecados; seran confusos los que nos acusan? Callaran los pecados, que nos condenan? Se abrira la puerta de la gloria?

(3) S. Crisostom. 45. in Genf.

DE B

tes el gusano de la polilla de la tentacion, no acudas al Sacramento, para que manifesto muera?

Por ultimo obliga la confesion por consejo, no solo en las ocasiones dichas, si no con frecuencia: porque no es otra cosa este Sacramento, sino vn laboratorio; y tu alma vna ropa bien llena de manchas de culpas; y asi como en vna labadura, y otra, halla la ropa mas pureza; en vna confesion, y en otra, halla el alma mas gracia, q la lave, y la purifique. Pediale David a Dios, que le labasse mas: *Amplius lava me*: Esto es, dice el Cardenal Hugo, que le labasse mas, y mas: *Magis, ac magis*: (7) No bastaba vna labadura? No, dice San Ambrosio: porque asi como el vellon no sale tan perfectamente limpio de vna infusion, como de vna, y otras muchas; el alma, de vna confesion, aunque puede, no sale tan pura, como de la frecuencia de muchas: *Non vna infusione velleris statim pretiosus succus irradiat*: (8) Por esto decia David a Dios, que le labasse, no vna vez, sino muchas: *Amplius lava me*. Ay, o alma mia, que laboratorio es este! Oye al Padre San Ambrosio, y veras,

(7) Hugo. hic.

(8) S. Amb. ibi.

que es la confesion. Ella nos limpia, ella nos perfecciona, ella nos justifica, ella nos laba: *Mundat nostra confessio*: (1) Mira, como te hallas; y veras, que llena de manchas, que piden muchas labaduras; y no te contentaras con vna confesion, sino con muchas. No esperaras a la Quaresma, para confessarte. No dilataras el laboratorio, que tanto te limpia. Este es el dedo Poley de la mano de la penitencia como sacramento. Con este, si pulsas, te se abrira la puerta de el Cielo. Llama, y veras, como se quitan los impedimentos: *Pulsate, & aperietur vobis*. Y si quieres mas, valete de otra mano, q es Maria Santissima; en quien, como dice Bernardino de Bustos, en lugar de dedos puso la Divina providencia cinco efectos de gracias. Y como Poley, su intercession te introducirá por la puerta de la gloria, en la Jerusalem triunfante: *Est tanquam poley, qui potenter nos in civitatem celestem introducit*. (2) Di aqui vn exemplo; y pide la Gloria. *Ad quam nos perducatur Deus. &c.*

(1) S. Amb. in Psal. 50.

(2) Bernan. de Bus. Serm. 4. de nomine Maria.



SER-

SERMON II. EXORTALA MANIFESTACION

DE LA CULPA.

THEMA.

PULSATB, ET APERIETVR VOBIS.
Matth. 7. v. 7.

SALVTACION.



ABIDA COSA es, que los pecados, que cometemos, son enemigos, que nos aculan, y nos condenan. Asi lo dice el P. San Juan Crisostomo: *Ha enim peccata nos condemnant que scienter, & voluntarie facimus*: (3) Que haremos, o alma, en medio de tantos enemigos? Que a la vista de tantos, y tales acusadores? Como les taparemos las bocas? Como les haremos, que se desvanezcan confusos? Llamando con el segundo dedo de la ma-

no de la penitencia a la puerta de el perdon: *Pulsate*: Que llamando, se nos abrira la puerta: *Aperietur vobis*. Que dedo es este? El index, o demonstrativo: *Vocatur index, vel demonstrativus*. Y q es lo que manifiesta este dedo, como parte de la confesion? Las culpas, como dice el Concilio de Treto: *Oris confessio*. Y manifestando a los pies del confessor, que haze las vezes de Christo, los pecados; seran confusos los que nos acusan? Callaran los pecados, que nos condenan? Se abrira la puerta de la gloria?

(3) S. Crisostom. 45. in Genf.

DE B

ria? Si. Se cerrará la de la condenacion? Tambien.

Traxeron à la presencia de Christo los Judios, como acusadores, à vna muger comprehendida en vn adulterio; y el mansísimo Señor, viendo la malicia de los que acusaban, haziendo de su dedo pluma, sepulto à escribir en la tierra: *Digito scribebat in terra.* (4) Los Judios viendo los caracteres formados en el polvo, se desvanecieron confusos, y huyeron (dice el Cartuxano) cubriendo avergonzados las cabezas: *Detecto capite egrediebantur.* (5) Qué es esto, Fariseos? No soys vosotros los que la aculabais? Ne venis buscando su condenacion? Pues que aveis visto, que así huys? Un dedo, que manifiesta à la vista de Christo lo oculto de los pecados: *Digito scribebat in terra.* Pues como no han de huir, los que la acusan; y desvanecerse, los que la condenan? Qué dedo es este, que escribe los pecados; sino la primera parte de la confesion, que como dedo index haze patentes las culpas, que ocultas acusan, y descubiertas en la confesion se desvanecen? Con este dedo hemos de pulsar oy, para que se

(4) *Joann. 8. v. 6.*
(5) *Cartux. ibi.*

nos abra la puerta: *Pulsate, & aperietur vobis.* Y en el interior clamemos à Maria Santísima, que es puerta del Cielo, diciendo: *Ave Maria.*

T H E M A.

Pulsate, & aperietur vobis.
Matth. 7. v. 7.

INTRODUCCION.

EL dedo index de la mano es aquel, con el qual descubrimos las cosas, que queremos manifestar: *Per eum, ea, quæ videre volumus, demonstramus.* Y el Index de la mano de la penitencia, como Sacramento, es la manifestacion de la culpa; para lo qual nos dió Dios la boca, como dice San Juan Crisostomo: *Si sufficeret fides cordis, non creasset tibi Deus os.* (6) En este dedo de la mano ay tres coyunturas; y en el de la confesion hemos de hazer tres consideraciones. En la primera tocamos las culpas, que se han de manifestar en quanto à la obra; en la segunda, en quanto à los pensamientos; y en la tercera, en quanto à las circunstancias, como dire; para que llamando por medio

UNIVERSITATIS
NONA
RAL DE

de la manifestación de la cometida culpa cõ este dedo, se nos abra la puerta, que promete el Evangelio à el que llama: *Pulsate, & aperietur vobis.*

S. I.

La confesion no es otra cosa, que vna entrada, que haze el alma à el santuario de Dios. Así lo dice David: *Introite portas ejus in confessione.* (7) Y es preciso, que sea manifestando todas sus culpas, sin dexar ninguna por verguenza; y descubriendo todos los passos, y movimientos de sus obras. De forma, que la lengua no ha de dexar passo, ni huella, que no diga. Mandò Dios en la antigua ley, que en el remate de la vestidura de el summo Sacerdote huviesse vnas campanillas: *Mixtis tintinabulis.* (8) Para que fuesen oydas, quando entraba en el Santuario à la presencia de Dios: *Vt auiliatur sonus, quando ingreditur, & egreditur Sanctuarii in conspectu Domini.* Porque de no, moriría: *Vt non moriatur.* No iban las campanillas, para manifestar con sus lenguas los passos, que daba el Sacerdote, sino era, quando entraba en el Santuario:

(7) *Psal. 99. v. 4.*

(8) *Exod. 28. v. 33.*

porque no quiere Dios, que las lenguas publiquen las huellas de los Sacerdotes, que no caminã à los Santuarios. Es la entrada à el Santuario simbolo de la confesion; y así las lenguas de aquellas companillas manifestaban los passos, y los movimientos: porque en la confesion han de manifestar las lenguas los passos, y las huellas, que ha dado el peccador, quando quiere entrar por esta puerta. La vida le iba à el Sacerdote, en que las lenguas de aquellas campanillas descubriesen los passos: *Et non moriatur.* Y la vida le va à el alma en que la lengua manifieste la culpa. Así lo dice Isaias: *Narra, si quid habes, ut iustificeris.* (9)

Las campanillas decian todos los passos, sin dexar algunos; y la lengua ha de manifestar todas las culpas, sin que quede alguna, que no se manifieste. En los passos ay vnos mas graves, que otros, como en las culpas; y las lenguas de las campanillas daban à conocer la especie de los passos, porque sonaban segun la calidad de ellos; y las lenguas deben manifestar la especie de sus culpas segun fuere la calidad de ellas, de hurto, de mur-

(9) *Isaia. 43. v. 26.*

murmuración, de luxuria, de odio, o de otra qualquiera. De forma, que tantos erã los golpes de las lenguas de las campanillas, quantos eran los passos: porque la lengua debe manifestar el numero de las culpas.

El que oya las lenguas de aquellas campanillas, conoçia los passos, que eran de el estado de Sacerdote, y del officio: porque la lengua debe manifestar en la confesion los passos del estado, y del officio. Que de ellos se confiesan, sin que sus lenguas digan los pecados, que pertenecen à el estado, y officio! Llenos estãn los hõbres de engaños en sus officios. Así lo dice David: *M*

(4)
Psalm.
61. v.
10.

daces filij hominum in stateris: (4) Y no ay lengua que diga, ni se acuse de los engaños. Y siẽdo así que la misma lengüeta del pecho se mueve à vna parte, y à otra, para dár à conoçer las faltas de lo que se pesa; y la del hombre en la confesion no se mueve, para manifestar las faltas de sus tratos. Llenos estãn los Padres; y las Madres de falta de doctrina, y enseñanza à sus hijos; y son pocos los que se acusan de tales defectos. Que Madre se acusa del mal exemplo, que dà à sus hijas, de

la profanidad, que las enseñã, y de las chanzas, y passatiempos, à que las inclina? Que Padre se acusa del escandalo, que dà à sus hijos con tãtos votos, tantos juramentos, y tãtos pecados, enseñãndoles mas que la virtud, el vicio? Que labradores se acusan del mal trato, que dà à los que les sirvẽ, negãndoles, o deteniẽndoles el sustento, que, como dice San Ambrosio, es como quitarles la vida? *Si non pavisti, occidisti:* (5) Que trabajadores se acusan de que no dan el jornal, como merece el estipendio? Es menester, que en la confesion digan las lenguas, como las campanillas, los passos en quanto à las culpas, no solo de la persona, sino del estado, y officio; para que el confessor venga en conoçimiento de la culpa.

§. II.

No solo hemos de confessar el pecado de obra, sino el de pensamiento; que es el que se consiente, y no se executa: *Cogitatio hominis confitebitur tibi:* (6) Dice David: el pensamiento se confessarà à ti. No quiere decir, que hemos de confessar

(6)
Psalm.
75. v.
11.

far con el pensamiento, como muchos, que se les passan los años, teniendo pensamiento de confessar, sin hazerlo; sino que hemos de confessar el pensamiento, o los pensamientos; porque estos son vnas llagas ocultas, q desahogan, quando se manifiestan, y crucifican, quando se callan. Así lo dice San Gregorio: *Vulnera*

(7)
S. Greg.
in Job.
ap. Tho.
Hyb. v.
confes.

clausa plus cruciant. (7) Como se ayã de manifestar estos pensamientos, lo dirã las lenguas de las campanillas. Dice el Texto, que mãdaba Dios, que fuesen de oro: *Tintinabulum aurum.*

Porque, pregunto, queria Dios, que fuesen de oro las campanillas? Yo discuro, q porque fuesse el sonido mas puro, como lo es el metal del oro, porque para manifestar las culpas de los pensamientos es menester, que sea la manifestacion pura, no paliada, como dice mi

(8)
S. Tho.
de modo cooperentia.
8) Que de personas, aviẽdo tenido pensamientos contentidos, dicen, que no los consintierõ!

Que de ellos, aviẽdo sido los pensamientos cõ algunas acciones proprias, o ajenas, no son de oro los sonidos; porq no dicen la verdad pu

Tom. V.

ra! Que de ellos, aviẽdo tenido pensamientos, se acusan, diciendo: me acuso, si acaso he tenido tal, o tal pensamiento: siẽdo así, que lo han tenido! Tampoco estas lenguas suenan bien: porq, como dice Sãto Thomãs, debe decir: *tuve tal, o tal pensamiento: Dic simpliciter, feci sic, & sic.* Haciendo este genero de manifestacion de culpas de pensamientos, sõsus lèguas, como cãpanas; porq, aunq suenã, no tienen vida, dice el Angelico Doct: *S. Tho. Licet clarũ sonũ reddãt, nõ tamẽ est vivus, sed mortuus.* (9) rinth.

(9)

A que peligro se exponen las lenguas, que así manifiestan las culpas? A que Dios las arroje à el infierno. Quando sale la campanilla del molde, la prueban; y si vè el Artifice, que suena mal, la buelve à el fuego. Ay! o almas. Como sonais, quando os confesais de esta manera? Bien, o mal? Me dirzis q mal. Pues q queris, que haga Dios: sino que os arroje à el fuego? Procurad,

que las lenguas manifesten bien los pecados de obra, y de pensamiento, para que sea alabado Dios. Con campanas, que suenan bien, dice David, que le hemos de alabar: *Laudatẽ eum in cymbalis bene sonantibus.* (1) Que

(1)
Psalm.
150. v. 5

cam-

(2) campanas son estas? Nuestros labios, dice Hugo: *Cim- tra sunt.* (2) Entonces sue- nan bien, quando confessa- mos con verdad todo lo que ay de culpa en las o- bras, y en los pensamientos. Y entõzes alabamos à Dios con lenguas, q̄ le suena biẽ: *In cimbali bene sonantibus.*

§. II.

Este dedo demonstrativo de la mano de la peniten- cia, no solo ha de manifes- tar lo que toca à el pecado de obra, y de pensamiento, quando es cierto; sino que lo ha de manifestar, quando dudoso. Debeñe decir los pecados ciertos, como cier- tos, y los dudosos, como dudosos. Es de mi Padre Sã- to Thomàs: *Certa, ut certa,*

(3) *S. Tbo. & dubia, ut dubia sunt di- Opusc. cenda.* (3) Mas por quanto de modo se padecen algunas dudas *confit.* acerca de los pecados, dire mi parecer en la opinion mas segura. Vnos dudan, si cometieron pecado en tal, ò tal especie; otros, si lo cometieron en materia grave, ò leve; otros, si la han confes- sado; ò no otros, si aviẽ dolo confessado, se han cõ- fessado bien: quedando du- dosos por diferentes mane- ras. Estas dudas se hã de ma- nifestar en la cõfessiõ. El q̄

duda si fuè en tal, ò tal es- pecie, dirã: acusome, que cometì vn pecado, y tengo duda si fuè en tal, ò tal mate- ria. El que duda, si fuè leve, ò grave, avrà de decir su du- da. El q̄ duda, si lo confessò, ò no, ò si lo cõfessò biẽ, ò mal, serã bien, que lo diga; si ya no es, que por mandato del confessor, por ser escrupu- loso, le manda, que no lo confesse.

Consta del Concilio de Trento, que dice, que han de confessarse los pecados, que ocurrieren à la memo- ria: *Que memoria occurrent*

(4) *Concil. peccata Christi fideles confite- Triidit. ri studeant.* (4) Y como vnas *Ses. 14. cap. 5.* veces ocurren, como cier- tos, y otras como dudosos, se han de manifestar de la vna, y otra manera. Que de ellos llegan à los confesso- narios con estas dudas; y las callan, ocupados de la ver- guenza! Que de ellos llegan con duda de si fuè culpa le- ve, ò grave la que cometie- ron; y con el empacho, la toman por leve, siendo en la verdad grave! Què de ellos tienen dudas bien fundadas, sobre si han confessado biẽ, ò mal la culpa, y las callan! Ha de hazer el pecador con el confessor, lo que haze el hombre con el Medico. Du- da vn hombre, si està malo, ò no,

ò no, si tiene calentura, ò no, si esta es pequeña, ò grã de, si es este, ò otro acciden- te, y lo que haze es ir à el Medico, y ponerle el pulso en la mano, para que le sa- que de dudas, y le manifies- te la verdad; de forma, que en la misma mano le señala las dudas, que tiene. Por es- so dice el Espiritu Santo, que criò Dios el Medico, y la Medicina: *Altissimus crea- vit de terra medicamenta, & vir prudens non abhorrebit illa:* (5) Para que el varon prudente no la horrorize. Medico es el confessor, no del cuerpo, sino del alma. A el debe acudir el penitente con sus dudas, para que se las declare, y vea, si son ca- lenturas, leves, ò graves.

Esta misma manifestaciõ, que como dedo demuestra las culpas, ha de dár à cono- cer, no las virtudes, sino los vicios; y de estos los pro- prios, no los agenos: que por esso, dice David, que le cõ- fessaba à Dios su injusticia,

(6) no la agena: *Confitebor ad- Psalm. versum me injustitiam meam 31. v. 5. Domino.* (6) Porque solo de- be señalar con este dedo sus

(7) pecados propios, no los a- *S. Cryf. gen os. Aisi lo dice San Juan hom. in Crystostomo: Demeritis suis Psalm. nihil assignare sibi debet, nisi 142. peccata, que sunt propria nos-*

tra. (7) Que de confesiones se hazen, donde los penite- tes suelen manifestar cõ es- te dedo, no los pecados pro- prios, sino los agenos! Los hijos descubren los peca- dos de los Padres, los Pa- dres los de los hijos, los cria- dos los de los Señores, y es- tos los de sus criados, sin a- tender, à que el confessor viene en conocimiento de los pecados de los otros. Lo que importa es, señalar cada vno el lugar de su cul- pa, quando se confessa, de- xando la del otro. De aquel Publicano, dice el Evangè- lio, que poñia la mano en el pecho, dandose golpes: (8)

(8) *Percutiebat pectus suam.* (8) *Luca. Què serã este herir el pe- 18. v. cho con el golpe? El Car- 13. denal Cayetano dice, que señalar con la mano el lugar de su culpa, reprehendiendose: Percussio autem Cayet. pectoris in signum fuit redar- gutionis cordis.* (9) Porque el penitente no ha de seña- lar mas que su culpa. No así el Fariseo, que señala- ba las de los otros: *Non sum sicut ceteri homines.* (9)

§. III.

Ha de manifestar el peni- tente de las culpas, no solo el numero, sino las circun-

tancias. En ellas ay vnas, que se llaman impertinentes, otras, que se llaman agravantes, y otras, *mutantes speciem*. Las impertinentes no es menester confesarlas, porque no conducen, como el que hurto veinte reales, decir, que fue en cobre, o en plata. La agravante es aquella, que no añade nueva malicia à el pecado, sino que lo agrava, como el que hurto veinte reales, tiene mas gravedad, que el que hurto diez. Esta circunstancia se puede dexar de decir, aunque es consejo saludable, el que se manifestó. Para perdonar aquel mayor dolo las deudas, que le debian à su Señor, le preguntò por el quanto: *Quantum debes Domino meo?* (1) Y ellos lo manifestaron; porque es bien, que si se nos ha de perdonar la deuda por medio del ministro, se manifeste. Es prudècia, q̄ se pregunte, y se diga el quanto.

La circunstancia, que muda de especie, es aquella, que añade nueva malicia à el pecado, como el que hurto à la Iglesia, que comete dos pecados, el vno de hurto, que se opone al septimo Mandamiento, y el otro de sacrilegio, con que se quebranta la virtud de la Reli-

gion. Esta circunstancia, y todas las de este genero, se deben confesar, para que el alma se justifique. La legitima justificacion consiste en confesar el pecado, como dice el Padre San Ambrosio: *Iustificatio legitima est S. Amb. confessio peccatorum.* (2) De in Psal. esta manera se libra el penitente de la pena, que merece su culpa, y de aquel fuego, que quemara los, que no confiesan las circunstancias, que mudan la especie de su pecado.

A el fuego caminaba Thamar, como dice el Genesis, en castigo de su pecado: *Produce te, ut comburatur.* (3) *Genes.* Viendose ya à la vista de las llamas, imbiò las prendas, que le avia dado Judas, quando se cometiò la culpa; y viendo el Juez los testigos, dixo estas palabras: *Iustior me est.* Mas justa es que yo.

Pues què es esto? Ya sentenciada à llamas, y ya libre de ellas! Quien la librò? Las prendas. Què prendas fueron estas? Vnos testigos, que manifestaron con toda verdad, no solo el pecado, que era de luxuria, sino la circunstancia, que era de incesto, dice San Juà Crystostomo; y esso le valio para no dár en las llamas: *Fide dignos testes affert, qui*

Genes. lo-

loquantur, & satis eam criminis innoxiam demonstrat. (4) Avia en el pecado de Thamar la luxuria, y la circunstancia, que la hazia incestuosa. Mientras callo la circunstancia, corria à el fuego; mas quando la manifestó, se libro de las llamas: *Iustior me est.*

Què merecen las circunstancias de nuestros pecados, que mudan la especie? Me diras, què llamas. Que remedio para librarnos de ellas? Manifestarlas. Porque de esta fuerte nos justificamos, y nos libramos de aquellos fuegos infernales encendidos à ioplos de culpas, y circunstancias. Ay de ti, si las callas, que arderàs sin remedio, quando no te valga el confesarlas! Porque en el infierno, como dice David, no ay confesion:

Psal. In inferno autem quis confitebitur tibi?

Este es (ò alma mia) el dedo index de la mano de la penitencia, como Sacramento, conque debes llamar à la puerta, para que te abra: *Fulgate, & aperietur vobis.* Procura hablar confesado, y manifestando con este dedo las culpas de obra, y de pensamiento, con las circunstancias referidas, para que se te abra la puerta,

que deleaf. Oye à David, que dice, que te pongas con la confesion à las puertas:

Intraite portas eius in confessione. (5) Con la confesion de los pecados, dice el Cardenal Hugo: *In confessione peccatorum.* (6) Y para que te abra. Y como me he deponer? Como se pone vn pobre à la puerta de vn Rico, que para que se mueva à compasion, y le abra, descubre las llagas, y las manifiesta con el dedo. Así lo dice San Vincente Ferrer: *Sicut pauperes, qui ostendunt plagas suas, dicendo: 4. Ser. 2. respice: & movent pietas peccatorum ad dandum.* (7) Así el remanente de un pecador debe ponerle à la

puerta, que cerrò su culpa, y con el dedo de la confesion, que manifiesta el pecado, descubrir los que Dios le abrita; porque este es el modo de entrar por aquella cerrada puerta, como dice

San Gregorio: *Cum enim S. Greg. peccata nostra per lacrymas hom. 16 confitemur, angustiam vite in Ezech. portam ingredimur.* (8) Ay! de nosotros, si no procuramos llamar, manifestando la culpa con este dedo! Que se cerrà de nosotros? Una de dos, dice San Augustin: ò confesar, ò condenarnos. Elige, ò alma mia, de las dos, la que quisieres; porque vna de ellas

(9) *enias ha de ser: Elige tanquam index, qui viam, S. Aug. quod vis, si non confessus taces, qua ducit ad Patriam supernam, nobis ostendit.* (9) *supra in confessus damnaberis.* (9) *Psalm.* Y si quieres hallar esta Divina puerta de la confesion busca à Maria Santissima, que, como dice Bernardino de Bustos, es el dedo index, que te manifestara la puerta de la Divina Patria: *Est*

Gloria: *Adquam nos perducat Deus*
Or.
 *



SERMON III. EXORTA A EL DOLOR DE LAS CULPAS. THEMA.

PULSATE, ET APERIETUR VOBIS.
 Matth. 7. v. 7.

SALUTACION.



Y A HEMOS llegado con la predicacion al dedo de enmedio de la mano de la penitencia, para abrir la cerrada puerta de la Gloria. Con este hemos de llamar la tarde de oy, como dice el Evangelio: *Pulsate, & aperietur vobis.* Què dedo es este? El de la contricion, y el dolor de la culpa, que debe estar entre los dedos, ó en medio de las partes de la penitencia. Con este, importa, que llamemos; para que se nos abra la puerta: *Pulsate, & aperietur vobis.* Lebantose la Esposa, ó el alma santa; dicen los Cantares, con animo de abrir la puerta, para verse con Christo su Esposo: *Surrexi, ut aperirem Cant. dilecto meo:* (1) Y en ella se hallaron los dedos de Mirra: *Digitimei pleni myrrha probatissima.* Què es esto, Esposa Santa? Mirra en los dedos; quando caminas à abrir vna puerta? Si. Què mirra es esta? San Ambrosio dice, que el dolor, que haze padecer, para reduccionis *ingratis declaratur.* (2)

(9) *enias ha de ser: Elige tanquam index, qui viam, S. Aug. quod vis, si non confessus taces, qua ducit ad Patriam supernam, nobis ostendit.* (9) *supra in confessus damnaberis.* (9) *Psalm.* Y si quieres hallar esta Divina puerta de la confesion, exemplo, y pide la gracia, prenda de la Gloria: *Adquam nos perducat Deus* &c. *

busca à Maria Santissima, que, como dice Bernardino de Bustos, es el dedo index, que te manifestara la puerta de la Divina Patria: *Est*



SERMON III. EXORTA A EL DOLOR DE LAS CULPAS. THEMA.

PULSATE, ET APERIETUR VOBIS.
Matth. 7. v. 7.

SALUTACION.



Y A HEMOS llegado con la predicacion al dedo de enmedio de la manode la penitencia, para abrir la cerrada puerta de la Gloria. Con este hemos de llamar la tarde de oy, como dice el Evangelio: *Pulsate, & aperietur vobis.* Què dedo es este? El de la contricion, y el dolor de la culpa, que debe estar entre los dedos, ó en medio de las partes de la penitencia. Con este, importa, que llamemos; para que se nos abra la puerta: *Pulsate, & aperietur vobis.* Lebantose la Esposa, ó el alma santa; dicen los Cantares, con animo de abrir la puerta, para verse con Christo su Esposo: *Surrexi, ut aperirem Cant. dilecto meo:* (1) Y en ella se hallaron los dedos de Mirra: *Digitimei pleni myrrha probatissima.* Què es esto, Esposa Santa? Mirra en los dedos; quando caminas à abrir vna puerta? Si. Què mirra es esta? San Ambrosio dice, que el dolor, que haze padecer, para reduccionis *in Psal. tar: Per myrrabm enim passionis unguentum, & resurrectionis gratia declaratur.* (2)

ria. (3) Que hizo, quando vió, que disponian las prisiones para los pies, y para las manos? *Obmutuit*. En mudecer à el dolor. Que quando vió las tinieblas, à donde avia de ser arrojado? *Obmutuit*. No abrió los labios, para manifestar la pena. Que quando oyó el crugir de dientes, y los llantos amargos? Cerrar los labios sin sentimientos: *Obmutuit*. Ay! O hombre! No vés las prisiones, que rodean, las tinieblas, que te amenazan, los crugidos de dientes, que te atemorizan, y los llantos, que te quebrantan? No te preguntan por la culpa, para que muestres sentimiento, siquiere por la pena, que te amenaza? *Quo modo huc intrasti?* Si. Pues como no muestres dolor? Como no se oye en tus labios vn Señor *pequ?* Por esso te condenas. Ay! O alma mia! O pecador! O hijo del hombre! Conoces, que tus culpas están tramando los cordales para eternas prisiones? Me dirás, que sí. Sabes, que te esperan palpables tinieblas? También. Crees, que te esperan los condenados con crugir de dientes, y llantos amargos? No me dirás, que no. Pues como tienes los labios, quan-

do te confiesas, cerrados para el dolor, sin abriclos siquiera para vn gemido, temiendo la pena? Pues que quieres, sino condenarte?

Procura clamar con este genero de dolor, que teme la pena, à las puertas de la misericordia, quando te confiesas; y verás, como se abre la puerta, para que te salves por virtud del Sacramento: *Pulsate, & aperietur*. Quarenta dias con sus noches llovió el Cielo è tiempo del diluvio: *Facta est pluvia super terrā quadraginta diebus, & quadraginta noctibus.* (4) Nopodia Dios hazer, que el diluvio fuesse en vn momento? Si. Pues como quiso, que fuesse por succion de dias; quando pudo castigar la culpa, dando la pena en vn instante? San Juā Crisostomo dice, que fue para librar misericordiosissimo à muchos. Como? Acudiendo à el Arca, por huir el mal del diluvio, que amenazaba por las culpas. De forma, que si por huir la pena de la culpa, acudieran à el Arca; les abriera, y los salvará: *Uolebat enim propter magnam misericordiam, etiā aliquos ex hīs castigare, ut non perirent, sed saluarentur.* (5) Y como no acudieron, no se salvaron. Qué piensas, que son

son las penas? Diluvios, que tiene Dios prevenidos para los pecadores. Qué es el Sacramento de la penitencia? El Arca. La buscas, siquiera por huir las penas, que à diluvios amenazan tus culpas? No, me dirás. Pues como quieres salvarte; si no clamás con el dolor de atricion, que se duele de la culpa por la pena?

Este dolor ha de ser de atricion, no natural, sino sobrenatural. Ha de ser vn dolor, que mire à Dios en la pena; no vn dolor, cuyo objecto sea cosa temporal. Tuvieron los del diluvio, viendose anegados, ò anegarse, dolor? Si. Pues como no entraron en el Arca? Como no se les abrió la puerta? Porque el dolor, que tuvieron, no fue sobre natural. No se dolian por lo que miraba à Dios en aquella pena, sino por lo que miraba à sus temporales conveniencias. Así lo dice San Ambrosio: *Tunc de Noè ergo fecit diluuium, quando dolor eorum maior foret, qui in sua abundantia puniebantur.* (6) Dolianse, mas no de la pena, que miraba à Dios ofendido en la culpa, sino de la perdida de la hacienda, y de la vida; y por esso se les cerró el Arca, y no se les abrió la puerta.

Como quiere, que se abra la puerta en la confesion, el que se duele, porque por la culpa perdió la hacienda? O el que llora, quando se confiesa, porque perdió la salud? O el que siente, porque perdió la honra? O el que todo su dolor pone, y mira la perdida de las temporales conveniencias? Con este dolor no halló Esau abierta la puerta, como dice el Apóstol: *Non inuenit locum penitentia.* (7) Porque, como dice mi Angelico Doctor, no se dolia de aver perdido la bendicion, sino de 12. v. aver perdido en el mayorazgo la hacienda: *Non dolebat de peccato, sed de damno, quod non perditur.* (8)

S. II.

Passemos del dolor imperfecto à el perfecto; del que nace del temor à el que nace del amor. Este es el Altar, donde se quemán los aromas: *Intus aromata cremantur*: Afectos amâtes, que arroja en llamas el amor. Este consiste en doler se de la culpa, por ser ofensa hecha contra la Bondad de Dios. Así lo difinen todos los Padres de la Iglesia: *Est dolor de peccatis propter*

(2) Así: pues lleve los dedos llenos de mirra; que con ella se abre la puerta. Que es, la contrición, sino lo margo de la mirra, por el dolor de la culpa? Pues este es el dedo, con que hemos de llamar este día; si queremos, que se nos abra la puerta: *Pulsate*. Sea este dedo todo dolor, y todo llanto. Con él hemos de procurar llamar. Sea el dolor el golpe; y llamemos con vno, y otro: pues la myrra, que llevaba en la mano el alma santa, era destilada en repetidas gotas; para que vn dolor, y otro, como destilados del corazón, abran la puerta a la gracia, que cerró la culpa. Saludemos a nuestra Señora, diciéndolo: *Ave Maria*.

THEMA.

Pulsate, & aperietur vobis.
Matth. 7. v. 7.

INTRODUCCION.

EL dedo medio de la mano de la penitencia es el dolor de los pecados; pues se halla en el corazón, como dice el Concilio de Trento: *Cordis contritio*. Porque debe estar en medio de las partes de la con-

fession, como dedos, que componen esta mano. Este dedo lo hemos de considerar de dos maneras; como dolor imperfecto, que se llama atrición, y nace del temor; o como dolor perfecto, que es contrición, que engendra el amor. Así lo dice el Padre San Gregorio: *Alia quippe compunctio S. Greg. est, que per timorē nascitur; hom. 22. alia que per amorem.* (9) La otra mira a temer los castigos; y la otra a amar los premios: *Aliud est suplitia fugere, aliud premia desiderare*. Con este dedo, segun estas consideraciones, hemos de llamar a la puerta para entrar a el Santuario de Dios.

Dos Altarés, dice el Exodo, que avia para entrar en el Santuario de Dios. El vno era de bronce, y el otro era de oro. El vno estaba fuera, y el otro en lo interior. En el vno se quemaban las carnes, y en el otro se ofrecian los aromas. Qué es esto, hermanos, dice San Gregorio; que en el de a fuera se quemaban las carnes, y en el de adentro se encienden los aromas? *Foris cremantur carnes, intus aromata.* (1) Estos son, dice este Santo, dos compunciones, que ha-

(9)

Exod. 27. & 30.

(1)

de aver en el alma: *Duo sunt compunctiois generis: Donde vnos se duelen de la culpa por el temor, y otros por el amor: Quia alij adhuc per timorem plāgunt, alij per amorem.* De forma, que para entrar el alma en el Santuario de Dios, que es la confession, ha de poner el corazón en estos dos Altarés; en el vno, doliéndose, por lo que teme; y en el otro, por lo que ama. En el vno nacerá el dolor del horror; y en el otro del amor: para q se duela por lo que teme, y tan bien por lo que ama. Eran estos dos Altarés de bronce, y de oro; y de el de bronce se pasaba al de oro; para que nosotros procuremos passar de la atrición a la contrición, que es dolor mas perfecto.

§. I.

En vno de aquellos dos Altarés se quemaban las carnes: *Cremabatur carnes*. Y significaba la atrición, que es el dolor de la culpa por el temor de la pena: *Alij per timorem plangunt*. En este Altar has de poner el corazón, quando te confieses, y dolerte si quiera por las penas, a que te sujetan las culpas. Considera las

Tom. V.

penas del infierno, y verás aquellas cadenas, con que se ligan las manos, y se atan los pies de aquellos miserables, que no quieren hazer buenas obras, ni dar buenos passos, ni andar por buenos caminos. Mira aquellas horribles tinieblas, que palparán las manos, aquel rechinar de dientes, que oyrán los oydos, aquellos llantos amargos, que verán los ojos. Qué penas, que son estas cosas? Penas prevenidas en castigo de tus pecados. Que te sucederá, si a el confessarte, no procuras abrir la boca, para dolerte; viendote rodeado de este genero de pena, castigo de tu pecado? Oye lo que dice San Matheo.

Entró vn Rey a registrar los combidados, que avia llamado a vnas Bodas; y halló a vno, que no tenia el vestido segun la decencia; y mandó prevenir cuerdas, para que lo ligassen de pies, y manos; y que lo arrojasen en las tinieblas exteriores, donde oyese llantos, y crugit de dientes: *Ibi erit fletus, & stridor dentium.* (2) Y qué le sucedió a este? Condenarse. Porqué? Porque no tuvo dolor penitente, dice Hugo: *Ultima causa impenitentia*.

(2) Matth. 22. v. 13.
(3) Hug. hic

Dei summe dilecti. De forma, que en el Dolor de mi maldad he de mirar aquella bondad, en el de mi malicia aquella pureza, en el de mi fealdad aquella hermosura, en el de mi mal aquel bien, y en el de averme buuelto a la criatura, el averme dexado a el criador. Estos son afectos, que como aromas arden mezclados de amor, y de dolor: *Intus cremantur aromata.* Con este amor ha de ir dado de la mano el dolor: para que hallen los pecadores el perdon en Christo. Llegò la Magdalena a los pies de Christo, y configuio el perdon de sus pecados. Que ofrecio en aquella Ara Divinissima? Dos cosas, dice San Lucas; la

(9) vna fueron lagrimas: *Luca. 7. clymas cepit rigare pedes ejus:* (9) Y la otra fueron osculos: *Et osculabatur pedes ejus.* Llegaron los ojos dados de las manos con los

labios; los ojos, para llorar; y los labios, para besar. Que passos son estos, que dan los labios en seguimiento de los ojos? Que

(1) significan los osculos? San S. Greg. Gregorio dice, que el amor: *Osculum quippi dilectionis est signum.* (1) Y las lagrimas? El dolor, y el

arrepentimiento. Pues vayan los ojos con los labios, y las lagrimas con los osculos; los ojos, manifestando el dolor; y los osculos el amor. Empiezen las lagrimas en aquel Altar el sacrificio; y sigan los osculos: porque para la reconciliacion del alma ha de empezar el camino el dolor, y ha de seguir el amor. Así lo dice San Pedro Cryfolo (2) *Pracesserant intervention S. Petri. tes lacryma, ut oscula devota sequerentur: Oscula sunt Sermonis reconciliationis inditia.* (2) 93.

Quien viera a la bendita Magdalena llorar, dixera, que se dolia; y quien la viera besar, dixera, que amaba; y vno, y otro hacia: porque lloraba de dolor, y y besaba de amor. De esta manera nos hemos de llegar, alma mia, al Sacramento, para conseguir el perdon de los pecados: con lagrimas en los ojos, y con osculos en los labios; con lagrimas, que publiquen el dolor; y con osculos, que digan el amor.

Mas ay! O Auditorio mio! Que pocos se llegan a el Ara del Sacramento con este genero de cosas! A el ver el Cardenal Cayetano llegar a la Magdalena, dixoxo, que avia sido vn nue-

vo, è inaudito genero de oblation en aquel sacrificio: *Nooum, & inauditum genus oblationis, ac sacrificij pro peccatorum venia adinvenit hac mulier.* (3) Porque fue inaudito? Porque rara vez se oye, que llegue el pecador, llorando, y besando, llorando, porque se duele, y besando, porque ama. Muchas vezes llega con dolor, que le haze llorar; mas pocas con osculos, que le hazen amar. Llegò la Magdalena con el dolor amante en la boca; porque llegò osculando: *Osculabatur pedes eius:* Y faliò del lago de sus culpas: porque para salir del mar de nuestros pecados, es menester sacar el dolor a la boca.

Mandòle Christo a San Pedro, que fuese a el mar, y que arrojasse vn anzuelo, y sacasse vn pez: *Ua-*

(4) *Matth. de ad mare, & mite hamum*

17. v. *& cum piscem, qui primus ascenderit, tolle.* (4) Nuevo modo de pescar es este: por que el comun, que tenia San Pedro, era con redes, no con anzuelo. Porque le

(5) manda Christo, que viese de S. Amb. anzuelo. Que era este? San lib. 4. in Ambrosio dice, que el pe-

17. *Lucia. 7. Didrachama non occidit in*

oro piscis inventum est: etenim pretium nostra immortalitatis est nostra confessio.

(5) Y por esso ha de salir con anzuelo? Si. Que el pez, que sale con el anzuelo, por herido sale con el dolor en la cabeza; y el pecador para salir del lago de sus culpas, es preciso, que saque el dolor en la boca. Ea pues pecadores, que como pezes estais como sumergidos en el mar de tantas culpas, a tener el dolor en la boca, para salir del cieno de tantos pecados. Mas quando saldreis? Quando os pescará Dios, si no quereis salir con dolor? Salio la Magdalena, porque sacò el dolor amante con los osculos, que diò con la boca; y saldremos nosotros, si lloramos a mado; porque el dolor, y amor es el que nos sacará del pecado.

A lo dicho me diràs, o alma mia, que como hallaràs este dolor, que tanto necesitas, para que Dios te perdone el pecado? A lo qual te respondo, que el dolor se puede hallar, quando lo buscamos, y quando el nos busca: porque vnas vezes nos busca este dolor, y otras vezes lo buscamos nosotros. Así lo dice David:

(6) *vid: Tribulatio, & angustia*
Pfalm. invenerunt me. Tribulatio-
114. v. nam inveni. (6) Como halla
 4. remos el dolor de la culpa?

Passeandonos por el cam-
 po de nuestros pecados. De
 esta manera hallaremos a
 cada passo, y movimiento

(7) *vn dolor. Spinas, & tribu-*
Genes. los germinabit tibi: (7) Le
 3. v. 18. dixo Dios a Adan. La tier-
 ra llevara abrojos, y espi-
 nas: dice San Juan Crisostomo:

spinas, & tribulos
profert terra. Para que?
 Para que passeandola el
 hombre, halle provecho pa-
 ra si: *Operandum tibi: (8)*

(8) *S. Crisostomo. Provecho en las espinas?*
 Si. Como? Hallando en ca-
 sa passò vna punzada, y en
 cada punzada vn dolor de
 su pecado. El que se passea
 por vn campo de espinas,
 encuentra a cada passo vn
 dolor. Pusole Dios a Adan
 el campo lleno de espinas,
 para que a cada passo ha-
 llasse en las puntas el dolor
 de su pecado. Ea, ò alma
 mia! Quieres hallar el do-
 lor de tu culpa? Me dirás,
 que si. Què pientas, que
 son los pecados cometidos?
 Espinas, dice Hugo: *Per spi-*

(9) *Hug. in nam peccatum. (9) Como tie-*
Pfalm. nes el alma? Como vn cam-
 31. po sembrado de espinas.
 Passeate por ella vna, y mas
 vezes; y verás, como ha-

llas a cada passo el dolor de
 tu culpa: *Tribulationem, &*
dolorem inveni. Empieza a
 andar por las espinas de
 tantos juramentos, de tan-
 tos dias de fiesta profana-
 dos, de tantas irreverencias
 contra tus Padres, y Super-
 iores, de tantos homici-
 dios, de tantas luxurias cõ
 sus circunstancias, de tan-
 tos hurtos, y codicias, de
 tantas mentiras, y murmu-
 raciones, y de tantos falsos
 testimonios; y verás, como
 no dás passo, en que no en-
 cuentres vn dolor. Mas si
 no te mueves; si no andas
 por estos parages: si no quie-
 res dár si quiera vn passo
 por estas espinas; como
 quieres dolerte! Como quie-
 res encontrar con el dolor?
 Estos son los caminos, por
 donde se halla; y estos los
 medios, por donde se bus-
 ca.

Ay otro dolor, que nos
 busca, quando nosotros no le
 buscamos: *Tribulatio, &*
angustia invenerunt. Como
 nos busca? Por los remor-
 dimientos. Considera, que
 de vezes, a deshora, te ha-
 llas como asaltado, y cogi-
 do cõ el remordimiento de
 tu conciencia, q te dice: Co-
 mo vives? Como estás car-
 gado de innumerables cul-
 pas? A que aguardas? Sa-
 bes,

bes, que has de morir? Co-
 noces, que es estrecha la
 cuenta? Crees, que ay infi-
 erno? Te acuerdas, que
 no tienes mas que vn alma?
 Y què te espera vna vida
 eterna, llena de bienes, ò
 males? Estos son los passos
 por donde nos busca el do-
 lor. Oyeron aquellos dos
 primeros Padres las voces,
 que daba Dios en el Paray-
 so: *Deambulantis in Para-*

(1) *Genes. dyssu ad auram post meri-*
 3. v. 8. *ditem.* (1) Què passos son
 estos, dice el Crisostomo?

(2) *Quid dicis, deambulat Deus.*
S. Crisostomo. (2) Anda Dios? Si. Conquè
ham. 17 passos? Con los de la con-
in Gene. ciencia: Conscientia cum ad-

versus hominem exurgit, sla-
ra voce clamat, & accusat,
& quasi ante oculos scribit
peccatorum magnitudinem. Y
 q eran estos passos? Ecos de
 dolor, que buscaban al ho-
 bre, dice el Abulense: *Vo-*

(3) *Abulens. lebat excitare eos, ut de pecca-*
to peniterent, atque veniam
peteret. Daba vn passo, dice
 el Crisostomo, y decia:

(4) *Quid factum est? (3) Pues*
Genes. què has hecho? Daba otro,
 3. *ques. y gritaba: In alio te loco re-*
 612. *liqui: En otro lugar te de-*

xè yo, quando te formè.
 Daba otro, y clamaba: *In*
alio te invenio: En otro te
 hallo. Profeguiã passeando-
 se, y decia: Vestido te de-

xè yo de gloria; y aora te
 hallo desnudo: *alia gloria*
vestitum te reliqui, nunc in
nuditate te invenio. Con es-
 tas voces, que eran en Adã
 remordimientos, le busca-
 ba el dolor; y con estos re-
 mordimientos nos busca a
 nosotros.

Pero nos sucede, que, co-
 mo Adã, huymos, y por esto
 no nos halla el dolor. Estos
 remordimientos son como
 los nuncios de Job, que le
 dexaba Dios vno, para que
 le diese noticia de su mal, y
 le dixesse: *Et ego remansi*
Job. 1. solus, ut nuntiarem tibi. (5) v. 19.

(5) De forma, que aviendo el
 Demonio hecho tantos da-
 ños, hasta derribarle la ca-
 sa, y matarle los hijos: Dios
 disponia vn criado, para
 que le diese la noticia, y
 mostrasse sentimiento a tan-
 tos daños. Con que en cada
 nuncio le buscaba vn do-
 lor; y lo consiguió: porque
 con las vnas, y otras emba-
 xadas se doliò de manera,
 que rompiò los vestidos, y
 cortò los cabellos: *Scidit*
vestimenta sua, & tonso ca-
pite corruit in terram. Pues
 què es esto, Job? Dolerme
 de los males, que me ha
 hecho el Demonio. Y co-
 mo te hallò este dolor? Dã-
 do oydo, y no huyendo
 del nuncio, que me lo avi-

faba,

faba. Porque pensais, que no nos halla à nosotros el dolor? Nos busca? Si. Pues como no nos encuentra? Porque no queremos dar oído al remordimiento, que nos da la noticia del mal, que por medio de la culpa nos ha hecho el Demonio. Oye, pecador, à este nuncio, sabete, que el Demonio por medio de la culpa te ha quitado à Dios, y yo he quedado, para que te lo diga. Sabete, que has perdido por ella el derecho que tenias à la gloria, y yo he quedado solo para darte aviso. Sabete, que has perdido aquellos buenos afectos, que eran tus hijos. Sabete, q̄ te has hecho esclavo del Demonio, y sujetao à las penas del infierno. Te mueves? No. Te dueles? Tampoco. Te pesa? De ninguna manera. Dime: porque? Porque huyes estos remordimientos, y no quieres semejantes avisos. Gritan las noticias de los males, q̄ te ha hecho el Demonio, y te hazes sordo. Por esto no te dueles.

El dolor ha de ser general; de suerte, que se extiēda à todos los pecados, que tienes cometidos, doliendote de todos ellos. Así lo dice el Padre San-

to Thomàs de Uillanueva: *Sufficit, quod habeas dolorem* (9) *extensum, qui se extendat ad S. Tho: omnia peccata mortalia.* (9) à Villa. No pide Dios, que à cada Domingo pecado, hagamos vn acto de dolor; sino que hagamos vn acto, que los mire à todos: porque dolerse de vnos, y no de otros es digno de abominacion.

Vna de las abominaciones, que avia en aquel Templo, que le manifestó Dios al Propheta Ezechiel, fuè el que vnas mugeres estabaa llorando à Adonis: *Ibi* (1) *mulieres sedebant plangentes Ezech. Adonidem.* (1) Avia en el 8.º. 14.

Templo otras abominables culpas? Si. Pues como no se lloraban todas? Esta era vna de las abominaciones. Arrojar lagrimas por las vnas, y no por las otras. O q̄ de almas, trayendo muchissimas culpas, lloran las vnas, y no se duelen de las otras! Suelen llorar las mugeres el pecado de luxuria, (quiza mas llevadas del empacho, que por la malicia) y no lloran los juramentos falsos, las honras, que quitan con las lenguas, las muertes, que desleian, y los odios, que tienen; cargando el dolor sobre vnas, y no sobre todas. Templo es de Dios el alma de cada vno, di-

(2) dice el Apostol: *Templum* *I. ad Co. Del Sanctum, quod estis vos.* *rintb. 3.* (2) Como esta este Templo? Lleno de innumerables abominaciones, dice S.

(3) Thomàs de Uillanueva: *Sa S. Tho. cri cordis, & corporis tui Tē à Villa. plē vitij implēs, & immun in Deo. ditij polluit.* (3) Pues en *Eccles.* que razon cabe, que te duelas de las vnas, y no de las otras? El enojo ha de ser con todas las culpas del alma, y cō todas las abominaciones del Templo, como fuè el de Christo con todas las cosas, que profanaban aquel de Jerusalem. De esta manera ha de ser el dolor, para que Dios nos per-

done la culpa, y nos abra la puerta de la gracia, y cō este dolor hemos de llamar, para que no se nos niegue la entrada: *Pulsate, & aperietur.* Y si queremos, que se nos abra la puerta para la reconciliacion, valgamonos del auxilio de la Reyna de los Angeles, por que es el dedo medio, y la medianera que nos reconcilia. Así lo dice Bernardino de Bustos: *Est digitus medius, quia tamquam mediatrix nos Deo reconciliat, &c.* Di vn exemplo, y pide la gloria. *Ad quam nos perducat Deus* *&c.*

SERMON III. EXORTA A LA SATISFACCION SACRAMENTAL.

T H E M A.

PULSATE, ET APERIETUR VOBIS.

Math. 7. v. 7.

SALVACION.



Y ESTAMOS en la tercera parte de la confession Sacramental, y en el quarto de do de la mano de la penitē

cia como Sacramental. La tercera parte de la confession es la satisfaccion, por medio de las obras, que impone el confessor en penitencia: *Operis satisfactio.* Y el quarto dedo significa la satisf-

faba. Porque pensais, que no nos halla à nosotros el dolor? Nos busca? Si. Pues como no nos encuentra? Porque no queremos dar oído al remordimiento, que nos da la noticia del mal, que por medio de la culpa nos ha hecho el Demonio. Oye, pecador, à este nuncio, sabete, que el Demonio por medio de la culpa te ha quitado à Dios, y yo he quedado, para que te lo diga. Sabete, que has perdido por ella el derecho que tenias à la gloria, y yo he quedado solo para darte aviso. Sabete, que has perdido aquellos buenos afectos, que eran tus hijos. Sabete, q̄ te has hecho esclavo del Demonio, y sujetao à las penas del infierno. Te mueves? No. Te dueles? Tampoco. Te pesa? De ninguna manera. Dime: porque? Porque huyes estos remordimientos, y no quieres semejantes avisos. Gritan las noticias de los males, q̄ te ha hecho el Demonio, y te hazes sordo. Por esto no te dueles.

El dolor ha de ser general; de suerte, que te extiēda à todos los pecados, que tienes cometidos, doliendote de todos ellos. Así lo dice el Padre San-

to Thomàs de Uillanueva: *Sufficit, quod habeas dolorem* (9) *extensum, qui se extendat ad S. Tho: omnia peccata mortalia.* (9) à Villa. No pide Dios, que à cada Domingo pecado, hagamos vn acto de dolor; sino que hagamos vn acto, que los mire à todos: porque dolerse de vnos, y no de otros es digno de abominacion.

Vna de las abominaciones, que avia en aquel Templo, que le manifestó Dios al Propheta Ezechiel, fuè el que vnas mugeres estabaa llorando à Adonis: *Ibi (1) mulieres sedebant plangentes Ezech. Adonidem.* (1) Avia en el 8.º. 14.

Templo otras abominables culpas? Si. Pues como no se lloraban todas? Esta era vna de las abominaciones. Arrojar lagrimas por las vnas, y no por las otras. O q̄ de almas, trayendo muchissimas culpas, lloran las vnas, y no se duelen de las otras! Suelen llorar las mugeres el pecado de luxuria, (quizà mas llevadas del empacho, que por la malicia) y no lloran los juramentos falsos, las honras, que quitan con las lenguas, las muertes, que desleian, y los odios, que tienen; cargando el dolor sobre vnas, y no sobre todas. Templo es de Dios el alma de cada vno, di-

(2) dice el Apostol: *Templum I. ad Co Del Sanctum, quod estis vos.* rinth. 3. (2) Como esta este Templo? Lleno de innumerables abominaciones, dice S.

(3) Thomàs de Uillanueva: *Sa S. Tho. cri cordis, & corporis tui Tē à Villa. plū vitijs imple, & immun in Deo. ditijs polluit.* (3) Pues en Eccles. que razon cabe, que te duelas de las vnas, y no de las otras? El enojo ha de ser con todas las culpas del alma, y cō todas las abominaciones del Templo, como fuè el de Christo con todas las cosas, que profanaban aquel de Jerusalem. De esta manera ha de ser el dolor, para que Dios nos per-

done la culpa, y nos abra la puerta de la gracia, y cō este dolor hemos de llamar, para que no se nos niegue la entrada: *Pulsate, & aperietur.* Y si queremos, que se nos abra la puerta para la reconciliacion, valgamonos del auxilio de la Reyna de los Angeles, por que es el dedo medio, y la medianera que nos reconcilia. Así lo dice Bernardino de Bustos: *Est digitus medius, quia tamquam mediatrix nos Deo reconciliat, &c.* Di vn exemplo, y pide la gloria. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

SERMON III. EXORTA A LA SATISFACCION SACRAMENTAL.

THEMA.

PULSATE, ET APERIETUR VOBIS.

Math. 7. v. 7.

SALVTACION.



Y ESTAMOS en la tercera parte de la confession Sacramental, y en el quarto dedo de la mano de la penitē

cia como Sacramental. La tercera parte de la confession es la satisfaccion, por medio de las obras, que impone el confessor en penitencia: *Operis satisfactio.* Y el quarto dedo significa la satisf-

atisfacion; porque se ordena à las disposiciones, por medio de las quales se satisface à Dios por la pena, que le corresponde à la perdonada culpa; como el Medico, que en orden à la salud del cuerpo haze con el dedo quarto los colirios: *Bo quod, eo digito à Medicis colliria commiscetur.* En este hemos de poner los ojos, y cõ este hemos de llamar à las cerradas puertas: *Pulsate, & aperietur vobis.* Por que, para que se nos abra la puerta à la remission de la pena, es menester, que nos valgamos de este dedo.

En penas bien dolorosas, aunque menos de las que merecian sus culpas, estaba aquel Rico avariiento, quando levantò la voz,

(4) y dixo: *Pater Abraham, mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aqua, & refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.*

(4) Padre Abraham, imbia à Lazaro, para que mojan do la extremidad de su dedo en vna poca de agua, de refrigerio à la pena, que padece mi lengua, que se abra en esta llama. Repa-

(5) *S. Cris. ref. dice San Juan Crisostomo, que ruega à este dedo: Illius digitum nunc*

implorat. (5) Què es lo que pide este Rico? Què es lo padece? La pena de su culpa. Y quien quiere, que se la minore, ò refrigere? El dedo de Lazaro, para que como Ministro, ò Medico le fazone, para que sea menos la pena. Assi lo dice el

(6) *Crysologo: Ut refrigerij Minister extremum digiti sui solamen modo ipse porrigat. S. Petr. Crysol. Serm.*

(6) Què dedo es este? San Gregorio dice: que las obras de los buenos, con que se satisface: *Ab extremo digiti se tangi desiderat, quia aternis supplicijs datus, optat operationem iustorum.* (7) Pareciale à aquel Rico,

que en el dedo de Lazaro estaba el medicamento de su pena; y por esso pide, que lo moje en el agua, y que disponga como vn colirio, con que se mitigue la llama. Sentenciado està el que ha pecado, y se le ha perdonado la culpa, à penas temporales, no eternas; y el dedo, q fazona el medicamento, es la satisfaccion. Bien serà, que clamemos à el confessor por este dedo, que componga las penitencias, como medicamentos, para que satisfagamos, y se nos abra la puerta de la gloria, satisfacha la pena. Y en el interin

lla-

llamemos à las puertas de la Reyna de los Angeles, para que nos abra, diciendo: *Ave Maria.*

T H E M A.

Pulsate, & aperietur vobis.
Matth. 7. v. 7.

INTRODUCCION.

Cierto es, que està cerrada la puerta de la gloria para el que no ha satisfecho la pena, que corresponde à su culpa; y que no ha de entrar, sin satisfacer. Por esso están las almas detenidas en el Purgatorio, hasta pagar la pena, que no satisficieron en esta vida. El dedo, que abre esta puerta, es el medicinal, esto es, la satisfacion, que haze el pecado por medio de las penitencias, q el confessor le impone. Cõ este se minorà el reato de la pena, que dexò la perdonada culpa, como dice el Angelico *S. Tho. Doctor: Punitur ergo aliquis à Deo, etiam postquam peccatum dimittit, & sic reatus pena remanet peccato remoto.* (8) Este dedo, como parte de la confesion es necesario; porque dispone la medicina. Assi lo dice San Gregorio: *Tertia ergo spe-*

cles, id est vindicta, quasi medicina necessaria est, et apost. S. Greg. toma reatus, afflictionis medicina sanetur. (9) De este gam 15. dedo hemos de hazer tres partes, en tres generos de penitencias; las vnas, que miran à penar, para satisfacer; las otras, que miran à penar, para sanar; y las otras, que tiran à penar, para no caer. Las vnas se llaman satisfactorias, las otras medicinales, y las otras preservativas.

§. I.

Las satisfactorias son aquellas, que impone el confessor, para que el penitente, pene, y satisfaga; como son ayunos, silicios, disciplinas, y otras mortificaciones penales, y afflictivas. Estas aunque nos parezcan grandes, las hemos de admitir, y las debemos executar: porque como dice el Padre San Ambrosio, Un a grande plaga pide vna alta medicina, y culpa grande pide no pequeña satisfacion: *Grandis plage alta, & prolixia est disciplina. Grā de scalus grandem habet necessariam satisfactionem.* (1) *lapsam* La razon es: porque aunque la pena, que corresponde à la culpa ya perdonada, es

Y 2; tem-

temporal, y no eterna; con todo esto, para la remission de esta es menester satisfacion grande, no pequeña: porque es necedad querer remitir vna pena grande cō vna accion pequeña.

Bien necio fue aquel Rico, de quien dice el Evangelio, que estaba en los tormentos. En que esta su necedad? En lo que pidió. Y veamos: que fue? Que vino a se Lazaro, y que mojando la extremidad de su dedo en vna poca de agua, le mirasse la pena, que padecia su lengua con el incendio de vna llama: *Vt intingat*

(2) *Luce. 16. v. frigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.* (2)

Que padecia aquella miserable lengua? La pena de su culpa, porque en ella avia estado su pecado: porque como dice San Juan Crisostomo, en el lugar de la

(3) culpa es la pena: *Vbi culpa, S. Cris. ibi est pena.* (3) Y que queria? *in Cat.* Que se le mirasse. Y con *D. Tho.* que medio? Con la extremidad de vn dedo: *Extremum digiti.* Y que es la extremidad? Lo minimo de vna operacion, dice mi Padre San

(4) *S. Tho. to Thomas: Extremum digiti minimam operationem Luce. significat.* (4) O necio! Estás padeciendo lo grande de

vna pena, y quieres minorarla con lo minimo de vna accion? Esta es necedad.

O pecador! Como quieres, que te llame? Discreto? No. Necio? Si. A que estás sentenciado por tu culpa? A lo grande de vna pena. Y quieres, que se minore, y que se satisfaga con vna minima obra? Esta es tu necedad. Quieres, que la llama, que merecen los hurtos, la apague vn maravedi, que das de limosna? Quieres, que el fuego, que merece la lengua por tantas mentiras, tantos juramentos, tantos porvidas, tantas murmuraciones, y tantas palabras desonestas, lo mitigue vna Ave Maria? Quieres, que los ardores, que merecen tantas culpas desonestas, de adulterios, de estrupos, de sacrilegios, y de incestos los apague vn dia de ayuno? Quieres, que siendo la plaga tan grande, sea la medicina tan pequeña? Esta es necedad.

Procura, que la satisfacion sea grande, puesto que las culpas no son pequeñas. Lo que queria aquel Rico era, con pedir vna gota de agua, que se le remitiese algo de la pena, dice el Cardenal Cayetano: *Significa in Luc. tur aliquantula remissio per 16.*

refrigerationem, que fiet per gutta aqua infusionem. (5)

Contentabase con la remission de alguna pena, no de toda. Yo confieso, que con vna obra, aunque sea pequeña, tenras remission de pena; pero no te has de contentar con la remission de alguna en parte; sino con toda la remission de la pena, que corresponde a tu culpa; para que se apague el fuego, que merece tu pecado. Para lo qual has de llegar a los pies del confessor con vn proposito fixo de cumplir toda la penitencia, que se te fuere impuesta, para satisfacer la pena, que has de pagar por tu culpa. La razón es: porque la pena es vn censo, que impulso en ti la culpa; y para satisfacer, es preciso, que lo traygas prompto en la boca. Habla el Padre San Ambrosio de aquel pez, que sacó San Pedro del mar, y dice mysterioso: *Non ociose didracma inventum est in ore pisci.* (6) No por ociosidad sacó aquel pez la moneda de la boca. Para que era aquella moneda? Para satisfacer vna deuda: *Da ei pro te, & pro me.* (7) Y que era aquel pez? El pecador. Pues la que la moneda, con que se fatiface, en la boca; que el

(6) *S. Amb. cap. 7. Luca.*

(7) *Matth. 13. v. 26*

pecador, quando sale de el mar de sus culpas a los pies del confessor, que lo pesca, y haze las vezes de San Pedro, ha de traer la moneda del proposito de satisfacer en la boca, para que salga del lago de la culpa, no solo en quanto a la ofensa, sino en quanto a la pena.

Mas, ó dolor! Que mal se cumplen las penitencias, que imponen los confessores! Que tarde! Con q̄ passos tan remissos! Siendo así, que debian ser velozes: por que confessada la culpa cō el dolor, que pide, y proposito de la emmienda, luego a el punto con velocidad se avia de tratar de la satisfacion. La razon es: por que esta es la que purifica a el a'ma, para que no le quede el reato de la pena, q̄ dexó la culpa. Oygamos el Sacro Texto. Confesó Hai su culpa, como dice el mismo, en vnos labios machados q̄ quando las manchas salen a los labios, bien se confessan las culpas) y fue su confesion dolorosa, como dice San Gregorio: *Pollutionem nam S. Greg. que labiorum habere se doluit. libr. 3.* (8) Faltabale a la confesion la tercera parte, que era la pena, para q̄ le purificasse; y a el puto voló vno de los Seraphines, y con vn alqua

(9)
Isaias.
6. v. 6.

en la mano le quemò los labios: *Et volavit ad me vnus de Seraphim.* (9) Buelos prefeza significan. Para que es tanta velocidad? A que viene el Angel? A dar pena como fuego à vnos labios manchados. Para que? Para que seã limpios del todo pecado, que es pena, y culpa. Pues hecha la confesion, y formado el dolor del pecado, buel el Angel a dar la pena, como que se purifique del todo de la culpa: *Tetigit labia tua, vt auferatur iniquitas tua, & peccatum tuum mundabitur.* Que es, ò alma mia, la penitencia, que el confessor te impone? Vna pena dolorosa, que te aplica, para que te purifiques, para que purgues, para que satisfagas, y para que te purifiques del todo de tu culpa. Pues en que razon cabe, que no sea cumplida la satisfaccion con velocidad, y que dilates, ò no cumplas la penitencia, que el confessor te impone?

Otro genero de penitencias suelen imponer los confesores satisfactorias, que deben cumplir los penitentes: como son aquellas, en que mandan la frecuencia de los Sacramentos, por medio de los quales, y de los Jubileos, è indulgencias se

remiten las penas, que corresponden à las culpas, vnas vezes en parte, otras en el todo, como quando es plenaria la indulgencia, que es remission de la culpa, y de la pena. Esto es embiarlos à la Iglesia, donde està abierto el tesoro de los meritos misericordiosos de Christo, para que tomen del, y satisfagan; por medio de los quales se les quita el reato, y pena de su pecado. Mas, ò dolor! Quien cumple este genero de penitencia? Quien se emplea è frequentar los Sacramentos? Quien se determina à ganar los Jubileos? Entre los penitentes pocos. A estos les succede lo que à aquellas Virgines necias, que se perdieron, y fueron à padecer penas. Faltòles à estas el azeite, llegaron à las prudentes, y pidieronles el sayo; mas les dixeron, que lo fuesen à comprar: *Ite potius ad vendentes, & emite vobis.* (1) Y veamos: fueron? No lo dice el Evangelio. Pues que hizieron? Quedaronse con el mandato perplexas, è irresolutas, dice Cayetano: *Cayet. Veleitas vera penitentia significatur, potius quàm vera voluntas.* (2) Y que les sucedió? Que? Passar à las penas. Que es esto? Por no ir à comprar

(1)

Matth.

25. 9.

(2)

Cayet.

in Matth.

25.

vn

vn poco de azeite? Mas es de lo que suena. Que azeite es este? La misericordia de Dios en Christo, que quita la pena, que causa el dolor, como lo haze en el cuerpo el azeite: *Oleum lenit do-* (3) *S. Bern. lozem.* (3) A donde las imbiaban, para que buscasen el leniente à su pena, y dolor? A donde se vende. Y este genero de azeite, que remite pena, y dolor, donde se vende? En la Iglesia, de cuyo tesoro te se aplica en el Jubileo este genero de azeite, que mitiga el dolor. Y que hizieron las Virgines? No ir. Pues essa fuè la causa, porque se quedaron en penas.

Ay! O alma mia, la que te confieffas! Que hazes, quando le pides à el confessor, que te imponga penitencia? Pedirle, que te de azeite. Para que? Para que sea leniente à la pena de tu culpa, y dolor? Que te dice? Que vayas à la Iglesia, y de su tesoro por medio de los Jubileos compres el azeite de aquel, que fuè todo misericordia, para que se te remita la pena, y dolor. Y que hazes? Querer ir. Vas? No. Pues que quieres, si no padecer pena, y dolor? Llega à la Iglesia, busca el leniente de los Sacramentos,

y Jubileos, y veràs, como entras en aquellas moradas. Tullido estava aquel coxo en la puerta del Templo, sin poder entrar, hasta que los Apostoles le aplicaron à los pies impedidos este genero de azeite, con cuya vnccion entrò en el Templo, como dice San Bernardo: *Quando de ore Petri, tamquam fulgur egrediens claudi vnus plâtas solidavit.* (4) No hizo mas la cabeza de la Iglesia, que aplicarle en el Nombre de Jesus este genero de azeite: *In Nomine Jesus:* Quando se le quitò el impedimento, y entrò en la Iglesia. Como te tiene la pena, que corresponde à tu culpa? Impedido: porque no has de entrar en la gloria hasta que satisfagas. Luego has menester acudir à la Iglesia, para que el Vicario de Christo te aplique la virtud de este genero de azeite, con que te quite el impedimento de la pena, y entras en la gloria.

S. II.

No solo forma este dedo la penitencia satisfactoria, sino que ordena la medicinal, para la curacion del alma. Y así el confessor, que es el Medico, dice el Padre San

R

San Augustin, que confide-
re la calidad del achaque,
(5) el lugar, el tiempo, y la ca-
lidad de la persona: *Consi-*
apud La deret. qualitatem criminis, in
naza loco, & tempore, in perseve-
hom. 30. rantia, in varietate personae.

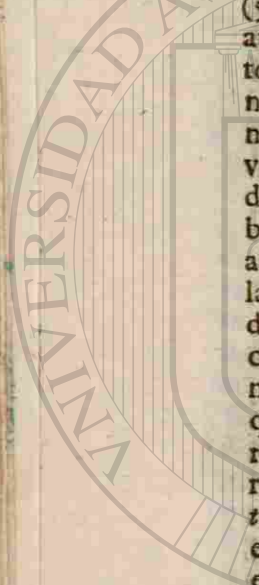
(5) Para lo qual ordena a el
avaro la limosna, a el glo-
ton la templanza, o abiti-
nencia, a el carnal el ayu-
no, a el furioso, o vengati-
vo la paciencia, a el imbi-
diolo la charidad, a el so-
bervio, y vanaglorioso el
abatimiento, a el perezoso
la diligencia; paraq las virtu-
des, como medicamentos
contrarios a los vicios, sa-
neu las dolencias del alma,
que como dice San Grego-
rio, vnos contrarios se cu-
ran con otros: *Contrarij con-*
traria curantur. (6) Este fue
el modo, que observo Dios
en la penitencia medicinal,
que dio a aquel primer Pa-
dre, como medicameto a su
culpa, que fue el q comies-
se el pan con el sudor de su

(7) rostro: *In sudore vultus tui*
Genes. vesieris pane tuo. (7) Qual
3.v.19. fue su pecado? Querer co-
mer con privilegios de dey-
dad: *Eritis sicut dij.* Y qual
sera su penitencia, que lo
medicane? Lo contrario. Y
que es? Comer con peñio-
nes de esclavo a sudores de
su rostro: *In sudore vultus*

tui: Que tal sobervia se cu-
ra con tal medicina. Esto
fue humillarlo, para que to-
da su vida con este genero
de penitencia fuese model-
to, dice S. Juan Crisostomo: (8)
Sudoribus totum humiliabo, S. Cris.
et his exercitatus perpetuam in Gen.
doctrinam habeas modeste 3. hom.
agendi: (8) Este es el fin, con 17.
que los confesores impon-
nen las penitencias medici-
nales.

Resta aora, que hagamos
a mi auditorio con el Profe-
ta Jeremias esta pregunta:
Nunquid resina non est in Ga-
laad? (9) Por ventura no ay
medicamento en Galaad?

Otra: *Aut Medicus non est*
ibi. No ay Medicos? Otra:
Quare igitur non est obducta
cicatrix filia populi mei? Por
que no es curada la cicatriz
de la hija de mi pueblo? Ay
medicinas en la Iglesia para
los pecadores? Si. Quales
son? Las virtudes contra-
rias a los vicios. Ay Medico-
s, que las apliquen? Si.
Quales son? Los confesores,
dice Origenes, a quienes
puffo Dios por Medico-
s, para aplicar las medici-
nas del alma: *Voluit Do-*
minus in Ecclesia sua esse Me-
dicos animarum, quia non
vult Deus mortem peccato-
rum. (9) Aplicanse las me-
dicinas en los confesiona-
rios?



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

rios? Si. Dasele medicamen-
to a el gloton, a el luxurio-
so, a el vengativo, a el so-
bervio, a el perjuro, a el
murmurador, a el avaro, y a
el vsurero? Tábien. Pues co-
mo ay tantos en la Repu-
blica? Como no se curan
estas llagas? Como está la
Republica llena de tales
dolencias? Nunca mas lle-
nos los confesionarios de
penitentes, así viciosos, co-
mo espirituales. Que es es-
to? Ay medicina? Ay Me-
co? No falta lo vno, ni lo
otro. Pues como no ay fa-
bilidad? Yo os lo dire: La
causa no es otra, que no
guardar los penitentes los
medicamentos, que les dan
los confesores, y por esso
no ay salud, aviendo medi-
cinas, y Medicos.

Mandó aquel Angel por
nombre Raphael a aquel
santo mozo llamado To-
bias, como su director en
aquel camino, que desen-
trañasse aquel pez, y que
guardasse la hiel, y el hi-
gado. Oyó el mozo el man-
dato, y dice el Texto, que
guardó con gran cuydado
lo que el Angel le dixo.
Porque, pregunto, le man-
dó el Angel, que lo guar-
dasse; y porque Tobias lo
hizo? Que cosas eran
estas? Vnos medicamentos,

dixo el Angel: *Sunt enim* (2)
haec necessaria ad medicamen-
ta utiliter. (2) Para que ser
via la hiel? Para sanar los
ojos ciegos: *Et fel valet ad*
vngendos oculos. Y el higa-
do? Para ahuyentar todo
genero de Demonios: *Fu-*
mus extricat omne genus De-
moniorum. Y que sucedió con
estas medicinas recetadas
por el Angel, y guardadas
por el mozo? Sanar en la
ceguedad, y desterrar el
Demonio. Que las medici-
nas, que guardan, y se apli-
can, sanan las enfermeda-
des. Veis aqui la causa, por
que no sanan los que se con-
fiesan: porque no guardan
los medicamentos, que les
recetan los confesores.

Tira el confessor con la
penitencia medicinal, a
que sane el pecador de la
ceguedad, en que vive, y
del Demonio, que lo posee.
Aplicale los medica-
mentos, para que abra los
ojos, y para que ahuyente
el Demonio de su culpa.
Oye las medicinas, y no las
guarda: con que anda toda
la vida, ciego, y endemo-
niado. Es el pecador como
el Niño, que si no sana por
fuerza de naturaleza; no sa-
na por fuerza de arte: por-
que apenas le aplican el
medicamento, quando lo

tira. Así el pecador, apenas le aplica el confessor la medicina, quando levantandose de sus pies, la arroja. Esta es la causa; porque está el mundo lleno de enfermos pecadores, aunq̄ ay tantas medicinas, y tantos confesores medicos, que las apliquen.

S. III.

Compone este dedo, por ultimo, la penitencia preservativa, que mira à estorbar la reincidencia en la culpa, quitando la ocasion del pecado. Son las ocasiones, no otra cosa, que ligaduras, con que nos tiene el vicio, que nos predomina; y para que este no nos posea, imponen los confesores penitencias preservativas, que tiran à cortar estas ligaduras; à el jugador, que no vaya à la casa de el juego, à el que murmura, que juyga de las conversaciones, à el desonesto, que se retire de los concursos, à la muger liviana, que no salga de casa; procurando quitarle à cada vno la ligadura de la ocasion. Esto se vió en aquella jumenta con su hijuelo, que estaban ligados junto à Jerusalén, mandando Christo, que los

desatassen: *Soluite, & adducite mihi.* (3) Quienes son estos? Los pecadores, dice mi Angelico Doctor: *Per asinam, & pullum significancur homines brutalliter viventes.* (4) Porque significan à los pecadores? Como estaban estos bratos? Ligados. Para que? Para cada, y quando el Señor los quisiera cargar. De forma, que las ligaduras eran las que tenian à estos brutos dispuestos, para quando se quisiera servir el dueño. Así los pecadores, cuyas ocasiones los tienen ligados para cada, y quando, que se quiera servir el Demonio. Que otra cosa es el pecador en la ocasion, sino vn jumento atado, para que no se le vaya à el Demonio? Qué mandó Christo? Que los desatassen. Y que hizieron los Apostoles? Quitar las ligaduras. Para que? Para q̄no se sirviessse mas de ellos el dueño, sino Dios. A que tiran los confesores, quando ponen penitencias preservativas? A desatar. Con que? Con la doctrina, dice San Juan Crytostomo: *Soluite per doctrinam vestram.* (5) Porque el ministerio pide corregirlos de esta manera, para la Gloria: *Per ministerium ad gloriam*

(3) Matth. 21. v. 2. (4) 3. Tbo. bis.

(5) S. Cryf. hom. 27 in Mat.

que antes: *Egrediar sicut antea feci:* (6) Porque se le apartó Dios: *Nesciens, quod ab eo recessisset Dominus.* 16. v. 20. Qué es esto, que le sucede à Sansón? Qué ha de ser? Averle rompido Dios los lazos, en que avia estado preso por tres vezes, y por volver à ellos quedar ciego, y preso. Porque Dios, como dice Hugo, libra à el pecador de semejante delatino ttes vezes, à la quarta rara vez lo libra: *A tribus aliquando liberat Deus, à Hugo. quarto raro, aut numquam. ibi.*

Pero que pocos son los que admiten estas penitencias! Que pocos quieren las doctrinas, que les quitan los lazos de las ocasiones, para que no se pierdan! A muchos les sucede lo que à Sanson, cuyo exemplo es bien mysterioso. Reclinose sobre el regazo de Dalila su muger, ataronle los Philisteos, y à el despertar, con las fuerzas, que le avia dado Dios, rompió los lazos, y quedó libre. Segunda vez volvió à los brazos, dō de avia encontrado los peligros. Digamosle à Sanson: Qué hazes? Otra vez vuelves à los lazos? No sabes, que te prendieron, y que te pusieron à peligro? Pues en que te fias? En que desharè tercera vez los lazos. Así le sucedió. Se reclinó en el ropaje de Dalila, donde fue enlazado, y como las demás vezes, hizo estopa los cañamos. Quarta vez se dexo dormir, enlazaron los enemigos à Sanson de manera, que despertó, y no pudo lo

que antes: *Egrediar sicut antea feci:* (6) Porque se le apartó Dios: *Nesciens, quod ab eo recessisset Dominus.* 16. v. 20. Qué es esto, que le sucede à Sansón? Qué ha de ser? Averle rompido Dios los lazos, en que avia estado preso por tres vezes, y por volver à ellos quedar ciego, y preso. Porque Dios, como dice Hugo, libra à el pecador de semejante delatino ttes vezes, à la quarta rara vez lo libra: *A tribus aliquando liberat Deus, à Hugo. quarto raro, aut numquam. ibi.*

(7) Esto es lo que le ha sucedido à muchos de los q̄ se confiesan. Llegan con los lazos de vna culpa, como de vn amancebamiento. Por virtud del Sacramento rompe Dios los lazos, dandoles fuerzas, para que queden libres. Passa la confesion, y vuelven segunda vez à el. Vsa Dios la misma misericordia, y haze pedazos las prisiones. A poco tiempo vuelven à las ligaduras, tercera vez los libra aquella Bondad. Y fiados, en que Dios los desató por medio del confessor, con facilidad se arrojan otra vez à las prisiones para el infierno. Ay! O almas! Que de ellas estarán ardiendo en aquellas llamas,

mas, por no aver querido huir los lazos, que les mandaron los confesores!

A que, pensais, que miran estas penitencias preservativas, que os imponen los confesores, quando procuran alejaros, y expeleros de los lugares, donde cometisteis las culpas? A preservaros de las reincidencias. Como os quexais de ellas? Porque las teneis por rigorosas, quando son providencia paternal de vn cuidado piadoso. Mirò San Juan Crisostomo à Dios, quando arrojò à Adan de el Parayso, y dixo, que fuè señal de aquel cuidado, y paternal providencia:

(8) *S. Cris. hom. 28 in Gene. Maxima providentia, & nostra cura signum fuit. (8) En que estubo aqui el cuidado? De donde lo arroja? Del Parayso, donde le hizo mal lo que comio. Y para que lo aleja? Para que no buelva à la comida. Pues esta fuè paternal providencia, y cuidado amoroso. La*

penitencia, que el confesor te impone preservativa, arrojandote de los lugares, ò casas, donde comiste las culpas, que son? Rigores? No. Pues, que seràn? Providencias amorosas, que te guardan, para que no peques. Este es, Pueblo del Señor, el dedo medicinal. Estas son las satisfacciones, que debe hazer el penitente, para cumplir con la parte del Sacramento. Y si queremos la medicina, que cura nuestro pecado, valgamonos de la intercession de Maria Santissima, que como dice el referido Padre, es el dedo medicinal, que cura la dolencia de la culpa: *Est digitus medicinalis, quia vulnera peccatorum nostrorum sanat.* Di aqui vn exemplo, y concluye pidiendo la gracia, prenda de la Gloria: *Ad quam nos perducatur Deus*

Or.

*



SER.

SERMON V. DE LA OBEDIENCIA DEL PENITENTE A EL Confessor.

THEMA.

PULSATE, ET APERIETUR VOBIS.
Matth. 7. v. 7.

SALUTACION.



YAHEMOS llegado à el dedo auricular de la mano de la penitencia, y ultimo de los Sermones vespertinos. Llamase auricular este dedo, porq̃ con el se desembaraza el oydo, para que oyga: *Quasi colens aurem.* Este significa la obediencia, porque es la que desembaraza el oydo de el penitente, para que oyga, y obedezca à el confessor: porque como dice el Padre San Bernardo, es la que previene à el punto el oydo del que obedece à la voz del que manda: *Estatim pa-*

rat aures auditui. (9) Este es el dedo, que he de entrar oy en vuestros oydos, para sanaros, y para que quedéis obedientes. Poned cuidado, que no es este modo menos maravilloso, que los otros.

Traxeron à la presencia de Christo à vn hombre sordo, para que lo sanasse: porque de más de la lengua tenia impedido el oydo. Y lo que hizo el Salvador fuè, entrarle los dedos en el oydo: *Misit digitos suos in auriculas eius. (1) Mira Cayetano este modo de curar, y dice, que es digno de admiracion: Admiratione dignus est iste. (2) Porque en*

(9) *S. Bern. de praep. & disp.*

(1) *Marc. 7. v. 33.*
(2) *Cayes. hic. tra*

mas, por no aver querido huir los lazos, que les mandaron los confesores!

A que, pensais, que miran estas penitencias preservativas, que os imponen los confesores, quando procuran alejaros, y expeleros de los lugares, donde cometisteis las culpas? A preservaros de las reincidencias. Como os quexais de ellas? Porque las teneis por rigorosas, quando son providencia paternal de vn cuidado piadoso. Mirò San Juan Crisostomo à Dios, quando arrojò à Adan de el Parayso, y dixo, que fuè señal de aquel cuidado, y paternal providencia:

(8) *S. Cris. hom. 28. in Gene. Maxima providentia, & nostra cura signum fuit. (8) En que estubo aqui el cuidado? De donde lo arroja? Del Parayso, donde le hizo mal lo que comio. Y para que lo aleja? Para que no buelva à la comida. Pues esta fuè paternal providencia, y cuidado amoroso. La*

penitencia, que el confesor te impone preservativa, arrojandote de los lugares, ò casas, donde comiste las culpas, que son? Rigores? No. Pues, que seràn? Providencias amorosas, que te guardan, para que no peques. Este es, Pueblo del Señor, el dedo medicinal. Estas son las satisfacciones, que debe hazer el penitente, para cumplir con la parte del Sacramento. Y si queremos la medicina, que cura nuestro pecado, valgamonos de la intercession de Maria Santissima, que como dice el referido Padre, es el dedo medicinal, que cura la dolencia de la culpa: *Est digitus medicinalis, quia vulnera peccatorum nostrorum sanat.* Di aqui vn exemplo, y concluye pidiendo la gracia, prenda de la Gloria: *Ad quam nos perducatur Deus*

Or.

*



SER.

SERMON V. DE LA OBEDIENCIA DEL PENITENTE A EL Confessor.

THEMA.

PULSATE, ET APERIETUR VOBIS.
Matth. 7. v. 7.

SALUTACION.



YAHEMOS llegado à el dedo auricular de la mano de la penitencia, y ultimo de los Sermones vespertinos. Llamase auricular este dedo, porq con el se desembaraza el oydo, para que oyga: *Quasi colens aurem.* Este significa la obediencia, porque es la que desembaraza el oydo de el penitente, para que oyga, y obedezca à el confessor: porque como dice el Padre San Bernardo, es la que previene à el punto el oydo del que obedece à la voz del que manda: *Estatim pa-*

rat aures auditui. (9) Este es el dedo, que he de entrar oy en vuestros oydos, para sanaros, y para que quedéis obedientes. Poned cuidado, que no es este modo menos maravilloso, que los otros.

Traxeron à la presencia de Christo à vn hombre sordo, para que lo sanasse: porque de más de la lengua tenia impedido el oydo. Y lo que hizo el Salvador fuè, entrarle los dedos en el oydo: *Misit digitos suos in auriculas eius. (1) Mira Cayetano este modo de curar, y dice, que es digno de admiracion: Admiratione dignus est iste. (2) Porque en*

(9) *S. Bern. de precepto, & disp.*

(1) *Marc. 7. v. 33.*
(2) *Cayes. hic. tra*

tra Christo los denos en los oydos? Mas parece impedirlos, que desembarazarlos. Que dedo es este? La obediencia, dice el Padre San Gregorio, que es la que desembaraza el oydo, para que oyga como obediē

(3) S. Greg. in Ezechiel. bom. 10.

te: *Digitos ergo in auriculas mittere, est mentem surdi ad obediendum aperire.* (3) Por que así como el dedo auricular es el que desembaraza el oydo, para que el hombre oyga: *Colēs aurem:* La obediencia, que ha de traer el penitēte à los pies del confessor, es el dedo auricular, que dispone el oydo, para que oyga, y obedezca. Por esso no quiso Christo curar los oydos de este sordo de otra manera, que de esta, tan digna de admiracion. Prevenga cada qual su oydo, y de lugar à que entre este dedo: pues vna de las condiciones necessarias de la confesion es, que sea obediente. Y acudamos por el remedio à la que dió lugar à que entrasse por el oydo el Espiritu Santo, que es el dedo de Dios: *Dextera Dei tu digitus.* Pidamosle, diciendo: *Ave Maria.*



T H E M A.

Pasallo, & aperietur vobis, Matth. 7. v. 7.

INTRODVCCION.

NO ay duda, que debemos obediencia à los confessores: porque velan cuydadolos sobre nuestras conciencias, como que han de dar cuenta de nuestras operaciones. Así lo dice el Apostol: *Obedite prepositis Ad Hec vestrīs, ipsi enim pervigilāt, br. 13. quasi rationem pro animabus v. 19. vestri reddituri.* (4) La dificultad está, en q cosas les hemos de obedecer, para que con esta virtud, como dedo auricular, dispongamos el oydo, y no quedemos sordos por inobedientes. En vna, que mira à tres cosas. Què es lo que nos manda el confessor? La emmienda de la vida. En que? En quanto à la culpa mortal. Y en que mas? En quanto à la culpa venial. Y en que otra cosa? En quāto à el exercicio de la virtud. Estas son las cosas, en que estamos obligados à obedecer à el confessor, con las quales glorificaremos à Dios, o entraremos à glorificarle en la gloria. Glori

cad

ficad à Dios, dice el Apol

(5) tol, con la obediencia de 2. *Ad Co* vuestra confesion: *Glori-rinth. 9. siccantes Deum in obedientia v. 13. confessionis vestra.* (5) Como se glorifica à Dios en la confesion? Haziendo las obras, que pide la confesion de la Fè Christiana, dice San Anselmo: *Pacientes opera, qua exigit confes-selm. ibi sfo Christiana fidei.* (6) Y què obras son estas? La emmienda de la vida en quanto à las culpas graves, y las leves, y en quanto à el exercicio de las virtudes. Esta es la obediencia, que pide el dedo auricular: porque estas son las cosas, que nos manda el confessor, por medio de las quales hemos de pulsar: *Pulsato:* para que se nos abra la puerta de la Gloria con la confesion obediente: *In obedientia confessionis.*

S. I.

Mandanos el confessor la emmienda de la vida, en quāto à no caer en mortal culpa: porque así lo dice el Padre San Bernardo:

(7) *Quam salubrius vobis est S. Bern. stare in vijs Domini, stare Serm. 3. in gratia, in qua statis? (7) de duo.* Para lo qual nos dà confes-sio. jos, que son como cativos,

o arrimos, eō q nos sustentamos, para no caer. Debe pues el penitente obedecer à el confessor, haziendo lo que le manda, tomando aquellos como baculos de las doctinas, para que lo sustenten. Esto fuè lo que nos enseñò el Apostol, quādo nos dixo: *Qui se existimat stare, videat, ne cadat.* *rinth. 1. v. 12*

(8) El que juzga, que esta, mire, no cayga. Con quien hablan estas palabras? Con el que se confiesa, dice Santo Thomàs: porque habla con el que tiene alguna conjetura, de que està en gracia: *Qui se existimat S. Ibo aliqua conjecturatione.* (9) *ibi.* Y què es lo que debe mirar? No caer en mortal culpa, dice San Anselmo: *Nō labatur in culpam gravē.* (1) *S. An- decer à los consejos, que le dà el confessor, para no caer; como los Niños, y los decrepitos, y los enfermos, dice mi Angelico Doctor: Sicut cadunt pueri, decrepiti, & infirmi.* Veamos, como caen los Niños, los decrepitos, y los enfermos. A los Niños les dan las Madres, quando empiezan à ponerse en pie, vnas carretillas, para que anden; à los enfermos vnos bordos, en que se arrimen; y



à los decrepitos vnas muletas, que los sustenten. Como, ó quãdo caen los vnos, y los otros? Quando no quieren tomar los medios, que los sustentan. Y como se libran de caydas? Quando obedientes, el Niño toma las cartetillas, el enfermo los bordones, y el decrepito las muletas.

Asi les sucede à los penitêtes. Llegan vnos como Niños, que apenas pueden dar passo. Llegan otros como enfermos, que no se pueden tener en pie. Llegan otros como decrepitos con la ancianidad de los pecados. Si obecen los vnos, y los otros, tomando los arrimos, que les dà el confessor, no caeràn; mas si rebeldes, è inobedientes menosprecian los consejos, daràn de ojos. De donde nacê tan repetidas caydas, como dãn los que se confiesan? De donde vna, y otra culpa? De no querer tomar los baculos, que les dà el confessor, en las manos, como fuertes arrimos.

Esta falta de obediencia à los confessores, arrojando los arrimos, que les dà, para que se sustenten, haze, que el mismo consejo menospreciado se convierta en sierpe, que los ator-

mente. Apenas arrojò Moysès aquella vara de la mano, que le avia puesto Dios, quando se convirtió en culebra: *Versa est in colubram, ita ut fugeret Moysès.* Exod. (2)

(2) Que es esto? De vara 4. v. 3.

se buelve culebra? Quando era tenuta, era vara, y arrojada es culebra? Que vara es esta? El Abulense dice, que el cuydado de el que manda, y del que obedece: *Erat virga Pastoralis, quam tenebat Moysès ad Abulen, mandandum oves per pasqua. ibi.*

(3) El Angelico Doctor dice, que significa el sustento, para que no cayga el flaco, y el enfermo: *Virga enim sustentat infirmos.* (4) S. Tho. Avia se la dado Dios à Moysès para arrimo. Y que hizo? Arrojarla de si. Pues que mucho, que se le convierta en serpiente? Quantos, aviendoles Dios dado por medio del confessor la vara del precepto, para que no caygan, han hallado en su menosprecio, y falta de obediencia vna sierpe, que los atormente? Para prueba de esta verdad di aqui el exemplo de aquel hijo,

que por menospreciar la obediencia de su Padre, se le convirtió la gallina, que escondió, en sierpe, que se le rodeó à la garganta, y estu-

estu-

estuvo tres años padeciendo con ella.

S. II.

Mandanos el confessor, no solo la emmienda de la vida en materia grave, encargandonos, que no cometamos mas mortal culpa, si no en materia leve, mandandonos, q no cometamos las veniales. Que son las culpas veniales? Lo menos, que en razon de culpas podemos llevar. Y porquè nos las manda evitar? Porque à los pies del confessor hemos de quitar hasta lo menos, q se puede traer. Mado Christo à sus Discipulos, que sacudiesen el polvo de los zapatos: *Excute pulverem de pedibus vestris.*

(5) Que es esto? El polvo manda sacudir? Parece mucha prolixidad. No lo es. Que es el polvo en los zapatos? Lo menos, que se puede traer. Pues por esto, dice mi Angelico Doctor, lo manda sacudir: *Quia minus, quod potest haberi est, pulvis, in Mat. ideo voluit, ut excuterent.* ib. 10.

(6) Que son las mentiras leves, las murmuraciones de condicion, las impaciencias, las maldiciones sin intención, y los hurtos de cosa pequeña? Pecados veniales.

Tom. V.

les, polvos, que es lo menos, que se puede traer, y llevar. Pues esto es lo que manda el confessor sacudir: *Excute pulverem.* Esto es de lo que nos hemos de emmendar.

O quantos, por no obedecer à los confessores en la emmienda de estas colas, se han perdido! Como, me diràs: los pecados veniales quitan la gracia? No. Pero aunque no la quiten, los debes estorbar. Asi lo dice el Padre San Augustin: *Peccata, & si sint quotiana, S. Aug. vel non sint mortifera: attende, quod dicatis: dimitte nobis debita nostra: (7) Tened cuydado, dice este Santo Doctor, de quitar las culpas quotidianas, y leves, aunque no sean mortales; porq de dexarlas correr, se puede seguir la perdicion.*

Oygamos à Salomon en vhas palabras de sus Proverbios, y veremos, como se nos puede introducir este daño: *Sicut tinea vestimento, & vermis ligno: Ita tristitia viri nocet.* (8) Ala manera, que la polilla en el vestido, y el gusano en el madero, se portà la tristeza en el corazo. Oygamos lee otras: *Testa persilantia in die frigoris, & litigiosa mulier comparatur.* (9) Causa la

Aa

mu-

muger regañada lo que la gotera en tiempo de invier no. Estas son las palabras, veamos su explicacion. En la polilla, y la gotera, y el gusano están significadas las culpas veniales. Que haze la polilla en el vestido? Lo va consumiend poco à poco, con vna mordedura aora, y otra despues. El gusano haze lo mismo, sin que se sienta; y es symbolo de la culpa, como dice San Bernardo: *Nō sentiens vermem occultam, qui interiora corrodit.* (9) Haze el daño, dexando sin mudanza el vestido: *Manet tonsura, vestis nec dum mutata est.* La gotera arroja à el hombre de casa. Así lo dice el Padre San Ambrosio: *Stillicida eieciunt hominem in die hyemali de domo in Psal. sua.* (1) Porque cayendo vna gota aora, y otra despues, haze vn lago, que le fica de recogimiento. Así las culpas veniales como gusanos, y goteras causan el daño. Que le sucede à el que no quiere sacudir del vestido la polilla? Que à el que no quiere quitar del madero el gusano? Y que à el que no quiere quitar la gotera? Perder el vno el vestido, y el otro la casa.

Asi les sucede à los pe-

nitentes, que no obedecen à los confesores, quando les mandan, quitar las culpas veniales, no queriendo sacudir estas polillas del alma, q̄ la van poniendo de manera, que la dexa toda à polillada. Dando lugar à la gotera de vn pecado venial, y de otro, causan vn lago tan lleno, que à el primer bayben caen por flacos en mortales culpas, que los arrojan de la casa de Dios. Importa pues llegar obedientes à la confesion, para hazer lo que el confessor manda en quanto à la emmienda de las veniales culpas. Porque la causa, de que muchas personas de las espirituales, y que se confiesan à menudo, andan siempre con vnas mismas culpas, es, porque no hazen lo que los confesores les mandan, porque mandandoles, que quiten las causas de las tentaciones, no lo hazen, y andan siempre cargadas de este genero de moscas. Son como aquellos, que siempre traen consigo la miel; que no pueden ahuyentar las moscas. Que de ellos andan toda la vida acusandose de palabras vanagloriosas! Que de ellos de deseos de parecer bien! Que de ellos de menti-

(9)
S. Bern.
Sermon.
2. de fe
junio.

(1)
S. Amb.
in Psal. sua.
118.

tiras ligeras! Que de ellos de impaciencias! Porque como la miel, que acarrea este genero de moscas, es, en vnos el amor proprio, en otros la propria estimacion, en otros la loquacidad, y è otros la falta de sufrimientos; y no la dexan; no se ven libres de estas moscas. Son como las enfermerias, donde no faltan moscas, porque no faltan vnguentos. Di aqui vn exemplo.

§. III.

Mandanos por ultimo el confessor, que emmendemos la vida, no solo en quãto à los pecados mortales, y veniales; sino en quanto à las obras, exercitandonos en las virrudes, por las quales llegaremos de vnas en otras, como dice David, hasta ver à Dios: *Ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus in Sion.* (3) Para lo qual nos manda el ayuno, la limosna, la mortificaciõ, la oracion, la charidad, frequentar las Iglesias, servir los Hospitales, y otras muchas obras, en que se exercitan las virtudes, por las quales, como por camino bueno, y recto nos convertimos à vna vida religiosa,

(3)
Psalms.
83. v. 3.

como dice el Padre Sagrado: *Via bona, & recta est, cum ad religiosam vitam con S. Greg. vertitur.* (4) Obliganos la lib. 5. obediencia à obedecer à in 1. Re los confesores, que nos mandan hechar por estos caminos, para lograr aquel feliz paradero.

Porque muchos de los que se confiesan, dan en lazos de las mismas culpas, y aun en mayores? Los absolvieron? Si. Salieron perdonados? Tambiẽ. Pues como dan en las mismas caydas? Yo lo dirẽ. Dos modos ay de ir, ò caminar; el vno es, por el camino, q̄ yo elijo; y el otro, por el q̄ me mandan. Quando voy por el que me mandan, voy seguro, y no topare peligros, aunque encuentre trabajos. Quando voy por el camino, que quiero, voy peligroso, y topare caydas, aunque goze deleytes. Los penitentes, quando salen de confessar, quieren ir por el camino, que ellos quieren, y no por el que el confessor manda; y por esso dan en las mismas culpas, y à hozican en los mismos pasos. En el camino, que andaba, dice David, topè los lazos, que me escondian: *In via hac, qua ambulabam, absconderunt superbi laquei.* (5)

mibi, (5) En el camino, en que él andaba, no en el que le mādaban, que anduviesse. Pues como no avia de en cōtrar lazos? El camino, por donde manda el confessor, es el exercicio de las virtudes. Este es angosto, dice San Ambrosio: *Justorum via angustior est*. El camino, por donde quieren ir, es el de los vicios, y este es ancho: *Injustorum latior*: Por este es por donde encuentrā, como dice este Santo Doctor, los escollos, las fragosidades, lo aspero de las peñas, y los montes: *Dum S. Amb. ambulas, incidisti scopulorum in Psal. sum iter, concava ruptum, prae rupta montium, & densa silvarum.* (6)

Atended à los gemidos, q̄ fueren dār estos tales por su inobediencia. Gime el desonesto, el vengativo, el perjurio, el avaro, el ambicioso, el que hurta, el que murmura, y el que quita la honra. Preguatemosles à estos: Como aveis reincidido? Os reprehendiò el confessor? Dirā, que si. Os manifestò camino, por donde anduviesseis fuera de estos peligros? Tambien. Pues que hicisteis? Hechar por el camino, que nosotros quisimos; y no por el que nos mandò. Pues

que quereis, sino dār en semejantes peligros? Mas, ò dolorde los racionales! Que cayga vn bruto, y que sin que el hombre le enseñe, ni le mande, no quiera bolver por aquel camino; y que cayga el hombre, y enseñado, y mandado por el confessor, para que no heche por tales caminos, no obedezca! Què bien viene aquí (7) lo de Job! *Interroga jumen Job. 12. ta, & docebunt te*: (7) *Ha. v. 7.* bla con los jumetos, y te enseñaran. Què? La pereza, q̄ tienes en el entēder, y en el obrar; que en esto son peores los hombres, que los jumentos, como dice San Gregorio: *Quid per jumentum, nisi sensu pigriores.* (8) in *Mo* Procuremos pues obedecer à los confessores, para an- *11. cap.* dar por los caminos, que *12. in* nos mandan, para que no *Job.* demos assi en las mismas culpas. Dì aquí aquel exemplo de aquellos dos hermanos, que altercaron sobre ir por el camino espacioso, ò por el angosto, y aspero; y lo que sucediò, quando por dexarse llevar el cuerdo del loco, dieron con ladrones, y contando la sesion, fueron castigados, el vno, porque persuadiò, y el otro, porque no quisso obedecer à el que le mandaba,

ba; y acaba el Sermon con la devocion de la Virgen, diciendo, que es el dedo auricular, que abre nuestros oydos: *Est digitus auricularis, qui aurem nostri*

cordis aperit, et verba Dei audiamus. Y acaba con vn exemplo, y pide la gloria. *Ad quam nos perducat Deus &c.*

**



TRATADO III. LAS CASAS DE EL OLVIDO.

SERMON I.

OLVIDO DE DIOS.

THEMA.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONE M.

Isaia 59. v. 15.

SALVACION.



LA CASA DE el olvido ferà el assumpto de estos Sermones, y su motivo, aver descubierto vna, à cuyas puertas estaba vn Santo Profeta llamado Isaia, puestas los ojos en sus umbrales, señalando à vna letra, que de-

cia *Facta est veritas in oblivionem.* (9) Entregada esta la verdad à el olvido. Sobre el edificio, y pendiente de el ayre estaba vna espada de fuego cuya punta decia: *Justitia tua in terra oblivionis.* (1) Tu justicia sobre la casa de el olvido. Preguntele à el Profeta, que casa era aquella? Respondiome; que

(9)

Isaia.

59. v. 15.

(1)

Psal. 87. v. 13.

mibi, (5) En el camino, en que él andaba, no en el que le mādaban, que anduviesse. Pues como no avia de en cōtrar lazos? El camino, por donde manda el confessor, es el exercicio de las virtudes. Este es angosto, dice San Ambrosio: *Justorum via angustior est.* El camino, por donde quieren ir, es el de los vicios, y este es ancho: *Injustorum latior.* Por este es por donde encuentrā, como dice este Santo Doctor, los escollos, las fragosidades, lo aspero de las peñas, y los montes: *Dum S. Amb. ambulas, incidisti scopulorum in Psal. sum iter, concava ruptum, prae rupta montium, & densa silvarum.* (6)

Atended à los gemidos, q̄ fueren dār estos tales por su inobediencia. Gime el desonesto, el vengativo, el perjurio, el avaro, el ambicioso, el que hurta, el que murmura, y el que quita la honra. Preguatemosles à estos: Como aveis reincidido? Os reprehendiò el confessor? Dirā, que si. Os manifestò camino, por donde anduviesseis fuera de estos peligros? Tambien. Pues que hicisteis? Hechar por el camino, que nosotros quisimos; y no por el que nos mandò. Pues

que quereis, sino dār en semejantes peligros? Mas, ò dolorde los racionales! Que cayga vn bruto, y que sin que el hombre le enseñe, ni le mande, no quiera bolver por aquel camino; y que cayga el hombre, y enseñado, y mandado por el confessor, para que no heche por tales caminos, no obedezca! Què bien viene aquí (7) lo de Job! *Interroga jumen Job. 12. ta, & docebunt te:* (7) *Ha. v. 7.* bla con los jumetos, y te enseñaran. Què? La pereza, q̄ tienes en el entēder, y en el obrar; que en esto son peores los hombres, que los jumentos, como dice San Gregorio: *Quid per jumentum, nisi sensu pigriores.* (8) in *Mo* Procuremos pues obedecer à los confessores, para an- *II. cap.* dar por los caminos, que nos mandan, para que no demos assi en las mismas culpas. Dì aquí aquel exemplo de aquellos dos hermanos, que altercaron sobre ir por el camino espacioso, ò por el angosto, y aspero; y lo que sucediò, quando por dexarse llevar el cuerdo del loco, dieron con ladrones, y contando la sesion, fueron castigados, el vno, porque persuadiò, y el otro, porque no quisso obedecer à el que le mandaba,

ba; y acaba el Sermon con la devocion de la Virgen, diciendo, que es el dedo auricular, que abre nuestros oydos: *Est digitus auricularis, qui aurem nostri* cordis aperit, et verba Dei audiamus. Y acaba con vn exemplo, y pide la gloria. *Ad quam nos perducat Deus &c.* *



TRATADO III. LAS CASAS DE EL OLVIDO.

SERMON I.

OLVIDO DE DIOS.

THEMA.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONE M.
Isaia 59. v. 15.
SALVTACION.



LA CASA DE el olvido ferà el assumpto de estos Sermones, y su motivo, aver descubierto vna, à cuyas puertas estaba vn Santo Profeta llamado Isaia, puestos los ojos en sus umbrales, señalando à vna letra, que de-

cia *Facta est veritas in oblivionem.* (9) Entregada esta la verdad à el olvido. Sobre el edificio, y pendiente de el ayre estaba vna espada de fuego cuya punta decia: *Justitia tua in terra oblivionis.* (1) Tu justicia sobre la casa de el olvido. Preguntele à el Profeta, que casa era aquella? Respondiome; que

(9)

Isaia.

59. v. 15.

(1)

Psalm.

87. v. 13.

que la del mundo, que es casa de el olvido, donde sus moradores olvidan las verdades, sobre cuya techumbre está amenazando de Dios la justicia: *Justitia in terra oblivionis*. Roguele, me dixesse, que verdades olvidabā los moradores de aquella casa? Respōdiome, que entrasse con el, y los veria en distintas mansiones.

Entramos dentro, y hallamos en la primera esta letra: *Oblivio Dei*. Olvido de Dios. Avia en esta mansion vn Crucifixo, a quien tenian bueltas las espaldas sus habitadores, cuyal magē decia: *Urterunt ad me terga,*

(2) *Et non faciem.* (2) Buelto me han las espaldas, mas no los rostros. En la segūda se leya esta letra: *Oblivio mortis*. Olvido de la muerte. Tenian los que estaban en esta mansion los oydos atentos a esta voz: *Nequaquam moriemini.* (3) No morireis. Pasamos a la tercera, y hallamos, que decia su letra: *Oblivio juditij*. Olvido de el juyzio; y que los que estaban en ella cerraban los ojos, por no ver vna balanza, que tenia esta letra: *Mor esto juditij mei*. Acuerdate de mi juyzio. Puestos ya en la quarta, leymos sobre sus puertas: *Oblivio pec-*

(3) *cati*. Olvido de el pecado: Tenian los que estaban dentro tapados los oydos a esta voz, que decia: *Peccatum meum contra me.* (4) Mi pecado delante de mi. Llega mos a la vltima, cuyo mote decia: *Oblivio suplitij*. Olvido del castigo. Avia en el ayre pendiente vn azote, a quien huyan el rostro; porque decia: *Memoria hor justitia tua solius.* (5) A cordareme de tu justicia. Saliamos fuera, y el Profeta me dixo: Este es el mundo, casa de el olvido, y estas son las verdades, que olvidan los hombres, y pueden ser de tus Sermones los assumptos. Viendo esta casa, y sus mansiones, y oydo a el Profeta, serā bien, que nos acordemos de Dios, como primera Verdad; pues para esto se nos manifiesta en aquella mesa, que nos recuerda los beneficios, haziendo memoria amorosa de todos ellos: *Memoriam fecit mirabilium suorum.* (6) Buscando la gracia por medio de Maria Santissima, diciēdo: *Ave Maria.*

(4) *Psalm.* 50. v. 4.
(5) *Psalm.* 5. v. 16.

(6) *Psalm.* 110. v. 4.



T H E M A.

Facta est veritas in oblivionem. Isaia 59. v. 15.

INTRODVCCION.

Entregada está la verdad a el olvido, dice el Santo Profeta: *Facta est in oblivionem.* Esta verdad es Dios: *Ego sum veritas.* (7) Y es la que olvidan los hombres en el mundo, como consta de la primera mansion: *Oblivio Dei*: Olvido de Dios. Este olvido tuvo algun tiempo a Jerusalē llena de adulterios, incestos, bestialidades, y estrupos, como dice Ezechiel: *Mei que oblita est:* (8) Y este tiene a el mundo, y a sus Ciudades, lleno de culpas; porque la memoria de Dios ahuyenta las culpas, como el olvido acarrea los pecados, segun San Geronymo: *Memoria Dei excludit cuncta flagitia.* (9) Porquē se blasfema el nombre de Dios? Se profanan sus Templos, y sus fiestas? Porquē se roban los candales, y las honras? Porquē se cometen tantas luxurias en tantas especies? Porquē tantos homicidios en tantos odios? Por el olvido de Dios: *Oblivio*

(7) *Joaann.* 14. v. 6.
(8) *Ezech.* 22. v. 13.
(9) *S. Hier.* 22. *Ezech.*

Dei. De que cosas de Dios se olvidan los hombres? Olvidanse, de que los llama, de que los espera, y de que les promete; olvidanse de los llamamientos, de el tiempo, en que los espera, y de las cosas, que les promete: *Oblivio Dei.*

§. I.

Olvidanse los hombres de Dios en sus llamamientos: *Oblivio Dei*. Cierto es, q̄ nos llama, no solo a este, o a aquel, sino a todos, como dice San Juan Crisostomo: *Non dixit venite, ille, & ille, sed omnes.* (1) Llama a el mar con todas sus aguas, dice Amos: y no llama a vnas, sino a todas: *Qui vocat aquas maris.* (2) Y las llama, para que dexen de ser amargas, y passien a dulces, dice San Geronymo: *Ut dulces faciat.* (3) Llama a el que está en lo amargo de el escandalo, para que passe a lo dulce de el exemplo, a el que está en lo amargo de la luxuria, para que passe a lo dulce de la castidad, y a todo el que está en lo amargo de la culpa, para que passe a lo dulce de la gracia. Mas, o dolor! Que siendo todos llamados, como dice San Gre-

(4) gorio, son pocos los q̄ vie-
S. Greg. non! Vocat omnes, sed pauci
hom. 36. veniunt. (4)
in Evā.

Qual será la causa de
 que acudan tan pocos à es-
 tos llamamientos? Llama-
 los Dios, no vna, sino mu-
 chas vezes; y ellos acaba-
 dos de llamar, se buelven à
 el sueño de sus culpas; y
 como en el dormido no ay
 memoria, porque pierde el
 recuerdo de lo que oyó
 despierto; por esto los hom-
 bres no acudē à los llama-
 mientos: porque con el sue-
 ño de la culpa se olvidan

(5)
2. Reg. 3. v. 4. de Dios en ellos: *Oblivio*
Dei. (5) Por tres vezes lla-
 mō Dios à Samuel para ha-
 blarle: *Samuel.* Y el no cor-
 respondió para oyrle; por-
 que à el primero, segundo,
 y tercero llamamiento se
 acostó à dormir, y con el
 sueño, como dormido per-
 dió la memoria de el lla-
 mamiento, y se olvidò de
 Dios: *Oblivio Dei.* O! Y
 quantos se olvidan de Dios
 en los llamamientos, por-
 que siendo llamados, pas-
 san à dormidos! Quantas
 enfermedades aveis teni-
 do? Muchas. Y què son es-
 tas? Llamamientos, dice el

(6) Padre San Ambrosio: *Pul-*
S. Amb. sat per aegritudinem. (6) Quā
cap. 10. tas vezes os aveis visto a-
Luce. vergonzados por vuestras

culpas? Muchas. Què son
 estos? Llamamientos: porque
 Dios llama por la ignomi-
 nia, como lo hizo con la
 Adultera, como dice el Pa-
 dre San Francisco de Sales:

Uocat per ignominiam. (7) S. Fran-
cisco. Sa-

Quantas vezes aveis pade-
 cido hambres? Muchas.
 Que son estas? Llamamien-
 tos; que con la hambre lla-
 mō à el Prodigio: *Fame pe-*
reo. Quantos han sido los
 buenos pensamientos, que
 aveis tenido? Muchos. Què
 son estos? Llamamientos; que
 Dios llama por las inspira-

ciones, como dice el Padre
 San Augustin: *Vocat per in-*
stimam cogitationem. (8) A. Psalm.
 veis correspondido à estas
 voces? Me direis, que no.
 Porque? Porque oyda la
 voz de el llamamiento, os
 dormis, y con el sueño per-
 deis la memoria, y os olvi-
 dais de Dios.

Que será bien, que ha-
 ga Dios con estos? Olvi-
 darse de ellos, como ellos
 se olvidan de Dios: *Quare*
oblitus es mei? (9) Porque
 te olvidas de mi, le dixo
 David à Dios: Quieres, ò
 Profeta, saber el porque se
 olvida Dios de ti? Porque

(1) tu con tus pecados te olvi-
Sylv. t. 1. cap. 10. q. 16
 das, dice Silveyra: *Ob pec-*
cata commissa. (1) Te acor-
 daste de Dios, quando mi-
 ras-

raсте à Betsabe? Quando
 cometiste el adulterio? Quā-
 do le mataste à el Marido?
 Quando escandalizaste a el
 Reyno? Quādo embriagaste
 à Vrias? Me diras, que
 no. Pues esta es la causa;

(2) porque Dios se olvida de
2. Reg. 12. v. 8. ti: *Quare oblitus est mei? (2)*
 Te acordaste de Dios, quā-
 do te llamò de el cayado à
 el cetro? De el pellico à la
 purpura? *Unxi te in Regem*
super Israel. De el gobier-
 no de ovejas à el de racio-
 nales? Te acordaste, quan-
 do te librò de las manos de
 Saul? *Erui te de manu Saul.*

Diràs, que no. Pues esta es
 la causa; porque Dios se
 olvida de ti: *Oblitus est mei:*
 Y se olvida de los hom-
 bres por sus pecados: *Ob*
peccata commissa. Olvidase
 Dios de el desonesto, que
 gasta la salud, la vida, y la
 hacienda con mugeres pe-
 cadoras, apazentando el tor-
 pe ganado de su luxuria.

Porque se olvida Dios? Por-
 que el se olvida. Acordo-
 se el Padre de aquel hijo
 Prodigio? No. Le escribió
 alguna carta? Ni vna letra.
 Porque fuè esto? Porque

(3) se olvidò de la clemencia
S. Cryso. de el Padre, dice el Cryso
Serm. 2. logo: Immemor Paterna cle-
mentia. (3) Ay, ò hombres!

O hijos de Adan! Os acor-
 Tom. V.

dais de vuestro Padre Dios?
 De la clemencia, con que
 os està llamando? De la
 abundacia de su casa? De
 la dignidad de su mesa? De
 la bondad de su ser? De el
 amor, que os tiene? De la
 vida, que os dà? Me direis,
 que no. Pues como se ha
 de acordar de vosotros? *O-*
blitus est mei. Bolved en
 vuestro acuerdo, como lo
 hizo aquel hijo Prodigio:
In se versus. (4) Acordaos,
 que teneis Dios, que es
 vuestro Padre, con pleni-
 tud de misericordias, y cõ-
 suelos: *Pater misericordia-*
rum, Deus totius consolatio-
nis: (5) Y se acordara de
 vosotros.

§. II.

No solo se olvidan los
 hombres de Dios en sus lla-
 mamientos, sino en sus es-
 peras: *Oblivio Dei.* Cierto
 es, que nos espera Dios, co-
 mo consta de el libro de los
 Machabeos: *Domnus pa-*
tienter expectat. (6) Tam-
 bien es cierto, que hombres
 se olvidan de quien los es-
 pera, del modo, cõ que los
 espera, y de el tiempo, que
 los aguarda: *Oblivio Dei.*
 Quien, ò hombre, te espe-
 ra? Tu esclavo? Tu hijo?
 Tu pariente? Tu amigo?

Bb

Otro

(4) *Luc. 15. v. 17.*

(5) *2. AdCo- rinth. 1. v. 3.*

(6) *2. Macha- beor. 6. v. 14.*

Otro hombre como tu? Me dirás, que no. Pues quien te espera? Dios. *Dominus patienter expectat.* Considera la Magestad tremenda, que está esperando; y verás como te pasmas, como se llena el rostro de rubor. Te espera, para cerraite las puertas? No, sino para abritelas del todo. Te espera, para darte la muerte? No, sino para darte la vida.

(7) *Nollo mortem peccatoris.* (7) *Ezech.* Te espera, para cōdenarte? 33. v. No, sino para darte el Cielo. Pues como te olvidas del q̄ te espera, para darte la salvacion? Oye aora las quexas, que dió Dios à el

(8) *Judaismo por boca de David: Obliti sunt Deum, qui salvavit eos.* (8) Olvidaronse de Dios, que los esperó para salvarlos. Quexase Dios de los hombres; por que se olvidan de que los espera Dios, para darles, no infierno, sino gloria, no muerte, sino vida: *Oblivio Dei.*

Consideremos aora, como nos espera: Nos espera Dios como León brabo? No, sino como manso Cordero. *Patienter expectat.* Como con espada en mano? No, sino con los brazos abiertos: *Patienter expectat.* Nos sufre, esperando, y nos es-

pera sufriendo. Y q̄ hazemos nosotros, miētras nos espera? Ir llenando las almas de vna, y muchas culpas, sufriendolas Dios, como vasos de ira, que dixo el Apostol: *Sustinuit in multa patientia vassa ira apta in Ad Ro. interitum.* (9) Hizo Dios à las almas vasos de ira? No. Pues quien las hizo? Ellos se hizieron. Como? llenandose poco à poco de sus culpas, dice el P. S. Geronymo: *Implendo peccata sua.* (1)

(1) Como le sucede à el vaso, que está en la fuente, que poco à poco se va llenando con las aguas, que le entran, hasta que lleno dà en el profundo: *In interitum.* De esta manera espera Dios sufriendo à los vasos de los pecadores: *Sustinuit.* Con que paciencia no espera à que heches en el vaso de alma el juramento falso, la profanidad de el Templo, el odio de tu hermano, el incesto de el pariente, ò parienta, el adulterio, y las demas culpas, con que te llenas? *Implendo peccata:* Hasta que llegas à dar en el abyssmo de vn infierno?

A estos pecadores les sucede lo que à los Judios, de quienes dice Isaias, que los esperaba Dios como cie-

go,

go, y mudo, y ellos estaban dados a el olvido: *Quia ego tacens, & quasi non videns, mei oblita est.* (2) Mira, ò hombre, el que me oyese en culpa, sea la que fuere, que te espera Dios: *Expectat Dominus:* Y con gran paciencia: *Patienter expectat.* Como si fuera mudo: *Tacens,* y estuviera ciego: *Et quasi non videns:* No te olvides de tanto esperar, y tanto sufrir.

(2) *Isaia.* Passa aora à acordarte, no solo de la paciencia, cō que te espera, sino del tiempo, que ha, que aguarda. Quanto ha, que cometiste la primera culpa? Quanto ha, que te espera, à que la dexes? A que restituyas la honra, y hazienda? A que dexes el odio? Quanto ha, que como Padre te espera con el pan en las manos? Me dirás, que mucho. Te has movido? Has dado siquiera vn passo? Me respondes, que no. Porquè? Porquè te olvidas de tu Dios, que te espera con el pan en la mano, como se olvidó

(3) *Psalm.* David: *Oblitus sum comedere panem meum.* (3) Porquè se olvidó David? Por el veneno de la culpa, que avia bebido, dice el Padre San Augustin: *Oblitus sum comedere panem meum, quia vene-*

(4) *S. Aug.* *Psalm.* David: *Oblitus sum comedere panem meum, quia vene-*

num bibi. (4) Ues aqui, por que te olvidas de Dios; por el veneno de la culpa, que has bebido. Bien sera pues, dice el Padre San Augustin, que à tu olvido se liga el recuerdo: *Post oblivionem, veniat commemoratio.* Uenga el recuerdo, de que te espera Dios: *Expectat Dominus:* Y que te espera, no desabrido, sino paciēte: Y que te espera callado: *Ego tacens:* y como, que no vè tus culpas: *Quasi non videns.* Aque esperas? A que te suceda lo que à aquella Higuera, que esperada por vno, dos, y tres años, à el quarto experimentò su perdicion? Ay, de ti!

§. III.

No solo se olvidan los hombres de Dios en sus esperas, sino en sus promesas: *Oblivio Dei.* Què nos promete Dios? La gloria, como la prometió à los de la Viña, en Metafora de Denario: *Quod justum fuerit, dabo vobis.* (5) Yo os darè lo que fuere justo. No trabajareis sin premio. Acabado el dia, q̄ es la muerte, no me quedarè con vuestro trabajo; como lo hazen los Ricos, q̄ muerto el Pobre, no le pa-

Bb 2

gan

gan su sudor, sino se quedā con su trabajo. De esta gloria, con que Dios premia, se olvidan los hombres; y por esso está el mundo lleno de deleytes, sin querer los hōbres suspenderlos, ni dexarlos de las manos. En los Sauces, q̄ avia en la orilla del Rio de Babylonia, suspendieron los Judios sus instrumentos musicos, y sobre la arena sentados, se pusieron, no à tañer, sino à llorar: *flevimus*. Porque, ò Judios, dexays aora vuestros instrumentos musicos? Porque no cantais? Porque nos acordamos de Syon:

(6) *Cum recordaremur Syon.* (6) *Psalm.* 136. v. 1

Pues que importa, que os acordeis, para tañer, y cantar? Que sō los instrēmētos? Cosas, que deleytā los oydos. Que es Syon? Representacion de la gloria, que promete Dios, acabado el cautiverio. Pues bien hazeis en suspender los Cantos, y los instrumentos; que el recuerdo de la gloria haze suspender todo quanto deleyta. Que biē dixo aqui el Padre San Augustin! Ay!

(7) *O salma Flebis, si recordatus fueris.* (7) Suspenderās los instrumentos musicos con llanto, si te acuerdas de el premio, que te promete Dios en la gloria.

Mirad aora en el mundo à los mas de los hombres, cada vno con su deleyte, sin quērer suspēderlo. Porque no suspenden las mugeres tantas galas, en que se deleytan, contra los caudales de sus Maridos? Tantos passeos ociosos, y con escandalos, en que se recreā? Porque no se acuerdan de Dios en el Syon de la gloria: *Recordaremur Syon*. Esta es la causa; porque estān los hombres llenos de deleytes en el mundo. vnos con los de el juego; otros con los del mirar; otros cō los de la carne; otros cō los de las riquezas; otros con los de la gula; y otros con los de la vanidad; sin querer cada vno suspēder aquello, que le deleyta. Mirad otra vez al mundo, y lo hallareis vna Babylonia, dō de los mas quieren los Cantos, y los meros las lagrimas; porque no se acuerdā, ni hazen memoria de Dios. Los Babylonios querian, que los Judios los alegrassen con sus Cantos: *Canta te nobis*: Y los Judios no querian tañer, sino llorar: *Flevimus*. Los Babylonios, como no tenian recuerdo de Dios, se aplicaban à los Cantos; y los Judios, como teniā la memoria de Syon:

Cum

Cum recordaremur Syon: Se aplicaban à los lloros. Esta es la causa; porque los mas en la Babylonia del mundo, quieren, que los otros se apliquen à reir con ellos, y que no dexen los instrumentos musicos; mas no quieren aplicarse à llorar, como ellos: *Flevimus*.

Consideremos otra vez al mundo, y veremos à los mas sentados sin dār vn passo, y preguntemosles: Para que nacisteis? Nos dirā: para caminar à la gloria, que es la tierra, que Dios nos tiene prometida. Pues como no caminais? Como sentados? Como no dais si quiera vn passo? Porque no nos acordamos de Dios en su gloria prometida. Miremos aora à los Judios sentados à ranchos en el desierto: *Sedens, & flens*. (8)

(8) *Num.* Preguntemosles, à donde caminais? Nos dirā, que à la tierra de promission.

Pues como sentados? Como sin dār vn passo? Porque no nos acordamos de la tierra prometida, que mana leche, y miel. Pues de que os acordais? De los ajos, y cebollas de Egypto:

(9) *In mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, cepae, & allia.* (9) Y estos ajos, y cebollas, de que os acordais,

que causan en vosotros? Llantos. Porque estas comidas causan lagrimas, dice el Padre San Gregorio: *Lachrymas emittunt*. Esta es la causa, porque en el mundo no ay quien dē vn passo hacia la gloria, que tiene Dios prometida; por que los hombres se acuerdan de los ajos, y cebollas del mundo, mas no de Dios: *Oblivio Dei*. Que son todas las cosas del mundo? Ajos, y cebollas. Que causan, à los que las gustan? Lagrimas. *Lachrymas emittunt*.

(1) *S. Greg. in Job. 30. libr. 20. cap. 16.* (1) Pues es posible, que se olvidea los hombres de Dios, que causa gozos, y se acuerdan de los ajos, y cebollas del mundo, q̄ causan llantos! Es posible, que no caminen, y se detengan por el recuerdo de cosas tan vanas? Tiempo es ya, que nos acordemos de Dios, que nos espera con paciencia: *Patienter expectat*: Como quien calla, y no mira: *Egotacens, & non videns*. Y nos acordemos: quien nos espera; como nos espera; y para que nos espera. Y si quaxemos lograr este tan saludable recuerdo, valgamonos de la intercession de Maria Santissima Señora nuestra, por cuya inter-

(1) *S. Greg. in Job. 30. libr. 20. cap. 16.*

(R)

SERMON II. OLVIDO DE LA MUERTE.

THEMA.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONEM;

Isaia 59. v. 15.

SALVACION.

QUEES, O PUE blo del Señor, lo que miran nuestros ojos? Vna mesa, don

come el pobre, el siervo, y el humilde: *Manducat Dominum pauper, servus, & humilis.* (3) Y que ay en esta mesa? Vida para el que come: *Uivis in aternam.* Pues como mueren muchos de los que comen, dice el Padre San Augustin?

Multi accipiendo de altari moriuntur? (4) Porque ay muerte para los que comen mal: *Mors est malis.* Quien son los que comen mal? Los que llegan con mortal culpa. Y por que comen assi? Por que se olvidan de la muerte, que ay para los tales; qui

tandole la de la memoria el Demonio, como hizo a nuestros Padres, para que comiesse la vedada fruta: *Nequaquam moriemini.* (5) *Genes. 3. v. 4.* No passemos adelante; pues estamos ya en el assumpto, que es el olvido de la muerte. Pidamos la gracia por medio de Maria Santissima, diciendo: *Ave Maria.*

THEMA.

Facta est veritas in oblivionem. Isaia 59. v. 15.

INTRODUCCION.

EL olvido de la muerte era el Mote, que estaba en la mansion segunda de la casa del mundo: *Oblivio*

(3) *S. Tho. apusc. de Ev. charist.*

(4) *S. Aug. in Joan. 6.*

(5) *S. Hier. ap. Ibo. Hyb. v. mors.*

vio mortis. En la muerte hemos de considerar tres cosas, que son verdades; el morir, el como del morir, y el quando. Estas verdades son las que olvidan los hombres en la casa del mundo; el morir, el como, y el quando; y estos seran de este torpe olvido los discursos.

§. I.

Olvidanse los hombres, no de el vivir, sino del morir: *Oblivio mortis.* Pues vemos, que todos buscan la vida, y conque passarla; mas no la muerte, que esperan. Este olvido es la causa, de que pierdan los hombres lo eterno; porque para lograr lo eterno, es menester menospreciar todo lo temporal, como dice el Padre San Ambrosio: *Qui contempserit saecularia, ipse merebitur sempiterna.* (8) Y para despreciar todo lo temporal, es menester no olvidarse de el morir; porque como dice el Padre San Geronymo, con facilidad menosprecia todas las cosas, el que piensa, que se ha de morir: *Facile contempnit omnia, qui cogitat se brevi moriturum.* (9) Pues como los hombres tienen tan olvidado el morir, no menosprecian lo temporal;

(8) *S. Amb. cap. 6. Luca.*

(9) *S. Hier. ap. Ibo. Hyb. v. mors.*

Tom. V.

y por esso pierden lo eterno. Esta es la verdad, que tienen en el olvido: *Facta est in oblivionem.* Dixole Da 6. v. 2. vid a Dios, que estaba enfermo: *Infirmus sum.* Esto es, como enfermo, dice el Cardenal Cayetano: *Ad modum infirmi.* (1) Consideremos: como esta el enfermo, quando piensa, q de aquella enfermedad ha de morir? Con tanto desasimiento de las cosas temporales, que ya no admite aun las medicinas, que le aplican, ni los bocados, que otras veces tanto apetecia; porque el recuerdo del morir le haze menospreciar todas las cosas.

Porque no menosprecian los hombres en el mundo tanta, y tan vana profanidad en los vestidos? Porque no se acuerdan de que se ha de ver con vna pobre, y rota mortaja, desecho de los vestidos en la muerte. Porque hizo Job pedazos los vestidos, y se cortó el cabello, a el oyr la muerte de los hijos? *Scidit vestimenta sua, & tonso capite.* Porque se acordó, que al morir se avia de ver desnudo: *Nudus aggressus sum ex utero matris meae, & nudus revertar illuc.* (2) O galas! O cabelleras! Vosotras no sirvierais, si

Cc los

(1) *Cayeta.*

(2) *Job. I. v. 20.*

SERMON II. OLVIDO DE LA MUERTE.

THEMA.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONEM;

Isaia 59. v. 15.

SALVACION.



QUEES, O PUE blo del Señor, lo que miran nuestros ojos? Vna mesa, don

(3) *S. Tho. apusc. de Eucharist.* *Manducat Dominum pauper, servus, & humilis.* (3) Y que ay en esta mesa? Vida para el que come: *Uivis in aternam.* Pues como mueren muchos de los que comen, dice el Padre San Augustin?

(4) *S. Aug. in Joan. 6.* *Multi accipiendo de altari moriuntur?* (4) Porque ay muerte para los que comen mal: *Mors est malis.* Quien son los que comen mal? Los que llegan con mortal culpa. Y por que comen assi? Por que se olvidan de la muerte, que ay para los tales; qui

tandole la de la memoria el Demonio, como hizo a nuestros Padres, para que comiesse la vedada fruta: (5) *Nequaquam moriemini.* (5) *Genes. 3. v. 4.* No passemos adelante; pues estamos ya en el assumpto, que es el olvido de la muerte. Pidamos la gracia por medio de Maria Santissima, diciendo: *Ave Maria.*

THEMA.

Facta est veritas in oblivionem. Isaia 59. v. 15.

INTRODUCCION.

EL olvido de la muerte era el Mote, que estaba en la mansion segunda de la casa del mundo: *Oblivio*

vio mortis. En la muerte hemos de considerar tres cosas, que son verdades; el morir, el como del morir, y el quando. Estas verdades son las que olvidan los hombres en la casa del mundo; el morir, el como, y el quando; y estos seran de este torpe olvido los discursos.

§. I.

Olvidanse los hombres, no de el vivir, sino del morir: *Oblivio mortis.* Pues vemos, que todos buscan la vida, y conque passarla; mas no la muerte, que esperan. Este olvido es la causa, de que pierdan los hombres lo eterno; porque para lograr lo eterno, es menester menospreciar todo lo temporal, como dice el Padre San Ambrosio: *Qui contempserit*

(8) *S. Amb. cap. 6. Luca.* *secularia, ipse merebitur sempiterna.* (8) Y para despreciar todo lo temporal, es menester no olvidarse de el morir; porque como dice el Padre San Geronymo, con facilidad menosprecia todas las cosas, el que piensa, que se ha de morir: *Facile contempnit omnia, qui cogitat se brevi moriturum.* (9) Pues como los hombres tienen tan olvidado el morir, no menosprecian lo temporal;

(9) *S. Hier. ap. Ibo. Hyb. v. mors.* *agressus sum ex utero matris meae, & nudus revertar illuc.* (2) O galas! O cabelleras! Uosotras no sirvierais, si

Tom. V.

y por esso pierden lo eterno. Esta es la verdad, que tienen en el olvido: *Facta Psalm. est in oblivionem.* Dixole Da 6. v. 2. vid a Dios, que estaba enfermo: *Infirmus sum.* Esto es, como enfermo, dice el Cardenal Cayetano: *Ad modum infirmi.* (1) Consideremos: como esta el enfermo, quando piensa, q de aquella enfermedad ha de morir? Con tanto desasimiento de las cosas temporales, que ya no admite aun las medicinas, que le aplican, ni los bocados, que otras veces tanto apetecia; porque el recuerdo del morir le haze menospreciar todas las cosas.

Porque no menosprecian los hombres en el mundo tanta, y tan vana profanidad en los vestidos? Porque no se acuerdan de que se ha de ver con vna pobre, y rota mortaja, desecho de los vestidos en la muerte. Porque hizo Job pedazos los vestidos, y se cortó el cabello, a el oyr la muerte de los hijos? *Scidit vestimenta sua, & tonso capite.* Porque se acordó, que al morir se avia de ver desnudo: *Nudus aggressus sum ex utero matris meae, & nudus revertar illuc.* (2)

(2) *Job. I. v. 20.* Uosotras no sirvierais, si

Cc los

los hombres no olvidará el morir. Porque no se menosprecian en el mundo los deleites, bocados a el parecer dulces, y a la verdad momentaneos, como dice el Padre

(3) San Gregorio? *Momentaneum est quod delectat.* (3) *ap. Hug. cap. 16. Oblivio mortis. Luca.*

No menosprecio Eva aquel bocado tan suave a el gusto; porque le quitó el Demonio el recuerdo del morir con él: *Nequaquam moriemini.* Porque no menosprecian en el mundo los hombres las hermosuras, que miran; a su parecer verdaderas, a la verdad vanas, como dice Salomon? *Vana est pulchritudo.*

(4) *Prov. 31. v. 30.* Porque se olvidan de el morir, y de que se han de marchitar: *Oblivio mortis.* No despreció David la hermosura de Berlebeth, quando la miró desde su Palacio; porque se olvidó, que aquel era el tiempo, en que sus soldados estaban en los peligros de la muerte, con las armas en las manos.

Piensa, o tu, que me oyes, las ansiosas sedes de los apetitos, y piensa en tu morir; y verás como menosprecias a aquellas cosas, de que están tan sedientos tus apetitos. Sediento, y ansioso estuvo David, de la agua de

la Cisterna de Belén. Traxeronfela tres soldados valerosos, y a el verla, no la quiso gustar: *Ille noluit bibere.* 2. Reg. 23. v. 10

(5) Porq̄ tuvo a la vista el peligró de muerte, en que se avian visto los que le traxeron el agua: Mirad aora las sedes de los hombres mundanos; y mirad las aguas de la Cisterna del mundo, de que andan sedientos; y veréis a todos con las bocas abiertas, vnos deseando riquezas, otros nobleza, otros puestos, otros grandes casas, otros levantados títulos, como señorías, excelencias, y a todos desseosos de el agua lucia de los deleites de esta Cisterna mundana. Porque son estas sedes, y tanto tragadero de agua? Porque se olvidan de el morir: *Oblivio mortis* que si todos tuvieran, como David, a los ojos los peligros de la muerte, renunciaran todo aquello, porque ansian sus hidropicas sedes.

Sea de pausa a el discurso para nuestro exemplo vn dialogo, que trae el Discipulo entre vn Hermitaño, y vn Mercader. Encontró este con vn Monge en lo escondido de vn Monte, y aviendole saludado, le dixo: como estás? A que respondió, no estoy. Como puede ser,

ser, dixo el Mercader: ¿estar, y no estar? Porque aunque me ves parado, no estoy; por q̄ camino; y lo mismo hago, quando duermo; que la vida con cada respiracion, sin parar, camina a el morir. Quantos años tienes? Ninguno, dixo el Hermitaño. Como puede ser, quando tus canas indican muchos? Porque los años, que he vivido, ya se fueron, los que están por venir, no los tengo. Solo puedo decirte, que tengo este instante, en que respiro; y como este no es hora, sino instante, por esso te he dicho, que no tengo años de vida. Y que comes, le dixo el Mercader? Gusanos, respondió el Monje. Como puede ser? Porque las yerbas, de que nos alimentamos los penitentes, y los regalos, que comen los mundanos, en gusanos se han de convertir. Y que has hecho en esta soledad? Aprender a bien morir. Como, dixo el Mercader? Con el exercicio de las virtudes, menospreciando las cosas mundanas, respondió el Hermitaño. Oydo esto, se despidió el Mercader, y dexando todo lo temporal, empezó a caminar a lo eterno. Este es el caso, que bien claro nos dice, como el recuerdo del

morir, que el nos bara renunciarlo todo, y el olvidado de la muerte perder lo eterno: *Oblivio mortis.*

§. II.

Del morir, passarenos a el como. Es muy cierto, que ninguno sabe, como morirá. Esta verdad olvidan los hombres: *Oblivio mortis.* Preguntemos a los que me oyen: Morireis con habla, para confessar las culpas, de clarado deudas, y satisfaciendo honras? Me direis, que no lo sabeis. Morireis de modo, que el confessor, si quiera os pueda apretar la mano? Lo ignorais. Morireis con juyzio, o sin él? No se sabe. Morireis arrepentidos, o sin arrepentimiento? Se ignora. Morireis muerte con sosiego, o arrebatada? No lo podeis afirmar. Os acordais de este modo, con q̄ podeis morir? Me direis, q̄ no: *Oblivio mortis.* Comunmete llaman las Divinas letras ladrón a la muerte: *Tamquam fur in nocte veniet.* (6) Porque la llaman ladrón? Porque este lo que hurta, lo quita con modo arrebatado. Así suele ser la muerte de muchos; pues, como ladrón, les quita la vida arrebatadamente. No olvidaba David este modo de morir acelerado, quando dixo:

(7) *Nequando rapiat et leo animam meam.* (7) Viento llamó Job à la vida del hombre: *Ventus est vita mea.* Y aquella muger de Thecna

(8) la llamó agua: *Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur.* (8) Porque el viento se mueve arrebatado, y el agua acelerada.

Acuerdate aora de que puedes morir de repente, à nocheciendo, y no amanecièdo; pues muchos han muerto de esta manera; y verás como arrojas de ti lo que tienes contra Dios; y despiertas de esse sueño, en que vives entorpecido. A la media noche matò Dios todos los Primogenitos de los Egypcios: *In noctis medio.* Con muerte tan arrebatada despertò el Rey, y con el todo Egipto, soltando a los Israelitas, que tenían captivos: *Agr: dimini à populo meo.* Y esto con aceleración: *Exite velociter.* (9) Qué es esto, Egipto? Tãta priesa para soltar lo que tienes tan asido? Quien os motiva à dexar vn Pueblo, que tenéis por tanto tiempo, despertando del sueño? Quien fino el ver tantas muertes, y tan aceleradas en tantos, que se acostaron vivos; y amanecen muertos? Quien fino el pensar, y temer, que

(9) *Exod. 12. v. 31.* nos puede suceder à todos lo mismo? *Omnes morimur.* Juntemos aora el *exite velociter*, con el *omnes morimur*, y veremos, como el recuèdo de que podian morir de repente, como los Primogenitos, les hizo despertar, y arrojar de si, de sus casas, y de sus tierras lo que tenían contra la voluntad de Dios. Vamos aora à la casa del mundo, y à sus moradores, y veremos lo q̄ tienen cõtra la voluntad de Dios. Qué tiene el vsurero? La hazienda agena. El caudal de los otros. Que los defonestos? La muger agena. Que los murmuradores? La honra del proximo. Qué los vengativos? El odio. Que los soberbios? La vanidad. Qué las mugeres? La desemboltura. Y que cada vno de los mandanos? Su culpa. Arroja cada vno con velocidad lo que tiene tan contra la voluntad de Dios, como los Egypcios? *Exite velociter.* Salid presto? No. Porque? Porque se olvidan de la muerte: *Oblivio mortis.* No se acuerdan, que pueden morir, como han muerto muchos, anocheciendo, y no amanecièdo: *Omnes morimur.* Que si se acordaran, cada vno procurara arrojar de si lo que por tantos años tiene contra Dios. §.

nos puede suceder à todos lo mismo? *Omnes morimur.* Juntemos aora el *exite velociter*, con el *omnes morimur*, y veremos, como el recuèdo de que podian morir de repente, como los Primogenitos, les hizo despertar, y arrojar de si, de sus casas, y de sus tierras lo que tenían contra la voluntad de Dios. Vamos aora à la casa del mundo, y à sus moradores, y veremos lo q̄ tienen cõtra la voluntad de Dios. Qué tiene el vsurero? La hazienda agena. El caudal de los otros. Que los defonestos? La muger agena. Que los murmuradores? La honra del proximo. Qué los vengativos? El odio. Que los soberbios? La vanidad. Qué las mugeres? La desemboltura. Y que cada vno de los mandanos? Su culpa. Arroja cada vno con velocidad lo que tiene tan contra la voluntad de Dios, como los Egypcios? *Exite velociter.* Salid presto? No. Porque? Porque se olvidan de la muerte: *Oblivio mortis.* No se acuerdan, que pueden morir, como han muerto muchos, anocheciendo, y no amanecièdo: *Omnes morimur.* Que si se acordaran, cada vno procurara arrojar de si lo que por tantos años tiene contra Dios. §.

nos puede suceder à todos lo mismo? *Omnes morimur.* Juntemos aora el *exite velociter*, con el *omnes morimur*, y veremos, como el recuèdo de que podian morir de repente, como los Primogenitos, les hizo despertar, y arrojar de si, de sus casas, y de sus tierras lo que tenían contra la voluntad de Dios. Vamos aora à la casa del mundo, y à sus moradores, y veremos lo q̄ tienen cõtra la voluntad de Dios. Qué tiene el vsurero? La hazienda agena. El caudal de los otros. Que los defonestos? La muger agena. Que los murmuradores? La honra del proximo. Qué los vengativos? El odio. Que los soberbios? La vanidad. Qué las mugeres? La desemboltura. Y que cada vno de los mandanos? Su culpa. Arroja cada vno con velocidad lo que tiene tan contra la voluntad de Dios, como los Egypcios? *Exite velociter.* Salid presto? No. Porque? Porque se olvidan de la muerte: *Oblivio mortis.* No se acuerdan, que pueden morir, como han muerto muchos, anocheciendo, y no amanecièdo: *Omnes morimur.* Que si se acordaran, cada vno procurara arrojar de si lo que por tantos años tiene contra Dios. §.

§. III.

No solo se olvidan los hombres de la muerte en su modo, sino de la muerte en su quando: *Oblivio mortis.* Quando morirà el Niño, el mozo, el varon, el anciano, ò el decrepito? No se sabe. Podrà morir alguno de estos al tiempo, que tiene su mayor apetiro; siendo el quãdo de gustar, el quando de su morir? Diremos, que si. Murieron muchos Judios en el Desierto. Y quando fuè su morir? En el quando de su gustar, dice David; pues les cogió la muerte à cada vno con el gusto de el bocado, que tenia en la boca: (1) *Adhuc escæ torum erant in ore ipsorum, & ira Dei descendit super eos:* (1) Sucediotes lo que à los pezes, que el quãdo de su morir es el quando de su gustar el cebo, que tiene el anzuelo. Y porque les sucedió esto? Porque no se acordaron de que el quãdo de su morir podia ser el quando de su gustar. Porque diria Dios à nuestros Padres, que el quando de su morir sería el quando de su comer; sintiendo à un mismo tiempo gusto, y muerte?

(2) *Genes. 2. v. 17. ex eo morte morieris.* (2)

Porque con el recuèdo de que avian de morir con el gusto del bocado, no le comiessen. Y sucediotes, que con el bocado, y su gusto en la boca, hallaron la muerte, como dice el Padre San Augustin: *Propter panem mortem prius homo invenit.* (3) *R. Aug. ad Rom.*

Consideremos aora à los mundanos inclinados à sus gustos: Unos quieren gustar de las murmuraciones; otros de las vistas descompuestas, è impudicas; otros de las venganzas, è injurias; otros tienen el gusto en sollicitar la muger agena, dexando la suya; y no ay ninguno, que no quiera por su camino gustar de la bedada fruta. Quien causa esto? El olvido de la muerte en su quando: *Oblivio mortis.* Si ellos se acordaran, que el quando de su morir podia ser en el quando de su gustar, no comieran; antes como Predicadores, avisaràn à otros, diciendo lo que aquellos: *Mors in olla vir Dei:* La muerte està en la olla. Mas ya que ellos no dexan de gustar, ni quieren decirlo, lo diré yo: O vosotros, que queréis gustar de la olla de las vanidades, cõpuesta de tantas legumbres, y tan silvestres! *Mors in olla.* O vosotros, que queréis com-

mer en olla de murmuraci6n, sin dexar honra; la muerte estã en este vocado: *Mors in olla.* Y, 6 todos aquellos, que estais con los bocados de los deleytes en la boca; la muerte estã en estos bocados: *Mors in olla.* O pobres mugeres, que gustais las despensas, que os imbian para vuestras ollas; la muerte estã en ellas: *Mors in olla.*

S. III.

Ya que hemos visto el olvido, que tienen los hombres de la muerte en quanto al modo, y el quando; serã bien, que veamos, el que tienen de ella en quanto a el donde: *Obliuio mortis.* Muy cierto es, que no sabes en donde serã tu fin. Asi lo dice Salomon: *Nescis homo finem suum.* (4) No hablo del donde en quanto al cuerpo, que esso importa poco; que sea en el campo, en la calle, en su casa, 6 en su cama. Hablo del donde en quanto al alma. Morirã en estado de gracia, con aquella libertad, que dice el Apostol, tienen los hijos de Dios? *In libertatem filiorum Dei.* (4) No se sabe. Morirã en el captiverio de la culpa, como esclauo del Demonio; pues es esclauo el que

(4) *Ecces. 9 v. 12.*

(4) *Ad Ro. 8. u. 21.*

peca? *Qui facit peccatum, seruus est peccati.* (5) Se ignorã. De forma, que el donde de tu morir, si esclauo, 6 hijo, si en gracia, 6 en culpa, no se sabe: *Nescit homo finem suum.* Pues esse fin tan ignorado de todos, es del q te has de acordar, como dice el Ecclesiastico: *Mememento finis.* (6) Ay quien se acuerda de del estado, en que morirà? Ay quien diga: donde serã mi fin? En gracia 6 en culpa? Muy pocos s6n los que se acuerdan del donde morirã; y muchos los que se olvidan del donde serã su morir: *Obliuio mortis.*

Mas aunque esto es assi; con todo esso te he de predicar cierto, lo que tienes tã dudoso. Sabes donde morirã? Me dirã, que no. Pues yo te dirẽ el donde. Ciertos es, que cada vno muere en la Parrochia, donde vive, sino se muda de ella. En quẽ Parrochia vives? En la de Christo, 6 en la del Demonio? En la del Demonio. Te mudas de ella? Respondes, q no. Pues ay morirã, dice Hugo: *In hac moriuntur parrochiani diaboli.* (7) Donde vive el luxurioso, el vengativo, el ambicioso, el avaro, el blasfemo, el perjuro, y todo pecador? en la parrochia del Diabolo. Se muda? No, Qui-

Qui-

Quiere mudarse? De ninguna manera. A quien paga los diezmos, primicias, y derechos parrochiales? A el Demonio, dice Hugo: *Demoni decimas, & primitias reddit.* (8) Pues esse serã el donde de su morir. Muda pues de parrochia, 6 pecador, de la parrochia del demonio a la de Christo, que esse es el donde morirã bien, y no mal; amigo, y no enemigo; en gracia, y no en culpa; hijo, y no esclauo; para la Gloria, y no para el fuego.

O! Y quantos por olvidarse del donde pueden morir, no mueren biẽ, sino mal! *Obliuio mortis.* Quienes serã estos? Todos aquellos, que tienen sus afectos en las culpas. Estos quieren morir mal. Dessear6n los Judos, quando caminaban a la tierra de promission por el desierto, morir en la de Egipto, 6 aver muerto en ella: *Uti Exod. 16. v. 3.*

nam mortui essemus in terra Egypti: (9) Morir en tierra de Egipto, no era morir esclauos, y no libres? Si. Pues porque querian morir estos en el donde de su esclauitud, y no en el d6de de su libertad? Porque tenian sus afectos puestos en la tierra de su captiuidad. Acordabanse de las ollas, que comian: *Quã-*

do se debamus super ollas carniuum: Y se olvidaban de lo que padecieron, quando las comian. O! Y que muchos ay, que quieren morir en su Egipto; porque tienen en el sus afectos! No quieren morir ẽ el camino de la tierra de promission, que es la gloria. Donde querra morir, el q tiene su afecto en la carne, en las riquezas, en las vanidades, 6 en los enga6os del mndo, con la tropelia de sus pensamientos? En su Egipto. D6de quiere morir la mariposa? En la llama. Porque tiene en su peligrõsa hermosura todo su afecto.

Bien serã, que lleguemos a el remate de los discursos, procurando desterrar de nosotros el olvido de la muerte; acordandonos, que no sabemos el quando moriremos, el modo, y el donde: que esse recuerdo nos traerã refrenados: pues como dice el Padre San Augustin, no ay cosa, que mas detenga para no pecar, que el recuerdo del morir: *Nihil sic revocat a peccato, quam frequens mortis meditatio.* (1)

(1) Uno de aquellos caballos, que vi6 San Juan en su Apocalypsi, de color pallido, llevaba sobre si a la muerte: *Ecce equus pallidus, qui sedebat super eum, nomen*

(1) *S. Aug. ap. Tho. Hyb. v. mors*
(2) *Apocal. 6. v. 8.*

men illi mors. (3) No dice, que llevaba aderezo: que se adorna poco el que lleva consigo a la muerte. Ni tampoco, que tenia freno; que lo ha menester todo Caballo. No lleva consigo a la muerte? *Nomen illi mors.* Pues no ha menester freno, que la muerte es el mayor freno para los mas desvogados passos. Ay! O hombres! O hijos de Adan! Si cada vno de vosotros llevara en la memoria el recuerdo del morir; y el que no sabe el quando, el como, y el donde; que refrenados estuvieran los sentidos, los passos, y todas las operaciones! Por que este recuerdo es el freno para el bruto mas indomito. Acordaos pues todos los que morais en la casa de el olvido, que os aveis de morir, y que no sabeis el como, el quando, y el donde.

Y para lograr este recuerdo, y morir bien, sera eficaz la devocion de Maria Santissima Señora nuestra, y de su benditissimo Rosario, como lo dira el caso siguiente, que refiere el Beato Fray Alano de Rupe en esta forma. Conoci, dice, a un hombre muy devoto del Rosario de la Virgen, cuya memoria la tenia ocupada casi siempre con la muerte, temien-

do los insultos, que haze el Demonio en aquella hora. Andaba notablenete temeroso, recuerdo, que, como freno, le traya harto oprimido. Con este cuydado ta de todos, procuraba siempre que acababa el Santo Rosario decirle a la Virgen: Maria Madre de gracia, Madre de misericordia, libradme del enemigo, y amparadme en la hora de la muerte. Con estas palabras acababa siempre el Santo Rosario. De esta manera persevero la vida, hasta que cayò enfermo, y cercano a la muerte, para entrar en sus agonias, como avia sido tanta su devocion con nuestra Señora, mereció lo que tantas vezes le avia suplicado; apareciendosele la gran Reyna, confortandolo para la pe'ea, arrojando del quarto a los Demonios, que le avian empezado a hazer la guerra; y diciendole, que no temiesse, que no lo avia de desamparar, hasta ponerle en el eterno descanso. Recibió los Sacramentos; y burlandose de los Demonios, passo a mejor vida, como se lo avia ofrecido nuestra Señora.

Este es el caso, que nos alienta a ser muy devotos de Maria Santissima, y su Rosario, para conseguir buena

SERMON III.

OLVIDO

DE EL JUYZIO.

THEMA.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONE M.
 Isaia 39. v. 15.

SALVTACION.



BIEN CIERTO es, que nos pide Dios en este Sacramento memoria, y recuerdo: *In mei memoriam facietis.* De que sera la memoria? De la mesa, en que comemos, y del honor, que comiendo, logramos, dice el Padre San Juan

zio. Para que? Para que tema el que come el llegar asi, se traga su juyzio, como dice el Apostol: *Judi- I. Ad Co. cium sibi manducat, & bibit. rinth.* (5) O! Y quantos por no acordarse de este juyzio, como 29. mulgan indignamente! O juyzio! Y que olvidado te tienen los hombres! *Oblivio mortis.* Este es de esta tarde el, assumpto; para caminar por el, busquemos la gracia, por medio de Maria Santissima, diciendo: *Ave Maria.* (R)

(3) *S. Cryf. insignitus honore, quali mem- bom. 60. sa fruaris!* (3) Y de que mas? *ad Pop.* De que es comida para los *Antho.* que le remen: *Escaam dedit* (4) *timentibus se.* (4) Ay mas de *Pfalm.* que hazer memoria? Si. De *110. v.* que? De que ay en aquella *5.* mesa, y su comida, vu juy- Tom. V.

❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖
 ❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖
 Dd THE+

THEMA.

Facta est veritas in oblivione. Isaia 59. v. 15.

INTRODUCCION.

ES de Feè, que ay juyzio, y que cada alma ha de dar en el cuenta, y se le ha de pedir muy estrecha de todo lo que huviere obrado en el curso de su vida, segun el Evangelio, y San Vicente Ferrer: *In iudicio particulari dicitur cui libet anima, reddere rationem villicationis tue.* Este juyzio es el que olvidan los hombres, como aquellos, que estaban en la mansion del olvido; cuya letra decia: *Oblivio iudicij.* El olvido de esta verdad tiene tan perdidas las conciencias, como bien ordenadas las que de el se acuerdan, segun dice San Ambrosio: *Nihil est* (6) *S. Amb. quod magis proficiat ad vitam honestam, quam ut iudicem credamus.* (6) Los olvidos del juyzio seran los discursos de este Sermon.

S. I.

Cierto es, que el quando del juyzio sera el quando de la muerte, como dice el

Apostol: *Semel mori, & post hoc iudicium.* (7) Quando *Ad Hebr.* 9. de Dios? De dia, o de noche? Oy, o mañana? En la mocedad, o en la vejez: No se sabe; porque como no se sabe la hora de la muerte, no se sabe la del juyzio. Quanto distará el juyzio de el que ha muerto, del juyzio del que está vivo? Años? Meses? Dias? No. Que tan lejos estará? Oye al Eclesiastico: *Memor esto iudicij mei.* (8) Acuerdate de mi juyzio. Porq̄ no me acordarè del mio, mas, que de el tuyo? Porque acordando-te de el mio, te acordaràs del tuyo. Porque? Porque sera el tuyo, como fue el mio: *Sic enim erit, & tuum.* Quando fue el tuyo? Ayer: *Mihi heri.* Y quando sera el mio? Oy: *Tibi hodie.* De forma, que no dista tu juyzio de el que está ya muerto, mas, que un solo dia. Pues de esto has de hazer memoria, dice el Eclesiastico: *Fac memoria[m] ejus.* Te acuerdas? No. Te olvidas? Si. *Oblivio iudicij.*

Dice este defunto, que habla por Salomon, que nos acordemos de su juyzio: *Memor esto iudicij mei.* Porque sera el nuestro, como el suyo: *Sic erit, & tuum.*

tuum. Como fue el suyo? En su boca fue de una manera, y en la de Dios de otra. En su boca la culpa fue disculpa; y en la de Dios su culpa no tuvo disculpa. Así sera tu juyzio: *Sic erit, & tuum.* De esto te has de acordar. Dice David, que nos acordemos de las maravillas de Dios, y de sus juyzios: *Memento mi*

(9) *Psalm. rabiham ejus; & iudicia oris* 104. v. 4. *ejus.* (9) Que nos acordemos del juyzio en su boca, no en la nuestra: *Iudicia oris ejus.* Porque en su boca nuestra culpa no tiene disculpa, y en la nuestra no ay culpa, que no tenga disculpa. Veamos el juyzio de Adan en su boca; y hallaremos su culpa con disculpa:

(1) *Mulier quam dedisti sociam.* *Genes.* (1) La compañera, q̄ me diste. Veamoslo en la boca de Dios, y hallaremos su culpa sin disculpa. Pasemos a el juyzio de Eva en su boca, y hallaremos su culpa con disculpa: *Serpens decipit me.* (2) La serpiente me engañó; y en la de Dios no tiene disculpa.

Veamos agora las culpas en el juyzio de nuestras bocas, y las hallaremos llenas de disculpas, y en la de Dios sin ella. El Padre se disculpa con los hijos, los

hijos con los Padres, los Criados con los Amos, y estos con los Criados. El pecado de la luxuria con la pobreza, el de hurto con la necesidad, el de la mentira con la paz, y las riñas, q̄ excusa; en tanta manera, que no ay juyzio en las bocas de los hombres, que no sea con disculpas; mas en la de Dios no ay culpa con disculpas. Esto es de lo que nos hemos de acordar: *Iudicia oris ejus.* Mas no sucede así; porque esto es de lo que los hombres mas se olvidan: *Oblivio iudicij.*

Preguntemosle mas a este. Dice, q̄ nos acordemos de su juyzio: *Memor esto iudicij mei.* Qué mas te sucedió en este tu juyzio? Que fue tan estrecho, y tan menudo, que no solo me pidieron cuenta de las culpas graves, sino de las leves. De esto te has de acordar; porque así ha de ser tu juyzio: *Sic erit, & tuum.*

Como dice San Vicente Ferrer: *Non solum de peccatis enormibus, sed etiam de Sermon. 9. minimis, de quibus non fuisset conscientiam.* (3) Acuerdate pues agora de este juyzio, donde las cosas, que te parecieron pequeñas, te pareceran entonces gigantes. Porque? Porque agora

las miras desde lexos, y entonzes las has de mirar cerca. Son como los Pigmeos, de quien habla Ezechiel, que estaban en las Torres de aquella soberbia Tirò:

(4) *Pigmei, qui erant in turribus tuis.* (4) Que no eran Pigmeos, aunque lo parecian: porque eran mirados desde lexos, no de cerca. Que te parece aora la mètira ligera, la vista descompuesta, la palabra ociosa, la mirada curiosa, la conversacion vana, el deseo de parecer bien, y otras cosas semejantes à estas? Me diràs, que Pigmeos: Y porque? Porque las miras de lexos. Miralas en el juyzio de Dios, de cerca, y hallaràs gigantes à los que te parecian Pigmeos: Què le parecería à David aquella vista, que tuvo, puesto à el Sol, de Bersabèth? Le parecería Pigmeo. Pues mira la de cerca en el juyzio de Dios, intimado por Nathan, y la hallaràs convertida en vn gigante adulterio, en otro escandalo, y en otro homicidio.

2. Reg.
12.

Considera, que en su juyzio ha de peñar Dios, no solo lo que es mas, sino lo que es menos, y veràs como tiembblas. Tèblo aquel Rey Balthasar, quando en

la cena, donde profanò los vasos sagrados, viò aquel peso, que significaba aquella palabra: *Uebel*; y fuè tanto el temor, que perdió el color del rostro, y de espanto empezó à dar vna rodilla con otra. Què es esto? Què es lo que ha visto? Su juyzio en vn peso: *Appensus es in statera.* Y que à visto peñar en esse peso? Lo mas? No; sino lo menos: *Inuentum est minus Daniel habens.* (5) Pues si le atemo 5. v. 27. riza lo menos, como le atorizara lo mas? Ay! O hombre, que vives olvidado del juyzio! *Oblivio iudicij.* Mira, que te has de ver en sus valanzas, y que en ellas te han de peñar de tu vida lo que te parece menos: *Minus habens:* Que será el peso de lo q̄ es mas: y veràs como temes, como te espantas, y vives temeroso.

§. II.

Acuerdate, buelve à decir nuestro defunto, de mi juyzio: *Memor esto iudicij mei.* De q̄ mas me he de acordar? De que salí à el juyzio como entrè en el sepulcro, y así te ha de suceder à ti: *Sic erit, & tuum.* Considera aora, que has de salir à el juyzio, como huvières entrado en la muerte, y sepultura. Si entras en la

la muerte, y sepulcro ligado con tus culpas, así saldrás, quando Dios te llame à juyzio. Saliò Lazaro del sepulcro, quando le llamó Christo, y salió à el instante, que le llamó, como dice el Evangelio: *Statim pro*

(6) *Joann. dixit.* (6) Que no ay detenciõ, ni la puede aver, à llamamiento semejante. Saliò ligadas las manos, y los pies:

(7) *Ligatus pedes, & manus inf.* *Ibidem. titis.* (7) Porque salió así?

Como entrò en el sepulcro? Con las ligaduras, que acostumbraban poner à los defuntos los Judios, dice

(8) Hugo: *Secundum morem fidei.* (8) Saliò, quando le llamó Christo, ligado: porque entrò en el sepulcro con ligaduras. Como saldrás, quando Dios te llame à juyzio? Con ligaduras, ò sin ellas? Como vives? Ligado con innumerables lazos de culpas. Como mueres? Como vives; porque ordinariamente se muere, como se vive; y tanto, que à

(9) *S. Aug. vive mal, como dice el Padre San Augustin: Vix be-* *sup. sup. ne moritur, qui male vixit.* *ap. Tho.* (9) Si entras en la muerte, y en su ataud, ligada la lengua para confessar la culpa, ligado el corazon para dolerse de ella, ligadas las

manos para hazer penitencia, para restituir lo mal ganado, y llena toda el alma de muchas ataduras; como saldrás en tu juyzio, quando Dios te llame? Con las prisiones, con que entraste en el sepulcro. Acuerdate pues, que así será tu juyzio: *Sic erit, & tuum.*

Decir, que hará Dios contigo lo que hizo con Lazaro su amigo; no vale: porque à Lazaro mandò, que le soltassen las ligaduras: *Solvite eum:* Mas las tuyas no se desataràn en el juyzio; porque ya no es tiempo; y el Juez, como dice el Padre San Augustin, no se inclina con la misericordia, ni se corrompe con el dinero, ni se mitiga con la penitencia: *Judex, nec misericordia fluctatur, nec pecunia cor-*

rumpitur, nec satisfactioe lib. 300. mitigabitur. (1) Lo que importa es, que hagas aora lo que pudieres, porque ay lugar, y tiempo de misericordia, dice el Padre San Augustin: *Agas anima pro te, quando locus est misericordia.* Aora puedes aplacarlo, y satisfacerlo; entonces no. Aora puedes buscar amigos, que rueguen, obras, que mueban, lagrimas, que ablanden, suspiros, que enternezcan, pe-

nitencias, que abogue por
que es tiempo de misericor-
dia: *Locus est misericordie.*

Aora, aunq diermas liga-
do cō innumerables culpas,
puedes despertar, y con la
virtud de los Sacramentos
vna, y muchas vezes puedes
deshazer los lazos de tus
culpas, atq sean maromas.

Entonces no podras rom-
per, ni aun telas de ara-
ñas. A quantos les suce-
de lo que a Sanson? Por
tres vezes se vio ligado,
y dormido, con dife-
rentes cuerdas, en los bra-
zos de Dalila; y a el abrir
los ojos rompió todas las
ataduras, como si fueran hi-
los de estopa. Quarta vez
se durmió, y a el despertar,

(2)
Judic. 16. v. 20. *Agrediar sicut antea
feci.* (2) Haré aora lo q otras
vezes; y en verdad, que no
pudo. Qué es esto, Sanson?
Como no puedes romper
aora vna vez lo que has he-
cho tan muchas? Porque

se ha apartado Dios de mi,
y no tengo las fuerzas, que
tenia. A quantos les suce-
de lo mismo? Quantos dier-
men ligados en los brazos
de la culpa, y a el abrir los
ojos en la confesión han
quebrado todas las atadu-
ras por virtud del Sacramen-
to de la penitencia? Muchos.
Y quantas vezes? Muchas.

Quantos han disperrado en
el juyzio con las ligaduras
de sus culpas? Muchos. Y
quantos de estos avrán cor-
tado sus lazos, como lo hi-
zieron muchas vezes? Nín-
guno: Porque no ay lugar
de misericordia: *Non est lo-*

cus misericordie. O Sansones
los que dormis enlazados
con los deleytes! Mirad, que
al despertar a la vista de
aquel Filisteo, que te llama
juyzio, tan tremendo,
no aveis de poder cortar
tan tremendas ligaduras.
Aora es tiempo; no aguar-
deis, a que suspensos en las
valanzas del juyzio, como
Absalon de la encina, no
podais cortar, ni aun cabel-
los de culpas. Aora se pue-
den cortar maromas gruesas,
cadenas pesadas, nudos
ciegos, y lazos, aunque
te parezcan indisolubles.
Ten memoria de este juy-
zio, y no lo olvides: *Memor
esto iudicij mei.*

§. III.

Bolved a acordaros de
mi juyzio, dice el defunto:
Memor esto iudicij mei. Que
mas recuerdo tengo, que
hazer de tu juyzio? Que
me hallé en el fin buscado
yo; y así te sucederá a tí:
Sic erit, & tuum. A todos
nos busca el juyzio; mas no
todos buscan el juyzio. El
que

que busca el juyzio; entra
en juyzio antes del juyzio;
y a el q busca el juyzio, te
halla en juyzio, sin aver he-
cho juyzio. Hemos pues
de procurar buscar el juy-
zio, no aguardar, a que nos
busque a nosotros el juy-
zio. Porque? Porque el
que vive buscando su juy-
zio, dexa el mal, y busca
el bien; que esto causa el
juyzio, quando se busca.
Oygamos a el Profeta Isa-

(3)
*Isaia. 1. Jo, discite bene agere, quari-
rite iudicium.* (3) Dexad lo
v. 17. malo, y obrad lo bueno;

buscad el juyzio; que para
obrar bien, y no mal, es
bueno emplearnos en bus-
car el juyzio: *Quarite ju-
dicium.* Porque el juyzio ha-
ze officio de Pedagogo, di-
ce el Padre San Basilio: *Qua-*

(4)
*S. Basl. rite iudicium, ut vobis Pe-
dagogus sit.* (4) Hace el recuer-
do de el juyzio con el hom-
bre, lo que haze el Ayo, o
Pedagogo con el Niño; cu-
ya memoria le haze soltar
de la mano lo que tiene ma-
lo, y tomar lo bueno. A pe-
nas siente los pasos de el
Ayo, quando se compone,
y suelta todo lo que tiene
reprehensible. Esto haze el

(5)
Judic. 1. v. 20. juyzio en el hombre, y por
esto dice Isaías, que lo bus-
quemos: *Quarite iudicium:*

(5) No esperando a que el
nos busque a nosotros. Si
lo buscamos, nos hallará
prevenidos, y si el nos bus-
ca nos cogera descuyda-
dos. Como le sucedió a
Adan, que no buscó el juy-
zio de Dios, sino antes se
escondió del juyzio: *Abstē-*

dit se Adam. (6) Buscabalo el
juyzio, y el andaba huyen-
do del juyzio, que lo bus-
caba; y así lo cogió el juy-
zio escondido entre los tes-
tigos de su culpa, dice el

Padre San Juan Crystosto-
mo: *In testibus sua culpa.* (7)
O tu, que me oyes! Bus-
cas el juyzio? *Quarite ju-
dicium.* Me dirás, que no.
Pues q hazes? Huirlo. Dōde
te escondes? Dōde se esconde
el avariato? Dōde el enga-
tivo? Dōde el tobervio? Dō-
de el luxurioso? Dōde el ef-
escandalo? Dōde el pro-
fano? Entre los testigos de
su pecado. Pues ay te halla-
rá de Dios el juyzio.

Procura, pues no huirlo,
sino con vno, y otro recuer-
do buscarlo: *Quarite iudi-
cium:* para que a el sentir,
que viene,agas lo que el
Niño con el Ayo. Porque,
pregunto, son tan dificulto-
sas de soltar de la mano
las culpas? No ay quien
suelte lo mal ganado; no ay
quien restituya la honra; no
ay

ay quien dexé los pecados de carne; de canas se llenan los amancebamientos; hasta el ataúd llegan los odios; muletas arrastran las murmuraciones; á caducar llegan las mentiras; años cuentan los sacrilegios; sin numero corren las usuras; y toda mano está llena de culpas. Qué es esto? No buscar el juyzio; que si lo buscaran, el, como Pedagogo, les hiziera soltar de las manos las culpas, y no los cogiera con ellas en las manos, como les sucede á muchos, como dice David: *In o-*

(8) *Psalm. peribus manuum suarum comprehensus est peccator.* (8) 9.v.17.

Y para que se vea practica esta proposicion, diré vn caso, dōde á un alma cogió el juyzio de Dios con la culpa en las manos. A cierto Sacerdote llegó vna muger, y entre muchas lagrimas, y suspiros, le dixo en esta forma. Yo he estado en culpa con vn sujeto algunos años, cometiendo las que sabe Dios, con el desembarazo, con que suelen caminar ellas mismas. Vn dia (bien para recuerdo de mi desdicha) me sucedió, que estando conmigo en el deleyte de su pecado, dió vn gran suspiro, y se quedó muerto en mis

brazos. Hallandome con vn cadaver defunto en ellos, forzexeé, como pude, para sacudir el pecho; y saliendo de el tan horrorosa, como pide el caso, tomé el manto en busca de ocultar el cuerpo defunto; y llegó á tí, para que remedies mi pena. Diosele la sepultura en el lugar, que pedía semejante successo; porque convenia por mas que por muchas razones ocultar el caso. Que diremos los que hemos oydo esta tragedia? Lo que dice el Evangelio; que estarán dos en vn lecho, y que vno será perdido, y el otro no, Qué es esto? Dos en vn lazo, y el vno escapa, y el otro se queda? No juzguemos, sino queremos errar, dice el Padre San Augustin: *Noli iudicare, si S. Aug. non vis errare.* (9) Qué nos dirá este defunto? Que nos acordemos de su juyzio: *Memor esto iudicij mei.* Porque? Porque nos puede suceder lo mismo: *Sic erit, & tuum.* Acordemonos pues de este juyzio, para huir la culpa, y merecer la gloria.

Al quam nos perducat Deus

SER-

SERMON III. OLVIDO DE EL INFIERNO. THEMA.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONEM.
Isaia 59. v. 15.

SALVACION.



ENCONALto mysterio pufso Moysès á la vitta de el Mannà la vara en aquella Ar

(1) *ce el Apostol: Vna aurea Ad He- habens Mannà, & Virgam brevis. 9. Aaron.* (1) Fuè esto ponerles á los ojos á los Judios el pan, y el palo; el pan en el Mannà, y el palo en la vara; el pan como sustento, y la vara como castigo; para que viendo el Mannà coman, y viendo la vara, con que se hizieron en Egipto tantos castigos, temran: que á el siervo, como dice el Eclesiastico, se le ha de poner delante el pan, y la dis-

ciplina: *Panis, & disciplina est opus seruo.* (2) O Catholicos! Oy tenemos á la vitta aquel Mannà, que miran nuestros ojos, y la vara del castigo, que olvidan nuestras memorias: *Oblivio suplitij.* El Mannà para nuestra comida; y el castigo para nuestro temor. Pidamos la gracia por medio de Maria Santissima, para entrar en el assumpto, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Facta est veritas in oblivione. Isaia 59. v. 15.

INTRODUCCION.

ES verdad cierta, que ay infierno, y que es

ay quien dexé los pecados de carne; de canas se llenan los amancebamientos; hasta el ataúd llegan los odios; muletas arrastran las murmuraciones; á caducar llegan las mentiras; años cuentan los sacrilegios; sin numero corren las usuras; y toda mano está llena de culpas. Qué es esto? No buscar el juyzio; que si lo buscaran, el, como Pedagogo, les hiziera soltar de las manos las culpas, y no los cogiera con ellas en las manos, como les sucede á muchos, como dice David: *In o-*

(8) *Psalm. peribus manuum suarum comprehensus est peccator.* (8) 9.v.17.

Y para que se vea practica esta proposicion, diré vn caso, dōde á un alma cogió el juyzio de Dios con la culpa en las manos. A cierto Sacerdote llegó vna muger, y entre muchas lagrimas, y suspiros, le dixo en esta forma. Yo he estado en culpa con vn sujeto algunos años, cometiendo las que sabe Dios, con el desembarazo, con que suelen caminar ellas mismas. Vn dia (bien para recuerdo de mi desdicha) me sucedió, que estando con mi go en el deleyte de su pecado, dió vn gran suspiro, y se quedó muerto en mis

brazos. Hallandome con vn cadaver defunto en ellos, forzexeé, como pude, para sacudir el pecho; y saliendo de el tan horrorosa, como pide el caso, tomé el manto en busca de ocultar el cuerpo defunto; y llegó á tí, para que remedies mi pena. Diosele la sepultura en el lugar, que pedía semejante successo; porque convenia por mas que por muchas razones ocultar el caso. Que diremos los que hemos oydo esta tragedia? Lo que dice el Evangelio; que estarán dos en vn lecho, y que vno será perdido, y el otro no, Qué es esto? Dos en vn lazo, y el vno escapa, y el otro se queda? No juzguemos, sino queremos errar, dice el Padre San Augustin: *Noli iudicare, si S. Aug. non vis errare.* (9) Qué nos dirá este defunto? Que nos acordemos de su juyzio: *Memor esto iudicij mei.* Porque? Porque nos puede suceder lo mismo: *Sic erit, & tuum.* Acordemonos pues de este juyzio, para huir la culpa, y merecer la gloria.

Al quam nos perducat Deus

SER-

SERMON III. OLVIDO DE EL INFIERNO. THEMA.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONEM.
Isaia 59. v. 15.

SALVACION.



ENCONALto mysterio puflo Moysès á la vitta de el Mannà la vara en aquella Ar

(1) *ce el Apostol: Vna aurea Ad He- habens Mannà, & Virgam brevis. 9. Aaron.* (1) Fuè esto ponerles á los ojos á los Judios el pan, y el palo; el pan en el Mannà, y el palo en la vara; el pan como sustento, y la vara como castigo; para que viendo el Mannà coman, y viendo la vara, con que se hizieron en Egipto tantos castigos, temran: que á el siervo, como dice el Eclesiastico, se le ha de poner delante el pan, y la dis-

ciplina: *Panis, & disciplina est opus seruo.* (2) O Catholicos! Oy tenemos á la vitta aquel Mannà, que miran nuestros ojos, y la vara del castigo, que olvidan nuestras memorias: *Oblivio suplitij.* El Mannà para nuestra comida; y el castigo para nuestro temor. Pidamos la gracia por medio de Maria Santissima, para entrar en el assumpto, diciendo: *Ave gratia plena.*

THEMA.

Facta est veritas in oblivione. Isaia 59. v. 15.

INTRODUCCION.

ES verdad cierta, que ay infierno, y que es

te es vn lugar, donde los condenados padecen tormentos mayores, que los que podemos imaginar. Aquí está el suplicio, que tiene Dios prevenido para Demonios, pecados, y pecadores: *Ibunt in suplicium aeternum.* (3) En este albanar de las inmundicias de los siglos, como dice Tertuliano, ay tres penas, la de daño, la de sentido, y lo eterno de la vna, y otra pena. Este tan formidable suplicio, con que castiga Dios a los malos, olvidan los hombres en la casa del mundo: *Oblivio suplicij.* Este es el que tiene a las Ciudades llenas de luxurias, de odios, homicidios, escandalos, injusticias, sacrilegios, robos, y usuras, sin la demas chulma de abominaciones; y este será el freno, que he de poner a vuestros corazones, para que teman, como dice el Padre

(4) San Juan Crisostomo: *Pro S. Cris. freno metus gehenna cordibom. 19. bus nostris imponatar.* (4) ad Efesios.

§. I.

La pena de daño es el suplicio, con que castiga Dios a las almas. Esta consiste en carecer de la vista de Dios: *Carentia visionis*

Divine. Esta es la mayor pena de las penas, como dice mi Angelico Doctor: *Pena damni maxima penarum D. Tho. est.* (5) Porque así como no ay gloria, como ver a Dios; así no ay pena, como carecer de su vista. Este castigo es el que olvidan las almas en la casa del mundo: *Oblivio suplicij.* Bien se acordaba Absalon de la pena de carecer de la vista de su Padre David, quando le pidio a Joab con muchos ruegos, que hiziesse como viera la cara de su Padre: *Obsecro ergo, ut videam faciem 2. Reg. Regis.* (6) Valiose de Joab; 14. v. porque el era el medio para no vivir en semejante pena. Ay! O alma mia! Porque no te vales de aquellos medios, que te han de librar de semejante pena? Porque te olvidas de este suplicio. *Oblivio suplicij.* Acuerdate de que esta pena es carecer de la vista de Dios; de aquel amor, sobre dulce, beatifico; de aquel Rio de deleytes, que explaya, y alegra la Ciudad de Dios; de la compañía de Christo tu Redemptor, y de su Madre benditissima; de los nueve Choros de los Angeles, y de la de todos los bienaventurados, que gozan aquellas indecibles

man-

mansiones; y de aquella paz con eterna hartura; y verás, como buscas no medio, sino medios, como Absalon, para que te libren de esta pena de daño, y no la padezcas. Buscarás el dolor de tus culpas, la confesion de tus pecados, la penitencia de tus mas que enormes delitos, y glorioso exercicio de las virtudes, por donde, como dice David, llegaron los Santos a ver a Dios en Sion: *Videbitur Deus Deo 83. v. 8. rum in Syon.* (7)

Acuerdate de esta pena de daño, que se dà a el peccador, porque se apartò de el Criador por la criatura; y procurarás no aparte de Dios: porque si Dios se aparta de ti, es, porque tu primero te apartas de Dios, como dice el Concilio de Trento: *Nunquam Deus deserit hominem, nisi prius ab homine deseratur.* (8) Es Dios, como dice el Padre San Bernardo, amigo, y compañero fidelissimo: *Fidelis socius est.* (9) Y como tal no se apartará de ti, sino es apartandote tu primero de el: *Nec deserit sperantes in se, nisi ipse prius deseratur.* Ayrá en el mundo quien quiera el suplicio de apartarse de Dios? Diremos, que si. Quien será este? El que

busca las ocasiones para apartarse, dice Salomon: *Ocasionem querit, qui vult recedere ab amico.* (1) Qué busca el carnal? Los apetitos de la carne. Qué el mundano? Los engaños del mundo. Qué el diabolico? Las suspeticiones de el Demonio. Y que quieren estos? Apartarse de su amigo Dios para no verle, y que no los vea. Qué buscan vnos en las Iglesias? La ocasion. Qué otros en las riquezas? Los peligros. Qué otros en las vanidades? Los lazos. Qué otros en las visitas, y paseos? Los tropiezos: Y qué todos? Las ocasiones. Y que será esto? Buscar ocasiones para apartarse de Dios, de suerte, que no los vea, ni le vean: *Ocasionem querit.*

§. II.

Siguese a la pena de daño la de el sentido, que esta es vn padecer en el cuerpo, sentidos, y potencias, los rigores de el fuego: *Punitio ab igne corporeo.* Sin que aya cosa en cuerpo, y alma, que no se quemee, y abrañe; ojos, oydos, lengua, pies, manos, entrañas, y todo quanto ay en el condenado. Este suplicio tan

Ee 2

tor-

tormentoso olvidan los hombres en la casa de el mundo: *Obliuio suplicij*. Si tuvieran à la vista, y fixo en la memoria el faego de este suplicio, de otra manera obraran.

Fue Thamar sentenciada à fuego por vn pecado de incesto, que cometiò con su suegro: *Produce eam, ut comburatur*. (2) Y caminando à el suplicio, y considerada la llama, en que avia de arder, para librarle de pena semejante, tratò no solo de manifestar su culpa, sino de entregar en vnas prendas, que avia recibido, las ganancias de su pecado: *De vitro, cujus hec sunt, concepi*. Porquè no se manifiestan las culpas à los Juezes confesores con sus numeros, y circunstancias? Porquè no se restituyen las ganancias de los pecados? Porquè la muger no restituye lo que ha llevado por su culpa, de persona, que no se lo podia dar? Porquè el usurero no buelve lo que ha ganado con la usura? Porquè el que compra, y vende, no restituye lo que ha adquirido con sus engaños? Porquè los jugadores no dan à los Padres lo que han ganado à los hijos? Y en fin, porquè todos no

buelven las ganancias de sus culpas? Porque los vnos, y los otros se olvidan de el suplicio del fuego, que les està esperando: *Obliuio suplicij*. Si supieran los tales la pena de sentido, à donde cada dia se van acercando, entregaran las torpes ganancias de sus culpas. No entregò Thamar las prendas, quando estaba en el suplicio, sino quando iba caminando à el: *Cum duceretur ad poenam*. A donde caminas? A el suplicio de el fuego. Pues fuelta agora lo que no podràs despues, quando te veas en las llamas. Mira lo que dice el Padre San Gregorio: Si estas cosas oydas son espantosas, que seràn experimentadas? *Hec solo auditu sunt vade terribilia, quanto magis passione.*

(3) Esta pena de sentido la padeceràs por tus deleytes. No comeràs bocado deleytoso en esta vida, que no lo

ayas de pagar en la otra: *Omnis cibos, quos comederas, evomes*: (4) Dice Salomon: Purgaràs con boquito todos los manjares, que has comido con deleyte. Lo que has visto, oydo, hablado, palpado, andado, discurredo, amado. Porque tendrá cada parte del cuerpo, y

po-

potencia del alma su suplicio. Te sucederà en el infierno lo que à el passagero en la Uentra, que paga todos los bocados, que come, y manjares, que pide, mas de lo que el pensò. Si el se acordara quan caro le avia de costar el escote, se abstuviera de la comida. Acuerdate pues de esta pena, y veràs como no comes, aunque tengas hambre. No olvides este suplicio; ponle à los sentidos esta pena; y veràs como no comes, aunque tengas hambre, y sean los bocados apetitosos. El perro, dice mi Padre San Vicente Ferrer, si se ponen el bocado en la punta de vn cuchillo, aunque este hambriento, no come con el temor de sus filos: *Canis non recipiet panem, si datur ei cum puncto gladij*. (5) Què apetecen los ojos? Ver. Què los oydos? Oyr. Què la lengua? Hablar. Què el gusto? Gustar. Què el alma por medio de sus potencias? Sus bocados. Pues acuerdate, q para cada vno de ellos ay vn suplicio; y veràs, como te abstienes, mejor, que el perro: porque este estímulo, dice San Vicente Ferrer, es vn bien grande para los pecadores: *Iste stimulus facit magnum bonum*.

Porquè pensais, que están nuestros sentidos tan hambrientos, y tan gulosos? Porque no se acuerdan, que han de pagar, como el huésped, todos los bocados, que comen, olvidados del suplicio: *Obliuio suplicij*. Y esto tã por sus cables, q sucederà, aunq sean los bocados leues. Què es esto? Què he de pagar el bocado de vna mentirilla, de vna murmuracion ligera, de vna impaciencia, de vna vista ociosa? Si. Esto me puede llevar à el suplicio? Si. De esto se vale el Demoio para llevarte por ellas à las culpas graves, y ponerte en el lago del infierno, donde las pagaràs. Fue llevado Habacuc, y puesto en el lago de los Leones, de vn cabello à la sobeivia Babylonia: *Porta vit eum capillo capitis sui*. 14. v. (6) No lo tomaron de vn brazo, ni de otra parte de el cuerpo grande; sino de vn cabello, que es lo mas miáimo; para que entendas, dice San Efrén, que de vn cabello de vna culpa pequeña puedes ser llevado à vna grave: *Et tu vulneratus est in vno crine*. (7) De *ibidem* vna mentira leue puedes passar à vna grave, de vna murmuracion de condicion

pue-

puedes passar à la honra, de mirar curioso puedes passar aun mirar luxurioso, del hurto de vn quarto puedes passar à el de mil. Ellos son los cabellos, de que se ase el Demonio, para dár con los hombres en el lago de los Leones en su infernal Babylonia. Mandaba Dios à los Nazarcos en su antigua ley, que se abstuviesen del vino, y de todo lo que pudiese embriagar: *A Nam. 5. v. 3.* (8) *vino, & anni, quod inebriare potest.* (8) No pudiera permitir, que bebiesen poco? No: Porque de lo poco passarian à embriagarle con lo mucho. O! Y quantas de culpas leves passaron à embriagarle con las grandes! Quantos avrá embriagados en luxuria, por vna sola chanza? Quantos en odio, por vna sola palabra? Muchos. Acordemonos pues, que por cosas semejantes podemos ir à el suplicio, de que no nos acordamos: *Oblivio suplicij.*

S. III.

Estas dos penas, que lle vamos dichas, de daño, y sentido han de ser eternas, de forma, que el suplicio de no ver à Dios, y penar sera pata siempre Esta es la verdad, que olvidan los hom-

bres en la casa del mundo: *Oblivio suplicij.* Y esta es la que tenia David en su memoria: *Cogitavi dies antiquos.* (9) Temiendo en su mente la eternidad de los años: *Et annos aternos in mente habui.* Este fue el suplicio, que, como leche, le hizo à la Madre Santa Theresa en su espiritu las entrañas, quando en sus tiernos años decia en su oracion, vna, y repetidas vezes: O! Eternidad de penas! O! Eternidad de penas! El fuego de esta pena no se ha de apagar, y el gusano de la conciencia no ha de morir: *Ignis non extinguatur, & vermis non morietur.* Considera los daños, que te causará este gusano, que siempre te estará royendo. El vno será quitarte à Dios, tu descanso; y el otro dexarte à el fuego, tu tormento. Dos cosas hizo aquel gusanillo, que royó la yedra de Jonassia vna fue quitarle la sombra; y la otra fue dexarlo, à que ardielle: *Esta Junca 4. tusbat.* (1) Lo mismo hará en aquel suplicio el gusano de tu conciencia. Te quitará à Dios, y te dexará à el fuego; y esto no por vn dia, sino por millares de millares de años, por vna eternidad.

Te podrás ver libre de

gusano? Allá no. Y acá? Si. Como? Quitandole la vida. Como lo mataré? Quitandole la vida à el Padre, que lo engendra. Quien será este Padre? Tú culpa. De aqui nace, aqui se engendra, y causa remordimiento, como lo haze el gusano en el madero: *Sicut tinea vestimento, & vermis ligno.* (2) Dice Salomon. Agora, que harás, para quitar la vida à el gusano, que está royendo el madero? Heccharlo à el fuego, que con esso muere, para que no roa. O culpas! Qué soys? Maderos. Que engendrais? Gusanos de remordimientos. Para donde? Para acá, y para allá. Morireis allá? No: *Non morietur.* Morireis acá? Si. Como? Poniēdoos, como maderos, sobre las llamas de vn inferno considerado, no padecido. De esta manera morireis con vuestros gusanos. Ea pues, desonestidades, incestos, adulterios, sacrilegios, perjurios, venganzas, homicidios, vsuras, hurtos, escandalos, que como leños viejos estais carcomidos, poneos vn rato cada dia sobre el fuego del inferno, meditando aquellas penas, aquella eternidad, aquel arder sin conlumiro, y aquel consu-

miros ardiendo: aquellas llamas, que no ay mares, q las apaguen, ni dilubios, que las templen; aquellas alquas, q siēpre tendrán su actividad, por toda la eternidad de Dios; y vereis, como os acabais, y moris con toda la chusma de vuestros gusanos, y remordimientos. Esta es la verdad, de que os aveis de acordar, como dice el Padre San Geronymo: *Prima S. Hier. veritas te arsurum igne aeterno pronunciat.* (3) No la entregueis al olvido, como lo hazen los moradores de la cata del mundo: *Oblivio suplicij.*

Oyeme agora lo que dice mi Padre San Vicente Ferrer, de vn mozo, que en lo mas florido de sus años, dormido, soñó estas penas; y fue tanto el espanto; que despertó mudado el cabello en cano, y el rostro todo descolorido. O tu, que oyes! Mira estas penas, y si estás dormido en el sueño de tus culpas, despertará mudado, de escandaloso en exemplar, de desonesto en casto, y de malo en bueno. Mira lo que haze vna pena soñada; que no hará vista! No te suceda lo que à el Panadero de Pharaon, que diciendole Joseph la pena soñada, que avia de

Genes. 40. v. 19

pa-

padecer verdadera, no se movió, ni manifestó sentimiento. Ay de ti, sino te mueves, no con lo soñado, sino con lo verdadero! Muevete aora para huir la culpa, y caminar à la gloria. *Ad quam nos perducatur Deus &c.*

SERMON V.

O L V I D O

DE LA GLORIA.

T H E M A.

FACTA EST VERITAS IN OBLIVIONEM.

Isaie 19. v. 15.

I N T R O D U C C I O N.

EL O L V I D O del premio es la última mansión de la casa de el mundo, como se concluyen los Sermones. En el premio ay que considerar tres cosas. Lo anticipado, su magnitud, y su duración. En lo primero se conoce de el que premia la generosidad; en lo segundo la grandeza; y en lo tercero el amor. En el premio, que da Dios à las almas, tenemos lo anticipado, lo mag-

nífico, y lo amoroso. Este premio es el, que olvidan los moradores de la casa de el mundo: *Oblivio premij.* Y con este nos llama à todos; como se vió en aquellos de la vida, que los atento à el trabajo con lo justo del premio: *Et quod iustum fuerit dabo vobis.* (4) Y le llama justo; porque aunque sea el trabajo, como un cable, no lo ha de perder; por que no se pierda, como está escrito: *Capillus de capite vestro non peribit.*

S.

§. I.

Cierto es, que crió Dios à el Cielo, y la tierra: *In principio creavit Deus Cælum, & terram.* (5) Para quié crió el Cielo? Para las almas. Y para quien la tierra? Para los cuerpos. Que puso en el Cielo? Los premios. Para quien? Para los hombres. Avia hombres, quando crió el Cielo? No. Pues para que cria el Cielo, lugar de los premios, quando no ay hombres, ni meritos? Porque su bondad en aquella via tentativa previno los premios, sin mirar à los meritos; pues antes, que huviesse meritos, hubo premios; como antes, que huviesse ojos, hubo luz para ellos. Qué pedirán estos premios tan anticipados? Meritos prevenidos. Porque no se previenen los meritos? Porque se olvidan los premios. Y por esso le decía à su alma David, que no se olvidasse de los premios: (6) *Noli obliviscere omnes retributiones eius.* (6) Con el recuerdo de estos premios inclinó su corazón à los meritos: *Inclinavi cor meum ad faciem tuam.* (7) Que premios tan prevenidos, piden meritos anticipados.

Tem. V.

Ay en los corazones humanos, quien llora sus culpas, confesando sus pecados como debe? Ay quien incline su corazón à el llanto, conociendo, que esta vida es para llorar, como la otra para ver? Diremos, que no. Porque? *Oblivio premij.* Porque se olvida el premio anticipado de las risas, que tiene Dios prevenido para las lagrimas: *Beati qui lugent.* Ay quien incline el corazón à los ayunos, mecerando la carne, viviendo la mayor parte de la vida con hambre? No. Porque? *Oblivio premij.* Por que se olvidan de la hartura, como premio anticipado, que le tiene Dios prevenido en la otra vida. Ay quien incline el corazón à lo mas pobre en la casa, en la comida, en el bestido? Diremos, que no. Y porque? Porque olvidan el premio anticipado de la riqueza, que tiene Dios prevenido, en su Reyno à los pobres: *Oblivio premij.*

Ay corazones, que se inclinen à la pureza en los pensamientos, palabras; y obras? Pocos; y muchos inclinados à lo inmundo de las palabras, pensamientos, y obras. Qué es esto? *Oblivio premij.* Olvido del premio, que tiebe Dios prevenido.

Ff

ni

nido para los limpios de co-
razon, que es la vision bea-
tifica: *Beati mundo corde.* (8)
Matth. Ay corazones, q se inclinen
5. v. 9. à la paz con los proximos,
amandolos con aquel amor,
que asi mismos! No. Quien
se incline a el odio, disen-
sion, y enemistades; si. Por
què? *Oblivio premij.* Porque
olvidan el premio de aque-
lla consumada filiacion, que
tiene Dios prevenida para
los pacificos: *beati pacifici.*

Amemos pues este pre-
mio, tengamoslo siempre
en la memoria; y lo que hi-
zieremos para conseguirlo,
nos parecera poco. Muchos
dias sirvió Jacob à Laban; y
siendo tan muchos, le pare-
cieron pocos: *Uidebantur*

(9) *dies pauci.* (9) Pocos dias te
Genes. parecen, ô Pastor, los que
29. v. sufres yelos, ayres, aguas,
19. soles, tempestades, viglias,
y cuydados? Pocos: *Pauci.*
Porque siendo tan muchos,
te parecia tan pocos? Pu-
sôle Laban à Jacob delan-
te de los ojos el premio de
la hermosura de Rachel, an-
tes, que èl ofreciese meri-
tos de trabajos, dice S. Juan

(1) *S. Cryf.* *Crysoftomo: Prior Laban*
ei mercedem posuit. (1) Y
in Genes. viendo el premio tan preve-
29. hom. nido, le parecieron pocos
55. los trabajos: *Pauci.* O alma!
La que me oyes! Que pre-

mio te tiene Dios prevenido
desde antes que le sirviesses?
La hermosura de la gloria.
Pues como lo olvidas? *Obliv-*
io premij. Tenla en la me-
moria; mirala todos los dias,
como Jacob à Rachel, y te
pareceran pocos todos los
servicios, que le hizieres à
Dios; pocas las lagrimas,
que llorares por tus culpas;
pocos los ayunos, cilicios,
y disciplinas, con que ma-
cerares tu carne; pocas las
limosnas, con que socorrie-
res à los pobres; pocas las
confesiones; pocas las Vi-
gilias, y poco todo: *Pauci.*
No olvides este premio, que
te tiene Dios prevenido:
Oblivio premij.

§. II.

No solo olvidan los hom-
bres lo anticipado de este
tan amable, y glorioso pre-
mio, sino lo grande: *Obliv-*
io premij. Que tan grande
serà? Tanto, que no pue-
de subir à mas, ni bajar à
menos: porque es Dios.
Este es el que pedia el Pa-
dre San Augustin para si,
quando decia: *Date à mihi.* *S. Aug.*
mo para mi: Da ergo te ip- *Soliloq.*
sum mihi. (2) Este es el pre-
cap. 3. mio, que tiene Dios preve-
nido à los que pelean, ven-
ciendo los vicios, que reyn-

nan

nan en nosotros. Este fuè
el premio: que le diò à Abra-
han, despues de aver venci-
do à los enemigos con sus
Reyes: *Ego protector tuus*
sum, & merces tua magna
nimis. (3) Llamalo grande:
Genes. *Merces magna:* Y en gran
15. v. 1. manera: *Nimis.* Siendo este
premio tan grande; porque
no se pelea por vencer los
vicios? Porque no se vence
la avaricia; que es libro,
donde estudian todos, gran-
des, y pequeños, hombres,
y mugeres, seculares, Ecle-
siasticos, como dice vn Pro-
feta: *A maximo usque ad*
minimum omnes avaritie stu-
dent. Siendo tan valiente,
que à muchos à vencido el
interès de vn ochavo; sa-
liendo de aqui las vsuras,
hurtos, y simonias, con to-
dos los males: *Radix est om-*
nium malorum cupiditas? (4)
1. Ad Porque no se vence la luxu-
Timot. ria con el sucio esquadron
6. v. 10. de sus especies, que tiene
por prisioneros à tantos
Sançones, tantos Holofer-
nes, y tantos Salomones?
Porque no la sobervia con
la chusma de sus vanidades,
tan poderosa, que nunca
baxa vencida, sino sube ven-
cedora? *Superbia eorum, qui*
te oderunt, ascendit semper.
Porque no la ira, de donde
nacè los homicidios, odios,

enemistades, maldiciones, y
venganzas? Y porque no la
region de los vicios con to-
dos sus moradores? Porque
se olvidan los hombres de
la grandeza del premio, que
tiene Dios prometido à los
que pelean: *Oblivio premij.*

No solo sirve el recuer-
do del premio para vencer
los vicios grandes, sino los
pequeños; porque las victo-
rias de las cosas pequeñas
tienen su premio, como las
de las grâdes; y así le dixo à
aquel siervo el Padre de fa-
milias: que porque fuè fiel
en las cosas pequeñas, ten-
dria el gozo en el premio (5)
del Señor: *Super pauca fuis-* *Matth.:*
ti fidelis, intra in gaudium 25. v.
Domini tui. (5) A la fideli-
21. dad de las cosas pequeñas,
se siguiò, dice mi Angelico
Doctor, la grandeza del pre-
mio: *Super pauca sequitur* (6)
magnitudo premij. (6) A el *ibi.*

vencimiento del apetito de
el hablar, aunque no sea
mas que vna palabra; à el
del oyr; à el del ver, aun-
que sea vna cosa indiferen-
te; à el del gustar, aunque
no sea mas que vna guin-
da; à el del reir, aunque no
sea mas que vn rato, y ef-
se breve; à el de el mentir,
aunque sea ligero; à el de
murmurar, aunque sea leve;
à todos estos vencimientos,

aunque de cosas pequeñas, se le sigue la grandeza del premio: *Super pauca sequitur magnitudo premij.* Porque no se vencen vicios, tropezando cada día en ellos, aun los que tratan de espíritu? *Obliuio premij.* Porque se olvidan del premio. Las cosas de este siervo del Evangelio fueron pocas: *Pauca;* Mas los premios muchos: *Supra multa.*

Dexemos pues por Dios estas pequeñas, que como moscas buelan en la region de los apetitos, y tendremos premio de magnitud. Vna poca de agua dexó David por Dios, y tuvo su premio: *Noluit bibere, sed bibit.* (7) *Reg. vit Domino.* (7) Qué es esto? Un buche de agua tiene premio? Si: quando se dexa por Dios: Tendrá premio la muger, que dexa la varajunda de cosas, con que se compone, aunque sea vna cinta? La que no se asoma à la ventana? La que no abre los ojos en la Iglesia? La que no sale de casa, y se priva de los concursos? Y todas aquellas, que dexan sus puerilidades, y niñerías? Si son por Dios, diremos, q̄ si. Pues estas cosas no son poquedades? Poquedades son: pero el premio, que se les sigue, será grande: *Pau-*

ca sequitur magnitudo premij.

§. III.

No solo tiene este premio lo anticipado, y lo grande, sino la duracion. Qué durará este premio? Todo lo que Dios. Por el trabajo de vna hora, te han de dár la eternidad de premio. Como les sucedió à los llamados à la viña, que por

vna hora de trabajo: *Vna hora fuerunt:* (8) Se les dio vna eternidad de premio. Esta verdad olvidan los hombres en la casa del mundo: *Obliuio premij.* Y por esto no quieren, ni aun por vna hora, servir à Dios: O! Que pocos son los que sirven à Dios, dice el Padre San Bernar-

do: *O! Quam pauci.* O! *Quam pauci.* (9) Quantos sirven à el mundo? Millares. Y que dura el premio, que

ofrece el mundo à los mundanos? Lo que la flor, dice Padre San Augustin: *O mundi!* *Promittis florem, cito evanescit!* (1) Quantos à las riquezas? Los mas. Y que dura su premio? La brevedad de vn sueño, dice David: *Dormierunt somnium suum, & nihil invenerunt.*

(2) Quantos à el Demonio? Innumerables. Y quanto es

(8) *Vna hora fuerunt:* (8) *Matth. 20. v. 12*

(9)

O! Quam pauci. (9) *S. Bern. hom. 21. in cant.*

(1)

O mundi! *Promittis florem, cito evanescit!* (1) *S. Aug. Serm. 31. ad frat. in Erem.*

(2)

Dormierunt somnium suum, & nihil invenerunt. (2) *Psalm. 75. v. 6.*

la

la duracion del premio de sus servicios? Lo que dura su tentacion; pues en la cayda se desvanee el premio; como se desvanecieron todos lo reynos del mundo, que ofreció à Christo en el Desierto. Quantos à la carne? Infinitos; pues como dice Salomon, es infinito el

numero de estos necios: *In Eccles. finitus est numerus stultorum.*

(3) Y quanta será la duracion de su premio? Un momento, como dice el Padre

San Gregorio: *Momentaneum est quod delectat.* (4) Pues quien dexa la eternidad de go. hom. vn premio, por vno tan instantaneo? Quien sirve à el mundo, y no à Dios? Quié

à sus riquezas? A sus vanidades? Quien à el Demonio, y no à su Criador? Quien à la carne, y no à el espíritu? Quien à la mentira, y no à la verdad? Quien; fino aquel, que se olvida de el premio: *Obliuio premij.*

Consideremos aora, porque pierden los hombres la grandeza de este premio, y veremos la locura, y el engaño. Oygamos à Ezechiel, que en persona de Dios, dice à los hombres: *Violabant*

Ezechil. me propter pugillum hordei.

(5) Perdieron me por los granos de cebada, que caben

en vn puño. Qué es la ceba

da? Alimento de el bruto, no de el que tiene razon. Pues por esto me dexaron, y perdieron el premio. O! Y quantos pierden el premio de la gloria, aun por menos! O! Santo Dios! Que por lo que cabe en vn puño, pierden los hombres el premio! Porque lo perdió Esau? Por vna comida,

dice el Apostol: *Propter vnam escam:* (6) y esta mini-

ma, dice el Angelico Doctor: *Pro minima esca.* (7) 16.

Repara, que no dice por muchas comidas, como le

sucedió à aquel, que refiere el Evangelio: *Epulabatur*

quotidie: fino por vna: *Vnam escam.* Y esta pequeña: *Pro minima:* (8) y temerás. Qué

es, preguntará, lo q̄ he de temer? No cometer vna sola culpa; pues para perder la eternidad del premio, no es

menester mas, que cometer vna mortal culpa, que es

comer sola vna vez: *Unam escam.* No es menester mu-

chas; pues muchos ay en el infierno, que perdieron el

premio; porque cometieron no mas, que vna mortal culpa, y esta no de obra, si

no de pensamiento.

Sea el caso, que le sucedió à el Padre San Benito,

luz para el escarmiento: *Tene*

nia este Santo vn Cuerbo,

que

que andaba siempre con si-
go. Quisieron matarlo sus
enemigos, y dieronle vn
pan con veneno, conociólo
el Santo, y llamó à el Cuer-
bo, para que comiesse de
él. Llegó el animal, y sintió
lo venenoso, y empezó à
dár bueltas en torno de la
comida: ya se acercaba, ya
huya, sin atreberse à tomar
vna migaja de las embene-
nadas. Preguntamosle à es-
te Cuerbo, como dice el
Santo Job, y nos enseñara:
(9) *Interroga jumenta, & doce-*
Job. 12. bunt te. (9) Porque, ò Ave,
v. 7. no comes? Porque no to-
mas vn bocado? Porque co-
nozco, que tiene veneno,
y con vno solo perderè la
vida. Ay! O todos los que
me oys! Aprended de este
animalejo; y acordaos, que
por el bocado de vna mor-
tal culpa: Propter vnam es-
cam: perdereis la vida, y
todo el premio, q̄ teneis tan
entregado à el olvido: Obli-
vio premij.

Si queremos lograr este
premio, q̄ tiene Dios preveni-
do para sus amadores, pro-
curemos el dulce medio de
Maria Santísima, por cu-
yos ruegos conseguiremos,
lo que tenemos perdido
por los bocados de nuestras
culpas; como lo dirà este ca-
so, que refiere el Discipulo

entre los milagros de nuesta
tra Señora. Vivía vn Monje
en vn Convêto llamado S. Pe-
dro, cargado, no de virtudes,
sino de culpas. Sucedióle à
este morir de repête sin Sa-
cramêtos; y luego, q̄ se à par-
tó el alma del cuerpo, la co-
gieron los Demonios, y la
pusieron ante el Tribunal
del Juez, pidiendo justicia.
A cuya acusacion acudió
San Pedro, diciendo: Se-
ñor, este à sido morador de
mi casa, pidoos, que no le
negueis el premio. Respon-
dió Christo, diciendole à el
Santo: que se acordasse, que
por su Profeta tenia dicho,
que no logrará el premio,
sino aquel, que entra sin
mancha, y obra en justicia:
y q̄ este estaba lleno de man-
chas, y falto de justicia. O-
yendo San Pedro à Christo,
acudió à su Santísima Ma-
dre, para que le ayudasse:
Llegó la Virgen al Tribu-
nal de Dios, acompañada de
todas las Virgenes, à quien
dixo su Magestad; que es lo
que me pedis, Madre dul-
císima? Respondió la Se-
ñora: La salvacion de esta
alma, es la que os pido. En-
tonces el Clementísimo Se-
ñor le respondió: sea así,
Madre mia; mandad à los
Angeles, que lleven esta al-
ma al cuerpo, de donde sa-
lió

lió, para que haga peniten-
cia de sus culpas, y logre el
premio. Entonces el Após-
tol con las llaves, que tenia,
ahuyentó los Demonios, y
los Angeles reunieron el al-
ma à el cuerpo, y el Monje
refucitó, empezando vna vi-
da muy Religiosa, que le
consequió el premio. Procure-
mos pues esta tan fructuo-
sa devocion, para lograr el
premio, que tenemos tan
olvidado. Y para concluir cō

los Sermones, acordemo-
nos, que ay vn Dios, vna
muerte, vn juyzio, vn casti-
go, y vn premio; para q̄ viva-
mos, con la memoria de que
ay Dios, atentos: con la de
que ay muerte, temerosos;
con la de que ay juyzio,
ajustados: con la de que ay
castigo, cuerdos: y con la
de que ay premio, cuyda-
dosos de la gloria. *Ad*
quam nos perducat
Deus &c.



TRATADO V.
HORAS DE VN
RELOX CHRISTIANO,
QUE DESPIERTAN
AL ALMA DE EL PECADOR
dormido.

PROLOGO.



ONSIDERAN à todo casi el vniverſo ſin
do el ſueño gobierno por dormido; por
peſſado, è que que como dice Hago, no
viven deſcuy- tiene gobierno el cuerpo (2)
dados los pe- quando duerme: *Corpus dor-*
cadores, y las *mientis eſt ſine regimine.* (2) *Pſalm.*
muchas culpas, que ſiembra Mirando à los hijos ſin el 40.
el Demonio en ſus almas; gobierno de la obediencia,
pues como dice el Evange- à los Padres ſin el de la en-
lio en la Parabola de la ſeñanza, a las mugeres ſin
zizaña, quando dormian, vino el de la honeſtidad, à los
el enemigo, y ſobre ſembrò maridos ſin el de la fèe, a los
zizaña en medio del trigo: Ricos ſin el de la Charidad,
(1) à los pobres ſin el de la pa-
Matth. Cum dormirent homines, ve-
nit inimicus, & ſaper ſemina-
navit zizaniam. (1) Uiendo del exemplo, à los Criados
ſin

(1)
Matth.
13. v.
25.

ſin el de la fidelidad, à los Señores ſin el de la correc-
cion, à los Chriſtianos ſin el de la obſervancia, à los buenos ſin el fervor; y con-
ſiderando, que con las vo- zes de vn Relox concertado deſpiertan los hombres del ſueño del cuerpo, me ha parecido predicaros las horas de vn Relox Chriſtiano, para que deſpierte el alma del pecador del ſueño de la culpa, aviſando en cada vna al que duerme, para que haga en orden à el alma lo que haze el q̄ deſpierta è orden à el cuerpo. Y aſi como las horas, quando ſuenã, gobiernan las acciones de los dormidos, que por el ſueño corren tan deſconcerta-

das; las de vn Relox Chriſtiano, dando voces, compongan las del alma deſvaratadas con el ſueño de la culpa. Governe Dios los golpes, para que llegando, o alma mia, à tus oydos, deſpiertes, y no duermas; pues tanto importa el velar, como dañã ſemejãte dormir. O quiera Dios, que no ſean eſtas horas para ti, y para mi de cuenta; para mi, porque te las doy, y no hago lo que en ellas te digo; para ti porque las oyes, y no hazes lo que ellas concertadas te aviſan. Sean para ti, y ſean para mi, para ti oydas, y para mi predicadas, y por Dios, y para Dios glorioſamente hechas.

HORA PRIMERA.

T H E M A.

HORA EST JAM NOS DE SOMNO SVRGERE
Ad Romanos 13. v. 11.

SALUTACION.



ASSI VERdad, o pueblo del Señor, que los que duermen padecen engañoſas fan-
taſias, porque el ſueño ha-
Tom. V.

ze como aparente lo que es fantaſtico. Aſi lo dice el devoto Padre Santo Thomas de Villanueva: *Veluti dormientes innumeras patitur phantasia.* (3) Siguiendo ſombras aparentes, como ſi
Gg fue-

(3)
S. Tho.
à Uilla.
concione
ſune.

fuera realidades, y amando en el mismo sueño la mentira, como si fuera verdad: *Imaginemque, quam res ipsas vigilans adamaret.* Como à este modo miro yo à los pecadores, que duermen en el mundo tan engañados con la fabula de sus cosas, que tienen dormidamente ciegos las sombras por realidades, las Imágenes por vivientes, las mentiras por verdades, las cosas buenas por malas, los vicios por virtudes, las lisonjas por discreciones, y por aciertos sus locas vanidades; siendo así que todas sus cosas son puro sueño, y no legitima verdad. En sueños, repara el Padre San Ambrosio, que le predixo Dios à el Santo Joseph todo lo que avia de gozar en Egypto. Porque entendamos, que todo lo que los pecadores, que duermen en el Egypto del mundo, gozan, y gozarán, son sueños, y no verdades, sombras, que à el cogér, se salen de las manos, y males con capa de bienes: *Omnis potentia seculi somnium, nõ veritas est.* (3) Viendo pues à los mundanos tan engañados, como dormidos, me ha parecido con la hora primera, que darà este Relox Christiano, avisar à todos los que

(3) *S. Amb. lib. de Joseph. cap. 6.*

duermen, para q̄ abiertos los ojos, miren sus ilusiones, pesen sus engaños, palpen sus tinieblas; y conozcamos claro, q̄ la luz del dia muestra engañosas sus sôbras. Hora es ya, dice el Apostol, de despertar, Pueblo del Señor: *Hora est jam nos de somno surgere.* Hora: porque este Relox Christiano te dà el primer golpe: *Hora est jam de somno surgere.* Que à el sonido de tal campana es bien, que despierte el oído, para que el alma conozca. Y por quãto del sueño de la culpa no podemos despertar sin el auxilio de la gracia, buscaremos la intercesion de Maria, que salga à nuestra ayuda, como Aurora: *Quasi Aurora:* Porque si Aurora quiere decir: *Quasi avium hora:* Hora, en que las aves despiertan: à el sonido de los ruegos de esta Aurora despertaremos de la culpa à la gracia, diciendo: *Ave Maria.*

T H E M A.

Hora est jam nos de somno surgere. Ad Romanos 13.

v. 11.

I N T R O D U C C I O N .

Dicenos el Apostol (ò alma mia!) que despertar-

pertemos: *Nos de somno surgere.* Y veamos, de que sueño hemos de despertar? Del sueño de la naturaleza, que duerme el cuerpo? No, dice el Angelico Doctor: *Non de somno natura.* Pues de què sueño? Del de la gracia? Tampoco: que en este debe el alma dormir, para eternamente descansar, como dice David: *In pace in idipsum*

(4) *Psalm. dormiam, & requiescam.* (4)

4. v. 9. Del sueño de la culpa, dice

el Apostol, que despertemos: *Intelligitur de somno*

3. *Tho. culpa.* (5) Y para que, pre-

gunto, hemos de despertar?

Ad Rom. Hemos de despertar de la

culpa, para bolvernos à ella?

No, sino para abrir los ojos,

dice mi Padre San Vicente

Ferrer: Pues así como el

que duerme, lo primero, que

haze, es abrir los ojos; el

que duerme en el sueño de

la culpa ha de abrir los ojos

(6) para ver: *Ita qui dormit in*

S. Vinc. Ferr. D. peccato debet primo aperire

1. adv. oculos. (6) Y veamos: q̄ es lo

que ha de mirar? Què cosas

son las que ha de ver? Las

espinas engañosas, de que

se compone, dice el Padre

San Bernardo: *Plenus est*

(7) *mundus spinis.* (7) Porque

todo el está lleno de ellas.

S. Bern. Ser. 48. Suena pues hora, y dà el

golpe en los oídos, para

que despertemos: *Hora est*

jam de somno surgere: Y abiertos los ojos, veamos los engaños de las cosas del mundo, que con viso de flores, nos promete espinas: *Plenus spinis.* Ea pues, ò alma mia! A poner el oído à el sonido de esta, para que despierte el alma, y conozca ser las cosas del mundo su ciego engaño.

§. I.

Vnas de las espinas, de que está lleno el mundo, son

las riquezas. Así lo dice el

Padre San Gregorio: *Divi- S. Greg.*

tie sunt spina, spinas divitias bom. 15.

significare diceremus. (8) Son in Eva.

las riquezas, como las espi-

nas: porque las espinas entrã

en la carne sin sentir, y sa-

len con grande dificultad.

Si son agudas, sin sentir se

entran, mas con mucho do-

lor salen. Oygamos à Theo-

philato: *Sicut spina acuta in Theophi*

corpore penetrat, & vix erra-

dicatur, sic & divitie in va-

lescentes in animam ingredi-

untur, & ab ea vix erradicantur. cap. 26.

(9) Con q̄ facilidad se come

el sudor del pobre; mas con

que dificultad se buelve lo

que se ha comido! Con que

presteza se hurta; mas cõ quã

ta dificultad se restituye!

Que es esto (ò Pueblo de el

Señor) sino ser las riquezas

Gg 2

co-

como las espinas, que se apoderan del hombre presto, y salen del hombre tarde? Que por esto hubo de decir David; que no pusiésemos en ellas el corazón: *Divitia*

(1) *Psal. si astant, nolite cor aponere.*

61.v.11 (1) Son las riquezas, como las espinas; porque estas se encadenan unas con otras, y de tal suerte se emmarañan, q̄ es dificultoso esparcirlas, porque se afien las unas de las otras, haziendose fuerza para no dividirse. Mirad de la suerte que se afien en el corazón del hombre los bienes. No ay necesidad, que los pueda dividir, no ay pobre, que los pueda apartar del rico, no ay deuda que los saque de la bolsa, porq̄ enlazado, en ellos el humano corazón, están tirado los unos de los otros, para no dividirle. Son como las espinas; porque así como estas causan punzadas; las riquezas están dando en lo interior: amargos sentimientos,

(2) como dice el Padre San Gregorio: *Spina sunt, quia cogit hom. 13. tutinum suarum punctioni in Eoā. bus mentem lacerant.* (2) Punzan, quando no se tienen, por alcanzarlas; hieren, quando se poseen, cō los cuydados de no perderlas; y lastimā cō los discursos, para aumentarlas; y como agudas

espinas están siempre dando punzadas. Bien: Mas porque, ó alma mia, siendo espinas las riquezas, están sobre ellas tan dormidos los corazones de los hombres?

El que duerme entre espinas, no despierta con el dolor de las punzadas? Es así verdad. Pues como duermen los corazones de los hombres sobre las espinas de las riquezas, quando ellas dan tales, y tantas punzadas? Porque han hecho carne, y sangre de ellas. Quando la espina está tan voida, que se cubre con la carne, no causa dolor à el que así la tiene, porque esta hecha carne, y sangre del que la padece; y entonces aunque tenga la espina, duerme, y descansa. Así son las riquezas, quando están hechas carne, y sangre del que las posee, no punzan, y dexan, que los ricos duerman. Oy-

(3) gamos à David: *Dormierunt somnum suum.* 3) Durmieron su sueño, dice el penitente Rey. Y pregunto: quienes fueron los que durmieron? Los que poseían las riquezas: *Viri divitiarum suarum.* Pues si las riquezas son espinas, y estas quitan el sueño; como dice, que durmieron? Porque estaban, y tenían tan pegados à las rique-

zas,

(4) *Hugo. vitijs adherent, sicut uxori. bit.*

(4) Como está la muger propia? Como la carne misma: que es, como dixo Dios, uni-

(5) *Genesis. vna: Erant duo in carne vna.*

2.v.24. (5) Pues por esto dice David, que durmierō los ricos: porque aunque las riquezas son espinas, y estas quitan el sueño; están tan pegados los hombres à ellas, que hechas carne, y sangre propia, no les sienten, y así pueden gozar sueño: *Dormierunt somnum suum.* De dōde pienfas, ó alma, que nace, el que quando el pobre pide limosna, el oficial su sudor, el acreedor su deuda, el robado su hurto, el menor su tutela, la doncella su honra, los diezmos la Iglesia, la viuda el socorro, y el Criado lo que se le debe, no se les responde à ninguno? De que duermen los ricos sobre sus riquezas. Y como duermen sin que les punzen, los gritos del pobre, las voces del oficial, los clamores del acreedor, la Justicia del robado, el desamparo del pupilo, la necesidad de la doncella, el peligro de la viuda? Porque haziendo los ricos carne, y sangre de las espinas de las ri-

quezas no las sienten, y así duermen su sueño: *Dormierunt somnum suum.*

§. II.

Bueno será, ó alma mia; que oygas la hora del Relox Christiano, para que despiertes: *Hora est jam nos del somno surgere.* Considera, que el que duerme suele despertar con el ruydo de los pasajeros, que andan por las calles. Mira tu en esta hora el ruydo, que hazen à tus ojos los pasajeros ricos, que pasan de esta vida à la otra, dexandose entre el mar del mundo ahogadas las espinas de las riquezas; y verás como despiertas à el golpe de este Relox, y à el sonido de esta hora. Mira à el Papa dexar la Tiara, à el Cardenal el Capelo, à el Obispo la Mitra, à el Emperador el Cetro, à el Rey la Corona, à la Señora la gala, à la moza la hermosura, y à todos los ricos las espinas de sus haciendas; y abrirás los ojos, porque estos sucesos son, para que despiertes.

Caminaba Jonas contra la voluntad de Dios en vna Nao; quando, como dice el Texto, sobrevino vna tormenta, que la sumergia en

el

(6) el profundo: *Et navis periclitabatur conteri.* (6) Los marineros, viendose ya para ahogarse, empezaron à aliviar la Nave, atrojando à el mar las riquezas: *Miserunt vasa, que erant in navi, in mare, ut alleviaretur.* Porque, pregunto, permitió Dios esta cruel tormenta? Porque el ruydo de arrojar las haciendas à las aguas? Porque los llantos de los vnos, y los clamores de los otros? Seria, porque se despojassen de las riquezas los marineros? No; dice San Geronymo: porque aunque ellos pensaban, que la nave peligraba con las haciendas, no lo entendian: *Arbitrabantur, navem soluto onere pręgravari, & non intelligebant.* (7) Pues à donde se encaminaba todo este ruydo? A el Profeta fugitivo, dice San Geronymo: *Totum pondus esse fugitivi Propheta.* Y como estaba Jonas? Dormido en lo mas pessado del sueño. *Dormiebat sopore gravi.* Pues veis ay la causa de la tormenta, y el porque de arrojar las riquezas à las olas; porque abra los ojos à el ruydo de aquellos passagetos el dormido Profeta. Así se vió: pues el Piloto lo dixo à Jonas: *Quid tu sopore deprimeris?* Porque en

esta ocasion estàs tan dado à el sueño? *Surge, & invoca Deum tuum.* Porque no te levantas, y buscas à tu Dios? Como si dixera: que razon ay, para que me veas morir, y arrojar todas las haciendas à el mar, y no despiertes? Ay! O alma mia! Como duermes? Como tienes tan gravados los ojos con profundo sueño? *Sopore deprimeris?* Para que piensas, que muereu los ricos, dexando en el mar de el mundo todas sus riquezas? Para que despiertes. Pon los ojos en estos poderosos, que passan de esta vida à la otra, y en las espinas de las riquezas; y veràs, como no duermes. Hora es ya, de que abras los ojos: *Hora est jam nos de somno surgere.* Y que à el ver, que cada vno de los que passan de esta vida para la otra, dexan lo que tienen, te desengañes; y levantandote de la culpa, dexes las riquezas, y busques à tu Dios: *Surge, & invoca Deum tuum.* Que para esto dà à tus oydos el Relox Christiano esta hora, en que despiertes: *Hora est jam nos de somno surgere.*

§. III.

Espinas punzadoras de el mundo son, no solo las riquezas,

zas, sin los deleytes. Porque han de ser los deleytes, como las espinas? Porque las espinas, dice el Padre San Gregorio, que tienen las rayzes blandas, y las puntas agudas: *Radices spinarum molles sunt, sed ex illa mollitie proferunt unde pungant.* (8) En el principio halagan, y en los halagos punzan. Así los deleytes son blados en la execucion, como las espinas en las rayzes; pero de la blandura sale su mayor punzada. Que por esto dixo el Padre San Gregorio, que es vn momento lo que la espina del deleyte halaga, y es vna eternidad lo que punza: *Momentaneum est quod delectat, aeternum quod cruciat.* (9) Lleno, dice el Padre San Bernardo, que està el mundo de estas espinas: *Ple-nus est mundus spinis.* (1) Mirad el deleyte de vna hermosura; que en breve passa lo que se goza, y que mucho dura lo que se padece por averla visto. Poco tiempo vió el Rey David la hermosura de Bersabet: *Viditque mulierem ex adverso se lavantem.* (2) Y mucho tiempo le duró el llanto por averla visto: *Fuerunt lacrymę mea panes die,*

as nocte. (3) Qué dura el gusto de la honra? Qué el del aplauso? Qué los divertimientos? Qué los gozos? Y que en fin todas las cosas, q̄ deleytan? Nada: Porque como dice mi Angelico Doctor, lo que passa, se ha de juzgar, como que no es: *Transitoria sunt reputanda, quasi non sint.* (4) O deleytes mundanos, espinas verdaderas, que teneis de lo que halaga, y de lo que punza! Bueno terà, o alma, que abras los ojos, y que al golpe de este Evangelico Relox despiertes, que es ya hora: *Hora est jam de somno surgere.* Porque quien no despierta despavorido à el verla grãde contrariedad de afectos, que causan los deleytes mundanos en los corazones de los hombres à vn tiempo? Quando se gozan, deleytan; y gozados punzan; saliendo de los deleytes, que alegrã, las punzadas, que consumen. Soñó el Rey Faraon, que miraba siete vacas gruesas, à quien comian otras siete flacas; y siete espigas de trigo engullidas de otras espigas macilentas, y flacas. Despertó del sueño despavorido: *Evigilans Pharao post quietem, & factio mane pavore porterritus.* (5) O gran Dios!

Dios! Si assi despiertan los sueños a los hombres, como no despiertan las verdades! Porque despierta el Rey pavoroso? Porque pierde la quietud asombrado? *Evigilans Pharaon post quietem.* Qué es lo que ve? Siete bacas, y siete espigas, comerte, y conlamiar lo grueso, y lozano de las otras. Y esto es lo que le quita el sueño? Esto lo que haze despertar? Si: que estas siete bacas, y espigas significan la variedad encontrada de los tiempos; como dixo Joseph: *S:ptem anni ventura sunt famis.* (6) Las siete bacas, y espigas gruesas eran siete años floridos, en los quales avian de tener los Egypcios recreos; y las siete bacas, y espigas flacas eran otros siete, que avian de padecer esterilidades. Despierta pues el Rey, quando mira, que de los años floridos avian de salir los calamitosos en que avian de padecer. O tu alma! Oye el sonido de esta hora, y considera las espigas de los deleytes del mundo, y la variedad, que causan segun los tiempos. Quando se empiezan, son deleytes, y blados, como las espigas en sus rayzes; pero de ellos mismos salen punzadas, que como espigas

atormentan. O sino mira, que salio de la luxuria: Qué de la avaricia? Qué de la vana gloria? Qué de la propia estimacion? Qué de el amor proprio? Qué de la fantasia? Qué del recreo? Qué de la lisonja? Salieron vnas punzadas, que te consumen los deleytes, y los gozos, que tuviste en otros tiempos. Despierta Faraon, quando conoce, y quando mira, que lo flaco consume a lo grueso, y que de lo mismo que deleyta sale lo que punza. Razon será, que despiertes a el sonido de esta hora, que ya es tiempo: *Hora est jam nos de somno surgere.* Puesto, que miras a el mundo lleno de las espigas punzadoras de los deleytes, dō de, si hallas lo blando, topas lo espinoso, que consume, y acaba a puras punzadas quanto te ha dado de recreos.

§. III.

Aun, no hemos acabado Christiano mio, con las espigas del mundo: porque esta, como dice el Padre San Bernardo, lleno todo de ellas: *Plenus est spinis.* (7) Sus cosas son espigas, porque como las allen, y engullen las plantas, que les acercan, como se vio en el Evangelio, que

(8) *Lucas. 8. v. 7.*

(9) *S. Vicet. mare. D. Dec. 3. Epi- phaniq.*

(1) *Lucas. 15. v. 17.*

PRIMERA
que las espigas sufocaron al trigo: *Et simul exorta spinae suffocaverunt illud.* (8) Las cosas del mundo, o el mundo con sus cosas engullen a manera de agudas espigas a los hombres. El Padre S. Vicente Ferrer llama mar a el mundo: *Mundus iste dicitur S. Vicet. mare.* (9) Porque el mar todo lo traga, y engulle: *Propter D. Dec. 3. Epi- phaniq.* Mirad qual dexò el mundo a aquel hijo Prodigio tan engullido, que parecia de hambre, como dice el Evagelio: *Hic fame pereo.* (1) Qual de xā a los luxuriosos sus espigas! Le consumen la honra, como mar les engulle las haciendas, y consume las vidas. Qual pone a los vanos, que por solo vn punto de honra andan inquietos, y sin paz la mayor parte de la vida! Como trata a los sobervios! De manera, que los vnos, y los otros se comen, y consumen assi mismos, los vnos con la imbidia, y los otros con la propia estimacion. El modo, con que se traga a los hombres, dice mi Padre San Vicente Ferrer, que es el que tiene la Ballena para tragar los pezes: que esta abre la boca, y arroja vn genero de aliento oloroso, con que los pecezillos, engañados con

el olor se le entran por la boca, y assi los engulle: *B-mittit anbelitum odoriferum, S. Vicet. O pisces sequuntur odorem, Ferrer. sic absorbet. eor.* (2) Assi el mundo abre sus gargantas, y arroja vnos olores de bienes aparentes, y los hombres, siguiendo aquellas mentidas inavidades, se entran por la boca, y assi los engullen; tanta manera, que como dice el Padre San Bernardo, de solas quatro almas, apenas dexa de tragarse vna: *In mari hujus mundi S. Bern. de quatuor animabus vix eva. ap. Tho. dit vna.* (3) A la vista de esta verdad será bien, o alma v. mundicia, que abras los ojos, y despiertes; puesto que ya es hora, y el Relox te golpea: *Hora est jam nos de somno surgere.* Mira bien la voracidad del mundo, como engulle, y traga los hombres, y veras, como despiertas, para ver el Cielo, que por dormido, y ciego no miras. Quando bolvió el Santo mozo Tobias con el Angel San Raphael de vuelta de su viage a su casa, le dixo el Angel, que vntasse los ojos de su anciano Padre con la hiel del pez, que traya, y abriera los ojos, y veria la lumbré del Cielo: *Lini super Tobie. oculos ejus ex felle isto piscis, 11. v. 8. quod portas tecum: sciat enim, quo*

quoniam mox aperientur oculi ejus, & videbit Pater tuus lumen Cali. (4) Que pez es este, cuya hiel asi abre los ojos? Este fue vn pescado, que quando el mozo Tobias quiso lavarle los pies en el Tigris, salio de las aguas, para engullirlo: *Exiit ad devorandum eum.* Y claro es, que bestia, que quiere engullir, es buena para abrir los ojos ciegos. Ay! O alma mia! Que piensas, que es el mundo? Ya has oido, que vna bestia, que traga, y engulle a todos los hombres: *Propter voracitatem.* Como tienes los ojos? Ciegos de puro dormidos. Pues considera las hieles de el mundo, con que traga los hombres, y veras como abres los ojos, y como despiertas, a el sonido mysterioso de esta hora, que suena con defenganos a tus oydos. Guarda bien sus hieles, que quando mas ciegos, te haran abrir los ojos sus espinas, que todo lo sufocan: *Exorta spinae sufocaverunt illud.* No te quedas ciego, que ya es hora de que la vista camine hazia el Cielo: *Hora est jam nos de somno surgere.*

S. V.

Remata esta considera-

cion, o alma mia! Con pensar, que las cosas del mundo, como las espinas, no tienen fruto: *Nam quid coligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* (5) Por ventura, dice el Salvador: podran las espinas dar ubas, o los abrojos dar frutos? Asi son las cosas del mundo. Que por esto les pregunta el Apostol a los mundanos, por el fruto de las cosas: como quie sabia, q no llevā frutos: *Quem fructum habuistis, in quibus nunc erubescitis.* (6) O fino decidme: que fruto halla el vano en su loco punto? Que el Politico en sus maximas? Que el noble en sus cavallerias, quando professa mas lo cavallero, que lo Christiano? Que el duelista en sus sentimientos? Que el sobervio en sus altivezes? Que el desvanecido en su sangre, sino corrupcion, como dice David: *Qua utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* (7) Lo que hallas, alma Christiana, en las cosas de el mundo, es lo que dice el Padre San Juan Crisostomo, que se topa entre las espinas, que no es otra cosa que sierpes: *Sub spinis nolum animal requiescit nisi serpens.* (8) Estos son los frutos, que ofrecen estos generos de espinas; y estos son los

los bien es, que brotan. Estas las cosas, que producen, para que te defengañes, y para que ya que dormido vienes, abras los ojos, y despiertes, puesto que ya es hora: *Hora est jam nos de somno surgere.* Porque como dice el Cardenal San Geronymo; quien es aquel, que puede tener los ojos dormidos junto a viboras: *Quis juxta viperam dulces potest capere somnos?* Donde, piensas, que duermes? Duermes entre las espinas de las cosas de este mundo, que no tienen en si mas que serpientes, bestias, que se hospedan en sus fantásticas sombras, para hazer eternas mordeduras. Quietos dormia aquel Rey Nabucho (si puede dormir quieto vn Rey:) *Quietus eram in domo mea.* (1) Quando vn sueño le llenò de affombro, y le hizo abrir los ojos: *Somnium vidi, quod perterruit me.* Lo que viò en sueños fue vn Arbol grande: *Magna arbor.* A cuya sombra se hospedaban muchas bestias: *Subter eam habitabant animalia, & bestia.* Esto fue lo que le despierto. O hombres! O hijos de Adan! O llamadores Ferrer del mundo! Que pensais que es? San Vicente Ferrer vos in dice, que vn arbol: *Mundus vocavi. Iste est sicut arbor.* (2) A cu-

yas cosas, como enmarañadas espinas, se acoge infinidad de bestias. Abre los ojos, pues no duermes tu mas que Nabucho. Y si el despertò por ver sola vna vez, que viò esta vision; despierta, alma, vna vez si quieras; puesto que la ves tan muchas. No quieras dormir en medio de tantas fieras. Ya te dice este Relox Christiano, que es hora: *Hora est de somno surgere.* No aguardes, alma, mia a que se corte, que seran para ti los golpes muy sentidos. Huye el mundo, huye sus cosas, si quieres, como dice el Padre San Augustin, (3) vete limpio: *Fuge mundum S. Aug. si vis esse mundus.* (3) Porque ap. Bar-en el no has de hallar otra cosa, que espinas, que te punzen, puntas, que te consuman, marañas, que te obscurezcan, malezas, que te envicien, fantasias, que te engañen, sombras, que te anublen, deleytes, que te amarguen, males, que te robèn los bienes, y mentiras, que te nieguen verdades. Despierta, que este Relox te dice, que si despiertas, veras los engaños, de q. has de huir, los caminos, por dode has de andar, hasta llegar a la Gloria. *Ad quam nos perducatur Deus.*

Hh 2 HORA

HORA SEGUNDA THEMA.

ET APERTISUNT OCULI AMBORUM: CUM QVE COGNOVISSENT SE ESSE NUDOS. Genesis. 3. v. 7.

SALVACION.



EODO EL QVE se acueita a dormir (Pueblo del Señor) no puede por sí solo despertar. Por sí puede acostarse, y lograr el sueño; mas no puede sacudirlo, hasta que la cabeza se desembargue de los vapores humedos, que la tienen loñolienta, o hasta que lo despierte algun golpe, o ruydo. Por esto dixo el Señor, que queria ir a despertar a Lazaro su amigo, que dormia: *Lazarus amicus noster dormit, sed vado, et a somno excitem eum.* (4) Ay! O alma mia! Que buen amigo es Dios, que cuida de que despertemos! No, así los amigos del mundo, que nos ayudan, para que durmamos. Así hemos de philosophar del pecador, que por sí se entrega a el sueño de la culpa; mas por sí no

puede despertar, sin que le den a los oydos golpes, para que se levante, y abra los ojos, y paren las culpas, que tan dormido lo llevan. Quando quitó Christo, que despertasse del sueño de la muerte a quel hijo de la viuda de Nain, dice el Evangelio, *Et tetigit loculum.* (5) Y los que llevaban el cuerpo defunto, se detuvieron: *Et qui portabant, steterunt.* Que intentaba el Salvador en este hecho? Que el defunto abriese los ojos. Pues para esto es menester el ruydo de vn golpe. Que defunto es este? El pecador, dice Beda, que lleva el alma dormida, y defunta en el atahud de vna mala conciencia: *Loculus est conscientia peccatoris.* (6) Y quienes son estos, que lo llevan? ibi. Los vicios, dice el Padre San Ambrosio: *Hac sunt nostri foveris portitores.* (7) Pues ibi.

(4) Joann. 11. v. 11.

(5)

Luce. 7. v. 14.

(6)

Beda. ap. Hug.

(7)

S. Amb.

pa-

para que el que duerme el sueño de la muerte despierte, para que los vicios, que así lo llevan dormido, lo dexen, dió Christo vn golpe. Y suena dentro de el atahud el eco, para que el dormido despierte, dice Hugo: *Ad hunc tactum sepe surgit mortuus.* (8) O Christiano mio! Como te veo? Despierto, o dormido? Entregado estas a el sueño. Para que despiertes, pon el oydo a la hora, que dará este Relox Christiano; para que con el golpe, entrando el eco, y londi espantoso, abras los ojos, y saigas del sueño. Y porquãto la gracia es la que expelle el sueño de la culpa, pongamos los ojos en la que no durmió en la guarda de sí misma, como dice David: *Ecce non dormitabit, neque dormiet qui custodit.* (9) Israel: que fué Maria: saludemosla, diciendo: *Ave Maria.*

(8) Hugo. cap. 7. Luc.

(9) Psalm. 120. v. 4.

THEMA.

Et aperti sunt oculi amborum: cumque cognovissent se esse nudos. Genesis. 3. v. 7.

INTRODUCCION.

Quando abre los ojos el dormido, no ve otra

cosa, que su desnudez. Durmieron, dice David, su sueño, hablando de vnos pecadores: *Dormierunt somnum suum.* (1) Y quando despertaron, se hallaron con las manos desnudas: *Et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* Porque así como el que duerme el sueño de la naturaleza, quando abre los ojos, no halla otra cosa, que vergonzosa desnudez; el que duerme el sueño de la culpa, quando despierta, no halla otra cosa, que la desnudez del alma. Abrieron los ojos Adan, y Eva nuestros primeros Padres: *Aperti sunt oculi amborum.* Y veamos: què vieron? Su desnudez, dice el Texto: *Cum cognovissent se esse nudos.* Y què desnudez fué esta, que vieron? La que causó en ellos el pecado, dice San Juan Crisostomo: *Cognoverunt quod essent nudati propter peccatum.* (2) Que el pecado es vna vergonzosa desnudez del alma. Considera pues, Christiano mio, el golpe, que dará en tus oydos la hora de este Relox Christiano, la desnudez de la culpa; y verás como despiertas. Para que, piensas, que dà estas campanadas? Para que dà estos repetidos golpes? Para que si duermes

(1)

Psalm.

75.

et

manos

desnudas

: Et nihil

in

venerunt

omnes

vir

divitiarum

in

manibus

suis.

Porque

así

como

el

que

duerme

el

sueño

de

la

naturaleza,

quando

abre

los

ojos,

no

hall

otra

cosa,

que

vergonzosa

desnudez;

el

que

duerme

el

sueño

de

la

culpa,

quando

despierta,

no

hall

otra

cosa,

que

la

desnudez

del

alma.

Abrieron

los

ojos

Adan,

y

Eva

nuestros

primeros

Padres:

Aperti sunt oculi ambo-

rum. Y veamos: què vieron?

Su desnudez, dice el Texto:

Cum cognovissent se esse nu-

dos. Y què desnudez fué esta,

que vieron? La que cau

só en ellos el pecado, dice

San Juan Crisostomo: *Cog-*

noverunt quod essent nudati

propter peccatum. (2) Que el

pecado es vna vergonzosa

desnudez del alma. Consi-

dera pues, Christiano mio,

el golpe, que dará en tus

oydos la hora de este Relox

Christiano, la desnudez de

la culpa; y verás como des-

piertas. Para que, piensas,

que dà estas campanadas?

Para que dà estos repetidos

golpes? Para que si duermes

mes

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

mes en la culpa, despiertes, y veas la desnudez del pecado. Dormida estaba el alma Christiana, como dice Salomon: *Ego dormio*: (3) Quando dió el Esposo golpes á su puerta: *Vox dilecti mei pulsantis*: Para que llama? Para que fin golpea? Para que despierte. Y para que mas? Para que vea la desnudez, con que duerme: *Exuitunica mea*. De forma, que lo que la Esposa no avia visto dormida, vió luego, que abrió los ojos, que fué estar desnuda. Dará pues este Relox la hora á la puerta de tus oydos, para que con sus golpes abras los ojos, y veas, como es la desnudez de la culpa.

§. I.

Conoce, ó alma mia, de lo que la culpa te desnuda, quando pecas; y que no hace otra cosa, que quitarte las fuerzas espirituales: por que te quita la gracia, que es la raíz, de donde ellas provienen, como dice el

(4) Apóstol: *Omnia possum in eo* Ad Phil. *qui me confortat*. (4) Por ella lip. 4. v. eres fuerte, para huir las ocasiones, y para vencer los enemigos, como dice San Pablo: *Gratia Dei sum id, quod sum*: Por la gracia de

Dios soy lo que soy. Oye pues el golpe, que da la hora de este Relox espiritual á tus oydos; y verás, como abres los ojos, para conocer, quan desnudo estás de las fuerzas del espíritu, que proviene de la gracia.

Dormía aquel monstruo de fuerzas Sanson reclinado en los brazos de su muger:

Dormire eum fecit super genua sua. (5) Que siempre la carne haze, que duerme el mayor espíritu. Cortóle los cabellos; y á el instante, dice el Texto, que faltaron en Sanson las fuerzas: *Statim ab eo fortitudo discessit*. Conoce Sanson lo que le falta? No. Porque? Porque duerme. O sueño! Que así le quitas el conocimiento á el hombre! Qué remedio, para que conozca, que ya no es Sanson? Qué remedio, para que vea, que ya no son aquellas fuerzas, con que burlaba los enemigos? Qué remedio, para que advierta, que no puede lograr ya aquellas victorias, con que triunfaba de los contrarios? Que su muger le despierte. Dale voces, y dile: *Philisthim super te, Sanson*: Sanson, despierta. que está sobre ti el Philisteo enemigo. Abrió los ojos. Y veamos: que vió despierto? Que ya no tenía fuer-

fuerzas. Porque? Porque la asistencia de Dios, de donde provenía, le faltava: *Nesciens, quod recessisset ab eo Dominus*. Y que mas vió? Que si antes el traya á los Philisteos sujetos; ya los Philisteos lo trajan á el captivo, desnudo de honras, y vestido de ignominias, como dice el Padre San Ambrosio: *Cir-*

(6) *S. Amb. cum agebant ludibrijs, & ultra Epistol. tra captivitatis speciem*. (6) Dormido estaba Sanson, y como dormido, no conocia lo que le faltava. Despertó á las voces de su muger, y abriendo los ojos, conocio, que estava desnudo de las fuerzas, con que vencía á los contrarios; y lo que mas es, la especie de captiverio, que ignoraba: *Ultra captivitatis speciem*. Ay! O alma mia! O Christiano! O hombre! Dormido te hallas en la culpa, y sin las fuerzas, que tenias por la gracia. Oye la voz, con que te despierta este Relox Divino, y abre los ojos, y verás, como ya no eres Sanson, ya no eres Christiano: porque si Christiano, como dice Santo Thomás de Villanueva, es un soldado, que

pelea contra los enemigos: *Militem Christi*: (7) Ya estás tan sujeto á ellos, que te tienen captivo, mas que si fueras esclavo. Despierta, ó al-

(7) *S. Tbo. à Uilla. Dom. 3. Advent.*

ma, del sueño de la culpa; y verás, como aquellas fuerzas, con que te confesavas á menudo, venciendo pecados, ya no las tienes: puesto que se te pasan los años, sin llegar á este Sacramento. Verás, que aquel valor, con que resistias á graves culpas, te falta; de manera, que te dexas vencer de leves ocasiones. Conocerás, que aquel animo, con que rompías las cuerdas de las ocasiones, ya está perdido de manera, que tu mismo las buscas, y te ligas con ellas. Despierta, ó alma, agora que conoces la desnudez de las fuerzas, en que te miras; como lo hizieron aquellos primeros Padres: *Cum cognovissent se esse nudos*.

§. II.

No solo desnuda la culpa á el alma de las fuerzas, por que le quita la gracia, en que ellas estriban; sino que las desnuda del merito de las buenas obras, que se pierde por el pecado. Así lo dice el Propheta Ezechiel: *Omnes justitias ejus, quas fecerat non recordabor*. (8) Habla de el justo, y dice el Santo Propheta, que quando se apartare del bien por el pecado, no se acordará Dios de sus

buc-

buenas obras. Mira aora, o alma, perdidos todos los pa-
sos, que has dado en el exer-
cicio de las buenas obras.
Sucedele a el pecador en el
pecado lo que a el hombre
en el sueño, como dice Da-
vid: *Valut somnium surgenti-*

(9)
Psaln.
72. v.
20.

(1)
Hugo.
Ibi.

(2)
Genes.
28. v.
12.

(3)
Psaln.
83. v. 8.

tium. (9) Sueña el q duerme,
que tiene muchas riquezas,
y quando despierta, y abre
los ojos, halla sus ayeres
desvanecidos: *Sicut quando*
aliquis somniat se habere divi-
tias, cum surgit de somno, in-
telligit quod illas non habebat
in veritate. (1) Así el alma
dormida en la culpa, quan-
do abre los ojos, halla des-
vanecidas las virtudes. O
lance formidable! O lugar
terrible! Uio el Santo Jacob
aquella escala mysteriosa lle-
na de Angeles, que baxa-
ban, y subian: *Angelos quo-*
que Dei ascendentes, & descen-
dentes. (2) Despertó del sue-
ño, y asombrado dixo estas
mysteriosas palabras: *Quam*
terribilis est locus iste: O que
terrible lugar! *Non est hic, ni*
si Domus Dei, & porta Cali.
No ay mas que Dios, y la
puerta del Cielo. En que,
preganto, está lo terrible de
este lugar? Qué escala era
esta? La de las buenas obras,
por donde los justos suben,
como dice David, a ver a
Dios: *Ibunt de virtute in vir-*

tutem, videbitur Deus. Deo-
rum in Sion. (3) Por aqui su-
bian los Angeles, y no vola-
van; porque entiendan, los
virtuosos, dice el Padre San
Bernardo, que la gloria no
se consigue volando, como
muchos quieren, sino subien-
do: *Ascendendo, non volando,* (4)
aprahenditur summitas scala.
(4) Qué es lo que ve, quan-
do Jacob despierta? No
mas que la casa, y la puerta.
Y la escala, y los passos de
los que baxaban, y subian?
Como no los ve? Porque
ya se avian desvanecido. Y
al ver Jacob tanta escala, y
tantos passos de los que iban
a Dios, quitados delante de
los ojos, se espanta, y dice:
terrible lugar! *Terribilis est*
locus iste! Aquien, o alma
mia, no espantará el ver des-
vanecidas tantas, y tan bue-
nas obras, quando abre los
ojos del sueño de la culpa?
Despierta, o hombre, y con-
sidera tantas confesiones,
y comuniones frustradas,
tantas limosnas perdidas, tan-
tos ayunos malogrados, tan-
tos passos, y tantos trabajos
desvanecidos. Quien, piens-
as, que haze, que se pierdan
estas virtudes? Quien, que
se malogren estas buenas o-
bras? El sueño de la culpa,
que haze co el alma, lo que
el sueño con el cuerpo; pues
así

así como el que duerme,
quando despierta, no ve las
obras, que tenia entre las
manos, quando dormia; el
que peca, no ve quando
abre los ojos, las virtudes,
que tenia quando no pe-
caba. O sino digame el hō-
bre: donde está la hu-
mildad, por donde se sube,
como dice San Matheo?

(5)
Lucę 14
v. 11.

(6)
Lucę 21
v. 19.

(7)
S. Mat-
th. 5. v.

Qui se humiliat, exaltabitur.
(5) Donde la paciencia, por
donde se camina a poseer
el alma, como dice Christo?
In patientia vestra possidebitis
animas vestras. (6) Donde la
pureza de corazon, con que
se ve a Dios puesto en el re-
mate de la escala, como
dice San Matheo? *Beati mun-*
do corde, quoniam ipsi Deum
videbunt. (7) Donde la po-
breza de espiritu, con que
se goza vn Reyno? *Beati pau-*
peres spiritu, quoniam ipso-
rum est Regnum Celorum. Di-
rame, que se desvanecieron,
como las cosas, que se sue-
ñan. Abre, o alma, los ojos,
a el sonido de esta hora; y
verás, como huyes totalmē-
te de la culpa, que así te
desnuda del tesoro de las
buenas obras, que has ad-
quirido, por muchos
años, y con traba-
josos exerci-
cios.

✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠
Tom. V.

§. III.

Cosidera (te ruego,) si
despues de aver ganado mu-
cha hazienda, sacando ma-
res, y rompiendo caminos,
por lo mas aspero de la tier-
ra, con animo de caminar
con tales riquezas a tu pa-
tria, llegasse vn hombre, y
con halagos, y ruegos te
combidará a ser compañero
en el camino, y tu supieses,
que este tal personage era
vn ladron famoso, que roba-
ba con tales engaños a los
passageros; que harias? Ad-
mitirias su compañia? Ha-
rias amistades con el? Di-
rásme, que no: Porque no
te dexasse desnudo en el ca-
mino, andando con el. Pues
oyeme aora: Que, piensas,
que es la culpa? Vn ladron,
que te combida co halagos,
para robarte las virtudes:
Oye a David: *Infidiatur, et*
rapiat pauperem, rapere pau-
perem, dum atrahit eum. (8)
Escondesse el pecado, y se
dissimula. Para que? Para
robar a el pobre hombre: *Ue*
rapiat pauperem. Y quando
lo roba? Quando lo engaña,
y trae así. Y como lo mue-
ve? Con prometas, y bland-
duras, dice Hugo: *Dum atra-*
hit eum blanditijs, & promif-
sis. (9) O sino: mira el peca-
do

do de la luxuria, mira el de la avaricia, el de la gula, y el de la vanagloria. Que halagos engañosos no haze? Que promesas falsas no promete, en orden a que entres en el camino con el, para robarle lo que has adquirido?

Que piensas, que cres? Vn caminante, dice el Padre San Gregorio: *Quasi in via sumus.* (9) A donde caminas? A la patria de la Gloria: *Ad in Evā. patriam pergitus.* Porque aqui no tenemos nuestra Ciudad, como dice el Apóstol: *Non habemus hic manentem Civitatem.* (1) Que es lo

que llevas? Las virtudes, que como dice el Padre San Bernardo, son las verdaderas riquezas: *Vera divitia sunt virtutes.* (2) Pues considera, que el pecado es vn ladrón

mañoso, que con engaños te combida, y se introduce passagero, para robarte las virtudes; y verás, como no admites su compañía, como huyes de su trato, como no caminas con él. Mas, ó dolor! Que conociendo los robos, que te haze la culpa, corres con el pecado, como si fuera amigo que te da, y no enemigo, que te roba!

Oye a David, que hablando del pecador, se quexa, y dice: *Si videbas furem, curres cum eo.* (3) Quando veias

a el que te robaba, corrias con él. Que es correr? Consentir, y no impedir el robo, dice el Cardenal Hugo: *Currebas cum eo, consentiendo, & non impediendo.* (4) *ibi.* Pues mira, quanta es tu ceguedad. Tu mismo consentes, que el pecado te desnude, y te robe todo lo bueno, que has adquirido. Tu mismo no impides el viage, donde sabes, que te ha de quitar el tesoro de las virtudes. Despierta, ó alma, a el ruydo, que te haze este Relox Christiano en tus oydos; para que veas la desnudez vergonzosa de la culpa, como en sí la vieron aquellos primeros Padres: *Cum cognovissent se esse nudos.*

§. V.

Conoce, ó alma, que la culpa no solo te desnuda del merito de las buenas obras, que tenias hechas, sino del merito de las que hazes, quando estás en culpa: porque todas ellas se pierden, en quanto a la satisfaccion, y a el merecer, aunque no en quanto a el impetrar. Mirate bien en esta lastimosa desnudez: *Cum cognovissent se esse nudos.* Oye a David: *Factus sum tanquam vas perditum.* He llegado, dice David,

vid, a estar, como el vaso, que se pierde. Que es vaso perdido? *Perditum.* (5) Vaso, que todo lo que se hecha, se le pierde. Vaso horadado, dice Hugo: *Vas perditum, id est perforatum.* (6) Porque el vaso horadado, todo lo que se le hecha, se le pierde, porque se le derrama: *In vase perforato nullus vult aliquid reponere.* O que buena doctrina para los virtuosos, a quien Dios no se comunica, porque por sus distracciones son como vasos horadados, que derraman todo lo que Dios les hecha! Y por esso no quiere su Magestad comunicales sus bienes, porque no los malogren. De quien, pregunto, habla aqui David? De Christo, y del pecador. De Christo? Porque? Porque los hombres lo tienen, como vaso perdido, como lo dice Hugo: porque les parece, que todo lo que por Dios se haze, se pierde. Pareceles, que la limosna es perdida, que el ayuno es malogrado, que el Sermon es demas, que la oracion, la confession, y la comunión no les es de provecho; suggestion, con que el Demonio roba a muchos el exercicio de las buenas obras. En tiendese este verso no solo

de Christo, sino tambien del pecador, a quien la culpa pone, como el vaso roto, que todo lo que se le hecha se malogra. Apenas lo recibe, quando lo arroja. Así el que está en culpa. Apenas haze la buena obra, quando se pierde: porque nace sin principio de vida, y se llama muerta. Dale, ó alma mia, vn golpe a este vaso; y verás, como a manera de Relox te despierta el oydo, para que despiertes, y abras los ojos, y mires la desnudez, en que has caydo, perdiendo por el pecado todas las buenas obras, que hazias, y las virtudes, que exercitabas, y verás, como procuras remediar las roturas de el vaso del alma, para que no se pierdan las que le hechas. Dime, si intentarás juntar cantidades, para pagar, ó satisfacer las deudas; y hallarás, que el vaso, ó talego, en que las avias de poner estaba roto; que hizieras? Responderásme, que lo remediarás; para que no se fallieran. Considera, que el alma es vaso roto por la culpa: *Tanquam vas perditum.* Que los pecados, que has cometido son deudas, como dice el Evangelio: *Dimite nobis debita nostra.* (7) Que las obras buenas, que hechas

(4) chas en el alma son las cantidades, que pones, para satisfacer, y verás, como procuras vna de dos; o que el vaso del alma no se rompa, o que rompido se remedie. Oye al Salvador, que aconsejandonos, que hagamos buenas obras, dice: *Facite Luca. 12. v. vobis sacculos, qui non veterascunt.* (8) Haced sacos, que no se embejzcan. Para que son estos sacos? Para deposito de las buenas obras. Y porque dice, que sean sacos, que no se embejzcan? Porque no se rompan: que lo que se embejece, dice el Apostol; se menoscaba, y se rompe: *Quod senecit, prope interitum est.* (9) Y claro está, que aviendo de juntar buenas obras, les avia de mandar, que las pudiesen en valos, o sacos que no se rompan, para que no se pierdan. O alma mia! Dime, como te hallas? Me dirás, que como vaso perdido, y roto. Que es lo q intentas? las buenas obras? Dirásme, que satisfacer. Pues a remediar el vaso del alma, a sanarle las roturas, para que no se pierdan tantos ejercicios de buenas obras, hallan dose, como los primeros Padres, desnudos: *Cum cog novissent se esse nudos.*

(8) *Luca. 12. v. 33.*
 (9) *Ad Heb. 8. v. 13.*



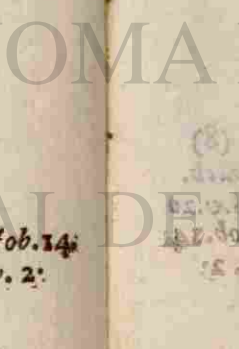
Desnuda a el pecador la culpa de aquello, de que mas se viste, quando peca. Que es lo que viste el pecador? El deleyte. Y de este de que se viste, de este mismo se desnuda, quando peca. Porque el se goza con tanta brevedad, y se posee por tan poco tiempo, que a penas es gustado, quando es ido: por que como dice el Padre San Gregorio; *passa en vn momento: Momentaneum est. S. Greg. quod delectat.* (1) Oygamos a vn genero de pecadores de engañado, aunque a mal tiempo, que considerando el tiempo de sus deleytes, dieron estas voces: *Transferunt omnia illa tanquam umbra.* (2) Passaron aquellos nuestros deleytes, como sombra. Como passa la sombra? Quitando vno, y dexando otro. Está vn hombre en tiempo de verano gozando el fresco de vna sombra, en ella se recrea, y refresca el cuerpo de los ardores del tiempo; pero le sucede, que quando menos piensa, se vá la sombra, porque como dice el Santo Job: *su fugit velut umbra.* Y como lo dexa? Sin el deleyte del fresco, que gozaba

(7) *Sob VL. gossis nri*
 (8) *Luca. 12. v. 33.*
 (9) *Ad Heb. 8. v. 13.*
 (1) *S. Greg. quod delectat.*
 (2) *Job. 14. v. 2.*

ba. Así dicen por la sabiduria estos pecadores: *Transferunt, velut umbra.* Estabamos nosotros gozando de los deleytes, como sentados a la sombra, y fueronse con tanta velocidad, que nos dexaron desnudos, sin las delicias, que nos daban. Preguntad conmigo a los pecadores? Que duraron los deleytes de la carne, que gozaban los pecadores a la sombra de la luxuria? Que, los del punto de la honra? Que, los de la propia estimacion? Que, los de los tiempos, en que hollando prados de deleytes, y vicios hazian de culpas guirnaldas para coronarse los pecadores? Nada, me direis, porque passaron estas cosas, como sombras: *Transferunt velut umbra.* Y como dexaron a los pecadores? Desnudos de aquellos mismos deleytes, que así gozaban. Ay! O alma mia! Abre los ojos a el eco de esta hora, y mira la desnudez en que te hallas de aquellas delicias de que te vestias, y veras como aborreces los pecados, y las sombras de los deleytes, que tan presto te desnudan de lo que gozas. A el regalo de vna sombra, dice la Escripura, que se hallaba Jonas tan gustoso,

que gozaba de vna alegría grande: *Levatus est Jonas super hedera, letitia magna.* (4) Porque le recreaba la sombra a tiempo, que vn gusanillo royó la yedra, y le secó: huyendo la sombra: *Percursum hedera, & exaruit.* O almas! O hombres! Como vivis contentos? Como es grande la alegría? Como sale por los ojos el gozo que todos estais gozando de la sombra de los deleytes? Me responderéis? No: Yo lo haré por vosotros: Diciendo: que el estar contentos es, porque no mirais el gusanillo de la conciencia, que se llama remordimiento, que está royendo la yedra del deleyte, para que huya la sombra. A el verle Jonas ya sin el recreo de la sombra, se enojó de manera, que le dixo a Dios estas palabras: *Bene irasor es que ad mortem.* (5) Con razon Señor me enojaré hasta morir. Con quien se enoja Jonas? Contra la yedra: porque? Porque esta misma, que le hazia sombra, y le deleytaba, le desnudó del recreo, que le hazia. O alma! O racional! O hombre! O pecador! Que piensas que es la culpa? No otra cosa, que vna yedra, que te haze sombra con los deleytes con que te recrea,

(4) *Jona. 4. v. 6.*
 (5) *Jona. 4. v. 6.*



y mentiroso te engaña, mira como te dexa, y verás como te enojas, como aborreces los pecados, y las sombras de los deleytes, que así te desnudan de lo mismo, que te visten, como à Adan, y Eva: *Cum cognovissent se esse nudos.*

S. VII.

Concluyamos, ò alma mia, la hora de este Relox Christiano cõ ponerte delante de los ojos los daños de la culpa, para que veas, que es cosa de espanto, y que atemoriza el que conociendo lo que el pecado haze con todos aquellos que con él se juntan; quieras tu ciego, y dormido vnirte con la culpa, que à nadie perdona, y à todos quita la vida. Llegò Tobias el mozo à la Ciudad de los Aledos llamada Ragues, y viendo à Sara hija de su tio se la pidió por Esposa, diciendo: que no avia de comer, ni beber hasta conseguir el sí de su petición: *Et promittas mihi dare*

Tobia. 7 v. 10. *Saram filiam tuam.* (6) Oyò el Padre la petición del Santo Mozo, y dice el Textos que se espantò: *Quo audito Raguel exprobit.* (7) Porque se assombra Raguel? De que se espanta? Que teme?

El que no le suceda à Tobias lo que à los demás: Avíase casado esta moza con siete, à quien vn Demonio llamado Asmodeo, les quira la vida la primera noche, y viendo que vn mozo se queria vnir, y entrar con vna muger, que à todos quãtos se le juntaban, quitaba la vida; se espantò, como diciendo: que aya hombre que quiera juntarse con qui en causa tales daños, quitãdo la vida à los hombres? *Et timere capit ne forte, & huic similiter contingeret.* O alma! La que oyes como sonido de Relox este sucesso, abre los ojos, y llenate de espanto de ti mismo. Pues sabiendo, que la culpa mata, y desnuda de la vida à todos los que se juntan cõ ella, la pretendes, la quieres por Esposa, y la buscas como acompañera, siendo así que apenas llegas à sus brazos, quando experimentas la muerte, que le ha dado à todos los que han casado cõ ella; porque como està escrito: el alma que peca, muere: *Anima que peccaverit, ipsa morietur.* (8) Hagamos aora contigo lo que hizo Raguel con Tobias el mozo, que fuè como dice el Padre San Ambrosio: darle à conocer los daños de la

(8) *Ezech. 18. v. 20*

(9) hija, para que no se arrojasè à tal peligro: *Vitia quoque lib. 3. de filia non tacebat.* (9) Razon sera, ò alma mia! Que conozcas que la culpa, que pretendes, con quien te juntas, te quita la vida de las buenas obras, que has hecho, y mientras estàs en ella, le quita à las obras la vida del merito, que por ellas merecias, y roba las fuerzas del alma desuerte, que dexandola muerta no dà lugar à que se mueva, porque faliendo el espiritu de la gracia, perecen, como dice David; todos sus pensamientos: *In illa die peribunt omnes cogitationes torum.* (1) Dexando te sin pensar, como saldràs de la culpa, como buscaràs la gracia, como vestiràs al alma desnuda, como restauraras las obras perdidas, como haràs penitencia, como buscaràs à Dios, como abriràs los ojos dormidos, para ver la desnudèz tan afrentosa del alma: *Cum cognovissent se esse nudos.* Recoge pues atentos los oydos à la voz de esta hora, y si quieres conocer la desnudèz ver gòzosa de la culpa, arrima el afecto à la devocion de la Reyna de los Angeles Maria Santissima N. Señora; cõ cuyo arrimo tomaràs la luz para conocer la fealdad,

(1) *Psalom. 55. v. 6.*

ò desnudèz afrentosa de la culpa.

EXEMPLO.

Denegrada, y fea estaba Santa Cathalina Uirgen, y Martyr con los pecados de la Gentilidad, sin conocer la desnudèz del alma, por lo denegrado de las culpas. O Dios! Como reconocerà el que peca su desnudèz, si las tinieblas tapan tan denfamente los ojos al pecador! Abra los, Señor, tu Bõdad, para que los vea mi malicia. Apareciõsele, como dice mi Padre San Vincente Ferrer, la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y dixole à la Santa: que quieres? Ella respondiò, que ver à su precioso hijo. Levantò el manto la gran Señora, y mostrofele; mas bolviendo el rostro à su Santissimo Hijo, le dixo: Señor; quereis à esta doncella por Esposa? Respondiò el Niño: no Madre, que està fea, y desnuda de toda hermosura: *Respondit: quia turpis est.* (2) Desapareciõse la vision, y quedò la Santa inflamada, desleosa de vestirse de hermosura, para gozar tal Esposo. Hizo lo baptizandose, y celebraron las bodas mereciendo la mano de Esposa la que no

(2) *S. Vic. Ferrer. Serm. de Santa Cathar.*

conocia la desnudez de la culpa. Quien no conoce el arcaduz por donde esta Santa gloriosa conocio lo que le tenia robada la culpa, para que considerando la desnudez del pecado busque mos el vestido, y adorno de la gracia para merecer las bodas de la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

HORA TERCERA.

T H E M A.

MEDIA NOCTE SURGEBAM AD CONFITENDVM tibi. Psalm. 118. v. 62.

SALUTACION.



DESPIERTO, ya el hombre del sueño del cuerpo, y avieros los ojos, para ver la desnudez natural, en que se halla, empieza a desahogarse de los humores, que han salido del estomago a el pecho, dice mi Padre San Vicente Ferrer: *Sputa, & hujusmodi* por medio de vna confesio verdadera, porque assi como por la boca se desembaraça el pecho de las flemas; por ella misma se desocupa el alma, quando se confiesa de las culpas; como dice San Vicente: *Ecce horis confessio.* Siendo la boca, como dice el Padre San Gregorio, quando confiesa, vna rotura por donde salen los humores de los pecados: *Confessio est quadam vulneram ruptio.* (4) Despertò el Santo Rey David a el sonido de la hora que diò la media noche: *Media nocte surgebam ad confitendum tibi.* Para que despierta? Para confessar dice: *Ad confitendum tibi.* Oyò el Relox Divino, y abiertos los ojos, abrió los

(3) Ferrer: *Sputa, & hujusmodi* S. Vicet. *amittit propter avullitionem Ferrer. stomabi.* (3) Aviendo ya con la hora del Relox pasado, despertado a el pecador, para ver la desnudez de la culpa, conviene, que le despertemps con el golpe de esta hora, para que desahogue el pecho del alma, que es la conciencia, de los humores asquerosos de la culpa,

(4) S. Greg. *hom. 40. in Evã.*

ojos, para arrojar por ella los humores de las culpas, con que desahoga el pecho de la conciencia: *Ad confitendum tibi.* Tesoro llamo San Augustin a los Psalmos de David: *Psalmorum liber: communes quidam bona prologo. doctrinæ thesaurus est.* (5) Porque es tesoro? Porque en el tesoro se halla lo que cada vno a menester. Tres generos de confesiones vi en el tesoro de estas palabras, que dà mi Angelico Doctor: vna es de los beneficios; otra es confesion de la Divina verdad; y la otra de los pecados: *Confessio propria iniquitatis.*

(5) S. Aug. *liber: communes quidam bona prologo. doctrinæ thesaurus est.* (5) in Psal. Porque es tesoro? Porque en el tesoro se halla lo que cada vno a menester. Tres generos de confesiones vi en el tesoro de estas palabras, que dà mi Angelico Doctor: vna es de los beneficios; otra es confesion de la Divina verdad; y la otra de los pecados: *Confessio propria iniquitatis.*

(6) Para esta despertò David; y para esta ha de dar la tarde presente a vuestros oydos este mystico Relox la hora: oyd sus golpes: disponed las bocas, para arrojar los humores de las culpas del pecho del alma, que si el que se desocupa de las flemas; el que ya està despierto, ya a visto las asquerosidades de sus pecados, serà bien, que los arroje. Y por quanto los del cuerpo se expelen con lo dulce del lamedor; tomando nosotros aquel dulce lamedor de el Ave Maria arrojuremos la culpa, y conseguiremos la

(6) Para esta despertò David; y para esta ha de dar la tarde presente a vuestros oydos este mystico Relox la hora: oyd sus golpes: disponed las bocas, para arrojar los humores de las culpas del pecho del alma, que si el que se desocupa de las flemas; el que ya està despierto, ya a visto las asquerosidades de sus pecados, serà bien, que los arroje. Y por quanto los del cuerpo se expelen con lo dulce del lamedor; tomando nosotros aquel dulce lamedor de el Ave Maria arrojuremos la culpa, y conseguiremos la

gracia diciendo: *Ave Maria gratia plena.* **T H E M A.** *Media nocte surgebam ad confitendum tibi.* Psalm. 118. v. 62.

INTRODVCCION.

Es assi verdad Pueblo del Señor, que para que el dormido diga lo que ha soñado, es precisso, que despierte; porque como dice Seneca: contar el sueño es señal de Vigilancia: *Somnium narrare vigilantis est.* Seneca. (8) Despertaba David a la media noche: *Media nocte surgebam.* Para decirle a Dios en confesio lo que le avia pasado en el sueño de la culpa: *Ad confitendum tibi.* Que mal se puede decir dormido, lo que se ha de contar despierto. No se yo, como quieren decir bien los pecados, los que están dormidos en las culpas; habian a los pies del Confessor, y confiesan, como los que hablan quando sueñan. Considerad aun hombre quando habla dormido, que de fantasias dice sin hazer juyzio de las cosas; que

(8)

(8) Despertaba David a la media noche: *Media nocte surgebam.*

KK

conocia la desnudez de la culpa. Quien no conoce el arcaduz por donde esta Santa gloriosa conocio lo que le tenia robada la culpa, para que considerando la desnudez del pecado busque mos el vestido, y adorno de la gracia para merecer las bodas de la Gloria: *Ad quam nos perducat Deus &c.*

HORA TERCERA.

T H E M A.

MEDIA NOCTE SURGEBAM AD CONFITENDVM tibi. Psalm. 118. v. 62.

SALUTACION.



DESPIERTO, ya el hombre del sueño del cuerpo, y avieros los ojos, para ver la desnudez natural, en que se halla, empieza a desahogarse de los humores, que han salido del estomago a el pecho, dice mi Padre San Vicente Ferrer: *Sputa, & hujusmodi* por medio de vna confesio verdadera, porque assi como por la boca se desembaraza el pecho de las flemas; por ella misma se desocupa el alma, quando se confiesa de las culpas; como dice San Vicente: *Ecce horis confessio.* Siendo la boca, como dice el Padre San Gregorio, quando confiesa, vna rotura por donde salen los humores de los pecados: *Confessio est quadam vulneram ruptio.* (4) Despertó el Santo Rey David a el sonido de la hora que dió la media noche: *Media nocte surgebam ad confitendum tibi.* Para que despierta? Para confessar dice: *Ad confitendum tibi.* Oyó el Relox Divino, y abiertos los ojos, abrió los

(3) Ferrer: *Sputa, & hujusmodi* Ferrer. *stomachi.* (3) Aviendo ya con Domin. la hora del Relox pasado, I. Adv. despertado a el pecador, para ver la desnudez de la culpa, conviene, que le despertemos con el golpe de esta hora, para que desahogue el pecho del alma, que es la conciencia, de los humores asquerosos de la culpa,

(4) S. Greg. hom. 40. in Evā.

ojos, para arrojar por ella los humores de las culpas, con que desahoga el pecho de la conciencia: *Ad confitendum tibi.* Tesoro llamo San Augustin a los Psalmos de David: *Psalmorum*

(5) S. Aug. prologo. *in Psal.* *liber: communes quidam bona doctrinae thesaurus est.* (5) Porque es tesoro? Porque en el tesoro se halla lo que cada vno a menester. Tres generos de confesiones vi en el tesoro de estas palabras, que da mi Angelico Doctor: vna es de los beneficios; otra es confesion de la Divina verdad; y la otra de los pecados: *Confessio propria iniquitatis.*

(6) Para esta despertó David; y para esta ha de dar la tarde presente a vuestros oydos este mystico Relox la hora: oyd sus golpes: disponed las bocas, para arrojar los humores de las culpas del pecho del alma, que si el que se desocupa de las flemas; el que ya está despierto, ya a visto las asquerosidades de sus pecados, será bien, que los arroje. Y por quanto los del cuerpo se expelen con lo dulce del lamedor; tomando nosotros aquel dulce lamedor de el Ave Maria arrojuremos la culpa, y conseguiremos la

gracia diciendo: *Ave Maria gratia plena.* **T H E M A.** *Media nocte surgebam ad confitendum tibi.* Psalm. 118. v. 62.

INTRODVCCION.

Es assi verdad Pueblo del Señor, que para que el dormido diga lo que ha soñado, es preciso, que despierte; porque como dice Seneca: contar el sueño es señal de Vigilancia: *Somnium narrare vigilantis est.* Seneca. (8) Despertaba David a la media noche: *Media nocte surgebam.* Para decirle a Dios en confesio lo que le avia pasado en el sueño de la culpa: *Ad confitendum tibi.* Que mal se puede decir dormido, lo que se ha de contar despierto. No se yo, como quieren decir bien los pecados, los que están dormidos en las culpas; habian a los pies del Confessor, y confiesan, como los que hablan quando sueñan. Considerad aun hombre quando habla dormido, que de fantasias dice sin hazer juyzio de las cosas; que

(8)

Epistol. media nocte: *Media nocte surgebam.*

cuotas ay palabras en la lengua, mas no afectos racionales en el corazon; así los peccadores llegan dormidos a la confesion, por el sueño de la culpa, y dicen con la lengua muchas cosas; mas no sienten lo que dicen con el corazon. Para que los tales puedan decir lo que les ha pasado dormidos en la culpa, será bien, que los despertemos, como a David, con la hora de este Relox: *Media nocte surgebam.* Pues como dice Seneca: Para que nos arguyamos a nosotros mismos, es preciso, que despertemos: *Expergiscamur*

Seneca ut mores nostros coarguere
Epistol. postimus. (4) Despertemos, o alma! A el sonido de esta hora: *Expergiscamur.* Para que digamos despiertos lo que nos a pasado en el sueño de la culpa. Mas por quanto muchas vezes os he predicado las partes de vna confesion verdadera, que consiste, como dice el Concilio de Trento, en manifestacion de la culpa, sin dexar ninguna por vergüenza; en dolor de averla cometido, y en proposito de satisfacer: *Horis confessio, cor lris contritio, & operis satisfactio.* Me ha parecido, despertaros agora, no para

el modo de la confesion, sino para el quando; tomando por motivo la hora en que despertó David, para confesar; que fue a la media noche: *Media nocte surgebam.*

S. I.

A la media noche despertó David, para hazer su confesion: *Media nocte surgebam.* Porque a la media noche? Qué hora es esta? La hora de la media noche es aquella, que termina vn dia, y dá principio a otro, en que sale vn dia, y entra otro. Despertaba David a la media noche: *Media nocte surgebam.* Para enseñar a los hombres, el quando de la confesion, que ha de ser, y debe hazerse en tiempo de la enfermedad; porque entonces a menaza la hora de que se acave el dia de vna vida temporal y entre el de vna vida eterna. Qué razon ay, o alma, mia! Para que los hombres tengan tales descuydos quando están enfermos? Qué razon ay, para que lea menester andar mascando las palabras, para decirles, que se dispongan? Qué razon, para que teman los

pro-

(5)
 Eccles.
 17. v.
 26.

propios en hablarles la verdad? *Ante mortem confitebor.* (5) dice el Ecclesiastico; antes de la muerte te has de confessar. Qual preguntó, es el antes de la muerte? La misma enfermedad. Pues en que juicio cabe, que estando enfermo el hombre escanee el confessarse? Dime otra alma: si te hallaras ligado con muchas cuerdas a el tiempo de hazer vn viaje, para conseguir vna corona, que hizieras? Me dirás: que romper las ataduras, para que no te embarazase los pies a el partir. Qué, es te pregunto, la enfermedad? El tiempo de que se acabe la vida temporal, y empieze la otra, que es la eterna, a donde te partes, para recibir no menos, que vna incorruptible corona. Qué son los pecados? Qué la machina de vicios, que tienes quando te hallas enfermo? No otra cosa, que ligaduras del alma. Así lo dice el Espiritu Santo: *Iniquitates sue capiunt impiu, & funibus peccatorum suorum constringitur.* (6) Las iniquidades prenden a el malo, y con las cadenas, o lazos de sus pecados es el captivo. Pues en que ra-

(6)
 Prover.
 5. v. 22.

zón cabe, que si la enfermedad es en apartarse, como la media noche de vn dia temporal, para otro eterno, y las culpas son ligaduras, que te impiden el viaje, no las desates, y despiertes, para deshacerlas, por vna confesion? Como podrás caminar? Como has de partir a coger el triunfo de la gloria? Quando el Salvador huyo de entrar triunfante en Jerusalem dice San Matheo: que mandó a sus Discipulos; que desatasen vna jumenta, y se la tragesen con vna cria: *Solvite, & adducite mibi.* (7) Qué intentaba Christo? Entrar triunfante. En donde? En Jerusalem. Quando manda el Señor, que desaten la jumenta? Quando estaba para partir. Que significan estos brutos? Los peccadores; dice mi Angelico Doctor, y Padre Santo Thomas; que viven como tales: *Per asinam, & pullum.* S. Tho. *significantur homines brutaliter viventes.* (8) Que las cuerdas con que estaban ligados? Las culpas, que mandó Christo, que desatasen a los Apostoles: *Solvite a vinculis peccatorum.* Pues mande Christo a el tiempo de partirle desatar

zón cabe, que si la enfermedad es en apartarse, como la media noche de vn dia temporal, para otro eterno, y las culpas son ligaduras, que te impiden el viaje, no las desates, y despiertes, para deshacerlas, por vna confesion? Como podrás caminar? Como has de partir a coger el triunfo de la gloria? Quando el Salvador huyo de entrar triunfante en Jerusalem dice San Matheo: que mandó a sus Discipulos; que desatasen vna jumenta, y se la tragesen con vna cria: *Solvite, & adducite mibi.* (7) Qué intentaba Christo? Entrar triunfante. En donde? En Jerusalem. Quando manda el Señor, que desaten la jumenta? Quando estaba para partir. Que significan estos brutos? Los peccadores; dice mi Angelico Doctor, y Padre Santo Thomas; que viven como tales: *Per asinam, & pullum.* S. Tho. *significantur homines brutaliter viventes.* (8) Que las cuerdas con que estaban ligados? Las culpas, que mandó Christo, que desatasen a los Apostoles: *Solvite a vinculis peccatorum.* Pues mande Christo a el tiempo de partirle desatar

KK 2 las

las ligaduras de los brutos; para que entiendan los pecadores, que si el quando de partirse, para entrar triunfantes en la Gloria, es la enfermedad, y las ligaduras, que impiden la entrada, son los pecados, y la confesion es la que los desata, como dice el Padre San Augustin: *Confessio est dissipatrix vitiorum.* (9) En tiempo de la enfermedad es quando ha de despertar el alma para la confesion, desatando los lazos de las culpas, que impiden el viaje, y embarazan el triunfo à el alma, para que no consiga la entrada en la Ciudad de la Gloria.

(9) S. Aug. Serm. 30.

§. II.

Aviendome oydo, que el quando de la confesion debe ser è la enfermedad, porque en ella es amenazado hòbre à salir del dia, y tiempo presete à el eterno: Me dirà el pecador, que si de la enfermedad no se muere, como sucede à muchos, porque se ha de confesar el pecador, quando padece enfermo? Respondo: que aunque sea así, que no muera, con todo esto debe hazer la confesion en la enfermedad; por

que como no puede irse de esta vida puede partirse de aquella enfermedad, para la otra; y esta posibilidad es la que nos obliga à estar prevenidos, como dice San Hilario: *Paratos igitur esse nos conuenit.* (1) Pero sucede muy à la contra, que quando se ha de prevenir el alma en la enfermedad para la pelea, entonces es quando haze menos preveniciones; Porque las voces de los que oye no le hablan con claridad. Oygamos à el Apostol hablando à los Corintios: *Si incertam vocem det tuba, quis parabit se ad bellum?* (2) Quando la trompeta dà la voz incierta, quien de los soldados se prepara, para la guerra? Ninguno: Porque cò lo indistinto de la voz, dice mi Angelico Doctor, no sabe si se preparará, para acometer, para partir, ò para se retirar: *Nescitur utrum se debeat preparare bic. lxx. ad vellum.* (3) Miremos las voces, que oye el hombre en la enfermedad, cuya incertidumbre le quita la disposicion, para prevenirse à la pelea, ò el morir. Llegarà vno, y le dice: sea que no ferà nada: otro, mañana estará vmd. bueno, el

(1) S. Hilari. cap. 26. in Math. (2) 1. Ad Cor. 14. v. 8. (3) S. Tho. 2. 2. q. 187. a. 2.

Medico, ya và mejor, el amigo, ya es menos la cautela; no ay quien le hable con claridad, y por esto no se dispone. Este similitud dice el Angelico Doctor, lo tomó el Apostol de el libro de los Numeros: *Et sumitur hec similitudo de Numerorum.* Donde, dice la Historia, la señal que avia, para que cada vno se preparasse para la pelea era vn ecos, que daban las trompetas à los oydos clamorosos: *Clangetis vlnumer. lantibus tubis, & erit recordatio: vt etiam in demani bus inimicorum vestrorum.* (4) Oye el enfermo por vna parte los gemidos de la muger, los sollozos de los hijos, los suspiros de los criados, voces, que le tocan, para que se prevenga. Por la otra escucha otras voces, que le dicen: que no ferà nada, que presto estará bueno, y entre la incertidumbre de estos ecos no se prepara, ni se dispone para la pelea. Ay! O alma! Bien ferà que si David se despertaba para confesar à la media noche, que es quando sale vn dia, y entra el otro: tu en esta enfermedad te dispongas, pues en ella amenaza la salida del tiempo, para

entrar en el de la eternidad; como lo hazia David: *Media nocte surgebam.* §. III. A la media noche despertaba David, para confesar: *Media nocte surgebam.* Que es la media noche? El remate del dia: en este despertaba David para hazer su confesion: *Ad confitendum tibi.* Para que nosotros despietemos del sueño de la culpa en este tiempo de la Quaresma, que es quando se acaba el año, en que nos obliga la Iglesia à dar cuenta de nuestros pecados en el juyzio de la confesion; por esso fuè à la media noche el clamar de las Virgines, como dice el Evangelio: *Media autem nocte clamor factus est.* (5) Porque como la media noche es el remate del tiempo, y el clamor era despertarlas, para que diessen cuenta en juyzio, hizòse à la media noche, porque nosotros despertemos aora que se acaba el año à dar cuenta de nuestras conciencias en el juyzio del confesionario, para cumplir con el precepto. Porque como dice el Eclesiastico: todas las

(5) Matth. 25. v. 6.



UNIV

AL DE

las cosas tienen su tiempo: *(6) Omnia tempus habent. (6) Eccles. Ay tiempo; para destruir, 3. v. 1. y tiempo para edificar: Tempus destruendi, & tempus edificandi. Serà bien, que el alma tenga tiempo determinado, para destruir los pecados, y para edificar virtudes vna vez à el año, que es por la Quaresma. Quan al contratio succede, lo llora la experiencia, donde vemos à muchas mugeres amenazadas de sus maridos, porque los borren del libro, sin querer cumplir con la Iglesia, por estarfe ellos en sus culpas; muchas Madres tomar cédulas, para que sus hijos no sean obligados, ayudado, à que perleveren en el estado de sus vicios; muchos escondiéndose, y rehurtándose de que no les obliguen à quitar sus pecados en el tiempo, que determina la Iglesia; y sucedes lo que à Absalon, como cuenta la Historia de los Reyes, que tenia determinado vn dia en el año, para cortarse los cabellos: Quando tondebat capillum, semel in anno tondebatur. (7) Y sucedióle, que corriendo, quedó suspenso de los cabellos por las ramas de vn ar-*

(7) 2. Reg. 14. v. 26.

bol: *Ad he sit caput eius quereui. (8) Donde le dió la muerte el Capitan del exercito de su mismo Padre. Porque perdió la vida Absalon? Porque quedó suspenso de los cabellos? Porque no se los avia cortado, como era el estilo, si el como acostumbra se los cortará, no lo pusieran sus cabellos en aquel conflicto. O alma mia, la que oyes el golpe de esta hora, que te despierta! Qué cabellos son estos? Los pecados, dice San Paulino: Et tallum crines, crimi na sunt. (9) Destos mismos cabellos, que no quiso estar, quedó suspenso, como dice Drogon Hostiense: In Drogon eodem crine suspensus ad ar Hostien borem interijt. De forma, se que por no querer Absalon aquel año cortar los cabellos, como acostumbra, dió en manos de la muerte, por sus mismos cabellos. Quantos por no querer vna sola vez à el año cortar las culpas, que son los cabellos del alma en tiempo de la Quaresma, han perecido à manos de los pecados mismos? Sucedes lo que à los Philisteos con Sanson: cortaronle los cabellos, que en breve volvieron à nacer,*

(8) Cap. 18. v. 9.

(9) S. Pauli no.

(9) S. Pauli no.

(1) como dice el Texto: Jam Judicij. capilli ejus renasci ceperant: 16. v. 22. (1) Cobrando Sanson, como dice el Texto sus antiguas fuerzas: Sanson habebat fortitudinem eo quod capilli renascebantur. (2) Y que sucedió? Que Sanson abrazandose cō las columnas del Templo dió con el edificio en tierra, y los mató à todos. Como murieron los Philisteos? Porque se descuydaron: En que? En cortarle à Sanson los cabellos: y este descuydo les originó la muerte. Pues que quiere que le suceda à el que llegando se el tiempo de la Quaresma, conoce, que han crecido sus pecados mas que los cabellos de la cabeza, como dice David: Multiplicati sunt super capillos capitis mei. (3) Sino los corta, que muera, tomando el Demonio la fuerza de los mismos cabellos. O hombre! Bien sera, que despiertes, con este Relox, para que quando se acaba el año, tiempo, en que la Iglesia te manda confessar los pecados, los cortes; no sea que te quedes, como Absalon, y como los Philisteos muerto à sus manos.

(1) Psalm. 39. v. 13.

(2) Abulen.

(3) Psalm. 139. v. 13.

✠✠✠✠✠✠✠✠✠✠

S. III. A la media noche: Media nocte. Porque à la media noche dice San Geronymo, en la Parabola de las Virgines: que está el sueño mas pessado: Media S. Hier. nocte quando sopor profan distinus est. (4) Este sueño pessado es el de la culpa; porque como dice el Padre San Juan Crystostomo, no ay cosa mas pessada, que ella: Nil ponderosum, & grave, quam peccatum. (5) A lo mas pessado de este sueño, para confessar te; para que entendamos nosotros, que quando sentimos el sueño de la culpa, en lo mas pessado; entonces es, quando hemos de despertar, para hazer la confesion: Ad confitendum tibi. Y arrojar el peso de nosotros. Porque os parece, que Dios pone à muchos en la tormenta de sus trabajos? Porque algunas vezes invia enfermedades? Porque pobreza? Porque persecuciones? Porque malos temporales? Porque sucesos adversos, encontrados à lo que queremos? Porque despertemos de lo mas pessado del sueño de la culpa. Esta fue la causa;

(4) S. Hier.

(5) S. Cryst. hom. de

(6) *Jona. I. vi. (6)* Para que tu à lo mas pessado del sueño de la culpa, que es la media noche, despiertes: que es muy reprehensible, que viendote con tal letargo en tiempo que los demás proximos están aligerando los pesos de sus conciencias, estès tu dormido. Oye à el que gobernaba la Nao donde iba Jonas, que viendole en aquel sueño pessado le dixo: *Quid tu sopore deprimeris?* Porque estàs agravado con el peso de esse sueño? Levantete, y llama à tu Dios. *Surgit invoca Deum tuum.* Porque le reprende? Porque le despierta? Porque le dice, que llame à su Dios? En que ocasion durmió Jonas? Quando los marineros estaban aligerando la Nao de los pesos, que la sumergian: *Miserunt vasu, que erant in navi.* Reprehendele el Piloto; porque duerme Jonas, quando los marineros despiertos están arrojando las cargas, para escapar de las tormentas. Mira aora, ó alma mia! Si estàs dormi-

da en lo mas pessado del sueño de los vicios, quando los demás Christianos están hechando de si las cargas de las culpas, si seràs reprehensible. Aora pues que te despierta la hora de este Relox no duermas, antes si despierta, y puesto, que conoces el pessado sueño de la culpa, procura arrojar los pesos de la Nao de la conciencia. Mas has de procurar, que sea de manera, que no vuelvan las cosas arrojadas à la Nao de tu conciencia, como hizieron los marineros con Jonas, que arrojado vna vez de la Nao, no lo bolvieron à ella. Porque como dice el Padre San Juan Crisostomo: el peso de la Nao en que iba Jonas, no era su cuerpo, sino su pecado: *Navis Propheta corpore gravabatur, non tam magnitudine corporis, sed peccati.* (7) Y saviendo ya los marineros, que este les sumergia la Nao, no lo bolvieron à ella. Ay, ó alma mia! Razon fera, que si conoces el peso soñoliento de la culpa, y que este es el que sumerge à el alma en el profundo, lo arrojes de ella sin darle lugar à que vuelva à el alma.

§.

§. V. Porque pensais, que muchos arrojando los pesos de sus culpas, las vuelven à entrar en la Nao de sus conciencias? Porque à el arrojarlas no las detestan, antes si se quedan con el afecto à ellas, sin perderlas de vista, con que con gran facilidad vuelven à ellas. Hacen con los pecados, lo que haze la Madre con el hijo. Mandale el Padre, que lo arroje de casa, obedecete, y hechalo, mas como es por miedo del Padre, y se queda la Madre con el afecto, à el bolver los ojos, lo entra en casa, por donde puede, sin que el Padre lo sienta. Nació Moysès, y los Padres temerosos del mandato de el Rey lo echaron de si à las corrientes del Nilo. Vió lo la Infanta, hizo que lo sacasen, y viendolo, dixo: este es hijo de Hebreos. Dieronlo acriar à la misma Madre, como dice el Texto: *Perrexit puella, & vocavit matrem suam.* (8) La dificultad está en averiguar, como bolvió el Niño, arrojado à las aguas, à los brazos de su Madre, que era la que de ellos lo

avia despedido: yo lo diré: arrojaron los Padres el hijo de su casa, mas no lo arrojaron de su afecto. Con el mismo no perdieró de vista al muchacho, y hizieron, que su hermana, que fuè la que le dió el pecho, como dice el Texto, à la hija del Rey Faraon: *Cui soror pueri;* le fuesse siguiendo. Hallóse, quando le sacaron, y dixóle à la Infanta: si queria que le buscasse ama. Dixóle la Infanta que sí; y entonces llamó à la Madre, y bolvió el Niño Moysès à los mismos brazos de la q̄ lo avia arrojado. O almas! O hombres! O confesiones! Este es el modo, con q̄ vuelven los pecados à las conciencias, despues de averlos arrojado, hechandolos de si; por que los dicen, quando se confessan, mas como no los hechan de los afectos, quedan se con el amor à ellos, y los van siguiendo, sin perderlos de vista: cō que vuelven presto à los brazos de los mismos, que los arrojan. Hecha el penitente la luxuria, la invidia, la avaricia, la soberbia, el odio (pesos, que anegan la Nave del alma) pero como no hechan con ellos el afecto, vuel-

LI ven

ven al interior de la conciencia, como estaban de- antes; como buelve el hijo á la casa de su Padre, y Moysès á la de los suyos. No así, ò alma mia, ha de ser, quando este Relox despierta, que si despertamos, para arrojar los pessos de

las culpas, pessos sueños sea procurando, que no buelvan, como Jonas, que siendo el pessos de la Nao, vna vez salido, no bolvió á ella. *Ad quam nos perducatur Deus* *Oc.*

HORA QUARTA. THEMA.

PERCUSO QUE LATERE PETRI, EXCITAVIT eum dicens: surge velociter. Actuum Apostol. cap. 12. v. 7.

SALUTACION.



VIENDO despertado el dormido, y de embarazado te el pecho de los humeros; trata de salir del lecho, dexando la cama, en que ha gozado los sueños, como dice la experiencia, con San Vicente Ferrer mi Padre: *A lecho recedit.* Aviendo ya con las horas del Relox, passadas, despertado á el pecador dormido, para que dexé los humores de las culpas, por medio de la confesion; conviene, que

le despertemos aora, para que trate de dexar las ocasiones de los pecados, en que ha vivido: que esto es, como dice San Vicente Ferrer, dexar la cama: *Ecces recessus ab ocasionibus.* (9) Dormido estaba el Apostol San Pedro en la carcel en medio de dos soldados, que le tenían prisionero en quanto á el cuerpo, no en quanto á el alma, que por esso dormia: *Erant Petrus dormiens inter duos milites.* Entró vn Angel, y dandole vn golpe en el lado, le despertò,

(9) *S. Vicent. Ferrer. Serm. Dom. I. Advent.*

diciendo: *Surge velociter.* Levántate presto. Para que pregunto, lo despierta? Para que salga. Que significa el Apoltol en esta custodia? Vn pecador dormido en las ocasiones. Como tenia ya San Pedro las cadenas? Quitadas: *Et ceciderunt cathene de manibus ejus.* Que son las cadenas? Las culpas, que aprisionan á el alma. Pues viendolo el Angel sin las cadenas, y toda via dentro de la carcel, simbolo de la ocasion, lo despierta, para que dexadas ya las cadenas, salga de la prision, q lo encarcelaba: *Surge velociter.* Este es pueblo Christiano, el fin, con que á tus oydos darà este Relox Christiano la hora, para que ya que por la confesion se han caydo las cadenas de las culpas, que te aprisionaban, despiertes, para que dexes la cama, como el dormido en el cuerpo, saliendo de toda ocasion. Y por quanto la que nos saca de las prisiones, como Abogada es Maria Sãtissima, como dice la Iglesia: *Solve vincla reis;* buscaremos su auxilio, para salir de las ocasiones de la culpa, en busca de las que nos solicitan la gracia, dicièdo. *Ave Maria.*

THEMA.

Percuso que latere Petri excitavit eum dicens: surge velociter. Actuum Apostol. cap. 12. v. 7.

INTRODUCCION.

ADos generos de ocasinés, ò dos peligros, hemos de reducir las de los pecados, á proprias, y á estrañas; proprias, que nos amenazan á nosotros, y estrañas, que amenazan á nuestros proximos. De las vnas, y de las otras hemos de procurar huir, teniendo los ojos abiertos, guardandose del peligro proprio è las proprias, y del daño age no è las estrañas. De aquellos benditos Pastores, dice San Lucas: que estavan velando, sin dormir, guardando su ganado: *Vigilantes, & custodientes vigilias noctis super gregem suum.* (1) Porque dice; que velaban, y que guardavan? Porque muchos velan, y no guardan. Quantos velan, y no duermen el curso de la noche, no para guardar la hazienda, ni la honra, sino para quitar las

Ll 2 hon-

ven al interior de la conciencia, como estaban de antes; como buelve el hijo á la casa de su Padre, y Moyses á la de los suyos. No así, ò alma mia, ha de ser, quando este Relox despierta, que si despertamos, para arrojar los pessos de

las culpas, pessos sueños sea procurando, que no buelvan, como Jonas, que siendo el pessos de la Nao, vna vez salido, no bolvió á ella. *Ad quam nos perducatur Deus* *Ec.*

HORA QUARTA. THEMA.

PERCUSO QUE LATERE PETRI, EXCITAVIT eum dicens: surge velociter. Actuum Apostol. cap. 12. v. 7.

SALUTACION.



VIENDO despertado el dormido, y de embarazado te el pecho de los humeros; trata de salir del lecho, dexando la cama, en que ha gozado los sueños, como dice la experiencia, con San Vicente Ferrer mi Padre: *A lecho recedit.* Aviendo ya con las horas del Relox, passadas, despertado á el pecador dormido, para que dexé los humores de las culpas, por medio de la confesion; conviene, que

le despertemos aora, para que trate de dexar las ocasiones de los pecados, en que ha vivido: que esto es, como dice San Vicente Ferrer, dexar la cama: *Ecces recessus ab ocasionibus.* (9) Dormido estaba el Apostol San Pedro en la carcel en medio de dos soldados, que le tenían prisionero en quanto á el cuerpo, no en quanto á el alma, que por esso dormia: *Erant Petrus dormiens inter duos milites.* Entró vn Angel, y dandole vn golpe en el lado, le despertò,

(9) *S. Vicent. Ferrer. Serm. Dom. I. Advent.*

diciendo: *Surge velociter.* Levántate presto. Para que pregunto, lo despierta? Para que salga. Que significa el Apoltol en esta custodia? Vn pecador dormido en las ocasiones. Como tenia ya San Pedro las cadenas? Quitadas: *Et ceciderunt cathene de manibus ejus.* Que son las cadenas? Las culpas, que aprisionan á el alma. Pues viendolo el Angel sin las cadenas, y toda via dentro de la carcel, simbolo de la ocasion, lo despierta, para que dexadas ya las cadenas, salga de la prision, q lo encarcelaba: *Surge velociter.* Este es pueblo Christiano, el fin, con que á tus oydos darà este Relox Christiano la hora, para que ya que por la confesion se han caydo las cadenas de las culpas, que te aprisionaban, despiertes, para que dexes la cama, como el dormido en el cuerpo, saliendo de toda ocasion. Y por quanto la que nos saca de las prisiones, como Abogada es Maria Sãtissima, como dice la Iglesia: *Solve vincla reis;* buscaremos su auxilio, para salir de las ocasiones de la culpa, en busca de las que nos solicitan la gracia, diciendo. *Ave Maria.*

THEMA.

PerCUSO que latere Petri excitavit eum dicens: surge velociter. Actuum Apostol. cap. 12. v. 7.

INTRODUCCION.

ADos generos de ocasinés, ò dos peligros, hemos de reducir las de los pecados, á proprias, y á estrañas; proprias, que nos amenazan á nosotros, y estrañas, que amenazan á nuestros proximos. De las vnas, y de las otras hemos de procurar huir, teniendo los ojos abiertos, guardandose del peligro proprio é las proprias, y del daño ageno é las estrañas. De aquellos benditos Pastores, dice San Lucas: que estavan velando, sin dormir, guardando su ganado: *Vigilantes, & custodientes vigilias noctis super gregem suum.* (1) Porque dice; que velaban, y que guardavan? Porque muchos velan, y no guardan. Quantos velan, y no duermen el curso de la noche, no para guardar la hazienda, ni la honra, sino para quitar las

(1) *Luca. 3. v. 8.*

honras, y las haciendas. Vela el usurero, en como ha de quitar la hacienda a el proximo; no duerme el vengativo, en como ha de tomar venganza. vela el desonesto, en como ha de conseguir su gusto; y los vnos, y los otros velan, mas no es en la guarda de los peligros propios; ni de los estraños. Velabā los Pastores, dice Hugo: para huir los peligros; y las ocasiones propias, y las estrañas, que eran de las ovejas, que guardaban: *Vigilantes primo pro se, & postea custodientes.* (1) Para que entendamos nosotros; que hemos de despertar a el golpe de este Relox, que suena este dia a los oydos dormidos de los pecadores, para huir las ocasiones propias, y las estrañas. Pues como dice el Padre San Buenaventura: nunca ay mas razon para velar, que quando esta emboscado en la ocasiō el enemigo: *Vigilandum est propter hostilem incurrament. sum repellendum.* (2) Ea pues, o alma mia! Ya es ocasiō, que despiertes, y que con toda brevedad salgas de las ocasiones propias, que te das a ti mismo, y de las que das, o po-

(1) Hugo. ibi.

(2)

S. Bue. hic.

nes a los estraños: *Surge velociter.*

S. I.

De las ocasiones propias; porque importa muy poco, que despiertes, sino dexas la ocasiō. Sucederate lo que a el que despierta, quando no dexa la cama, abre los ojos, y estafte entre la ropa, y cō el mismo calor se buelve a dormir, y de esta manera pasa las horas durmiendo, y despertando, porque no dexa el lecho, que le causa el dormir. Así el pecador, quando no dexa la cama de la ocasiō, en que duerme, abre los ojos, mas como no sale de las ocasiones, que son las ropas, en que a dormido, se buelve a el sueño, y pasa la vida dando pesadissimas cabezadas con el sueño de gravissimas culpas. Pongamos los ojos en aquel fortissimo Sanson, que por tres vezes, dice la Escriptura Santa, que rompió las ligaduras, con que le tenian atado, para dar en manos de sus enemigos, hasta que bolviendose a dormir en los brazos de su muger, cortandole los cabellos, despertó preso por los

Phi-

(3) Philiteos: *Dormire cum se-
Judicii. cit super genua sua, & in-
su suo reclinare.* (3) Quiē
16. v. pulso a Sanson en tal esta-
19. do? Quien le quitó las fuer-
zas? Quien le dexó ciego? No despertó? No rompió las ocasiones, que le ligaban? No hizo de los lazos, lo que podia hazer de vna poca de estopa? Si: Pues como queda captivo? Como hecho oprobrio de sus contrarios? Porque no dexaba la ocasiō donde tenia el sueño, que eran los brazos de su muger; despertaba, mas como no salia de ellos, bolvia a el sueño, hasta que quedò apriisionado. Así lo dice el

(4) Cardenal Hugo: *Postquam
Hug. in in sinu mulieris obdormiuit,
Frenos continuo ab hostibus capi-
cap. I. tur.* (4) Abria los ojos, mas sin apartarse de la cama, con que le importò muy poco el despertar, porque le faltò el huir. O Christino, que oy es la hora de este Relox, que suena a tus oydos! Que importa, que abras los ojos, y conozcas las culpas? Que, q̄ a el modo de Sanson las hagas pedazos? Que, el despertar, si te falta el huir de la ocasiō, que es la cama, en que has dormido? Quedaraste como Sanson, que

aunque despertaba, le a-
provechò poco, porque no haya. No solo despertaba el Angel a San Pedro, sino que le manda, que se levante: *Surge velociter.* Despertemos, o almas para levantarnos de la cama, ocasiones, en que dormimos.

S. II.

No solo le dice el Angel a el Apostol San Pedro, que dexa la ocasiō en la substancia: *surge.* Sino que le enseña el modo *velociter.* Que huyga con velocidad le dice. No es otra cosa la ocasiō propia, que vn lazo en que se prende el alma del que peca. Esta se ha de huir, no como quiera, sino con velocidad. Es el alma, como el ave. Està quando està a la vista del lazo, que conoce, huye: mas como? Con prisa veloz, porque teme, que si se tarda llegará el cazador, y le quitará la libertad dexandose en la prision: oygamos a David: (5) *Anima nostra sicut passer Psalm. erepta est, de laqueo venantium.* (5) Mi anima huyó, 7. o se escapò del lazo de los cazadores, como vn Ave. Porque dice que huyó, como

mo

mo Ave? Porque vna de las propiedades, que le dio el Autor, para huyr, es esta velocidad, como dice Hugo: *Passer est avis agilis.* (6) Y para darnos a entender el modo, con que hemos de huyr del lazo de la ocasion, dice, que ha de ser, como el Ave: que es capa con velocidad, por agil. Quantas almas han gemido captivas? Quantas han llorado pressas, por no huyr, y apartarse de las ocasiones presto? quantos por no huyr los objetos peligrosos con presteza han quedado ciegos? Quantos por no apartarse de las conversaciones luego, han tenido que llorar culpas despues? Pues como dice el Espiritu Santo: no falta el lazo de la culpa en el que habla: *In*

(7) *Prover. multiloquio non deerit peccati.* (7) Quantos por aguardar a mañana, y no huyr el lazo q̄ les amenaza oy, han sido prisioneros de su misma tardanza, y captivos de su indeterminacion? O almas! O hombres! O hijos de Adan! En que juicio cabe el ser prestos para entrar en el lazo, y tardos para salir del? Donde se permite tal genero de locura, que con priessa se

meta vn hombre el puñal de la ocasion por el pecho, y tenga para sacarle perzosa la mano? Que preso no procura llmat apriessa las prisiones? Que caminante, ligado en vn palo por la tirania de los Vandaleros, no procura cortar las ligaduras? Que otra cosa son las ocasiones, sino ligaduras, que los Demonios ponen, a el caminante, como dice el Padre San Gregorio: *Quasi quidam latrunculi obsident.* Prisiones, que encierran a el alma? Pues como no ha de huyr cō velocidad el que las conoce, y el q̄ aprisiona do las padece, quando el Apóstol no solo huyó las prisiones en la substancia huyendo: *Surge*; sino en el modo con velocidad: *Velociter.*

§. III.

Dirásme, q̄ si San Pedro huyó, fué porque le sacaron: *Percusso que latere Petri*: Saquenme a mi, y huyré tambien. Disculpa es con que te quieres escapar; mas no te puede valer, porque tambien Dios te toca, Dios te inspira, Dios te llama, y tu le oyes. Si sintiera los golpes tu

mala conciencia, tu despertarás, y huyeras. Llevaban a enterrar aquel mozo hijo de la viuda de Nain. Iba, no dormido, sino muerto. Llegó Christo, y le dio vn golpe en el atahud: *Tetigit loculum.* (9) y dióse tan por entendido el muerto, que se levantó: *Et resedit, qui erat mortuus.* Que fué lo que tocó Christo? Donde dió el golpe? En el feretro: *Tetigit loculum.* Que feretro es este? La conciencia del peccador dice Beda. *Loculus est conscientia peccatoris.* (1) Sintió la conciencia el golpe, y salió el defunto. Muchos golpes da Dios a tu dormida conciencia; vn golpe con el azote de la adversidad, dice Hugo: *Tangit flagelo adversitatis.* (2) Que piensas, que es perder la honra? Que la hazienda? Que el mal suceso en los tratos? Que las malas cosechas? Que mentirte los temporales? Que enganar te los hombres, sino golpes, que da Dios a el atahud de tu conciencia? Toca te con la palabra, quando se te predica: *Verbo pradiationis.* Que son tantos sermones? Que tan repetidas doctriuas? Que tantos, y tales consejos, sino

toques? Toca Dios, quando te inspira: *Gratia inspirationis.* Mira las inspiraciones, que tienes, los remordimientos, que sufres, los avisos interiores, y nos, como de Padre, que te ofrece premios, otros, como de Señor, que te amenaza con castigos, y tu no despiertas, porque tu no conoces el toque en lo aduerso, el aviso en la predicacion, y la gracia, quando te inspira, que si lo conocieras, aunque estuvieras, no digo yo dormido, sino muerto, te apartarás, y fallieras, como San Pedro, quando sintió el golpe: *Percusso que latere Petri.*

§. III.

No cumple el alma con dexar las ocasiones propias, sino que ha de dexar las ajenas, en aquellas cosas que son prisiones para los otros. Salió San Pedro de la carcel, y dixóte el Angel; que tomasse el vestido, hasta las medias, y los zapatos: *Circunda tibi vestimentum tuum, calceate calligas tuas.* Y no le dixo, que tomara las cadenas. Que mysterio tiene, que San Pedro quando sale de la carcel no lleve consigo

(9) *Luca. 7. v. 14.*

(1) *geda. ap Hug. ibi.*

(2) *Hugo.*

figo las cadenas, para manifestacion del milagro? Que son, pregunto yo, las cadenas? Prisiones, donde se captivan muchos. Pues dexelas, quando huye, para que entienda el alma, que, quando huye, no solo ha de dexar las ocasiones proprias, sino las agenas en que se pueden captivar los otros: que de esta fuerte se dispone el camino de Dios. Dícenos por San Juan, que preparemos el camino del Señor: *Dirigite viam Domini.* (3) Como lo avia dicho por Iaias. Como se prepara el camino? Jacobo de Voragine dice: que quitando lo aspero de las piedras: *Aspera remove-*

(3) *Isaie 40 v. 3.*
 (4) *Jacobo de Ura gin. Ser. 3. Adversus.*

do: (4) Que son las piedras a el que camina? Tropiezos no solo para si, sino para los otros: ocasiones, no solo, para q̄ cayga el q̄ camina, sino para q̄ den de ojos otros muchos. Pues quita las, dice S. Juan: no solo por lo que miran a ocasiones proprias, sino por lo que son de ruyna, para los otros: que no solo ha de quitar el alma su ocasion propria, sino la agena. Que otra cosa son, ó alma mia, las palabras, con que escandalizas, y mueves, vnas vezes a murmurar, otras a

juzgar mal, otras a mentir? Que los passos con q̄ atrastras a muchos a que te imiten? Que las obras con que enseñas tantos, y tan malos discipulos, sino ocasiones, que como duras piedras no quitas del camino, para que no caygan los otros? Pues que mayor crueldad; y que mas vivo rigor, que dexar las ocasiones en el camino, para que caygan los otros? Como no se quejarán de ti el dia de la cuenta los pecadores, quando parezcan las culpas, cometidas por las ocasiones, que no quitas de sus caminos: Oye a David: *In via hac, qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi.* (5) En el camino, que llevaba, me pusieron lazos los soberbios. Que xase el Santo Rey de los lazos, que le pusieron de ocasiones en el camino. Pues que harás? Que dirás el dia de la cuenta, quando se quexe el desonesta de la palabra, con que le hiziste caer? El blasfemo de la ocasion, con que le hiziste jurar? El vengativo del motivo que le distes para la venganza? El guloso de lo que lo movistes para la gula? El codicioso de la

cau-

causa, que fuisse, para que hurtasse? Abre los ojos ya a el golpe de este Relox, y despierta, no solo para dexar las ocasiones, en que peligras tu, sino las otras, en que peligran, y caen los otros; como lo hizo San Pedro, que dexò las prisiones, que fuerã lazos para otros.

Mas te advierto, que sea de manera el huyr, ó quitar las ocasiones de los otros, que no buelvan a dár de ojos en ellas. Atien de a vna Historia, que dará defengaños a los ojos de todos, y lagrimas a los de muchos; que esto tienen los defengaños, que abren los de todos, para ver lo que no han cometido, y los de muchos, para llorar aquello que hã pecado. Enamorose Amnon de su hermana Thamar (que la luxuria no mira grados, ni respeta la sangre, quando ciega.) Rindióse enfermo de amores en la cama, y entrò a ser su enfermera, la que era causa de su enfermedad. Cometió el incesto, que le costò bien caro. Executada la culpa, dice el Texto, que mando a un criado, que la hechasse fuera del quarto: *Eijce hanc a*

Tom. V.

me forar. (6) Y que cerrasse la puerta: *Et claude ostium post eam.* No reparo en que la arroje, porque es castigo, que traza la Divina providencia, para que vea el hombre, en lo que para el amor torpe de vna culpa, que si empieza amando, acaba aborreciendo. En lo que reparo es, en que mandè cerrar la puerta: *Claude ostium post eam.* Porque, pregunto, vñ de tanto rigor Amnon? Porque ya que la despide, no dexa abierta la puerta? Que queria el Principe? No quiso executar el pecado? Era por arrepentido? No: sino por enfadado. O deleyte, que presto ampagas! Pues cierre la puerta, que con esto quita la ocasion propria, y la agena; la agena, en que no buelva Thamar, y la propria, cerrando la puerta a la agena. Que importa, que aygas quitado (ó alma mia) la ocasion propria, si no quitas la agena? Que importa, que huygas el pecado, si dexas la puerta abierta, para que el otro sea malo? Cerrada la puerta, ni tu tendrás ocasion, ni el proximo entrada.

Estas son, ó alma mia, las

las ocasiones, que debes huir; y esta es la hora de el Relox, que te despierta, para que quites las ocasiones propias, y las ajenas. Y si quieres abrir los ojos, para que despierto del sueño de la culpa, dexes el nido del pecado, procura valerte de la intercesion de nuestra Señora, à quien la Iglesia nuestra Madre llama: *Quasi Aurora*: Porque como la Aurora despierta las Aves, para que sacudiendo el sueño, y la pluma, dexen el nido; despierta esta dulcissima Señora nuestra las almas, para que sacudiendo el sueño del pecado, dexen el nido de la culpa, como lo dirà el caso siguiente.

EXEMPLO.

Dormido mas en los deleytes de la culpa, que en las sabanas de la cama, vivia vn hombre, que tenia vna maquina de pecados callados por vergüenza, por tiempo de treinta años, sin que los torcedores à punzadas le abriessen los ojos, para que despertasse. (Que ay ojos, que duermen à el ruydo de estos golpes, como el perro del herrero à los del mar-

tillo) Así passaba la vida, ò por mejor decir, así vivia en su muerte, (que el pecador vive con aquello que muere) quando cierta muger virtuosa, que salia à repartir vnas limosnas, que le daban, à diferentes pobres, topò con este mas necesitado en el alma, que en el cuerpo, y di xòle, que procurasse confessar, y comulgar, por la persona que daba aquellos focorros. Despidiòle, y lle gò à mi, diciendo, que queria hazer vna confesiõ general, porque avia treinta años, que tenia calladas muchas culpas. Vile tan ar repentido, que le preguntete, si avia tenido algun especial aviso del Señor, para aquella obra? Respondiòme; que si: Porque aviendo recebido vna limosna de mano de vna muger, y dichòle, que se confessasse; à el tomar el sustento, alzò el rostro, y viò la Imagen de nuestra Señora en la cara de la muger; y fuè tanto el dolor de sus pecados, y el conocimiento de sus culpas, que se determinò à manifestar las, venciendo la vergüenza, que le tenia por tantos años. Hizo su confesion, y despidiòse.

Quien

Quien no dità, que esta Señora, Aurora Divina, despertò à el alma de este pecador, para que abriendo los ojos, dexase el sueño, y el nido de su culpa, en que avia passado la mayor parte de la noche obscura de su vida? Despertemos, ò almas, pues que el Relox

suena à nuestros oydos, para que como Avescillas, dexando el nido del pecado, volemos à la region, para que nos criò Dios, que es la Gloria: *Ad quam nos perducatur Deus*

Oratio.

*

HORA QUINTA. THEMA.

ABIJCIAMVS ERGO OPERA TÆNEBRARUM;
Oratio in duamur arma lucis, Ad Romanos 13. v. 12.

SALVTACION.



ADOELQVE lo dice el Apostol: *Nox despierta, pasada ya la noche, quando conoce, que viene el dia, se viste, para que honeste el vestido la desnudèz del cuerpo, que manifestó aquella primera culpa de aquellos primeros Padres, que no conocieron hasta q̄ pecaron: Cum cognovissent se esse nulos.* (6) Esto, que sucede à el que duerme, en orden à el cuerpo, debe executar el que duerme en orden à el alma. Así

(6)
Genes.
3. v. 7.

lo dice el Apostol: *Nox precessit: Passado hà la noche: Dies autem aporpinquavit.* El dia se acerca. Arrogemos las obras de las tinieblas, y vistamonos de las armas de la luz: *Induamur arma lucis.* Aviendo arrojado en la hora pasada de nuestro Relox las culpas, y las ocasiones, es biè que en esta despertemos, para que vistamos, no el cuerpo, sino el alma. Y por quanto no se puede acercar el dia sin la Aurora, y esta es Maria Santissima, imploraremos su auxilio

Mm 2

di-

las ocasiones, que debes huir; y esta es la hora de el Relox, que te despierta, para que quites las ocasiones propias, y las ajenas. Y si quieres abrir los ojos, para que despierto del sueño de la culpa, dexes el nido del pecado, procura valerte de la intercesion de nuestra Señora, à quien la Iglesia nuestra Madre llama: *Quasi Aurora*: Porque como la Aurora despierta las Aves, para que sacudiendo el sueño, y la pluma, dexen el nido; despierta esta dulcissima Señora nuestra las almas, para que sacudiendo el sueño del pecado, dexen el nido de la culpa, como lo dirà el caso siguiente.

EXEMPLO.

Dormido mas en los deleytes de la culpa, que en las sabanas de la cama, vivia vn hombre, que tenia vna maquina de pecados callados por vergüenza, por tiempo de treinta años, sin que los torcedores à punzadas le abriessen los ojos, para que despertasse. (Que ay ojos, que duermen à el ruydo de estos golpes, como el perro del herrero à los del mar-

tillo) Así passaba la vida, ò por mejor decir, así vivia en su muerte, (que el pecador vive con aquello que muere) quando cierta muger virtuosa, que salia à repartir vnas limosnas, que le daban, à diferentes pobres, topò con este mas necesitado en el alma, que en el cuerpo, y di xòle, que procurasse confessar, y comulgar, por la persona que daba aquellos focorros. Despidiòle, y lle gò à mi, diciendo, que queria hazer vna confesiõ general, porque avia treinta años, que tenia calladas muchas culpas. Vile tan ar repentido, que le preguntete, si avia tenido algun especial aviso del Señor, para aquella obra? Respondiome; que si: Porque aviendo recebido vna limosna de mano de vna muger, y dichòle, que se confessasse; à el tomar el sustento, alzò el rostro, y viò la Imagen de nuestra Señora en la cara de la muger; y fuè tanto el dolor de sus pecados, y el conocimiento de sus culpas, que se determinò à manifestar las, venciendo la vergüenza, que le tenia poseydo por tantos años. Hizo su confesion, y despidiòse.

Quien

Quien no dità, que esta Señora, Aurora Divina, despertò à el alma de este pecador, para que abriendo los ojos, dexase el sueño, y el nido de su culpa, en que avia passado la mayor parte de la noche obscura de su vida? Despertemos, ò almas, pues que el Relox

suena à nuestros oydos, para que como Avescillas, dexando el nido del pecado, volemos à la region, para que nos criò Dios, que es la Gloria: *Ad quam nos perducatur Deus*

Oratio.

*

HORA QUINTA. THEMA.

ABIJCIAMVS ERGO OPERA TÆNEBRARUM;
Oratio in duamur arma lucis, Ad Romanos 13. v. 12.

SALVACION.



ADOELQVE lo dice el Apostol: *Nox despierta, pasada ya la noche, quando conoce, que viene el dia, se viste, para que honeste el vestido la desnudèz del cuerpo, que manifestó aquella primera culpa de aquellos primeros Padres, que no conocieron hasta q̄ pecaron: Cum cognovissent se esse nulos.* (6) Esto, que sucede à el que duerme, en orden à el cuerpo, debe executar el que duerme en orden à el alma. Así

lo dice el Apostol: *Nox precessit: Passado hà la noche: Dies autem aporpinquavit.* El dia se acerca. Arrogemos las obras de las tinieblas, y vistamonos de las armas de la luz: *Induamur arma lucis.* Aviendo arrojado en la hora passada de nuestro Relox las culpas, y las ocasiones, es biè que en esta despertemos, para que vistamos, no el cuerpo, sino el alma. Y por quanto no se puede acercar el dia sin la Aurora, y esta es Maria Santissima, imploraremos su auxilio

Mm 2

di-

diciendo: Ave gratia plena.

THEMA.

Abijsiamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis. Ad Romanos 13. v. 12.

INTRODUCCION.

Encontrados son los efectos del dia, y de la noche. Porque la noche es causa cō su obscuridad de que el hombre trayga sin aliño su persona; y el dia mueve à que se componga. Así lo dice el Cardenal Cayetano: *In die morale est omnibus se componere, tanquam dies exigat honestatē in composita persona.*

(7)
Cayet.
ad Rom.
13.

(7) Aviendo ya pasado la noche de la culpa, como dice el Apostol: *Nox precessit: Y èpezado el dia de la gracia: Dies autē aporpinquavit:* Importa, que tratemos de vestir, no el cuerpo, sino el alma, con las virtudes, que son las armas de la luz, como dice el Padre San Anselmo: *Virtutes, quas exigit lux divina cognitionis.*

(8)
S. Ansel.
ad Rom.
12.

(8) La hora pues de este Relox nos despierta, para que vistamos à el alma de las virtudes. Así lo hizieron aquellas Uirgines del Evangelio, que quando despertaron, tratò cada vna de adornar su lam-

para; lo qual no fuè otra cosa, que vestir el alma de las virtudes: *Tunc surrexerunt omnes virgines illae, & ornauerunt lampades suas.*

(9) Así lo dice mi Angelico Doctor: *Tunc incipiunt Matth. surgere ad corrigendum facta sua.* (1) Lo que hemos

de vestir es, lo que cada vno conoce, que tiene desnudo en la virtud, que le falta, porque no son iguales las desnudezes.

S. I.

Ay algunos, que estàn totalmente desnudos, los quales considerados de pies à cabeza, no ay cosa, que no les falte, para à dornar à el alma con el vestido honesto de las virtudes. Y la hora de este Relox los despierta, para q se vistan, porque (como dice mi Padre San Vicente Ferrer) debemos vestirnos del vestido honesto de las virtudes: *In corpore induamur S. Ulcena veste candida, honestate conversationis.* (2) Què razon

avrà, ò alma mia, para que aviendo abierto los ojos, aviendo despertado del sueño, entrando ya la luz por la ventana del conocimiento, no procures cubrir la desnudez?

Oye

Oye atenta lo que sucedió à el Apostol San Pedro. Estaba en la carcel dormido en medio de las guardas, ò porteros: *Erat Petrus dormiens inter duos milites.* (3) Entrò la luz en el calavozo, y despertò el Angel: *Lumen refulsit in habitaculo, percussit que latera Petri, excitavit eum:* Y mandole, que te vistiese: *Circunda tibi vestimentum tuum, & sequere me.* Por-

(3)
Actum
Apostol.
12. v. 6.

(1)

que le manda el Angel, que se vista? Como estaba San Pedro? Desnudo. Como tenia los ojos? Despiertos, y con la luz de el Cielo. Pues vistale, y tape su desnudez; que para esto lo despiertan, y para esto le dan luz, para que se vista, y siga. Ay! O alma pecadora! Como has estado? Dormida. Como has tenido los ojos? Ciegos. Como te hallas? Despierta, pero desnuda. Razon será, que te vistas del vestido de las virtudes; que para esto te dan luz en el calavozo de tus culpas. Que razon ay, para que veas ya tu desnudez, y no tomes el vestido de las virtudes? *Circunda tibi vestimentum tuum.* Para esto te despierta la hora de este Relox, para que como di-

ce el Apostol, te adornes del vestido de las virtudes. *Induamur arma lucis.*

Despiertanos esta hora, para que nos vistamos de las virtudes, y andemos à los ojos de los otros con honestidad. Por esto dice el Apostol: *Sicut in die honeste ambulamus.* Porque así como cada vno procura vestirse de dia, para andar à los ojos de los otros con honestidad; hemos de procurar vestir à el alma, para que ande à los ojos de nuestros proximos con Christiana honestidad. Así lo dice mi Angelico Doctor: *In die unusquisque se D. Tho. ipsum studet componere, ut hic les. 3 coram alijs honestus apareat.*

(4) Mas, para que este vestido seahonesto à los ojos, es menester, que se vista toda el Alma sin dexar en ella parte desnuda. Porque que importa, que vistamos vna parte, si dexamos desnudas otras?

Quando abrieron los ojos nuestros primeros Padres, dice el Genesis, que se vistieron, porque se hallaron desnudos. Que para esto abre Dios los ojos à el alma, para que se vista, quando se mira desnuda. Mas si se repara, no quiso Dios en ellos aquel vesti-

do,

(5) do, puesto que les hizo otros de pieles: *Fecit quoque Genes. Dominus Deus tunicas pellivas Ada, & uxori ejus.* (5)

Porque no quiere Dios aquellos vestidos? Seria, porque ellos, en opinion de algunos, tomaron los vestidos del arbol, en que pecaron; y Dios no quiere, q̄ el hombre se vista de lo que peca? O alma mia! Quantos vestidos cose la culpa! Quantas ofensas fabrican! Quantas comidas guisan los pecados! No fuè por esso. Pues porque? Porque aquellos vestidos, dice Moysen Barcephas;

(6) *Moyseu Baruph. Vestis genus parum decens.*

(6) Eran vnos vestidos, que honestaban vna parte, dexando descubiertas otras; y como Dios abre los ojos, para que se cubra toda desnudez con toda honestidad, y aquellos vestidos cubrian vna, y no honestaban el todo; por esso no quiso Dios aquellos vestidos. Que importa, que aviendo Dios aviertote los ojos, para que veas tu desnudez, vistas con vna virtud alguna parte del alma, si no la honestas toda? Que importa, que te vistas de paciencia, si te faltà la Charidad? De la castidad, si te

falta lo humilde? Que importa, que vistas los ojos de mortificacion, si te falta el silencio? Que importa, que te vistas de Misericordia, socorriendo al Pobre, si te falta la justicia porque no pagas lo que debes? Que importa, que te vistas de devocion, si por esta faltas à la obligacion. Toda el alma es menester, que la vistas sin dexar cosa alguna, à quien no honeste el vestido de las virtudes. Viste el entendimiento con el conocimiento de ti, y de Dios; la voluntad con el odio, y amor, con el odio de ti mismo, y con el amor de Dios. La memoria con olvidos, y recuerdos, con olvidos de esta vida, y recuerdos de la otra, con olvidos de lo temporal, y memoria de lo eterno, con olvidos de ti, y recuerdos vivisimos de Dios. Viste la concupiscible con la negacion, negandote à todo genero de apetito; la irascible con la mansedumbre; desta manera vestiràs toda el alma, para que viva honesta con el ropaje de las virtudes: *Induamur arma lucis.*

No permitas te suceda por tu desnudez, lo que à aquel

aquel siervo, que en las bodas fuè ligado de pies, y manos, y hechado en las tinieblas exteriores: *Mittite eum in tenebras exteriores.* que te faltan, procura vestir toda el alma de ellas, que està sin las armas, con que brillaràs adornado en la presencia de Dios: *Induamur arma lucis.*

(7) *Matth. 22. v. 13.* Porque, pregunto, fuè este miserable arrojado à las tinieblas? Quien fuè este, à quien llama amigo? Santo Thomàs dice: que el que tiene feè, y luz, para ver: à quien Dios le dà por la feè el conocimiento: *Amicum vocat per fidem.*

(8) *D. Tho. hic.* Y como estava este? Desnudo, porque no tenia vestido: *Non habens vestem nuptialem* Pues que le ha de suceder, si abriendole Dios los ojos por ver su desnudez, no quiere vestirse, sino dár en las tinieblas exteriores? O alma mia! La que oyes esto, como no tiembles? Como no te atemorizas? Te ha abierto Dios los ojos, para que veas tu desnudez? Para que conozcas las virtudes que te faltan? Dirasme: que si. Te vistas? Respondelme, que no: Pues quieres, que te suceda? fino que como aquel siervo te artejen en tinieblas, donde gustaras aquellos llantos, y aquel crugidero de dientes. Buelve en ti, y puesto que conoces, tu desnudez en las virtudes,

§. II.

Ay otros, que tienen desnudos los ojos; s̄o estos aquellos, à quienes les falta el vestido en ellos de el santo recato: que como impudicos, son nuncios, o correos, de inhonesto corazón, así lo dice el Padre San Augustin: *Impudicus S. Aug. oculus impudici cordis est in Reg. nuntius.* (9) La hora de este Relox despierta à ellos para que vistas los ojos, pues la hora de vestir este sentido es quando se pone à la vista el objeto.

Llegò Rebeca à la vista de aquel santo mozo llamado Isaac; y dice el Texto: que luego al instante se cubrió con el velo el rostro: *Tollens cito pallium suum Genes. operuit se.* (1) *24. v. 65* Porque ocul- ta Rebeca el rostro? Levaba esta virgen los ojos desnudos, à quienes debe vestir el recato; y viendo el objeto cubrió los ojos, para que no le faltase el recato à la vista: así lo dice el Padre San Ambro-

(3) brosis : Pulchra virgo non S. Amb. decori timuit, sed pudori. lib. 3. de (2) O que enseñanza, para Virgini los ojos de los vivientes! bus.

Què doctrina para los racionales! Què luz para los hijos de los hombres! Quantos por tener desnudos los ojos, y no cubrirlos con el santo recato, han quedado ciegos? Què le sucedió à Dina hija de Jacob, por no recatar la vista, quando curiosa quiso ver las mugeres de Sichem? Sino quedar sin honra à violencias de aquel enamorado Principe. Què le sucedió à David, quando incauto desnudó los ojos à la vista de Bersabe? Sino cegarse para ruyna suya, y de su pueblo. Què le sucederá à todos los hombres, y mugeres, cuyos ojos andan desnudos, por poco recatados à la vista de los objectos? Sino cegarse para la perdicion suya, y de muchos. En que razon cabe (ò alma mia!) que cubras los ojos con el vestido de los parpados, quando conoces, que les embiste el polvo; y no los vistas, quando miras presente el objecto, que puede cegar, no el sentido, en quanto lo animal, sino en quanto la razon. Procura

si conoces la falta del vestido, por la falta de recato, vestir los ojos con el arma de esta virtud, que para esso te despierta el Apostol con la hora de este Relox : Induamur armaluis.

§. III.

Ay otros, que tienen desnudas las manos, porque estàn llenas de vicios, y faltas de virtudes; así lo dice David : In quorum manibus iniquitates sunt. 25. v. (3) Faltales el vestido de las buenas obras, puesto q̄ no se halla en ellas, ni la oracion, ni el ayuno, ni la penitencia, ni la limosna, ni la Charidad, ni la penitencia, ni la templanza, ni el amor del proximo. Pagan, segun dice David : su sueño, y quando abren los ojos à la hora que despiertan hallan las manos desnudas de las virtudes, sin el vestido de las buenas obras: Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt viri divitiarum in manibus suis. (4) Como querran estos conseguir la bendicion de Dios? Gozar su gloria? Merecer su su compañía? Llevarse aquel mayorazgo, que ganó Christo, para

ra los que visten las manos de las virtudes, que es ropaje de las buenas obras.

Llevo ese aquel santo mozo llamado Jacob la bendicion de su Padre Isaac: y para conseguirla, trazó la Madre, que vistiera el hijo las manos con vnas

(5) Genes. 27. v. 16. lasque hadorum circumdedit manibus (5) Porque se ha de llevar Jacob la bendicion? Porque ha de ser el mayorazgo? Como tenía Jacob las manos? Desnudas. Que hizo con el consejo de la Madre? Vestirlas con pieles. Què pieles son estas? San Bernardo dice: que la abjeccion de los vicios, por el exercicio de las virtudes: Pellicule hedorum abjectio nonia vetastatis, & mortificatio propria voluntatis. (6)

(6) Psalm. 75. v. 6. Pues que mucho, que se lleven la bédicion manos, que desnudas se visten de virtudes? Como, ò alma mia, tienes las manos? Me dirás: que desnudas. Desnudas salí del vientre de tu Madre, y desnudas

(7) S. Bern. insens. Nudus agresus sum ex utero Matris mee, & nudus revertar illuc. (7) Paes co-

Tom. V.

mo quieres bédiciones? Como aspiras, ò como quieres mayorazgo; sino las vistes, como Jacob? Vistanse (ò Christiano mio,) las manos de las buenas obras; que manos vestidas, y con virtudes llenas, consiguen bendiciones. Induamur armalucis.

Repara (ò tu, que oyes!) que el Santo Isaac no reparó tanto en la voz, como en las manos, para darle à su hijo la bendicion. Oyó la voz: Vox quidem Jacob est: Mas las manos le robaron la atencion: Sed manus sunt Esau. Potque Dios no repara en que vistamos el ayre de voces, sino en que vistamos las manos con las obras, que son las que abren las puertas de el Cielo, para que consigamos aquella eterna bendicion. Llamaron aquellas Virgines necias à las puertas de la gloria, como dice el Evangelio: Domine, Domine, aperi nobis: (8) Y 25. v. en verdad, que les cerraron la puerta à su petició: Clausa est janua. Què es esto? Señor? No tienes dicho, que abrirás à el que llama? Es Evangelio: Pulsanti aperiatur. (9) Pues como llaman estas Virgines, y no se les abre la puerta? Na

Ve-

(A) Veamos: con que llama-
 rō? Llamatō cō las manos?
 No, sino con las voces. Las
 manos, dice mi Angelico
 (1) Doctor, que son las obras:
S. Tho. Manus sunt opera. (1) Y co
In Cate. mo la puerta solo se abre
cap. 11. à el q̄ llama con las manos
Luca. vestidas de buenas obras, y
 ellas las llevabā desnudas,
 por falta de ellas: aunq̄ die
 ron voces, no se les abrió
 la puerta: que Dios no abre
 su puerta a el que viste el
 ayre de voces, sino à el
 que viste las manos de vir
 tudes. No hazemos nada,
 ò alma mia, quando que
 remos la bendicion de la
 gloria, en dār voces, sino
 llenamos, ò vestimos las
 manos desnudas con las
 virtudes, que es el vesti
 do, que labran las buenas
 obras. O Señor! O mun
 do! O hombres! Que ay
 ga guantes, y regalillos,
 que vistan las manos, y
 las adornen; y que no ay
 ga virtudes, para que las
 manos se vistan! Abramos
 los ojos, y si queremos
 bendiciones, vistamos las
 manos desnudas de las bue
 nas obras, como dice esta
 hora; para q̄ el alma
 despierte: *In tua*

*mur arma lu
 cis.*
 * * * * *

§. III.

No solo nos despierta
 aora, para q̄ nos vistamos
 de aquellas virtudes, de
 que conocemos las almas
 desnudas, sino para que
 procuremos, que no se
 rompan; esto es: que no fal
 ten las virtudes, de que
 nos vestimos. De tal mane
 ra, que primero hemos de
 dexar, que se rompa el co
 razon à mortificaciones,
 que no falten las virtudes,
 de que nos vestimos. Oy
 gamos à el Propheta Joel:
Scindite corda vestra, & nō (2)
vestimenta vestra (2) Rom Joel. 2:
v. 13.
 panse primero los corazo
 nes, que nuestros vestidos.
 Qué es esto, Propheta San
 to? Qual es mas, el cora
 zon, ò el vestido? El cora
 zon. Pues como dices, que
 se ha de romper el vno, y
 no el otro? *Scindite.* Es à
 caso, porque muchos quie
 ren empezar la penitencia
 por los vestidos, y no por
 el corazon, dexandose el
 corazon sin romper, quan
 do hazen pedazos los ves
 tidos; y la penitencia ha
 de empezar por el corazō,
 y no por los vestidos? No.
 Pues porquē? Qué son,
 pregunto, los vestidos? El
 Padre San Bernardo dice:
 que son las virtudes: *Ves*

(3) *tes enim virtutes sunt.* (3) *duamur arma lucis.* (4) Y (4)
S. Bern. Porque lo es la charidad,
Serm. 2. y la obediencia: *Bona ves*
incapite tis charitas, bona vestis obe
dicentia. Pues si son las vir
 tudes, primero se ha de
 hazer pedazos el corazon,
 que se rompan los vesti
 dos de las virtudes. De for
 ma q̄ puesto el corazon en
 vna valanza, y la virtud en
 otra, se ha de romper el co
 razon, y no se ha de faltar
 à la virtud, que es el vesti
 do, de q̄ se adorna. Quātos,
 por no faltar, por no mor
 tificar el corazon, rompen
 el vestido de la virtud? Por
 que, pregunto, se rompe
 la castidad? Porquē la o
 bediencia? Porquē la pa
 ciencia? Porquē la tem
 planza? Porquē la chari
 dad? Porque el amor del
 proximo? Porque la humi
 lidad? Porquē el silencio?
 Porquē la modestia? Por
 quē el recato? Y porquē
 las virtudes; sino por no
 quebrantar el corazon cō
 mortificaciones?
 No ha de ser así, alma
 mia, nuestro obrar; por
 que vestidos de las virtu
 des, hemos de procurar
 guardarlas, aunque sea a
 costa de quebrantos de el
 corazon. Vistamonos de
 ellas, dice el Apostol: *In*

vestidos no las rompamos, *Ad Ro.*
 aunque se quebrante el co 13. v.
 razon. De esta manera se 12.
 vencen batallas, se consi
 guen victorias. De esta ma
 nera venció aquel Capitan
 llamado Gedeon à sus cō
 trarios, saliendo victorio
 so; mandando; que cada
 vno quebrasse su cantaro: (5)
Id, quod me videtis facere, judic 7:
facite. (5) No mando, que
 dexassen las armas, de que
 estaban ceñidos; sino que
 quebrassen los cantaros,
 que tenian en las manos.
 De forma que la victoria
 fuē conseguida, no por dex
 ar las armas, sino por
 quebrar los cantaros. Que
 son las virtudes, que
 nos manda vestir el Apost
 tol? No otra cosa, que ar
 mas de luz: *Arma lucis.*
 Que los cantaros, sino
 nuestros corazones? Pues
 para vencer, nos despierta
 aora, à que quebramos los
 cantaros de nuestros cora
 zones, y no los vestidos de
 las virtudes, que son las ar
 mas. Si el hombre està
 vestido de pobreza, de hu
 mildad, de paciencia, de
 mansedumbre, de chari
 dad, de silencio, de reca
 to, y de modestia; primero
 ha de hazer pedazos el co
 razon, que rompa la vir
 tud,

tud, de que se viste. De esta suerte conseguira victorias, alcanzara triumphos, tendra vencimien-

tos, y conseguira la Gloria: *Ad quam nos percat Deus &c.*

HORA SEXTA THEMA.

ET AGRESVS CIRCA HORAM TERTIAM, VIDIT alios stantes in foro otiosos, & dixit illis. Mathei. 20. v. 3.

SALUTACION.

ASSI COMO la hora desperta a el dormido, no solo para que se vista, sino para que empiece las operaciones; la hora de este Relox, despertara a el alma del pecador, para que vestido; empiece el exercicio de las obras, que daran a el morir; donde como dice el Evangelio, no se puede obrar: *Venit nox, quando nemo potest operari.* (6) En la hora pasada despertamos a el pecador, para que se vistiese de las virtudes; en esta le hemos de despertar, para que obre con ellas, y no este ocioso; que por esto el the-

(6) Joann. 2. v. 1.

ma dice, que a la hora de tertia hablo el Padre de familias con aquellos obreros de la viña, que estaban ociosos en la plaza; porque aquella era la del Relox, que los despertaba; para que asi como el que se a vestido, luego empieza a dar passos, el que tiene ya el vestido de las virtudes, empiece a dar passos en el exercicio de ellas. Y por quanto no se puede dar passos sin buscar la luz, y la vctana, por donde entra, que es Maria Santissima, como dice la Iglesia: *Ianna Cali: Buscaremos esta puerta, y saludaremosla, diciendo: Ave gratia plena.*

THE-

THEMA.

Et agressus circa horam tertiam, vidit alios stantes in foro otiosos, & dixit illis. Mathei. 20. v. 3.

INTRODVCCION.

Dio el Relox, dice San Matheo, la hora de tertia, y salio Dios cuydado; y viendo en la plaza a vnos ociosos, les dixo: *Ite & vos in vineam meam: Andad a mi viña. De forma, que esta fue la hora, con que despertó el Señor del sueño de la ociosidad a los dormidos pecadores, para el trabaxo, o exercicio de su Iglesia. Que hora es esta, y quales los ociosos, por dormidos, o los dormidos, por ociosos? Esta es la dificultad. Esta hora de tertia, dice mi Padre San Vicente Ferrer, que es la adolescencia, que empieza desde los quince años, y acaba a los veinte y cinco: *Horatertia adolescens. Vicet. cetera a quindecim annis usq Ferreri ad vigesimum quintum.* (7) Porque asi como en aquella hora empieza el Sol a caminar con calor; en esta edad empieza la razon a*

(7) S. Vicet. Ferreri Serm. 3. Domin. Septua.

dar passos con racional inteligencia. Asi lo dice mi Angelico Doctor: *Quia facta hora tertia diei Sol incipit incallescere, sic in adolescentia incipit irradiare Sol tb. cap. intelligentia.* (8) Despierta esta hora a los mozos, para que empiece las operaciones de vna buena vida. Asi lo dice mi Padre San Vicente Ferrer: *Hac hora vocantur, qui in ea incipiunt bonam vitam.*

El principio de vna buena vida es despertar de el sueño de la culpa. Ay en los mozos en quanto a el cuerpo, mas de sueño, por que ay mas de humedad; y en las almas de los mozos suele aver mas sueño de culpas, porque ay mas humedad de apetitos mal corregidos, y nada mortificados, cuyos vapores subiendo a la razon, causan letargos de pesadas culpas, a que inclina en el hombre su adolescencia, como dice Dios en el Genesis: *Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* A estos desperta la hora de este Relox, y dando el golpe en los oydos, quiere, que despierten, levantandose de la culpa, y que la edad se de por en-

(8) D. Tho. in Mat- 20.

tendida à el sonido con que la hora llama.

De la Ciudad de Nain salia dormido un mozo en un feretro cõ el sueño de la muerte, cuya Madre iba dando gemidos, y arrojando lagrimas por los ojos; q̄ lo que cuesta dolores à el nacer, no es mucho que cuesta lagrimas à el morir, passion de lo humano, cuya celebridad s̄n lagrimas, quando nace, y llantos, quando muere. Llegò Christo à el atahud, y dando un golpe, dixo: Mancebo, contigo hablo, levantate: *Adolescens: Tibi di*

(9) *Luca. 7. eos surge.* (9) Atiende el Cryologo à el golpe, y dice: *Cur erat virtus tangendi, cui in-*

(1) *quiritur jus iuvendi?* (1) Para S. Cryf. q̄ es el golpe, donde tiene poderio la voz? Es esto, to. 4. lib. porque los mozos viven 5. cap. tan dormidos, que ha me-

12. p. 12 nester Dios golpes, quando no les aprovechan las voces? Parece, que si. Pues aquel mozo llamado Saulo, despertò con el golpe, q̄ diò à el caer del Caballo, y con la voz: *Saule, saule, quid me persequeris?* Que ay pecadores, que han me nester tales golpes, porque

no aprovechan las voces.

Tocò Christo el eretro, para que el golpe, como de Relox, despertase à a quel dormido mozo. Biè: Pero pregunto: No tiene nombre? Si. Pues porquè no lo llama por el, como à

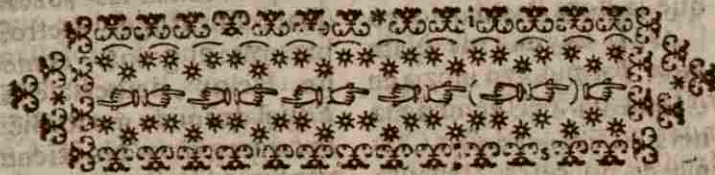
Lazaro? *Lazare, veni foras.* (2) Que es lo que quiere despertar aqui el Señor? La edad, dice el Padre Simon de Casia, que se despierta con el golpe de semejante Relox. Pues no llame por su nombre, sino por su edad, para que esta despierte à el sonido del golpe, y tenga principio la vida del mozo, saliendo de muerto à vivo:

(3) *Non nomine proprio, sed atatem nominans, ab inferis revocat.* (3) Por esto junta el Padre de familias la voz, que llama, con la hora de terciã, que suena: *Circa horam tertiam:* Para que entienda el mozo, que cõ esta edadle despierta Dios, para que salga de la culpa à la gracia, que es el principio de la buena vida de el hombre.

No escribiò mas el Venerable Siervo de Dios.

(2) *Ioann. 11. v. 43.*

(3) *Simon de Casia lib. 5. cap. 13.*



TRATADO VI. VOZES DE LA TROMPETA DE ISAIAS DADAS A LOS novilissimos hermanos de la Cofradia de JESUS NAZARENO,

EN LOS SERMONES, QUE TIENEN EN LAS TARDES de Quaresma.

VOZI. THEMA.

*CLAMANE CESSSES, QUASI TUBA EXALTA VOCI-
cem tuam, & annuncia populo meo scelera eorum, & domus
Jacob peccata eorum.* Isaiaz 58. v. 1.

*EGO AUTEM DICO VOBIS DILIGITE INIMICOS
vestros, benefacite his, qui oderunt vos: & orate
propersequentibus, & calumnianti-
bus vos.* Matth. 5. v. 44.

SALUTACION.



ANDOME me escusara gustoso, à no esta ilustre Cofradia, q̄ predicassi todos los Sermones, que estila en las tardes de Quaresma. Y confieso, que me manda la devocion, y

tendida à el sonido con que la hora llama.

De la Ciudad de Nain salia dormido un mozo en un feretro cõ el sueño de la muerte, cuya Madre iba dando gemidos, y arrojando lagrimas por los ojos; q lo que cuesta dolores à el nacer, no es mucho que cuesta lagrimas à el morir, passion de lo humano, cuya celebridad sõ lagrimas, quando nace, y llantos, quando muere. Llegò Christo à el atahud, y dando un golpe, dixo: Mancebo, contigo hablo, levantate: *Adolescens: Tibi di*

(9) *Luca. 7. eos surge.* (9) Atiende el Cryologo à el golpe, y dice: *Cur erat virtus tangendi, cui in-*

(1) *quiritur jus iuvendi?* (1) Para S. Cryf. q es el golpe, donde tiene poderio la voz? Es esto, to. 4. lib. porque los mozos viven 5. cap. tan dormidos, que ha me-

12. p. 12 nester Dios golpes, quando no les aprovechan las voces? Parece, que si. Pues aquel mozo llamado Saulo, despertò con el golpe, q diò à el caer del Caballo, y con la voz: *Saule, saule, quid me persequeris?* Que ay pecadores, que han me nester tales golpes, porque

no aprovechan las voces.

Tocò Christo el eretro, para que el golpe, como de Relox, despertase à a quel dormido mozo. Biè: Pero pregunto: No tiene nombre? Si. Pues porquè no lo llama por el, como à

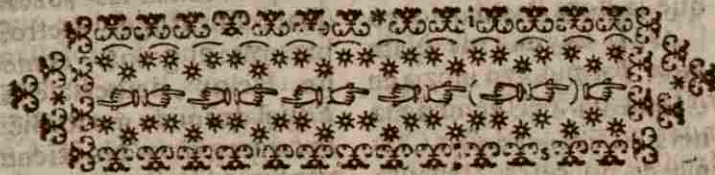
Lazaro? *Lazare, veni foras.* (2) Que es lo que quiere despertar aqui el Señor? La edad, dice el Padre Simon de Casia, que se despierta con el golpe de semejante Relox. Pues no llame por su nombre, sino por su edad, para que esta despierte à el sonido del golpe, y tenga principio la vida del mozo, saliendo de muerto à vivo:

(3) *Non nomine proprio, sed atatem nominans, ab inferis revocat.* (3) Por esto junta el Padre de familias la voz, que llama, con la hora de tercia, que suena: *Circa horam tertiam:* Para que entienda el mozo, que cõ esta edadle despierta Dios, para que salga de la culpa à la gracia, que es el principio de la buena vida de el hombre.

No escribiò mas el Venerable Siervo de Dios.

(2) *Ioann. 11. v. 43.*

(3) *Simon de Casia lib. 5. cap. 13.*



TRATADO VI. VOZES DE LA TROMPETA DE ISAIAS DADAS A LOS novilissimos hermanos de la Cofradia de JESUS NAZARENO,

EN LOS SERMONES, QUE TIENEN EN LAS TARDES de Quaresma.

VOZI. THEMA.

*CLAMANE CESSSES, QUASI TUBA EXALTA VOCI-
cem tuam, & annuncia populo meo scelera eorum, & domus
Jacob peccata eorum.* Isaiaz 58. v. 1.

*EGO AUTEM DICO VOBIS DILIGITE INIMICOS
vestros, benefacite his, qui oderunt vos: & orate
propersequentibus, & calumnianti-
bus vos.* Matth. 5. v. 44.

SALUTACION.



ANDOME me escusara gustoso, à no esta ilustre Cofradia, q predicassi todos los Sermones, que estila en las tardes de Quaresma. Y confieso, que me manda la devocion, y

con lo que pide el oficio; y encontró el discurso con las voces de vna trompeta de el Profeta Isaias, que clamorosa dice en esta manera: *Clama, ne cesses: Clama, y no ceses: levanta tu voz como de trompeta: Quasi tuba exalta vocem tuam:* y anuncia à mi Pueblo sus maldades: *Anuncia populo meo scelera eorum:* Y à la casa de Jacob sus culpas: *Et domui Jacob peccata eorum.* Qué trompeta será esta? La predicacion, dice Hugo: *Tuba predicationis.* (4) Porque ha de ser como trompeta? Porque sea clamorosa; que por esso le dice, que clame: *Clama.* La trompeta, dice Hugo, que es mas agosta por donde se toca, que por donde suena. El que la toca aplica la fuerza à lo mas estrecho, y por esso sale recio el clamor:

(5) *Strictior est tuba ex parte vucinantis, quam ex altera:* Hugo. in Psal. 150.

(5) Así la predicacion, para que sea clamorosa, es menester, que el Predicador ponga la boca en lo mas estrecho, para que haga ruydo la voz. Dice, que anuncie à el Pueblo sus maldades, y à la casa de Jacob sus pecados. El Pueblo, ya sabemos, el

que es. La casa de Jacob qual será? Hugo dice, que los que por sí profesan los trabajos de las luchas: (6) *Filij Jacob laici, qui vivunt in labore, & lucta:* (6) Cō Isaiam. que serán los Caballeros de 58.

esta noble Cofradia, cuya profesion es lo militar de las luchas. A quien le manda Dios esto? A Isaias? No solo à Isaias, sino à todos los Principes, que clamen, y no cesen, que levanten la voz, como de trompeta, dando à conocer à el Pueblo sus maldades: *Populo meo scelera eorum.* Y à la casa de Jacob sus pecados: *Et domui Jacob peccata eorum.*

Si esto es lo que le manda Dios à el Predicador; que harè yo, oyendo el mandato, y teniendo el oficio, en estas tardes de Quaresma? Predicar à mi auditorio, por lo que mira à lo comun de el Pueblo, y à lo particular de esta noble Cofradia, las voces de la trompeta de Isaias, que anuncia los pecados de los vnos, y los otros: pues la trompeta tanto es para el oydo de el noble, como para el pleveyo. No tocare la trompeta por lo mas ancho de su boca (que no saldrà la voz)

voz, sino por lo mas estrecho, porque se oyga mas bien el grito. Ea pues, Pueblo, noble Cofradia, casa de Jacob, la trompeta suena, ponga cada vno el oydo. Los pecados anuncia, prevengase la conciencia; que para que nos prevengamos, nos previne Dios con aquella otra de el juyzio, como dice el Apostol: *Canet enim tuba.* (1) Y bufquemos la gracia por medio de Maria Santissima, 25. v. diciendo: *Ave Maria.*

(1) *Canet enim tuba.* 2. ad Corinth. 15. v.

22.

THEMA.

Anuncia populo meo scelera eorum, & domui Jacob peccata eorum. Isaias 58.

v. 1.

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros. Matth. 5. v. 44.

PRIMERA VOZ.

CLama la predicacion, como trompeta: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* Los pecados anuncia à el pueblo, y à la Cofradia: *Populo meo scelera eorum.* Y veamos: qué pecado anuncia el dia de oy? El de el odio à el enemigo. Contra este será su voz, à sus puer

Tom. V.

tas darà gritos, para que oyga, si ya no es, que se haze furdor à el clamor. Este pecado se suele hallar en el corazon, en las manos, y en la boca. En el corazon, aborreciendo, en las manos, haciendo mal, y no haciendo bien, y en la boca, negando las palabras à la Christiana comunicacion. Sonará pues la voz de la trompeta en el corazon, en las manos, y en la boca; en el corazon, para que ame, como lo dice el Evangelio: *Diligite inimicos vestros:* En las manos, para que obren bien: *Benefacite his qui oderunt vos:* Y en la boca, para que no niegue las palabras, y las oraciones: *Orate pro persecuentibus vos.* Prevengase pues los corazones, las manos, y las bocas, para hazer bien, y para el trato Christiano de el proximo, puesto que levanta la trompeta su voz: *Quasi tuba exalta vocem tuam.*

Con el pecado de odio, que mora en el corazon, habla la trompeta. A este encamina su voz. Qué es el odio? Una ira embejecida, que se apodera de lo interior de el pecho, y posee el corazon; porque de muchos actos de enfado, y de

Oo

ira

ira no reprimidos se engendra el odio. Así lo dice el Padre San Augustin:

(2) *Quid odium? Inueterata S. Aug. Ira. Inueterata si facta est, Sermon. jam odium dicitur.* (2) Es 43. t. 10. la ira, como el soplo; pues

así como con repetidos soplos se enciende el fuego, con repetidos enfados, e iras se enciende el odio, que sube como humo, según dice David: *Ascendit*

(3) *Psalm. fumus in ira ejus.* (3) De 37. v. 9. donde nacē tantos, y tales humos, como ay entre los

hombres? De donde, sino de el fuego de el odio, que se engendra de la ira, y causa en las familias lo que el humo, que haze, quando se apodera de vna casa, que huyan los vnos de los otros; y así vemos en algunas familias huir los vnos de los otros, faltādo à la Christiana sociabilidad; el padre huye de la muger, y de los hijos, estos de los hermanos, y los vnos de los otros; porque el humo que sube de la ira de el corazon lo turba todo, y haze, que huyan como enemigos, los que verdaderamente son hermanos.

Este es el odio, que posee à el corazon. Veamos la causa, porque se engen-

dra. Porque, pregunto, se aborrecen los hombres, y ofenden los vnos à los otros, y no se aman, como manda Dios? *Diligite inimicos.* Los vnos aborrecen por cosas muy ligeras, y los otros por lo que sueñā. Porque aborrecieron los hijos de Jacob à su hermano Joseph? Porque tanto odio, y venganza en sus razones, hasta quererle quitar la vida? El Texto dice, que porque soñó, que las mieses de sus hermanos à

(4) doraban las suyas. Esta fue *Genes. la causa del odio: Hac er- 37. v. 8.*

go causa somniorum, atque sermonum, invidia, & odij fomitem ministravit: (4) Co

mo iban ellos oyendo el sueño, se iba alimentando, y engordando en sus corazonas el odio, dice mi Angelico Doctor: *Odij fomitem: idest nutrimentum odij. hic.*

Cada palabra era vn bocado, que comia la mala voluntad, y con que se nutria el odio. Y que, pregunto, son aora estas mieses? No otra cosa que vn manojito de pajas. Y el sueño que es? Vna representacion. Y por vnas pajas, y vn sueño, tal odio: Si. que los hombres, por lo que son pajas, y por lo que sueñan, aborrecen à sus proximos.

Parecele à vno con engaño, que su proximo no le mira con agrado, que le falta à la cortesía, que no le dà el lugar, que merece, que no haze con èl lo que con los otros, y esto suele ser sueño, y representaciō, que engaña. Parecele à el otro, q̄ sus operaciones no son biē vistas de sus proximos, y los aborrece, à el modo que lo hizo Cain con su hermano Abel, que lo aborreció, porque su sacrificio no era bien visto de los ojos de Dios, como el de Abel: *Respexit Dominus*

(6) *ad Abel, ad Cain non respexit.* (6) Parecele à el otro,

(6) q̄ en la conversacion se dice mal de èl, sin mas fundamento, que su aprehensiō, y aborrece à todos los que hablan. Què, pregunto, son estas cosas, y otras semejantes? Diremos, que sueños; que esto son las aprehensiones. Y por vn sueño, ò vn motivo soñado tal odio? Y dado caso, que esto sea verdad, que es aora, que me miren bien, ò mal? Què, el que me faltan à la cortesía? Què, el que no me den el lugar, que yo aprehendo mejor? Què, el que no me traten como à los otros? Què, el que murmure mis acciones? Què, el

que se sonriā, quando me ven? Es todo esto mas que vnas pajas? Diremos, que no: porque son cosas de la carne; y siendo esta heno, como dice el Profeta: *Omnis caro fanum:* Es preciso, que todo ello sea paja. Y por vna paja, y esta soñada, tal odio à el que debemos amar? Tal aborrecimiento à el que debemos querer? Què bien dixo el Cluniacense, que eran los hombres como los animales de zerda. Consideremos à estos brutos enojados los vnos con los otros. Què ruydo no causan? Què gritos no forman? Y si buscamos la causa, hallaremos, que es por vna cascara de bellota, que aun no tiene comida, que les dè sustancia. Así los hombres, que por menos, que vna cascara, se aborrecen los vnos à los otros, como animales cerdosos, y se muerden sin charidad, ni compasión.

Nace este odio otras vezes de vna curiosidad vana, en que quiere saber el hombre, que es lo que se dice, ò se hace contra èl; y esto no para enmendarlo, como humilde, sino para odiarse como vengativo; y lo peor es, que passa curioso, à que

neis de odios vuestras volúntades; *Diligite inimicos.* A ma dá vuestros enemigos, que no cabe, que les tengais odio, quando ellos quitan las ocasiones de los idolos de vuestros pecados: *Diligite.* Amad, porque os lo manda Dios: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.*

SEGUNDA VOZ.

Buelve á sonar la trompeta de Isaías á los oydos de mi auditorio: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* Y veamos, que dice? Que no solo amemos con el corazon: *Diligite:* sino con las manos, haciendo bien á los que nos quieren mal: *Benefacite his, qui oderunt vos.* De forma, que el amor ha de salir de el corazon á las manos, para que se conozca. Que por esto dice el Padre San Gregorio, que el amor se cono-

(2) *S. Greg. ce en la obras: Cognitio ex hom. 30. go dilectionis exhibitio est ope in Evā. nis.* (2) Y así dice el Apóstol, que si conocemos, que nuestro enemigo tiene sed,

(3) *Ad Ro. 12. v. 33.* si tiene hambre, le hemos de focorrer con la comida: *Si esurierit inimicus, ciba illum, si sitit, potum da illi:*

(3) No tiene el enemigo nuestro necesidad de otras cosas? Diremos, que sí. Pues porque anota estas, y no otras, de que tiene tambien necesidad? En todas las necesidades lo hemos de focorrer, que esto pide el amor, y charidad; mas anota el agua, porque es proprio de este licor apagar el fuego. Así lo dice el Eclesiástico: *Ignem ardentem extinguit aqua.* (4) Y así como el agua apaga el fuego, así el bien extingue el de el odio, y por esto se pone por exemplar en este Evangelio, á el Cielo q̄ no niega el beneficio de el agua á sus enemigos: *Pluit super justos, & injustos:* (5) Para que nosotros sigamos su obrar á su imitacion.

Miremos pues vuestras manos, y veamos si ay en ellas obras de amor, que como agua apaguen el fuego de el odio en el corazon de el enemigo, y hallaremos, que no. Lo que ay son obras, que enciendan mas la llama de el odio: de donde sucede, que en lugar de apargarse los odios en la republica, y en las casas, se encienden mas; porque no hechan agua de buenas obras sobre los corazones, sino azeyte; y como

(4)

Ecclesi. 3. v. 33.

(5)

Matth. 5. v. 45.

mo este licor fomenta la llama, como dice el Padre San Gregorio: *Oleum ignem fovet:* (6) En lugar de apagarle el fuego de el odio, mas se enciende. Como se ha de apagar el fuego de mi enemigo, si yo por venganza le quito la honra, le muerdo la hacienda, le murmuro la vida, le procuro males, le quito en todo aquello, que puedo, los bienes? Lo que pide el fuego de el odio de mi enemigo es agua de buenas obras, esto es lo que necesita, y con ellas se temple, y se apaga; que es lo que nos pide el Evangelio: *Benefacite his, qui oderunt vos.*

Dicenos mas el Apóstol: que si tuviere hambre, le hemos de dar la comida: *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum:* Mas ha de ser de manera, que no le demos con el bien, que le hazemos, sin favores; antes si hemos de procurar hazerle las obras de manera, que no lo desabramos; que ay algunos, que hazen el bien á su enemigo desuerte, que con el se dan mas amargura, que con el mismo mal. A Judas, dice el Evangelio, que le dió Christo el pan mojado con el licor en

la Cena: *Cui ego intinctum panem porrexero.* (7) Por-
què haze Christo esta fineza con Judas; y no con los demás? No están todos á la mesa? Si; mas no estaban todos de vna misma manera: porq̄ todos estabā como amigo, y Judas como enemigo; y por esto le dá el bocado de pan teñido: *Panem intinctum.* Què tiene el pan mojado en el licor? Ser mas sabroso, dice mi Angelico Doctor: *Panis intinctus ibi, saporior est.* (8) Y como era enemigo, y le hacia bien con la comida, que le daba, mojó el pan, bocado de fineza, en el licor de el manjar, para que fuesse mas sabroso; y para que en rendamos, que el bien, que le hemos de hazer á nuestros enemigos, ha de ser procurando, que en el tengan gusto, no defazon. Por esto dice David, hablando en profecia de este caso, que comia con Christo los bocados dulces: *Qui mecum Psalm. dulces capiebas cibos:* (9) Por-
què procuró su Magestad á su mayor enemigo, no darcelos amargos, sino dulces. Muchos hazen bien; pero no es con aquel agrado afable, charitativo, y christiano, que se debe seguir charidad, que como

di-

(7) dice el p^aostol, es benigna en todas sus operaciones:

(1) *Charitas benigna est.* (1)

1. ad Co. Hemos de procurar hazer con las manos en orden à nuestros proximos aque-

llo, que hazemos con ellas en orden à nosotros mismos. A las manos, dice el Padre San Augustin, que les toca obrar en orden à el bien de nuestros cuer-

pos: *Facere quippe ad manus*

in Psal. pertinet. (2) Y así vemos,

que si el cuerpo està desnudo, le visten, si hambriento, le dan de comer, si sediento, le dan el agua, si caydo, le levantan, si llora, le enjugan las lagrimas, también si està llagado, le curan las heridas, y limpian las materias, si ay tropiezos, en que puedan caer, los quitan, para que no se cayga, si ay cosa, que le pueda agraviar, la apartan, para que no le ofenda, si le amenaza algun golpe, se ponen de por medio, para que no lastime. Esto es lo q^h hazen las manos con el cuerpo propio, y esto es lo que deben hazer con el enemigo, porque lo deben amar como à su cuerpo mismo, como dice Christo en el Evā-

gelio: *Et proximum sicut te*

Matth. ipsum. (3) De forma, que si està desnudo, lo deben

vestir, como dice Dios por vn Profeta: *Cum videris*

nudum, operi eum: (4) No desnudarlo, como lo hazen las manos vengativas. Si està caydo, lo deben levantar, no hazerlo caer, con lo vfan los que se vengan. Si està herido, lo deben curar, no herir, ni causar mas dolor en las heridas. Si ay algun peligro, en que pueda tropezar, ó caer, no ponerle lazos, para que de de ojos, como se vfa, y dice David: *Juxta iter scandala*

posuerunt mihi. (5) 139. v. 4

Esto es lo que le manda Dios à las manos, que tengan amor, haziendo bien à sus enemigos: *Benefacite his, qui oderunt vos:* No que les hagan agravios, como sucede.

Y para que se vea lo que quiere Dios, que obren las manos en orden à hazer bien à los enemigos, referirè lo que se dice de San Pablo el simple. Este fue Discipulo de San Antonio Abad, morador de las soledades de Egipto. Fue casado en Alexandria, y como hallasse en vna ocasion à su muger en adulterio, se movio à impulso de venganza, y conociendo quando el agrado de Dios es el hazer bien à los que nos

agrav-

agraviati, levantò las manos à el Cielo, y le dexò à Dios el agravio. Fuesse à el desierto, y en el florecio con muchas virtudes; y sucediale, que quando le queria pedir à Dios algo, no hazia otra cosa, ni hablaba mas palabra, que enseñarle à Dios las manos. Este fue vn pedir tan eficaz, q^{en} vna ocasiõ le oyò à Dios estas palabras: quando me enseñas las manos, no puedo negarte lo que me pides; porque manos, que no se ensangrentaron en su enemigo esto merecen. En este caso verà mi Auditorio quanto quiere Dios, que hagamos bien à nuestros enemigos, como lo dice la voz de la trompeta de Isaias con el Evangelio: *Benefacite his, qui oderunt vos.*

PRIMERA

297

ce, que lo tengamos en la lengua, moviendola para su bien, no para su mal. Suele estar el odio en la lengua de tres maneras; la vna es; pidiendo mal à los que nos calumnian; la otra; negando la habla à los que nos aborrecen, de que se sigue el negarles la vista; y para que sepamos, que hemos de pedir bienes para los, que nos hazen males, que hemos de comunicar à nuestros enemigos, no negandoles la habla, ni la presencia, nos dice, que movamos la lengua en beneficio de los que nos calumnian: *Orate pro persecutibus.*

Hemos de procurar pedir à Dios, que les haga muchos bienes à todos aquellos, que como enemigos nos hazen, ó nos intentan hazer males. Dirà mi auditorio. Es posible, que ha de estar mi lengua pidiendo bien, à el que actualmente me està haziendo mal? Què he de mover yo mi lengua para pedir bienes à el, que està contra mi maquinando males? Diremos, que si: *Interroga jumenta, & docebunt te:* (6) Preguntales à los jumentos, dice el Santo Job, y te enseñarán. Què es lo que

Tom. V. que

vestir, como dice Dios por vn Profeta: *Cum videris*

nudum, operi eum: (4) No desnudarlo, como lo hazen las manos vengativas. Si està caydo, lo deben levantar, no hazerlo caer, con lo vfan los que se vengan. Si està herido, lo deben curar, no herir, ni causar mas dolor en las heridas. Si ay algun peligro, en que pueda tropezar, ó caer, no ponerle lazos, para que de de ojos, como se vfa, y dice David: *Juxta iter scandala*

posuerunt mihi. (5) 139. v. 4

Esto es lo que le manda Dios à las manos, que tengan amor, haziendo bien à sus enemigos: *Benefacite his, qui oderunt vos:* No que les hagan agravios, como sucede.

Y para que se vea lo que quiere Dios, que obren las manos en orden à hazer bien à los enemigos, referirè lo que se dice de San Pablo el simple. Este fue Discipulo de San Antonio Abad, morador de las soledades de Egipto. Fue casado en Alexandria, y como hallasse en vna ocasion à su muger en adulterio, se movio à impulso de venganza, y conociendo quando el agrado de Dios es el hazer bien à los que nos

agrav-

agraviati, levantò las manos à el Cielo, y le dexò à Dios el agravio. Fuesse à el desierto, y en el florecio con muchas virtudes; y sucediale, que quando le queria pedir à Dios algo, no hazia otra cosa, ni hablaba mas palabra, que enseñarle à Dios las manos. Este fue vn pedir tan eficaz, q^{en} vna ocasiõ le oyò à Dios estas palabras: quando me enseñas las manos, no puedo negarte lo que me pides; porque manos, que no se ensangrentaron en su enemigo esto merecen. En este caso verà mi Auditorio quanto quiere Dios, que hagamos bien à nuestros enemigos, como lo dice la voz de la trompeta de Isaias con el Evangelio: *Benefacite his, qui oderunt vos.*

PRIMERA

297

ce, que lo tengamos en la lengua, moviendola para su bien, no para su mal. Suele estar el odio en la lengua de tres maneras; la vna es; pidiendo mal à los que nos calumnian; la otra; negando la habla à los que nos aborrecen, de que se sigue el negarles la vista; y para que sepamos, que hemos de pedir bienes para los, que nos hazen males, que hemos de comunicar à nuestros enemigos, no negandoles la habla, ni la presencia, nos dice, que movamos la lengua en beneficio de los que nos calumnian: *Orate pro persecutibus.*

Hemos de procurar pedir à Dios, que les haga muchos bienes à todos aquellos, que como enemigos nos hazen, ó nos intentan hazer males. Dirà mi auditorio. Es posible, que ha de estar mi lengua pidiendo bien, à el que actualmente me està haziendo mal? Què he de mover yo mi lengua para pedir bienes à el, que està contra mi maquinando males? Diremos, que si: *Interroga jumenta, & docebunt te:* (6) Preguntales à los jumentos, dice el Santo Job, y te enseñarán. Què es lo que

Tom. V. que

que pueden enseñarme? El hazer bien con la lengua à el mismo, que te agravia. Considerad à vn hombre, que quiere encerrar à vn perro, y que tiene el lazo, y la llave de la prision en la mano, y mirad à el perro, que con la lengua està lamiendo el mismo lazo, y las manos, que se lo quieren hechar, haziendole festejos, y agrados. Què es esto, sino hazer bien cõ la lengua à la mano, que le agravia con el lazo? Que bien dice el Padre Santo

Thomàs de Villanueva: *(7) Esto jumentorum discipulus, S. Tho. de quibus creatus es Dominus. (7) Procura, ò hom- à Villa. Consi. 3. bre, dice este bendito Pa- Do. 12. dre, ser discipulo de quien pos Pët. has sido criado Señor, y ve- rás como te enseña, lo que debes hazer con la lengua en beneficio de el, que te agravia. Mira que eres racional; y si el bruto se porta de esta manera, como se portará el que tiene razon, y es capaz de ella.*

Mas no sucede así entre los racionales, antes si mueven las lenguas para pedir venganzas. Diganlo los juramentos, las maldiciones, donde no ay mal, que no se dessea, y se pide à el enemigo. Si miramos à las

bocas de estos, las hallaremos, como las de los aspides, de quienes dice David: que tienen el veneno entre los labios para escu- *(8) pirlo: Venenum aspidum sub Psalm. labijs eorum. (8) Què pue- 13.v.3.*

de ser esto, sino ser el hombre por su enojo mas cruel, y sangriento, que el mismo Leon. En la boca de aquel, que matò Sanson, dice el libro de los Juezes, que hallò Sanson vn panal *(9) de miel, de que comió: Et Judicũ. Ecco examen apum in ore Leo 14.v.8.*

*(9) Preguntemosle à este bruto, quien le ofendió, quien le quitò la vida, quien le desgarrò la boca? Y nos dirá: que Sanson. Preguntemosle mas: què tiene en la boca? Nos dirá: que miel; y para quien? Para Sanson. No fuè este el que le hizo el agravio? Si: pues como dà miel en la boca à el, que le hizo la ofensa? Esta es la admiracion milagrosa, que por esso la Escritura lo anota cõ aquel: Ecco, que significa admiracion, para que entèdamos, que ha de avèr en nuestras bocas, y lenguas, mieles, no hieles, para los que nos agravian, que esso dice el Evangelio con aquel: *Ora- te pro persequentibus vos.**

Abra

Abremos las bocas de los agraviados, y confidemos lo que ay en ellas. Ay mieles para los enemigos? No, sino hieles. En las vnas hallaremos el deseo, de q pierdã la vida; en las otras, el de que pierdan la honra; en otras, el deque pierdã la hacienda; en otras, las murmuraciones de cosas graves, y ocultas; en otras, falsos testimonios. Estas son las mieles, que ay è las lenguas para los enemigos. Y quando vn Leon tiene miel, para q coma, y guste el q le mata; vn Christiano no la tiene para el q le ofède. Què puede ser esto, sino ser el Leõ menos cruel, y sangriento, que el hombre?

No solo hemos de orar por los que nos persiguen, como dice el Evangelio: *Orate:* sino que le hemos de comunicar; no negandole la habla: porque quando ay nota, estamos obligados à comunicarle, para manifestar el amor con el trato.

(1) La lengua, dice Hugo, que nos la diò Dios, para edificar à el proximo: Data est loquela ad edificandum proximum. (1) Y quando se niega la habla, no se edifica à el proximo, sino se escandaliza. Que exem

plo podemos tomar de ver, que el Padre no habla à los hijos, el marido à la muger, el herinano à el hermano, el pariente à el pariente, el amigo à el amigo, el proximo à el que lo es? Esto escandaliza, no edificifica. Pues como cumpliràn los hombres cõ el fin, para què Dios les diò la lengua? Decis, que lo hazen, porque con esto conservan la paz. Es engaño, y pretexto, que toman: porque no ay paz, donde no ay palabras. Quando aquellos Pastores determinaron de ir à Belèn, dixeron vnas palabras mysteriosas: *Tran- seamus usque Bethelebem, Luca. 2. & videamus hoc verbum. (2) v. 15.* Passemos à Belèn, y veamos esta palabra. Quien, pregunto, les dixo, què era palabra? El Angel? No; porque lo que les dixo fuè, que avia nacido el Salvador: *Natus est vobis hodie Salvator.* Pues como conocieron, que era palabra? Bien podemos discurrir, que por lo que prometia. Què era lo que venia prometiendo? Paz. Pues por esso conocieron, que era palabra; porque no ay paz sin ella. Luego mal podrá decir el que niega la habla à su enemigo, que lo haze

Pp 2

por

por mayor paz, quando no ay paz sin la comunicaci6n de palabras. Siempre el amor anda buscando trazas, como comunicarse; y assi vemos, que en el mundo, ya que no puede manifestar su amor con palabras, lo haze con las señas, ademanes, y acciones, que le sirven de lengua, que manifesta como ama. Como podr4 decir el proximo, que ama, si no estando mudo, le niega a el enemigo la habla. El Evangelio dice, que el corazon habla de aquello, que abunda: *Ex abundantia cordis os loquitur.* (3) Mal puede aver abundancia de amor en el corazon, sin hablar; porque si lo huviera, el hablara; porque no puede estar sin afomarse a la puerta, o ventana de la boca.

De este negarle la habla, nace el negarle a la vista de la persona, que se aborrece, y andathuyedo, no cõ poco escandalo de los que lo miran, como apartarse de los concursos, huyr el juntarse en vn asiento, torcer las calles, y caminos por no encontrarse, y otras demostraciones semejantes, harto escandalosas, y contrarias a lo que manda Christo en el Evangelio. Si

esse huyr, fuera para buscar su bien, y no desear su mal, fuera amor, fuera vna fuga caritiosa. Salio David de Jerusalem, huyendo de su hijo Absalon, que lo seguia como contrario; y dice el texto, que les decia a sus soldados: *Servate mibi puerum Absalon:* (4) Guardadme a el muchacho Absalon. Fue como si dixera: nadie le mate, nadie le hiera, ni le haga mal. Que es esto David: vna cosa es lo que hazes, y otra lo que dices: lo que hazes, es huyr de vn enemigo hijo tuyo, lo que dices es que le guarden: *Servate*, y que lo guarden para ti: *Mibi*. El huyr parece odio, y el que lo guarden, amor. Como se puede compadecer lo vno con lo otro? Huya David, no como que aborrecia, sino como que amaba; podia huyr de la ingratitud del hijo, mas no podia huyr de el amor de Padre; y por esso, aun quando mas huya; mas tierno amaba. No assi huyamos nosotros; porque huyendo desleamos el mal para el enemigo, no el bien, no le queremos ver, porque le aborrecemos.

Y suele ser esto en tanto grado, que solemos decir, que no le podemos ver

ni aun pintado. Què es no poder ver, ni aun pintado? No poder ver, ni aun su imagen; por esso ay tantos odios en el mundo sin curacion, y suelen morir tantos enemistados; porque no quieren ver la imagen de el enemigo, que los agravi6. Pues que mirando yo la imagen de el que me hizo el agravio, sanare? Diremos: que si. Como puede ser esto? De esta manera. En el enemigo podemos considerar su ser, y su imagen; su ser es de hombre, lo que representa es la imagen de Christo: como hombre nos agravia, y mirado como imagen, que representa a Christo, nos sana de el odio, que caus6 con el agravio; con que procurando verlo, como imagen de lo que representa, nos sanara.

Mordieron a los Judios aquellas serpientes venenosas en el desierto; y mandole Dios a Moyses, que hiziesse vna serpiente de metal, y que la pasiesse en vn palo, y que todos los heridos la mirassen, para que sanassen de sus mordeduras, y assi fue: *Qui percussus aspexerit eum vivet.*

(5) Fuerte medicina! Qui6 hizo el agravio de las mor-

deduras? Vna serpiente: pues como ha de ser esta mirada remedio de la mordedura? No dixo Dios, que mirassen a la serpiente en su ser, sino en su imagen, y representacion. Y esta en semejante forma ha de ser el remedio? Si; porque representaba a Christo, y elia con la imagen, y representacion era medicina de el agravio, que avia hecho la serpiente en la realidad. Y assi dice San Cesario. Arelaten-

se, que este es el remedio, y si queremos sanar, hemos de mirar la imagen de lo que representa el que nos agravi6: *Etiam modo mede. S. Cesaria, si volumus contra mor. reobom. sum serpentis, viso serpente. 4. curatur.* (6) No queremos ver a nuestros proximos, ni atender a la imagen de Christo, que lo representa, y por esso andamos enemistados, y solemos morir odiosos; ya baxamos los ojos a el suelo, ya miramos a otra parte, huyendo siempre el mirarle, seña de el odio, que anda en los corazones; siendo assi, que debemos mirarle, como a imagen de Dios, que es lo que representa, para sanar de el escorno.

Este es, noble Auditorio

me

mio, el pecado, que anuncia la trompeta de Isaías: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* Para que procuremos huir de él, anuncia el odio en el corazón, en las manos, y en la lengua, para que procure el corazón, las manos, y la lengua, amar à el próximo, como dice el Evangelio. Presente tenemos el exēplar ē Jesus, q̄ amò con el corazón con las manos, y con la lengua, con el corazón traspasado en la Cruz, con el golpe de la lanza, que abrió, como dice el Padre San Augustin, puerta à el remedio de sus enemigos, con las manos, haciendo bien

à los, que le hizieron tan ciego mal, con la lengua, orando por los que le pusieron en la Cruz: *Pater ignosce illis.* (7) Haced, ò Señor, que en el corazón amo lo que amasteis vos, que mis manos obren charitativas, que mi lengua caritiosa no niegue las palabras; para que pueda por medio de este amor ser lo que prometeis, lo que me asegurais, lo que generoso me decis, que es ser hijo de vuestro Padre aquí por gracia, y despues por gloria: *Ad quam*

nos perducatur
Deus &c.



SEGVN-

VOZ SEGVNDA

DE LA TROMPETA,
CONTRA LOS PECA-
DOS DE SACRILEGIO.

THEMA.

CLAMA, NE CESSES, QUASI TVBA EXALTA VO-
cem tuam. Isaix. 58. v. 1.
QUI ABOMINARIS IDOLA, SACRILEGIVM FACIS.
Ad Romanos 2. v. 22.

SALUTACION.



QUE LOS GEN-
tiles profanè,
y violen las
cosas sagra-
das, no admira;
porque co-
mo les falta el conocimien-
to, no es mucho abunde en
ellos la violacion, como se
viò en aquellos, de quien,
dice David, que se entra-
ron profanos, y sacrilegos
por la heredad de Dios:

(8)
Psalm.
78. v. 1.

Deus venerunt gentes in hereditatem tuam: (8) Violando la pureza de su Santo Templo: *Polluerunt Templum Sanctum tuum.* Que los Christianos, siendo cha-

tolicos, profanen sacrilegos las cosas sagradas, es lo que causa admiracion. Y aun por esto dixo a los Romanos el Apostol: *Qui abominaris idola, sacrilegium facis:* Tu, que abominas los idolos, cometes sacrilegios, abusando, como dice el Angelico Doctor, las cosas, que pertenecen à el culto divino: *Abutendo scilicet bis, qua pertinent ad Divinum cultum.* (9) Fue como si dixera: que los Gentiles, ò Idolatras sean sacrilegos, malo es; mas que los Catholicos, que abominan los idolos, cometã sacrilegios:

(9)
S. Tho.
ad Rom.
2. lcc. 4.

Seq

mio, el pecado, que anuncia la trompeta de Isaías: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* Para que procuremos huir de él, anuncia el odio en el corazón, en las manos, y en la lengua, para que procure el corazón, las manos, y la lengua, amar à el próximo, como dice el Evangelio. Presente tenemos el exēplar ē Jesus, q̄ amò con el corazón con las manos, y con la lengua, con el corazón traspasado en la Cruz, con el golpe de la lanza, que abrió, como dice el Padre San Augustin, puerta à el remedio de sus enemigos, con las manos, haciendo bien

à los, que le hizieron tan ciego mal, con la lengua, orando por los que le pusieron en la Cruz: *Pater ignosce illis.* (7) Haced, ò Señor, que en el corazón amo lo que amasteis vos, que mis manos obren charitativas, que mi lengua caritiosa no niegue las palabras; para que pueda por medio de este amor ser lo que prometeis, lo que me asegurais, lo que generoso me decis, que es ser hijo de vuestro Padre aquí por gracia, y despues por gloria: *Ad quam*

nos perducatur
Deus &c.



SEGVN-

VOZ SEGUNDA

DE LA TROMPETA,
CONTRA LOS PECADOS DE SACRILEGIO.

THEMA.

CLAMA, NE CESSES, QUASI TUBA EXALTA VOCEM tuam. Isaix. 58. v. 1.
QUI ABOMINARIS IDOLA, SACRILEGIUM FACIS.
Ad Romanos 2. v. 22.

SALUTACION.



QUE LOS GENTILES profanen, y violen las cosas sagradas, no admira; porque como les falta el conocimiento, no es mucho abunde en ellos la violacion, como se viò en aquellos, de quien, dice David, que se entraron profanos, y sacrilegos por la heredad de Dios:

(8) *Deus venerunt gentes in hereditatem tuam:* (8) Violando la pureza de su Santo Templo: *Polluerunt Templum Sanctum tuum.* Que los Christianos, siendo cha-

tolicos, profanen sacrilegos las cosas sagradas, es lo que causa admiracion. Y aun por esto dixo a los Romanos el Apostol: *Qui abominaris idola, sacrilegium facis:* Tu, que abominas los idolos, cometes sacrilegios, abusando, como dice el Angelico Doctor, las cosas, que pertenecen à el culto divino: *Abutendo scilicet his, qua pertinent ad Divinum cultum.* (9) Fue como si dixera: que los Gentiles, ò Idolatras sean sacrilegos, malo es; mas que los Catholicos, que abominan los idolos, cometã sacrilegios:

(9) *S. Tho. ad Rom. 2. lcc. 4.*

Seq

Sacrilegium facis, es abominacion. Contra los sacrilegios catholicos, que violan las cosas sagradas, levantarán la trompeta de Isaias su voz clamorosa: Clama, ne cesses. Manifestando los pecados de sacrilegio, que se cometen: Anuncia scelerum. Levantarán el grito: Quasi tuba exalta vocem tuam, que oydos sordos piden altas voces. Sea Maria Santissima la que les de el aliento, y a nosotros como intercesora la gracia, saludemola diciendo: Ave gratia plena.

THEMA.

Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam.

Isaie 58. v. 1.

Qui abominaris idola, sacrilegium facis. Ad Romanos. 2. v. 22.

INTRODUCCION.

(1) *S. Bern.* Sacrilegio no es otra cosa en sentir de el Padre *ap. Aug. cap. 10.* San Bernado, que herir las cosas sagradas: *Sacrilegium apostol. sacra ledens.* (1) Es todo aquello, que se haze a irreverencia de cosa sagrada, dice mi Angelico Doctor: *Sacrilegium est omne illud, quod fit ad irreverentiam*

rei sacra. (2) Este sacrilegio, o obrar sacrilego, se puede considerar por razon de el lugar, de la cosa sagrada, y de la persona. Contra estos pecados, que se cometen en los Pueblos clamará de la trompeta de Isaias la voz: *Clama ne cesses*, diciendo a el Pueblo los muchos, que tan ciegamente se cometen: *Anuncia Populo meo scelerum.*

S. I.

Hizo Dios el Templo, para que las almas, como dice David, le demos en el la debida gloria: *In Templo eius omnes dicent gloriam.* (3) Para que glorifiquemos a el Padre, a el Hijo, y a el Espiritu Santo, dice el Padre San Geronymo: *Gloriam Patri, & Filio, & Spiritui sancto.* (4) Siendo el Templo para este fin, lo pervierten muchos; por que en el Templo no le dan a Dios, sino le quitan. Estos son todos aquellos, que hurtan las cosas de la Iglesia, cuyos robos son sacrilegios, por razon de el lugar, donde experimentamos, que no estan seguros los manteles, velos, cádeleros, palias, y otras cosas.

las, a quien no les vale el sagrado de la Iglesia, y el alylo de el Altar. David dice, que rodeaba el Altar de Dios: *Circundabo Altare tuum Domine.* Mas era con las manos limpias: *Lavabo inter innocentes manus meas.* Muchos rodean los Altares, no con las manos limpias, sino bien manchadas, con los robos, sacrilegios, que hazen en ellos, no para dar a los Altares lo que necesitan, sino para robar de los Altares lo que tienen. Que esto hagan los idolatras, vayas mas que lo excuten los catholicos, es lo doloroso: *Qui abominaris idola, sacrilegium facis.*

La razon es: porque hurtar a los Altares, es hurto, que toca a lo Divino por sagrado, y semejante hurto por sacrilego es doloroso. Pensaba Laban, que en sus idolos avia algo Divino, y así sintió tanto el que se los hurtassen, quando dixo: *Cur furatus es Deos meos?* (5) Si fue digno de sentimiento un hurto, que tenia lo Divino engañoso, quanto mas sensible será el hurto a la Iglesia, y Altares, donde lo Divino es claramente verdadero? Delito es este; porque debiamos hazer muchos

Tom. V.

clamores, como los hazia aquel, a quien le quitaron los idolos, quando dixo: *aveisme quitado mis Dioses, y me preguntais la causa de mi clamor? Deos meos, quos mihi feci, tullistis, & dicitis, quid tibi est?* (6) Como si les dixera: a llegado vuestro hurto hasta lo Divino de mis Dioses, y no quereis, que clame? Si esto hizo un Gentil, que no harán los Catholicos, viendo los sacrilegios, que se hazen en la Iglesia en tantos robos? Qué gritos, qué clamores, y qué llantos no debemos hazer todos en sentimiento de tales delitos? Por esso clama la trompeta de Isaias: *Clama, ne cesses.*

Aun no es tan pessimo el sacrilegio de robar las cosas de los Altares, como quitar los vasos sagrados, que contienen la bebida, y comida de el cuerpo, y sangre de Christo. Quando descubrió el Mayordomo de Joseph el vaso, que iba en el saco de el Bejamin, no hurtado, sino introducido, les dixo fécidissimo estas palabras: *Sciphus, quem furati estis, ipse est, in quo habit Dominus meus, pessimam rem fecistis.* (7) Este vaso, que aveis hurtado, es el que

Qq

con-

contenia la bebida de mi Señor: Sabed, que aveis hecho vna cosa malissima; porque, que cosa puede aver mas mala, que robar el vaso, q̄ tenia mi dueño para beber en su mesa? Aquí, dice el Padre San Ambrosio, que resplandecen Divinos mysterios: *Resplendent Divina mysteria.* (8) Que otra cosa manifiesta este vaso de Joseph, sino el Caliz de Christo, que está en la mesa de su Altar para la bebida? Pues que sacrilegio puede aver mas pejsimo, que robarlo? Si se reprehende con tanta agrura el vaso de Joseph, no robado, sino introducido; q̄ reprehensiō no se dará à el del quitar Caliz, q̄ se roba, y no se introduce? Qué hagã esto los que adorau los idolos, no admira; los catholicos, pero que lo executē espanta: *Qui abominaris idola, sacrilegium facis.* Que tomasse Nabucho en el saco de Jerusalem los vasos de el Templo, y los pusiesse en el tesoro de su Dios, vaya, q̄ era Gētil:

(9) *Vasa intulit in domū Chisau Daniel. ro Dei sui:* (9) Y entrò como enemigo con la espada en la mano, como profano, no como reverente. Mas q̄ el Christiano siendo catholi-

co, y entrando en la Iglesia, como amigo, no como enemigo, con el Rosario en la mano, no con la espada en el puño, para la rebeldia, no para la profandad, robe los vasos sagrados; es lo que debe causar dolorosa admiracion. Que no solo los robe, sino que los venda, es culpa, que no merece perdon, porq̄ vende lo q̄ es justo, y contiene la justificaciō. Así lo dixo vn Profeta llamado Amos: *Su- per quatuor non convertam eum: pro eo quod vendiderit pro argento iustum.* (1) Que otra cosa haze el que vende los vasos sagrados sacrilego, sino dār por plata lo que es tan justo, y contiene la justificacion? Pues como no temerã el que Dios no le convierta, ni justifique, quien obra en el Templo de esta manera?

No es menos sensible el sacrilegio, que cometen algunos, manchando la Iglesia con pecados de carne, donde por razon de el lugar son sacrilegios; y hazen con este genero de culpa, que el Templo, que es morada de Angeles, sea habitacion de bestias; y donde se recibe puro el espíritu, se yea inmundada la car-

(1) Amos.

2. v. 6.

ne. Mandaba Dios en el Deuteronomio à el Judayfmo, que el que fuesse manchado con inmundicia de carne en tiempo de el sueño, fuesse apartado de los otros: *Qui nocturno pollutus Deuter. sit somnio, egredietur extra castra.* (2) Si esto se mandaba à el que estaba dormido, que se dirã à el que está despierto? Si à el que estaba en su casa; que à el que está en la Iglesia? Si à el que estaba entre los hombres, que à el que está en presencia de los Angeles?

Para que veamos lo que siente Dios este genero de culpa en su casa, que es la Iglesia, dirè lo q̄ refiere el Padre Andrade, que aunque no es de especie sacrilega, explica lo que siente Dios los desacatos, que miran à la carne en su Templo. En el estaba vna muger para oyr el Santo sacrificio de la Miffa, quando vn hombre empezò à decirle palabras descompuestas, aun para otro lugar indecentes. Dexòse llevar de el oydo, y vencióse en el corazon. Correspondiòle à sus palabras, dandole esperanzas de amarle. O, y que presto se enciende este fuego! De vna centella se aumenta, como dice Salo-

mon, esta llama: *A Scintilla una augetur ignis.* (3) Apartòse para oir la Miffa, que salió à el Altar; y à el altar el Sacerdote la Hostia, 34. y quererla adorar, la vio mas negra, que vn carbon: que no verã à Dios, como dice el Evangelio, sino es aquel que tiene el corazon puro: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (4) Conociò su culpa, y el estado de su alma, viendo, que el Señor se ponía como de luto por su desgracia. Hizo firme proposito de no ofender mas à Dios, escarmentada con lo que le avia sucedido en el Templo.

Si esto hizo su Magestad con la que avia hablado en la Iglesia; que harã con los que obran? Si hechò velo negro à los accidentes por vna palabra immodesta; que harã por vn sacrilegio? Si no quiso, que le viesse, quando le adoraba, la que deslizo en vna chanza; como querrã, que le vean los que executan sacrilegas veras? Hizose el Templo para cosas de espíritu, no para cosas de carne, para purezas no para inmundicias, para que los hombres esta viessen en el, no como hombres, sino como Angeles, à

Qq 2 el

à la muerte tan entre los gustos, y deleytes de la vida, y lo mejor que pudo apartò de sí el cuerpo, y tomando el manto, y dexando el cadaver en buelto en las sabanas, que fueron las mortajas de su desdicha, me vino à ver, y cõtar lo referido, para que diesse traza, como sacar el cuerpo, sin que fuese su culpa conocida. Hizelo assi; y fuè Dios servido de que se remediasse, quedando el castigo en todo secreto. Este es el caso que nos manifiesta alo que se expone el vaso, que està cõsagrado à Dios por voto de castidad, para que lo haga pedazos en castigo de su sacrilega culpa, como lo mandaba con el que se conteinaba en el Templo: *Ideo frangendum est.*

Es tambien sacrilegio herir à la persona de el Sacerdote; porque està prohibido este genero de irreverencia. Llamòles Dios, como dice David, Christos suyos: *Nolite tangere Christos meos.* (5) Y assi no quiere, que les toquen. Se prohibe el toque, quanto mas la herida? Avn tronco, que està en el suelo, qualquiera le dà vn puntapie, ò lo hiera con alguna punta; mas

si de este lesio se haze la Imagen de vn Crucifixo, será sacrilego el que la lastimare, por lo que representa. Assi el Sacerdote, es Imagen de Christo; y assi es sacrilego el que lo hiere, porque lastima à aquello, que prohibe Dios el que se toque: *Nolite tangere Christos meos.* Mandò el Rey Saul à sus soldados, q matassen à los Sacerdotes, derramando la sangre de sus venas: mas ellos reverentes à la dignidad obedecieron mas à Dios, que à el Rey, y no los quisieron herir: *Nolluerunt autem servi Regis extendere manus suas in Sacerdotes Domini.* (6) No assi lo hizo vn Idumeo llamado Doeg, que acometiendo sacrilego, quitò las vidas à ochenta, y cinco Sacerdotes: *Tradidavit in die illa octoginta quinque viros vestitos ephod lino.* Cosa es digna de grave sentimiento lastimar assi à los Sacerdotes. La razon es; porque son los medianeros entre Dios, y los hombres, los que solicitan la paz por medio de sus ruegos; y es para sentir, el ver lastimar à el que es, ò ha sido medianero. Quando mandò Absalon quemar los campos de Joab,

(6)

1. Reg. 1. Reg. 22. v. manus suas in Sacerdotes Do-

mini. (6) No assi lo hizo

vn Idumeo llamado Doeg, que acometiendo sacrilego, quitò las vidas à ochenta, y cinco Sacerdotes: Tradidavit in die illa octoginta quinque viros vestitos ephod lino.

Cosa es digna de grave sentimiento lastimar assi à los Sacerdotes. La razon es; porque son los medianeros entre Dios, y los hombres, los que solicitan la paz por medio de sus ruegos; y es para sentir, el ver lastimar à el que es, ò ha sido medianero. Quando mandò Absalon quemar los campos de Joab,

di-

dice el Texto, que sus criados hizieron pedazos sus vestidos en manifestacion de dolor, y sentimiento: (7) *Venientes servi Joab seisis vestibus suis.* (7) Era Joab, el que avia mediado entre Absalon, y David, para que le perdonasse la culpa, y bolviessè à su gracia; y viendo los criados, que Absalon avia hecho este agravio, à el que avia sido su interlocutor, y medianero, hizieron de dolor pedazos los vestidos: *Seisis vestibus.* Que es mucho dolor ver lastimado à el que media. Son los Sacerdotes, los que median, para que Dios nos perdone la culpa, y nos vuelva à su gracia. Pues q dolor no será lastimarlos, haziendo el agravio à el que nos haze el beneficio, y poniendo las manos violentas en los que nos ayudan à ponernos en las manos de Dios misericordiosas, y faltado en la honra à los que nos ayudan à salir de la ignomia? Venerà se los Alguaciles; porque traen en las manos la vara de la justicia; y no ay quien los hiera, ni aun quien los toque; y no se veneran los Sacerdotes, que traen en las manos la vara de la misericordia para la direcciõ,

como dice Micheas: *Pasce populum tuum in virga tua.* Micheas. (8) Esto es andar los hombres irreverentes, y sacrilegos con los Sacerdotes, por razon de la dignidad de sus personas.

No es menos sacrilegio, imponer tributos en los Sacerdotes. Que hagan semejantes obras los Gentes, que no conocen la dignidad, que tienen los Ministros de la Iglesia, no admira; mas que los Christianos, que conocen, como Catholicos, la inmunidad, que tienen los Sacerdotes, los hagan pecheros, es materia bien dolorosa, à mas de sacrilega. Por esso llorò tanto Jeremias; porque mirò à Jerusalem sujeta à tributo, quando dixo: *Princeps provinciarum facta est sub tributo.* La princepsa de las provincias està sujeta a tributo. Que dixera aora este Profeta, si viera à la Jerusalem, que es la Iglesia, sujeta à pechos, y à tributos? Què suspiros no diera? Què lamentos no hiziera? Què lagrimas no derramara? Y mas, quando è males semejates no ay entre sus amados, quien de cosas semejantes la consuele: *Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.*

POS

Por quitar el escandalo, mandó Christo à San Pedro, que fuesse à el mar, y con la moneda que tomasse de la boca de el pez, que primero saliesse, pagasse el tributo: *Dà tis pro me, et te.* (9) No tenían conocimiento de la inmunidad de Christo, ni de la de sus Ministros; y assi se escandalizaban, porque no pagaban el pecho; y para obiar este inconveniente, le dixo à San Pedro Christo, que lo pagasse. Que quieran estos, que pagassen los Apostoles el tributo, vaya; porque les faltaba el conocimiento de la inmunidad; mas que los Catholicos, que conocen à Christo, y la inmunidad de su Iglesia, y sus Ministros, quieran, que paguen como pecheros, es lo sacrilego. Nacia el escandalo entonces, de que no pagaban, porque les faltaba el conocimiento; y aora nace el escandalo de que paguen, porque sobra el conocimiento, y abunda la malicia. Mandó Christo à San Pedro, y no à otro, que lo diesse: *Da.* Era cabeza de la Iglesia, y à esta toca el disponer, si se ha de dar, ò no el tributo; y aun por esso consultò Christo la materia con San Pedro,

y no con otro: *Quid tibi videtur Simon? Reges terra Matth. à quibus accipiunt tributum, 17. v. vel censum? A filijs suis, an 24. ab alienis?* (1) Que diràn aquellos sacrilegos, que sin consultar à la cabeza de la Iglesia, antes si contra ella, imponen tributos à los Eclesiasticos? Ellos diràn, que obran bien; mas nosotros diremos, que se portan sacrilegos: porque no atienden à la inmunidad de las personas.

§. III.

A los sacrilegios dichos, se sigue otro, que es aquel, en que se violan las cosas sagradas, valiendose de ellas para la execucion de algunas culpas; como lo hazen todos aquellos, que toman cosas de los Altares para sus maleficios. De el Altar de Dios, dice Isaias, que tomò vn Serafin vn aqua, y con tanta reverencia, que no la tocò con la mano, sino con vnas tenazas; y fuè, no para que con ellas se executassen culpas, sino para q se purificassen los labios de los delitos: *Tetigit hoc labia tua, et auferatur iniquitas tua.* (2) O. v. 7. y que de cosas se toman de los Altares, no para quitar las

las manchas de las culpas, sino para cometer con ellas muchos pecados. Assi lo hazen ciegas muchas malas mugeres para sus maleficios. Estas suelen tomar pedazos de aras, en que ha estado el cuerpo de Christo, para sus sacrilegas invenciones, y las colocan à la vista de el Demonio, à quien consultan. Son como los Filisteos, que tomaron el Arca, y la pusieron en las aras de el Dios Dagon, à quien consultaban: *Tule 1. Reg. 5. v. 2. runtque Philisthijn Arcam Dei, & intulerunt eam iuxta Dagon.* Assi estas sacrilegas, ponen las aras sagradas, donde estuvo Christo, en las Diabolicas, à donde adoran à el Demonio. Que esto lo hiziesen los Filisteos, no espanta; mas que lo hagan almas catholicas, que aborrecen los idolos, es lo que se siente, como dice el Apostol: *Qui abominaris idola, sacrilegium facis.*

Ya no me admiro, que aya en los Reynos, y poblaciones muchas plagas, como las huvo en los Filisteos en tantas muertes, y tan asquerosas: *Facta est 1. Reg. 5. v. 6. confusio mortis magna in Ciuitate.* Porque de poner lo sagrado en las aras de lo

Diabólico, que puede venir, sino muertes horrosas? En la Ciudad, donde se valen de los Altares, y de sus cosas tan sagradas para diabolicos maleficios, que puede suceder, sino plagas? Que, sino hambres? Que, sino muertes? Que, sino pestes? Cargarà sinodada la mano sobre sus moradores, como lo hizo con los Filisteos: *Dura est manus eius super nos.* Porque sacrilegos violan las cosas sagradas.

Que diremos de muchas mugeres, que para sus engaños, no solo se valen de las aras, como hemos dicho, sino de los Corporales, haziendo con ellos muchas feas, y asquerosas culpas? Que son ciegame sacrillegas, como profanadoras de las cosas sagradas. Una vez se viò vn lienzo, que baxò de el Cielo, lleno de animales asquerosos, è inmundos, como dice San Lucas en los actos de los Apostoles: *Descendens à cœlium vas quodam, velut linteam Apost. magnum: in quo erant omnia quadrupedia, & serpentina terra, & volatilia Cœli:* (3) Y en el mundo se ven, no vna, sino muchas vezes, por fragiles mugeres, los Corporales, que son lienzos

zos de el Cielo, estár llenos de sacrilegas culpas, que sin temor de Dios se cometen con ellos. Que merecían los que así se hallan entre tan sagrados lienzos? Que puedan merecer, sino la muerte, como la merecieron, los que vió en la fabana San Pedro? *Petre*

occide, & man luca. Qué espera el que pone cosas tan alquerosas en cosas tan sagradas? Qué, el que usa de cosas tan puras para cosas que tienen tãtas manchas?

No escribid mas el Venerable Siervo de Dios.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

TRATA



TRATADO VII.
VOZES DE EL
AMOR DIVINO
A EL CORAZON
HUMANO.

VOZI.
THEMA.

VOS AUTEM SICVT HOMINES MORIEMINI:
Psalm. 81. v. 7.

BIEN CIERTO es, que el amor Divino habla muchas veces à el co

razon humano; y que son aas que dulces su palabras, como dice el Padre San Augustin: *Dulce est Verbum Dei*: (4) Prometiò estas palabras, como

dice Osseas, à el humano corazon, diciendo: La encaminare à la soledad, y en ella le hablare à el corazon: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor*: (5) Y como hablarà? A spero? No, sino suave, y blando, dice el Padre San Geronymo: *Loquam Verba mollia*: (6) Que los oydos admiten gustosos

Rr 2 las

(5) *Osseas. 2. v. 14.*
(6) *S. Hier. ibi.*

zos de el Cielo, estár llenos de sacrilegas culpas, que sin temor de Dios se cometen con ellos. Que merecían los que así se hallan entre tan sagrados lienzos? Que puedan merecer, sino la muerte, como la merecieron, los que vió en la fabana San Pedro? *Petre*

occide, & man lucas. Qué espera el que pone cosas tan alquerosas en cosas tan sagradas? Qué, el que usa de cosas tan puras para cosas que tienen tãtas manchas?

No ascribid mas el Venerable Siervo de Dios.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE B...
DIRECCION GENERAL DE B...

TRATA



TRATADO VII.
VOZES DE EL
AMOR DIVINO
A EL CORAZON
HUMANO.

VOZI.
THEMA.

VOS AUTEM SICVT HOMINES MORIEMINI:
Psalm. 81. v. 7.

BIEN CIERTO es, que el amor Divino habla muchas veces à el co

razon humano; y que son aas que dulces su palabras, como dice el Padre San Augustin: *Dulce est Verbum Dei*: (4) Prometiò estas palabras, como

dice Osseas, à el humano corazon, diciendo: La encaminare à la soledad, y en ella le hablare à el corazon: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor*: (5) Y como hablarà? A spero? No, sino suave, y blando, dice el Padre San Geronymo: *Loquam Verba mollia*: (6) Que los oydos admiten gustosos

Rr 2 las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE B...
DIRECCION GENERAL DE B...

las palabras suaves. Estas vo-
zes del amor Divino à los
sordos oydos del corazon
humano feràn el dulce mo-
tivo à los Sermones. Ayu-
denos la gracia por medio
de Maria Santissima, di-
ciendo: Ave Maria.

THEMA.

*Vos autem sicut homines mori-
emini.* Psalm. 81. v. 7.

INTRODVCCION.

Vosotros morireis, co-
mo hombres, dice à
el corazon humano el amor
Divino en esta su primera
voz: *Sicut homines moriemini*:
Que el hombre muere,
dice el Padre San Gerony-
mo: *Qui homo est, moritur*:
in Psal. 81. v. (7) Que ha de morir,
dice la voz à el corazon de el
hombre: *Moriemini*: Mas
no le dice el quando, el
como, y el donde: porque
ignore el quãdo, el como,
y el donde; y viva, como
dice el Padre San Auguf-
rin, prevenido: *Nescit quã-
do veniet, ut semper paratus*
sit. (8) Entre pues el cora-
zon humano à considerar
en esta divina voz, quãdo,
el como, y el donde de su
morir.



S. I.

Cierto es, corazon hu-
mano, que has de morir, y
sin saber el quando: por-
que esto es morir como
hombre, que no sabe el
quando: *Sicut homines mori-
emini*. Moriràs oy? No se
sabe; aunque puede ser.
Mañana? Tampoco. Este
año? Es dudoso. El que
viene? Señora: Porque
no se sabe de esta triste par-
tida el quando. Considera,
ò corazon, que has de mor-
rir, y que no sabes el quan-
do; y veràs como vives cuy-
dadoso. El que se sienta à
la sombra, està con cuyda-
do porq̃ no sabe el quando
le dexará la sombra; y aun
que tiene el cuerpo en ella,
los ojos tiene en el cami-
no para partir. Què piensas,
ò corazon, que es la vida,
y los dias, de que se com-
pone? No otra cosa, que
vna sombra, como dice Da-
vid: *Dies ejus sicut umbra*
præterunt. (9) Porque llama-
ma à la vida sombra? Por-
que esta no tiene firmeza,
dice Hugo: *Umbra non ha-
bet firmitatem.* (1) Y por esto
no sabe el quãdo de su par-
tida, y esto tiene à el ca-
minante, que està sentado
en ella, cuydadoso. Som-
bra

381



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

bra es la vida, ò corazon hu-
mano, como dice el Padre
San Geronymo: *Vita nostra*
umbra esse videtur. (1) Som-
bra, cuya partida se ignora.
A ella està sentado el rico,
el pobre, el vassallo, el se-
ñor, el noble, el plebeyo,
el niño, el mozo, el anciano.
Todos son caminantes, co-
mo dice el Padre San Gre-
gorio: *Quasi in via sumus.*
(2) Y no saben el quando
los dexará la sombra de la
in Evã. vida.

(2) S. Greg. (2) Y no saben el quando
hom. 15. los dexará la sombra de la
in Evã. vida.

A muchos les sucede lo
que à Jonas. Sentose à la
sombra de vna yedra, don-
de gozaba gustoso su des-
canso con grande alegria:
*Letatus est Jonas super he-
dera letitia magna.* (3) Y co-
mo no sabia el quãdo le a-
via de faltar la sôbra, se ha-
llò sin ella quando menos
pensaba. Así les sucede à
muchos con la sombra de
vna vida opulenta. Con que
descanso, con que gusto,
que sin zozobra, gustan de
aquella inconstãte sombra!
Y quãdo piensã, se huye de
la vida la sombra. Sube vno
à la Dignidad. Como ocu-
pa la Silla! Como descansa
è su Throno! Què de lisôjas
oye! Què de adoraciones
recibe! Que no se le guarda
de politica? Què de inciefos
no se gastan! Y quando no

(3) Jone. 4. v. 6.

(9) Psalm. 143. v. 4.

(1) Hugo. hic.

piensa, se mira sin la Si-
lla, sin la vida, y sin la som-
bra. Esto fuè lo que le su-
cedió à Heli, que se viò en
la Silla de su Dignidad, y
muerto, y caydo è el polvo: 1. Reg.
Cecidit de sella retrorsum 4. v. 18.
juxta ostiũ. (4) Mira las her-
mosuras! Què vanas! Què
pomposas! Què desvaneci-
das placean tu transitoria
hermosura! Y quando abrẽ
los ojos, y aun sin abriarlos,
se miran sin el descanso de
la hermosura, en que se
gloriaban. Son como las flo-
res, de quien dicen los Cã-
tares, que no fueron vistas,
quando se vieron cortadas:
Flores apparuerunt in terra
*nostra, tempus putationis ad-
venit.* (5) Mira la Nobleza.
Como descãta en el assiẽto
de su propria estimacion!
Como se goza de la sangre,
que tiene en las venas! Co-
mo plazea sus progenito-
res! Y quando menos pien-
sa, passã su sangre de esti-
mada à corrompida, como
dice David: *Qua utilitas in*
sanguine meo, dum descendo
in corruptionem. (6) Mira la
mozedad! Como corre! Co-
mo salta! Como rie! Toda
es inquietudes, y è este bu-
llicio suele hallarse, quãdo
menos piensa, que passã à el
tumulo, donde muere, des-
de el ytero, dõde se vive.

(4)

(5)

(6)

como dice Job : *Ex utero*
 (7) *translatus ad tumulum.* (7)
 Job. 10. Esto les sucede á todos los
 v. 19. mas hijos de Adan, que
 como hombres mueren,
 sin saber el quando de su
 muerte : *Sicut homines mo-*
riemini.

Considera pues, ò hu-
 mano corazon, la voz, que
 te dá el amor Divino, y
 que te dice, que has de mo-
 rir, sin saber el quando, co-
 mo hombre : *Sicut homines*
moriemini. Piensa, que el
 quando lo sabe Dios, y lo
 ignoras tu : porque tu mu-
 ente no ha de ser, quando
 quieras tu, sino quando
 quiera Dios; y verás, como
 te previenes. La muerte,
 dice el Apostol, que ha de
 venir, como el Ladron de
 noche : *Sicut fur in nocte*
 (8) *ita veniet :* (8) El Ladron
 1. *Ad* viene, quando menos se pié
 Tessa. *ita veniet :* (8) El Ladron
 5. v. 2. viene, quando menos se pié
 sa, y esconde el quando de
 su venida, y espera á la no-
 che para no ser visto. Así
 la muerte. Mira quantas
 Tiaras, quantos Capelos,
 quantas Mitras, quantas
 Coronas, quantos Titulos,
 quantos Mayorazgos, quã-
 tas riquezas ha quitado,
 quando menos pensaban,
 los que las poseyan Dime:
 à quien diò la muerte cuen-
 ta de su venida? A quien
 dixo el quando de su venir?

Dirasme, que à ninguno.
 Luego debes prevenirte
 por lo incierto del quan-
 do. Vela, pues, corazon
 humano, dice el Amor Di-
 vino. Vela : porque no sa-
 bes el quando del dia. Ue-
 la: porque ignoras el quan-
 do de la hora : *Vigilate ita-*
que, quia nescitis diem, neque Ma 862
horam. (9)

S. II.

No solo muere el hom-
 bre como hombre, por-
 que no sabe el quando ; si-
 no porque ignora el como:
 que los hombres mueren
 sin saber el como será su
 muerte : *Sicut homines mo-*
riemini : O sino, dime, hu-
 mano corazon: morirás co-
 mo amigo de Dios ; ò co-
 mo enemigo? No lo sabes.
 morirás para compañero
 de los Angeles ; ò de los
 Demonios? Lo ignoras.
 Morirás con Sacramentos;
 ò sin ellos? Es dndoso. Mo-
 rirás con tu razon ; ò sin
 ella? No lo alcanzas. Será
 tu muerte preciosa, como
 la de los buenos; ò pessima
 como la de los malos? No
 ay quien lo asegure. Pues
 què hazes? Como vives?
 Como duermes ; quando
 sabes, que has de morir, y
 ignoras el como será?

Tu

Tu quieres morir bien,
 y no mal; y no sabes, si tu
 muerte será buena, ò ma-
 la. Yo te diré, si tu muerte
 será buena, ò será mala;
 y de ay conocerás, si el mo-
 do de tu morir será bueno,
 ò malo. Mira à tu vida, si es
 buena, ò mala; por que tu
 muerte será como tu vida;
 si buena, buena; y si mala,
 mala: pues, como dice el
 Padre San Augustin, no
 puede morir mal, el que ha
 vivido bien; y apenas mu-
 ere bien el que ha vivido
 mal : *Non potest male mori,*
qui bene vixerit; & vix be-
ne moritur, qui male vixe-
rit : (1) Conque sabrás
 el como de tu muerte en el
 como de tu vida, enten-
 diendo, que será milagro
 el que sea el como de la vi-
 da malo, y el como de la
 muerte bueno. Mariò Ja-
 cob, y à el morir igualò los
 pies, y espirò: *Collegit pe-*
des suos super lectulum, &
obiit : (2) Mira el Padre
 San Juan Crysoftomo esta
 muerte, y dice: *Vide totam*
mortem iusti miraculosam :
 (3) Mira, como es mila-
 grosa la muerte de este jus-
 to. En què estuvo aqui lo
 milagroso? En igualar los
 pies à el morir: *Collegit pe-*
des : Porquè? Porque Ja-
 cob avia vivido toda la ma-

yor parte de la vida cojo,
 desde la lucha ; y como
 viò, que à el morir igualò
 los pies, le pareció mila-
 groso; viendo, que el mo-
 do de la vida no avia sido,
 como el modo de la muer-
 te; pues la vida avia sido
 cojeando, y la muerte fue
 sin cojear; y es milagroso,
 que el modo de la vida sea
 malo, y el modo de la
 muerte sea bueno.

Oye aora, ò corazon hu-
 mano, lo que te dice el
 Amor Divino. Como vi-
 ves? Como Demonio. Pues
 morirás, como hombre De-
 monio, no como hombre
 Angel : *Sicut homines mo-*
riemini. Vives como vi-
 vora, mordiendo las hon-
 ras, y envenenando las cõ-
 ciencias? Pues morirás co-
 mo la vibora, que muere
 mordida, por que vive
 mordiendo. Vives entre las
 llamas de la luxuria, dexan-
 dote llevar de sus mentidas
 luces? Pues morirás como
 ciega mariposa, que muere
 en los fuegos, por que vive
 en ellos. Vives entre las
 marañas de tu conciencia,
 lazos, que vrde tu ciega
 malicia? Pues morirás co-
 mo el gusano de la seda, q
 muere entre las marañas,
 que hilò su vida. Vives sin
 memoria de Dios? Pues
 mo-

(1)
 S. Aug.
 de Doc-
 trina
 Christ.

(2)
 Genes.
 49. v.
 32.

(3)
 S. Cryf.

morirás sin su recuerdo: que esta muerte tiene el que tiene esta vida, como dice David: *Quoniam non est in morte, qui memor sit*

(4) *Psalms. tui.* (4) Vives huyendo de los Sacramentos, sin querer su frecuencia? Pues como morirás con ellos? Vives sin querer cortar los lazos de las ocasiones, que te tienen captivo? Pues morirás, como Absalon, que no cortó los cabellos, que le aprisionaron; porque el que no corta en la vida, mal corta en la muerte, como dice el Crisologo: *Qui non prescindit in vita, non prescendet in morte.* (5)

(5) *Crysol.* Si quieres, en fin, que el modo de tu muerte sea bueno, procura que el modo de tu vida no sea malo; que será milagroso el que el modo de la vida sea malo, y el de la muerte sea bueno.

Y para que el corazón vea confirmado lo discursado; oyga este exemplo, donde verá el como de vna muerte, en el como de vna vida. En cierta Ciudad del Andalucía vivia vn hombre muy dado á el vicio de la luxuria, tan ciego en sus llamas, que no miraba el peligro de morir en ellas. O! Que bien dixo el Padre

San Ambrosio, que ciega este vicio! *Ceca est omnis S. Amb. libido: (6)* Llegó á tanto, *super Genes.*

que no queria cumplir con la Iglesia, por cuya rebeldia lo pulierón por publico excomulgado en la tablilla. De esta manera corria escandaloso en su mala vida, hasta que Dios le dió de su mano el castigo, que encuentra la miseria, q no se aprovecha de la misericordia. Fuese vn dia, vltimo de su deleyte, y primero de su eterna desdicha, a casa de su amiga, y estando en la execucion del pecado, vino sobre su alma el castigo; porque en los brazos de su amiga se quedó muerto; su cediendole lo que dice David, que será cogido el peccador con el huito en las manos: *In operibus manuum suarum comprehensus est peccator.* (7) Fue caso tan publico, que se le negó á el cuerpo ecclesiastica sepultura; y lo arrojaron á vna fossa en vn muladar, de donde lo sacaron vnos muchachos, y lo llevaron arrastrando á el campo, y lo dexaron alimento de bestias. Que corazón no verá aqui en esta desgracia, como el como de la muerte es semejante á el como de la vida.

§.

§. III.

No solo mueren los hombres ignorando el como; sino que mueren sin saber el donde: *Sicut homines moriemini.* Considera, aora, ó corazón, donde será tu muerte; y hallarás, que el donde de tu muerte será en el donde de tu vida; porque, como eres mortal, está el donde de tu muerte en el donde de tu vida. Piensa, que te puede cogér la muerte en la calle, que pases, y escandalizas, y en los caminos, que llevas, como les cogió á los Judios, segúdice Amós: *Missi in vos mortem in via Aegypti.* (8)

(8) *Amos. 4. v. 10* Y verás, como es locura, q de passos la vida, sabiendo que el donde de su morir será en el donde de su pasar. Esta fue la de aquellos necios, de quien dice la Sabiduria, que passeaban los prados, conociendo, que el donde de su muerte avia de ser en el donde de su passeio: *Cras enim moriemur.*

(1) *Sapient. 2. v. 6.* A quantos les ha cogido la muerte en la calle? A muchos: Ya cuántos en los passeos? A no pocos. Piensa, ó corazón, que el donde de tu muerte ha de ser en el donde de tu vida;

Tom. V.

porque eres, como aquel caballo del Apocalipsis, que donde quiera, que se movia, hallaba la muerte, porque la llevaba enzima: (9)

Equus pallidus, & qui sede Apocal. bat super illum, nomen illi 6. v. 8.

(9) Puedes morir hablando, oyendo, riendo, andando, durmiendo, ó sentado. Puede ser la palabra, que dices, ó oyes, la vltima; el passo, que das, el vltimo; porque llevas sobre ti la muerte: *Nomen illi mors:* Y

la llevas tã de asiento, q no se aparta; que por esso, dice San Juan, que la muerte iba sentada: *Et qui sedebat super eum:* No dice, que llevaba el Cavallo freno; porque, que mas freno, que llevar la muerte consigo?

Pues, como dice el Padre San Agustín, no ay quien refrene la vida, como la me S. Aug. moria de la muerte: *Nibil lib. exsistit revocat à peccato, quam hortatio frequens mortis meditatio: num.*

(1) Sin llevar freno no iba el Cavallo, por donde quería; porque la muerte, que llevaba consigo, lo gobernaba. Contigo llevas la muerte, ó corazón humano. Desde el nacer subió sobre ti; consideralo bien, y verás, como no caminas por donde quieres, porque será el freno, que gobierne

Ss

tus

tus pensamiētos, palabras, y obras.

Palido, dice San Juan, que era el Cavallo: *Aquus pallidus*. Porquē palido? Quē llevaba consigo? La muerte. Quē significa lo palido? El temor. Pues no ha de ir palido, y temeroso el que lleva la muerte consigo? Porque el que considera la muerte, como dice el Padre San Gregorio, vivirá palido, y temeroso:

(2) *S. Greg. Qui considerat qualis eris in lib. 12. morte, semper pavidus erit moral. in operatione.* (2) Como no temes los pecados? Como ne te ponen palido los peligros? Como caminas audaz, quando debias andar temeroso? Como ries alegre, quando debias llorar palido? Como duermes con sosiego, quando avias de perder el sueño alvorado? Como despiertas córisas, quando avias de abrir los ojos con llanto? Como das passos atrevido, quando los avias de reprimir pavoroso? Como vives atrevido, quando avias de morir de espanto? Direte el porque; y es, que no conoces, que no ay donde de tu vida, donde no esté el donde de tu muerte. No sabes, que la llevas cótigo, y que ella va sobre ti, no tu

sobre ella? Pues, el cavallo, que dexamos dicho, no iba sobre la muerte, sino la muerte sobre el: *Et qui sedebat super eum*.

Considera, que el donde de tu muerte será el donde no piensas. No pensó Jezabel morir donde murió, que fué quando estaba en la ventana llena de afeytes, para ser apetejada, y de dōde la precipitaron a el suelo: *Precipitate eam deorsum*. (3) O! Y quantas mueren de esta manera! En cuētran muchos el morir a dōde no lo llegan a pensar. A quātas les coge la muerte, como a Jezabel, con los afeytes en las mexillas, las fortigas en las manos, las joyas en los pechos, las galas en las personas, encontrando la muerte donde menos pensaban? No pensaron los hijos de Job *Job. 1. morir donde murieron, que fué en vn combite; de forma, que encontraron la muerte, quando alimentaban la vida. A quantos les ha sucedido, y sucederá lo mismo? A quantos han sacado de la mesa, en que comian, muertos? Engañó el Demonio a Eva; porque le dixo, que no estrañasse el dōde de su muerte, en el donde de su comida: Nequaquam*

quam moriemini: (4) Y le sucedió, engañada, hallar la muerte en el donde de su comida: O! Y que pocos piensan, que el donde de su muerte está en el donde de su gusto, y por eso no quieren dexar lo que gustan? Dexaron la olla, de que gustaban los hijos de los Profetas, como dice la Historia de los Reyes, porque conocieron, que el donde de su muerte estaba en el donde de su gusto: *Mors est in olla, vir Dei*: (5) Y fué de manera, que no la pudieron comer: *Et non potuerunt comedere*. O! Y si conocieran los humanos corazones, que el donde de sus muertes está el dōde de sus gustos, como los dexaran!

Donde tienes, humano corazón, el gusto? Me dirás, que en las riquezas. Pues ay está la muerte. Judas tenia su gusto en el dinero, y ay halló el lazo para su muerte, como dice el Padre San Ambrosio: *Laqueus in pecunia*: (6) Dōde mas lo tienes? En todo lo que es mundano deleyte; en la hermosura, en la honra, en la estimacion, en la vanagloria, en la luxuria, en la murmuracion, en el menoscprecio de los

tros; y en todo aquello, que es objeto de la cōcupiscible. Pues ay está la muerte: porque se halla en el donde de tu gusto. Con los bocados en las bocas, dice David, que cogió la muerte a los Judios: *(7) Adhuc esca erant in ore eorum, & ira Dei ascendit super eos*. (7) Porque con los bocados en las bocas? Porque supiesen, que el donde de la muerte estuvo en el donde de sus gustos, hallando en el mismo gustar, el donde de su morir.

Estas son las voces, que el Amor Divino te da, ó corazón humano! Que has de morir te dice, y como hombre: *Sicut homines moriemini*: Como hombre, que no sabe el quando, el como, y el donde. Prevente advertido, para que no te coja de repente el quando, el como, y el donde. Prevente para el quando, considerando, que puede ser aora; y lo sabrás. Prevente para el como, que ignoras, haziendo en vida lo que quisieras aver hecho en la muerte. Prevente para el donde; pon bien los oydos en esta voz; y verás como lo desprecias todo: pues, como dice el Padre San Geronymo, con

facilidad menosprecia todas las cosas, el que prevenido piensa, que se ha de morir: *Facile contemnit omnia, qui se cogitat brevi moriturum.* (8) Mira à el enfermo, que quando mira ya que se muere, menosprecia hasta la comida, que se le pone, aunque sea muy apetitosa. Para morir te hallas, y quizás mas cerca, que el enfermo. Como no menosprecias à el mundo, à el Demonio, y à la carne? Todo, dice David, que ha de perecer en aquel dia: *In Psalm. illa die pribunt omnes cogitationes eorum.* (9) Menosprecia agora lo que no te ha de servir, sino embarazar en aquella ocasion; si quieres

(8) *S. Hier.* *quia, qui se cogitat brevi moriturum.* (8) Mira à el enfermo, que quando mira ya que se muere, menosprecia hasta la comida, que se le pone, aunque sea muy apetitosa. Para morir te hallas, y quizás mas cerca, que el enfermo. Como no menosprecias à el mundo, à el Demonio, y à la carne? Todo, dice David, que ha de perecer en aquel dia: *In Psalm. illa die pribunt omnes cogitationes eorum.* (9) Menosprecia agora lo que no te ha de servir, sino embarazar en aquella ocasion; si quieres

(9) *Psalm. illa die pribunt omnes cogitationes eorum.* (9) Menosprecia agora lo que no te ha de servir, sino embarazar en aquella ocasion; si quieres

vivir con el Santo Amor; porque escrito està, que los q̄ oyen, viviràn: *Et qui audierint, vivent.* (1) No Joann. endurezcas el corazón, que les sucede mal à los que à las voces del Amor le endurecen, como lo dixo de otros David: *Si vocem ejus Psalm. audieritis, nollite obdurare corda vestra.* (2) Oye à la vida, para que tengas buena muerte! Oye à el Amor, para que no seas ingrato. Oye à el que te ha de quitar la culpa, y darte la gracia, y despue la Gloria.

Ad quam nos perducat Deus &c.



U O Z

VOZ SEGUNDA

DEL AMOR DIVINO

A EL CORAZON

HUMANO.

T H E M A.

ANTE JUDITIUM INTERROGA TE ipsum. Ecclesiastici: 18. v. 20.

SALVTACION.



NO AY COSA que mas com ponga la vida, que la memoria de el juyzio, dice el Padre San Ambrosio: *Nihil est, quod magis proficiat ad vitam honestam, quam ut judicem timeamus.* (3) Por que el juyzio, que esperamos, es el que nos tendrá temerosos, como à David; que los juyzios, de Dios le tenian lleno de espantos: *A juditijs enim tuis timui.* (4) Uiendo, pues el Amor Divino, quan sin temor camina el corazón humano; para que viva temeroso, le dà esta voz: ponica

dole à sus oydos los ecos espantosos del juyzio; para que ya que no quiere seguirle tranquilo, le sirva temeroso, como dice el Padre San Gregorio: *Si Deum metuere in tranquillitate nolumus, saltem vicinam ejus juditium a triti timeamus.* (5) Busquemos para nuestra ayuda la gracia, diciendo: *Ave Maria.*

T H E M A.

Ante juditium interroga te ipsum: Ecclesiasti: 18. v. 20. INTRODVCCION.

Antes del juyzio preguntate à ti mismo, dice à el corazón humano el Amor Divino: *Interroga te ipsum; Dicte, que se pre*

(3) el Padre San Ambrosio: *Nihil est, quod magis proficiat ad vitam honestam, quam ut judicem timeamus.* (3) Por que el juyzio, que esperamos, es el que nos tendrá temerosos, como à David; que los juyzios, de Dios le tenian lleno de espantos: *A juditijs enim tuis timui.* (4) Uiendo, pues el Amor Divino, quan sin temor camina el corazón humano; para que viva temeroso, le dà esta voz: ponica

(4) *Psalm. A juditijs enim tuis timui.* (4) Uiendo, pues el Amor Divino, quan sin temor camina el corazón humano; para que viva temeroso, le dà esta voz: ponica

(5) *S. Grtg. hom. 1. in Evā.*

gub.

facilidad menosprecia todas las cosas, el que prevenido piensa, que se ha de morir: *Facile contemnit omnia, qui se cogitat brevi moriturum.* (8) Mira à el enfermo, que quando mira ya que se muere, menosprecia hasta la comida, que se le pone, aunque sea muy apetitosa. Para morir te hallas, y quizás mas cerca, que el enfermo. Como no menosprecias à el mundo, à el Demonio, y à la carne? Todo, dice David, que ha de perecer en aquel dia: *In Psalm. illa die pribunt omnes cogitationes eorum.* (9) Menosprecia agora lo que no te ha de servir, sino embarazar en aquella ocasion; si quieres

(8) *S. Hier.* *quia qui se cogitat brevi moriturum.* (8) Mira à el enfermo, que quando mira ya que se muere, menosprecia hasta la comida, que se le pone, aunque sea muy apetitosa. Para morir te hallas, y quizás mas cerca, que el enfermo. Como no menosprecias à el mundo, à el Demonio, y à la carne? Todo, dice David, que ha de perecer en aquel dia: *In Psalm. illa die pribunt omnes cogitationes eorum.* (9) Menosprecia agora lo que no te ha de servir, sino embarazar en aquella ocasion; si quieres

(9) *Psalm. illa die pribunt omnes cogitationes eorum.* (9) Menosprecia agora lo que no te ha de servir, sino embarazar en aquella ocasion; si quieres

vivir con el Santo Amor; porque escrito està, que los q̄ oyen, viviràn: *Et qui audierint, vivent.* (1) No Joann. endurezcas el corazón, que les sucede mal à los que à las voces del Amor le endurecen, como lo dixo de otros David: *Si vocem ejus Psalm. audieritis, nollite obdurare corda vestra.* (2) Oye à la vida, para que tengas buena muerte! Oye à el Amor, para que no seas ingrato. Oye à el que te ha de quitar la culpa, y darte la gracia, y despue la Gloria.

Ad quam nos perducat Deus &c.



U O Z

VOZ SEGUNDA

DEL AMOR DIVINO

A EL CORAZON

HUMANO.

T H E M A.

ANTE JUDITIUM INTERROGA TE
ipsum. Ecclesiastici: 18. v. 20.

SALVTACION.



NO AY COSA que mas com ponga la vida, que la memoria de el juyzio, dice

(3) el Padre San Ambrosio: *S. Amb. Nihil est, quod magis proficiat ad vitam honestam, quam ut iudicem timeamus.* (3) Por que el juyzio, que esperamos, es el que nos tendrá temerosos, como à David; que los juyzios, de Dios le tenian lleno de espantos: *Psalm. A iudicijs enim tuis timui.* 118. v. 20.

(4) Uiendo, pues el Amor Divino, quan sin temor camina el corazón humano; para que viva temeroso, le dà esta voz: ponica

dole à sus oydos los ecos espantosos del juyzio; para que ya que no quiere seguirle tranquilo, le sirva temeroso, como dice el Padre San Gregorio: *Si Deum metuere in tranquillitate nolumus, saltem vicinam ejus iudicium a triti timeamus.* (5) Busquemos para nuestra ayuda la gracia, diciendo: *Ave Maria.*

T H E M A.

Ante iudicium interroga te ipsum. Ecclesiasti: 18. v. 20. INTRODVCCION.

Antes del juyzio preguntate à ti mismo, dice à el corazón humano el Amor Divino: *Interroga te ipsum; Dicte, que se pre*

(5) *S. Grtg. hom. 1. in Evā.*

gub.

gunte: *Interroga*: Mas no dice las preguntas, que se ha de hazer. Què preguntas seràn estas, que debe hazer el corazon antes de el juyzio; para que obedezca à la voz del Amor, que con tanto tiempo, tan amable, y tan benigno le habla? Yo he discurrido, que estas: Quando serà mi juyzio? Como me trataràn en el? Y como saldrè de mi juyzio? Estas son las preguntas, que debe hazer todo corazon humano antes de su juyzio; para que atienda à la voz, que le dà el Amor Divino; y para que no le falte la amargura, con la memoria de el juyzio, que espera, como dice el Padre San Gregorio: *Nunquam amaritudo*

(6) *S. Greg. sequentis iudicij recedat à hom. 31. memoria. (6)*

§. I.

Quando serà mi juyzio? Es la primera pregunta. El quando del juyzio serà el quando de la muerte; porque à ella, como dice el Apostol, se sigue el juyzio: *Statutum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium.* (7) Considera, o corazon humano, el quando de este dia, y el punto de

(7) *Ad Heb. 9. v. 27.*

esta hora; y veràs, como te sucede lo que à el Padre San Geronymo, que con la consideracion de este dia, temblaba todo: *Quoties diè illum considero, toto corpore contremisco.* (8) Porque no superriemblas? Porque no te atemorizas? Como no te espantas? Porque tanta risa? Porque no llanto? Crees, que te espera el juyzio? Me diràs, que sí. Sientes, que serà tu juyzio, quando fuere tu muerte? No lo puedes negar. Pues, como ries, y no lloras, quando debias llorar, y no reir? Què es esto, humano corazon? Què ha de ser? Estàr insensato, como lo està el Niño, quando le dicen, que ha de saber su Padre las trabesuras, y lo ha de castigar, tomando cuenta de sus obras; que en lugar de llanto manifiesta risa.

Asi lo dice la Sabiduria: (9) *Tamquam pueris insensatis Sapient. iudicium in derisum dedisti. 13. v. 25.*

(9) Con boberia de Niño te ries del juyzio, siendo el juyzio para llanto, y no para risa. Que bien dixo el Padre San Augustin; que risa semejante es risa de los: *Risus illorum risus est ap. Aug. phreneticorum. (1)*

Ay de vosotros, dice el Amor Divino, por San Lucas,

cas, que aora os reis: *Va vobis, qui nunc redetis.* (2) Y despues llorareis: Ay de vosotros deshonestos, perjuros, vengativos, profanadores de los Templos, murmuradores, homicidas, y escandalosos! Ay de vosotros sacrilegos, adulteros, ambiciosos, y sobervios! Y ay de todos vosotros los pecadores, que como locos, o Niños, os reis, y no llorais, sabiendo, que esperarais vn juyzio en el quando de la muerte! Reid, que despues llorareis: *Lugebitis, & flebitis.* Que otra cosa es el juyzio, que espera el humano corazon, sino vn llamamiento, que le haze Dios, para que parezca ante sí? Pues como no llora? A el llamar Christo à Lazaro, para que saliese à su vista, dice el Evãgelista, que llorò: *Lachrymatus est Jesus:* (3) Porque llora aqui el Amor Divino? Porque, à su exemplar, llora el corazon humano, dice Hugo: *Ut significaret quãtum peccator pro se debet plorare:* (4) Lloro pues el Amor Divino, quando llama à el muerto, como juez, à su vista, para que llora el corazon humano, que se ha de ver, como reo, en su Divina presencia. Mas o

(2) *Luca. 6. v. 25.*

(3) *Joann. 11. v. 36.*

(4) *Hugo. hic.*

prodigio! Que llora el Amor Divino; y no llora la ingratitud! Que llora el Juez; y no llora el que ha de ser juzgado! Que llora el que no tiene culpa; y ría el que se halla culpado! Que llora el que ha de dàr la sentencia; y no llora el sentenciado!

Considera mas: que el quando de tu juyzio puede ser en el quando de tu sueño; y que te puede llamar Dios, quando te halles mas dormido. Quando llamò Christo à Lazaro su amigo? Quando estaba en su sueño: *Lazarus amicus Joann. noster dormit.* (5) Quando llamò el Governador de la 11. Nao à Jonas, para que diese cuenta de sus obras, de su patria, y de su camino? *Quod est opus tuum? Jona. 1. Quae terra tua, & quo vadis.* (6) Quando estaba pesadamente dormido: *Dormiebat sopore gravi:* Y què le sucediò? Dàr en el buche de vna Ballena. Y que le dixo el Juez? *Quid tu sopore deprimeris?* Porque duermes con tanto letargo, quã do esperabamos nuestro juyzio? Ay! O corazon humano! Oye lo que te dice el Amor Divino: Porque duermes con tanto sueño, quando te espera mi

(5) *Joann. 11. v. 36.*

(6) *Jona. 1. v. 8.*

juy-

juyzio? *Sopore deprimeris?* Porque no conoces, que el quãdo de tu dormir puede ser el quãdo de tu ser juzgado? Que te puede suceder dormido en el sueño, el quando de tu juyzio? Y como Jonas, dár, no en las gargantas de vna Ballena, sino en el vientre de vn infierno? Y entonzes què diràs? Quales seràn tus voces? No otras, que las de Jonas: *Proieci me in profundum in corde maris: Arrojado me has à el profundo, y en el corazon del mar. Salir del infierno, como Jonas de la Ballena, no puede ser: porque en lugar semejante no ay redempcion. Procura, como David, vivir cuydadoso, y hazerte amenudo esta pregunta:*

(7) *Quando veniam, & apparebo ante aciem Dei?* (7) Quãdo me verè en la presencia de Dios? Quãdo estarè en su juyzio? Quãdo se me pedirà cuenta? Quando se abrirà el libro de mi vida? Què le dirè? Què me responderà? *Quid dicam, aut quid respondebit mihi?* Què tendrè que decirle? Nada? Que tendrà que responderme? Mucho.

XXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXX

S. II.

Como estarè è el juyzio; es la segunda pregunta, que se debe hazer assi el corazon: *Interoga te ipsum:* Diraste pues à ti mismo: Como estarè en el juyzio? Como vn hijo delante de vn Padre? No. Pues como estarè? Como vn reo delante de su Juez, à quien há ofendido. Esto es terriblelissimo, como dice San Juan Crisostomo: *Terribilis est gehenna, terribilior factio hominis: 28. c. 8.* Terrible es el fuego, pero mas terrible el Juez ayrado. Estarè en el juyzio sin pecados? No, sino con gravissimos delitos, que à la diestra me acusan, como dice San Anselmo: *A dextris erunt peccata accusantia.* (9) Estarè sin enemigos, que me fiscalicen? No, sino con Demonios, que me arguyan: *A sinistris infinita Damonia.* Podrè ocultarme, y no estar manifestado? Tampoco: *Latere erit impossibile.* Se podrá estar allí? De ninguna manera; porque será intolerable: *Apparere intolerabile.* Podrè esconder algunas de mis culpas? Menos: porque ninguna se ha de ocultar: *Quidquid latet*

apa-

(1) *apparebit;* (1) Podrè con Dios, netos aplacar à el Juez? *S. Ansel. de simi. No: porque en tal juyzio si iudici no ay sobornos; como dicitur Mance el Padre San Augustin: 11. ille iudex nec pecunia cor-*

(2) *rumpitur.* (2) Podrè prometer penitencia de mis culpas? No se admite: *Nec satisfactio, vel penitentia mitigabitur:* Porque no halla lugar la misericordia, en el día de la justicia.

Piensa bien, ò corazon, que has de estar en el juyzio à la presencia de vn Dios ofendido, y veràs como enmudeces de espanto.

Mudos quedaron, y espantados los hermanos de Joseph, quando se hallaron à su vista: *Non poterant respondere fratribus nimio terrore perterriti.* (3) Porque enmudecen? De què se espantan? Què les dixo? *Ego sum Joseph frater vester, quem vendidistis in Egyptum.* Yo soy Joseph vuestro hermano, à quien vendisteis en Egypto. Pues como no avian de enmudecer? Como no se avian de espantar; viendose en la presencia de aquel, à quien avian maltratado, y vendido? Ay, ò corazon humano! Como enmudeceràs, como te llenaràs de espanto, quando te veas delante del Juez, y

Tom. V.

que te dice: Yo soy tu Dios, à quien tantas vezes has vendido; y soy tu Dios, cuyas vestiduras has llenado con tus culpas de copiosa sangre; y soy tu Dios, à quien hiziste tantos males, quando te hazia tantos bienes; yo soy tu Dios, cuyos avisos menospreciabas, cuyas inspiraciones no admitias, cuyo poder no te refrenaba; Yo soy tu Dios, que te buscaba, quando tu huías; yo soy tu Dios, que te amaba, quando tu le aborrecias; te daba el honor, quando tu no mirabas su honra; te conservaba, quando tu te perdias; te daba voces, quando tu mas enfordecias; Yo soy tu Dios, cuyas leyes quebrantaste, cuyas fiestas profanaste; de cuyos Sacramentos no te valiste, de cuyas misericordias te alejaste. Y soy tu Dios aora temido, y en otro tiempo menospreciado; aora con rigor, y en otro tiempo con misericordia; aora para tu castigo, quando en otro tiempo para tu perdon; aora para arrojarte, quando en otro tiempo te traya; aora para no oyrtte, quando en otro tiempo te llamaba.

Pensar, que no te has de ver en este juyzio, no pue-

Te

de

de ser; que David lo pidió a Dios, y no se le concedió: *Non intres in iudicium cum seruo tuo:* (4) Juzgar, que tus obras no han de ser puestas en vn peso, es engaño: porq̄ todas se han de pesar. Mira pues, como estarán las obras en las valanzas del peso del juyzio? Como estará la luxuria con sus estrupos, adulterios, y incestos? Como el odio cō sus homicidios, ocultos, y manifestos? Como la imbidia con toda la tropa de sus males? Como la gula con todas sus glotonerías? Como la soberbia con todas sus vanidades? Como la avaricia con todas sus iras, y vengāzas? Como las obras del amor propio con todos sus sequazes? Y como la demas chusma de vicios, y pecados? Como vn gravissimo peso: que, como el peso de las cosas, no se conoce hasta que se pone en las valanzas; el de las obras no se conoce hasta que se ponen en el peso del juyzio. Así lo dice el Padre San Geronimo: *Non est enim mihi leve peccatum meum, sed recognosco quia grave mihi iudicij pondus imposuit:* (5) Y aun por esso conocia el peso formidable de sus obras

2.

(4) *Psal. 142. v. 2.*

(5) *S. Hier. in Psal. 37.*

David, quando dixo: *Stetit onus grave gravata sunt super me:* (6) Cargaronme, como pesos gravissimos

Porque pienas, que te parecen agora las culpas tan ligeras, siendo tan pesadas? Porque te parece la luxuria vna chanza; la mutacion, entretenimiento, y discrecion; y todas las culpas, pajas, siendo pesadas vigas? Porque las miras puestas en tu juyzio, y no en el de Dios. Quitalas de tus ojos, y ponlas en los Divinos, y verás como te pesan mas que vigas. No ves, dice Christo, por San Matheo, el peso de la viga, que tienes en los ojos? *Trabem in oculo tuo non vides?* (7) Porque no la ves, ni sientes el peso, teniendo lo à la vista? Porque lo tienes en tus ojos: *In oculo tuo:* Que si lo tuvieras, en los de Dios, te pareciera viga, aunque fuera paja. Si passaras tus obras de tu juyzio à el de Dios, no las tuvieras por pajas, sino por vigas; no las tuvieras por tan ligeras, sino por muy pesadas.

Para que vea el corazon humano à quien habla el Amor Divino, el como estará en el juyzio, y el temor payoroso, que padecerá,

(6)

37. v. 5.

(5)

(7)

Matth.

7. v.

rá, oygá este caso, que reñere el Padre San Uincen Ferrer. Ferrer: A cierto mozo de pocos años, y muchos vicios, le sucedió, que estando en lo mas profuso del sueño de la naturaleza, y de la culpa, lo pulsò Dios en las valāzas de su juyzio; y fuè tanto el temor, y espāto, que padeciò, aun durmiendo, que quando despertò, se hallò todo cano, y embejecido; de esta manera mudò, no solo los años, sino las costumbres; y aun por esso le pedia David, que pusiera el temor de su juyzio en sus carnes, ò lo fixasse: *Confige timore tuo carnes meas à iudicij enim tui timui.* (8) Què será que tantos mozos, como ay en el mundo, no se mudan en viejos? Y tantos viejos no dexan de ser mozos? Què será que tantos caballos, como ay negros, no se buel

ven canos; y tantos como ay canos, se ponē negros? Què ha de ser, no considerat el juyzio; que si lo consideraran, se mudaràn todos.

(8) *Psal. 118. v. 20.*

S. III.

Como saldrè del juyzio, es la tercera pregunta, que ha de hazer assimismo el corazon: *Interroga te ip-*

sum: Si muero agora, como saldrà mi alma del juyzio de Dios, dice San Vicente Ferrer; què será de ella? *Si modo morerer, quid esset anima mea:* (9) saldrà para ver à Dios, ò para ver los Demonios? Para la gloria en compañía de los Angeles; ò para la pena entre los condenados? Para oyr musicas, ò para oyr llantos, y crugir de dientes? Para amar à Dios, ò para lo borrecer? Para ser hijo de la Bondad; ò esclavo de la malicia? Como saldrà el Papa, el Cardenal, el Obispo, el Sacerdote, el Prelado? Como saldràn los Filósofos, los Theologos, los Maestros? Como los Ricos, los pobres, los esclavos, los Señores, como saldremos cada vno? Saldremos bien, ò mal? No se puede responder; porque el como se ignora.

Para saber el como cierto, q̄ tenemos tan dudoso, será bien q̄ sepamos el como vivimos; como ètramos en la muerte; y de ay sabremos el como saldremos de el juyzio; porque cõforme la vida será la muerte; y conforme la muerte el juyzio. Si entonzes en la muerte ligados cõ culpas, saldremos del juyzio, como salió

Tt 2 aquel

(1) *Matth. 22. v. 13*

aquel del combite ligado de pies, y manos, para las tinieblas exteriores: *Ligatis manibus, & pedibus.* (1) Como salio Lazaro del sepulcro? Ligados los pies, y atadas las manos, dice el Evangelio: y San Pedro

(2) *S. Crys. Ser. 65.*

Crytologo: *Tartarus ligatus.* *S. Crys. manibus, & pedibus Lazarum retulit ad superna:* (2) Quien lo llamo del sepulcro? Christo: *Veni foras* (3)

(3) *Joann. 11. v. 43.*

Pues porque sale del sepulcro, quando es llamado, embuelto en las ligaduras? Era costumbre de los Judios entrar ligados a los defuntos en los sepulcros, como dice Hugo: *Exit secundum morem judaeorum.* Y salio Lazaro del sepulcro, y muerte, como avia entrado en ella: porque cada vno saldra del juyzio de Dios, como huviere entrado en la sepultura; si bien, bien, y si mal, mal.

(4) *Hugo. hic.*

Ay! o corazon humano! Como no entras en la muerte? Como entran los ojos? Como la lengua? Como las manos? Como los pies? Me diras: que ligados los ojos con la ceguera, los oydos, sordos; la lengua, muda; las manos, ociosas para obras: los pies, atados para los passeos. Como entra el alma con sus potencias: Ligada, y ligada con las pasiones. Como el entendimiento? Como la voluntad? Como la memoria? El entendimiento lleno de ignorancia; la voluntad llena de ingratiud; la memoria llena de olvido. Asi vives. Y asi mueres: asi entras en la sepultura, pues asi saldras del juyzio con las ligaduras, q entraste en el sepulcro; porque cada vno sale como entra.

Me diras, que las desataras: respondo, que ya no puedes; porque las ligaduras, no se desatan muertos; sino vivos; y aun por esto no desato Christo las ligaduras de su amigo Lazaro en el sepulcro, quando estaba muerto, sino quando estaba fuera; y vivo: *Solvite eum, & finite abire.* (5) En el sueño de la muerte no ay fuerzas para romper los lazos de las culpas. Mira lo que le sucedio a Saul quando dormido, que hechando mano a sus fuerzas, le saltaron, y no las tuvo, quando mas las hubo menester, contra sus enemigos: *Ab eo fortitudo discessit.* (6) Como tu, que no eres Saulon, ni has tenido sus fuerzas, quieres des-

atarte en la muerte, lo que no has hecho en la vida? Como quieres romper, como Saulon, las cadenas de los vicios, que se componen de los duros nervios de sus bestialidades? Como no quieres salir del sueño de la muerte, y su juycio, como Saulon, a la carcel del Infierno, donde moleras, como bruto amarrado con cadenas, en la Tahona infernal? *Vinctum catenis, & clausum in carcere molere fecerunt.* (7) Ay de ti! Que haras en aquella rueda, q nunca para, ni parara como eterna! Dios, como dize David, desata las ligaduras: *Dominus solvit compeditos.* (7) Mas no las desata e el juycio, sino antes del juycio. Como quieres tu, o esperas a desatarlas en el juyzio, donde no las desata Dios? O corazon humano! Que quieres? Me diras que entrar en aquella dulce, y amable Jerusalem de la gloria: pues quita los lazos, que te oprimen, para que hagas el viaje libre, y no captivo; porque suelto, y no ligado has de entrar. Para que entrasse aquel jumentillo en Jerusalem, mandó Christo, que lo desatasen: *Solvite eum, & addu-*

desatar en la muerte, lo que no has hecho en la vida? Como quieres romper, como Saulon, las cadenas de los vicios, que se componen de los duros nervios de sus bestialidades? Como no quieres salir del sueño de la muerte, y su juycio, como Saulon, a la carcel del Infierno, donde moleras, como bruto amarrado con cadenas, en la Tahona infernal? *Vinctum catenis, & clausum in carcere molere fecerunt.* (7) Ay de ti! Que haras en aquella rueda, q nunca para, ni parara como eterna!

(7) *Judic. 16. v. 21*

(8) *Psal. 145. v. 8*

Dios, como dize David, desata las ligaduras: *Dominus solvit compeditos.* (7) Mas no las desata e el juycio, sino antes del juycio. Como quieres tu, o esperas a desatarlas en el juyzio, donde no las desata Dios? O corazon humano! Que quieres? Me diras que entrar en aquella dulce, y amable Jerusalem de la gloria: pues quita los lazos, que te oprimen, para que hagas el viaje libre, y no captivo; porque suelto, y no ligado has de entrar. Para que entrasse aquel jumentillo en Jerusalem, mandó Christo, que lo desatasen: *Solvite eum, & addu-*

(9) *Matth. 21. v. 2.*

desatar en la muerte, lo que no has hecho en la vida? Como quieres romper, como Saulon, las cadenas de los vicios, que se componen de los duros nervios de sus bestialidades? Como no quieres salir del sueño de la muerte, y su juycio, como Saulon, a la carcel del Infierno, donde moleras, como bruto amarrado con cadenas, en la Tahona infernal? *Vinctum catenis, & clausum in carcere molere fecerunt.* (7) Ay de ti! Que haras en aquella rueda, q nunca para, ni parara como eterna! Dios, como dize David, desata las ligaduras: *Dominus solvit compeditos.* (7) Mas no las desata e el juycio, sino antes del juycio. Como quieres tu, o esperas a desatarlas en el juyzio, donde no las desata Dios? O corazon humano! Que quieres? Me diras que entrar en aquella dulce, y amable Jerusalem de la gloria: pues quita los lazos, que te oprimen, para que hagas el viaje libre, y no captivo; porque suelto, y no ligado has de entrar. Para que entrasse aquel jumentillo en Jerusalem, mandó Christo, que lo desatasen: *Solvite eum, & addu-*

desatar en la muerte, lo que no has hecho en la vida? Como quieres romper, como Saulon, las cadenas de los vicios, que se componen de los duros nervios de sus bestialidades? Como no quieres salir del sueño de la muerte, y su juycio, como Saulon, a la carcel del Infierno, donde moleras, como bruto amarrado con cadenas, en la Tahona infernal? *Vinctum catenis, & clausum in carcere molere fecerunt.* (7) Ay de ti! Que haras en aquella rueda, q nunca para, ni parara como eterna! Dios, como dize David, desata las ligaduras: *Dominus solvit compeditos.* (7) Mas no las desata e el juycio, sino antes del juycio. Como quieres tu, o esperas a desatarlas en el juyzio, donde no las desata Dios? O corazon humano! Que quieres? Me diras que entrar en aquella dulce, y amable Jerusalem de la gloria: pues quita los lazos, que te oprimen, para que hagas el viaje libre, y no captivo; porque suelto, y no ligado has de entrar. Para que entrasse aquel jumentillo en Jerusalem, mandó Christo, que lo desatasen: *Solvite eum, & addu-*

(1) *Matth. 22. v. 13*

(2) *S. Crys. Ser. 65.*

(3) *Joann. 11. v. 43.*

(4) *Hugo. hic.*

(5) *Solvite eum, & finite abire.*

(6) *Ab eo fortitudo discessit.*

(7) *Judic. 16. v. 21*

(8) *Psal. 145. v. 8*

(9) *Matth. 21. v. 2.*

(1) Hugo: *Fest. iudicium in discernendo.* (1) La justicia a la sentencia, y la castigo: *Dado sententiam contra me.* Procura, pues hazer juyzio, y justicia; porque importa poco que hazas juyzio, sino hazes justicia; Que importa que hazas juyzio de los pecados de luxuria, sino hazes justicia, poniendo a la carne en el suplicio de vna Cruz, como dice el Apostol, hablando de aquellos, que crucificaron la suya: *Carnem suam crucifixerunt*: (2) con todos los vicios, y concupiscencias? Que importa, que hazas juyzio de lo que vieron los ojos, oyeron los oydos, hablo la lengua, obraron las manos, andubieron los pies, sino hazes justicia de ellos malhechores, para que como sirvieron a la maldad, como pecadores, sirvan a la justicia, y santificacion, como penitente, segun dice el Apostol: *Nunc exhibete membra vestra servire iustitie in sanctificationem.* (3) Que importa que hazas juyzio de los hurtos, vsuras, o demas cargos de conciencia, sino hazes justicia, para satisfacer los danos causados en las personas ofendidas? Que importa, que hazas juyzio de

(2) *Ad Gal. 6. v. 24.*

(3) *Ad Ro. 6. v. 19.*

(4)

las honras quitadas con falsas imposturas, y murmuraciones, sino hazes justicia, procurando restituir los honores? Mira que todas las cosas tienen su tiempo, como dice Salomon, hasta el callar, y el decir: *Tempus tacendi, & tempus loquendi.* El tiempo del hablar es el tiempo, en que has quitado la honra, para restituirla; y el tiempo de callar es quando se ofrece la ocasion, para no quitarla.

Porque piensas, que no hazes justicia de tus pecados? Porque no hazes juyzio de tu vida; que si lo hizieras, tu mismo te sentenciaras. Contra si mismos dieron la sentencia los Judios, diciendo: *Malos male peedet.* Porque vieron bien claro su juyzio. Contra si dió bien clara la sentencia David, quando en el juyzio de Nachan, dixo que era reo de muerte: *Reus est mortis.* Saliendo la sentencia de su juyzio, y la penitencia de lo juzgado. Juzgate, pues antes del juyzio, y tu mismo serás el juez, que de la sentencia. Juzga tus males, y buscarás tus bienes. Juzga tu malicia, y buscarás tu Bondad. Juzgaré lleno de vicios, y buscarás las virtudes. Juzgate

Ecclef. 3. v. 7.

Matth. 21. v. 41.

NOMA

RAL DE

ab yfmo de culpas, y buscarás a el de la gracia. Juzga te todo pecado, y buscaras el perdon. Pregunta, no vna, sino muchas vezes a ti mismo, antes que seas juzgado: *Interroga te ipsum.* Quando ferà mi juyzio?

Combustare en mi juyzio? Y como saldré de el? Y ve rás como vives temeroso; como esperas confiado; para que te perdone, el que te ha de dar la gracia, y la gloria: *Ad quam nos perducatur Deus &c.*

VOZ TERCERA

DEL AMOR DIVINO

A EL CORAZON HV-

MANO.

T H E M A.

FILII HOMINUM VSQVE QUO GRAVI CORDE.

Psalm. 4. v. 3.

SALVACION.



NO ES OTRO el fin, conque habla en esta voz el Amor Divino a el corazon humano, sino moverlo, para que percibiendo sus palabras, correspondan con frutos. Que por esso aquel Amante sembrador arrojó sobre lo duro de vna piedra parte de su semilla, como dice San Lucas: *Allud*

Que era la palabra del Amor, como dice, Divino el que la expuso: *Semen est Verbum Dei*: Y no es mucho que hable a el corazon tan pessado como piedra, el que lo ama; que el Amor por el Amado se abraza, hasta con las duras piedras: como se vió en Jacob, que por su amada Rachel aplicó sus fuerzas, para mover la pessada piedra, que cerraba el pozo: *Amovit lapidem, quo puteus claud-*

(4) *Luca. 8. v. 6. cecidit supra petram:* (4)

batur.

(1) Hugo: *Fest. iudicium in discernendo.* (1) La justicia a la sentencia, y la castigo: *Dado sententiam contra me.* Procura, pues hazer juyzio, y justicia; porque importa poco que hazas juyzio, sino hazes justicia; Que importa que hazas juyzio de los pecados de luxuria, sino hazes justicia, poniendo a la carne en el suplicio de vna Cruz, como dice el Apostol, hablando de aquellos, que crucificaron la suya: *Carnem suam crucifixerunt*: (2) con todos los vicios, y concupiscencias? Que importa, que hazas juyzio de lo que vieron los ojos, oyeron los oydos, hablo la lengua, obraron las manos, andubieron los pies, sino hazes justicia de ellos malhechores, para que como sirvieron a la maldad, como pecadores, sirvan a la justicia, y santificacion, como penitente, segun dice el Apostol: *Nunc exhibete membra vestra servire iustitie in sanctificationem.* (3) Que importa que hazas juyzio de los hurtos, vsuras, o demas cargos de conciencia, sino hazes justicia, para satisfacer los danos causados en las personas ofendidas? Que importa, que hazas juyzio de

(2) Ad Gal. 6.v.24.

(3) Ad Ro. 6.v.19.

(4)

las honras quitadas con falsas imposturas, y murmuraciones, sino hazes justicia, procurando restituir los honores? Mira que todas las cosas tienen su tiempo, como dice Salomon, hasta el callar, y el decir: *Tempus tacendi, & tempus loquendi.* El tiempo del hablar es el tiempo, en que has quitado la honra, para restituir-la; y el tiempo de callar es quando se ofrece la ocasion, para no quitarla.

Porque piensas, que no hazes justicia de tus pecados? Porque no hazes juyzio de tu vida; que si lo hizieras, tu mismo te sentenciaras. Contra si mismos dieron la sentencia los Judios, diciendo: *Malos male peedet.* Porque vieron bien claro su juyzio. Contra si dió bien clara la sentencia David, quando en el juyzio de Nachan, dixo que era reo de muerte: *Reus est mortis*: Saliendo la sentencia de su juyzio, y la penitencia de lo juzgado. Juzgate, pues antes del juyzio, y tu mismo serás el juez, que de la sentencia. Juzga tus males, y buscarás tus bienes. Juzga tu malicia, y buscarás tu Bondad. Juzgaré lleno de vicios, y buscarás las virtudes. Juzgate

Ecclef. 3. v. 7.

Matth. 21. v. 41.

NOMA

RAL DE

ab yfmo de culpas, y buscarás a el de la gracia. Juzga te todo pecado, y buscaras el perdon. Pregunta, no vna, sino muchas vezes a ti mismo, antes que seas juzgado: *Interroga te ipsum.* Quando ferà mi juyzio?

Combrestarè en mi juyzio? Y como saldè de el? Y ve rás como vives temeroso; como esperas con fiado; para que te perdone, el que te ha de dar la gracia, y la gloria: *Ad quam nos perducatur Deus &c.*

VOZ TERCERA

DEL AMOR DIVINO

A EL CORAZON HV-

MANO.

T H E M A.

FILII HOMINUM VSQVE QUO GRAVI CORDE.

Psalm. 4. v. 3.

SALVACION.



NO ES OTRO el fin, con que habla en esta voz el Amor Divino a el corazon humano, sino moverlo, para que percibiendo sus palabras, correspondan con frutos. Que por esso aquel Amante sembrador arrojò sobre lo duro de vna piedra parte de su semilla, como dice San Lucas: *Allud*

(4) Luca. 8. v. 6. *caecidit supra petram*: (4)

Que era la palabra del Amor, como dice, Divino el que la expuso: *Semen est Verbum Dei*: Y no es mucho que hable a el corazon tan pessado como piedra, el que lo ama; que el Amor por el Amado se abraza, hasta con las duras piedras: como se vió en Jacob, que por su amada Rachel aplicò sus fuerzas, para mover la pessada piedra, que cerraba el pozo: *Amovit lapidem, quo puteus clude-*

batur.

barari. (2) Sea dulce la Grada, que nos guie; Maria Santissima la que intercede; y nosotros los que la obliguemos, diciendo: Ave

radit, flagellit datur. Este es el corazon duro a quien vocea el Amor, vien dolo tan pessado: Usque quo gravi corde.

THEMA

Pillj hominum usquequo gravi corde. Psalm. 4. v. 3.

INTRODYCCION.

Q Vexasse el Amor Divino, y quexandose, dice a el corazon humano: Usque quo gravi corde: Hasta quando has de ser pessado conmigo, humano corazon? Hasta quando ha de durar tu dureza contra mi blandura? Hasta quando has de ser piedra, y no carne? A donde ha de llegar tu ciega insensibilidad? Qual sera, preguntado, aquel corazon, a cuyo peso, y dureza habla el Amor? A quel, que con la compugcion, no se rompe:

(5) dice San Gregorio: Quod S. Greg. nec compugione scinditur: Moral. (5) Con la piedad no se ablanda: Nec pietate mollietur: Con los ruegos no se mueve: Nec movetur precibus; Con las amenazas no cede; y con los azotes se pone mas duro: Minis non

O! Corazon humano, dice el Amor Divino! Hasta quando duro, y pessado? Usque quo gravi corde. Hasta quando tan entero, que no vasta compugcion, que te quevrante? Eres de carne? Medirás: que si: Direte, que no: sino de piedra; porque si fueras de carne, qualquiera cosa, que te punzara, te hiriera; que el que es de carne, la punta de vn alfiler lo rompe; y el que de piedra no admite su punta; y aun por esso le dixo Dios a aquel su antiguo Pueblo: que le quitaria el corazon de piedra, y le daria el de carne:

Auferam cor lapidum de carne eorum, & dabo eis cor car- neum. (6) Dice que le quitara vn corazon, y que le dara otro; vno de piedra por vno de carne; porque de carne, y no de piedra? Porque el de carne es blando, y tierno, dice el Padre

San Geronymo: Cor car- neum molle, & tenerum. (5) in Ezechiel. II que

quiera cosa, que lo punza; el de piedra no; que no se rompe con punzada alguna.

Mira aora, corazon humano, si eres de carne, o de piedra; y verás, como eres de piedra, y no de carne. Quanto ha, que te punza el pecado, que tienes callado por verguenza? Quanto el odio embejecido? Quanto ha el amancevamiento? Quanto dura su escandalo? Quanto la honra quitada, y no restituyda? Quanto la hazienda de tu proximo robada? Quanto las profanaciones de Templos? Quanto los dias de fiesta profanados? Y quanto la tropa de los vicios, y el esquadron de las culpas? Dirátine, que mucho. Que cosas son estas? No otras cosas, que punzadas, y remordimientos a tu corazon. Y con ella no te punzas, ni te rompes? Que es esto? Que puede ser, sino ser pessado de corazon, como piedra y no como carne? Quié haze, que el Niño, a el picarle vna avispa, llora, y se compunja? Me dirás, que la delicadeza. Quien haze, que con tantas punzadas, y remordimientos no se rompa tu corazon? Responderás, que la dureza.

Tom. V.

Quanto tiempo ha, que te punzan? Toda la vida. Pues hasta quando has de ser tã duro? Hasta quando tan pessado, que no te rompen tantas, y tan penetrantes puntas? Usque quo gravi corde?

Quien, piensas, que anda en medio de estas punzadas, y remordimientos? No otro, que el dedo de Dios. Y para qué? Para que dexes lo duro, y pessado de tu corazon. Y que hazes? Te rompes? No. Te quebras? Tampoco. Pues que es esto; sino dureza de corazon? Con punzadas de mosquitos, hirió Dios a los Egypcios, y sus jumentos: Facti sunt scinipbes in hominibus, & jumentis. (4) Y se les pusieron duro el corazon: In duratumq est cor Pharaonis.

Con punzadas de culpas, no mosquitos, sino Gigante, te hyere Dios; y conociendo, que anda en estas punzadas amoroso su dedo, no te rompes; esto es lo mas pessado de tu corazon. Lo mas duro del corazon de Pharaon estuvo, no tanto en las puzadas de los mosquitos, como en lo que conocia en ellas. Que fue lo que conoció? Que andaba el dedo de Dios en las picaduras; y conociendo

Vv



UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

DE

do la mas que amable providencia en el dedo Divino, que andaba en los ayjones, se endurecia su corazon: *Induratumque est cor.* Esto es lo q̄ haze pesado, y duro el tuyo. Eres catholico? Me dirás, que si. Conoces, que en las picaduras, y remordimientos de las culpas anda el dedo de Dios? *Digitus Dei est hic.* No me lo puedes negar. Sabes, que ha mucho tiempo, que te punzan? Respon-des, que si. Pues hasta quãdo el pello, y la dureza de tu corazon? *Vsque quo?* Hasta quando has de estar insensible? *Vsque quo?* Hasta quando ran de piedra, y no de carne? *Vsque quo?*

§. II.

No solo con la compuncion no se rompe, sino que con la piedad no se ablanda: *Nec pietate mollietur.* Mira, ò corazon humano, la piedad, con que te trata el Amor Divino! Què mereces? Rigor. Como te trata? Con piedad. Merecias la tierra, que pisas? El Sol, que te alumbra? El Cielo, que te influye? El ayre, que te alienta? Los campos, que te regocijan? Los

días, en que trabajas? Las noches, en que te alivias? La salud, q̄ gozas? La vida, que posees? El caudal, q̄ tienes? La honra, que te sirve? Me dirás, que no. Que son estas cosas, sino picadas del Amor Divino? Que es cada vna, sino vna lengua, que te habla con piedad, y blandura? La lengua blanda, dice Salomon, que quebranta la dureza: *Lingua mollis cõfringet duritiam.* (5) Pues, como *prover.* con tantas lenguas, tan piadosas, y tan llenas de blandura, no te ablandas? Como con tantas piedades no te enterneces? Como eres tan inhumano, quando el Amor tan benigno?

La cera se ablanda con los rayos benignos del Sol; y el varro se endurece con lo que la cera se ablanda. Mira con quantos rayos de piedad, y misericordia te rodea el Sol Divino; y tu en lugar de ablandarte, te endureces. No es piedad quererte dár su cuerpo, para que vivas, y no mueras? Pues esta piedad te pone mas duro, como à los Judios: *Durus est hic sermo.* Joann.

(6) No es piedad, quando el fuego de su Amor te rodea, para que, como fuego, te ablande, purifique,

y

y transforme? Pues te sucede, no lo que à el yerro, que con el fuego se ablanda, y se purifica: *Ignis probat ferrum durum:* (7) Y tu mas te endureces. El idolo, q̄ arrojò Moysès à el fuego, se deshizo, hasta quedar en polvos: *Combussit vsque ad pulverem.* Quanto ha que te rodea el Amor Divino? Me dirás, que desde tu nacimiento. Como estàn los idolos de tu corazon? Como està el odio? Como la luxuria? Como la avaricia? Como la sobervia? Como la imbidia? Como la murmuracion? Como el escandalo? Y como todo genero de idolo? Deshecho? No, sino duro, come à quien no puede ablandar la piedad Divina. Pues hasta quando, has de ser, ò corazon humano, tã de bronze? Hasta quando tan pesado, por duro? *Vsquequo gravi corde?* Que con tantas piedades no te deshazes en polvos: *Nec pietate mollietur.*

§. III.

No solo es el corazon del hombre pesado, y duro con las piedades, sino con los ruegos, pues con ellos, no se mueve: *Nec mo-*

vetur precibus. Quantas veces, ò corazon humano, te ruega el Amor Divino con el bien? Quantas veces, con la gracia? Quantas, con el perdon de la culpa? Quantas, con la emmienda? Quantas con la virtud? Quantas te ruega, para que vengas? *Venite ad me omnes.* Matth. Quantas te ruega con el Cielo, y aun te lo acerca? 28. *Appropinquavit Regnum Cœlorum.* Y tu, que hazes cõ estos ruegos? Te mueves? Me dirás, que si. A donde? Al mal, à la culpa; y no à la gracia. A el infierno; y no à el Cielo. A el vicio; y no à la virtud. A huyrte; y no à acercarte. A ofender; y no à desenojar. A hazer agravios; y no servicios.

Que dirà de ti, ò corazon humano, en esta voz, el Amor Divino? Que eres mas duro, que las piedras. Porquè? Porque las piedras, como dice Job, se mueven con las aguas: *La-pides excavant aqua.* (8) Y tu no te mueves con los ruegos: *Nec precibus movetur.* Qual seràn mas poderosas para mover, las aguas, ò los ruegos? Me dirás, que los ruegos, y no las aguas. Pues como mueven las aguas à las piedras, y no à los corazones? Porque son

Vv 2 mas

mas duros, que las piedras. Quantas vezes te ruega para que te confieses? Quantas, para que le recibas? Quantas, para que seas su hijo? Quantas, para que restituyas la honra, o la hacienda? Quantas para que des limosna? Quantas, para que te dispongas para la muerte, y tu juyzio? Y tu, que hazes? Te mueves? No. Que puede ser esto, sino estar mas que piedra à el ruego; y mas muerto que los muertos à la voz?

Dio Christo à Lazaro defunto vna voz, llamandolo por su nõbre: *Lazare, veni foras.* (9) Como estaba Lazaro? Muerto: *Lazarus mortuus est.* Los muertos tienen nombre? No: que lo pierden en la sepultura, como el fuyo en el mar los rios, segun dice Hugo: *Nomina amittunt.*

(1) Pues, si no tiene nombre de vivo, porque le dà la voz como à vivo, y no como à muerto? Porque, si dixera: *muerto*, y no *Lazaro*, ven fueras entendiendo cada vno de los muertos, que hablaba con ellos, se movieran todos; y como Christo queria, que entre los muertos se moviera solo Lazaro, y saliera fuera, por esso lo llama por su

nombre. Como si dixera: Lazaro, tu, y no otro, quiere, que se mueva, y salga de entre los muertos. Así lo siente mi Angelico Doctor: *Proprio nomine vocat, S. Tho. ne omnes mortui cogrentur in Joan. exire.* (2) Piensa aora, que

son los ruegos, que te hace el Amor Divino; y hallaràs que no otra cosa, que voces, que dà à tu corazon, para que se mueva. Mira, como te ruega, y dice, que salgas de la murmuracion, de la vsura, de la costumbre de jurar, de los logros, del odio, de la mentira, de los falsos testimonios; y tu vivo, y no muerto, no te mueves. Què sera esto? Sera ser piedra? Mas. Què sera? Ser mas, que demonio: pues con la presencia del Amor Divino, no te mueves, y sales.

Considera lo que hizieron aquellos Demonios, que poseyan dos cuerpos de miserables hombres, teniendo los en los sepulcros, que salieron de los monumentos, y de entre sus horrores, y asquerosidades: *Habentes Dæmonia de monumentis exeunt.* (3) Rogo les Christo, para que se moviesen, con la voz, à salir? No. Pues quien los movió? La presencia de

chris-

Christo los movió, dice San Pedro Cryfologo: *Ad Præsentiã Christi homines exeunt de monumentis:* (4) Mira, aora, en este caso la mortandad de tu corazon: pues no quiere moverte cõ la voz, que le dà el Amor Divino, para salir de las horras del sepulcro de tu culpa; quando, sin ser rogados, salen los Demonios. Què puede ser esto; sino ser mas duro que piedra; y mas duro q̄ Demonio? Los montes, que se componen de piedras, dice David, q̄ se movieron, como cera, que corre à la presẽcia de Dios: *Montes, sicut cera, fluxerunt à facie Domini.* (5) Y los corazones humanos no se mueven, siendo rogados, à los ruegos de su Dios. Què es esto, corazon humano; sino ser duro, y mas que peñado con el Amor Divino? *Vsquequo gravi corde?*

No solo no se mueve cõ los ruegos, como hemos dicho; sino que no cede à las amenazas; y se endurece con los castigos: *Minis non cedit; flagellis duratur.* Para que amenaza el Amor

Divino à el corazon humano? Para que con el castigo en la amenaza se mueva à huyr de la culpa; por que el cuchillo de la pena,

es, como dice Job, el que toma venganza de las ofensas: *Fugite à facie gladij, v. 29. quoniam ultor iniquitatum est gladius:* (6) Este, dice David, q̄ vibrara el Señor: *Psalm. Gladium suum vibrabit.* (7) 7. v. Para que lo vibra? Para que sepamos, que con el nos darà el castigo, dice el P. San Geronymo: *Dominus S. Hier. vos gladio suo percutiet.* (8) in *Psalm. Que corazon, à la vista de este cuchillo, con que nos*

amenaza, no se mueve, para dexar el deleyte, que gusta? El perro, dice San Vincente Ferrer, que aunque estè hambriento, no toma el pan, quando ve, que se lo ponen en la punta de vn cuchillo: *Canis licet sit famelicus, non recipit panem, si datur in puncto gladij.* (9) Que son los deleytes, què gustas? Vn como pan, que comes cada dia. Donde esta, ò donde te lo ponen? En la punta de vn cuchillo, que te amenaza; Y que hazes? Cedes? No, me diràs: *Minis non cedit.* Cedes à el cuchillo, que està en el apetito de la carne? A el que anda en el a-

pe-

(9)
Joann.
1. v. 43

(1)
Hugo.

(2)

11. v.

(4)
S. Petr.
Crysol.
Serm.
16.

(5)
Psalm.
96. v. 5.

(3)

Matth.
8. v. 28

S. III.

petito del mundo, y de sus cosas? De ninguna manera. Pues que puede ser estos; no ser peores, que las bestias, dice San Vincente Ferrer? Pues los brutos, y sus irracionales corazones, ceden los apetitos, quando los miran en la punta del cuchillo; y el corazon humano no cede, quando mira su deleyte en los filos de vn castigo: *Nos minus, quam bestia, nolumus abstinere à peccatis timore gladij, & divina justitia.*

(1)
S. Vinc.
Ferrer.

Considera los suspiros, qua dà vn Principe, llamado Jonathas, porque se halla sentenciado à muerte, y en los vmbrales de morir.

(2)
1. Reg.
14. v.
43.

Ecce morior. (2) Porque muere? Porque se halla en semejante conflicto? Què fuè lo que hizo? No otra cosa, que gustar apetitoso vna poca de miel: *Paululum mellis*: Pues por tã corto apetito, vna muerte? Si: q̄ no cedió à el gusto de la miel, viendolo en la punta de vna vara: *In summitate virga.* Y el que no cede à su apetito, viendolo en la punta de vn cuchillo, que quiere, sino morir? *Ecce morior.* O corazon humano, que no cedes à el apetito bestial, viendolo en los brazos de vna amenaza!

Què quieres? Què esperas? Lavidas? No: sino la muerte: *Ecce morior.* Gustando, gustò Jonathas; y muriendo, se le dixo, que avia de morir: *Gustans gustavi: Morte morieris Jonatha.* Has gustado, sin ceder à el gusto, que estava en la punta del cuchillo; pues muriendo, moriras: *Morte morieris.* Buelve en ri, ò humano corazon! Y mira, hasta quando has de ser duro, y pesado: *Usque quo gravi corde?*

No solo no cedes à las amenazas: *Minis non cedit.* Sino que te endureces con los castigos: *Flagellis duratur.* Que no cedas con la amenaza, vaya; que puedes pensar, que no ha de venir; mas que te endurezcas con el golpe, que està presente sobre tus espaldas, es lo mas duro. No huvo, ni ha auido corazon mas duro, que el de Faraõ, pues, con los azotes de las plagas, en lugar de ablandarle, mas se endurecia: *Induratumque est cor Pharaonis.* (3) Què piensas, ò corazon humano, que son las enfermedades? Què las palabras? Què las ignominias, y deshonras, que padeces? Què los malos tratos, que te hazen? Què las

(3)
Exod.
8. v. 19.

las mortificaciones, que sufres? Què los malos temporales, y cosas, que te suceden? Què las muerte de los tuyos? Què la perdida de los caudales? Què los pleytos, que te rodean? Y que los hijos, que te mortifican? No otra cosa, que azotes, con que Dios te golpea, para que te ablandes. Y ru, què hazes? Te mueves, ò te ablandas? No: antes con ellos te pones mas duro: *Flagellis duratur.*

Toca Dios à los Montes,

(4) dice David, y humean: *Psal. Tange Montes, & fumigabunt.* (4) No dice, que se inflamman movidos, dice el Padre San Geronymo, sino que humean duros:

(5) *Non dixit inflammabuntur, S. Hier. sed fumigabunt.* (5) Este humo, dice el Santo Doctor, 143. v. nace del fuego, que tienen; que sino tuvieran fuego,

(6) no humearan: *Non habes. S. Hier. vent fumum, nisi ignis esset.* in *Psal.* (6) Què piensas, que son los humos, que arrojas,

quando Dios te toca con algun azote, con que te mortifica? Fuego de ira, y sobervia, que tienes; que sino lo tuvieras, no humearas. O sino, mira las impaciencias, que tienes en los males, con que Dios te

castiga. Què de iras? Què de maldiciones? Què de votos? Què de impaciencias? Què de desesperaciones? Hasta hablar mal de Dios, como aquellos, de quien dixo David, que por vna poca de hambre hablaron mal de Dios: *Et male loqui sunt de Deo.* (7) Pues *Psal. que puede ser esto, sino humos del fuego de la ira, que arrojas, quando Dios re azota? Que puede ser esto, sino ponerte mas duro con los golpes? Flagellis duratur.*

Los golpes del martillo deshaze las piedras, como dice Jeremias: *Malleus conterens petram:* (8) Y el corazon del hombre no se deshaze, sino se endurece con los golpes, que le dà Dios con el martillo de los azotes. Què puede ser esto? Carne? No: Piedra? Tampoco: Pues què serà? Mas que piedra, pues se endurece, con lo que ella se ablanda.

No es tan malo el endurecerse con los golpes, como ignorarlos. Què es lo que ignoran los corazones en los azotes? La providencia de Dios, que se oculta en ellos; y por esso se endurecen. Juntaronse sobre mi los azotes, y ignore;

nores;

(9) *Psalm.* *me flagella, & ignoravi.* (9)
34. v. *Què tuè lo que ignoro? El*
15. *Padre San Geronymo dice,*

(1) *S. Hier.* *carne: Ignoraverunt quod*
in Psal. Deus sub carnis velamento

34. v. *lateret:* (1) *Y por esso se en-*
durecen. Porque se endu-
recen con las enfermeda-
des? Porque con las po-
brezas? Porque con las ig-
nomias, y afrentas? Por-
que con todo genero de
trabajos? Porque no cono-
cen, que la mano de Dios
anda en aquellos azotes;
que si lo conocieran, se
humillaran. Ninguno se
humillò en los trabajos, co-
mo Job; porque conociò,
que andaba la mano de
Dios en ellos: Manus Do-

(2) *Job. 19. mini tetigit me.* (2)
v. 21.

Ya que hemos visto la dureza del corazon humano à las voces del Amor Divino en los discursos; se rà bien, que le veamos en vn exemplo, de que fui testigo. Halleme en vna mission, que se hazia en la Iglesia de vn desierto, à dõ de concurrir, y concurrieron diversidad de gentes. Entre ellas concurrió vn hombre, cuya vida avia sido tan dura para cõ Dios,

que nunca se pudo ablandar. Oyò las amenazas, con que llamaban los Sermõnes à los duros; y con estas voces tan para mover corazones, se quedò endurecido, y tanto que le diò vn dolor de estomago tan fuerte, que le pusso à las puertas del morir, sin que la tribulacion, y el dolor le hiziesse invocar el nombre de Dios en su auxilio, como lo hizo David: *Tribulationem, & dolorem invocavi, & nomen Domini invocavi.* (3) Viendole tan perdido sus compañeros, le dixeron, que se confessasse, pues tenia en la Mission cõ quien. Respondió, que le dexassen, que avia de morir como avia vivido. Lastimados con la respuesta, le bolvieron à instar; mas el con las persuasiones mas se endureció. O corazon humano, y como es verdad, que eres tierra, que se maza, y endureze, quando le dan mas golpes! No queriendo persuadirse, acabada la Mission, lo suvieron en vna bestia, para llevarlo à su Patria, y llegando cerca, y à la vista de vn convento, diò la vltima buelta el dolor, y empezó à agonizar. Acudieron los compañeros à buscarle cõ-

(3)
Psalm.
114. v.
3.

ffesor, y estando tan cerca, y à pocos passos los Missioneros, que venian por el mismo camino, se quedò defunto sin Sacramentos, y con su misma dureza endurecido. Este es, y ferà, ò corazon humano, el paradero de tu dureza. Procura moverte à las voces del Amor Divino. Mira, como te habla, como te ruega, como te procura.

Muevate el ruego, muevate la amenaza, muevate el castigo, y muevate vn Dios, que como Padre, como amigo, te dice: Hasta quãdo has de ser duro de corazon: *Vsque quo gravi corde?* Queriendo perder mi gracia, y mi Gloria?

No escribiò mas el Siervo de Dios el Venerable Possadas.





TRATADO VIII.
 M Y S T I C A S
 ESPIGAS DE LA MEJOR RUTH
 MARIA SANTISSIMA
 NUESTRA SEÑORA.
 PROLOGO.



PREZCO EN este Tratado, amado lector mio, à Dios para su gloria, y à ti para tu exemplo, vnas espigas, que en el campo de la Iglesia à cogido para los troges de el Cielo la mejor Ruth Nuestra Señora; q̄ no será razón, aya hecho la sagrada Escritura mención misteriosa de aquellas, que cogió Ruth en el campo de Booz, en compañía

de los segadores, y callemos nosotros las que cada dia coge para Dios esta gr̄a Señora. Siendo aquellas espigas, como dice Hugo, *lym bolo de las almas: Spica sūt anima: (4)* Que coge para Dios esta Ruth misteriosa. Biea considero, que ay de esta materia dilatados libros; y en ellos casos maravillosos de almas, que favorecidas con esta intercesion llegaron à verse en eternas mansiones; mas cō todo esto porque no queden

(4) Hugo in Ruth. cap. 2.

den en silencio las misericordias de Dios hechas à las almas, me ha parecido dexarlas escritas, para q̄ las lenguas las canten: q̄ tales misericordias debē cātarse, como lo hazia aquel Santo Rey: *Misericordias Domini in aeternum cantabo. (5)* Y porque los q̄ siegā, esto es, los q̄ publican, conozcan lo que importa en la predicacion llevar à esta Divina Ruth, para que como la otra, coja las espigas, esto es, las almas, que ellos dexan como espigas à manera de segadores; y en especial, porque los Predicadores, hijos de mi gran Padre Santo Domingo, cuya obligacion no se puede negar à dār voces en los elogios de esta Ruth, suelten las lenguas en todos sus Sermones, y alienten las almas à que pongan los ojos en esta espigadora, que como dice el Padre San Efrén, es esperanza de los que desesperan: *Spes desperantium: (6)* Y vean en los casos, que les ofrece este miserable pecador, y esta pluma, torpe barro, à manera de lengua, cō quāta verdad es Maria Santissima otra Ruth. Pondré vn fertil manojito de espigas recuperadas por los ruegos de Nuestra Señora:

(5) Psalm. 88. v. 1.

(6) S. Efrén.

no pondré los lugares donde se cogieron, ni los nombres de las personas, porque haga el tiempo lo que desea mi pluma aora, que es boitar la posibilidad de ser conocidas las personas, à quienes sucedieron los casos, que ofreciese en aquesta Historia. Y porque lo que dixesse puede ser acompañado de yerros, como de mi mano; desde aora lo rindo, y sujeto à la correccion de nuestra Madre la Iglesia, maestra de la verdad, à cuyos pies me postro.

ESPIGA PRIMERA.

LA primera espiga, o Cristiano lector, que pongo à tus ojos, es vn alma, que en pocos años tenía muchos vicios: que ay algunas tā miserables, que parece empiezan el pecar desde la cuna: no es mucho, que à manera de vivoras, saquemos el veneno de la culpa de el vientre de nuestras Madres, como dixo Dauid: *In peccatis concepta me Mater mea. (7)* Esta era la alma de vna moza, que despues de averme oydo algunos Sermones, y en ellos la exortacion à la

(7) Psalm. 50. v. 7.

devocion à el Santo Rosario de Nuestra Señora, llegó à mis pies, y despues de averla confesado, me dixo: Padre, deseo que me diga, como es esta devocion, y como mejor la rezare. Enseñela el modo, y dixela, que procurasse con la devocion posible ponerse muy atenta à considerar aquellos mysterios, que ofrecen à las almas tan fazonados frutos; pues no ay avejas, que saquen mas miel de las flores, que las almas de estos mysterios amargos à el sentir, pero mas dulzes que la miel para aprovechar. Fuesse à su casa, como aveja à la colmena, empezò la devociò, y à los dos dias me vino à buscar, para q̄ la confesasse. Hizelo; y pareciendome, que se inflamaba, despues de averle porfiado si tenia algun pecado callado por verguenza, y ella negãdo à repetidas preguntas, la alente à que frequentasse los Sacramentos; y fue de mis pies segunda vez. O mi Dios! Y quantas son tus misericordias! Y ô almas, que repetidas son tus miserias! Bolvió à mis pies passados no se si tres, ô quatro dias, y muy llorosa, y con algunos suspi-

ros me dixo: Padre, dicen, que no se puede creer en sueños? Conforme fueren, le respondi; digame lo que à soñado, le dixi. Avrà dos noches, empezò ella, que profundamente dormida, vi en sueños vna Señora, que con vn semblante amoroso me dixo: hija, porque no te confiesas bien? Dixe le entonces: luego no està bien confesada? Despues lo dirè me respondiò; y prosiguiendo, me dixo: Esta noche en otro sueño bolvi à ver à Nuestra Señora, que ya no como la primera vez, el semblante amoroso, sino con muestras de rigor me dixo: acaba ya, confesate bien. Esta voz me quitò el sueño, y me hizo sentar en la cama, y passar el resto de la noche en llanto de mis pecados, deseando el dia para hazer vna buena confessiò; porque mis Padres me pusieron à servir en vna casa de mugeres muy virtuosas, que frequentaban los Sacramentos tres vezes en la semana, obligavanme à mi à que hiziesse lo mismo; servia à estas personas vn mozo, con quien ciega me entregue, y estuve tres años amancebada, cayendo, como miserable todos los dias,

dias; confesabame, y porque el confessor era el mismo, que confesaba à mis señoras, y venia à mi casa à frequentes visitas, vergonzosa, porque no me mirasse con aquellas culpas, callaba los pecados, confesando, y comulgando tres vezes en la semana, sin averme atrevido à manifestarlos hasta aora, que en este sueño me ha movido el semblante de Nuestra Señora de tal manera, que no dexare culpa, que no manifieste. Este es, Padre, mi sueño, y està mi vida. Esta es, le dixi, la eficacia de Nuestra Señora, y la devociò de el Santo Rosario, que le predicò. Aqui verà el fruto; porque si à media docena de vezes, que le ha rezado, ha experimentado tal beneficio, que esperanza no le queda para adelante, si persevera en tal devocion? Acabela de confesar, y todo el tiempo, que estuve allí, se corociò, quan de veras la avia Dios cogido por mano de Nuestra Señora, estando ya à manera de espiga fuera de las manos de los segadores: pues empezò à exercitar muchas virtudes, y à frequentar los Sacramentos con ternura de lagri-

mas. Aqui, piadoso lector, tienes vn campo dilatado, donde explayar la consideracion, y donde ver que Nuestra Señora recoge las espigas de las almas, no para las troges de Booz, sino para los graneros de Dios. Y porque de la Historia saques provecho, levantarè de ella algunas consideraciones, que puedas rumiarse para tu mocion.

Considera en esta alma, espiga, que recogió Nuestra Señora, dormida, no solo en el cuerpo, sino en el alma, q̄ despertò en el cuerpo, porque despertò en el alma. Es la culpa sueño para el alma, donde, como el cuerpo, yace dormida, y le sucede lo que à el cuerpo, que es no despertar, quando quiere, razon bastante para no dormir sueño, de que por mi no puedo despertar. Por ti sola puedes entrar en el sueño de la culpa; mas por ti sola no puedes despertar. Dormida estava esta, y no despertò por si sola. Quien la despertò? Sola la intercesion de aquella Ruth, à quien llama la Iglesia Aurora: *Quasi Aurora*: que es lo mismo que decir: *Avium bora*: hora de las Aves: por que como la Aurora es la

que las despierta, para que vuelten las lenguas de el silencio de la noche, y canten; Maria Santissima es la Aurora, esto es, la hora, que despierta los labios de las almas dormidas, como pecadoras, para que se confiesen; como se vió en la de esta pecadora, que por dormida estaba muda para la confesion, y esta Aurora le hizo abrir la boca, que tã cerrada tenia el sueño de la culpa.

En este, pesadamente dormida le tenia la verguenza que no le dexaba manifestar la culpa. Que dolor seria el de aquel enfermo, que reniendo vna llaga, por verguenza no admitiese la medicina! Así fué esta, que se avergonzaba de la medicina, y no de la llaga, como dice el Padre San Augustin. O alma! Considera, como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, lo que haze el pobre, para que le den limosna, que descubre las llagas, y aunque sean vergonzosamente asquerosas, las pone à los ojos de los que caminan, para que usen con el de misericordia: *Ut à trans-*

(8) *S. Tho. sentibus misericordiam con-*
à Uila. sequantur vulnera sua pro-
palant, fac tu similiter (8)

Asi tu, dice este Santo, manifiesta los pecados, que sò llagas vergonzosas de el alma, para que Dios te de misericordia.

ESPIGA SEGVNDA.

A Esta espiga cogida por la mano poderoza de esta Ruth con tanta suavidad, pondremos otra, que cogió esta Reyna en el campo turbulento de este mundo en vna alma biẽ poseyda de el Demonio. Sucedió en vna Ciudad populosa: que como suelen ser mayores los pezes, donde son mayores los charcos, son mayores los pecadores, donde son mayores las Ciudades. Llegó à mi en esta Ciudad vna Madre con vna hija, como rebozado el manto por el rostro, y me dixo: Padre hagame caridad de confesar esta moza, que desde que oyó tal Sermon, está con vnas tristezas, que no ay quien le pueda ver el rostro. Dixela, que se acercasse para la confesion; hincóse de rodillas, y dexado caer el rostro mucho sobre el pecho, esperaba q̃ se pezasse. Estuvo detenida, como vn quarto de hora sin hablarme palabra, exor-
tela

tela à que se pezigassee, y viendo que no se venia con mis persuasiones, huve de levantarle el manto para verle el rostro, y hallé que tenia tan hinchada la garganta, que anudada no pasaba las palabras à la boca. Puffele la mano, y viendo la duteza, traté de exorcizarla, y signandole el pecho con vn Evangelio Santo, bolvió la garganta à su natural. Dixela, que prosiguiesse, y fiasse mucho en Dios, y de la intercession de Maria Santissima Nuestra Señora, que la libraría de aquel embarazo. Quiso levantar la mano para hazer la señal de la Cruz, y bolvió la hinchazon con mas fuerza, dandome à entender por señas como no podia hablar. Levantela de mis pies, y puffela en el altar à los de Nuestra Señora, para que su mano soltasse las ligaduras de aquella lengua tan poseyda de el Demonio. Quedó en su razon, y bolvila à el confessorario, y la lengua à su mudez. Determinè dexar el caso para el dia siguiente, que bolvió à mis pies, y empezò con los impedimètos passados, y yo à arrodillarla à los pies de Nuestra Señora,

que mas que el Sol huvo de vencer las sombras, y dár lugar à aquella triste lengua, para que dixesse sus males, donde avia de hallar sus bienes. Dixome entonzes la que así padecia el impedimento, como avia algunos años, que tenia cometidos muchos pecados de especie de luxuria: y que los avia callado por verguenza, y siempre que intentaba decirlos en la confesion, las vezes, que yo la exortaba, sentia aquella hinchazon, que no le dexaba mover la lengua; mas q̃ ya estaba sin aquel embarazo, y podia hablar. Entóces conocí, que el Demonio, como à aquel miserable endemoniado de el Evangelio, la tenia muda, ò era causa de que lo estuviessse para solo confesarse. Prosiguió la confesion, que hizo sin impedimento, la que repetidas vezes no pudo hablar palabra, quando queria. Aquí, ò alma, la que leyeres, verás dos cosas, vna hazia la culpa, y otra hazia la devocion de esta Ruth prodigiosa: hazia la culpa el Demonio, q̃ tiene el peccador en el alma: pues como dice S. Juan, el que peca, se haze esclavo de el Demonio:

Qui

(9) *Qui facit peccatum, servus Joann. est peccati.* (9) Dice que se haze esclavo; porque el esclavo no haze otra cosa, que lo que quiere su Señor; así la lengua de esta muger, como esclava, y poseyda de el Demonio no hazia otra cosa, que lo que queria el. Lo que queria era, que no manifestase la culpa; y esto que queria el Demonio, hazia obediente la lengua, teniendo en pecado aquella pobre alma. O alma, la que esto oyes, y la que este caso le es, mira, que fuè dada la lengua para manifestar la culpa, como dice el Cardenal Hugo, à la manera, que el enfermo manifiesta con la suya à el Medico el achaque, para que lo cure. Què razon ay, para que la cautives, y la hagas prisionera de el Demonio? Hazia Nuestra Señora te ofrece, ò alma, este caso, ternuras, en que poner los ojos. Quan cayda estaba esta espiga, que sembrò Dios en el campo de este mundo, y quan lejos de el fin, para que Dios la criò, hasta que llegó poderosa la mano de esta Ruth, y la levantò de tan miserable estado à tanta dicha! Quiè, sino Vos, Señora, puede co-

Hug. ibi

ger tal mies, Vos, Señora escogéis lo q̄ no sembráis; cogisteis la gracia: *Invenisti gratiam*, (1) Dice San Lucas, y la cogisteis sin averla sembrado; dice Hugo: *Non messuisti*: (2) Pnes que mucho, que entre las demás espigas, que se pierden, esto es, entre las almas, que se condenan, cojais esta, que no sembrasteis, esta que no criasteis, ni redimisteis? Que alma avrà, amado lector mio, que no busque mano, que así coje lo que se pierde, así levanta lo caydo, así cuida de que el granero de el Divino Booz sea augmentado? Quien, Señora, no dà gritos, y ensalza vuestra venerable intercession? Quicn no se haze lenguas, viendoos las manos llenas de espigas? Si fuè adorado el manipulo de Joseph: *Adorare manipulum meum*: (3) Que se componia de espigas; quien, mysteriosa Ruth, no os adora? Quien no os alaba? Quien entre todas las mugeres no os bendice; viendoos con vn manojo tan considerable, no de pajas, sino de almas, no en sueños, sino en verdad? Adoreos, Señora, mi alma, alabeos mi lengua, arroje afectos

(1)

Luc. 1. v. 30.

(2)

Hug. ibi

(3)

Genes. 37. v. 7.

tos de agtadecimiento mi corazon: pues como otra Ruth andais en busca de las almas, que como espigas se pierden. Levantad, Señora, de el suelo de mi culpa, como dulce espigadora, esta alma, que así anda apartada de la mies. Gozaos, Señora, mas que los segadores con tales manipulos; porque si se gozaron los Judios, como dice David, quando bolvieron con las manos llenas de mießes; con quanta mas razon podeis estar gozosa, quando vuestras manos están llenas de tantas almas cogidas por vuestra intercession? Gozate pues, ò alma mia, de que Dios ayadado tal espigadora para aumento de su gloria; y para lleno de aquellas fillas, eternas mansiones, dõ de descansaron los que levanta esta santa devocion. Amen.

ESPIGA TERCERA.

Como no cessan las espigas de las almas de caer, es preciso, Señora, que no ceséis Vos de levantar las almas, à quien derriban las culpas. Penñõ es señora, de Madre, que tiene hijos, andar träs ellos, Tom. V.

para levantarlos tantas, quantas vezes su flaqueza los derriba. Madre os llama la Iglesia de los pecadores. Que es ser Madre de Pecadores, sino Madre de los caydos por la culpa? Pues como podeis dexar el officio de Madre levantando à el hijo caydo? En este caso, que aora dirè, verà el hombre, como no cesa la mano poderosa de levantar espigas para Dios, recogiendo à la gracia los que derriba ambiciosa la culpa.

Moraba en vn Pueblo hatto populoso vn mozo, no de muchos años, à quien conoci devoto de esta gran Señora. Veneraba con amor su patrocinio, y rezabale cõ frecuencia su Rosario. Andaba salteado de carnales tentaciones, enemigas caseras de los mozos, con que son frequentemente salteados, sino ay quotidianas mortificaciones. Cayo; pero clamaba; que no es tan mala la cayda, quando acude presto el clamor. Andaba affigido con las caydas, originadas de su flaqueza; que affige mucho vn frecuente caer. Cogiõle la tentacion en parte, donde estaba la Imagen de Nuestra Señora, y queriendose valer de aquel Divino rostro, Yy que

que ha segado tantas inquietudes; cayó delante de la Madre, que ha levantado á muchos. Viendo su miseria, que no es malo, quando la mira el pecador, atzo los ojos con no poca verguenza, y pufolos en aquella tan virginal pureza, y vió, que tenia la Imagen el rostro obscurecido. Aquí fue el clamor, y el empezar el llanto, principio de su favor. Tomó el rosario, y hincado de rodillas le empezó á rezar á Nuestra Señora, ya con los ojos vergozosos en el suelo, sin atreverse á mirar. Acabó su devocion, y temeroso levantó la cara, y vió trocado el rostro de Nuestra Señora de obscuro en hermoso. Crecio con la mudanza el llanto, y vino con la novedad á buscar el remedio de la confesion, para conseguir la hermosura de

(5) S. Aug. Padre San Augstin, la halla el que se confiesa: *Elige confesionem, ut sequatur pulchritudo.* (5) Uile despues algunas vezes perseverante en la devocion, de la que mudando el rostro, dió muestras de la mudanza de su alma, y de la que, cayda el alma en tan fea culpa, la levantó, para que buscasse la gracia.

Aquí, ó lector, ofrezco en este caso del rostro mudado de Nuestra Señora dos piadosas consideraciones, en que laques, como aveja, miel de fazonados frutos; La vna hazia la culpa, y la otra hazia la devocion de esta admirable Ruth; hazia la culpa, viendo, que à el cometerla esta alma, se obscureció el rostro; porque vió ofendido à su hijo, y su Dios. Quien, Señora, mirando este caso, no dirá, que soys Luna, como dice la Iglesia? *Pulchra ut Luna.* Obscurecióse la Luna en la muerte de su Criador; porque viendo vna criatura ofender tanto à su Criador, escondió su luz. Que mucho, que en este caso, quando visteis ofender à vuestro Criador, obscureciesse el rostro? Y quié no teme ofensa, que empaña el rostro de tal Luna? Quien se atreve à cometer pecado, q pone e el rostro de Maria tan denegrido ve lo? O alma. Lo insensible de vna Imagen haze sentimiento, quando se peca; y no lo haze la sensibilidad de el humano corazon! Como pondrá à el alma, quando así muestra el semblante. Nuestra Señora! Que denegrida! Que fea! Que abominable!

De

Denigrata est facies ejus super carbones. (6) Dixo hablando de Jerusalem aquel Profeta: denegrada está mas que los carbones; porque el alma, mas que denegridos carbones se mancha, y se afea. Qual estará para sí, lo que denigra à otro? Como estará el rostro de el quando toca, mancha el de el otro?

Hazia la devocion de N. Señora, la novedad, con que mostró el rostro la Imagen, y con que la Imagen se dió por agradecida à tal devocion. Antes de rezarle, en la culpa, tenía el rostro denegrido, y despues de averle rezado, en la penitencia, lo tenía hermoscado. De esta fuerte, Señora, hallan las almas vida: *Qui elucidi dant me, vitam aeternam habebunt.* (7) Los que me hermoscan, hallará vida. Quié, Señora, es el que os pone hermosa? Quien puede dar colores à vuestro rostro; sino aquel, que quando os celebra, repite las gracias con que fuisteis hermoscada? Diga Salomon, que

(8) loys negra, y hermosa: *Ni gra sum, sed formosa, filia Jerusalem.* (8) Pues en este caso os pusisteis negra, y hermosa; negra, para entender lo feo de la culpa,

y hermosa, para alentar a lo esclarcido de la devocion. Si ya no es, que como la espiga se pone negra para cojer el grano con los rigores del Sol, vos como espigadora os pusisteis negra, para cojer esta espiga tan cayda en el abyfmo de el pecado. Hazed, Señora, demanera, que mirándonos, tengan mudanza nuestros corazones. Muñdse, Señora, nuestras almas de denegridas en hermosas pues vos sin dexar lo hermoso, poneis el rostro denegrido, para que el que estaba afeado, se trocasse en hermoso. O trueque, que así mudas! O mudanza, que tan admirablemente truecas! Trocad, Señora, estas espigas de nuestras almas, para que no se pierdan, sino se cobren para aquel, que las sembró, y las goze el que las Crió para las eternidades de la gloria. Amen.

ESPIGA CUARTA DE Ruth.

Bien perdida, ó por mejor decir, mal detramada, pôdremos a las espigas referidas otra recuperada, y buelta à el gremio de el supremo Booz por la mano

Yy 2

no de esta gloriosa Ruth, que en vn campo cogió entre peñas, donde vivia, mas dexada para perderse, que cuydadosa de recobrarle: caso, que llegó à los oydos de vn Padre mi Compañero en vna de las misiones, donde verá el lector, mas que claro, que es para el que ha pecado la devocion de Nuestra Señora, y como es esta admirable Ruth, lirio entre las espinas: *Sicut liliū inter spinas, sic amica mea inter filias.* (9) Pues como el lirio arroja sus fragancias entre las espinas, esta Señora entre los pecadores, que no son otra cosa, que espinas en el campo de el Señor.

(9)
Cant. 2.
v. 2.

Guardaba, se dixo à mi compañero, arrepentido vn hombre, en los años verdes de mi primera vida, vn poco de ganado, no teniendo mas compañía, que la de aquellos brutos. Passaba con esto mi miserable vida, cuydando de pastarlos, sin tener yo mas que ellos; pues no hazia mas que comer, y beber, y seguirlos por los môtos. Vna tarde, principio de mi perdicion, repentinamente se me aparecieron tres mozos, y puestos delante, el vno con vna daga desnuda me

dixo: Vna de dos, ò morir, ò executar con vn animal de estos vn pecado. Ate-moricéme; pero amando la vida mas que à mi Dios, me dispusse, y lo execute. Lograda la culpa, dieron vn caquino de risa, y me dexaron con mi miseria, discutiendo, si serian, ò no hombres, los que assi me avian probocado. Pero como siendo pocos los peffos, se olvidan con facilidad, apartè la consideracion, y olvideme de tan torpe caso, si bien no podia hazerme sordo à el remordimiento, que siempre dexa en la conciencia el pecado. Passaronse algunos dias siguièdo las huellas de migonado, cuydando de el, y descuydado de mi, que es de lo que menos cuyda el pecador. Otra tarde, como cerca de noche, se me volvieron à aparecer, y con amenazas me obligaron à que cayesse otra vez en la culpa, y hacièdo lo mismo que en la primera, me dexaron, yà lleno de sobresaltos, temeroso, y mirando no la ofensa, sino el castigo, propiedad de el pecador, que teme no la culpa, sino la pena. Entre en consideraciones, y empezè à buscar el gemedio, por si acaso bol-

vian,

vian. Determinè irme à el lugar, no à buscar confesion; porque entendia, que si manifestaba el pecado, me avian de dar cruel castigo. O mi Dios! Que mucho nos amamos, y quanto poco os queremos! Parecio me entonces tomar por defensa el Santo Rosario, que no tenia, y con el en la mano me bolvi à los môtos, à cuydar de el ganado. Passè algunos dias rezandole à Nuestra Señora, sin dexarle de la mano. Ya sentia è mi corazon vna esperanza de verme libre de semejante prision, y vi, que otra tarde bolvieron à ponerse delante de mis ojos, aunque ya mas retirados, y con las amenazas me instaban de nuevo para que pecasse. Resistiamelo animoso, hazian ademanes de acercarse, y herirme; mas yo tomando el Rosario, levantè el brazo, y pulcelo à los ojos, con cuya vista dieron con estruendo vna huyda, y me dexaron, sin que ayan buuelto à intentar semejante delito. Quedè conociendo lo que pudo en esta ocasion la intercion de la Virgen; pero rã avergonzado, que no me he atrevido à contar esta historia, aviendose passa-

do muchos años callando estas culpas, hasta aora, que vengo movido à hazer vna buena confesion, conociendo lo mal que he vivido, y el peligro tan grave, en que he andado. Hizo su confesion, y quedò como el Aguila renovada aquella triste vejez: pues segun me dixo mi compañero, estava en los vltimos años, avien-dole cogido el caso en la edad de mozo, passando todo este tiempo, haziendo sacrilegios en las confesiones, y en las comuniones, esperando Dios esta oveja para bolverla à el rebaño, de donde vivia tan apartada. Seas bendito, ò mi Dios, que assi me buscas, quando me pierdo, assi me llamas quando me retiro.

Puerta abre este caso, ò alma mia, para dilatarse en dulces cõsideraciones, que sirvã de elogios para Nuestra Señora, que assi levanta, y assi recoge espigas tã perdidas, qual estava la de este miserable Pastor, por sujeta à los lazos de el Demonio. Quien la sacò de tales cadenas? Quien lahuyentò las tinieblas de aquellos Demonios, sino esta luz, que destierra tales obscuridades? Como huviera

ca

entrado la espiga de el alma de este pecador à vnirse por gracia con las demas de la Iglesia? Como huiera salido de la culpa, sino le huiera dado la mano esta Ruth mysteriosa? Diga, ó lector mio, la escriptura alabanzas de aquella; que yo diré, y cantaré lo óres à Maria; porque assi socorre almas perdidas, assi levanta espigas tan holladas.

Quien abrió la boca de este pecador, tã cerrada para confessar la culpa? Quié desferrò de su corazon el muro de la verguenza, sino la intercession de Maria? En que ocasion se mostrò esta Señora Madre, como dice la Iglesia: *Mostra te esse matrem*, sino en esta? Pues assi como la Madre es la que enseña à soltar la lengua à el hijo, Maria Santissima fuè la que como Madre, en el caso referido enseñò à este pecador à que soltasse la lengua, para manifestar lo escondido. O luz sin ponderacion verdadera, que assi hazes en las almas, lo que la luz en las selvas! Es proprio de la luz, dice el Angelico Doctor Santo Thomas, manifestar lo escondido: *Abus lucis est latibula manifestare.*

(1) Assi, y mas que assi, tú, ó Señora, mejor que la luz hazes, que las almas manifesten lo interior, como se viò en esta, que entrando como luz en lo interior hiciste, que manifestasse lo mas escondido de sus culpas.

ESPIGA QUINTA DE Ruth.

Como es verdad, que las troges se llenan, no solo de los granos de vna espiga, sino de los de muchas, me ha parecido para augmento de esta devocion, poner con las espigas referidas, otra, donde se manifesta el poder de esta Ruth, para con los pecadores, caso, que estaba reciente è vn lugar donde vivì vn poco de tiempo, y lo oy referir à diferentes personas.

En este Pueblo moraba vn mozo turco de nacion, que servia à vna Viuda, à quien conosci, y tratè. Este en vna ocasion riñò con otro mozo, esclavo de vna persona de aquel lugar, diò le vna herida, de la qual murió en su infernal secta. Y la Señora, porque no hiciessen prenda de el agresor, lo retirò à vn Convento

to de mi Religion. Aplicaronlo à el trabajo de la cocina, en la qual estuvo algunos dias. Hacia el Moro algunas faltas de esta ocupacion, buscavante los Religiosos por el Convento sin poder descubrirlo, hasta que vn dia entraron en el Choro, y lo hallaron escondido en vna como tribuna, que hazia frente con el Altar de Nuestra Señora, hincado de rodillas, con mas devocion, que muchos catholicos. Dixole el Religioso, que hazes aqui? A que respondió con vna lengua harto graciosa, diciendo: *Callar, que estar haciendo Missa para Señora de el Rosario.* Llevaronle à la cocina, y despues las vezes, que faltaba, acudian à el sitio, y alli le hallaban. Negocióse el caso, y salió libre à la casa de su Señora. A breves dias otro mozo le diò vna herida en el cuerpo, para darsela Dios en el alma. Fuè tã de muerte, que en breve le puso en los vltimos lanzes. Acudieron los Religiosos à exortarlo, para que recibiesse el Sacro Baptismo, y vna noche, quatro horas antes de morir con poca diferencia, hallandose en el aposento solo, como à la ma-

drugada diò gritos. Acudio la señora, y venida le dixo: *Ea Señora querer ser Cristiano;* ya ha llegado la hora; porque ha venido Maria, y me ha dicho, q lo sea, llama Sacerdotes. Acudieron, y lo bautizaron, y à muy poco de recebido el Sacro baptismo, diò su alma à Dios. Quien, no considera en lo assi sucedido, como le pagò Nuestra Señora aquellas Missas oydas por su devocion? Quien no vé, como fuè levantada esta espiga, que estaba en el cãpo de Mahoma, fuera de la Iglesia, no menos q para la gloria? Quien no engrandeze à esta Ruth, que assi recoge lo que estaba tan perdido, y de espiga tan vana de feè, la haze, y la llena de tanta medula? Alavente, Señora, los Angeles; que son cortas las lenguas de los hombres. Confiesse la largura de tu mano; pues alcanza no solo à los que viven en la Iglesia sin charidad, sino à los que moran fuera de ella por saltos de feè. Por quié, Señora, hallò tan presto el alma de este mozo la luz en medio de tan negras tinieblas, sino por ti, por quien, como dice la Iglesia, *hallamos à Dios?* Hazedse

berana Señora, que los que tenemos feè, aunque perdida la charidad, gozemos lo vivo de la feè con lo ardiente de la charidad, que de esta fuerte seremos, como espigas, coronados con los demas en la gloria. Amen.

ESPIGA SEXTA DE Ruth.

Entre las espigas recogidas por la mano de Nuestra Señora, me ha parecido introducir esta, que aunque no fuè beneficiada en quanto à el alma, sino en quanto à el cuerpo, merece entrar en Choro con las demas; puesto, que los Evangelistas à el tomar la pluma, no dexaron sin narracion los beneficios, que hizo el Salvador à los cuerpos, como los que hizo à las almas, que lo es recuperar la alahaja, donde se deposita la joya, y remediar el cuerpo depósito de el alma.

Ay en el Convento de Escala-Coeli, de el Orden de mi Padre Santo Domingo Extramuros de Cordoba, vna Imagen de Nuestra Señora, dicho se està, que ferà de el Rosaio, tymbre de mi Sagrada Religión: llegò

à estremo de pobreza; pot que si los hombres aun no visten los desnudos, quando estan à sus ojos; como vestiran los que viven escòdidos en los montes? Bajaronla à la Ciudad para vestirla entre algunos devotos, y adornada lo mejor, que se pudo, determinaron bolverla à el Convento, asistida de fieles, y de vna devota procesion. Entre los que acompañaron iba vno, que avia seis meses, que estava tullido, y no podia dar passo sin mucha dificultad. Rogaron le, lastimados algunos de los que iban, riendo, que no podia caminar, se quedasse; pero el esperando el beneficio, que le hizo Dios, prosiguiò el camino. Llegaron à el Convento, y salió vna Missa, en la qual estuvo aun con mas trabajo, por el cansacio de el camino. A el consumir el Sacerdote, aviendo hecho repetidas suplicas à Nuestra Señora, se levatò arrojado la muleta, y como el cojo, que estava à la puerta de el Templo, dando saltos de placer, diciendo à voz: ya estoy bueno, y me ha sanado. Nuestra Señora. Pussose la muleta en el Altar, que vi yo, y me hallè

pre-

presente à esta procesion, y el se bolvió a Cordoba aun mejor, que los demas, que avian venido buenos. Aquí, en este caso, es preciso, que arroje lagrimas la devocion, porque aunque fuè en el cuerpo el favor, dà motivos para el alma el successo: pues como *Ad Rom.* dice el Apostol, por las *co. v. 20.* las visibiles, y corporeas passamos à el conocimiento de las invisibiles. Què harà esta Señora è el alma, quando assi obra en el cuerpo? Como no quitarà los impedimentos, que le estorvan? Como no harà, que el alma suelte las muletas de las culpas, que le impiden; si llama con feè, si pide con devocion, si persevera constante? Assi se viò en el cuerpo de este hombre, à quien despues de tan impedido lo imbiò tan de sembarazado. Assi, ò Señora, sea con mi alma, que de impedida, se vea desembarazada, para poder dar saltos, como Juan para Dios.

ESPIGA SEPTIMA.

Aunque en el caso, que dirè, no intervino expresamente la mano de Nuestra Señora, puedo afir-

Tom. V.

mar, que el alma, à quien le sucediò, fuè movida à le vantarse de la culpa por las exclamacion es, que se hizieron en aquel pueblo, exortando à la devocion de el Santo Rosaio, ocasion, cò que llegò à mi compañero vn alma llorosa, y movida, y dixo con afectos penitentes la siguiente historia.

Yo, Padre, soy vna muger casada, que he vivido en aqueste pueblo algunos dias con vn grave adulterio. O Dios! Y que puèta es la acusacion propria para perdonar la culpa! Porque si perdonasteis à la adúltera, aculada de otros, como no perdonareis à esta, quando se acula, y la acusa su conciencia misma! Empezò mi marido à llenarse de rezelos, quiza predicadores de mi bien, para que yo ciega abriessse los ojos, y conociesse mi mal. Que muchas vezes los zelos son ayilos para el que no vive obstinado. Mi passion no daba lugar à que oyessse sus voces, y me traya como sorda. Seguia mi amor, ò por mejor decir, mi ceguedad, (que cie-

libr. de ga, que es la luxuria, dice *Abrahã*, el Padre San Ambrosio! y *cap. 6.* daba como tal tropiezos

Zz

ca

en enormes culpas cotinua
das por mucho tiempo. Un
dia, me pusso en tal aprieto,
quizá, para que despertase
de el sueño de mi culpa,
que llamandome, me dixo,
que fuesse a la Iglesia, por-
que avia de confessar con
el Cura, y recibir la fagra-
da comunión, de forma, que
el lo viesse, que ya me se-
guia. Estaba mi alma muy
de otro afecto. Tomè el mã-
to, y fuy me à la Iglesia, si-
guiendome los passos mi
marido. Puseme à los pies
de el Cura, y dixè à lo que
era venida, y como mi ani-
mo no era el de confessar,
sino engañar à mi esposo,
ò escaparme de aquel peli-
gro. Compadeciose el Cu-
ra de la violencia; ò con
mas verdad, Dios, que mi
miraba mi alma en aquel
conflicto, porque no que-
ria recibirle en pecado.
Mandome, que me pusies-
se à comulgar entre las de-
mas personas, y que el pas-
sata de largo con la for-
ma. Hizolo, y permitió
Dios, que se pusiesse don-
de no podia dexar de mi-
rarme el que ze'aba su
honra, para que yo per-
diesse la mia. Llegò el cu-
ra con el santissimo, y viè
do el testigo tà à los ojos,
huve de tomar la fagrada

forma, y no sabiendo, que
hazerte con ella, la que la
punta de vn lenzuelo, y la
escondi en el. Con la tur-
bacion, que pedia el caso,
me vine de la Iglesia, sin sa-
ber parte, en que poder oc-
cultar lo que no cabe en el
Cielo. Determinè entrarlo
en el pecho de vna hija
mia, de edad de vn año, y
haziendole, que abriessè la
boca, le di, à que comiesse
la fagrada forma. Y no bien
aviendola pasado, entrò su
Padre, y mi marido, y to-
mando vna silla, se sentò
junto à ellas; mas yo con el
corazon tan sobre saltado,
que no me cavia en el pe-
cho, estuve disimulando
mi traycion: quando repen-
tinamente entrò vn perro
de cuerpo disforme, y su-
biendo porcima de la niña
le pusso à el Padre, que es-
taba detras de ella, las ma-
mos en los pechos, y lo
arrojà en el suelo, dandole
muchos bocados, y trayen-
dolo, como arrastrando por
todo el suelo. Sañ à buscar
quien lo favoreciesse, y
quando vino quien lo re-
mediaffe, ya el perro se
avia ido, sin saber como, de-
xandolo lastimosissimamè-
te maltratado. Aora vengo
con la carga de tales cul-
pas, à buscar el remedio de

tan-

tantos, y tan graves peca-
dos. Hizò su confession, y
y emmendada, con verda-
ra penitencia se fue, dexan-
do este caso, en que podã-
mos tomar escarmiento; y
aunque como he dicho, no
intervino, como en los de-
mas Nuestra Señora; las vo-
zes de su devocion, parece,
que dieron golpes à el pe-
cho de esta pecadora, para
que abriessè puerta à la ma-
nifestacion de este delito,
y viessemos el castigo, que
le diò Dios à el que la obli-
gò à que tomasse en culpa
la Hostia Consagrada, que
como sacrificio tan puro,
pide, como dice el Padre
S. Cris. San Juan Crisostomo, pu-
bom. de ro el pensamiento, y pura
proditio la mente de el que le reci-
me Juda be. No clamò esta muger à
Nuestra Señora, para que
la socorriessè, mas el voce-
ar la devocion le diò alièn-
to, para que se confessasse;
porque entendamos, que
de vna, y otra manera so-
corre à los pecadores, co-
mo se viò en esta. *No se ha-
llan las dos espigas siguien-
tes.*
ESPIGA DECIMA DE
Ruth.
Como es tan debido à
Dios el diezmo, me
ha parecido poner aqui
vna espiga, para que con

ella paguemos lo que tan
de justicia debemos à la
Magestad de Dios, despues
de aver llegado à el núme-
ro de diez las espigas cogi-
das por mano de Nuestra
Señora. Y aunque esta alma
invocò primero el nõbre
de Dios, que el de su Ma-
dre, haremos en la narra-
cion lo que dice Christo *Matth.*
en el Evangelio, q̄ es dar lo 22. v.
que fuere de el Cesar à el 21.
Cesar, y lo que fuere de
Dios, à Dios. Veremos en
ella lo que obrò Dios de-
xandole piadoso el lugar,
que se le debe à su Madre.
Contomelo la misma perso-
na, à quien le sucediò, en
tiempo, que la conocí, y
muy virtuosa, y aun me ha-
llè à la cabecera, en su vl-
tima enfermedad, y me pa-
reciò darle credito, por
ser persona de verdad, y
que ya vivia fuera de el
engaño, donde tiene imperio
la mentira.

Esta fuè vna muger, à
quien casaron sus Padres
en los años primeros, quã-
do la edad mas pedia jue-
gos de niños, que verda-
des de grandes. Con los po-
cos años, y muchos malos
tratos de su marido, salto
à el amor, que engendra
vn trato afable, y pusso lo
en vn hombre, que con fin-

Zz 2

gi-

gidos alagos engañaba los rigores de el marido; que si creyera las mugeres lo filo de las ágenas caticias, huviera en el mudo menos en ganadas, y mas honestas. Con esta ceguedad passaba la vida, aunque mejor fuera decir la acababa. Pero como suele tener ceos, que no se esconden de los oydos, el pecado; llegaron los de esta muger á los de su marido; que ay culpas, como las de Cain, que dan voces, aun estando escondidas en la tierra. Disimulaba su pena, buscando ocasion, en que tomar venganza de la culpa. Tenia este hombre vn hermano, á quien dió cuenta de el delito, y entre los dos determinaron darle la muerte, sacandola á el campo; que los hombres piensan, que se laba la mancha de vna culpa con la execucion torpe, y cruel de otra. Y no es así, que mas bien laba á el agravio el perdón, que la vengança. Vn a tarde juntos los dos para la orocidad, le dixerón, que se pusiese el manto, y los siguiesse. Obedeciò los, lleno el corazon de sobresaltos, originados de su culpa; que ya en lo interior le predicaba su tragedia. Sacaronla de

Genes.
4. v. 10.

la Ciudad, y alejaronse; como vna legua de ella; y la pobre asustada, y llena el alma de miedos, ya sudaba, y se tenia por muerta; porq mirando á vna, y otra parte, no hallaba quien la favoreciesse. Llegaron á el Lugar de el sapicio, donde llevaban determinado darle muerte, y sepultura; y cogiendola el marido por vn brazo, sacó vna daga, y levantando el golpe para herirle, levanto ella mas presto el corazon á Dios; que este tiene alas veloces, quando se ve affligido, y suve con vn gemido, mas que con buelo, y levantado, invocò el nombre de Dios, y el de su Madre. No supo, ni hubo menester mas; porque inesperadamente, sin ver quien la tomaba, se hallò fuera de las manos de sus enemigos; y lo que es mas, dentro de las calles de la Ciudad. Pareciale sueño el caso, y aun no creya la brevedad de el successo. Mirabale, y se hallaba lana, la que se veyá ya muerta á heridas. No sabia como, ni por que modo fue libre; que el ingrato nunca topa con el bienhechor, ni con el beneficio. Abrió los ojos, como el tope, quando se ve morir, y ocultóse en

esta Ciudad, hasta que tuvo modo, como mudar de poblacion. En esta frè dondela vi, y comuniqué, ya otra, y entregada á penitencia; que por esta disimula Dios lo grave de la culpa. Perseverò en buena vida, que llevó hasta la muerte, en cuya vltima enfermedad le hize visita, y conocí en la quietud de su alma el fruto de la buena vida. Quien, ó lector, quando lee vn caso, como el referido, no levanta el corazon á Dios, y alaba, y bendice aquella bondad, y aquella misericordia, que así libra de tanta miseria? Quien no ve, como no es Dios el que executa duras venganzas; antes si trata á los pecadores con dulces mansedumbres? Quien no considera hallada la vida en los brazos de la muerte? O Dios! Y q poco conocemos tus mansedumbres? Quien, Señor, te ofende? Quien no te sirve? Si así Señor socorres á el que te agravia; qué harás con el que aman te te sirve? Si á el que quebranta tu ley, favoreces; qué harás con el que la guarda? No mereces, Señor, ser agraviado, ni el que te agravia ser socorrido; mas tu lleno de bondad, no

miras el agravio para lo correr, aunque el hombre, mirando tu bondad, no dexa el pecar. Acabese, Señor, mi maldad por tu bondad, y mi pecar por tu dulce perdonar.

Quien podrá negar la parte, que tendria en este caso la intercession de Maria? Quien no advierte, con quanta verdad es, como otra Ruth, la espigadora de la Iglesia? Quien duda, que á la invocacion de esta dulce señora acudiria el Angel de esta criatura, y la tomara, como á Abacuc, de los cabellos, para que no perciesse en muerte tan amarga, la que avia invocao vida tan dulce? Qué lengua podrá callar en caso tan maravilloso beneficio tan grande? O que corazon avrá tan perezoso, que no se llene de alabanzas con este prodigio? Qué elogios no salieron de las lenguas de Betulia, ensalzando á Judith; porque los librò de el cuchillo de Holofernes? Con que genero de alabanzas te ensalzará mi lengua, quando miro en esto, que leo, como á Betulia, á esta pobre muger fuera de los filos de vn azero; porque tu, purissima Judith, miraste tu affliccion, a-

ten-

atendiste à su pena, y libráste de la muerte à la que por su culpa no merecia la vida. Alabete pues, Señora, mil vezes mi corazon, y mi lengua, hagase afecto de ansias amorosas mi duro corazon, y salgan à los ojos lagrimas de regocijo. Haz tu, Señora, que sea esta espiga de mi alma objeto de tu proteccion, para que viva segura, y muera à el cuerpo mortificada, y viva à la eternidad gloriosa, y te glorifique en la compañía de los Angeles. Amen.

ESPIGA VNDECIMA DE la mejor Ruth.

NO será razon, ò Divina Señora, que cesse mi pluma, quando no cessa vuestra mano, ni que calle la lengua lo que publica tan à voces verdaderas vuestra sãta devociõ. Quiẽ pudiera dár gritos en todas las Naciones, y predicar vuestras alabanzas en todas lenguas, y amañera de Sol hinar por el mundo, y no dexar aun los valles mas escondidos, donde no entrassen mis voces, para que conocieran aun los que no os conocen, y enemigos os niegan, la eficacia de vuestro interceder, y la

gloria de vuestro alcanzar. Sea, Señora, el siguiente caso terribissimo pregonero, para que lo que no pueden mis labios, digan sus voces. Endulzad, Señora mia, mi pluma, governad mi mano, para que con lo dulce se dexè gustar, y con lo azertado se pueda creer; q̃ lo dulce, si no tiene verdad, amarga; y lo verdadero sin lo dulce es defabrido. Inflamamad los corazones, para que ardientes atiendan à lo que quereis, y à lo que podeis, y à lo que obrais; y vea el mundo, como sacais espigas de almas, no de los polvos, sino aun de los lodos, donde suelen vivir anegadas, para aquellos graneros, donde se aseguran, para que no perezcan.

Supè este caso de la misma boca de el que le sucediò, que aviendo à ojos abiertos conocido su culpa, puesta ya en amarga penitencia, dixo la lengua lo que tenia oculto el corazon. Moraba en vna Ciudad vna muger de natural sobervio (principio de su humillacion) que como el humilde se exalta, el sobervio se humilla, castigado Dios à el vno con que baxe, y premiando à el otro con que suba. Con este vi-

cio

ció diò em el de la desonestidad, plato, en que fue le comer el sobervio; para que sus altivezes diessen en carnales suciedades. Hizo asiento en la culpa, propiedad de Demonio, que ansia por sentarse. Estuvo amancebada diez y ocho años, sin que la moviessen los gemidos de vna Madre, que lloraba affigida su perdicion, las inspiraciones de Dios, que la llamaban, los confesores, que la seguian, los remordimientos, q̃ la atormentaban, los miedos, que la affigian, y las culpas, que la apesgabán; que quando el pecador llega à estado de piedra, nada le mueve. O Dios! Y quiẽ pudiera dár voces à los que así viven! Quien, como vos, supiera hazer de estas piedras hijos de Abraham para que ya trocados, no como piedras, sino como sensibles, se dieran por entendidos à tan amables voces, ya tan venerables inspiraciones! De esta manera passaba la vida, la que en lo interior era vna muerte, llenando su alma de culpas, y su pobre conciencia de adulterios, hasta que (ò bondad de Dios, que nunca te causas de desperar à el que vive!) como

con desesperacion, buico el remedio de sus males en el auxilio de nuestra Señora. Ibase à el Templo, y allí clamaba deseosa de salir de el lodo asqueroso de su culpa. Frequentò algunos dias esta devocion, entre los quales vna noche (segun me dixo) dormida ya con dolores de parto de su embebecida culpa, soñò, que se hallaba rodeada toda de abominables bestias, que con las bocas intentaban hazer presa en su persona. Affigiose; porque no podia escaparse de entre tales dientes. Pareciale, que ya era pasto de aquellos brutos, quando viò, que entraba à la defensa Nuestra Señora, y ahuyentando los animales, la dexò ya libre, para que respirasse aquel affigido corazon, que ya se consideraba, como otro Jonas, engullido de tan borazes dientes. Aquí fuè adonde reuelta diò mano de sus culpas, y hizo confesion general de todas ellas, y empezó vna vida exemplar, y virtuosa, en que la conocí muy dada à la oracion, y frecuencia de los Sacramentos, y aun solia decirme: Padre, por amor de Dios, que V. Paternida

ca

exorite à la oracion quando predique, q̄ es el camino, por donde las almas se remediã. Quedo muy aficionada à la devocion con la Virgen, y no se hartaba de ponderar el beneficio, que avia recebido de su mano, y solia repetirme: por esta gran Señora me veo, como me veo, quando estaba tan dada à el olvido, y tan entregada à pecados, siendo vn abyfmo de vicios. Conoci en esta persona favores, que le hizo Dios, y no era el menor la compuncion, en que traya la conciencia: pues siempre, que le oya hablar de sus culpas, era con abundantes lagrimas. Esta es, o almas, la espiga, que cogio esta grã Señora, no de entre las flores, sino de entre los lodazares, no sobre la tierra, si no escondida en vn profundo lodazar.

Que serã bueno, o Ruth mysteriosa, que digan las lenguas, quando leyeren este caso? Què podran clamar los labios de los predicadores en este suceso? Dirã, que soys Sol: porque como el Sol, quando nace, segun dice David, ahuyenta las bestias, para que dexen las barbaras presas de las manos vos, como Sol:

Elia et Sol: ahuyentais las bestias de las culpas, y à los Demonios, para que dexen las presas de las manos, donde gimen afdas: como estaba en aquel sueño el alma de esta pobre, quando dormia el cuerpo el sueño de la naturaleza, y el alma el peñado de la culpa. Quando era como pasto, y à manera de cebo puesto en sus bocas, pendiendo de sus vñas, haziendo ellos manjar de sus culpas, que comian de dia, y de noche; que hizisteis vos, sino salir como Sol, cuya amable presencia retirò tanto bruto, para que no comiesen lo que tenian tragado, o para que vomitassen lo que ya tenian tan engullido? Quien, Señora, haze a la noche, que sea claro dia, sino el Sol, cuyas luzes destierran las sombras, que forman densas obscuridades? Como estaba la alma de esta vuestra devota; sino negra, y obscura, mas que la negra noche? Quien la hizo claro dia; sino vos Sol mysterioso, que ahuyentò tan espesas sombras de tan antiguas culpas? Pues que dirã mi lengua? Què mi corazon? Què mis labios? Què mis poderias? Què mi

mi alma? Què mis sentidos, quando esto considero? Dirè, que soys Sol, que quita, quando sale, tantos hurtos, y tan atrozes, como hazen en las almas las culpas cada dia; y q̄ soys Sol, que sabe hazer de la obscuridad de la noche claro dia, desterrando sombras, y sembrado claridades. Ruth, Señora, si cogia espigas, era de dia, pero no de noche, que no alcanzaba su vista à cogerlas entre sombras; pero vos, mas que Ruth, cogeis las espigas de las almas, no solo de dia, sino de noches; porque à los rayos de vuestra intercesiõ, no ay sombras, que oculten las que vos quereis espigar. Salgan pues afectos de el corazon para amaros, voces de la lengua para en grandezeros, recuerdos de la memoria para no olvidaros, y luzes de el entendimiento para conoceros; que como el Sol no se puede ocultar, vos, Señora, no os podeis esconder. Haced en mi alma, lo q̄ el Sol en la espiga; y si el Sol la dora; vos la hermothead, para que pueda parecer en la presencia de el Divino Booz.

✠ ✠ ✠ ✠ ✠ ✠

Tom. V.

ESPIGA DUODEZIMA
de la mejor Ruth.

A La espiga, que dexamos cogida por mano de Nuestra Señora, me parece poner otra, q̄ cogio esta misma mano en vn alma, q̄ à manera de espiga estaba ya harto delgrana da, esto es, harto divertida, sin tener grano sobre gra cuyas potencias andaban cada vna por su parte, como si fueran animales sin rienda. Conoci à esta persona, que era vn Sacerdote algo descuydado de su obligacion, dado à impertinentes ocupaciones, que todo lo que no es ocuparse el alma en Dios, es andar vacia de aquello, que la llena.

Con este genero de vida passaba la suya bien descuydado, de que esperaba otras; que quando se apartan los ojos de la futura, anda bien descuydada la presente; porque como el caminate se descuyda, quando no tiene el viage à los ojos, el hombre se duerme, quando no piensa, que esta vida es viage para la otra. De esta suerte era el cumplimiento de sus obligaciones tibio, y ellas salian co-

Aaa

mo

como de vn caminante descuydado, que haze à cada passo venta, y parada de lo que es camino. Quiso Dios Nuestro Señor avivar à esta alma, para q̄ no le cogiesse la noche sin conseguir la jornada, para que fuymos nacidos. O Dios! Y con quanto amor buscas à el hombre, para q̄ camine, y llegue à el descanso, dōde paràn, como en fin, nuestras locas fatigas! Tenia, ò buscò este Sacerdote vn libro de los milagros de el Rosario, espigas, que manifiesta su Autor, cogidas por Nuestra Señora. Empezòle a leer. O lo que importa la leccion espiritual para el alma! O que de ellos huviera muy desengañados, si vivieran con la leccion entretenidos! Allí cōsideraba en los casos, que leya, las misericordias de Dios, las miserias de las almas, la eficacia de los ruegos de Maria, los frutos de la devocion de el Rosario, y los beneficios, q̄ por ella experimentaron muchos pecadores. Hallèle algunas vezes con este libro en las manos, y ya como encebado en considerar aquellas maravillas, tomando sin dificultad alguna firme esperanza (que

no es mucho, que esperen vnos el remedio, donde lo hallaron otros) empezó à moverse su corazon (mas que no mueve el obrar de Maria!) y à salir con obras à las manos, que experimente con mis ojos. Retirabale de las conversaciones, huyendo de las criaturas; porq̄ ya le llevaba el afecto el Criador. Diòse à la oracion, q̄ tenia todos los dias, y en q̄ me dixo, le daba Dios frecuentes lagrimas, y afectos ternísimos, y donde le mejoraba Dios todo lo interior. O oracion, y lo que hazes! O lo que mudas! O lo q̄ transformas! Aquantos, que vivian como bestias, los has hecho, que vivian como hombres! Y à quantos de hombres los has trocado en Angeles, desconocidos à los mismos ojos de los que los miraban! De aqui passò à hazer vna confesion general, determinacion, que comunicò conmigo; y hecha, empezó à comer el manjar de las virtudes, que no avia gustado. Vile exercitado despues en muy buenas obras, y en especial en la predicacion, en que ayudò à cierto misionero, saliendo ya el fuego, que tenia en su pecho à comuni-

car-

carre à los demás, para llevar à otros à el camino, que èl avia empuñado. O q̄ cierto es lo que dice la Madre Santa Theresa de Jesus! Que à Dios nunca va vn alma sola; porque quando camina, lleva consigo otras: pues es como el que camina con olores, que arrastra tras si à los que sienten su fragancia; siendo las virtudes atractivos amorosos para los demás, y cebo, con que el Pescador Divino ha llenado las redes del Cielo de muchas almas, que han dado en el arzuelo de vna buena vida por el cebo de vn virtuoso obrar. En este estado le pusierò sin duda alguna la devocion de el S. Rosario, y los casos, que leyò tan repetidos, tomando en ellos calor para dar fuego à su corazon, que tenia en el pecho tan elado. Por aqui fuè recogida esta espiga.

Aora serà bien, que haga su oficio la lengua, y de voces à mi pluma, para elogios de esta gran Señora, que así logra para el gremio de su hijo las espigas, que desbarata, y delgrana el Demonio, como lo estaba esta. Quien, ò Ruth mysteriosa, no dirà, que vuestra intercession hizo

con esta alma lo que el ave? Porque así como esta coge con el pico los granos, que se pierden, ò caen de las manos de los segadores; vos, à manera de ave, cogisteis los granos de esta alma pecadora, para que no se perdiessen. El Ave, Señora, cogiendolos, los saca de la tierra; y vos como intercessora facasteis à esta alma de la tierra, en que estaba tan perdida, para el Cielo, donde se verà recuperada. El ave coge el grano con suavidad, porque no lo lastima; y vos cogisteis esta alma con la suavidad de vuestra intercession, sin que quedasse lastimada, aunque herida, no con dolor, sino con amor. El ave toma los granos, y con ellos en el buche cebalosbuches de sus hijos; y vos, dulce Señora, tomasteis los de esta espiga, no para quedaros con ellos en el buche, sino para cebar con el exemplo à otros hijos, estos, otras almas, que à manera de polluelos tomassen sustento exemplar en esta espiga. El ave, quando ha de tomar el grano, escarba (alta providencia de el que la criò) para apartar con esta providencia la tierra de el grano, que en ella se

Aaa 2 ocul-

oculta; y en este caso, ò ave mysteriosa, à manera de ave escarbasteis, esto es, apartasteis la tierra de tanto vicio, para coger el grano que en ella se ocultaba. El ave, quando coge el grano, tiene puesto el vn ojo en lo que en la tierra coge, y el otro en el Cielo; y vos, à el coger los granos de las espigas, poneis el vn ojo en ellas, y el otro en el Cielo, esto es, en Dios; porque intercedeis, para que se recoja. El ave, no solo coge el grano, sino que cogido, buela, y se pone con el donde se asegure, y no se lo roben. Que otra cosa hazeis con las almas, espigas mysteriosas, sino cogerlas, y bolar, esto es, ponerlas donde el Demonio no las robe, ni la culpa, con o ladrón, os las hurte? Pero quien, Señora, podrá quitaros de las manos las espigas? Quien será poderoso para sacaros tales granos de el buche? Quien no ve en lo sucedido, quan propriamente sois ave, que mysteriosamente espigadora, andais por el campo de el mundo, buscando espi-

gas, que coger, esto es, almas, que ampàrar? Pues como no darà gritos mi lengua? Como no darà voces mi corazón? Como no clamaran las criaturas con tales maravillas? Como no se llenaràn de devociò las almas con tal auxiliadora? Como no será agradable à los ojos de el Divino Booz esta admirable Ruth, que en su campo anda tan cuydadosa cogiendole sus espigas? Ea pues, Señora, como ave bolad, y mirad quantas espigas desgranadas, esto es, quantas almas perdidas andan por el suelo, sin que los que predicant mysticos segadores las puedan coger. Reparad, Señora, lo que ellos pierden, coged lo que se les cae de las manos, y levantad lo que dexan tan à las espaldas; para que sea mayor el numero de los granos, mas crecidas las troges de el Cielo, y allí resplandezcan como aseguradas en vuestra compañía para gloria de vuestro santissimo hijo. Amen.

TRA-

TRATADO IX.
PROPRIEDADES
DE LA ROSA
DE JERICO.
PROPRIEDAD. I.
THEMA.

OCCIDIT OMNES PVEROS QUI ERANT IN BETHLEHEM, & in omnibus finibus ejus. Matth. 2. v. 16.



ES LA ROSA simbolo de la brevedad de la vida. En ella se mira el ser caduco de el hombre; porque le dà

(1) à conocer su inconstancia. Job. 14. v. 2. *Qui quasi flos agreditur, &*

conteritur. (1) Quan breve sea la vida del hombre, manifesta la solemnidad de este dia, donde nuestra Madre la Iglesia haze memoria de vn Niño Dios en máticas, y de vnos niños en mortajas, de vn Niño Dios en su cuna, y de vnos niños en la sepultura, de vn Niño Dios

oculta; y en este caso, ò ave mysteriosa, à manera de ave escarbasteis, esto es, apartasteis la tierra de tanto vicio, para coger el grano que en ella se ocultaba. El ave, quando coge el grano, tiene puesto el vn ojo en lo que en la tierra coge, y el otro en el Cielo; y vos, à el coger los granos de las espigas, poneis el vn ojo en ellas, y el otro en el Cielo, esto es, en Dios; porque intercedeis, para que se recoja. El ave, no solo coge el grano, sino que cogido, buela, y se pone con el donde se asegure, y no se lo roben. Que otra cosa hazeis con las almas, espigas mysteriosas, sino cogerlas, y bolar, esto es, ponerlas donde el Demonio no las robe, ni la culpa, con o ladrón, os las hurte? Pero quien, Señora, podrá quitaros de las manos las espigas? Quien será poderoso para sacaros tales granos de el buche? Quien no ve en lo sucedido, quan propriamente sois ave, que mysteriosamente espigadora, andais por el campo de el mundo, buscando espi-

gas, que coger, esto es, almas, que amparar? Pues como no dará gritos mi lengua? Como no dará voces mi corazón? Como no clamaran las criaturas con tales maravillas? Como no se llenarán de devoción las almas con tal auxiliadora? Como no será agradable à los ojos de el Divino Booz esta admirable Ruth, que en su campo anda tan cuydadosa cogiendole sus espigas? Ea pues, Señora, como ave bolad, y mirad quantas espigas desgranadas, esto es, quantas almas perdidas andan por el suelo, sin que los que predicán mysticos segadores las puedan coger. Reparad, Señora, lo que ellos pierden, coged lo que se les cae de las manos, y levantad lo que dexan tan à las espaldas; para que sea mayor el numero de los granos, mas crecidas las troges de el Cielo, y allí resplandezcan como aseguradas en vuestra compañía para gloria de vuestro santissimo hijo. Amen.

TRA-

TRATADO IX.
PROPRIEDADES
DE LA ROSA
DE JERICO.
PROPRIEDAD. I.
THEMA.

OCCIDIT OMNES PVEROS QUI ERANT IN BETHLEHEM, & in omnibus finibus ejus. Matth. 2. v. 16.



ES LA ROSA simbolo de la brevedad de la vida. En ella se mira el ser caduco de el hombre; porque le dà

(1) à conocer su inconstancia. Job. 14. v. 2. *Qui quasi flos agreditur, &*

conteritur. (1) Quan breve sea la vida del hombre, manifesta la solemnidad de este dia, donde nuestra Madre la Iglesia haze memoria de vn Niño Dios en mánzillas, y de vnos niños en mortajas, de vn Niño Dios en su cuna, y de vnos niños en la sepultura, de vn Niño Dios

Dios, que nace, y de vnos niños, que mueren. Què es esto? Tan vezino el nacer à el morir? Tan cerca de la muerte la vida? Què ha de ser? Manifestar Dios lo breve del vivir, à su nacer: dando à conocer à el hombre, que la muerte es tan cierta, y la vida tan breve, que entra por donde menos se piensa.

Oygamos à vn Profeta:

(2) *Ascendit mors per fenestram.*

Ferm. 9. v. 21.

(2) Entrò la muerte por las ventanas. En el sentir comun de los Padres, habla de la culpa de Eva, donde por los ojos, que son las ventanas, entrò la muerte en aquella vedada fruta. Reparemos por donde entra. No entra por las puertas, dice el Padre Mendoza, siendo así, que el ladrón jamas procura entrar por las ventanas, sino por las puertas. La ventana es vna entrada, por donde nunca se presume, que entre el ladrón; y por esso la muerte entrò por las ventanas, para que entendamos, que la muere entra, y se arroja por donde menos se piensa. Quien pensara, que à vnos niños en tan pocos meses avia de coger la muerte? Quien dixera, que las ligaduras del nacer a-

vian de ser las de el morir?

Quien discurreria, que las mantillas le avian de trocar en mortajas? O que la cuna avia de ser la sepultura? Quien no conoze q̄ la muerte entra por dõde me nos sepienta? Quiè pensara, q̄ la muerte suele ètrar por vn gozo, por vn catarro, por vn leve accidente, por impedirse la respiracion?

Quien no conoze, que la vida es breve, y tanto que el vivir està junto à el acabar, y el nacer junto al morir? Pues quando nace la vida en vn Dios Niño, es quãto se mira la muerte en otros, à quien la tyrania de Herodes diò muerte, porque esta à nadie assegurada; que es golpe, que no dan las manos de los hombres.

Aquella Estatua de Nabucho, fuè Geroglifico de lo caduco del ser humano, pues no tuvo de ser, mas que la breve duracion de vn sueño, è que hallàdose adornada de Metales se viò en vn instante polvos. Quiè le quitò la vida? El Texto dice, que vna piedra sin manos: *Abscissus est lapis de monte sine manibus.* (3) Por què diò el golpe la piedra sin manos? Porque entendamos lo incierto de la vida,

(3)

Daniel.

2. v. 34.

da, y lo rigoroso de la muerte, que dà el golpe, y no avisa. Esta diferencia ay, dice el Padre Lavata, de la Compañia de JESUS, de la piedra, que cae sin manos, à la que arrojan los hombres; q̄ la q̄ arrojan los hombres, avisa à los que pasan, porque los que las tiran dan voces, para que se guarden, como se vè en las que despiden los Artifices, que suelen dar voces à los que andan por las calles, para que huygan, diciendo fuera de abajo; mas las piedras, que no arrojan las manos, no avisan. Y como la muerte es aquella piedra, que diò, el golpe à la estatua, dice el Texto, que fuè sin manos, porque no avisa à quien acomete. A quantos avrà dado esta piedra sin decir, que viene? A quãtos avrà cogido desuydados? Quantos avrán muerto sin saber, que se mueren? Què es esto? Ser la muerte piedra sin manos, que no avisa à quien mata; puesto que dà el golpe, quando menos se piensa; y à quien menos piensa, como se viò en estos niños, que quando mas lejos estaban de perder la vida, à el parecer humano, entonzes gustaron el gol-

pe de la muerte. Avramos los ojos, y consideremos, quan cerca estamos del morir, y mas los Religiosos, y vuestras Reverencias, que vistè estas mortajas, y enyas Celdas son los sepulcros, donde viven amortajadas.

Que asombro no causaria el que viviendo tan cerca del morir, y rodeadas de mortajas, aya Demonios de culpas! Acuerdome, que dice el Evangelio, que aquellos dos endemoniados, que moraban en los sepulcros, eran asombrosos, y causabã espãto à todos los pasajeros. Y con razon, porque si estavan en los sepulcros, tan vecinos à la muerte, y tan vestidos de mortajas, avia de causar asombro, que viviesen con Demonios. O Madres! Asombro causará, que vuestras Reverencias, estando en los sepulcros, tan vecinas à el morir, y tan vestidas de mortajas, vivan con Demonios.

Mas, para que conozcamos, quan cerca de la muerte està la vida, y quan junto al vivir el acabar; pondremos los ojos en la Rosa Maria, y veremos lo breve de la vida, y en su santa devociõ, como en ojas, conoceremos la brevedad, con que

que la vida nace, y muere. Aurora llaman los Cantares à Maria Santissima: *Quasi Cantic. Aurora consurgens.* (4) Por- 6. v. 9. que llama Aurora à esta gran Reyna? Porque la Aurora, dice Hugo, que es principio del dia presente: *Aurora est initium diei presertim.* (5) Que es ser principio del dia presente? Manifestar la vida, y la muerte; la muerte de la noche, que acaba, y la vida del dia, que empieza. Vese en la Aurora el morir de la noche, y el nacer del dia. Así en N. S. y en su devocion, conoce el alma lo breve de la vida en el nacer, y el morir; y mas bien que la flor, enseña à el hombre, quan breve es la vida, y quan corta su duracion, para que se enmiende, como lo dirà el caso siguiente.

Contome vna persona de toda verdad el caso siguiente: En los años primeros de su vida, que corría como cavallo desbocado, sin que lo enfrenasse el temor de la cuenta, le diò Dios vna grave enfermedad, para que conociesse en la enfermedad, lo que no conocia en la salud, por que el hombre es como el topo, que no abre los ojos, sino es quando se le acaba

la vida. Hallabase con las fatigas del accidente vna noche bien desvelado, quando viò, que por vn lado lo rodeaban vnos Demonios, que con amagos de querer lo asir, y con visiones horribles lo atormentaban. Daba atemorizado suspiros, clamaba en lo interior de el alma, buscando à su peligro socorro, hasta que viò à la Reyna de los Angeles, que con un semblante piadosissimo intercedia por la vida, que en breve se le acababa, à un Señor Crucificado, que estaba en vna Imagen, ò quadro de aquella pieza. Viendo el affigido mozo la vida tan en los vltimos, y la carga de sus pecados tan sobre sus flacos hombros, grito à la Uirgen, que le manifestaba la brevedad de su vida, y hizo voto de Religion. Ahuyentaronse los Demonios, que lo atormentaban; quedó consolado en lo interior, y en breves dias mejorò de su enfermedad, y buscando Religion, tomó el Avito, donde vive oy, siguiendo las huellas de otros, que en el Naufragio de la culpa, tomaron en la Religion la tabla de la penitencia. Quien no ve en este caso, como diò à

co-

conocer esta Señora à este mozo lo breve de la vida, que por instantes se acababa? Què fue esta Señora, sino vna luz, que diò à conocer la mano, que quería firmar la sentencia de muerte contra este mozo, mejor, que aquella, que manifestó lo breve de la vida al Rey Balthasar con caracteres formidables? Què es esto, sino ser la Uirgen la mejor Aurora, que manifiesta el dia, que nace, y la noche, que muere? Pongamos pues los ojos en esta Aurora Divina, y conoceremos, que el nacer està junto al morir, la vida vecina à la muerte, la cuna junto à la sepultura, y las mantillas rozandose con las mortajas, para que emendemos la vida, que se acaba, quando menos se piensa, y la muerte entra por donde no se imagina. Porque quando ha de dar el golpe, es piedra sin manos, que no cuyda de avisar al que se tira.

PROPIEDAD SEGUN-
da de la Rosa de
Jerico.

SAbida cosa es, que la Rosa con su olor se pone en el sentido, para que este

Tom. V.

no conozca el mal olor, que le agravia. Su fragancia es contra lo que arroja la inmundicia, y por esso se cubrè de Rosas los cuerpos defuntos, para que el sentido de los vivos no conozca el mal olor, que causan los muertos. Es Maria Santissima aquella Rosa, cuya fragancia se interpone, para que el sentido no conozca los agravios, que causan los olores engañosos de vna culpa. Haz con sus hijos los pecadores, lo que hizo Rebeca con Jacob, para que su hermano Esau no conociesse, ni su Padre Isaac, el engaño, quando le robò la bendicion. Pusole los vestidos de su hermano, que eran buenos: *Vestibus Esau val de bonis, quas apud se habebat domi.* (6) Vestidos tan olorosos, que arrojaban suavidades, como lo haze el campo lleno de flores: *Ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni.* (7) Fue esta traza, para que no se conociesse el engaño, que hazia Jacob à su hermano Esau; y el sentido engañado pasasse por lo hecho. Es Maria Santissima mejor Rebeca, cuya presencia con la fragancia de su olorosa intercesion ocupa el sentido de

Bbb

ma-

manera, que no se conoce el olor asqueroso de la culpa, como lo dirá el caso siguiente.

Vn Sacerdote ciego á la dignidad, que puso Dios en los hombres, y negó á los Angeles, para que los hombres agradecidos viviesen puros, como los Angeles, se amisto con vna muger, que estaba en la custodia de vn su hermano. Corrieron en culpas sin temor á los ojos humanos, que á vezes por permission de Dios registran, y penetran los secretos mas ocultos, pensión, con que se executa lo malo, que como dice el Evangelio, no ha de quedar oculto; que nunca faltan en la tierra voces, que digan tyranias de hermanos, como lo hizo la de Abel contra Cain. Empezó el hermano de esta ciega muger á tener sospechas del Sacerdote, y de su hermana. Lleno de cuydados zelosos, que son brasas en el pecho, empezó á espiarlas huellas de aquellos, que pisando quedo, hazian ya en las potencias del agraviado tanto ruido. O lo que entonteze la culpa! O lo que la pasión ciega! Andaba con animo de cojerlos juntos, para darles mu-

ertes; que esta es la corona, que de su batalla espera la culpa. Vna noche entró el Sacerdote, y estando en la sala, teatro de su suplicio, llegó el hermano; y al sêtir los delinquêtes á el berdugo, apagaron la luz; q̄ el que peca, hecha mano de sombras, y tinieblas. El ofendido llegó, pidiendo luz; y cogiendo la puerta de la sala, para que no se escapasse, ni saliesse el Sacerdote, le dixo á la hermana, que la traxesse. Aquí fuè donde el Sacerdote se lleno de dudas. Quería matar al ofendido, por salvar la vida el ofensor. Dexar, que llegara la luz, era ciega temeridad; porque era enttegar-se á el morir. En esta confusión de juyzios, abrió los ojos, y levantando el corazón á Dios; llamó á su santissima Madre, para que le favoreciesse, determinandose á salir por vn lado. A el clamor acudió la Virgen, y poniéndose á la puerta, era vna su Imagé, salió el ofensor por juto á el ofendido, sin q̄ lo sintiesse; y puesto á la calle, llegó la luz. Registró el hermano la sala sin q̄ hallase indicios de su agravio; y quando los dos se p̄ sabã muertos, se hallaró fuera del peligro vivos. Quien

no

no ve aquí, con quanta propiedad fuè Maria Santissima Rosa, y Rebeca? Fuè Rosa, que con la fragancia de su intercesion ocupó el sentido del agraviado, para que no conociesse, ni sintiesse el olor de la culpa, que causaba el ofensor. Y fuè Rebeca, que como Madre trazó el caso de manera, que los olores de su presencia no manifestasen el hurto, que á el hermano se hazia. O Rosa de Jericó! O Rebeca Divina! Sueltese mi lengua en tus alabanzas, alavete mi corazón noche, y dia, y vengante mis labios todas las horas. Con quanta razon te llamare Columna de la tierra de promision, que arrojas tinieblas, y luzes, para que vnos vean por dō de han de huyr, y para que otros no conozcan por donde escapan los que huyen? Què fuiste, Señora, en esta ocasion, sino tiniebla, y luz? Fuiste luz, que alumbraste á el que avia de escapar; y tiniebla, que tapaste los ojos de el que avia de perseguir. Abre, Señora; estos ciegos ojos mios, para que vean lo que deben huyr; y ciega los del Demonio, para que me dexen escapar.

PROPIEDAD TERCE-
ra de la Rosa de Jericó.

T H E M A.

Jesu fili David miserere mei.
Lucæ. 18. v. 38.

NO son otra cosa las palabras de nuestro Thema, sino vnas voces, ó alabanzas, que dió vn ciego en los campos de Jericó, junto á el camino, que iba á Jerusalem: *Secus viam.* Y nuestro exercicio no es otro, que el mismo, hermanandose el vno con el otro. Las voces de aquel ciego son muy parecidas á nuestras voces, no solo en el lugar; sino en el afecto. En el lugar: porque las daba en los campos de Jericó, que son campos de Rosas; y las nuestras suenan en la devocion del Rosario, que es el campo, donde florece la Rosa de Jericó Maria. En el afecto: porque las daba en alabanza de Christo; y las nuestras las grita el afecto en elogio de Christo, y Maria, que es el Rosario, cuya dulce griteria se forma, ó compone de alabanzas á Christo, y á su Madre Maria Santissima.

Bbb 2

Yca-

Veamos lo que le sucedió à aquel ciego y conoceremos lo que le sucederá al devoto del Rosario, que clama, como este, en los campos de Jericó, à Maria. Sacolo Dios de su ceguedad. *Vidit.* Mas para sacarlo, dice el Texto, que le hizo Dios esta pregunta: *Quid tibi vis faciam?* (8)

Luca. 18. v. 42.

(8) S. Cris. ap. Hug. ibi.

Que quieres, que haga contigo? Oye San Juan Crisostomo la pregunta, y dice: *O Domine! Quid interrogas quod oculis vides? Infirmus clamat; quid vocem perquiris? O Señor! Porque preguntais lo que veis? Clama la enfermedad en los ojos, estais viendo el achaque, y preguntais, que es lo que quiere? Para que pregunta Christo la ceguedad, que está viendo? Que queria el ciego? Ver: *Domine ut videam.* Y que queria Christo? Darle vista. Pues para que salga de su ceguedad, es menester, que aunque vea Christo la ceguedad, la confiese, y diga el ciego, que la padece; q de esta fuerte saldrá del achaque. Así lo dice el Padre San Ambrosio: *Interrogat ut videamus, non nisi confitentem posse salvari.* (9) Porque no basta el conocimiento de la culpa, sino*

(9) S. Amb. ap. Hug. ibi.

interviene la confesion del pecado, dice Hugo: *Non sufficit cordis contritio, nisi addatur culpa confessio.* (1) Que otra cosa es la culpa, si no ceguedad del alma? Así lo dixo aquel Profeta, q llamò ciegos à los pecadores: *Ambulabunt cæci, quia Domino peccaverunt.* (2) En que tiempo nos hallamos? En vilperas de la Quaresma, que es junto à el camino, por donde se empiezan à cruzar los caminos, por donde anda Jesus en tanta griteria de Setimones, en tantos confessionarios, en tantas comuniones, y en tantos jubileos. Luego preciso es, que aunque vea Dios nuestras ceguedades, las confesemos, para que su Magestad nos remedie con la vista del alma. Mire pues cada vno su ceguedad, y confiesela; mire cada vno lo que le ciega, y digalo; q de esta fuerte saldrá de ciego à tener vista.

(1) Hugo.

(2) Sopho.

1. v. 17.

Reparo, en que le sucedió à este ciego la dicha, quando clamaba en los campos de Jericó. Ueía el à Christo? No. Pues como sirio sus efectos? Porque lo dixerón, que era Jesus Nazareno el q passaba. Así lo dice el Evágelio: *Quod Jesus Nazareus, trāsiret.* Na-

(3) Luc. 18.

v. 38.

Na-

Nazareno quiere decir, florido. Así lo dice con el comun Hugo: *Interpretatur floridus.* Y las Rosas tienē esta propiedad; q causā sus efectos al oifato, sin ser vistas, como dice el Padre S. Juā Crisostomo: *Rosa ante quā videatur sētitur.* (5) Y como sus clamores erā en los campos de Jericó, donde estaba, ò passaba la flor Christo, y Maria es Rosa de aquel campo, como dice el Ecclesiastico:

(5) S. Cris. ap. Hug. ibi.

(6) Eccles. 24. v. 18.

Quasi plātio Rosa in Jericó: (6) Y es proprio de la flor, y de la Rosa ser sētida, aunque no sea vista; por esto gozó el efecto de la flor, aunque no la veía. Que es, pregunto, el Rosario santissimo? Que son sus alabanzas? Un campo, donde de mejor, que è Jericó se hallā las flores de Christo, y de Maria. Luego aunque estemos ciegos por nuestros pecados, como gritemos, aunque no veamos, conseguiremos el cōfessar la ceguedad de nuestras culpas, como lo dirán los casos siguientes.

Vno de los que han sentido la fragrancia de la Rosa de Jericó Maria en los campos de su devoció, fue vn hombre cargado de años, y de culpas; que parece, que en el ser misera-

ble del hombre crecen las culpas à el passo, q los años; y siēdo así, que la crecida, y mayor edad pide mas razon, entonces es, y suele ser mayor la passion, quando es mas la edad. Cierta Sacerdote tenia por devoció hacer algunas limosnas, que repartia por mano de vna muger devota en algunas festividades, encargandole, que pidiese à los socorridos, confesaran, y comulgaran; con animo de q las almas fuesen socorridas, como los cuerpos; porque el hombre no se sustenta con pan solo, como dice el Evangelio, sino con la palabra, que procede de la boca de Dios; haziendo la Divina providencia, que cada vna de las partes, de que se compone el hombre, tenga su alimento, para que conserve su vida. Entre las personas, à quien repartia la limosna, fue vna anciana, como queda dicho. Dióle su porcion, y dixole, que procurasse cōfessar, y comulgar por la intencion del que le hazia aquella Charidad. Recibió la limosna, y el dia siguiente acudió à vn Sacerdote, y le dixo, si lo queria cōfessar. Respondió, que sí. Yo, le dixo à el confessor el

el penitente, tengo vnos pecados gravísimos callados por vergüenza mas ha de treinta años. He sido movido hazer esta confesion, porque vna muger me dió ayer vna limosna con tal calidad, ó condicion, que me confesasse. Y levantando los ojos, para mirarle à el rostro, vi en el suyo la Imagen, ó rostro de la Virgen, y me movió de manera, que lo que en treinta años no me he atrevido à decir, aora quiero confesar. Hizo la confesion penitente, arrojando las culpas embegecidas de el alma, que no avian podido sacar, ni los Sermones oydos, ni las preguntas en los confesionarios, ni los remordamientos è la cõciencia, sintiendo su alma los efectos fragrantés de la Rosa Maria.

Quien, pregunto, no cõsidera lo que le sucedió à este ciego en el cãpo de Jericó, mirãdo el rostro de la muger, y sintiendo la fragancia? Quien, Señora, podrá tener quieta la pluma? Quien callada la lengua? Quien cerrado el labio? Quien tibia la voluntad? Quien cerrada para el recuerdo la memoria? Si esto causa la Rosa *Aqui falta el fin de este caso, y la relacion de*

otra, y luego prosigue.

Qual sera, ó Divinissima Señura, el ciego, que no ve vuestra proteccion en este caso? Quien alumbró à esta pobre cieguzuela en el campo de vuestra direccion? Quien, sino vos, Rosa de Jericó? Quien hizo, que sintiesse vuestros efectos, sino vuestra fragancia; que como Rosa, os disteis à conocer al sentido de esta pecadora? La dicha fuè verdadera, aunque soñada. Como no cree yo este sueño, y lo creera toda alma devota, quando se ordenó à sacar vn alma de culpa? Como no diè yo, que fuè Angel de luz, y no ilusion? No conoció el Principe de los Apostoles San Pedro, que era Angel el que lo despertaba, y el que lo soltaba de las cadenas, hasta que se vió fuera de las prisiones. Aora (dixo el Apostol) se conoze ser verdad, que es Dios, el que por medio de su Angel me à (7) despertado: *Nunc scio vere Actuum quia misit Dominus: (7) Apost.* Porque hallarse fuera de la 12. v. carcel, y libre de las prisiones, què puede ser, sino providencia de Dios? Lo mismo puede decir esta pecadora, y dirè yo: Aora

co-

conozco que este sueño fuè de Dios, y su Santissima Madre, y que fuè el Angel, el q̄ sacó de las prisiones de la culpa à esta alma, que estaba tan arraygada, y ciega. Seas, ó Señora, alabada, y benditissima, que asì te dàs à sentir à los ojos mas ciegos.

PROPIEDAD QVARTA de la Rosa de Jericó.

Entre las propiedades de la Rosa no es la menor la que dicen de ella los que escriben sus virtudes; y es, que con sus olores ahuyenta los escarabajos. Y asì dice Bercorio, que fuè las Aguilas rodear sus nidos cõ Rosas, para librarlos de este genero de animales tan alquerosos, y tã inmundos. Es Maria Santissima la Rosa de Jericó, que nos rodea con su proteccion para librarnos del Demonio, q̄ in mudo quiere robar, y deshazer el nido de nuestras conciencias. Por esso dicen los Cantares, que el vientre de esta Señora, y Madre nuestra està rodeado de Lyrios, ó Rosas; como dice algunos: *Venter tuus sicut acerbus tritici vallatus lilijs.*

Cant. 7.
v. 2.

Este lugar del vientre, dice, que es el que es està ro-

deado de rosas, y no los pechos, las manos, ni otra parte del cuerpo: porque el vientre es el nido, donde se crian, como polluelos los hijos; y està rodeado de Rosas, para librar con esse genero de vallado los hijos. Que de almas se an visto libres de los Demonios, por rodeadas cõ la proteccion de estas Rosas? Diganlo los casos siguientes, sucedidos à almas, que se defendieron de los insultos de Sathanas con el muro de esta Rosa.

En vna mission llegó à los oydos de vn cõpañero mio el caso siguiente, donde vn hombre le dió cuenta de el peligro, en que se vió, y como lo amparó la benignidad de Nuestra Señora. Yo, Padre, le dixo, siendo mozo, guardaba ganado en los campos con vna vida tan bruta como la de los que guardaba. De esta manera passaba la vida, para buscar el sustento, bien amargo, porque cresta sudores del rostro; y vn dia, como a media tarde, vi delante de mi tres mozos de aspecto formidable, y que el vno con vn puñal me amenazó de muerte, si no executaba con vno de aquellos vn feo pecado. Turbome la pro-

el penitente, tengo vnos pecados gravísimos callados por vergüenza mas ha de treinta años. He sido movido hazer esta confesion, porque vna muger me dió ayer vna limosna con tal calidad, ó condicion, que me confesasse. Y levantando los ojos, para mirarle à el rostro, vi en el suyo la Imagen, ó rostro de la Virgen, y me movió de manera, que lo que en treinta años no me he atrevido à decir, aora quiero confesar. Hizo la confesion penitente, arrojando las culpas embegecidas de el alma, que no avian podido sacar, ni los Sermones oydos, ni las preguntas en los confesionarios, ni los remordamientos è la cõciencia, sintiendo su alma los efectos fragrantés de la Rosa Maria.

Quien, pregunto, no cõsidera lo que le sucedió à este ciego en el cãpo de Jericò, mirãdo el rostro de la muger, y sintiendo la fragancia? Quien, Señora, podrá tener quieta la pluma? Quien callada la lengua? Quien cerrado el labio? Quien tibia la voluntad? Quien cerrada para el recuerdo la memoria? Si esto causa la Rosa *Aqui falta el fin de este caso, y la relacion de*

otro, y luego prosigue.

Qual sera, ò Divinissima Señura, el ciego, que no ve vuestra proteccion en este caso? Quien alumbrò à esta pobre cieguzuela en el campo de vuestra direccion? Quien, sino vos, Rosa de Jericò? Quien hizo, que sintiesse vuestros efectos, sino vuestra fragancia; que como Rosa, os disteis à conocer al sentido de esta pecadora? La dicha fuè verdadera, aunque soñada. Como no cree yo este sueño, y lo cree toda alma devota, quando se ordenò à sacar vn alma de culpa? Como no diè yo, que fuè Angel de luz, y no ilusion? No conociò el Principe de los Apostoles San Pedro, que era Angel el que lo despertaba, y el que lo soltaba de las cadenas, hasta que se viò fuera de las prisiones. Aora (dixo el Apostol) se conoze ser verdad, que es Dios, el que por medio de su Angel me à (7) despertado: *Nunc scio vere Actuum quia misit Dominus: (7) Apost.* Porque hallarse fuera de la 12. v. carcel, y libre de las prisiones, què puede ser, sino providencia de Dios? Lo mismo puede decir esta pecadora, y dirè yo: Aora

co-

conozco que este sueño fuè de Dios, y su Santissima Madre, y que fuè el Angel, el q̄ sacò de las prisiones de la culpa à esta alma, que estaba tan arraygada, y ciega. Seas, ò Señora, alabada, y benditissima, que asì te dàs à sentir à los ojos mas ciegos.

PROPIEDAD QUARTA de la Rosa de Jericò.

Entre las propiedades de la Rosa no es la menor la que dicen de ella los que escriben sus virtudes; y es, que con sus olores ahuyenta los escarabajos. Y asì dice Bercorio, que fuè las Aguilas rodear sus nidos cõ Rosas, para librarlos de este genero de animales tan alquerosos, y tã inmundos. Es Maria Santissima la Rosa de Jericò, que nos rodea con su proteccion para librarnos del Demonio, q̄ in mudo quiere robar, y deshazer el nido de nuestras conciencias. Por esso dicen los Cantares, que el vientre de esta Señora, y Madre nuestra està rodeado de Lyrios, ò Rosas; como dice algunos: *Venter tuus sicut acerbus tritici vallatus lilijs.*

Cant. 7.
v. 2.

Este lugar del vientre, dice, que es el que es està ro-

deado de rosas, y no los pechos, las manos, ni otra parte del cuerpo: porque el vientre es el nido, donde se crian, como polluelos los hijos; y està rodeado de Rosas, para librar con esse genero de vallado los hijos. Que de almas se an visto libres de los Demonios, por rodeadas cõ la proteccion de estas Rosas? Diganlo los casos siguientes, sucedidos à almas, que se defendieron de los insultos de Sathanas con el muro de esta Rosa.

En vna mission llegó à los oydos de vn cõpañero mio el caso siguiente, donde vn hombre le diò cuenta de el peligro, en que se viò, y como lo amparò la benignidad de Nuestra Señora. Yo, Padre, le dixo, siendo mozo, guardaba ganado en los campos con vna vida tan bruta como la de los que guardaba. De esta manera passaba la vida, para buscar el sustento, bien amargo, porque cresta sudores del rostro; y vn dia, como à media tarde, vi delante de mi tres mozos de aspecto formidable, y que el vno con vn puñal me amenazò de muerte, si no executaba con vno de aquellos vn feo pecado. Turbome la pro-

puesta, y empezó el alma a hazer discursos, no para entregarme á la muerte, sino para salvar la vida, que miraba casi en brazos de la muerte. Cometer la culpa me parecia feo, dexarme morir culpable, huyr dificultoso, defenderme imposible, porque no tenia armas. En medio de estas dudas me resolví á pecar, por no morir, arrojandome á vna culpa á los ojos de la mas ciega pasión, formidable. Executada, reparé, que dando vn caquino de risa, se desaparecieron, dexandome lleno de confusión, y de pecado. O valgame Dios! Y lo que ciega el amor desordenado á la vida! Elige el hombre la muerte de el alma por la vida del cuerpo; siendo así, que el precio de la vna no tiene que ver con el de la otra. Lleno de tristezas seguí mi exercicio; y quando con lo sucedido avia de buscar remedio á mi cuidado, no lo hize; antes sí, como si no me huviera sucedido tal cosa, hechè por espaldas semejante culpa. Otro dia, casi á la misma hora, se me aparecieron, y haziendo las mismas amenazas, me obligaron á que diessè de ojos en la milina

culpa; y dexandome cayado, se fueron; celebrando con risas mi desgracia. Quedè mas avergonzado, ún poder levantar los ojos á el Cielo; y tratè de buscar remedio á mi cayda. Lleguè á mi Aldea, y busqué vn Rosario, pareciendome, que era la defensa de mis enemigos. Bolvime á el ganado, rodeado el Rosario á la muñeca; y á pocos dias bolvierò á aparecèrseme. Yo con mas animo me hize fuerte. Amenazabanme de muerte con las armas, que trayan; mas yo cogiendo el Rosario, lo puse á su vista, y reparé, que se retiraban. Conociendo, q̄ con aquel genero de armas huyan, les fui siguiendo, entrandoles el Rosario por la vista, hasta que dando vna ronca voz, y levantando mucho polvo, se huyeron, dexandome con mi ganado solo. Con este suceso quedè tã temeroso, que me pareció, que mi culpa no tenia absolucion. La he callado hasta aora è las confesiones, que he hecho, con el empacho, que tenia de decirla. Hizo su confesion con dolor de sus culpas, y quedò remediado.

Quien podrá negar aquí

el

el patrocinio de la Rosa de Jerico Maria? Quien fuè el muro? Quien fuè la defensa? Quien rodeò á esta alma, para defenderla de los Demonios, que la tenían tan cogida? Y quiè ahuyentò las tinieblas de esta conciencia, para que no diessè en el abismo, sino esta Señora, y su devoción? Pues como, Señora, no gritarà mi lengua? Como no correrà mi pluma en tus alabanzas? Pues así rodeas á el alma, para que viendose libre de la culpa, viva en la gracia, y camine á la Gloria.

No es menos admirable el caso, que me pluma te ofrece, que el referido. Passò por mis manos, dale el credito, que la feè humana pide, ò dexalo en fuerza de posibilidad. En vna ocasion me traxo vna muger á vna su hija de pocos años, para que la confesasse, porque mostraba dificultades al Sacramento, que siendo el remedio del alma, lo dificulta la culpa. Llegò á mis pies, y echandose el manto sobre el rostio, estubo sin hablar, gran rato. Instèle á que dixesse, y facilitandole el perdon de vn Dios, que no quiere, que el al-

Tom. V.

ma muera en la culpa, sino que viva en la gracia. Estubo tan suspensa, y sin hablar palabra; que viendo, q̄ arrojaba la respiracion con dificultad, como cansada, le alzè el manto, y hallè, que tenia la garganta hinchada como vna bota. Conoci, que era el Demonio el que le impedia el Sacramento; y lebantandome, la llamè con conjuros á la presencia de Nuestra Señora. Vino á su Altar, y bolviò la garganta á su lugar. Soffegose, y passè á que se confesasse; succiome lo mismo, y acudi segunda vez á el auxilio de esta gran Reyna; mas como es tanta su eficacia, dieron lugar los espiritus malignos á que hablasse. Llegò á el confessorio, y dixome como tenia callados muchos pecados por verguenza; y que siempre que queria confesarlos, le impedian la garganta de manera, que no la dexaban hablar. Fuè Dios servido, por la intercession de su bendita Madre, de que la dexaran, y hizo su confesion, manifestando todas sus culpas, que admirè, por el numero, y gravedad, respecto de los pocos años, que

Ccc

te

tenia de vida. O que miseria es la del ser humano! Pues en pocos dias suele tener andados muchos caminos, y hechas largas jornadas, sin que se cause con el mucho caer, o en el pecar! Bien claro confirma este suceso, como es Maria Santissima la Rosa de Jerico, que rodea a el nido de la conciencia, para que no la pierda el Demonio; sien do el vallado, que sin espinas la defiende, para que no se precipite. O Madre, y Señora mia, y de todos los pecadores! Que fuerades ellos, y que fuera de mi, que por tantas culpas merezco arder en los infiernos, sino fuera por vos, que como Rosa me aveis defendido, y como muro me aveis amparado, para que el Demonio no aya hecho su nido en mi pobre conciencia! Seas benditissima; que yo me alegrara tener la pureza de los Angeles en mi pobre lengua, para alabaros sin olores de culpas por los siglos Amen.

Mayor admiracion causara a los humanos corazones el caso siguiente: Porque las circunstancias son de manera, que no pueden dexar de arquear las

cejas los que lo leyeren, quedándose admirados, por atentos. En vna ocasion llegó a cierto Sacerdote en busca de su remedio, otro, que en culpas excedia almas perdido seglar. Que como del mejor vino se suele hazer el mas fuerte vinagre; del Sacerdote mas temeroso suele salir el espíritu mas relajado. Empezó su confesion en vna historia, que era toda vn puro pecado. Yo, le dixo a el Confessor, me crié en casa de mis Padres hijo vnico, con estimacion, y regalo, porque tenian mis Padres posible. Al despuntar las pasiones en mis primeros años, me aficioné de vna tia mia, cō quié estuve amancebado algunos años, cometiendo las culpas, que se dexan entender en pocos años, en muchas ocasiones, con ningun temor, ni recato. Determinaron mis Padres, que me ordenasse, para que sirviesse a Dios en la Iglesia el que le ofendia tan desvocado; y el que no era sino para andar entre brutos, querian, que andaviessse en ministerio, que pide conciencia de Angeles. O lo que yerran los Padres, en darles el estado a los hijos segun-

segun su voluntad, y no segun el llamamiéto! Con el miedo de mi Padre me ordené, corriendo en los vicios tan sin freno, que viendomi Padre los pasos de mi escandalosa vida, trató de reprimirme, quando ya estaba el corazon endurecido a los golpes de la reprehension. Irritado con el que a mas de averme engendrado en el ser natural, me queria formar en el de la razon, traté de dar muerte a el que avia sido causa de mi vida; y como si fuera vivora, queria romper las entrañas de mi Padre. Por dos vezes le di veneno; mas no causó efecto: porque aquella Bondad Divina no dió lugar a que lograsse el tyro la malicia humana. Viendo fultrado por este camino mi deseo, concerté con vn soldado, que le diessse muerte, acompanyado yo el homicidio, y pagando con dinero mi proprio daño. O que ciego es el hombre! Pues compra su proprio infierno, que aun de valde es caro. Vna noche, ocultos el soldado, y yo en sus negras sombras, huyendo de la luz, que aborrece el que obra mal, passamos por la puerta de mi casa, y por

vna rexa le tyró el soldado a mi Padre vn carayinazo. Corrieron las valas mas piadosas, que mis propios passos; pues dexaron con la vida al que mis deseos buscaban la muerte.

Burlado mi intento, determiné, qual otro Cain, irme por el mundo, tan desesperado, que llamaba por instantes a la muerte. Empezé a andar caminos con los passos de ciegos intentos; y llegando a un rio, me pareció ocasion de lograr lo que tenia tan merecido. Arrojeme desde vn alto a las aguas, con animo de acabar la vida en ellas; mas la Bondad de Dios, que obra, mirándose asimismo, dispulso, que se arrojasse vn hombre, o Angel, que me miraba de la otra orilla, y me sacasse casi del sepulcro. Recupere en lo natural, mas no en el espíritu: porque estaba tan desesperado, que prosiguiendo mi ciego camino, llegué a otro rio, y deseoso de lograr mi daño, me arrojé segunda vez a las aguas; y estando ya casi en los vltimos parasysmos, sentí la mano de Dios en la de vn hombre, que me sacó a la orilla, dexandome solo, y sin mas

compañia, que mi ciega miseria. No abrí los ojos, quando debia, tan topo, abrir los al morir. Bolvia a caminar con mayores deseos de ser homicida de mi mismo, llegué a la vista de vna heredad, y quise ser Discipulo de Judas; pues hallando junto a la casa vn arbol, ate de sus ramas el cingulo, con que iba ceñido, y haziendo vn lazo, me lo heché a el cuello, y al dexarme caer para morir ahorcado, salió vn hombre de la casa, y viendome bregar, acudió depresto, y cortando el cingulo, me libró de la muerte. Aquí fué donde empezaron mis ojos a quitar con el corriente de las lagrimas la tierra, q̄ me cegaba. Trocaronse mis deseos, y empezó a humear el corazon, y con animo de hallar remedio, he venido a hazer esta confesion, para coger en tales naufragios la tabla de la penitencia. Confelsóse, y despues se retiró a un desierto, donde empezó vna vida penitente.

Admirado el Confessor, le dixo, como buscando la cuerda, por donde la misericordia tiró de aquella miseria, si avia hecho alguna obra buena? A que respon-

dió, que ninguna; pero que sus Padres lo avian criado desde niño cō la devocion del Rosario Santissimo, q̄ no avia dexado en sus desesperadas peregrinaciones. Conoció el Confessor, que aquella devocion avia sido la cuerda, y el muro, que le avia defendido tan repetidas vezes de los lazos del Demonio. Quien no conocerá, que fué la Rosa de Jericó Maria Santissima, la que rodeó esta alma, para que el Demonio no la perdiessse? Admírese el mundo, viendo porfiar la miseria con la misericordia, aquella a perder el alma, y esta a ganarla; aquella a entregarle en manos de la culpa, y esta a sacarla a la penitencia; aquella a entregarle a vna desesperacion, y esta a sacarla a vna confianza. O Señora! O Rosa benditissima! Rodea mi alma, mura mi conciencia, para que con tu devocion tenga muro, que me defienda, vallado, que me guarde, para no ser triunfo de mis enemigos. Amen.

PROPIEDAD QUINTA de la Rosa de Jericó.

Uelen las Rosas causar sus efectos e las aguas. Vese en las que se sacan de

de las Rosas, que causan los efectos, que las mismas Rosas les comunican. Es Maria Santissima Rosa de Jericó, que causa admirables efectos en las aguas. El Padre San Bernardo la compara con aquella nobilissima Donzella, llamada Rebeca, que se crió para esposa de Isaac. En que, pregunto, se parece Maria Santissima a Rebeca? En que aquella comunicó el beneficio a Eliezer, y sus Camellos en las aguas de aquel pozo, que sacó, para que se tocorriessse, no solo lo racional, sino lo bruto: *Nec puero Abraha tantum, sed camellis potum tribuas de superfluenti hydra tua.* O que de ellos, mejor que Eliezer, y sus Camellos, han bebido los beneficios de esta admirable Señora en las aguas, comunicandolos esta Rosa! Diganlo aquellos combidados de las bodas de Caná, donde experimentaron la eficacia de sus ruegos en las aguas, de que llenarō sus hydras por su disposicion; y digan lo los casos siguientes, donde podrá el lector poner los ojos, y atender a los beneficios, que ha hecho esta Rosa Divina comunicados en las aguas.

Vno de los devotos, que experimentaron el beneficio de la Rosa Maria en las aguas, fué vn mozo, que siguiendo los inconsiderados passos de aquella edad, que mira cō dificultad don de pone los pies, quebrando el freno de la razon a cada passo, por juego, no por necesidad se entró en vn rio, mas para molerse, que para banarse, como lo hazen muchos. Por ostentar fuerzas, haziendo vna gloria del mismo peligro, quiso romper vna de sus cortientes el agua arriba. Era la corriente tan furiosa, que a pocos movimientos le faltaron las fuerzas, y empezó el cuerpo a baxar a el profundo, sin que huviesse quien le socorriessse. Clamó de las aguas fatigado, y llamo a la Reyna de los Angeles en su ayuda. Y como esta Señora tiene los oydos tan favorables para los que la invocan, acudió con su amparo de manera, que no la huyo llamado, quando se halló de pies en la orilla, sin saber quien, ó como se le dió la mano. Que bien dixo, el Padre San Bernardo! Que no apañemos los ojos de esta Señora, si queremos no ser sumergidos en las tormentas:

*S. Bern. Ne avertas oculos à fulgore
hom. 2. hujus sideris, si non vis obrui
super mi protellis:* Porque esta divini-
sima Rosa comunica su

virtud è ellas, como se à vis-
to en este mozo, q̄ hallan-
dose con la muerte en los
brazos, escapò la vida, que
hallò en las aguas, por fa-
vor de esta Rosa. Alavente,
Señora, los Angeles; y
vendiga te los hombres;
puesto que así socorres à
los afligidos, y oyes à los
clamorosos. Diga la Igle-
sia enorabuena, que eres
vida, y dulzura; pues para
los hijos de Adan eres de
la vida lo dulce, del ser lo
estable, del peligro el so-
corro, de la navegacion el
puerto, y del que navega
el asylo.

Aun mas maravillosos es
el caso, que se sigue; don-
de vna criatura gozò en las
aguas, no la vida del cuer-
po, sino la del alma, por la
virtud de esta hermosissi-
ma Rosa. Sucedió en el
Presidio de Oran, y contò-
melo vn Religioso; y fuè, q̄
siendo Prior de aquel Con-
vento, y Govenador de
aquellas armas el Marquès
de Leganès, avia en aque-
lla plaza vna Señora, que
tenia vna Mora, à la qual,
le nació vna niña, à quien
criò el ama con mucho

cuydado; disponiendolo
así el Cielo, porque avia
de ser su moradora; que
aquellas moradas arrojan
sus influxos à los que mirā
como ciudadanos. O Se-
ñor! Quien mereciera ser
de esta Patria, para em-
pezar à gozar de su influen-
cia! Llegò la niña mora
como à los seis años, y a-
viale enseñado el ama las
oraciones con la esperan-
za, de que las creyese, la
que nacia en los errores de
Mahoma; que como son
luzes, arden, y brillan aun
è medio de las tinieblas. La
Madre mora avia negocia-
do su libertad, y trabada de
partirse à su tierra, y llevar
se consigo à la hija, para
que no gozasse el bien, que
la tenia prevenido el Cie-
lo. Sintió la Señora el ca-
so, y dixòle à la mora, que
le perdonaria el dinero, y
daria libertad, como dexas-
se la Hatunna; que así se
llamaba la niña. Resistióse
la Madre; y la Señora con-
dolidada se fuè à el Con-
vento de mi Padre Santo Do-
mingo, y estuvo velando
todo el dia en la Capilla
de Nuestra Señora del Ro-
sario, con animo de que
aquella Señora moviesse el
corazon de la Madre, para
que dexasse la hija. Deciale
llo-

llorosa à la Uirgen: Espo-
sible; Señora, que aveis de
permitir, que esta niña cria-
da entre catholicos se aya
de perder, y no gozar las
aguas del sagrado Bap-
tismo? Yo, Señora, no lo he
de creer de vuestra pie-
dad. La niña ha de ser
Christiana. Mirad, como ha
de ser. De esta manera, y
con estas suplicas gastò to-
do el dia. Fuesse à la noche
à su casa, y al siguiente dia
amavenció la niña con vn
garrorillo tã apretada, que
no podia passar el alimèto.
Viendo el ama el peligro,
le pidió à la mora, que dies-
se licencia, para que la bap-
tizassen. Resistióse la mora,
quizà para que se conocies-
se mas el beneficio. Apre-
tose la niña de manera, que
llamaron à el Prior; y pue-
sta la mora junto à la cama
de la niña, llorando ya su
muerte, le bolvieron à de-
cir, que la dexasse bap-
tizar, al tiempo que estando
la niña sin poder hablar,
haziendo como fuerza pa-
ra romper con palabras, a-
brió los labios, y dixo: JE-
SVS, MARIA, Y JOSEPH.
Apenas oyò la Madre à la
hija, quando se levantò,
corriendo, y tomando vn
harro de agua, le dixo à la
Señora: Toma, Señora,

baptiza à Hatunna, que se
muere. Que dices, le pre-
guntò la Señora? Que bap-
tizas à Hatunna, que se muere;
y llama à tus Moravitos.
Entonzes el Prior to-
mò el agua, y asistiendo la
Madre, la baptizó, y à po-
co mas de vn quarto de ho-
ra entregò el alma en ma-
nos del Criador. Celebrò-
se su entierro; porq̄ es pre-
ciosa, como dice David, la
muerte de los buenos. Y el
Marquès mandò, que la en-
terrasen en su sepulcro,
para que no careciesse el ca-
daver de la horra, que dà
Dios à los suyos.

Como, ò lector mio pas-
saremos los ojos por este
caso, sin conocer el benefi-
cio, que experimentò esta
niña, de la Rosa Maria, en
las aguas del Bap-
tismo? Como no tomaremos en
las manos instrumentos
musicos, como Moysès,
para celebrar el transito
del mar bermejo de las
aguas, que tiñe la sangre
de Christo? Y mas quan-
do hallamos en este benefi-
cio à Maria, no hermana
de Moysès, sino Madre de
Christo? Cantemos, ò alma,
y potencias mias, à
Dios la Gloria, y à Maria
Santissima el beneficio; y
sea alabada por todos los
siglos. Amen. Otro

Otro caso muy semejante a este sucedió en San Lucar de Bartameda con otra alma, que gozó el beneficio de esta Rosa en las milmas aguas. Avia en esta Ciudad vn Turco, q̄ servia a vna viuda, q̄ se llama ba Doña Anna Angel, á quic̄ conoció yo. Este en vna ocasion r̄ñó con otro moro, á quien dió vna herida, de la qual murió. La Señora, porque el dueño del esclavo defunto no asiese de el matador, lo imbió á que asistiese en el Convento de mi Padre Santo Domingo, mientras negociaba la com-
 Psalm. 17. v. 26

posicion. Pusieron á el moro en la cocina, para que ayudasse á el Religioso, que guisaba la comida. Mas como el hombre, quando se junta con el Santo, se haze como él, y quando se junta con el inocente, vive vida inculpable, como dice David; empezó el moro, sino á ser Religioso, aparecerlo, de manera, que quando podia, se hurtaba de entre los tyzones, y se iba á el Choro, y en vn rincón oculto, q̄ mira á la Capilla de nuestra Señora del Rosario, hincado de rodillas, oya todas las Missas, que podia, ó daba lugar el tiempo, que quitaba á

la cocina. Haziendo falsa, le buscaba el Religioso, y no lo descubria. Porque como podia pensar, que vn moro avia de emplear el tiempo en oyr Missas; quando por nuestra miseria no la oye, ni la atiende el Christiano? Mas permitió lo Dios, para que en el día del juyzio sea este caso fiscal para muchos, que obligandoles el precepto de la Missa, lo quebrantan, quando lo observa vn moro, á quien no le obliga. Cansado el Religioso de buscarlo, llegó á el Choro, y halló á el moro hincado de rodillas, mas devoto, que muchos Christianos, que cõfese de lo q̄ adoran, faltan á la grande reverencia de la realidad, ó Imagenes, que miran: y dixole: que hazes aqui? A que respondió el moro, con mal formadas palabras: *Callar, que estar haziendo Missa para Maria del Rosario.* Traxolo á la cocina, y en el demástiempo, quando faltaba, le buscaba el Religioso en aquel sitio, donde sacó su bien. Negoció la Señora su libertad, y salió el moro del Convento. A pocos dias tuvo vna r̄ña con otro, que le dió algunas heridas. Curandolo, y viendo el Cirujano,

jano,

jano, que eran de muerte, rogó á el ama, que buscasse quien lo exhortasse á que recibiesse las aguas del sagrado Baptismo. Fueron algunos Religiosos, y pidieronle, que se baptizasse. Negóse á la peticion, y dexandolo en el peligro de muerte, se fueron á el Convento aquella noche, quedando el moro con ansias mortales, y corriendo la vida cõ passos apressurados á la muerte. Como á la madrugada, empezó el moro á pedir á voces el Baptismo. Levantóse la Señora, y dixole: que queres? A que respondió el moro: Señora, ser Christiano; que me ha dicho la Virgen, que me baptize. Llamó la Señora á los Religiosos, y viendo las instancias, con que clamaba por el Sacramento, se lo dieron; y á menos de dos horas espiró. O alma dichosa! Que assi mereciste gozar los influxos de esta Rosa! O como te pago aquellas Missas, que oyas en su Altar, aun siendo mora! Que ojos no rebientan en lagrimas de alegría, mirando conseguida la virtud de las aguas del Baptismo, y por la intercession de esta Rosa! Para que la Rosa co-

Tom. V.

munique su virtud á las aguas, es menester fuego. Que fuego, Señora, fué el que sacó esta virtud, sino el de vuestro amor? Este lo distiló, para que este moro gozasse este favor. O Reyna de los Angeles! O Rosa purissima! Goze mi alma las virtudes de tu flor, para que con las aguas de mis ojos, merezca llorar lo grave de mis culpas, y labar mis manchas. Amen.

PROPIEDAD SEXTA
de la Rosa de Jerico.

Es la Rosa vna flor, á quien adornó, y comunicó el Autor de la naturaleza vna virtud tan medicinal, que es remedio de muchos achaques; exemplar, que puso á los ojos, para que los hombres conociesen la charidad, que deben á sus proximos, haziendose todo para todos en el remedio de sus necesidades. Maria Santissima es la Rosa, cuya virtud medicinal es para todos, cuya charidad se ha empleado en la curación espiritual de muchos, que han sanado con el medicamento de esta Rosa. Por esso el Padre San Bernardo la llama Rosa de charidad, ó Ro-

Ddd

fa

Otro caso muy semejante a este sucedió en San Lucar de Bartameda con otra alma, que gozó el beneficio de esta Rosa en las milmas aguas. Avia en esta Ciudad vn Turco, q̄ servia a vna viuda, q̄ se llama ba Doña Anna Angel, á quic̄ conoció yo. Este en vna ocasion r̄ñó con otro moro, á quien dió vna herida, de la qual murió. La Señora, porque el dueño del esclavo defunto no asiesse de el matador, lo imbió á que asistiesse en el Convento de mi Padre Santo Domingo, mientras negociaba la com- posición. Pusieron á el moro en la cocina, para que ayudasse á el Religioso, que guisaba la comida. Mas como el hombre, quando se junta con el Santo, se haze como él, y quando se junta con el inocente, vive vida inculpable, como dice David; empezó el moro, sino á ser Religioso, aparecerlo, de manera, que quando podia, se hurtaba de entre los tyzones, y se iba á el Choro, y en vn rincón oculto, q̄ mira á la Capilla de nuestra Señora del Rosario, hincado de rodillas, oya todas las Missas, que podia, ó daba lugar el tiempo, que quitaba á

Psalm.
17. v. 26

la cocina. Haziendo falsa, le buscaba el Religioso, y no lo descubria. Porque como podia pensar, que vn moro avia de emplear el tiempo en oyr Missa; quando por nuestra miseria no la oye, ni la atiende el Christiano? Mas permitió- lo Dios, para que en el día del juyzio sea este caso fiscal para muchos, que obligandoles el precepto de la Missa, lo quebrantan, quando lo observa vn moro, á quien no le obliga. Cansado el Religioso de buscarlo, llegó á el Choro, y halló á el moro hincado de rodillas, mas devoto, que muchos Christianos, que cõfese de lo q̄ adoran, faltan á la grande reverencia de la realidad, ó Imagenes, que miran: y dixole: que hazes aqui? A que respondió el moro, con mal formadas palabras: *Callar, que estar haziendo Missa para Maria del Rosario.* Traxolo á la cocina, y en el demástiempo, quando faltaba, le buscaba el Religioso en aquel sitio, donde sacó su bien. Negoció la Señora su libertad, y salió el moro del Convento. A pocos días tuvo vna r̄ña con otro, que le dió algunas heridas. Curandolo, y viendo el Cirujano,

Janó, que eran de muerte, rogó á el ama, que buscasse quien lo exhortasse á que recibiesse las aguas del sagrado Baptismo. Fueron algunos Religiosos, y pidieronle, que se baptizasse. Negóse á la petición, y dexandolo en el peligro de muerte, se fueron á el Convento aquella noche, quedando el moro con ansias mortales, y corriendo la vida cõ passos apressurados á la muerte. Como á la madrugada, empezó el moro á pedir á voces el Baptismo. Levantóse la Señora, y dixole: que queres? A que respondió el moro: Señora, ser Christiano; que me ha dicho la Virgen, que me baptize. Llamó la Señora á los Religiosos, y viendo las instancias, con que clamaba por el Sacramento, se lo dieron; y á menos de dos horas espiró. O alma dichosa! Que assi mereciste gozar los influxos de esta Rosa! O como te pago aquellas Missas, que oyas en su Altar, aun siendo mora! Que ojos no rebientan en lagrimas de alegría, mirando conseguida la virtud de las aguas del Baptismo, y por la intercession de esta Rosa? Para que la Rosa co-

Tom. V.

munique su virtud á las aguas, es menester fuego. Que fuego, Señora, fué el que sacó esta virtud, sino el de vuestro amor? Este lo distiló, para que este moro gozasse este favor. O Reyna de los Angeles! O Rosa purissima! Goze mi alma las virtudes de tu flor, para que con las aguas de mis ojos, merezca llorar lo grave de mis culpas, y labar mis manchas. Amen.

PROPIEDAD SEXTA
de la Rosa de Jerico.

Es la Rosa vna flor, á quien adornó, y comunicó el Autor de la naturaleza vna virtud tan medicinal, que es remedio de muchos achaques; exemplar, que puso á los ojos, para que los hombres conociesse la charidad, que deben á sus proximos, haziendose todo para todos en el remedio de sus necesidades. Maria Santissima es la Rosa, cuya virtud medicinal es para todos, cuya charidad se ha empleado en la curación espiritual de muchos, que han sanado con el medicamento de esta Rosa. Por esso el Padre San Bernardo la llama Rosa de charidad, ó Ro-

Ddd

fa

la, cuya charidad ha remediado muchos enfermos: *O ad Maria Rosa Charitatis. Vnariam de de sus virtudes se experimenta en los ojos, remediando la vista; que por esto dice la Iglesia, que dà luz à los ojos: Profer lumen cecis.* Da luz, para que los ojos ciegos vean en sus ojas, como en crystales, la Imagen del alma denegrida; y procuren quitar sus borrones. Llama nuestra Madre la Iglesia à esta Señor Espejo sin mancha: *speculum sine macula.* Porque, pregunto, llama à esta Rosa Espejo? Porque el que pone los ojos en el, luego conoce à el alma, y sus manchas: porque es proprio de el Espejo, como dice el Padre San Anselmo, dàr à conocer la Imagen de aquel que pone los ojos en sus Crystales: *In speculo enim cernitur imago.* Que otra cosa es el alma, sino Imagen formada, como dice el

Genes. 1. v. 26. *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Como suelen estar las almas de algunos pecadores? Como las Imagenes, que ay en las coziyas, denegridas, y manchadas con el humo de los carbones, de suerte, que

no se conoce, de quien son, ò que cosas representan. Así lo dice Jeremias: *De-Tbren. nigrata est saper carbones. 4. v. 8.* Que remedio, para que los pecadores vean las Imagenes de sus almas, y conozcan las manchas de sus culpas, con que están afeadas? No otro, que el poner los ojos en esta Rosa; ò que esta Rosa se ponga à la vista; que como sus ojas son crystales, que forman Espejo medicinal à los ojos, daràn à conocer las culpas de la Imagen del alma, para que se corrijan. Porque así como lo mismo es poner los ojos en los crystales de Espejo, ò el espejo ponerse à la vista, que verse la Imagen; lo mismo es poner los ojos en esta Rosa, Espejo, ò ponerse el Espejo de esta Rosa à la vista del pecador, que ver la Imagen de su alma denegrida.

Mas, para que logre el alma su deseo, es menester, que el poner este Espejo à los ojos, ò el poner los ojos en la vista de esta Rosa espejo sea con perseverancia vn dia, y otro dia. Porque que importa, que yo ponga vna vez la vista è el Espejo de esta Rosa, y que vea mis manchas, y me dè

aco-

à conocer por su intercesion las culpas; si buelvo las espaldas, y apartando la vista, me olvido de lo que me dieron à conocer sus crystales? Serè, dice Santiago Apostol, como el que se pone à mirar su Imagen en el Espejo, que se olvida, porque luego à el instante se aparta: *Consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Que importa, que el devoto de la Virgen ponga los ojos ciegos en la Rosa de este crystalino Espejo; si luego se aparta, y buelva las espaldas, y se olvida de las manchas, que le dièrò à conocer los crystales de este Espejo? Conviene pues, que por la devocion fixè los ojos, y ponga la vista en esta Rosa, para que limpie los lodos de su ceguedad con los crystales, en que se mira; como lo hizo aquel ciego zuelo del Evangelio; que cargados los ojos de lodo, caminò à la fuète de Siloe: *Joann. 9. v. 7.* *Uade, et lava in natatoria Siloe.* Y se puso à la vista de sus crystales, como Espejo, donde le comunicò Dios la vista. Que otra cosa es esta Rosa de Maria, sino vn Espejo, cuyos crystales mas puros que el agua

comunican la luz al que pone à su vista cò devota consideraciõ? Del agua, como Espejo, dice Sãto Thomas, q luego à el punto recibe la Imagen del que se le pone à la vista: *Aqua statim recipit impressionem.* Y la Rosa, Espejo de Maria, luego que el pecador se pone à la vista de sus crystales, recibe la Imagen del pecador, para que este conozca las manchas de sus culpas; como se verà en los casos que se siguen.

Vn mozo dado desde sus primeros años à la vida Christiana, y devota, para que nació el hombre, tenía gran devocion con la Reyna de los Angeles, Madre de los pecadores, à cuyos pechos debemos criar nos desde niños, para no dár en los alimentos, con que nos ciega, y haze el paladar el Demonio, para que despues, como los Israelitas, hechos à las ollas de Egipto, aborrezcamos el proprio alimento. Con esta devocion alimentaba el alma, y era recreado su espiritus; mas como el enemigo comun anda, como dice San Pedro, rodeando à quien tragar, lo cercò con vna fuerte tentacion de carne, para que perdiese

Ddd 2 aquel

aquel buen espíritu, que como dice el Genesis, no permanece en el que es, ó se dá á la carne. La tentacion fué mucha, y la fortaleza poca: con que rendido á el apetito, perdió las fuerzas, y la gracia, executando la intentada culpa.

Con el peso del pecado buscó el alivio, porque no se sentasse la carga de las culpas en las espaldas; que quando estos pesos hazen callos, los llevan sin sentir los pecadores, siendo azacanes, y portadores de sus miserias, sin conocer el peso ignominioso, que sin verguenza llevan sus hombros. Arrojóse á la Reyna de los Angeles Maria Santissima, para implorar su auxilio; y al poner los ojos en aquella Rosa, y el Espejo de aquella Imagen, reparo, que tenia el rostro teñido, ó por mejor decir, miró aquel Espejo en sus cristales eclipsado. Conoció su culpa, y fué tanto el llanto, y el arrepentimiento, que tomando el Rosario, empezaron los dedos á mover las cuentas, y los ojos á rodar lagrimas. En este genero de oracion estuvo penitente, y devoto; hasta que acabada su devocion, volvió los ojos á mirar á la

Imagen, y la halló como de antes en su color. Respiró el alma, cobró aliento el corazón, y buscando á vn confessor, manifestó lo dicho en la confesion de su culpa; cuyos afectos penitentes prueba la mudanza del Espejo de aquella Imagen, en cuyos cristales conoció este ciego lo denegrido de la Imagen de su alma, y busco el medicamento, para quitar los lodos de sus pecados. Quié, ó Rosa de Jericó, no conoce tu charidad? Quien, ó Espejo, no se mira en tus cristales, para conocer sus borrones? Quien quita los ojos de tu devocion? Quié de día, y de noche, no te alaba? Quien no te sirve? Que lengua no te engrandeze? Qué entendimiento no te conoce? Qué voluntad no te ama? Qué memoria no te tiene presente? Y qué alma no está siempre en tu presencia, para conocerse, y mejorarse?

Vno de los que experimentaron los beneficios del Espejo de esta Rosa, que, así mirada, beneficia, fué vn hombre, cuya conciencia agrabada con culpas, é impedida con la verguenza, que á tantos tiene en los abysmos, no que

queria confessarlas; que ay enfermos, á quien no les avergüenzan las llagas, y les causan rubor las medicinas. Llena la conciencia de estas culpas, que estan siempre dando gritos punzadores, passaba la vida, sordo á las voces de los remordimientos, sin que le atemorizasse el enemigo, que tenia tan de puertas á dentro. Conociendo su empaño, iba, y venia á los pies de nuestra Señora, de quié era muy devoto. Clamaba le afligido, para que le socorrielle, aunque endurecido para confessarse. De esta manera ponía los ojos ciegos en la Rosa Maria, para que se los abrielle; y huvo de hallar lo que deseaba su duro corazón: por que movido llegó á los pies de vn confessor, con quien hizo vna confesion general, afirmando, que por la Reyna de los Angeles, de quien era devoto, y por las muchas vezes, que le avia rezado el Santo Rosario, avia merecido aquel favor de manifestar sus culpas, sin las amarras de la verguenza, que tantos años tenia impedida la lengua. Quien no considera en este caso lo que dexamos dicho? Quien no ve, como

esta Señora, como Rosa, y como Espejo, causa sus efectos en la vista, para que el pecador vea lo que no conoce? Qual será el alma, que poniendo los ojos en esta Rosa, no miré la fealdad del alma, y el borrón de la culpa, para que la emiende?

PROPIEDAD SEPTIMA de la Rosa de Jericó.

Aunque las flores se formaron para alegrar el olfato, y para recrear la vista, y no para la boca; con todo esto saben las Avejitas, para labrar la miel, tomar las flores en la boca. La Rosa es vna flor, que para que cause su efecto en lo interior, y haga su medicina en el estomago, es menester, que ande primero en la boca; para que de allí passé á obrar su medicamento. Es Maria Santissima la mejor Rosa de Jericó, que para que cause su efecto, es menester, que ande primero en la boca, para que lo interior sienta, y goze su medicamento.

Oygame á el devoto Padre San Efren Syro: *Reple os de lingua meum gratia dulcedinis tue, Deip, ó Maria. Move linguam meã*

ad laudes tibi alacriter decantandas. O Señora! O Maria! Llena mi boca de la dulzura de tu gracia, y mueve mi lengua, para que cantet tus Divinas alabanzas. Es como si dixera: Lléname mi boca de ti, O Maria, Rosa de Jerico, para que cantando mi lengua tus alabanzas, goze todo lo interior de tus medicinas: porque si eres Rosa, es preciso, que te tenga en la boca, y que te sienta mi lengua, para que reciba, y goze medicamento mi alma.

Como se moverá lo interior del Christiano; si estando su medicamento en la Rosa Maria, no la trae en la boca, ni la siente la lengua, ni la reciben los labios? Como, O quando sentirá los efectos de esta admirable Rosa, el que no la percibe en los oydos, oyendo sus salutaciones, y el que no la trae en la lengua, saludáola? Entró esta Rosa hermosísima en la casa de Zacharias, y dice el Evangelio, que saludó á su

Luca. I.
v. 40.

Prima Santa Isabel: *Intrauit in domum Zachariae, & salutauit Elisabeth.* Porque, pregunto, no saludó á Zacharias? No era la cabeza, y dueño de la casa? Si. Por

que se le ha de negar la salutación de la Virgen á el que parece, que ha de ser primero en ella? Que traía esta Rosa en su salutación? San Buenaventura dice, que el remedio de la salud para la casa: *Saluta S. Bon. vit non solum optando, sed ibi.*

etiam salutem asportando. Pues no estaba ya Zacharias mudo? Si. Porque no lo saludó, para que se remedie? Porque como mudo, no podía oír la salutación, ni traerla en la boca, como Rosa sanaba. Y como para la salud es menester, que la Rosa Maria, y sus salutaciones anden en los oydos, y en las bocas; y los de Zacharias no podían oír, porque estaban sordos; ni sus labios tomar la Rosa de la salutación en la boca; por esso no lo saludó la Virgen, y el se quedó mudo. Así lo dice el Padre San Alberto Magno:

Qui erat mutus, & sardus S. Alber. propter incredulitatem: non salutatur ergo eum. Esta es la

causa, porque tantos no experimentan la eficacia medicinal de la Rosa Maria: porque como la Rosa, para que aproveche en el cuerpo, es preciso, que se tome primero en la boca; y la Rosa de esta devoción

no

no se trae en la boca, ni se atiende en el oído; por esso ay tantos enfermos; y tan pocos sanos.

A quien no haze lastima el ver las bocas de los Christianos tan ocupadas de lo que enferma, y no de lo que sana? Tan llenas de palabras, que suenan á culpas, y tan vacias de aquellas, que suenan á gracia? Quien no se lastima de ver las lenguas con las maldiciones del Demonio, y no con las bendiciones del Ave Maria? Quien no ve la locura de los hombres empleados en celebrar las gracias de vna muger llena de culpas, y no celebrar, si quiera algunas vezes, las gracias de la que fué concebida sin culpa? Siendo así, que esta devoción es de vna Rosa, que tomada en la boca, causa su medicamento en lo interior del alma, como se verá en los casos siguientes.

En cierta poblacion populosa, donde son mas los escandalos, que los exemplos (porque la malicia haze, que sea mas el numero de los necios, como dice Salomon, que el de los discretos) moraba vna muger, cuya vida era tan mala, y tan loca; que podía

ser original, donde el Demonio sacasse retratos, para dibuxar otras muchas, siendo los pinzeles sus obras, y los colores sus culpas. Diez y ocho años (segun me dixo) vivió amanecida, sin que el tiempo acabasse la tarea de su culpa; que ay afanes en los pecadores, que empiezan en las mantillas, y no acaban aun en las mortajas, y cuyos sudores haze la pasión dulces, siendo en la verdad amargos. Mas como la bondad Divina suele poner en las almas alguna centellica de devoción, para convertir la en llama (arcano de su Paternal providencia) encendió vna como chispa de la devoción del Rosario en el pecho de aquesta pecadora, para que á soplos de auxilios, y inspiraciones, fuesse despues fuego lo que aun no parecia rescoldo. Empezó esta pobre muger á correr por su devoción, y iba con frecuencia á la Capilla, donde se veneraba esta Imagen; y era tanta la compunción, que me hizo reparar; por que los sollozos, y los llantos eran tan impetuosos, que no se podían negar los oydos. O Señor! Qué bien dixo David, que tocas los

mones

montes, y de abrássados se convierten en humo! Pues el monte de esta pecadora tan lleno de fieras, se abrasó al toque suave de tu santísima mano. Deciale á Maria Santísima estas palabras: Vos, Señora, aveis de sacarme de esta culpa, y á Vos he de deber el q̄ mi miseria sienta la mano de la misericordia. De esta suerte no dexaba de la boca el Ave Maria, hasta que consiguió su alma el remedio. Llegó á mi tan convertida, que haziendo vna confesion general, empezó vna vida tan penitente, y con tanto conocimiento de sí misma, que para tener oracion, solia ponerse, como bestia, hollando el suelo con las manos, y con las rodillas, y delante vna espuerta de paja, á quien decia: ó paja alimento de los brutos * *Falta en el original una oja, y luego profique.* Con vn genero de claridad indecible, no porque viesse luz, sino porque como estaba el alma limpia, no topaba con tinieblas. Comunicóle tanto esta Rosa, y su devocion, por trayda en la boca, que de solo tomar el Rosario en la mano, y sentir el ruydo de las quentas, con la noticia

delicada de la Feè de aque-
llos mysterios se deshazia
en amantes deliquios, por
que le daba el Señor regala-
das snavidades á el bládo
sonido de las quentas.
Quien, ó Madre, y Reyna
de los Angeles, no se des-
haze por servirte? Quien
no muere por alabarte?
Quien no te trae en la bo-
ca? Quien no te deposita
en el corazon? Que bien
dice el Padre San Bernardo,
quando aconseja, que no
falte esta Rosa de la boca,
y del corazon: *Non recedat ab ore: non recedat à cor hom. 2. de: Para que sienta el corazon los afectos, que causa sus.*
la devocion de esta Rosa!

PROPIEDAD OCTAVA
de la Rosa de Jericò.

ES proprio de las flores
dar el fruto en esperan-
zas. Así lo dice el Padre S. Bern:
San Bernardo: *In flore spe-sup. Mi-
ratur fructus processurus: O sus est.*
porque los ojos con la espe-
ranza la miren; ó por-
que la flor con lo que pro-
mete se lleve la vista; que
es tan interessada la natu-
raleza, que no atiende á la
flor por lo que vale, sino
por lo que de ella espera.
Puffó los ojos aquella nues-
tra Madre en aquella fruta,
por

porque se prometió por
fruto vna deydad: *Eritis
Genes. sicut dij. O Señor! Que así
3. v. 5. arrebatan ficciones; y así
no mueven verdades! Habi-
ta quando mis ojos hay de
embofarse con vanas espe-
ranzas? Apartalos, Señor,
como dice David, para que
no vean la vanidad, que en
la esperanza parece mu-
cha, y en el fruto es nada.
La Rosa Maria, como flor,
promete á los hombres fir-
mísimos frutos en la espe-
ranza. Por esso le llama la
Iglesia esperanza nuestra:
Spes nostra salus: Porque
en Maria, como en flor,
pongamos los ojos, y espe-
remos los frutos. Mas para
que esta esperanza nos as-
segure, y nos aproveche,
es menester, q̄ la oygamos
con la cuerda del Santo Ro-
sario, porque sin esta de-
vacion, y invocacion, co-
mo nos ha de á provechar
el fruto, que nos promete
como esperanza?*

Habla el Apostol San Pa-
blo de la esperanza, y dice,
que es para el alma, como
la Anchora para la Nave:
*Ad He- 6. v. 19. Confugimus ad tenendam
propositam spem, quam sicut
anchoram habemus anime tu-
tam, ac firmam.* La razón dió
mi Angelico Doctor en el
Comento de esta Epistola
diciendo, que haze la es-

peranza con el alma lo que
la anchora con la Nao; por
que la anchora assegura la
Nao, y la esperanza á el al-
ma, y por esso la compara el
Apostola la Anchora: *Stetit
in mari navem immobilitat,
ita spes animam firmat in-
Deo.*

Mas, para que la ancho-
ra asegure la Nao, es me-
nester, que esté la cuerda
pendiète de la Nao, y de la
anchora: porque esta sin el
Cable no tiene su efecto. Es
Maria Santísima la Rosa
de Jericò, que como flor,
nos promete la esperanza,
porque lo es nuestra: *Spes
nostra:* Mas para que nos
asegure, y para que con-
sigamos el fruto, que es-
peramos, es menester, que
el Rosario, q̄ es la cuerda
de esta Anchora, esté asido
de nuestras manos; porque
sino, como esperaremos el
fruto de esta Rosa? Como
nos ha de asegurar esta an-
chora? Oygamos á el Padre
San Bernardo: *Ne avertas S. Bern:
oculos á fulgore butus sideris, in 2. bo.
si non vis obrui procellis: sup. mi-
No apartes los ojos de sus,
esta esperanza, sino quier-
res perecer en la tormen-
ta: porque esta es la An-
chora, que asegura á el al-
ma, y la flor, que le prome-
te frutos, con la cuerda de
el Santísimo Rosario.*

Asgase, ò Rosa de Jericò, y esperanza nuestra, el abaro en sus riquezas, el vano en el ayre de su vanidad, y el mundano en la soberbia; que yo me he de asir con la cuerda del Rosario de Uos, que soys la esperanza nuestra. Ay, ò alma mía! Qué engañada vives! Qué ciega caminas! Para no perderte, pones los ojos en la esperanza de vanas criaturas? Ponlos en esta flor, à quien puflo Dios para esperanza de el hombre. Diferenciase la esperanza de la Anchora, en que la Anchora se fixa è la tierra, y la esperanza en Dios. Así lo dice mi Angelico Doctor: *Anchora in imo figitur, sed spes in summo, scilicet in Deo.* Esperanza, que se fixa en la tierra, que seguridad, puede tener? Qué firmeza puede dar? El que pone su esperanza en la Rosa Maria, es si, que la asegura: por que la pone en el Cielo, y por Maria en la piedra Christo, en cuyos agujeros tiene elabadas las puntas esta esperanza, como lo diran los casos siguientes.

Vna de las almas, que experimentaron el fruto, que promete la Rosa Ma-

ria en dulce esperanza, fue la de vna moza, à quien Dios tenia en vna cama, llamada mandola à golpes de graves accidentes, que dando en el cuerpo, llaman à el alma; pues como dice el Padre San Ambrosio, las enfermedades no son otra cosa, que llamamientos: *Pulsat per agritudinem.* Enferma en la cama, daba buelcos el cuerpo, pero mas el alma, porque el vno se rebolvía en sabanas, y el otro en remordimientos, que daban en lo interior amargas punzadas, porque tenia calladas por verguenza algunas culpas, que le lastimaban con agudos recuerdos, sin que la memoria de tanto mal le hiziese buscar el bien; que ay males de tal calidad, que siendo conocidos, no quieren ser remediados. Por esso le huvo de decir Christo à aquel Paralytico, si queria sanar? *Joann. 5. v. 6.* *Vis sanis fieri?* Porque aun q̄ tenia el mal à la vista, no queria el remedio su voluntad. Por la puerta de la casa de esta enferma solia pasar la procession del Rosario de la Virgen, cuyas voces en elogios dulces entraban por la ventana, hasta llegar à el lecho, y entrarle por los oydos à lo interior

del alma. O bondad de Dios! Pues no solo te dexaste buscar del alma en su lecho, como dicen los Cantares, sino que te entras à buscar à el alma en su cama! Qué viste, Señor, en mi, quando me buscaste en la cama de mi culpa, sino asquerosidades? Qué encontraron tus ojos, sino delitos? Miraste, Señor, tu bondad, y no reparaste en mi malicia. Tu amor puflo la atencion, no en mi, como ingrato Cristiano; sino en ti, como bueno. Movida esta enferma con la esperanza, que le prometia esta Rosa, passando por sus puertas; me llamó vn dia, y me dixo: Padre, algunos dias ha, que callo vnos pecados por verguenza, sin poder manifestarlos en las confesiones, que he hecho; aora estoy movida à hazer vna buena confesion: Porque entrando las voces de esta procession, que passa por mis puertas, en mis oydos, han movido mi alma de manera, que por ningun caso dexare de manifestar mi conciencia. Hizo la confesion; y quedó remediada la que estaba tan perdida.

Quien no conocerà en este caso, como esta Rosa

promete para el alma colmados frutos? Quien no pondrà en su intercession su esperanza? Pues así ofrece, y promete el remedio de los males. O alma mía! Si las avejitas, siempre que buelan, andan con los ojos buscando las flores, porque en ellas miran la miel en esperanza; que alma no pondrà los ojos en esta Rosa, que promete mieles en esperanza de suabidades, y de frutos à colmos, como lo manifiesta este caso?

Para que veamos lograda la esperanza, que promete à el pecador la Rosa Maria, pondremos los ojos en el caso siguiente; donde la culpa hallará que temer, y la devocion que esperar. Refierelo el Discipulo entre los casos, que dexò escriptos, para alentar los corazones de los devotos de esta grãseñora. En cierta Poblacion moraba vn hombre poderoso, pero tyrano, (que ay algunos poderosos, que entienden, que luze el poder con la tyrania, siendo así, que la tyrania, mas dà aconocer à el hombre por flaco, que por poderoso. Ultraxaba à los pobres, haziendo con ellos graves injusticias. Mas como

mo Dios, segun dice David, oye los descons de los necesitados, como si fueran voces; quiso corregir à este tyrano por medio de vna enfermedad, para que la dolencia le abriese los ojos de aquella ciega alma; que su bondad, quando mortifica, es quando vivifica. Así lo dice David. Aflicto, llamó à el Obispo, en cuyas manos prometió la enmienda, haziendo juramento de no agravar mas à los pobres. Mejoróse (que el Señor muda el trato, quando el alma arrepentida dexa el intento) mas olvidado del beneficio, volvió otra vez à el agravio. O ingratitud! Que con el bien, que debias ser buena, te hazes mala; y con las luzes, que te dan para ver, te llegas a cegar! Sentóle Dios la mano con el golpe de otra enfermedad; y volvió à llamar à el Obispo, para que intercediese, como la vez pasada; el qual le habló con rigor, y sequedad; dexandolo en su affliction, para que conociese solo con su miseria, lo que no avia conocido acompañado de tanta misericordia. Temió, y lloró, y levantó los ojos à el Cielo; y en la region del ayre vio

à la Magestad de Christo; puesto è vna Cruz, renobadas las llagas, y à Maria Santissima, puesta à el pie, rogado cõ clamor. Pidióle à esta gran Reyna, que le favoreciesse; quando oyò vna voz, que salió de los labios de Christo, y decia à la Madre: *Non possum*. No puedo. Repitió la Reyna de el Cielo à el Señor, y dixole su Magestad: No ves, Madre, que este pecador me ha buuelto à crucificar? Mira estas llagas, arrojando sangre, que han sacado sus culpas. Estaba en la vision bañado el cuerpo de Christo con la sangre, que corría de las llagas; mas el pecador poniendo los ojos en la Virgen, le dixo à el Señor: Es verdad, que os he crucificado; mas tambien lo es, que he sido de voto de vuestra Madre. Por ella os pido, que useis de misericordia con este pecador. Entones dixo à la Virgen su Magestad: Tuyo es: A ti, Madre mia, lo entrego. Caso raro! Repentinamente mejoró, no solo en quanto à el cuerpo, sino en quanto à el alma; pues haziendo vna confesion general, dando los bienes à los pobres, se entrò en Religion, donde acabò con

con exemplares de vna penitente vida, para gozar premios en la otra. En este caso verá el devoto, como la Rosa Maria comunica los frutos, que promete en esperanza, para que poga los ojos, y goze lo que este pecador.

PROPIEDAD NON A
de la Rosa de Jericó.

NO es menos maravilloso la propiedad, que dice Laurencio Beyerline de la Rosa de Jericó, cuya virtud impide el fuego del rayo, para que no abraza el que embiste: *Hujusmodi rosas fulmini resistere, ne eo tangatur domus, in quibus habentur*. Dióle el Señor à esta Rosa este privilegio por propiedad; para que entendamos, que si es maravilloso en el orden de la gracia, lo es en el de la naturaleza; y conozcamos, que crió en la Iglesia à Maria Santissima Rosa de Jericó, para que impida, y defienda à el pecador del fuego del Cielo.

Admirado se halló Moyses en aquel monte, con aquella vision, donde vio vna Zarza, que rodeada de fuego, no se consumia: *Va. 3. v. 3. dom, & videbo visionem hanc*

magnam. Llama la vision grande, como prodigio espantoso. En que está lo grande de esta vision? El Padre San Bernardo dice, que en estár la zarza rodeada de fuego, sin quemarse: *Magna plane visio, rubus ardens sine combustione*. De forma, que estaba la zarza rodeada de llamas, y estas no la hazian agravios, antes si la comunicaban favores. Porque, pregunto, respetaba el fuego a la zarza? Qué era esta? Maria Santissima, dice la Iglesia. Pues como ha de agraviarla, ó como han de tocar las llamas à la Rosa de Jericó, que se dexa ver en metáfora de Zarza; si esta Zarza es Maria; y esta Señora es la Rosa de Jericó, à quien Dios le dió el privilegio, de que no agraviasse el fuego del rayo, donde asiste? Como se avia de consumir esta Zarza? Como avia el fuego de abrazar sus ojas? Como avian de quemar sus llamas? O Rosa de Jericó! Quantos estuvieran ya abrasados con fuego del Cielo si, no te huvieran invocado; si no estuvieras en sus afectos, y morado en sus corazones? Diganlo, Señora, los casos siguientes.

Caminando yn Eclesiasti

mo Dios, segun dice David, oye los descons de los necesitados, como si fueran voces; quiso corregir à este tyrano por medio de vna enfermedad, para que la dolencia le abriese los ojos de aquella ciega alma; que su bondad, quando mortifica, es quando vivifica. Así lo dice David. Aflicto, llamó à el Obispo, en cuyas manos prometió la enmienda, haziendo juramento de no agravar mas à los pobres. Mejoróse (que el Señor muda el trato, quando el alma arrepen- tida dexa el intento) mas olvidado del beneficio, volvió otra vez à el agravio. O ingratitud! Que con el bien, que debias ser buena, te hazes mala; y con las luzes, que te dan para ver, te llegas a cegar! Sentóle Dios la mano con el golpe de otra enfermedad; y volvió à llamar à el Obispo, para que intercediese, como la vez pasada; el qual le habló con rigor, y sequedad; dexandolo en su affliction, para que conociese solo con su miseria, lo que no avia conocido acompañado de tanta misericordia. Temió, y lloró, y levantó los ojos à el Cielo; y en la region del ayre vio

à la Magestad de Christo; puesto è vna Cruz, renobadas las llagas, y à Maria Santissima, puesta à el pie, rogado cõ clamor. Pidióle à esta gran Reyna, que le favoreciesse; quando oyò vna voz, que salió de los labios de Christo, y decia à la Madre: *Non possum*. No puedo. Repitió la Reyna de el Cielo à el Señor, y dixole su Magestad: No ves, Madre, que este pecador me ha buuelto à crucificar? Mira estas llagas, arrojando sangre, que han sacado sus culpas. Estaba en la vision bañado el cuerpo de Christo con la sangre, que corría de las llagas; mas el pecador poniendo los ojos en la Virgen, le dixo à el Señor: Es verdad, que os he crucificado; mas tambien lo es, que he sido de voto de vuestra Madre. Por ella os pido, que useis de misericordia con este pecador. Entones dixo à la Virgen su Magestad: Tuyo es: A ti, Madre mia, lo entrego. Caso raro! Repentinamente mejoró, no solo en quanto à el cuerpo, sino en quanto à el alma; pues haziendo vna confesion general, dando los bienes à los pobres, se entrò en Religion, donde acabò con

con exemplares de vna penitente vida, para gozar premios en la otra. En este caso verá el devoto, como la Rosa Maria comunica los frutos, que promete en esperanza, para que poga los ojos, y goze lo que este pecador.

PROPIEDAD NON A
de la Rosa de Jericó.

NO es menos maravilloso la propiedad, que dice Laurencio Beyerline de la Rosa de Jericó, cuya virtud impide el fuego del rayo, para que no abraza el que embiste: *Hujusmodi rosas fulmini resistere, ne eo tangatur domus, in quibus habentur*. Dióle el Señor à esta Rosa este privilegio por propiedad; para que entendamos, que si es maravilloso en el orden de la gracia, lo es en el de la naturaleza; y conozcamos, que crió en la Iglesia à Maria Santissima Rosa de Jericó, para que impida, y defienda à el pecador del fuego del Cielo.

Admirado se halló Moyses en aquel monte, con aquella vision, donde vio vna Zarza, que rodeada de fuego, no se consumia: *Va- 3. v. 3. dom, & videbo visionem hanc*

magnam. Llama la vision grande, como prodigio espantoso. En que está lo grande de esta vision? El Padre San Bernardo dice, que en estar la zarza rodeada de fuego, sin quemarse: *Mag- na plane visio, rubus ardens sine combustione*. De forma, que estaba la zarza rodeada de llamas, y estas no la hazian agravios, antes si la comunicaban favores.

Porque, pregunto, respetaba el fuego a la zarza? Qué era esta? Maria Santissima, dice la Iglesia. Pues como ha de agraviarla, ó como han de tocar las llamas à la Rosa de Jericó, que se dexa ver en metáfora de Zarza; si esta Zarza es Maria; y esta Señora es la Rosa de Jericó, à quien Dios le dió el privilegio, de que no agraviasse el fuego del rayo, donde asiste? Como se avia de consumir esta Zarza? Como avia el fuego de abrazar sus ojas? Como avian de quemar sus llamas? O Rosa de Jericó! Quantos estuvieran ya abrasados con fuego del Cielo si, no te huvieran invocado; si no estuvieras en sus afectos, y morado en sus corazones? Diganlo, Señora, los casos siguientes.

Caminando yn Eclesiasti

co para la Villa de Baena, Lugar del Obispado de Cordova, en compañía de vn su hermano, con la diversion, que suelen dar los campos à los que hazen viaje, y sin la memoria del que haze por instantes la vida, camino de la otra, se armò en la Region del ayre tan fuerte tormenta, que empezaron à temblar los corazones; que suele ser el temor reparo, que previene Dios para el golpe de su ira, donde se suele escapar el temeroso, y perderse el atrevido. Llenose el ayre de espantosos truenos, y empezaron aquellos temerosos corazones à implorar el auxilio, llamando à Nuestra Señora en la Imagen de Guadalupe, que venera el Convento, y Villa de Baena. Rompiòse el preñado de vna nube, y arrojò sobre los caminantes vn rayo; à cuyo fuego, ò luz asombrados, llamaron à Nuestra Señora; y dando el rayo sobre la cabeza de el Eclesiastico, passò à cortarle el cuello à el Cavallo, dexando el cuerpo del bruto hecho ceniza, y sin agraviar à los caminantes, que despavoridos estaban como muertos. Dexando el Cavallo reducido à pol-

vos, llegaron à el Convento, los rostros como la ceniza, color que sacò el espanto à las mejillas. Dieron à Dios, y à su Madre Santissima las gracias, manifestando vna montera cò la señal, que avia dexado el rayo, quando cayò sobre la cabeza. Acudiò el Pueblo, y contome vna persona, que se hallò à la vista de este caso, que los que iban à ver el bruto, à el tomar con los dedos alguna de las partes que madas, se hallaba hecha polvos en las manos.

Quien no verà aqui, con quanta razon es esta Rosa de Jericò la que defiende del fuego del Cielo, y del rigor del rayo? Pues por la invocaciò de esta Señora, se vieron libres estos caminantes. Bien pudiera librar los esta Señora del Rayo, sin que diese tan en la persona; mas no fuera tan calificado el caso: porque dàr en la cabeza, y no agraviar à el sujeto, dexando reducido à polvos el Cavallo; que puede ser, sino manifestar Dios, su poder en la virtud, como propiedad de esta Rosa Maria, que mejor, que la de Jericò, defiende à el alma en q se halla, del furor del fuego, y

de

de las iras del rayo? O Señora! O Madre à mantissima! Quien no te alaba? Quien no bendice la virtud de tu proteccion, quando así amparas à el caminante, así favoreces à el afligido, y así asistes al que te invoca, para que se libre de las llamas? O Zarza mysteriosa! Donde el fuego del Cielo, aunque toca, no quemas; y aunque embiste, no abraza. Seas, ò Señora, benditissima Amen.

PROPIEDAD DEZIMA
de la Rosa de Jericò.

ES muy proprio del sentido moverse con el objeto, el oyo con la voz, la mano con el tacto, y la vista con lo que se le representa. Las flores, dice el Padre San Bernardo, que no solo mueven la vista con su hermosura, sino el olfato con su olor: *Flores, & visum delectant, & odoratum.* La Rosa, como Reyna de las flores, mueve con su fragancia el sentido; pues apenas lo toca, quando lo mueve: porque con la eficacia del olor le haze correr movido. Así lo manifiestan los Cantares, donde vnas almas prometian carreras con el to-

S. Bern.
de pass.
Do. cap.
44.

que de los olores suavissimi. Cant. i.
mos: *Trabe me post te, curre. v. 3.*
mas in odorem unguentorum
Es Maria Santissima la Rosa de Jericò, cuya fragancia en el Rosario, y devoción de sus mysterios apenas toca à el alma, quando la mueve, aunque sea vna piedra en la dureza, y le haze, que ande, y corra, llevada del toque suavissimo, que haze su olor.

Caminaba aquel antiguo Pueblo de Dios à la tierra de promission por el desierto, tierra despo- blada, y seca, como dice *Psalm.* David: *In terra deserta, & in via, & in aquosa:* Que las sequedades suelen ser las espuelas, con que Dios quiere, que caminen las almas à la gloria. Clamaron à Moyès; que somos de calidad los hombres, que clamamos en tiempo de la necesidad, mas que en el de la hartura. Tratò Moyès de darles socorro; para lo qual diò con la vara dos golpes à vna piedra, y esta corrida arrojò agua, para que bebiese el Pueblo. No reparò en que el peñasco diese el agua, q Dios para socorro de los suyos haze rios à las piedras. Lo que reparo es, que esta piedra, apenas estubo herida con

la vara, quando empezó à moverse, y caminar con el Pueblo. Así lo dice el Apóstol: *Consequente eos perinth. tra. Valgame Dios, por pie*
tra. Valgame Dios, por pie
tra. Valgame Dios, por pie
 do. v. 4. Eres viviente? No. Pues como te mueves? El Padre San Anselmo dice, que aquellos dos golpes, que dió cō la vara Moysès, fuerō los mysterios doloro-
 S. An- los de la Cruz: *Gemina per*
Seim. ibi cussio duo ligna Crucis. signi-
ficat. Pues ya no extraño, que andes; ni me admiro, que te muevas: porque si te tocan con vara tan mysteriosa, has de andar, y moverte: Porque toques semejantes hazen mover à las piedras. Ay, ò alma mía! Que es la Reyna de los Angeles? La vara florida como Rosa: *Virga Jesse floruit.* Pues que mucho es, que quando tocas mi corazón, quando hieres mis oydos, se mueva mi corazón, aunque sea piedra? Porque como Rosa mueves el sentido, y tu olor es tan eficaz, que no solo me mueves, sino que movido, como exemplar, muevo à otros.
 Traeme trás ti, dice vn alma en los Cantares, y correremos à la fragancia de tus olores: *Carremus in odorem unguentorum.* No reparo en que el alma cor-

Cant. 1.
v. 3.

ra, y se mueva con el olor, porque ya dexamos dicho, que el olor despierta à el sentido, para que se mueva, y ande. Lo que admiro, es, que siendo vna la que percibe el olor, sean muchas las que corrē: *Carremus.* Si es vna à el olor, como son muchas à el andar? Huelan todas, para que anden. Esto no, que el olor de esta Rosa, y su fragancia es de manera, que basta, que lo perciba vn alma, para que a su imitacion se muevan muchas. O Rosa de Jericò, Maria Santissima! Tal es la eficacia de tu devocion, y tal la fragancia de tu olor, que mueves, hasta las piedras; y con el olor, que recibe vn alma de ti, como Rosa, no solo corre, sino que haze correr à otras muchas; como lo diràn los casos siguientes.

En cierta familia, en que una Señora educaba con su exemplo algunas criadas, avia vna moza, cuyos pocos años le tenían el corazón duro para el conocimiento de las verdades, que en aquella edad, aunque llaman, no mueven: porque los mozos siguiendo à la naturaleza, no miran, ni atienden à los llama-

mien-

mientos, que haze la gracia. Por las puertas de esta casa solia passar el Rosario Santissimo de la Virgen, cuyas voces con el silencio de la noche entraban por las ventanas; y llegando à los oydos de esta moza, causaban tales efectos, que cruzando las manos, comenzaba à dar gritos eu llanto de sus culpas. Fuè la mocion de manera, que vino à mis pies, à hazer vna confesion general, y me dixo, que no avia vez, que oyesse las oraciones de el Santo Rosario, q̄ no se le hiziesen lagrimas sus ojos. Hizo su confesion; y entrò en otro genero de vida Christiana, y de exemplo. Quien no vè en lo aqui referido la eficacia de olor de la Rosa Maria, y la fuerza del toque de esta vara, acompañada con tales mysterios? Pues hizo, que el corazón de esta moza, que estaba como piedra, se moviese, y empezasse à caminar, en compañía de los demás devotos hacia la tierra de Promission. O Rosa de Jericò! O vara, no en las manos de Moysès, sino en las manos de Dios! Si mueves hasta las piedras, para que anden; como no moveràs

Tom. V.

los corazones, que al fin no son piedras, sino carne? Suene, Señora, en mis oydos tu devocion, pues està dulce, como dicen los Cantares: *Vox enim tua dulcis.* Cant. 2.
 Y si con la dulzura se mueve el paladar; muevase dulzemente mi corazón con lo dulce de tus palabras en el Rosario Santissimo; para que movido camine con los demás, que hazen viaje à la tierra de Promission.

A el caso referido, pondremos otro, que no explica menos la eficacia de este toque en el corazón duro del hombre. Conto-melo vn Religioso missionero, à quien en lo humano se le debe toda Feè. En vna Ciudad, moraba vn hombre de tan duro, y desconfiado corazón, que le parecia, que no avia remedio à su dureza, quando es la mano de Dios tan poderosa. Porque si como dice David, tocando los montes, humean; quanto mas los corazones, que aunque duros, no son piedras? Y para mover à este monte, ò derribar à este Gigante, eligió Dios, mejor que David, no cinco piedras del torrente, sino las quentas del Rosario, mas eficaces que aquellas piedras. En-

Eff

tro

trose vn dia en la Capilla de nuestra Señora, mas cō el hilo de la gente, como lo hazen muchos, que con la devocion, y hincò las rodillas à tiempo, que à sus espaldas se puso vn devoto de la Virgen con el Rosario en las manos, para cumplir cō su acostumbrada devocion. Cayeron las cuentas sobre los zapatos del que estava à la vista de la Imagen duro; y con el movimiento de las cuentas, que passaban por la punta de vn zapato, se le entrò en el pie, y se le enlazò en la garganta de el, como si fuera cadena. Mas como en el q̄ està duro no ay perseverancia en lo que empieza bueno, quiso levantar tales; y sintiò, que estava preso, mas que si fuera con maromas. Bolvió à hazer la diligencia de ponerse en pie, y sintiò mayor asimiento. Bolvió los ojos, y conociò, que quien le afia era el Rosario. Movióse el corazon de manera, que hecho zera, empezó à salir en lagrimas derruido por los ojos. Conociò su culpa, y para hazer debida penitencia de su pecado, hizo vna confession general, y tomò vna vida exemplar, que califi-

cò el toque de las cuentas. Ay, ò alma mia! Que no haze esta Rosa Maria, quando toca al sentido? Que no mueve con su olor? Que no causa esta vara Maria, quando toca cō estos mysterios? Que piedras no ablanda? Que corazones muertos no reviven, para cortar à el olor de semejante suavidad? O Reyna de los Angeles? O Maria Santissima? El olor es tuyo; mas el provecho es mio. Toca mi sentido, para que se mueva; hiera mi corazon, para que ande cō los olores, que despiden tus cuentas. Dexame, Señora, que toque, y me toquen tales mysterios, para que sane mi alma. Tocò aquella muger, ò deseaba tocar la Fimbria del vestido de tu hijo. y Señor amā

Matth.
9. v. 20.

Te, para su salud: *Tetigit fimbriam vestimenti eius.* Què Fimbria es esta? San Bernardo dice, que los mysterios de la Encarnacion, donde la Divinidad se vistió de nuestra carne: *Fimbria vestis sunt verba dependentia de incarnatione Christi, qua Divinitas est vestita.* La Fimbria es vn genero de ropa, que anda junto à los passos; y los passos de Christo no son

otra

otra cosa, que el Rosario: porque este no es otra cosa que los passos mysteriosos, que diò Christo. Pues como no avia de sanar, si tocaba lo que se rezaba, à los passos de Christo? Como no ha de sanar el alma à quien le tocan las cuentas, ò dexa, que le toquen; si estas son las que andan rozandose con los mysterios, que son los passos de Christo? Toquemos, ò alma, para que sanemos; toquemos, para que nos movamos; toquemos, para que andemos; y toquemos, para que aunque seamos piedras, corramos.

PROPIEDAD VNDEZIMA de la Rosa de Jericò.

SABIDA cosa es, que de la possession nace el gozo: porque para gozar, es menester posseer. Las flores, para que se gozen, es menester, que se posseã, de forma, que la ha de tener la mano, para que la goze. La Rosa es vna flor, que para ser gozada, es preciso, que sea posseida: porque no comunica su virtud, quando està en el Rosal, sino quando està en la mano; y mientras mas an-

da en ella, mas comunica su suavidad. Por esto dice la Saviduria, que aquellos, que desheaban el bien de las Rosas, las trayan en las manos, y haziendo guirnaldas, coronaban sus sienas, antes que se marchitassen: *Venite, coronemur nos rosis, Sapientia ante quam marcescant.* Por. 2. v. 7. que para gozar sus fragancias, es menester posseerlas. Es Maria Santissima, y su devocion, la Rosa de Jericò; y así para gozar tu fragancia, y para sentir sus olores, es menester, que ande en las manos. Quien, pregunto, traerà en las manos las cuentas del Rosario, que no sienta amables comunicaciones? Quien le darà vna buelta, y otra, à aquellos mysterios, que no sieta en los dedos salir provechosas distilaciones?

Las manos de la Esposa, dicen los Cantares, que distilaron Mirra: *Manus meae distilaverunt myrrham.* Em 5. v. 54. pezo la mirra à comunicarse en gotas distiladas por los dedos. Donde estava esta Mirra? En las manos. Pues visto es, que avian de gozar los dedos en gotas mysteriosas distilaciones. Què Mirra es esta? San Gregorio dice, que los mysterios de Chris-

Fff 2

to defunto: *In dominicam sepulturam*: Que no son otra cosa, que los del Rosario Santísimo. Pues como no avian aquellos mysterios de comunicarse en gotas, como en quantas, si andaban entre las manos de la Esposa? Qué es, pregunto, el Rosario de la Virgen? No otra cosa, que vnos mysterios destilados en quantas, como la Mirra en gotas. Pues como no avia de comunicar la Mirra de estos mysterios à los que los traen en las manos, dulces destilaciones? Mas, ò dolor! Que en lugar de traer en las manos las quantas de estos mysterios, no traemos sino las de nuestros pecados.

Psal. 25. v. 10. Así lo dice David: *In quorū manibus iniquitates sunt.* Y así andamos llenos de amarguras. Porque que

han de destilar las culpas? Que los vicios? Qué los pecados? Que las abominaciones? Qué los delitos? Que, sino azivares amarguissimos para el alma? No así las quantas del Rosario, que en las manos, como Mirra de altísimos mysterios, comunican amables favores.

Que favores no gozaron aquellas Santas inge-

res, que vinieron à el monumento de Christo muy de mañana? Veamos, que es lo que traian en las manos; y no estrañaremos los beneficios. San Marcos dice, que aromas: *Emerunt aromata, ut venientes ungerent Jesum.* Pues dicho se está, que si trayan ocupadas las manos con aromas, avian de gozar tales favores. Así lo dice el Padre San Gregorio: *Ille autem mulieres Angelis vident, que cum aromasibus venerunt.* Que no gozara el que en el Rosario trae à la Rosa Maria? Qué favores, qué beneficios, qué suavidades, y que dulzuras, no comunicará esta Rosa, trayda en las manos de los devotos? Oyganse los casos siguientes, donde se verá en exemplares, lo que hemos dicho en discursos.

Conoci à vna muger casada, muy devota de la Virgen, y de su Rosario Santísimo, cuya vida podia ser Espejo de muchas, que dadas à lo temporal, pierden, ò olvidan lo eterno, como si nacieran para la tierra, y no para el Cielo. Esta meditaba muy de continuo en el Santo Rosario los mysterios de la vida, y muerte de Christo, cam-

no,

no, que abrió la misericordia, para que caminasse la miseria, haciendose, como dice el Evangelio, camino:

Joann. 14. v. 4. *Ego sum via:* Para que no nos perdamos. Por este camino iba; y eran tantos los regalos, que Dios le hazia; que lleaba el alma de favores, y de comunicaciones dulces, que no las ve, ni las toca el que no las practica. Por esto dice David, que gustemos, y veremos las suavidades de

Psal. 33. v. 9. Dios: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Estaba ya tan encendida, que me afirmo muchas veces, que de solo tomar el Rosario en las manos, à el sonido, y tacto de las quantas, se movia su voluntad de manera, que le embarazaba las palabras, quedandose con el acto de amor, impedida para hablar, con la consideracion de tales mysterios. Quien no ve lo que le comunicó à esta alma la mirra de los mysterios, y la Rosa Maria, quando tenia, ò tomaba las quantas entre los dedos? Quien no ve aquí como las manos de esta devota destilaban Mirra, que salia de las quantas del Rosario? Quien no procura traerlo en las manos, para gozar sus amadas

destilaciones? Quien no arroja de sus manos las culpas, que son espinas, y toma las quantas, que son Rosas, que para ser gozadas, han de ser poseydas? Ande, ò alma mia, el Rosario en las manos; pero no anden las culpas; que no parecen bien quantas con culpas en las manos: que si Dios atiende, y oye las voces del Rosario, tambien mira à las manos, y atiende à las culpas. La voz de Jacob oyó Isaac: *Vox qui dem Jacob est.* Mas tambien atendió à las manos: *Manus sunt Esau.* Que estraña Dios, quando la voz es voa, y las manos son otras. Las manos de Jacob iban vestidas de pieles, que son los pecados. Así lo dice el Padre San Augustin: *Per S. Augustin. beatnas pelles peccata:* Y lib. con Dios estraña las voces, quando mira las manos, llenas de pecados. Quando las manos de los que piden en el Rosario à Dios, como Jacob à su Padre Isaac, van llenas de pecados, las estraña Dios, que quiere, que las manos vengan con las voces.

No manifesta menos la verdad dicha el caso siguiente, donde verá el lector lo que causa la Rosa de Jeri-

co,

co, Maria Santissima, quando se trae con frecuencia en las manos su devocion. Conoci à un sacerdote har to tibio en el cumplimiento de sus obligaciones, con aquel genero de tepidez, que causa à Dios homito. De aqui se originaba el tener en el alma amontonadas culpas, que à modo de moscas, suelen juntarse en el alma del tibio; como lo hazen ellas en el agua, quando le falta el calor. Mas como Dios anda batiendo nuestras puertas, para comunicarse, se puso à las de este sacerdote, para entrar, y hazerle bienes, quando el no atendia à lo grave de sus males. Empezò à tomar el libro de los milagros de el Rosario, y à leer en el las maravillas, que ha obrado Dios con los pecadores, que se han valido de los ruegos de su Santissima Madre, y como la leccion es Madre del aprovechamiento, le sucedió, lo que à aquel Eunuco de la Reyna de Candazia, que dicen los actos de los Apostoles; que leyendo la profecia, que manifestaba los mysterios de la humanidad del Salvador, hallò el remedio en la leccion de aquellos renglones. Moviose de manera,

que empezò à tener oracion, donde derramaba lagrimas de verdadera contricion. Mas como esta se logra regularmente por una confesion, tratò de hazerla general, y limpiar la conciencia por medio del Sacramento. Hizòla de sus pecados, y ahogados en el mar Bermejo de la sangre de Christo, empezò à caminar à la tierra de promission, como los Israelitas, ahogados ya los Egypcios. Diòse à el exercicio de las buenas obras, y trocò la vida de suerte, que sirvió de exemplar à muchos.

Ya se ve en lo referido lo que causa, y lo que dificulta la devocion del Santo Rosario en los mysterios, en cuyo libro, y en cuyas ojas, mas fragrantas, que las de la Rosa, comunicò à esta alma la devocion de Maria saludables influencias: porque el que toma la Rosa en las manos à el amanecer, goza de el rozio, que el Cielo pone en sus ojos; y el que cuydado madruga à tomar la devocion de Maria, Rosa de Jerico, es preciso, que goze del rozio del Cielo, que puso Dios en tal devocion. Por esso dicen las divinas letras, que los que

la buscarò por la mañana, la hallaràn: *Qui mane vigilant ad me, invenient me.* Porque assi como por la mañana comienza la Rosa el rozio en gotas, como quantas, que andan entre los dedos; la Rosa Maria comunica los bienes en los rozios de las quantas, que andan entre las manos. O Rosa de Jerico, que jamás te marchitas! Quien no te ama? Quien no te apeteze? Quien no te trae en las manos, para que los dedos gozen tus benditas distilaciones? Puesto que has de ser poseyda, para ser gozada.

PROPIEDAD DUODECIMA de la Rosa de Jerico.

Sirve la Rosa con su virtud de dilatar, y abrir los poros en los cuerpos, para el remedio en las necesidades: como se ve en los baños, en que aplicada, abre puertas, por donde los remedios hallen entrada, para los que padecen con la constipacion el achaque. No es Dios, y su amor para con los hombres menos provido en orden à el alma, que lo es en orden à el cuerpo; y si su provi-

dencia previno la Rosa, para que abriese en el cuerpo puertas para su remedio, tambien previno otra, que en orden à el alma dilatase puertas para que se remediasse. Quien, preguntado, será esta Rosa? Quien ha de ser, sino Maria Santissima, que con las quantas del Rosario en las manos abre las puertas del Cielo à el alma, para que se remedie? Assi lo dice la Iglesia: *Paradisi ianua per Evam clausa est, & per Mariam Virginam iterum patefacta est.* Esta Señora, como Rosa, abre las puertas, quita los cerrojos, y rompe las dificultades, que puso la culpa, para que no entre la gracia. Pero es menester, que llamemos nosotros con las oraciones, para que nos abra: porque Maria Santissima con las quantas de los mysterios del Rosario en las manos, y nosotros con los ruegos en las lenguas, negociamos el que nos abra para que entremos.

Un muy aficionado, y devoto de esta gran Reyna llegó à sus puertas, como dicen los Cartares, y llenò de ruegos sus oydos, ordenados à que como Rosa abriese para que entras-

446
Cant. 5.
v. 2.

PROPIEDAD DE LA

sc: *Aperi mihi soror mea sponsa.* Ofrecieronse dificultades; que abrir la puerta vna muger à defora de la noche dificultades tiene. A los ruegos huvo de levantarle: *Sur exi, vt aperi rem dilecto:* Mas fuè, ocupadas las maos, y los dedos con vnas gotas de mirra: *Manus mea distilauerunt Myrrham.* Para que se levanta? Para abrir vna puerta dificultosa, por cerrada: *Vt aperirem dilecto.* Pues porque trae las manos ocupadas, quando quiere quitar los impedimentos? Por esto mismo. Què gotas son estas? Quentas de mirra, que representan los mysterios de Christo defunto, dice San Gregorio: *Myrrha dominicam sepulturam:* Y quien es esta Señora? La Rosa Maria. Pues trayga las manos ocupadas, quando abre las puertas, con gotas de Mirra, que son quentas de mysterios; que con tales quentas, y con tales gotas, abre la Virgen las puertas del Cielo: Y clame con suplicas el devoto; que sus suplicas en los labios, y las quentas en las manos de Maria, como Rosa, abren poros de puertas, para que el alma se remedie.

In Offi.
Epiph.

Ya considero, que para el pecador es el assumpto dificultoso, porque para quitar los impedimentos, que cierran las puertas, son menester fuerzas, porque dificultades no se venzen sin ellas; mas considerando, que es obsequio, y servicio de esta gran Reyna, todo serà facil, Ponga el devoto los ojos en la hermosura, y mire lo que merece, y lo que se sirve, con quitar el impedimento, y verà como alienta el animo, y logra el intento. A la vista de vn pozo, cuya puerta era vna peña, que cerraba la boca, se hallò Jacob en compañía de otros Pastores, que avian concurrido, para dar agua à el ganado, quando llegó Rachel con lagrey de sus ovejas, y con el deseo de darles agua. Era dificultoso lograr el intento, porque el pozo estaba con la puerta del peñasco cerrado: *Os ejus grandi lapide claudebatur.* Què hizo Jacob? Arrojarle solo, abrazarse con la peña, y quitar en la piedra la dificultad: *Amovit lapidem, quo pateus claudebatur.* Què es esto? Tal impulso! Tal fuerza! Quien diò valor, para que Jacob quitasse la piedra?

Ra

Genes.
29. v. 2

ROSA DE JERICO

447

Rachel. Como? Veamos lo que dice el Texto: *Quam cum vidisset Jacob, & sciret consobrinam suam.* Pusso Jacob los ojos en Rachel, y en su hermosura; y conociò, que era servicio tuyo el quitar las dificultades de la puerta; y mirando à su agrado, venció lo que parecia imposible, porque Rachel fueffe servida. Considera tu, si es, ò no del agrado de la Uirgen, Rachel Divina, el quitar las dificultades del Cielo, y de sus puertas. Pon los ojos en aquella Celestial hermosura; y veràs, como quitas las dificultades, y como venzes los imposibles. O

Rachel gloriosa! Si és ter-vicio, y obsequio tuyo el que yo quite los impedimentos de las puertas; como mirandote, no me animo? Como con tu hermosura no me aliento? Què es esto, sino flogedad? Què es, sino defamor? Què puede ser, sino ingratitud? Pon, ò alma mia, los ojos en esta Rachel Divina; y veras, como esta Rosa te abre las puertas del alma, como la material en el cuerpo los poros, para que logres aquí el remedio de la enfermedad, y en la otra vida tu eterna salud.

**



Tom. V.

Ggg

INDI

INDICE DE LOS

TEXTOS DE SAGRADA ESCRITURA,

que se explican en este quinto

Tomo.

GENESIS.

CAP. 1. v. 1. In principio creavit Deus Calum, & terram. p. 225.

v. 11. Germinet terra herbam. & p. 63.

2. v. 17. Morte morieris. p. 205.

v. 22. Et edificavit Dominus Deus costam. & p. 64.

U. 24. Et erunt duo in carne una. p. 237.

3. v. 4. Nequaquam moriemini. p. 190. p. 290.

v. 8. Et cum audissent vocem Domini & p. 167. p. 275.

U. 18. Spinam, & tribulos germinabit tibi. p. 166.

v. 19. In sudore vultus tui vesceris & p. 15. p. 176.

4. v. 5. Respexit Dominus ad Abel & p. 291.

v. 10. Vox sanguinis fratris tui & p. 6. p. 79.

U. 15. Posuit que Dominus Cain signum & p. 110.

6. v. 5. Videns autem Deus & p. 76.

v. 16. Fenestram in arca facies & p. 83.

7. U. 9. Duo. & duo ingressa sunt & p. 93. p. 142.

U. 12. Et facta est pluvia & p. 50. p. 162.

11. U. 4. faciamus nobis Civitatem & p. 123.

v. 7. Confundamus ibi linguam eorum & p. 80.

15. U. 1. Ego protector tuus sum & p. 227.

U. 5. Numera stellas & p. 73.

18. v. 13. Quare risit Sara & p. 10.

19. v. 6. Post tergum ocludens ostium & p. 129.

U. 24. Igitur Dominus pluit super Sodomam & p. 50.

21. v. 11. Durè accepit hoc & p. 20. p. 48.

24. U. 65. Tollens cito palium & p. 279.

27. U. 16. Pelliculas que hedorum circumdedit & p. 281.

U. 20. Quo modo tam cito & p. 81.

v. 34. Irrugit clamore magno & p. 31.

28. U. 17. Quam terribilis & p. 16.

v. 20. Si dederit mihi panem & p. 45.

29. U. 20. Videbantur illi pauci dies & p. 226.

30. U.

30. U. 30. Iustum est, ut allquando & p. 56.

31. v. 19. Rachel furata est & p. 293. p. 305.

U. 32. Apud quemcumque inveni-neris Deos & p. 39.

U. 34. Abscondit idola & p. 37.

32. v. 24. Ecce vir luctabatur & p. 47.

37. v. 7. Audite somnium & p. 352.

38. v. 24. Producite eam, ut comburatur & p. 156.

v. 25. De viro, cujus hac sunt & p. 92.

39. v. 9. Quomodo ergo possum & p. 25.

40. U. 13. Restituet te in gradum & p. 100.

41. v. 8. Evigilans Pharaos & p. 239.

44. v. 12. Invenit scypham & p. 82. p. 305.

45. v. 3. Non poterant respondere & p. 329.

U. 4. Ego sum Joseph & p. 32.

49. v. 32. Collegit pedes & p. 319.

EXOD.

Cap. 2. v. 8. Parrexit puella & p. 265.

12. v. 10. Nec remanebit quidquam ex eo & p. 132.

v. 31. Egredimini à populo meo & p. 204.

16. v. 16. Gomor per singula ca-
ta & p. 51.

28. U. 33. Mixtis in medio tin-
tinabulis & p. 151.

32. U. 20. Cantavit usque ad
pulo erem & p. 339.

LEVIT.

Cap. 11. v. 33. Uas autem fic-
tile & p. 309.

13. v. 45. Habebit vestimenta
& p. 87.

NUMER.

Cap. 10. v. 9. Clangetis ululan-
tibus tubis & p. 261.

11. v. 4. Sedens, & stans & p.
197.

21. v. 8. Fac serpentem aneam
& p. 79. p. 301.

22. U. 23. Cum verberaret Ba-
laam & p. 107.

DEUTERON.

Cap. 20. U. 8. Quis est homo
formidolosus & p. 44.

23. v. 10. Homo qui nocturno pol-
lutus sit somnio & p. 307.

JUDIC.

Cap. 7. v. 17. Quod me facere
videritis & p. 283.

14. U. 8. Et ecce examen apum
& p. 21. p. 298.

16. v. 15. Per tres viceas menti-
tus es & p. 97.

v. 19. Dormire eum fecit & p.
246. p. 269. p. 332.

U. 20. Egrediar sicut antea &
p. 179.

U. 21. Uinctum catenis, & clau-
sum & p. 333.

U. 22. Jam que capilli ejus re-
nasci ceperant & p. 263.

18. U. 24. Deos meos, quos mihi
feci, tulistis & p. 303.

REG. I.

Cap. 4. U. 13. Ululavit omnis
civitas & p. 13.

v. 18. Cecidit de sella & p. 317.

22. v. 1. 5. v.

5. V. 2. Tuleruntque Philistinorum
arsam & p. 313.

11. V. 5. Quid habet populus &
p. 108.

U. 7. Concidit in frustra & p. 108.

14. V. 43. Gustans gustavi &
p. 66. p. 342.

22. V. 8. Non est qui vicem
meam doleat. p. 117.

R E G. I.

Cap. 1. U. 26. Doleo super te
& p. 114. p. 116.

11. U. 2. Uidit que mulierem
& p. 239.

12. V. 7. Ego vixi te & p. 193.

13. V. 19. Aspergens cinerem
& p. 8.

14. U. 14. Orantes morimur &
p. 204.

V. 26. Quando tondebat capil-
lum & p. 262.

15. U. 30. Porro David ascen-
debat & p. 4.

18. U. 5. Seruate mihi pueram
Absalom & p. 300.

R E G. IIII.

Cap. 4. U. 4. Mors in olla &
p. 205. p. 323.

9. U. 33. Precipitate eam & p.
322. T O B I A.

Cap. 5. V. 12. Quale gaudium
mibi & p. 37. p. 128.

6. U. 5. sunt enim hec necessa-
ria ad medicamenta. p. 177.

7. U. 10. Promittas mihi dare
Saram & p. 254.

11. U. 8. Lini super oculos ejus.
p. 241.

E S T H E R.

Cap. 3. V. 5. Cum audisset

Aman & p. 292.

7. V. 8. Etiam Regnam vult
opprimere & p. 308.

J O B.

Cap. 1. U. 19. Effugi ego solus
& p. 167.

V. 21. Nudus egressus sum &
p. 201.

10. V. 19. fuisset quasi non es-
sem. & p. 318.

12. U. 7. Interroga jumenta &
p. 188. p. 230.

14. V. 2. Quasi flos egreditur
& p. 252.

V. 19. Lapides excavant aque.
p. 339.

19. V. 21. Manus Domini tetigit
me. p. 344.

U. 29. Fugite a facie gladij. p.
341.

27. U. 18. Edificavit sicut ti-
nea & p. 147.

41. V. 15. Cor ejus indurabi-
tur. p. 49.

P S A L M.

Psal. 1. U. 4. Tamquam pul-
vis & p. 40.

4. V. 9. In pace. In id ipsam dor-
miam & p. 335.

5. V. 10. Non est in ore eorum
veritas. p. 86.

6. V. 2. Miserere mei Domine,
quoniam infirmus & p. 201.

U. 6. In inferno autem quis con-
fitebitur tibi? p. 157.

7. V. 2. Ne quando rapiat &
p. 204.

U. 12. Numquid irascitur per
singulos dies? p. 97.

U. 13. Gladium suum vibra-
bit. p. 341. 9. U.

9. U. 17. In operibus manuum
suarum comprehensus est pec-
cator. p. 320.

U. 31. Insidiatur ut rapiat &
p. 249.

11. V. 3. Vana locuti sunt. p. 52.

V. 9. In circuitu impijambu-
lant. p. 122.

13. V. 3. Omnes declinaverunt
& p. 39. p. 57. p. 127. p. 248.

14. V. 1. Domine, quis habitabit
& p. 85.

17. V. 9. Ascendit fumus. p. 290.

24. V. 17. De necessitatibus
meis erue me. p. 130.

25. V. 10. In quorum manibus
iniquitates sunt. p. 66. p. 134.
p. 280.

28. V. 10. Qua utilitas in san-
guine meo? p. 224. p. 317.

31. V. 5. Confitebor adversum
me injustitiam meam & p.
155.

33. V. 6. Accedite ad eum &
p. 72.

V. 15. Diverte a malo. p. 104.
p. 149.

34. V. 15. Congregata sunt su-
per me flagella. p. 344.

37. V. 5. Sicut onus grave gra-
vata sunt. p. 330.

39. V. 8. Holocaustum pro pec-
cato non postulasti. p. 87.

U. 13. Multiplicatae sunt super
capillos & p. 76. p. 263.

41. V. 3. Sitiit anima mea &
p. 39. p. 328.

43. V. 13. Vendidisti populum
taum & p. 33.

48. V. 13. Comparatus est ja-
9. U.

mentis. p. 68. p. 93. p. 140.

49. U. 18. Cum adulteris por-
tionem tuam ponchas. p. 133.
p. 250.

50. V. 5. Peccatum meum contra
me est semper. p. 48. p. 190.

V. 7. In peccatis concepit me ma-
ter mea. p. 347.

54. U. 15. Qui simul mecum dul-
ces capiebas cibos & p. 295.

55. V. 9. Posuisti lachrymas &
p. 15. p. 38.

57. U. 8. Tamquam aqua decur-
rens. p. 14.

61. V. 5. Pretium meum cogita-
verunt repelere & p. 36.

V. 10. Mendaces filij hominum
& p. 152.

V. 11. Divitię, si affluant, &
p. 236.

68. U. 22. Dederunt in escam
meam fel. p. 37.

72. U. 20. Velut somnium surgen-
tium & p. 248.

73. U. 4. Et gloriati sunt &
p. 12.

V. 5. Posuerunt signa sua &
p. 111.

75. V. 6. Dormierunt somnum
suum & p. 228. p. 236. p. 280.

U. 11. Quoniam cogitatio homi-
nis confitebitur tibi & p. 96.
p. 152.

77. U. 24. Et pluit illis manna
& p. 50.

U. 29. Manducaverunt, & sa-
turati sunt & p. 343.

U. 30. Adhuc esca eorum erant
in ore & p. 205. p. 1323.

78. V. 1. Deus venerant gentes
& p. 303.

79. U.

79. U. 6. Cibabis nos pane lacrymarum & p. 3.
83. V. 12. Gratiā, & gloriā dabit Dominus. p. 21. p. 127.
U. 8. Ibunt de virtute in virtute. p. 2. p. 60. p. 187. p. 248.
V. 10. Respice in faciem Christi tui. p. 115.
85. U. 8. Non est similis tui & p. 35.
87. U. 11. Numquid mortuis facies mirabilia? p. 145.
V. 13. Justitia tua in terra obliuionis. p. 189.
88. V. 1. Misericordias Domini in eternum cantabo. p. 347.
V. 49. Quis est homo & p. 23.
90. V. 11. Angelis suis mandauit de te. p. 17.
94. U. 8. Hodie si vocem eius audieritis & p. 324.
96. U. 5. Montes sicut cera fluxerunt & p. 341.
99. U. 4. Introite portas eius & p. 151. p. 157.
101. U. 12. Dies mei sicut umbra & p. 65.
102. V. 2. Noli obliuisci & p. 225.
U. 22. Benedic anima mea Domino. p. 3.
104. V. 15. Nolite tangere Christos meos & p. 310.
105. U. 21. Obliti sunt Deum & p. 194.
V. 37. Immolauerunt filios & p. 131.
110. U. 4. Memoriam fecit mirabilem & p. 190.

114. V. 3. Tribulationem, & dolorem inueni & p. 344.
120. V. 4. Ecce non dormitabit & p. 245.
123. V. 7. Anima nostra sicut passer & p. 269.
127. V. 3. Filij tui sicut nouella & p. 130.
128. U. 3. Supra dorsum meum fabricauerunt & p. 134.
135. V. 13. Qui diuisit mare & p. 61.
136. V. 1. Super flumina Babylonis & p. 196.
130. V. 3. Pone Domine custodiam & p. 80.
V. 10. Cadent in retiaculo & p. 40.
141. V. 4. Absconderunt laqueum mihi & p. 187. p. 272.
142. V. 2. Non intres in iudicium & p. 330.
V. 5. Memor fui dierum antiquorum & p. 55.
V. 6. Anima mea sicut terra & p. 33.
143. U. 4. Dies eius sicut umbra & p. 316.
145. V. 8. Dominus soluit compeditos & p. 333.
150. V. 5. Laudate eum in cymbalis & p. 153.
PROVERB.
5. U. 22. Funibus peccatorum constringitur. p. 106. p. 259.
10. V. 19. In multiloquio non deerit peccatum. p. 52. p. 270.
23. V. 35. Verberauerunt me & p. 103.
24. U. 12. Qui inspector est cordis & p. 77. 25.

25. U. 15. Lingua mollis confringet durtiam. p. 338.
U. 20. Sicut tinea vestimento & p. 185.
27. V. 15. Tecta perstillantia & p. 185.
31. U. 30. Uana est pulchritudo & p. 46. p. 202.
ECCLESIAST.
Cap. 1. V. 15. Stultorum infinitus est numerus. p. 229.
3. U. 1. Omnia tempus habent. p. 262.
V. 7. Tempus tacendi & p. 334.
9. V. 12. Nescit homo finem & p. 41. p. 206.
10. V. 7. Uidi seruos in equis & p. 29.

CANTIC.

Cap. 1. U. 4. Nigra sum, sed formosa. p. 355.
2. V. 2. Sicut liliū inter spinas & p. 356.
U. 12. Flores apparuerunt in terra & p. 319.
5. V. 2. Ego dormio & p. 246.
U. 5. Surrexi, ut aperirem & p. 159.

SAPIENT.

Cap. 2. U. 1. Non est qui agnitus sit & p. 62.
4. U. 1. Iustorum anteus anime & p. 46.
5. V. 9. Transferunt omnia & p. 252.
12. U. 25. Tamquam pueris insensatis & p. 326.
ECCLESIAST.
Cap. 3. V. 27. Qui amat periculum & p. 20.

V. 33. Ignem ardentem extinguit aqua & p. 294.
11. V. 34. A scintilla una augetur ignis & p. 307.
17. U. 26. Ante mortem tere & p. 259.
24. V. 31. Qui elucidant me & p. 355.
31. U. 31. Ignis probat ferrum & p. 339.
36. U. 10. Memento finis & p. 206.
38. U. 4. Altissimus creauit de terra & p. 155.

ISAIA.

Cap. 4. U. 3. Cognouit bos & p. 8.
5. V. 7. Expectauit, et faceret & p. 64.
6. V. 6. Et volauit ad me unus & p. 174.
V. 7. Ecce tetigit hoc labia & p. 312.
22. V. 13. Comedamus, & blabamus & p. 23.
38. U. 14. Sicut pullus birundinis & p. 146.
40. V. 3. Parate viam Domini & p. 272.
43. V. 26. Reduc me in memoriam & p. 71. p. 151.
46. U. 8. Reddite preuocatores ad cor. p. 77.
53. V. 12. Cum sceleratis reputatus est. p. 42.
57. V. 11. Ego tacens. p. 195.
58. V. 7. Cum videris nudum & p. 87. p. 298.
59. U. 15. Facta est veritas in obliuionem. p. 189.

JEREM. Cap.

Cap. 2. V. 5. Quid iuenerunt
Patres & p. 46.

U. 19. Uide, quia malum & p.
38.

V. 27. Verterant ad me tergum
& p. 190.

S. V. 3. Percussisti eos & p.
107.

V. 22. A facie mea non dolebi-
tis p. 115.

6. V. 4. Va nobis & p. 65.

8. U. 6. Nulus est qui agat pe-
nitentiam. & p. 19.

V. 22. Nunquid resina non est
& p. 170.

50. V. 26. Tolite de via lapides
& p. 124.

THREN.

Cap. 1. V. 2. Lachryma eius in
maxillis & p. 39.

U. 4. Via Sion lugent & p. 1.
p. 61.

U. 7. Uiderunt eam hostes &
p. 12.

3. V. 9. Conclusit vias meas &
p. 103.

4. U. 4. Parvuli petierunt pa-
nem & p. 28. p. 86.

U. 8. Denigrata est super car-
bones facies & p. 355.

5. U. 8. Non fuit qui redimeret
& p. 57. p. 76.

U. 14. Senes defecerunt de por-
tis & p. 81.

EZECH.

Cap. 8. V. 14. Ecce ibi mulie-
res & p. 168.

11. U. 19. Auferam cor lapi-
deum & p. 336.

18. V. 30. Anima que pecca-
verit & p. 254.

V. 22. Omnium iniquitatum
& p. 117. p. 247.

V. 32. Nolo mortem morientis
& p. 110.

33. U. 11. Nolo mortem impij
& p. 194.

U. 17. Non est aequi ponderis &
p. 34.

DANIEL.

Cap. 2. V. 34. Abscisus est la-
pis & p. 43.

4. U. 1. Ego Nab. quietus eram
& p. 243.

5. V. 5. Aspiciebat articulos &
p. 139.

OSEE.

Cap. 2. V. 14. Ducam eam in
solitudinem & p. 315.

JOEL.

Cap. 1. V. 17. computruerunt
iumenta & p. 94.

2. U. 13. Scindite corda & p.
282.

AMOS.

Cap. 2. V. 6. Super quatuor non
convertam eum & p. 306.

4. V. 10. Misi in vos mortem
& p. 321.

JONAS.

Cap. 1. V. 4. Navis periclitata-
batur & p. 238.

U. 5. Dormiebat sopore gravi. p.
264.

V. 8. Quod est opus tuum? p.
327.

4. U. 6. Letatus est Jonas &
p. 253. p. 317.

MICHA.

Cap. 7. V. 14. Pasce populum
tuum & p. 311.

NA.

NAHV M.

Cap. 3. U. 14. Intra in lutum
& p. 77.

ZACHAR.

Cap. 9. U. 17. Vinum germi-
nans Virgines p. 136.

MALACH.

Cap. 1. U. 6. Si ergo Pater ego
sum. & p. 4.

MATTH.

Cap. 2. U. 16. Occidit omnes pue-
ros & p. 403.

3. V. 2. Penitentiam agite &
p. 339.

5. U. 8. Beati mundo corde. p.
68. p. 124. p. 127. p. 226.

p. 249.

U. 44. Diligite inimicos vestros.
p. 287. p. 294.

6. V. 12. Dimitte nobis & p. 251.

7. U. 7. Pulsate, & aperietur &
p. 159. p. 181.

U. 16. Numquid colligunt de
spinis uvas & p. 242.

10. U. 14. Excutite pulverem
& p. 185.

11. V. 28. Venite ad me omnes
& p. 339.

13. V. 25. Venit inimicus &
p. 232.

15. V. 19. De corde enim exeunt
& p. 76.

16. U. 26. Quid enim prodest
& p. 31.

17. U. 4. Bonum est nos hic esse.
p. 67.

U. 24. Quid tibi videtur & p.
165. p. 312.

20. V. 3. Egressus circa horam
tertiam & p. 284.

V. 4. Ite & vos in vineam &
p. 195.

V. 12. Hi novissimi una hora
fecerunt & p. 228.

21. U. 2. Ite in castellum & p.
178. p. 259. p. 333.

V. 19. Et videns fici arborem
& p. 58.

V. 41. Malos male perdet & p.
344.

22. V. 13. Ibi erit fletus & p.
161. p. 279. p. 332.

V. 30. Erunt sicut Angeli & p.
308.

23. V. 27. Va vobis scriba &
p. 132.

25. V. 3. Quinque autem ex eis
& p. 55. p. 261. p. 276.

U. 10. Clausa est ianua & p. 137.
p. 174. p. 181. p. 318.

U. 30. Inutilem servum eijcite
& p. 91.

26. U. 15. Quid vultis. mihi
dare & p. 35.

27. U. 6. Quia pretium sanguis
est p. 91.

MARC.

Cap. 7. V. 33. Misi digitos
suos in auriculas ejus & p.
181.

LUC A.

Cap. 1. U. 30. Ne timeas & p.
352.

V. 40. Et intravit in domum
& p. 52. p. 428.

2. U. 8. Et pastores erant & p.
267.

6. V. 25. Va vobis & p. 327.

U. 38. Dimittite, & dimittem
ni. p. 68.

¶

7. V.

7. V. 14. Adolefcens, tibi dico
& p. 244. p. 271. p. 286.
V. 45. Osculam mihi non dedif-
ti & p. 105. p. 164.
8. V. 7. Aliud cecidit & p. 241
p. 335.
9. V. 33. Bonum est nos hic esse
& p. 67.
12. V. 20. Stulte, hac nocte &
p. 74. p. 144.
U. 33. Facite vobis sacculos &
p. 252.
U. 35. Sint lumbi vestri pracinc-
ti & p. 59.
13. V. 3. Nisi penitentiam ha-
bueritis & p. 61.
14. V. 18. Habe me excusatum
& p. 9.
15. U. 7. Gaudium erit in Cæ-
lo & p. 103.
V. 17. In se autem reuersus
& p. 117. p. 121. p. 193.
16. V. 2. Redde rationem & p.
72. p. 143.
V. 5. Quantum debes & p. 89.
p. 156.
V. 20. Et erat quidam mendicus
& p. 145.
U. 24. Pater Abraham & p. 170.
18. V. 13. Percutiebat pectus
suum & p. 155.
V. 38. Iesu, filii David, misere-
re & p. 409.
U. 42. Resp. ce. Fides tua te sal-
uum fecit & p. 410.
19. V. 41. Flauit super illam
& p. 39.
21. V. 19. In patientia vestra
possidebitis & p. 249.
23. U. 34. Pater, dimitte illis
& p. 302.

JOANN.
Cap. 5. U. 6. Uis sanus fieri
p. 432.
6. V. 56. Qui manet & p. 43.
U. 61. Durus est hic sermo &
p. 338.
U. 69. Verba vita eterna ha-
bes & p. 46.
8. V. 6. Digito scribebat in ter-
ra. p. 72. p. 150.
V. 34. Qui facit peccatum & p.
25. p. 106. p. 206 p. 352.
9. U. 4. Venit nox & p. 28. p.
284.
U. 7. Uade, lava & p. 425.
10. U. 31. Iustulerunt ego lapi-
des & ps 124.
11. U. 11. Lazarus amicus
noster dormit & p. 244. p. 327.
V. 35. Lachrymatus est Iesus
& p. 28.
U. 43. Lazare, veni foras & p.
286. p. 332. p. 340.
13. V. 5. Mitte aquam in pel-
uim & p. 105.
V. 26. Cui ego intinctam pa-
nem & p. 43. p. 295.
14. V. 6. Ego sum via & p. 191.
U. 23. Et mansionem apud eum
faciemus & p. 43.
19. v. 28. sitio. & p. 37.
20. U. 15. Mulier, quid ploras?
p. 113.
ACT. AP.
10. V. 17. Et descendens vas &
p. 313.
12. V. 6. Erat Petrus dormi-
ens & p. 277.
U. 7. Percusso que latere. Petri
& p. 266.

U. 11.

U. 11. Nunc scio verè & p. 412.
AD ROM.

Cap. 1. V. 20. Inuisibilia enim
ipsum & p. 361.

2. V. 22. Qui abominaris idola
& p. 303.

6. V. 19. Exhibete membra ves-
tra & p. 334.

9. V. 22. Sustinuit in multa
patientia & p. 194.

12. V. 15. Flore cum stentibus.
p. 3.

U. 21. Noli vinci à malo & p. 49.

13. U. 11. Hora est iam nos de
somnia & p. 233.

U. 12. Abijciamus ergo opera te-
nebrarum & p. 285.

I. AD CORINT.
Cap. 3. V. 17. Templum enim
Dei sanctam & p. 169.

5. V. 5. Tradere huiusmodi Sa-
thane & p. 18.

6. V. 20. Empti enim estis & p.
10.

10. U. 4. Consequente eos petra
p. 438.

U. 12. Qui se existimat stare &
p. 183.

11. U. 27. Reus erit corporis
& p. 8.

13. V. 4. Charitas patiens est
& p. 296.

14. V. 8. Si incertam vocem det-
tuba & p. 260.

15. V. 52. Canet enim tuba &
p. 289.

II. AD CORINT.
Cap. 1. U. 3. Pater misericordia-
rum & p. 193.

9. V. 13. Glorificantes Deum
& p. 183.

11. U. 22. Hebrei sunt, & ego
& p. 112.

AD GALAT.
Cap. 5. V. 24. Carnem suam
crucifixerunt & p. 334.

AD PHILIP.
Cap. 2. V. 7. Formam serui
accipiens & p. 42.

3. V. 8. Arbitror ut stercora &
p. 33.

4. V. 13. Omnia possum in eo
p. 246.

AD COLOS.
Cap. 4. U. 5. Tempus redimen-
tes & p. 57.

I. AD THESSAL.
Cap. 5. V. 2. Sicut fur in noe-
te & p. 203. p. 318.

I. AD TIMOTH.
Cap. 1. U. 17. Soli Deo honor
& p. 3.

6. V. 10. Radix omnium malo-
rum & p. 227.

II. AD TIMOTH.
Cap. 2. U. 5. Non coronatur,
nisi legitime certaverit. p. 24.

AD HEB.
Cap. 6. V. 18. Confugimus ad
tenendum & p. 431.

8. V. 13. Quod autem antiqua-
tur & p. 252.

9. V. 27. Statutum est homini-
bus & p. 22. p. 326.

12. V. 17. Non inuenit peni-
tentia locum & p. 163. p. 229.

13. U. 14. Non enim habemus
hic manentem Civitatem &
p. 250.

13. V. 17. Obedite Præpositis
& p. 182.

Cap.

II. PET.

Cap. 2. V. 16. Subiugale mu-
tum animal, hominis voce lo-
quens & p. 106.

A P O C.

Cap. 5. V. 4. Et ego flebam
multum & p. 71.

5. V. 6. Agnum stantem tam-
quam occisum & p. 11.

6. V. 8. Et Ecce equus pallidus
& p. 321.

7. U. 17. Et absterget Deus
omnem lachrymam ab oculis
& p. 15.

16. V. 2. Et factum est vulnus
severum, & pessimum in ho-
mines, qui habebant caracte-
rem Bestia. p. 109.

INDICE DE LAS CO- SAS NOTABLES DE ESTE QUINTO

Tomo.

A

Abuso de las Comedias se repre-
bende. p. 53.

Alma es de mucho valor, y se
vende por nada. p. 32. Se ha de
vestir con las virtudes. p. 277.

Avaricia se reprehende. p. 235.

B

Bienes, de que priva el pecado.
p. 246.

Boca se ha de abrir en la con-
fession, como la llaga para su
curacion. p. 87.

Brutos simbolizan a los pecado-
res. p. 259.

C

Casas de el olvido se numeran
p. 190.

Castidad llora, quejandose del
hombre. p. 128.

Christo, porque tocó el f. retro,
para resucitar a un defunto?
p. 244.

Conocimiento del fin es muy
util. p. 62. El de si mismo es
importante. p. 69.

Confession obliga en ciertos
tiempos. p. 140. p. 258. Ha
de ser de los pecados, y de sus
circunstancias. p. 150.

D

Dedos de la mano, que abre la
puerta del Cielo. p. 138.

Dios ha de ser reverenciado es-
pecialmente en el Templo, en
el Confessionario, y en el com-
ulgatorio. p. 3.

Dolor de los pecados se ha de
acompañar con amor. p. 104.
Y es de dos generos. p. 160.

E

Enemigos, como han de ser ama-
dos? p. 288.

Espigas mysticas de Ruth. p. 346
Espinas, de que está lleno el mun-
do. p. 235.

Exa-

Examen de la conciencia se ex-
plica. p. 71.

F

Fiestas se celebran sin reveren-
cia. p. 11.

Fortaleza llora las caydas, las
quebraduras, y las faltas de
resistencia. p. 40.

Futuros, a que debe atender la
prudencia. p. 23.

G

Gloria ha de ser apetecida por
tres motivos. p. 224.

Gravedad, y dureza del cora-
zon humano. p. 336.

Gustos, y deleytes del mundo
son espinas. p. 235.

H

Hambres suelen ser castigos de
sacrilegios. p. 304.

Horas de un Relox Christiano
se numeran. p. 233.

I

Joseph, porque dixo, que no po-
dia obrar mal? p. 25.

Judas, porque no señaló precio,
quando vendió a su Maestro?
p. 35.

Justicia pesa a Dios, a la alma,
y al mundo. p. 28.

L

Lugar de la muerte incierto. p.
321.

M

Mano de la penitencia abre la
puerta del Cielo. p. 138.

Medicinas, y Medicos, porque
avivando uno, y otro, ay tan-
tas enfermedades? p. 176.

Mundo vale nada, y se compra

por mucho. p. 29. está lleno
de espinas. p. 235.

N

O

Ocasion de pecar se ha de buir.
p. 267.

Olvido vive en diferentes Casas.
p. 190.

Obediencia del penitente se ex-
plica. p. 183.

P

Pecado desnuda a el pecador.
p. 246.

Pecador, que no quiere confes-
sar, muere sin confession.
p. 109.

Penitencia es de tres generos,
p. 171.

Q

Quando del morir incierto,
p. 317.

R

Religion llora, porque? p. 3.

Remordimiento de la concien-
cia vive, quando el hombre
muere por la culpa. p. 167.

Rosario es devocion importan-
tissima. p. 101. p. 119. p. 208.
p. 275. p. 347. &c.

S

Sacrilegios se reprehenden. p.
304.

Sueño de la culpa se ha de des-
xar. p. 233.

T

Templanza ha de moderar lo
presente, preterito, y futuro.
p. 51.

Tiempo, el presente es precioso
es

II. PET.

Cap. 2. V. 16. Subiugale mu-
tum animal, hominis voce lo-
quens & p. 106.

A P O C.

Cap. 5. V. 4. Et ego flebam
multum & p. 71.

5. V. 6. Agnum stantem tam-
quam occisum & p. 11.

6. V. 8. Et Ecce equus pallidus
& p. 321.

7. U. 17. Et absterget Deus
omnem lachrymam ab oculis
& p. 15.

16. V. 2. Et factum est vulnus
sevum, & pessimum in ho-
mines, qui habebant caracte-
rem Bestia. p. 109.

INDICE DE LAS CO- SAS NOTABLES DE ESTE QUINTO

Tomo.

A

Abuso de las Comedias se repre-
bende. p. 53.

Alma es de mucho valor, y se
vende por nada. p. 32. Se ha de
vestir con las virtudes. p. 277.

Avaricia se reprehende. p. 235.

B

Bienes, de que priva el pecado.
p. 246.

Boca se ha de abrir en la con-
fesion, como la llaga para su
curacion. p. 87.

Brutos simbolizan a los pecado-
res. p. 259.

C

Casas de el olvido se numeran
p. 190.

Castidad llora, quejandose del
hombre. p. 128.

Christo, porque tocó el f. retro,
para resucitar a un defunto?
p. 244.

Conocimiento del fin es muy
util. p. 62. El de si mismo es
importante. p. 69.

Confesion obliga en ciertos
tiempos. p. 140. p. 258. Ha
de ser de los pecados, y de sus
circunstancias. p. 150.

D

Dedos de la mano, que abre la
puerta del Cielo. p. 138.

Dios ha de ser reverenciado es-
pecialmente en el Templo, en
el Confessionario, y en el com-
ulgatorio. p. 3.

Dolor de los pecados se ha de
acompañar con amor. p. 104.
Y es de dos generos. p. 160.

E

Enemigos, como han de ser ama-
dos? p. 288.

Espigas mysticas de Ruth. p. 346
Espinas, de que está lleno el mun-
do. p. 235.

Exa-

Examen de la conciencia se ex-
plica. p. 71.

Fiestas se celebran sin reveren-
cia. p. 11.

Fortaleza llora las caydas, las
quebraduras, y las faltas de
resistencia. p. 40.

Futuros, a que debe atender la
prudencia. p. 23.

G

Gloria ha de ser apetecida por
tres motivos. p. 224.

Gravedad, y dureza del cora-
zon humano. p. 336.

Gustos, y deleytes del mundo
son espinas. p. 235.

H

Hambres suelen ser castigos de
sacrilegios. p. 304.

Horas de un Relox Christiano
se numeran. p. 233.

I

Joseph, porque dixo, que no po-
dia obrar mal? p. 25.

Judas, porque no señaló precio,
quando vendió a su Maestro?
p. 35.

Justicia pesa a Dios, a la alma,
y al mundo. p. 28.

L

Lugar de la muerte incierto. p.
321.

M

Mano de la penitencia abre la
puerta del Cielo. p. 138.

Medicinas, y Medicos, porque
avivando uno, y otro, ay tan-
tas enfermedades? p. 176.

Mundo vale nada, y se compra

por mucho. p. 29. está lleno
de espinas. p. 235.

N

O

Ocasion de pecar se ha de buir.
p. 267.

Olvido vive en diferentes Casas.
p. 190.

Obediencia del penitente se ex-
plica. p. 183.

P

Pecado desnuda a el pecador.
p. 246.

Pecador, que no quiere confes-
sar, muere sin confesion.
p. 109.

Penitencia es de tres generos,
p. 171.

Q

Quando del morir incierto,
p. 317.

R

Religion llora, porque? p. 3.

Remordimiento de la concien-
cia vive, quando el hombre
muere por la culpa. p. 167.

Rosario es devocion importan-
tissima. p. 101. p. 119. p. 208.
p. 275. p. 347. &c.

S

Sacrilegios se reprehenden. p.
304.

Sueño de la culpa se ha de des-
xar. p. 233.

T

Templanza ha de moderar lo
presente, preterito, y futuro.
p. 51.

Tiempo, el presente es precioso
es

el pasado doloroso, y el futuro dudoso. p. 58.
Trompeta de Isaias, predicando penitencia. p. 287.

V
Verdad llora, porque no la

usan los penitentes. p. 87.
Virtudes lloran, porque. p. 1.
son vestidos del alma. p. 277.
Virgenes, en que estuvo su necesidad? p. 20.

INDICE DE LOS

SERMONES CONTENIDOS EN ESTE

Quinto Tomo.

TRATADO I.

LLANTO DE LAS VIRTUDES..

Llanto 1. de la virtud de la Religion. p. 1.

Llanto 2. de la virtud de la prudencia. p. 14.

Llanto 3. de la virtud de la justicia p. 27.

Llanto 4. de la virtud de la fortaleza. p. 39.

Llanto 5. de la virtud de la templanza p. 50.

TRATADO II.

LLANTO DE OTRAS VIRTUDES.

Llanto 1. del conocimiento de el fin. p. 60.

Llanto 2. del conocimiento propio. p. 69.

Llanto 3. de la verdad p. 85.

Llanto 4. de el dolor de los pecados p. 102.

Llanto 5. de la satisfaccion Sacramental p. 120.

Llanto unico de la Castidad. p. 126.

TRATADO III.

LA MANO QUE ABRE LA puerta del Cielo.

Dedo 1. de la Confesion en quanto à sus tiempos p. 137.

Dedo 2. de la confesion en quanto à la manifestacion de los pecados p. 149.

Dedo 3. de la confesion en quanto à el dolor de las culpas p. 159.

Dedo 4. de la confesion en quanto à la satisfaccion Sacramental p. 169.

Dedo 5. de la confesion en quanto à la obediencia del penitente p. 181.

TRATADO IIII.

CASAS DE EL OLVIDO.

Casa 1. del olvido de Dios. p. 189.

Casa 2. del olvido de la muerte. p. 200.

Cá-

Casa 3. del olvido del uyzio. p. 208.

Casa 4. del olvido del infierno. p. 216.

Casa 5. del olvido de la Gloria p. 223.

TRATADO V.

HORAS DE VN RELOX.

Hora 1. en que despierza el hombre del sueño de la culpa. p. 333.

Hora 2. en que despierzo ve la desuadez causada por el pecado. p. 244.

Hora 3. en que vigilante desahoga el pecho de sus malos humores. p. 256.

Hora 4. en que cuyladoso dexa el lecho, donde yasta dormido. p. 266.

Hora 5. en que cuyladoso se viste, y adorna con ropas decentes. p. 275.

Hora 6. en que ya despierzo, y vestido se aplica à las operaciones. p. 284.

TRATADO VI.

VOCES DE LA TROMPETA de Isaias.

Voz 1. contra el odio à los Proximos p. 287.

Voz 2. contra los sacrilegios p. 303.

TRATADO VII.

VOZES DEL AMOR DIVINO.

Voz 1. acordando la muerte p. 315.

Voz 2. acordando el juyzio final. p. 325.

Voz 3. acordando la dureza del corazon p. 335.

TRATADO VIII.

MYSTICAS ESPIGAS DE Ruth.

Contiene doze casos maravillosos, que se refieren desde la p. 346. hasta la p. 402.

TRATADO IX.

PROPIEDADES DE LA Rosa de Jerico.

Contiene otros doze casos, que se refieren desde la p. 403. hasta la p. 447.

LAVS DEO. ®

FE DE

FEE DE ERRATAS.

Pág. 21. c. 1. l. 39. imprudans lee imprudens. p. 62. c. 1. l. 20. ley
 tes lee deleytes. p. 76. c. 2. l. 1. capillo l. capillos. p. 85. c.
 2. l. 15. lora que l. que lora. p. 104. c. 2. l. 36. cō l. no con. p. 154.
 c. 1. l. 35. ò no otros, l. ò no; otros. p. 165. c. 1. l. 40. Didrachama
 l. Didrachma. p. 174. c. 1. l. 9. todo l. todo de el. p. 225. c. 2. l. 16.
 mecerãdo l. mazerando. p. 239. c. 1. l. 1. sin l. sino. p. 241. c. 2. l. 40.
 sciat l. scias. p. 254. c. 1. l. 24. Aledos l. Medos. p. 256. c. 2. l. 19. ho
 ris l. oris. p. 258. c. 1. l. 37. Horis l. Oris. p. 262. c. 2. l. 20. estãr l. cor
 tar. p. 266. c. 1. l. 21. l. humeros p. 279. c. 1. l. 35. artejẽ l. arrojẽ. p.
 286. c. 1. l. 22. l. assi: Cur quæritur virtus tangendi, cui inerat jus
 jubendi. p. 306. c. 1. l. 27. los Catholicos, pero que l. pero que los
 Catholicos. lbi l. 36. thesauro l. thesauri. p. 327. c. 1. l. 2. redetis l.
 ridetis. p. 328. c. 1. l. 14. proiesti l. projecisti. lbi l. 26. aciem l. fa
 ciem. p. 334. c. 2. l. 24. peedet l. perdet. p. 339. c. 1. l. 22. come l.
 como. p. 343. c. 2. l. 10. loqui l. locuti.



UNIVERSIDAD
 UANL
 UNIVER... ONOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECC... GENERAL DE BIBLIOTECAS

U A N

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC

